

ZOHAR

LIBRO 3

## ÍNDICE

<u>SHEMOT.....</u>	<u>3</u>
<u>Éxodo, I, 1 - VI, 1.....</u>	<u>3</u>
<u>VAERA.....</u>	<u>42</u>
<u>Éxodo VI, 2 - IX, 35.....</u>	<u>42</u>
<u>BO.....</u>	<u>58</u>
<u>Éxodo X, 1 - XIII, 16.....</u>	<u>58</u>
<u>BESCHALAJ.....</u>	<u>71</u>
<u>Éxodo XIII, 17 - XVII, 16.....</u>	<u>71</u>
<u>JETRO.....</u>	<u>112</u>
<u>Éxodo, XVIII, 1 - XX, 23.....</u>	<u>112</u>
<u>MISHPATIM.....</u>	<u>151</u>
<u>Éxodo XXI, 1 - XXIV, 18.....</u>	<u>151</u>
<u>TERUMA.....</u>	<u>192</u>
<u>Éxodo XXV, 1 - XXVII, 19.....</u>	<u>192</u>

## SHEMOT

Éxodo, I, 1 - VI, 1

*Y estés son los nombres de los hijos de Israel que vinieron a Egipto: Cada hombre y su familia vinieron con Jacob. Está escrito: Entonces los que sean sabios brillarán como el esplendor (zohar) del firmamento, y los que hayan vuelto a Justicia a muchos, serán como las estrellas para siempre.*<sup>1</sup>

Los “sabios” son los que penetran en la esencia real de la sabiduría; “brillarán”, es decir, iluminados con la irradiación de la Sabiduría superior; “como el esplendor”, es la llama de la Corriente que sale del Edén<sup>2</sup>, a lo cual se alude como “el firmamento”. Allí están suspendidas las estrellas, los planetas, el sol y la luna y todas las luces que irradian. El brillo de este firmamento alumbraba sobre el Jardín del Edén y en medio del Jardín está el Árbol de la Vida, cuyas ramas se extienden sobre todas las formas y árboles y especias en vasijas adecuadas. Todas las bestias del campo y todos los pájaros del cielo se resguardan debajo de las ramas de este Árbol. El fruto del Árbol da vida a todos. Es sempiterno. El “otro lado” no tiene morada allí, sino que sólo la tiene el lado de la santidad. Benditos los que gustan de él; ellos vivirán por siempre jamás y son ellos a quienes se llama “los sabios” y ellos están dotados de vida en este mundo como en el mundo por venir.

El Árbol se eleva a una altura de quinientas parasangas y su circunferencia es de seis miríadas de parasangas. Dentro de este Árbol hay una luz, Tiféret, de la cual irradian ciertos colores: Ellos vienen y van, no estando nunca en reposo, salvo en el Árbol. Salen de él para mostrarse en el brillo que no alumbraba por sí mismo, Maljut, no descansan, sino que vuelan en torno. De este Árbol salen doce tribus, las doce oblicuidades de Tiféret, que han sido largamente caldeadas por él y bajan con esta luz que no alumbraba por sí misma al exilio de Egipto, acompañadas por multitudes de huestes celestiales.

R. Simeón comparó el exilio egipcio con el babilónico, basando sus observaciones sobre el texto: “La palabra del Señor vino viniendo a Ezequiel”.<sup>3</sup> Dijo: ¿Por qué la doble expresión “vino viniendo”? Más aún, si Ezequiel era efectivamente un profeta fiel, ¿por qué descubre la totalidad de su visión? ¿Es justo y cuadra a uno a quien el rey ha invitado a su palacio el revelar todos los secretos que ha visto allí? Y bien, Ezequiel fue efectivamente un profeta fiel y todo lo que vio lo mantuvo fielmente en secreto y todo lo que reveló lo reveló con permiso del Santo, Bendito Sea, y por razones pertinentes. Obsérvese que uno que está acostumbrado al sufrimiento, lo sobrelleva pacientemente, pero si uno no está acostumbrado y siempre vivió en comodidad, cuando cae sobre él el dolor, lo siente agudamente y merece que se lo compadezca. Así, cuando los hijos de Israel fueron al Egipto estaban acostumbrados a sufrir. Su padre, el justo Jacob, había sido toda su vida un hombre de pesares, y ellos pudieron, así, soportar pacientemente el exilio. Pero el exilio de Babilonia fue un tormento real por el cual hubo llanto en el cielo y sobre la tierra, como está escrito: “Ved, sus héroes clamaban, los ángeles de la paz lloraban amargamente”:<sup>4</sup> en verdad, todos se juntaron en la lamentación. Los que habían crecido en la abundancia real eran ahora arrojados al exilio con sus cuellos sojuzgados y sus manos engrilladas; y cuando llegaron al país del exilio, la desesperación se instaló en sus corazones y pensaron que nunca volverían a levantarse porque Dios los había abandonado. A esa hora el Santo llamó a reunión a todos Sus ejércitos

---

<sup>1</sup> Daniel XII, 3.

<sup>2</sup> Génesis II, 10

<sup>3</sup> Ezequiel I, 3.

<sup>4</sup> Isaías XXXIII, 7.

celestiales, a Su séquito de arriba, a todas las carrozas santas, las de abajo y las de arriba, de sus filas, a todo el ejército celestial, y les habló así: “¿Qué hacéis aquí? Mis hijos amados están cautivos en Babilonia, ¿y vosotros permanecéis aquí? Levantaos todos y andad a ellos, y Yo iré con vosotros”. Cuando la Compañía celestial llegó a Babilonia, los cielos se abrieron y el Espíritu Santo de la profecía descendió sobre Ezequiel y él vio su visión maravillosa, y proclamó a los exiliados: “Ved, vuestro Amo está aquí y todos los seres celestiales bajaron para ser vuestros compañeros”. Pero ellos no lo creyeron y así se vio obligado a descubrir ante ellos la totalidad de su visión celestial. Entonces la alegría de ellos fue en extremo grande y ellos no se rehusaron al exilio porque sabían que el Señor mismo estaba en medio de ellos. Todos se llenaron de un amor perfecto a El, dispuestos a sacrificarse por la santidad del Santísimo, Bendito Sea. Por esta razón el profeta descubrió ante ellos todo lo que había visto.

Se nos ha enseñado que adonde fuera Israel en cautiverio, la Shejiná iba con él. Esto lo aprendemos en el ejemplo presente de la expresión “hijos del Israel (superior)”, que tomamos aquí como refiriéndose a los ejércitos y carros celestiales, de los que se nos dice “vinieron con Jacob a Egipto”. R. Jiyá citó en relación con esto el versículo: *Ven conmigo del Líbano, oh novia mía, conmigo del Líbano. Desciende desde la cumbre de Amana, desde la cumbre de Senir y de Hermón, desde las guaridas de los leones, desde las montañas de los tigres*<sup>5</sup>, dijo: Esto se refiere a la Comunidad de Israel. Cuando la Comunidad de Israel abandonó Egipto y subió al Monte Sinaí para recibir la Ley, el Santo le dijo: “Ven conmigo, novia mía, conmigo, *Levaná* (literalmente, blanca), tú, luna que recibiste tu luz del sol. Mira recibirás un presente hermoso para tus hijos, desde la cima de Amana, del reino de la Fe superior”;; refiriéndose la última palabra a los hijos de Israel cuando dijeron: “todo lo que el Señor ha dicho haremos y obedeceremos”<sup>6</sup> y que entonces eran como ángeles, perfectamente unidos, de los cuales el salmista canta “benedicid vosotros al Señor, vosotros ángeles, potentes en fuerza, que hacéis sus mandamientos, escuchando la voz de su palabra”.<sup>7</sup> Así Israel recibió un obsequio “de la cima de Senir y Hermón”, es decir, del Monte Sinaí, junto a cuya parte inferior se encontraban. También “de las guaridas de los leones”, es decir, los hijos de Seir, que rechazaron la Ley cuando les fuera ofrecida. “De las montañas de los leopardos”, es decir, los hijos de Ismael, que igualmente rehusaron, como está escrito: “El Señor vino de Sinaí y se levantó para ellos de Seir; brío desde el Monte Paran, y vino de los diez mil santos”.<sup>8</sup> ¿Y cual es el sentido de “El vino de los diez mil santos”? Una tradición antigua lo explica así: cuando el Santo estuvo por dar la Ley a Israel, ejércitos de ángeles protestaron a una voz diciendo: ¡Oh Señor, Señor nuestro, cuan excelente es tu nombre en toda la tierra! ¡Da tu Gloria (la Torá) a los cielos!”.<sup>9</sup> En verdad deseaban la Torá para ellos. El Santo les dijo: “¿Tiene la muerte algún dominio sobre vosotros? Ved, en Mi Ley es la muerte el castigo por ciertos pecados. ¿Conocéis el robo o el hurto? En Mi Ley está escrito: no robarás. ¿Hay deseo sexual entre vosotros? Yo he dicho: No cometerás adulterio. ¿Es posible para vosotros el mentir? Yo he dicho: No darás falso testimonio contra tu vecino. ¿Puede la codicia alojarse en vosotros? Yo he dicho: no codiciarás. Si es así, ¿qué servicio puede prestaros la Ley?”. Directamente cantaron en unión: “Oh Señor, Señor nuestro, cuan excelente es tu nombre en toda la tierra”.<sup>10</sup> No dijeron ya más “da Tu Gloria a los cielos”.

R. Yose interpretó el versículo mencionado del Cantar de los Cantares en relación con el descenso de la Shejiná al cautiverio egipcio. Pero R. Simeón encontró en ello una alusión a

<sup>5</sup> Cantar de los Cantares IV, 8.

<sup>6</sup> Éxodo XXIV, 7.

<sup>7</sup> Salmos CIII, 20.

<sup>8</sup> Deuteronomio XXX, 2.

<sup>9</sup> Salmos VIII, 1-2.

<sup>10</sup> Salmos VIII, 10.

la unión mística entre Voz y Expresión. Ellas han de formar una unidad, sin ninguna separación. Dependen la una de la otra; no hay voz sin expresión ni expresión sin voz. Esencialmente ambas vienen de “Líbano” (que equivale a *Levaná*, luna, que simboliza la Sabiduría). “Amana” representa la garganta, de la que viene el aliento para completar la oculta indicación dada primero de “Líbano”. “De la cima de Senir y Hermón” se refiere a la lengua; “de las guaridas de los leones” sugiere los dientes; “de las montañas de los leopardos” es simbólico de los labios, por los que la Expresión se completa.

R. Jiyá aplicó a los israelitas que bajaron al Egipto el versículo: “No comas el pan de aquel que tiene un mal ojo, ni desees sus golosinas”.<sup>11</sup> Dijo: en realidad, el pan o cualquier otra dádiva graciosa ofrendada por un hombre de mal ojo no merece ser compartido o gozado. Los hijos de Israel, al bajar a Egipto, si no hubieran gustado el pan de los egipcios, no habrían permanecido allí en exilio, ni tampoco los egipcios los hubieran oprimido. R. Isaac dijo: ¿No fue ese exilio el cumplimiento de un decreto divino? R. Jiyá dijo, respondiendo: Esto no importa ninguna diferencia, dado que el decreto no menciona en particular al Egipto, y solamente dice: “Tu simiente será extranjera en un país que no es suyo”,<sup>12</sup> y no necesariamente Egipto. R. Isaac dijo: Aunque un hombre tuviera un fuerte apetito y fuese un comilón voraz, si encuentra a tal hombre de mal ojo, sería para él mejor quitarse su vida que participar de su pan.

Hay tres tipos de hombres que arrojan la Shejiná del mundo, haciendo imposible que el Santo, Bendito Sea, fije Su morada en el universo, y que hacen que quede sin respuesta la plegaria. Uno es el que cohabita con una mujer en los días de separación. No hay impureza comparable a ésta. El se contamina y contamina todo lo vinculado a él. El niño nacido de tal unión es modelado en impureza, empapa de impureza al espíritu y toda su vida se basa sobre impureza. Luego está él que se relaciona con una mujer pagana, pues con esto profana el sagrado signo del pacto que constituye el sostén del Nombre sagrado y la esencia de la fe. Tan pronto como “la gente cometía prostitución” con las hijas de Moab, se encendió contra Israel la ira del Señor.<sup>13</sup> Los jefes del pueblo que no procuraban evitarlo, debían ser los primeros castigados,<sup>14</sup> y en cada generación son los jefes los que se hacen responsables por todos los miembros de la comunidad con respecto a la profanación del signo del pacto, que es “sol y escudo”;<sup>15</sup> así como el sol da luz al mundo, así el santo signo da luz al cuerpo, y así como el escudo protege, así protege el santo signo. El que lo guarda en pureza es cuidado del mal. Pero el que transfiere este signo de santidad a un dominio extraño, viola el mandamiento “no tendrás otros dioses, sino a Mí”, pues negar el sello del rey equivale a negar al rey mismo. Luego está el que deliberadamente evita que la simiente llegue a fructificar, porque destruye la hechura del Rey y hace que el Santo parta del mundo. Este pecado es la causa de la guerra, el hambre, la peste, e impide que la Shejiná encuentre en el mundo un lugar de reposo. Por esas abominaciones llora el espíritu de santidad. Desdichado aquél que causa eso; mejor habría sido que nunca naciera. Se ha considerado para los israelitas como actitud de justicia el hecho de que aun estando en exilio en el Egipto, se mantuvieron libres de esos pecados y, más aún, sin miedo cumplieron el mandamiento de crecer y multiplicarse. Esto los hizo dignos de ser liberados.

R. Jiyá encontró una indicación de la pureza de las mujeres israelitas en Egipto en el texto: “Y él hizo la palangana de bronce, y su pie de bronce y los espejos de las mujeres

---

<sup>11</sup> Proverbios XXIII, 6.

<sup>12</sup> Génesis XVI, 13.

<sup>13</sup> Números XXV, 1-3.

<sup>14</sup> Números XXV, 4.

<sup>15</sup> Salmos LXXXIV, 12.

reunidas a la puerta de la tienda”.<sup>16</sup> ¿Cuál fue el mérito de las mujeres que ha hecho que fuesen dignas del honor de que sus espejos se emplearan como la palangana del Tabernáculo? Sus abluciones rituales por un lado y por otro lado su afán de atraer a sus esposos.

R. Eleazar y R. Yose estaban un día caminando juntos. R. Eleazar le dijo a R. Yose: abre tu boca y que fluyan tus palabras. R. Yose respondió: ¿Agradará al maestro si le pido que roe resuelva una cierta dificultad? He oído de boca de la “lámpara sagrada” (R. Simeón ben Yojai) esta interpretación de las palabras: “Y éstos son los nombres de los hijos de Israel”, que ellas se refieren al “Israel Antiguo” (Dios) y a todos los ejércitos celestiales y a las carrozas que fueron al cautiverio con Jacob. Pero yo estoy desconcertado en cuanto a adaptar las palabras “un hombre y su familia” en este versículo, a dicha interpretación. R. Eleazar respondió: Lo que R. Simeón dijo es ciertamente correcto. Tenemos una doctrina esotérica según la cual el que recibe es una “casa” para el que da. Esto puede ilustrarse con el versículo siguiente: “Y aconteció cuando Salomón hubo terminado la construcción de la casa del Señor y la Casa *del Rey*”.<sup>17</sup> “La casa del Señor” es, naturalmente, el Templo, que incluye los atrios exteriores, el pórtico, las antecámaras y el Templo mismo. Pero la “casa *del rey*” no es, como se podría pensar, el palacio de Salomón, sino el Santo de los Santuarios, el santuario más interno, empleándose aquí la palabra “Rey” en su sentido absoluto, pues el Rey, aunque supremo, es con relación al Punto más Alto, el Uno más oculto, femenino, o receptivo; pero al mismo tiempo El es masculino o activo, en relación al Rey de abajo. Esta doble relación, a lo que está arriba y a lo que está abajo, pertenece al todo del mundo supramundanal. Es en este sentido que aquí a los ángeles se los llame “su casa”.

*Y éstos son los nombres.* R. Yose vinculó estas palabras con las palabras del Cantar de los Cantares: “Un jardín cerrado es mi hermana novia, una fuente cerrada, un manantial sellado”.<sup>18</sup> “Un jardín cerrado” se refiere a la Comunidad de Israel, que ha de ser nutrida, atendida y acondicionada. Ella se llama “jardín” y ella se llama “viñedo”: “pues el viñedo del Señor de los Ejércitos es Israel ... y él los cercó y juntó sus piedras”.<sup>19</sup> R. Simeón recitó un párrafo perteneciente a la Tosefta y terminó diciendo: Benditas son las almas de los justos que lo perciben. “Nadie hay semejante a ti, oh Señor; tú eres grande y tu Nombre es grande. ¿Quién no te temería a Ti, Oh rey de las naciones?”.<sup>20</sup>

R. Simeón dijo: Cuando la Shejiná bajó a Egipto, un “ser viviente” celestial (*Jayá*, Ezequiel 1, 5), llamó “Israel”, en la forma como el patriarca Jacob, bajó con ella, acompañado de cuarenta y dos ayudantes celestiales, llevando cada uno una letra perteneciente al Nombre Santo. Todos ellos descendieron con Jacob a Egipto, y de ahí que está dicho “y éstos son los *nombres* de los hijos de Israel que vinieron a Egipto... con Jacob”.

R. Judá preguntó a R. Eleazar, el hijo de R. Simeón: tú que has oído de tu padre la interpretación mística de esta sección del Libro del Éxodo, dime la significación de las palabras “un hombre y su familia vinieron con Jacob”. Respondió: mi padre dijo que se refiere a los varios grados de ángeles, todos ellos celestiales, pero de los cuales los más elevados se llaman “hombres” y los más bajos “familia” o “mujer”, en el sentido de que los primeros son activos y los últimos son pasivos o receptivos.

Una vez R. Isaac estaba estudiando con R. Eleazar, el hijo de R. Simeón, y le preguntó este último: ¿La Shejiná bajó a Egipto con Jacob? R. Eleazar dijo: Seguramente. ¿No dijo Dios a Jacob “Yo bajaré contigo a Egipto”?<sup>21</sup> R. Isaac dijo: Ve, ahora, la Shejiná bajó con

<sup>16</sup> Éxodo XXXVIII, 8.

<sup>17</sup> I Reyes IX, 1.

<sup>18</sup> Cantar de los Cantares IV, 12.

<sup>19</sup> Isaías V, 1-7.

<sup>20</sup> Jeremías X, 6-7.

<sup>21</sup> Génesis XLVI, 4.

Jacob a Egipto, pero Ella también tenía consigo seiscientos mil carros santos (seres angelicales), pues está escrito, “y los hijos de Israel se trasladaron de Ramsés a Sucot como seiscientos mil, a pie”.<sup>22</sup> Y bien, no dice “seiscientos”, sino “como” seiscientos, etc., lo que sugiere que había un número igual de seres celestiales que salieron con ellos. El significado profundo del pasaje es el siguiente. Cuando estos Carros santos y Ejércitos santos estaban por abandonar Egipto, los hijos de Israel comprendieron que era en consideración a ellos que los seres celestiales se habían demorado. Por eso se apresuraron para prepararse y salir lo más pronto posible. De ahí que dice “no pudieron demorarse”<sup>23</sup> y no “ellos no se demoraron”, no quisieron demorarse. De todo esto aprendemos que la expresión “hijos de Israel” en todos estos pasajes se refiere a los ejércitos celestiales. Más aún, esto apoya a la razón de por qué, como el Santo prometió a Jacob que bajaría con él a Egipto, y El tomaría consigo a Sus ángeles asistentes, pues allí donde está el Amo también deben estar Sus servidores, y especialmente si consideramos que aun cuando Jacob fue salvado de Lavan, “los ángeles del Señor se encontraron con él”.<sup>24</sup> R. Abba citó aquí el versículo: “Ven, mira las obras del Señor que ha hecho desolaciones en la tierra”.<sup>25</sup> Dijo: El término hebreo que significa *desolaciones* también puede leerse como el término que significa *nombres*. Esto corrobora lo que dijo R. Jiyá, o sea, de todo lo que hay en el cielo, el Santo, Bendito Sea, ha hecho una contraparte sobre la tierra. Así, del mismo modo que se reverencian nombres en el cielo, así se reverencian nombres en la tierra. R. Yose dijo: cuando Jacob bajó a Egipto, lo acompañaron sesenta miríadas de ángeles celestiales.

R. Judá tomó el ejemplo del versículo: “Ve, es el lecho de Salomón, sesenta hombres fuertes se hallan en torno de él, de los hombres poderosos de Israel”<sup>26</sup>, que expuso así: “Seis luminosidades forman un círculo que rodea a una séptima luminosidad en el centro. Las seis en la circunferencia sostienen a los sesenta valerosos ángeles que rodean el “lecho de Salomón”. El “lecho” es una referencia a la Shejiná, y “Salomón” se refiere al “Rey a quien pertenece la paz (*shalom*): “sesenta hombres fuertes se hallan en torno de él” son las sesenta miríadas de ángeles exaltados, parte del ejército de la Shejiná que acompañó a Jacob a Egipto.

R. Jiya viajaba una vez de Usha a Lud, montado en un asno, y R. Yose lo acompañaba a pie. R. Jiyá descendió del asno y tomó de la mano a R. Yose, y dijo: Si los hombres sólo supieran cuan grande honor se le mostró a Jacob cuando el Santo le dijo “Yo bajaré contigo al Egipto”, lamerían el polvo de tres parasangas de distancia de su tumba. Es que los grandes rabíes antiguos han dicho en conexión con el versículo “Y Moisés salió para encontrar a su suegro e hizo reverencia”<sup>27</sup> que cuando Aarón vio a Moisés yendo, él también fue, y así hizo Eleazar e hicieron los príncipes y los ancianos y, en realidad, todos los hijos de Israel salieron para encontrar a Jetró. ¿Por que quién habría podido ver yendo a Moisés o a los grandes y a su vez no ir? Así, porque Moisés fue, fueron todos. Y bien, si Moisés produjo tal efecto, ¿cuánto más debió haber hecho Dios cuando dijo a Jacob “Yo bajaré contigo a Egipto”? Mientras seguían caminando, los encontró R. Abba. Dijo R. Yose: Ved, la Shejiná está en medio nuestro, pues tenemos con nosotros un gran maestro de doctrina. R. Abba dijo: ¿De qué estaban tratando? R. Yose contestó: Estábamos deduciendo que los ángeles bajaron con Israel a Egipto de los dos versículos “Yo bajaré contigo a Egipto” y “Estos son los nombres...”. R. Abba dijo: Os daré un tercero. Dice “La palabra del Señor vino expresamente a Ezequiel... en

<sup>22</sup> Éxodo XII, 37.

<sup>23</sup> Éxodo XII, 39.

<sup>24</sup> Génesis XXXII, 2.

<sup>25</sup> Salmos XLVI, 8.

<sup>26</sup> Cantar de los Cantales III, 7.

<sup>27</sup> Éxodo XVIII, 7.

e! país de los Caldeos junto al río Kevar”<sup>28</sup>. Está dicho que Ezequiel no fue tan fiel como Moisés, del cual está escrito, “El es fiel en toda mi casa”, pues reveló todos los tesoros del Rey. Pero se nos ha instruido que nos guardemos de tales pensamientos sobre este profeta. Por el contrario, fue un profeta meritorio y lo que reveló, lo reveló con el permiso del Santo y pudo haber descubierto el doble, porque a causa de la triste condición en que Israel se encontraba en Babilonia, como ya se explicó, él debía probar a los hijos de Israel que el Santo nunca abandonaría a Su pueblo en cautiverio sin Su Presencia. Entonces fluye que cuando Jacob bajó a Egipto., el Santo y Su Shejiná y todos los santos seres celestiales y todas las Carrozas bajaron con él.

R. Judá dijo: Si los hombres sólo conocieran el amor de Dios a Israel, rugirían como un león hasta que pudieran seguirlo. Porque cuando Jacob bajó a Egipto, el Santo reunió a toda Su celestial Familia y dijo: “Todos vosotros debéis bajar a Egipto, y Yo iré con vosotros”. La Shejiná dijo: “¿Pueden ejércitos quedar sin un rey?” El le dijo a Ella: “Ven conmigo del Líbano, novia. Conmigo del Líbano. Mira desde la cima del Amana, de la cima de Senir y Hermón, de las guaridas de los leones, de las montañas de los leopardos”<sup>29</sup>, es decir, “Ven conmigo del Santuario de arriba. Mira desde las cimas de los que son las cabezas de los ‘Hijos dé la Fe’ (*Amana* es igual a *emuná*). Ved, están por recibir Mi Torá del monte Hermón, que será su escudo en el exilio. Venid de las guaridas de los leones, las montañas de los leopardos, las naciones paganas que los atormentan con toda suerte de opresión”. R. Isaac aplicó las palabras “Mirad desde la cima del Amana” al Santuario arriba y al Santuario abajo, de acuerdo con el dicho de R. Judá de que la Shejiná nunca partió del muro occidental del Templo. R. Judá aplicó las palabras “desde las guaridas de los leones. .” a los estudiosos de la Torá en las *guaridas*, es decir, en las sinagogas y casas de estudio.

R. Jiyá, una vez que estaba estudiando con R. Simeón, le preguntó: ¿Por qué la Torá, en este pasaje<sup>30</sup> además de dar el número total de setenta almas, enumera las doce tribus por sus nombres? Y además, ¿por qué setenta? R. Simeón contestó: Para destacar el contraste entre la *una* nación y las *setenta* naciones de los Gentiles *en* el mundo. Y prosiguió: Además, los principados que presiden sobre las setenta naciones salen de doce ejes y se extienden a todos los puntos de la circunferencia. Este es el significado de las palabras “El puso las fronteras de los pueblos de acuerdo al número de los hijos de Israel”<sup>31</sup> y “Porque Yo os he extendido por fuera como los cuatro vientos del cielo”<sup>32</sup>. Así como el mundo no puede ser sin los cuatro puntos cardinales, así las naciones no pueden ser sin Israel.

*Pero se levantó un nuevo rey sobre el Egipto.* R. Abba citó aquí el versículo: *Benditos sois los que sembráis sobre todas las aguas, que hacéis salir hacia adelante los pies del buey y del asno.*<sup>33</sup> Dijo: Benditos son los hijos de Israel a quienes Dios ha elegido por encima de todas las naciones y los acercó a Sí, como está escrito “El Señor te ha elegido para que seas un pueblo peculiar para él”<sup>34</sup> y luego, “Porque la parte del Señor es su pueblo: Jacob es la suerte de su heredad”<sup>35</sup>. Israel tiende al Santo, Bendito Sea, como está dicho “Y vosotros que os apeáis al Señor vuestro Dios, vosotros todos estáis hoy con vida”<sup>36</sup>. A su juicio son

---

<sup>28</sup> Ezequiel I, 3.

<sup>29</sup> Cantar de los Cantares IV, 8.

<sup>30</sup> Éxodo I, 1-5.

<sup>31</sup> Deuteronomio XXXII, 8.

<sup>32</sup> Zacarías II, 6.

<sup>33</sup> Isaías XXXII, 20.

<sup>34</sup> Deuteronomio XIV, 2.

<sup>35</sup> Deuteronomio XXXII, 9.

<sup>36</sup> Deuteronomio IV, 4.



meritorios porque “siembran sobre todas las aguas” es decir, ellos siembran “de acuerdo a la justicia”<sup>37</sup> pues de quien siembra de acuerdo a la justicia está dicho: “Porque tu misericordia es grande encima de los cielos”<sup>38</sup>. “Encima de los cielos” es idéntico con “sobre todas las aguas”, y se refiere al inundo por venir, e Israel siembra una simiente que está sobre todas las aguas. El libro de R. Yeba el Anciano observa: está escrito “Por decreto de los ángeles se acuerda esto, y por dicho de los seres santos es la demanda”<sup>39</sup>. Todos los juicios que pasan sobre el mundo y todos los decretos y decisiones se hallan acumulados en cierto palacio, donde deliberan sobre ellos setenta y dos miembros del Sanhedrín. El palacio se llama “el Palacio de la Absolución”, porque los jueces allí acentúan todo lo que puede alegarse en favor de los acusados. No ocurre lo mismo del “otro lado”, donde hay un lugar que se llama “Acusación”, porque en esa morada de la Serpiente, la “Esposa de la prostitución”, se hace todo esfuerzo para lograr la condena de la humanidad y para perjudicar al servidor a los ojos del Amo. Simbólicamente al primero lo representa “agua dulce, clara”; y al segundo lo simboliza “agua amarga que produce la maldición”<sup>40</sup>. La decisión concerniente a los niños, a la vida y a la vitalidad, no se halla, sin embargo, confiada ni al “Templo de la Absolución” ni al de la “Acusación”, que dependen de *mazal*. Por eso Israel “siembra sobre todas las aguas”, porque su simiente se halla establecida arriba. Además, mandaron “los pies del buey y del asno”, es decir, los malos azares que simboliza la unión del buey y del asno, y se apegan al “buen lado” de los seres santos superiores.

Se dice en el Libro de R. Jamnuna el Anciano, en conexión con las palabras, “Pero se levantó un nuevo rey sobre el Egipto”, que todas las naciones del mundo y todos los reyes de ellos se vuelven poderosos sólo por cuenta de Israel. Por ejemplo, Egipto no gobernó sobre todo el mundo antes de que Israel se estableciera allí. Lo mismo es verdad respecto de Babilonia como respecto de Edom (Roma). Antes de eso, todas esas naciones fueron manifiestamente insignificantes y despreciables: Egipto es descrito como una “casa de esclavos”<sup>41</sup>, Babilonia como “un pueblo que no era”<sup>42</sup> y de Edom se dice, “Ved, Yo te he hecho pequeño entre las naciones, eres grandemente despreciado”<sup>43</sup>. Se debió enteramente a Israel el que llegaran a ser grandes. Tan pronto como Israel fue sometido a alguna de estas naciones, ella inmediatamente se volvió todopoderosa, pues Israel sólo está a la par con todo el resto del mundo. Así cuando Israel bajó a Egipto, inmediatamente este país se levantó al poder supremo. Y este es el significado de “Ahora se levantó un rey nuevo”, es decir, el capitán superior de Egipto se levantó en fuerza y ganó predominio sobre los capitanes de las otras naciones. Entonces se cumplieron las palabras: “Por tres cosas la tierra es turbada... por un siervo cuando reina...”<sup>44</sup>.

R. Jiyá dijo: Tres días antes de que una nación se eleve al poder o antes de su caída en este mundo, el suceso es proclamado en el otro mundo. A veces se revela a través de la boca de niños pequeños, a veces a través de gente simple y a veces a través de un pájaro. Estos lo proclaman en el mundo, y, sin embargo, nadie lo nota. Pero, si una nación lo merece, la calamidad inminente es revelada a los justos jefes del pueblo, para que ellos puedan llamar al pueblo al arrepentimiento y a volver al Señor cuando aún es tiempo.

---

<sup>37</sup> Oseas X, 12.

<sup>38</sup> Salmos CVIII, 5.

<sup>39</sup> Daniel IV, 14.

<sup>40</sup> Números V, 18.

<sup>41</sup> Éxodo XX, 2.

<sup>42</sup> Isaías XX, 41-13.

<sup>43</sup> Obadías I, 2.

<sup>44</sup> Proverbios XXX, 21.

Estando un día R. Eleazar sentado a la puerta de Lida junto con R. Abba, R. Judá y R. Yose, este último dijo: Escuchad y os diré los espectáculos que he visto esta mañana. Me levanté temprano y vi un pájaro que voló tres veces hacia arriba y una hacia abajo, exclamando: “¡Vosotros celestiales, vosotros ángeles de la esfera más alta! En estos días tres Capitanes celestiales se elevan a gobernantes sobre la tierra.

Uno es desalojado de su trono y hecho pasar a través de la Corriente de Fuego. El y su poder son aniquilados. Pero tres potentes pilares de gran altura aún están erigidos sobre el mundo. Yo arrojé una piedra al pájaro y grité: “¡Pájaro, pájaro! Dime, ¿Quiénes son los tres que permanecen alzados y el uno cuyo poder le es arrebatado?”. Me arrojé hacia abajo tres plumas de su ala derecha y una de su ala izquierda. No sé lo que todo esto presagia”. R. Eleazar tomó de R. Yose las plumas, las olió y he aquí que salió sangre de sus narices. Dijo: Verdaderamente tres grandes gobernantes hay ahora en Roma, y están por traer mal a Israel a través de los romanos. Entonces tomó la pluma del ala izquierda, la olió y he aquí que irrumpió de ella fuego negro. Dijo: El poder de los egipcios está llegando a su fin; un rey romano está por pasar a través de todo el país de Egipto, designar gobernadores sobre él y por destruir edificios y levantar nuevos. Entonces arrojó las plumas al suelo, y las tres que eran del ala derecha cayeron sobre la que era del ala izquierda. Mientras estaban sentados así, pasó un niño y recitó el versículo: “¡Una aflicción referente a Egipto! Ved, el Señor cabalga sobre una nube rápida y llegará a Egipto”<sup>45</sup>. Pasó un segundo niño y declamaba: “Y el país de Egipto será desolado”<sup>46</sup>. Un tercer niño pasó y recitaba: “Desaparecerá la sabiduría de Egipto?”<sup>47</sup>. Entonces vieron que la pluma del ala izquierda estaba quemándose, pero no las tres plumas del ala derecha. R. Eleazar dijo: Estos dos incidentes, el del pájaro y el de los niños, son en verdad uno solo y traen una profecía desde arriba. El Santo, Bendito Sea, deseaba revelarnos Sus planes ocultos, como está escrito, “Ved, el Señor nada hará sin revelar su secreto a sus servidores los profetas”<sup>48</sup>. Y los sabios son más grandes que los profetas, porque el espíritu santo sólo se posa sobre los profetas intermitentemente, pero nunca abandona a los sabios, pues ellos, aunque saben lo que es arriba y lo que es abajo, lo mantienen en secreto. R. Yose dijo: Hay muchos sabios, pero la sabiduría de R. Eleazar supera a todas. R. Abba dijo: si no fuera por los sabios los hijos de hombres no comprenderían la Torá de Dios ni sus preceptos, y el espíritu del hombre no se diferenciaría del espíritu de las bestias. R. Isaac dijo: Cuando el Santo está por castigar una nación, castiga primero a su representante celestial, como está escrito: “El Señor castigará al ejército del cielo en el cielo y a los reyes de la tierra sobre la tierra”<sup>49</sup>. ¿Y en qué consiste el castigo? Ha de pasar a través de la Corriente de Fuego, y entonces su poder se desvanece. Inmediatamente se lo proclama arriba y la proclamación resuena en todos los cielos y alcanza los oídos de los que tienen dominio sobre este mundo. De ellos sale una voz y atraviesa el mundo, hasta que alcanza a los pájaros y a los niños pequeños y a gente de mente simple.

*Ahora se levantó un nuevo rey sobre Egipto.* De acuerdo con R. Jiyá, realmente fue un rey nuevo, pero según R. Yose era el mismo Faraón, sólo que dictó “nuevos” decretos contra Israel, olvidando todos los beneficios que le proporcionó José, como si “no lo hubiera conocido”.

R. Yose y R. Judá estaban una vez estudiando con R. Simeón. R. Judá dijo: Se nos ha enseñado que la expresión “se levantó” sugiere que Faraón “se levantó” por su propio

<sup>45</sup> Isaías XIX, 1.

<sup>46</sup> Ezequiel XXIX, 9.

<sup>47</sup> Jeremías XLV, 19.

<sup>48</sup> Amos III, 7.

<sup>49</sup> Isaías XXIV, 21.

acuerdo, es decir, que él no estaba en la línea de los reyes egipcios y, efectivamente, no era digno de ser rey; él “se levantó” solamente porque era rico. R. Simeón dijo: Exactamente como fue el caso con Asuero, el cual tampoco era apto para el reinado, pero lo obtuvo por su riqueza.

R. Eleazar, R. Abba y R. Yose estaban una vez caminando de Tiberíades a Seforis. En el camino encontraron a un judío que inició una conversación citando: “Una aflicción sobre Egipto. Ved, el Señor cabalga sobre una nube rápida y viene a Egipto y los diosecillos de Egipto huirán de su presencia”<sup>50</sup>. Dijo: Notad esto. Todos los reyes y todas las naciones del mundo son como nada ante el Santo, Bendito Sea<sup>51</sup>. El solamente ha de decidir una cosa y se hace. Entonces, ¿cuál es la significación de la expresión “viene » Egipto”? ¿El ha de “venir” Ciertamente en verdad El “vino” en consideración a la Matrona (Shejiná), para tomarla de la mano y levantarla en gloria, como El hará también cuando el cautiverio de Israel en Edom (Roma) llegue a fin. R. Yose observó: si fue en consideración a la Matrona, ¿por qué El no “vino” a Babilonia, donde la Shejiná estaba también en exilio, con Israel? A esto respondió el judío que según la tradición la razón por la cual el Santo no se reveló plenamente por señales y maravillas en Babilonia, fue porque los israelitas tomaron para sí mujeres extrañas y profanaron el signo del Pacto Sagrado. Pero, en Egipto fue diferente: Entraron allí como puros hijos de Israel y así lo dejaron como tales. Cuando el exilio de Edom finalice, El manifestará su gloria en plenitud y alzará a Su Esposa del polvo, diciéndole: “Sacúdete del polvo; levántate, siéntate, Oh Jerusalem, líbrate de las correas de tu cuello, Oh cautiva hija de Sion”<sup>52</sup>. ¿Entonces quién se opondrá a El? Está escrito “y los diosecillos de Egipto huirán de su presencia”. Los “diosecillos” no son meramente ídolos hechos de piedra y madera, sino principados celestiales y divinidades terrenas. En realidad, allí donde Israel está en exilio, el Santo cuida a los hijos de Israel y pide cuentas a los pueblos y a sus representantes. Observad lo que está escrito: “Así dice el Señor: mi pueblo bajó primero a Egipto para morar allí, y Asiría los oprimió por nada”<sup>53</sup>. El Santo tiene una grave queja contra Asiría. “Ved lo que Asiría me ha hecho! A Egipto lo he castigado severamente, aunque trató a mi pueblo con hospitalidad cuando vino para residir allí, asignándole la gordura de la tierra, del país de Goshen; y aun después, aunque oprimieron a los de mi pueblo, no les arrebataron la tierra ni cosa alguna que les pertenecía”<sup>54</sup>. Pero Asiría “los oprimió por nada”: los arrastraron al otro confín de la tierra y les quitaron su país”. Y bien, si Egipto fue castigado, no obstante la bondad con que trató a los hijos de Israel, especialmente al comienzo, ciertamente se puede esperar que Asiría y Edom, y, en realidad, todas las naciones que han maltratado a Israel, recibirán su castigo del Santo, cuando El manifieste la gloria de Su nombre a ellos, como está escrito, “Así yo me magnificaré y me santificaré y seré conocido entre muchas naciones”<sup>55</sup>.

R. Simeón levantó sus manos y ¡lloró y dijo feliz el que viva en ese tiempo, sí, feliz el que viva en ese tiempo! Cuando el Santo venga a visitar a Israel, examinará quién le quedó fiel en ese tiempo, y entonces desdichado aquel a quien no se encuentre digno y del cual se dirá “Yo miré y no había ninguno para ayudar”<sup>56</sup>. Muchos sufrimientos afectarán entonces a Israel. Pero feliz aquel que sea encontrado fiel en ese tiempo. Porque él verá la luz que da gozo del Rey. Concerniente a ese tiempo se proclama: “Yo los refinaré como es refinada la plata, y los trataré como se trata al oro”<sup>57</sup>. Entonces los dolores del parto y el trabajo

---

<sup>50</sup> Isaías XIX, 1.

<sup>51</sup> Daniel IV, 32.

<sup>52</sup> Isaías LII, 2.

<sup>53</sup> Isaías V, 4.

<sup>54</sup> Éxodo IX, 6.

<sup>55</sup> Ezequiel XXXVI, 23.

<sup>56</sup> Isaías LXII, 23.

<sup>57</sup> Zacarías XIII, 9.

alcanzarán a Israel y todas las naciones y sus reyes se encolerizarán furiosamente juntos y conspirarán contra él. Entonces una columna de fuego será suspendida del cielo a la tierra por cuarenta días, visible para todas las naciones. Entonces el Mesías se levantará del jardín del Edén, de ese lugar que se llama “El Nido del Pájaro”. Se levantará en el país de Galilea y en ese día todo el mundo se sacudirá y todos los hijos de hombres buscarán refugio en cuevas y en lugares rocosos. Respecto de ese tiempo está escrito: “Y ellos andarán en los huecos de las rocas y en las cuevas de la tierra, por temor del Señor y por la gloria de su majestad, cuando él se levante para hacer temblar terriblemente la tierra”<sup>58</sup>. “La gloria de su majestad” se refiere al Mesías cuando él se revele en el país de Galilea; porque en esta parte de Tierra Santa comenzó primero la desolación y por eso él se manifestará allí primero y desde allí comenzará a librar guerra contra el mundo. Después de los cuarenta días, durante los cuales la columna habrá permanecido entre el cielo y la tierra ante los ojos de todo el mundo, y el Mesías se habrá manifestado, una estrella vendrá del Oriente con muchos matices y brillando resplandeciente, y otras siete estrellas la circundarán y le harán guerra de todos los lados, tres veces por día durante setenta días, ante los ojos de todo el mundo. Una estrella luchará contra las siete con rayos de fuego llameante a cada lado, y las golpeará hasta que sean extinguidas, noche tras noche. Pero en el día volverán a aparecer y a luchar ante los ojos de todo el mundo, durante setenta días. Después de los setenta días la estrella una se desvanecerá. También el Mesías estará oculto por doce meses en la columna de fuego, la cual volverá otra vez, aunque no será visible. Después de los doce meses el Mesías será llevado al cielo en esa columna de fuego y recibirá allí poder y dominio y corona real. Cuando él descienda, la columna de fuego será de nuevo visible a los ojos del mundo y el Mesías se revelará y naciones poderosas se juntarán en torno de él y él declarará la guerra contra todo el mundo. En ese tiempo el Santo mostrará sus poderes ante todas las naciones de la tierra y el Mesías se manifestará en todo el universo y todos los reyes se unirán para luchar contra él y aun en Israel se encontrarán algunos malvados que se unirán a ellos en la lucha contra el Mesías. Entonces habrá oscuridad sobre todo el mundo y ella continuará durante quince días y muchos en Israel perecerán en esa oscuridad. Acerca de esta oscuridad está escrito: “Ved, la oscuridad cubre la tierra, y tinieblas las naciones”<sup>59</sup>.

Entonces R. Simeón discurrió sobre el versículo: “Cuando se encontrare algún nido de pájaro delante de ti en el camino, en cualquier árbol, o sobre la tierra, con polluelos o huevos. . no tomarás la madre”<sup>60</sup>. Dijo: Interpretamos este pasaje como un precepto esotérico en la Ley, que contiene misterios de doctrina, sendas y caminos conocidos para la Compañía y que pertenecen a las treinta y dos sendas de la Torá. Entonces, dirigiéndose a R. Eleazar, su hijo, dijo: En el tiempo cuando el Mesías se levantará, habrá grandes milagros en el mundo. Ve ahora, en el Paraíso inferior hay un lugar secreto y desconocido, teñido de muchos colores, en el cual están ocultos mil palacios magníficos. Nadie puede entrar allí, excepto el Mesías, cuya morada está en el Paraíso. El Jardín está rodeado de multitudes de santos que miran al Mesías, su jefe, junto con muchos ejércitos y grupos de almas de los justos allí. En los Novilunios, en las festividades y los sábados, él entra en ese lugar, para encontrar deleite gozoso en esos palacios secretos. Más allá de esos palacios hay otro lugar, enteramente oculto o indescubrible. Se llama “Edén”, y nadie puede entrar para mirarlo. Ahora el Mesías está oculto en sus linderos exteriores hasta que se le revele un lugar que se llama “El nido del Pájaro”. Este es el lugar que proclama el Pájaro (la Shejiná) que vuela por el Jardín del Edén cada día. En ese lugar están tejidas las efigies de todas las naciones que se juntan contra Israel. El Mesías entra en esa morada, levanta sus ojos y ve a los Padres (Patriarcas) que

---

<sup>58</sup> Isaías II, 19.

<sup>59</sup> Isaías LX, 2.

<sup>60</sup> Deuteronomio XXII, 6-7.

visitan las ruinas del Santuario de Dios. El ve a la madre Raquel, con lágrimas sobre su rostro; el Santo, Bendito Sea, trata de consolarla, pero ella rehúsa el ser conformada <sup>61</sup>. Entonces el Mesías alza su voz y llora y todo el jardín del Edén tiembla y todos los justos y santos que hay allí estallan en llanto y lamento junto con él. Cuando el clamor y el llanto resuenan por segunda vez, todo el firmamento encima del Jardín comienza a sacudirse, y los ecos del clamor de mil quinientas miríadas de huestes superiores ascienden hasta alcanzar el Trono más elevado. Entonces el Santo, Bendito Sea, hace una seña a ese “Pájaro”, que entonces entra en su nido y vuela en torno profiriendo gritos extraños. Entonces desde el trono santo son llamados tres veces el Nido del Pájaro y el Mesías, y ambos ascienden a los lugares celestiales, y el Santo les jura que destruirá al reino malvado (Roma) por la mano del Mesías, para vengar a Israel y darle todas las buenas cosas que le ha prometido. Entonces el Pájaro retorna a su lugar. Pero el Mesías de nuevo está oculto en el mismo lugar que antes.

Al tiempo que el Santo se levante para renovar todos los mundos y las letras de su Nombre brillen en unión perfecta, la *Yod* con la *He* y la *He* con la *Vav*, aparecerá en los cielos una potente estrella de color purpúreo, que en el día llameará ante los ojos de todo el mundo, llenando el firmamento con su luz. Y en ese tiempo saldrá una llama en los cielos del norte; y llama y estrella se hallarán la una frente a la otra durante cuarenta días, y todos los hombres se maravillarán y aterrarán. Y cuando hayan pasado cuarenta días, la estrella y la llama guerrearán juntas a la vista de todos, y la llama se extenderá por los cielos desde el norte, tratando de vencer a la estrella, y los gobernantes y los pueblos de la tierra lo verán con terror y habrá confusión entre ellos. Pero la estrella se apartará al sur y vencerá a la llama y la llama será diariamente disminuida hasta que no se la verá más. Entonces la estrella se abrirá sendas brillantes en doce direcciones que permanecerán luminosas en los cielos por el término de doce días. Después otro temblor de doce días se apoderará del mundo y a mediodía el sol será oscurecido como fue oscurecido en el día cuando el Santo Templo fue destruido, de modo que no se verán cielo y tierra. Entonces, de en medio de truenos y relámpagos se oirá una voz que hará que la tierra tiemble y que perezcan muchos principados y ejércitos. En el mismo día en que se oiga esa voz por el mundo, una llama de fuego aparecerá y quemará la Gran Roma (Constantinopla); consumirá muchas cúpulas y torres, y entonces muchos grandes y poderosos perecerán. Todos se reunirán contra Israel para destruirlo, y nadie tendrá la esperanza de escapar. Desde ese día, durante doce meses, todos los reyes del mundo se juntarán y se aconsejarán y harán muchos decretos para destruir a Israel; y prosperarán contra él, como se ha dicho. Bendito aquel que vivirá en ese tiempo y bendito aquel que no vivirá en ese tiempo. Y todo el mundo estará entonces en confusión. Al final de los doce meses el “cerro de Judá”, es decir, el Mesías se levantará, apareciendo desde el Paraíso y todos los justos lo rodearán y lo van a ceñir con armas de guerra en las que estarán inscriptas las letras del Nombre Santo (Tetragrama). Entonces una voz estallará de las ramas de los árboles del Paraíso: “¡Levantaos, Oh, vosotros santos de arriba, y estad ante el Mesías! Porque ha llegado el tiempo para que la Labradora se una con su Esposo, y él debe vengarla en el mundo y alzarla del polvo”. Y todos los santos de arriba se levantarán y ceñirán al Mesías con armas de guerra, Abraham a su derecha, Isaac á su izquierda, Jacob frente a él, mientras que Moisés, el “pastor fiel” de todos los santos, danzará a la cabeza de ellos en el Paraíso. Tan pronto como al Mesías lo instalen los santos en el Paraíso, él volverá a entrar en el lugar que se llama “el Nido del Pájaro”, para ver allí el cuadro de la destrucción del Templo y de todos los santos a quienes allí se dio muerte. Entonces él tomará de ese lugar diez vestiduras, las vestiduras del Santo fervor, y se esconderá allí por cuarenta días, y nadie podrá verlo. Al final de esos cuarenta días se oirá una voz del trono más alto llamando al Nido del Pájaro y al Mesías que estará escondido allí. Después será él llevado en alto, y cuando el Santo, Bendito Sea, vea al Mesías adornado con

---

<sup>61</sup> Jeremías XXXI, 14.

las vestiduras del santo fervor y ceñido con armas de guerra, lo tomará y lo besará en la frente. En ese momento trescientos y noventa firmamentos comenzarán a tambalear. El Santo ordenará a uno de sus firmamentos, que ha sido mantenido en espera desde los seis días de la Creación, que se acerque, y El tomará de cierto templo que habrá en ese firmamento una corona inscripta con nombres santos. Fue ésta la corona con la cual el Santo se adornó a Sí mismo cuando los israelitas cruzaron el Mar Rojo y El se vengó en todas las carrozas del Faraón y sus jinetes. Con la misma corona El coronará al Rey Mesías. Tan pronto como esté coronado, el Santo lo tomará y lo besará como antes. Toda la santa multitud y todo el ejército santo lo rodearán y le darán obsequios maravillosos, y él se adornará con ellos todos. Entonces él entrará en uno de los Templos y mirará allí a todos los ángeles superiores, que se llaman “los afligidos de Sion” porque ellos lloran continuamente por la destrucción del Templo Santo. Estos ángeles le darán una túnica de rojo profundo para que pueda comenzar su obra de venganza. El Santo volverá a esconderlo en el “Nido del Pájaro” y quedará allí por treinta días. Después de los treinta días volverá a ataviarse con esos adornos de arriba y de abajo, y muchos seres santos lo rodearán. Entonces todo el mundo verá una luz que se extenderá del firmamento a la tierra, y que continuará por siete días, y se asombrarán y no comprenderán: solamente los sabios entenderán, bendita es la parte de aquellos que son adeptos de la ciencia mística. Durante todos los siete días el Mesías será coronado sobre la tierra. ¿Dónde ocurrirá eso? “Junto al camino”, es decir, la tumba de Raquel, que está en la encrucijada del camino. A la madre Raquel él le dará buenas noticias y la confortará y ella dejará que la conforten y se levantará y lo besará.

Entonces la luz se moverá de ese lugar y se parará sobre Jericó, la ciudad de los árboles, y el Mesías se hallará escondido en la luz del “Nido del Pájaro” durante doce meses. Después de los doce meses esa luz se parará entre cielo y tierra en el país de Galilea, donde comenzó el cautiverio de Israel, y allí se revelará desde la luz del “Nido del Pájaro” y volverá a su lugar. En ese día la tierra toda será sacudida de un confín al otro, y así todo el mundo sabrá que el Mesías se ha revelado en el país de Galilea. Y todos los que sean diligentes en el estudio de la Torá —y habrá pocos así en el mundo— se juntarán en tomo de él. Su ejército ganará en fuerza por el mérito de niños pequeños en la escuela, simbolizados por la palabra *efroah* —“polluelo”<sup>62</sup>. Y si no habrá tales en ese tiempo será por el mérito de los lactantes, “los huevos”<sup>63</sup>, “los que son destetados de la leche, y apartados de los pechos”<sup>64</sup> en mérito a los cuales la Shejiná mora en medio de Israel en el exilio, dado que efectivamente habrá pocos sabios en ese tiempo. Esto es lo que se implica en las palabras “Y la madre sentada sobre los polluelos, o sobre los huevos”, que, si se lo interpreta alegóricamente, significa que no depende de la Madre el librarlos del exilio, sino del Rey Supremo. Porque son los pequeñuelos y los lactantes quienes darán fuerza al Mesías, y entonces la Madre Suprema, que está “sentada sobre ellos”, será movida hacia arriba, hacia el Esposo de Ella. El permanecerá durante doce meses más y entonces aparecerá y la alzará del polvo: “Yo alzaré en ese día el tabernáculo de David que ha caído”<sup>65</sup>. En ese día el Mesías comenzará a juntar los cautivos de un confín del mundo al otro: “Si alguno de los tuyos fuese desterrado en el extremo del cielo, de allí te recogerá el Señor, tu Dios, y de allí te tomará”<sup>66</sup>. Desde ese día el Santo realizará para Israel todas las señales y maravillas que realizó para él en Egipto: “Como en los días de tu salida del país de Egipto, yo le mostraré maravillas”<sup>67</sup>.

Entonces dijo R. Simeón: Eleazar, hijo mío, puedes encontrar todo esto en el misterio

<sup>62</sup> Deuteronomio XXII, 6.

<sup>63</sup> Deuteronomio XXII, 6.

<sup>64</sup> Isaías XXII, 9.

<sup>65</sup> Amós XIX, 11.

<sup>66</sup> Deuteronomio XXX, 4.

<sup>67</sup> Miqueas VII, 15.

de las treinta y dos sendas del Nombre Santo. Antes de que estas maravillas tengan lugar en el mundo, el misterio del Nombre Santo no se manifestará en perfección y el amor no se despertará: “Vosotras hijas de Jerusalem, yo os conjuro por las gacelas y por las ciervas del campo, que no os agitéis, ni despertéis el amor hasta que le plazca”<sup>68</sup>. Las “gacelas” (*tzevaot*) simbolizan al rey, al que se llama *Tzevaot*; las “ciervas” representan a esos otros principados y poderes de abajo; “que no os conmováis, etc.”, se refiere a la Mano Derecha del Santo, llamada “Amor”; “hasta que le plazca”, es decir Ella (la Shejiná) que al presente yace en el polvo y en quien el Rey se complace. Bendito es aquel que sea considerado digno de vivir en ese tiempo. Bendito será a la vez en este mundo y en el mundo por venir.

Entonces R. Simeón levantó sus manos en ruego al Santo, Bendito Sea. Cuando hubo terminado su plegaria, R. Eleazar su hijo y R. Abba se sentaron ante él. Mientras estaban así sentados vieron la luz del día que se iba oscureciendo y una llama de fuego se hundía en el Mar de Tiberíades, y todo el lugar comenzó a temblar fuertemente. R. Simeón dijo: Verdaderamente, este es el tiempo en que el Santo recuerda a Sus hijos y deja caer dos gotas en el gran Mar. Cuando ellas caen encuentran al rayo de fuego y se hunden con él en el mar. Entonces R. Simeón lloró, y los discípulos también. R. Simeón dijo: Ved, hace un momento fui llamado a meditar sobre el misterio de las letras del Nombre Santo, el misterio de Su compasión hacia Sus hijos. Pero ahora cuadra que yo revele a esta generación algo que a ningún otro hombre se permitió revelar. Porque el mérito de esta generación sostiene al mundo hasta que aparezca el Mesías. Entonces pidió a R. Eleazar su hijo y a R. Abba que se pusieran de pie, y ellos así lo hicieron. R. Simeón lloró entonces por segunda vez, y dijo: ¡Desgracia! ¡Quién puede soportar el oír lo que yo preveo! El exilio se prolongará. ¿Quién será capaz de soportarlo?

Entonces también él se levantó y habló así: Está escrito: “Oh Señor nuestro Dios, otros señores fuera de tí nos han señoreado, mas apartados de tí sólo tu Nombre mencionamos”<sup>69</sup>. Este versículo, fuera de otras interpretaciones, contiene una profunda doctrina de fe. *Yhvh Elohenu* (Señor nuestro Dios) es la fuente y el comienzo de supremos misterios reales; es la esfera de la cual emanan todas las luces candentes, y donde todo el misterio de la Fe se centra: este Nombre domina todo, Sin embargo, “otros señores fuera de tí nos han señoreado”; el pueblo de Israel, que está destinado a ser gobernado solamente por este Nombre supremo, se halla gobernado en el exilio por el “otro lado”. Mas, he ahí, “apartados de tí (*beja*) sólo de tu nombre hacemos mención”. El nombre “de tí” *Beja*, que equivale a 22, simboliza el Nombre Santo que comprende veinte y dos letras, y este es el nombre por el cual la Comunidad de Israel es siempre bendecida, como, por ejemplo, “a quien juras por tu propio yo” (*bejá*), Éxodo XXII, 13; “en tí” (*bejá*) será bendecido Israel”<sup>70</sup>. “Porque en tí (*bejá*) puedo correr a través de las tropas”<sup>71</sup>. En el período cuando hay perfección, paz y armonía, los dos nombres no están separados el uno del otro, y está prohibido separarlos aun en el pensamiento y la imaginación. Pero ahora en el exilio los separamos, a la Matrona del Esposo de Ella, pues Ella (la Shejiná) yace en el polvo (en el exilio con Israel). “Apartados de tí”, estando lejos de tí, y estando gobernados por otros poderes, “sólo mencionamos tu nombra” en separación, siendo tu Nombre separado del Nombre que expresa *Bejá*. Todo esto en los días del exilio. Pues el primer exilio comenzó durante el primer Templo, y duró setenta años, durante cuyo tiempo la Madre (la Shejiná) no cobijó a Israel, y hubo una separación entre la *Yod* y la *He*, ascendiendo la *Yod* cada vez más alto a la infinitud (*En Sof*), y el Templo Santo arriba —correspondiente al Templo abajo— no envió aguas vivas, estando cegada su fuente. Los setenta años del primer

<sup>68</sup> Cantar de los Cantares II, 7.

<sup>69</sup> Isaías XXVI, 13.

<sup>70</sup> Génesis XLVIII, 20.

<sup>71</sup> Salmos XVIII, 19.

exilio correspondieron a los siete años que duró la construcción del primer templo <sup>72</sup>. Sin embargo, no se ha de pensar que durante ese tiempo el reino de Babilonia tuvo poder por sobre Israel en los cielos. El hecho es que mientras el Templo estuvo, allí hubo una luz brillante que descendía de la Madre Superior, pero tan pronto como fue destruido por el pecado de Israel, y el reino de Babilonia adquirió la supremacía, esa luz fue cubierta y prevaleció la oscuridad aquí abajo y abajo los ángeles dejaron de dar luz, y entonces el poder que la letra *Yod* del Santo Nombre simboliza ascendió a las regiones superiores, al Infinito, y así durante todos los setenta años del exilio Israel no tuvo luz divina que la guiara, y, en verdad, ésta fue la esencia del exilio. Pero cuando a Babilonia le fue arrancado su poder e Israel retomó a Tierra Santa, brilló para él una luz, pero no fue tan brillante como antes, siendo solamente la emanación de la *He* de abajo, pues el todo de Israel no retornó a la pureza para ser un “pueblo peculiar” como antes. Por eso, la emanación de la *Yod* superior no descendió para alumbrar en la misma medida que antes, sino solamente un poco. De ahí que, los hijos de Israel estuvieran envueltos en muchas guerras “hasta que la oscuridad cubrió la tierra” y la *He* de abajo fue oscurecida y cayó al suelo, y la fuente superior fue apartada como antes, y el segundo Templo fue destruido y todas sus doce tribus fueron al exilio en el reino de Edom. La *He* también fue allí al exilio y por eso el exilio se prolongó.

Un misterio de misterios fue revelado a aquellos que son sabios de corazón. La *He* del segundo Templo está en exilio con sus doce tribus y sus ejércitos. Doce tribus forman un número grande, y porque en ellas está el misterio de la *He*. el exilio tarda durante todo este número. Diez tribus son mil años, dos tribus son doscientos años. Al final de las doce tribus (mil doscientos años) habrá oscuridad sobre Israel, hasta que la *Vav* se levantará en el tiempo de sesenta y seis años después de las “doce tribus”, es decir, después de mil doscientos años de exilio. Y después de la conclusión de los sesenta y seis años de la oscuridad nocturna, comenzarán a acontecer las palabras “Y yo recordaré mi pacto con Jacob” <sup>73</sup>. Desde entonces el Santo, Bendito Sea, comenzará a hacer señales y maravillas, como lo hemos descrito. Pero sobre Israel vendrán esas tribulaciones. Después ese Rey Mesías luchará contra todo el mundo, ayudado por la Mano Derecha del Santo. Al término de otros sesenta y seis años las letras del Nombre Santo se verán perfectamente grabadas arriba y abajo en la manera debida. Después de otros ciento y treinta y dos años El comenzará “a apoderarse de los confines de la tierra y sacudirá a los malvados”. La Tierra Santa será purificada, y el Santo alzará a los muertos allí y ellos se levantarán en sus ejércitos en la tierra de Galilea. Al final de otros ciento y cuarenta y cuatro años los subsistentes muertos de Israel en otros países serán alzados, de modo que después de cuatrocientos y ocho años el mundo volverá a ser habitado y el mal principio, el “otro lado”, será de él arrojado. Entonces la *He* (*Shejiná*) se llenará de la fuente superior, de las *Sefirot* más elevadas, y se coronará e irradiará en perfección hasta que llegue el *Shabat* (Sábado) del Señor para reunir las almas en el gozo de la santidad durante todo este séptimo milenio. Entonces los espíritus santos del pueblo de Israel serán investidos, en la plenitud del tiempo, con cuerpos nuevos, santos y se los llamará “Santos”: “Y acontecerá que quien es dejado en Sion y quien permanece en Jerusalem será llamado santo” <sup>74</sup>.

Estos son los misterios velados.

Se *levantó un nuevo rey*. R. Yose dijo: El Santo crea cada día ángeles nuevos para que sean Sus emisarios al mundo, como está escrito, “El hace los vientos (espíritus) sus

---

<sup>72</sup> I Reyes VI, 38

<sup>73</sup> Levítico XXVI, 42.

<sup>74</sup> Isaías III, 4.



mensajeros”<sup>75</sup>. No dice “El hizo”, sino “El hace”, porque los hace diariamente. En ese tiempo El designó a uno para representar a Egipto: “Un nuevo rey”, es decir un nuevo representante de las alturas; “que no conocía a José”, porque el ángel de Egipto emanó de la esfera de la Separación: pues de las cuatro “cabezas” en que el río que salió del Edén se dividió<sup>76</sup>, la primera fue la corriente de Egipto (El Nilo arriba, correspondiente al Nilo abajo); y por eso “no conoció a José”, el cual representa la esfera que es la morada de la Unidad, y que se llama “Justo”.

R. Eleazar y R. Yose proseguían una vez su camino en el amanecer. De pronto vieron dos estrellas que atravesaron el cielo de cada lado. R. Eleazar dijo: Ahora llegó el tiempo cuando las estrellas de la mañana alaban a su Amo: al lanzarse en pavor a través de los cielos, se preparan para glorificar Su Nombre con canto, como está escrito: “Cuando las estrellas de la mañana cantan juntas”<sup>77</sup>. En verdad ellas cantan al unísono perfecto, y en armonía los hijos de Dios se exaltan de júbilo. Entonces discurrió sobre el versículo: *Al músico. A la tonada de la cierva de la mañana. Un cántico de David*<sup>78</sup>. Dijo: Cuando el rostro del oriente alumbra y se dispersa la oscuridad de la noche, aparece un ángel en el oriente, y del sur extrae, un hilo de luz, y entonces viene el sol, abriendo las ventanas del cielo, e ilumina el mundo. Entonces la “cierva de la mañana” viene. En la oscuridad entra una luz roja y se hace el día. Y la luz del día hace que se recoja esa “cierva”. Y bien es con respecto a esa “cierva” cuando ella se separa del día, después de haber estado con él, que David cantó. Y el versículo siguiente, “Dios mío (*Eli*), Dios mío, ¿por qué me abandonaste?, sugiere el clamor por la “cierva (*ayala*) de la mañana”, cuando ella se separa del día.

Mientras estaban así caminando, el día alumbró y llegó el tiempo de la plegaria. R. Eleazar dijo: Oremos y luego continuemos nuestro viaje. Se sentaron y rezaron, y luego reanudaron su marcha. En el camino, R. Eleazar comenzó a exponer el versículo siguiente: *Hay una vanidad (hevel, literalmente, aliento) que acontece sobre la tierra: que hay justos, a quienes les sucede conforme a la obra de los inicuos. Dije que esto también es vanidad*<sup>79</sup>. Dijo: Este versículo se explicó esotéricamente de la siguiente manera. En este libro (Eclesiastés) el Rey Salomón se ocupó de siete “Vanidades” (*havalim*, literalmente, alientos), sobre las cuales descansa el mundo, es decir, los siete pilares, las *Sefirot*, que sostienen el mundo en correspondencia con los siete firmamentos que se llaman, respectivamente *Vilon, Rakia, Shejakim, Zebul, Maon, Majon, Arabot*. Fue acerca de ellas que el rey Salomón dijo: “Vanidad de vanidades, dijo Kohelet, todo es vanidad”<sup>80</sup>. Así como hay siete firmamentos, con otros que se dirigen a ellos y salen de ellos, así hay siete *havalim* y otras que emanan de éstas, y a ellas se refirió en su sabiduría el rey Salomón para conducir a la siguiente lección esotérica. Hay un cierto “aliento”) (*Maljut*) que emana de esos “alientos” superiores sobre los cuales se sostiene el mundo, estrechamente conectados con la tierra y nutridos de ella. En realidad, depende de las almas de los justos que se han reunido de la tierra cuando aun era pura antes de haber cometido cualquier pecado, y mientras su aroma es aún dulce: por ejemplo, Enoj, del cual está escrito, “Y él desapareció, porque Dios lo tomó”<sup>81</sup>. Dios lo quitó antes de su tiempo y se deleitó en él. Y lo mismo ocurre con todos los justos, pues se nos ha enseñado que los justos son sacados de este mundo antes de su tiempo por una de dos razones: una, por los pecados de su generación, porque cuando hay mucho pecado en el

---

<sup>75</sup> Salmos CIV, 4.

<sup>76</sup> Génesis II, 10.

<sup>77</sup> Job XXXVIII, 7.

<sup>78</sup> Salmos XXII 1.

<sup>79</sup> Eclesiastés VIII, 14.

<sup>80</sup> Eclesiastés I, 1.

<sup>81</sup> Génesis V, 24.

mundo los justos son castigados por su culpa; la segunda es que cuando el Santo, Bendito Sea, sabe que ellos cometerían un pecado si vivieran más largamente, los saca antes de su tiempo. Y este es el sentido del versículo antes citado: “hay justos a quienes acontece de acuerdo con la obra de los inicuos”, como fue el caso con R. Akivá y sus colegas; les vino el juicio de arriba como si hubieran cometido los pecados y acciones de los inicuos. Por otra parte, “hay inicuos a quienes acontece de acuerdo a la obra de los justos”: viven en paz y comodidad en este mundo y no cae sobre ellos el juicio, como si hubiesen realizado los actos de los justos. ¿Por qué es eso? Porque el Santo prevé o qua están por arrepentirse, o bien que tendrán descendencia virtuosa, como, por ejemplo, Terah, que tuvo a Abraham, y Ajaz, que tuvo a Ezequías. Así, como dijimos, hay un “aliento” (*hevel*) en un lado como en el otro, un “aliento es hecho sobre la tierra” para que el mundo pueda sostenerse.

Otra interpretación del versículo es la siguiente: “Vanidad es hecha sobre la tierra”, por ejemplo, cuando una “obra de los inicuos”, la tentación de cometer algún pecado, se acerca a los justos y ellos permanecen firmes en el temor de su Señor y rehúsan contaminarse, como tantos de aquellos que conocemos que hicieron la voluntad de su Amo y no pecaron. Por otra parte, “acontece que hombres inicuos hacen las obras de los justos” en ciertas ocasiones, como, por ejemplo, el judío que pertenecía a una banda de asaltantes en una montaña y que, cuando veía pasar a un judío, le advertía el peligro, así que R. Akivá le aplicó las palabras de la segunda mitad de este versículo. O, el Hombre en la vecindad de R. Jiyá que una vez tomó una mujer con la intención de violarla, pero que cuando ella le dijo “Honra a tu Amo y no peques conmigo”, dominó su pasión y la dejó irse. El Santo ha hecho a unos y a otros, a los justos y a los malvados, y, como El es glorificado en este mundo por las obras de los justos, así es glorificado por los inicuos cuando ellos hacen una buena acción: “El ha hecho toda cosa bella en su tiempo”<sup>82</sup>. Pero desdichado el pecador que se hace inicuo él mismo y obstinadamente tiende a su pecado.

R. Eleazar dijo además: El rey Salomón, cuando le fue dada la sabiduría, vio todo “en el tiempo de su *Hevel*”, es decir, en el tiempo cuando la luna (el Espíritu Santo) gobernaba. Vio al Justo (*Tzadik*), el pilar del mundo, “pereciendo en su rectitud” en el tiempo del exilio, porque cuando Israel está en exilio El está con los hijos de Israel, y las bendiciones superiores no lo alcanzan a El. Así “hay un justo que perece en su rectitud”<sup>83</sup>. Por otra parte, vio “una persona malvada que prolonga su vida en su maldad”<sup>84</sup> o sea, Samael, que hizo que Edom (Roma) continuara en su prosperidad por la ayuda de su “Mal”, su esposa, la aborrecible serpiente. Y lo mismo se aplica a la prosperidad de todos los otros reinos de este mundo, hasta el tiempo en que el Santo, Bendito Sea, levantará del polvo “la cabaña de David que ha caído”<sup>85</sup>.

*Y fue un hombre de la casa de Leví.* R. Yose discurre aquí sobre el versículo: “Mi amado bajó a su jardín, a los lechos de especias”<sup>86</sup>.

Dijo: Las palabras “a su jardín” se refieren a la Comunidad de Israel. Ella es un “lecho de especias” lleno con el aroma del mundo por venir. En la hora cuando el Santo desciende a este Jardín, las almas de todos los justos coronados allí emiten su perfume, como está dicho “Cuánto mejor que todas las especias es el aroma de tus ungüentos”<sup>87</sup>. Estos son aquellos de quienes R. Isaac ha dicho: “Todas las almas de los justos que han vivido en este mundo y

<sup>82</sup> Eclesiastés III, 11.

<sup>83</sup> Eclesiastés VII, 15.

<sup>84</sup> Eclesiastés VII, 15.

<sup>85</sup> Amos IX, 11.

<sup>86</sup> Cantar de los Cantares VI, 2.

<sup>87</sup> Cantar de los Cantares IV, 10.

todas las almas que algún día descenderán para residir allí, todas éstas moran en el Jardín terrenal (Paraíso), en la forma que fue o que será su semejanza en la tierra”. Es éste un misterio que fue transmitido a los sabios. El espíritu que entra en los hombres y que emana de la Hembra (*Maljut*) hace una impresión al modo de un sello. Es decir, la forma del cuerpo humano en este mundo es proyectada hacia afuera, y toma la impresión del espíritu desde adentro. Así, cuando el espíritu se separa del cuerpo, retorna al Jardín terrenal en la forma actual y en la actual pauta del cuerpo que fue su vestidura durante su permanencia en este mundo y sobre el cual actuó como un sello. De ahí que se dice “Ponme como un sello”<sup>88</sup>. Así como el sello presiona desde adentro y su marca aparece afuera, así actúa el espíritu sobre el cuerpo. Pero cuando se separa del cuerpo y vuelve al Paraíso terrenal, el éter allí hace que esta impresión de adentro se proyecte hacia afuera, de modo que el espíritu recibe una figura exterior a la semejanza del cuerpo en este mundo. Pero, la superior de las almas (*neschamá*), que sale del Árbol de Vida (*Tiféret*) es modelada allí arriba de una manera que pueda ascender al “Manojo de Vida”, para deleitarse en la belleza del Señor. “Para ver la belleza del Señor y para visitar su templo”<sup>89</sup>.

*Y fue un hombre de la casa de Leví.* Esto se refiere a Gabriel, al que se llama “el Hombre”<sup>90</sup>. “De la casa de Leví” es la Comunidad de Israel, que proviene del “Lado Izquierdo”. “Y tomó la hija de Leví”, o sea, el alma superior (*neschamá*). Pues se nos ha enseñado que en la hora cuando el cuerpo de un justo nace en el mundo, el Santo llama a Gabriel, el cual toma del Paraíso el alma ordenada para ese santo y la manda que descienda en el cuerpo de aquel que está por nacer en este mundo. Y así Gabriel es designado como guardián para esa alma. Pero, se podría decir, ¿No sabemos, acaso, que el ángel designado para guardar los espíritus se llama “Laila” (noche)? ¿Cómo, entonces, puedes decir que es Gabriel?

La respuesta es que los dos nombres son correctos. Pues Gabriel viene del “Lado Izquierdo”, y cualquiera que viene de este lado también lleva el otro nombre, que significa “noche”.

Según otra explicación, “un hombre” es aquí Amram y “la hija de Leví” es Yojeved. Una voz celestial proclama que él se une a ella, y que por el hijo que nacerá de ellos el tiempo de la redención de Israel se aproximará. Y el Santo vino en su ayuda, por que, como se nos enseñó, la Shejiná descansaba sobre el lecho nupcial y la voluntad de los dos en su unión era una con la voluntad de la Shejiná. Por eso la Shejiná no cesa de residir con el fruto de esa unión. Está escrito: “Santificaos y sed santos”<sup>91</sup>, que significa que cuando una persona así se santifica aquí abajo, el Santo agrega Su santificación desde arriba. Como los dos tienden a unirse también con la Shejiná, Ella se unió con ellos en su unión. R. Isaac dijo: Benditos los justos cuyo deseo todo es siempre de unirse con el Santo en plenitud y perfección. Pues, así como ellos se apegan a El, El también se apegará a ellos por siempre. Desdichados los inicuos cuyo deseo y tendencia se apartan de El. No sólo se alejan de El, residiendo en separación, sino que aun se unen a ese “otro lado”. Así Amram, que fue fiel al Santo, llegó a ser el padre de Moisés, al cual el Santo nunca abandonó y con quien la Shejiná estuvo siempre unida, bendito sea.

*Y la mujer concibió y tuvo un hijo y vio que él era bueno.* ¿Qué significan las palabras “que era bueno”? R. Jiyá dijo: Ella vio que aun en su nacimiento estaba marcado con el signo

<sup>88</sup> Cantar de los Cantares VIII 6.

<sup>89</sup> Salmos XXVII, 4.

<sup>90</sup> Daniel IX, 21.

<sup>91</sup> Levítico XI, 44.

del pacto, porque la palabra “bueno” contiene una alusión al pacto, como está escrito: “Di del justo que él es bueno”<sup>92</sup>. R. Yose dijo: Ella vio la luz de la Shejiná jugando en torno de él. Pues cuando él nació esta luz llenó toda la casa, y por eso la palabra “bueno” tiene aquí la misma referencia que en el versículo “y Dios vio la luz que era buena”<sup>93</sup>.

*Y ella lo ocultó tres meses.* ¿Qué significa esto? R. Judá dijo: Esto es una insinuación de que Moisés no estuvo destinado a percibir la Luz Suprema hasta que hubieran pasado tres meses después del Éxodo, como está dicho “en el tercer mes después de que los hijos de Israel salieron del país de Egipto, el mismo día ellos entraron en el desierto de Sinaí”<sup>94</sup>. Sólo entonces se transmitió a través de él la Torá y se reveló la Shejiná, permaneciendo sobre él ante los ojos de todos, como está dicho: “Y Moisés ascendió a Dios y el Señor lo llamó de la montaña”<sup>95</sup>.

*Y cuando ella no pudo ocultarlo más.* Durante todo el tiempo su comunión con el Santo, Bendito Sea, no fue manifiesta. Pero después, “Moisés habló, y Dios le respondió con una voz”<sup>96</sup>. *Elle tomó para él una arquilla de juncos:* con esto se prefiguró el Arca que contiene las “Tablas del Pacto”: *Y la embadurnó con limo y con betún,* con lo que de nuevo se prefigura el Arca que llevaba una capa adentro y una capa afuera. R. Judá dijo que esto era simbólico de la Torá en la que el Santo, Bendito Sea, asentó reglas severas en la forma de preceptos, positivos y negativos. *Y ella puso al niño adentro.* Esto prefigura a Israel, de quien está escrito: “Cuando Israel era un niño Yo lo amé”<sup>97</sup>. *Y la puso en los carrizales (Suf),* lo que alude a los preceptos de la Torá, que no entraron en vigor hasta que ellos entraron en el País al final (*sof*) de cuarenta años. *Junto a la ribera (sfat,* que significa labio) del río, lo que alude a la instrucción que sale de los labios de los maestros: de la ley y el estatuto.

La siguiente es una explicación alternativa de estos versículos: *Y tornó por mujer a una hija de Leví.* Esto significa el lugar que está lleno del brillo de la luz de la luna (*Maljut*). *Y ella lo oculto durante tres meses.* Estos son los tres meses en los cuales el mundo está bajo la égida de la Justicia severa, o sea, Tamuz, Ab y Tevet. ¿Y qué significan estas palabras? Ellas significan que antes de descender a este mundo Moisés ya moraba en las regiones superiores y por eso estaba unido con la Shejiná desde el momento de su nacimiento. De esto concluía R. Simeón que los espíritus de los justos existen en el cielo antes de que bajen a este mundo. *Y cuando ella no pudo ocultarlo más, tomó para él una arquilla de juncos.* Ella lo guardó con señales contra el poder de los peces que nadan en el océano, es decir, contra los malos espíritus, “donde hay innumerables cosas que se mueven”<sup>98</sup>. Ella lo protegió de ese daño con una cubierta preciosa compuesta de dos colores, negro y blanco (gracia y poder). Colocó al niño entre estos colores, para que pudiera familiarizarse con ellos y luego ascender entre ellos para recibir la Torá.

*Y la hija de Faraón bajó para bañarse en el río.* Ella era el símbolo del poder que emana del “lado izquierdo”, que indica severidad; así ella se bañó en el “río”, y no en el “mar”. *Y sus doncellas caminaban a lo largo de la orilla.* Esto significa todas las legiones que provienen de ese lado.

*Y ella la abrió y lo vio al niño.* ¿Por qué dice “ella lo vio al niño” en vez de decir

---

<sup>92</sup> Isaías III, 10.

<sup>93</sup> Génesis I, 4.

<sup>94</sup> Éxodo XIX, 1.

<sup>95</sup> Éxodo V, 3.

<sup>96</sup> Éxodo XIX, 19.

<sup>97</sup> Oseas XI, 1.

<sup>98</sup> Salmos CIV 25.

simplemente “ella vio al niño”? R. Simeón dijo: No hay en la Torá una palabra que no contenga sublimes y preciosas enseñanzas místicas. Con respecto a este pasaje, hemos aprendido que la impronta del Rey y la Matrona era discernible en el niño, una impronta que simboliza las letras *Vav* y *He*. Y así ella tuvo inmediatamente “compasión de él”. A tal punto que todo el pasaje contiene alusiones a asuntos celestiales. Desde aquí el texto se relaciona con sucesos terrenales, con la excepción del versículo siguiente.

*Y la hermana de él estaba lejos.* ¿La hermana de quién? La hermana de Aquel que llama a la Comunidad de Israel “hermana Mía”, en el versículo “¡Ábreme, hermana mía, mi amor!”<sup>99</sup>, “Lejos de”, como está escrito: “Desde lejos el Señor se me apareció”<sup>100</sup>, de lo cual resulta evidente que a todos los justos los conocen todos en esas regiones elevadas antes de que sus almas desciendan a este mundo. Cuanto más, entonces, Moisés. También hemos aprendido de esto que las almas de los justos emanan de una región superior, como ya lo asentamos. Pero con esto también se conecta una lección esotérica, o sea, que el alma tiene un padre y una madre, como el cuerpo tiene un padre y una madre en este mundo. En realidad, todas las cosas arriba y abajo provienen de Varón y Hembra, como ya lo inferimos de las palabras “Que la tierra produzca un alma viviente”<sup>101</sup>. “La tierra” simboliza la Comunidad de Israel. “Un alma viviente” simboliza al alma del primero, del Hombre superior, como ya se explicó. Entonces vino a él R. Abba, lo besó y dijo: Verdaderamente hablaste bien. En efecto, es así. Bendito es Moisés, el Pastor fiel, más fiel que todos los otros profetas del mundo. Aun hay otra interpretación de “y su hermana estaba lejos”, según la cual interpretación esto simboliza la “Sabiduría”, “di a la Sabiduría, tú eres mi hermana”<sup>102</sup>.

R. Isaac dijo: El atributo de la Justicia nunca partió del mundo, porque toda vez que Israel pecó, la Justicia severa estaba allí como su acusador, y entonces “su hermana (la sabiduría) estaba alejada”, sin interferir. “Y la hija de Faraón bajó para bañarse en el río”: es decir, tan pronto como Israel se separa de la Torá, el atributo de la Justicia viene para “bañarse” en la sangre de Israel, a causa del descuido de la Torá. “Y sus doncellas caminaban a lo largo de la ribera del río”: estas son las naciones que persiguen a Israel, por causa de su desdén de la Torá. R. Judá dijo: la suerte del hombre depende en último término del arrepentimiento y la plegaria, y especialmente de la plegaria con lágrimas, pues no hay puerta por la que las lágrimas no puedan entrar. Está escrito aquí: “Y ella la abrió y vio al niño”, lo cual, si se lo interpreta, significa que la Shejiná, que siempre revolotea sobre Israel como una madre sobre sus hijos, y alega en su defensa contra su acusador, la abrió» “y vio al niño, y vio que el chicuelo lloraba”. La Shejiná vio al “niño”, al pueblo de Israel a quien se llama “el hijo de la delicia”<sup>103</sup>, con lágrimas de remordimiento, alegando ante el Santo-como un niño ante su padre, y ella “le tuvo compasión”. Ella dijo: “Este es uno de los niños de los Hebreos”, es decir, de los hebreos, que son gente suave y de corazón tierno y no de los Gentiles que son obstinados y duros de corazón. Ellos, los hebreos, son de corazón tierno y anhelosos de retornar a su Amo celestial. “Y ella llamó a la madre del niño” la cual lloraba, como está escrito: “en Rama se oía una voz, un lamento y un llanto y gran aflicción. Raquel lloraba por sus hijos, y no quería ser consolada”<sup>104</sup>. El niño lloró, y lloró la madre. R. Judá continuó: Respecto del futuro, está dicho: “Ellos vendrán con llanto, y con súplicas yo los conduciré”. En mérito al llanto de Raquel, la madre del niño, ellos vendrán y se juntarán desde el cautiverio. R. Isaac dijo: La redención de Israel depende solamente del llanto: cuando se

<sup>99</sup> Cantar de los Cantares V, 2.

<sup>100</sup> Jeremías XXXI, 2.

<sup>101</sup> Génesis I, 14.

<sup>102</sup> Proverbios VIII, 4.

<sup>103</sup> Jeremías XXXI, 20.

<sup>104</sup> Jeremías XXXI, 14.

extinga el efecto de las lágrimas de Esaú que él derramó ante su padre por causa de su derecho de primogenitura <sup>105</sup>, comenzará la redención para Israel. R. Yose dijo: El llanto de Esaú llevó a Israel al cautiverio, y cuando su fuerza se agote, los hijos de Israel, por sus lágrimas, serán librados de él.

*Y él vio a un egipcio golpeando a un hebreo... Y miró de un lado a otro.* Miró por las cincuenta letras por las que los israelitas proclaman la Unidad Divina dos veces al día, pero no encontró semejanza de ellos expresada en el rostro de ese hombre. R. Abba dijo: Miró “aquí” para ver si había buenas obras efectuadas por el hombre y miró “allí” para ver si saldría de él un buen hijo. “Y él vio que no había allí hombre alguno”; vio a través del Espíritu Santo que nunca descendería de él tal buen hijo, por que sabía, como lo ha dicho R. Abba, que hay muchos padres inicuos que tienen más hijos buenos que padres justos y que un buen hijo nacido de padres malvados es de especial excelencia, siendo puro a partir de lo impuro, luz desde la oscuridad, sabiduría desde la necedad. La palabra “vio” indica aquí discernimiento por el Espíritu Santo, y por eso, no retrocedió de matar al egipcio.

Y bien, el Santo, Bendito Sea, ordenó las cosas de manera que Moisés pudiese llegar a la misma fuente a la que había llegado Jacob. Dice aquí: “Y él se sentó junto a una fuente”, y de Jacob está dicho, “Y él miró, y vio una fuente” <sup>106</sup>. Esto muestra que aunque pertenecían al mismo grado de santidad, Moisés ascendió en él más alto que Jacob. Un día, mientras R. Yose y R. Isaac estaban caminando juntos, el primero dijo: ¿El pozo que los dos, Jacob y Moisés, vieron, era el mismo que había sido cavado por Abraham e Isaac? Dijo R. Isaac: ¡No! Este pozo fue creado cuando se creó el mundo, y su boca fue formada en la víspera del Sábado de la creación, en el crepúsculo. Este fue el pozo que Jacob y Moisés vieron.

*Y el sacerdote de Midian tenía siete hijas.* R. Judá dijo: Si el pozo del cual extrajeron agua fue el pozo de Jacob, ¿cómo fueron capaces las hijas de Jetró de extraer agua de él sin dificultad? ¿No había “sobre la boca del pozo una piedra grande” que debía ser “rodada afuera” por los pastores? <sup>107</sup>. R. Jiyá dijo: Jacob sacó esa piedra del pozo y no la volvió a poner. Desde entonces el agua manaba y no había piedra sobre el pozo y, así, las hijas de Jetró pudieron extraer agua de él.

R. Eleazar y R. Abba estaban una vez caminando desde Tiberíades a Siforis. En el camino se les unió un judío. R. Eleazar dijo: Que cada uno de nosotros exponga algún dicho de la Torá. El mismo comenzó citando la sentencia: “Entonces él me dijo, profetiza a! espíritu, profetiza, hijo de hombre y di al espíritu” <sup>108</sup>. Cabe preguntar cómo podía Ezequiel profetizar respecto del espíritu, dado que está escrito: “Nadie tiene poder sobre el espíritu para retener al espíritu”? <sup>109</sup>. En verdad, el hombre no tiene poder sobre el espíritu, pero el Santo tiene poder sobre todas las cosas, y fue por orden de El que Ezequiel profetizó. Además, el espíritu fue corporizado en forma material en este mundo, y por eso profetizó acerca de él: “Ven desde los cuatro vientos, ¡Oh espíritu!” O sea, desde la región donde reside en los cuatro cimientos del mundo.

Al oír esto, el judío saltó. R. Eleazar preguntó: ¿Qué ocurre? El judío respondió: Veo algo. ¿Y qué es? El contestó: Si el espíritu del hombre está dotado en el Paraíso con la forma del cuerpo que ha de asumir en este mundo, ¿no debía decir: “Ven desde el Paraíso oh espíritu?”, y no “desde los cuatro vientos”? R. Eleazar respondió: Antes de descender a este mundo, el espíritu asciende desde el Paraíso terrenal al Trono que descansa sobre cuatro pila-

<sup>105</sup> Génesis XXVII, 38.

<sup>106</sup> Génesis XIX, 2.

<sup>107</sup> Génesis XXIX, 2-3.

<sup>108</sup> Ezequiel XXXVII, 9.

<sup>109</sup> Eclesiastés VIII, 8.

res. Allí extrae su ser desde ese Trono del Rey, y sólo entonces desciende a este mundo. Como el cuerpo está unido desde las cuatro regiones del mundo, así el espíritu del hombre es tomado desde los cuatro pilares sobre los cuales se halla establecido el Trono. El hombre dijo: La razón por la cual corrí frente a ustedes fue por que vi algo desde ese lado. Un día estaba yo caminando en el desierto y vi un árbol, hermoso de mirarlo, y debajo de él una caverna. Me acerqué a él y encontré que desde la caverna salía una profusión de perfumes suaves. Me hice de coraje y entré en la caverna. Descendí un número de pasos que me trajeron a un lugar donde había muchos árboles y perfumes de suprema suavidad. Vi allí a un hombre que tenía en su mano un cetro, de pie en un lugar donde los árboles se dividían. Cuando me vio se asombró y se acercó a mí. Preguntó: “¿Quién eres tú y qué haces aquí?” Me aterró en extremo y dije: “Señor, yo soy uno de la Compañía. Percibí este lugar en el desierto, y entré.” El dijo: “Como tú eres uno de la Compañía, toma este manojito de escritos y dalo a los miembros de la Compañía, a aquellos que conocen el misterio de los espíritus de los justos”. Me tocó entonces con el cetro, y caí dormido. Mientras dormía vi multitudes sobre multitudes que llegaban a ese lugar, y el hombre los tocaba con el cetro, diciendo: “¡Tomad la senda de los árboles!” Después de caminar un poco ellos volaron en el aire y yo no sé adonde. También oí voces de grandes multitudes y no supe de dónde eran. Cuando desperté no vi nada, y yo temía y temblaba. Entonces vi al hombre de nuevo. El me preguntó: “¿Viste algo?” Le dije lo que había visto mientras dormía. El dijo: “Estos eran los espíritus de los justos que andan por este camino para llegar al Paraíso, y las voces que oíste son las voces de aquellos que están en el Jardín en la apariencia -que han de tener en este mundo, expresando su gran alegría a la llegada de los espíritus de los justos que entran allí. Así como el cuerpo se forma en este mundo de la combinación de los cuatro elementos, así el espíritu se forma en el Jardín de la combinación de los cuatro vientos que hay en él, y el espíritu es allí envuelto en la impronta de la forma del cuerpo, y si no fuera por los cuatro vientos que son los aires del Jardín, el espíritu no habría sido revestido del todo. Estos cuatro vientos están ligados el uno al otro y el espíritu se modela de ellos, como el cuerpo es modelado de los cuatro elementos. Por eso se dice: Ven desde los cuatro vientos, ¡Oh espíritu!, es decir, desde los cuatro vientos del Paraíso, de los cuales está formado. Y ahora toma este manojito de escritos, y sigue tu camino, y dalo a la Compañía”. Aquí terminó el judío., y R. Eleazar y sus compañeros se le acercaron y besaron su cabeza. R. Eleazar dijo: Bendito sea el Misericordioso que te envió aquí. En verdad esta es la exacta explicación del asunto, y Dios puso ese versículo en mi boca. Entonces el judío les dio el manojito de escritos. Tan pronto como R. Eleazar lo tomó y abrió, un vapor de fuego brotó y lo envolvió. Vio en él algunas cosas, y entonces el escrito voló de su mano. Entonces R. Eleazar lloró y dijo: ¿Quién puede morar en el almacén del Rey? “Señor, ¿Quién morará en tu tabernáculo? ¿Quién residirá en tu santa colina?”<sup>110</sup> ¡Benditos sean el camino y la hora en que esto me ocurrió! Este incidente dio a R. Eleazar alegría por muchos días, pero nada dijo a sus colegas. Mientras estaban continuando el camino, pasaron junto a un pozo del cual bebieron. R. Eleazar dijo: Benditos son los justos. Jacob huyó de su hermano y tuvo la suerte de encontrar un pozo; tan pronto como lo vio, las aguas reconocieron a su dueño y ascendieron para encontrarlo, y allí él encontró a su esposa. Moisés se sintió seguro cuando vio que el agua subía hacia él; entonces supo que encontraría allí a su futura esposa. Además, el espíritu santo nunca lo abandonó, y por inspiración supo que Zipora sería su mujer. Pensó: “Seguramente, Jacob vino a este lugar y las aguas subieron a él, y entonces vino un hombre y lo llevó a su casa y lo proveyó para todas sus necesidades; lo mismo me acontecerá a mí”. El hombre que los acompañaba dijo: Se nos enseñó que Jetró fue un sacerdote pagano y tan pronto como vio que no había verdad en el paganismo, renunció a él y dejó de adorar a los *ídolos*, y entonces su pueblo lo excomulgó y cuando la gente de su pueblo vio a sus hijas se las llevaron, porque antes los pastores acostumbraban pastorear los

---

<sup>110</sup> Salmos XV, 2.

rebaños de Jetró. Cuando Moisés vio a través del espíritu santo que los pastores actuaban como lo hacían por causa de su religión idólatra, inmediatamente se puso de pie y ayudó a las hijas y dio de beber a sus rebaños, actuando plenamente por fervor hacia Dios en todas las cosas. R. Eleazar le dijo: Hace tiempo que estás con nosotros y aún no conocemos tu nombre. El contestó: mi nombre es Yoezer ben Jacob. Los colegas se le acercaron y lo besaron. Ellos dijeron: Estás con nosotros hace ya tiempo, y no te conocíamos. Caminaron juntos el día entero y luego lo acompañaron tres millas por su ruta.

*Y dijeron, un egipcio nos libró de la mano de los pastores.* R. Jiyá dijo: los compañeros han afirmado que al emplear la palabra “egipcio” hablaron en un raptó de inspiración, diciendo palabras cuyo verdadero alcance ellos mismos no conocían. En realidad eran como un hombre que reside en el desierto y que raras veces saboreó vianda, pero un día, cuando un oso perseguía a un cordero pasando frente a su residencia, salvó al cordero del oso, para luego matarlo para tener de él comida, de modo que fue el oso el medio de proporcionar vianda al hombre. Así fue cómo debido al egipcio a quien Moisés mató, se salvaron las hijas de Jetró.

La siguiente es una explicación alternativa de Éxodo I, 1: *Y estos son los nombres de los hijos de Israel.* R. Judá comenzó con las palabras: “morena soy, pero bella”<sup>111</sup>. Dijo que ellas se refieren a la comunidad de Israel, que es “negra” a causa de su cautividad, y, “bella” a causa de la Torá y las buenas acciones, por las que será digna de heredar la Jerusalem de las alturas. Aunque ella es “como las tiendas de Kedar”, es decir, “negra” (*kedar*), ella es “como los atrios de Salomón”, esto es, ella pertenece al Rey de la paz perfecta (Shalom).

R. Jiyá el Grande visitó una vez a los maestros de la ciencia esotérica para aprender de ellos. Vino a la casa de R. Simeón ben Yojai y la encontró cerrada con una cortina. R. Jiyá se sintió avergonzado y dijo: permaneceré aquí y oiré lo que dice. Y oyó que R. Simeón decía: *Date prisa, Oh amado mío, y sé como el corzo o como el cervato, sobre las montañas de los aromas*<sup>112</sup>. Esto significa el anhelo de Israel del Santo, Bendito Sea: ella le implora que no parta de ella a una distancia, sino que sea como un corzo y un cervato. Estos animales, a diferencia de otros, cuando corren lo hacen en un camino corto, y miran hacia atrás, volviendo sus rostros hacia el lugar de donde vienen. Luego corren de nuevo, y vuelven a darse vuelta para mirar atrás. Así los israelitas dicen al Santo, Bendito Sea: “Si nuestros pecados fueron la causa de que Tú nos abandonarás, que Tu placer sea correr como un corzo o un cervato, y mirar hacia atrás a nosotros”. Y, efectivamente, está escrito: “mas ni aun por todo esto, estando ellos en la tierra de sus enemigos, los habré deshechado, ni los habré detestado, de manera que los destruyera, anulando Mi pacto con ellos; por cuanto yo soy el Señor, su Dios”<sup>113</sup>. Además, un corzo duerme con un ojo cerrado y el otro abierto, y así Israel dice al Santo, Bendito Sea, “Sé para mí como un corzo también en esto”. Pues he aquí que verdaderamente “el que guarda a Israel no dormita ni duerme”<sup>114</sup>.

Oyendo todo esto, R. Jiyá dijo: He aquí que seres superiores están presentes en esta casa, y yo estoy afuera. Pobre de mí. Y comenzó a llorar. Pero R. Simeón al oírlo desde adentro, dijo: En verdad, la Shejiná está afuera. ¿Quién saldrá para traerla adentro? R. Eleazar su hijo dijo: Aunque yo arda, no arderé más que el fénix, porque la Shejiná está allí fuera. Que entre aquí, para que el fuego sea perfecto. Entonces oyó una voz: las columnas aun no han sido colocadas ni están todavía fijadas las puertas, y él es de aquellos que todavía son

<sup>111</sup> Cantar de los Cantares I, 5.

<sup>112</sup> Cantar de los Cantares VIII, 14.

<sup>113</sup> Levítico XXVI, 44.

<sup>114</sup> Salmos CXXI, 4.



demasiado jóvenes para las especias del Edén que hay aquí. Y así R. Eleazar no salió. R. Jiyá, sentado aún afuera, recitaba: “Vuelve, Oh amado mío, sé como el corzo o como el cervato sobre las montañas escarpadas”<sup>115</sup>. Entonces se abrió la cortina divisoria, pero R. Jiyá no entró. R. Simeón levantó sus ojos y dijo: el que está afuera ha recibido una clara señal de que le estaba permitido entrar, ¿y nosotros permanecemos aquí? Se puso de pie y he aquí que un fuego rosado comenzó a moverse desde el lugar donde estaba parado al lugar donde se hallaba R. Jiyá. R. Simeón dijo: Una chispa de luz radiante está afuera y yo estoy aquí adentro. R. Jiyá no pudo abrir su boca. Cuando entró bajó sus ojos y no miró hacia arriba. R. Simón dijo a R. Eleazar su hijo: Levántate y pasa tu mano sobre su boca, porque no está acostumbrado a estos ambientes. R. Eleazar se levantó e hizo como se le dijera. Entonces R. Jiyá abrió su boca y dijo: Ahora ven mis ojos algo que no vieron antes. He alcanzado una altura como no la soñé. Es bueno morir en el fuego encendido por el buen oro, en lugar donde vuelan chispas a todos los lados, cada una alcanzando a trescientas setenta agitaciones de ángeles, y cada uno de los cuales se extiende a miles y decenas de miles, hasta que alcanzan al Anciano de Días que está sentado sobre el Trono. El Trono tiembla, y su temblor penetra a través de doscientos y sesenta mundos hasta que alcanza un lugar que se llama “la delicia de los justos”, y se oye a través de todos los firmamentos. Entonces todos los que están arriba y los que están abajo se sienten muy confundidos y claman con una sola voz: “Este es R. Simeón ben Yojai, el estremecedor de mundos. ¿Quién puede permanecer ante él? Cuando él abre sus labios para exponer la Torá, escuchan su voz todos los tronos, todos los firmamentos, todas las huestes angelicales, todos los que alaban al Señor. Ninguna boca se abre. Todos están silenciosos y no se oye ningún sonido hasta que sus palabras atraviesan todos los firmamentos arriba y abajo. Pero cuando él termina, el canto y el regocijo de los que alaban al Señor es tal como nunca se oyó antes. Encuentra eco en todos los firmamentos del Cielo. Y todo esto es a causa de R. Simeón y su sabiduría. Ellos se inclinan ante su Amo. El perfume de las especias del Edén asciende en suavidad al Trono del Anciano de Días. Y todo esto es por R. Simeón y su sabiduría”.

R. Simeón disertó aquí de la manera siguiente: En su descenso a Egipto, Jacob fue acompañado por seis grados angélicos, cada uno de los cuales consistía de diez mil miríadas. En correspondencia con ello, Israel fue constituido de seis grados, en correspondencia a los cuales, a su vez, hay seis pasos al Trono celestial superior, y en correspondencia a ellos hay seis pasos al Trono celestial inferior (*Maljut*). Observad que cada grado era un resumen de diez grados, de modo que juntos eran sesenta, es decir, idénticos con las “tres veintenas de hombres poderosos” que rodean a la Shejiná. Y estos sesenta a su vez, son las sesenta miríadas que acompañaron a los hijos de Israel en su salida del exilio y acompañaron a Jacob al exilio. R. Jiyá le preguntó: ¿Pero no hay siete grados, cada uno resumen de los diez grados, con lo que se llega a setenta? R. Simeón, en respuesta, dijo: Este número no rige para esta materia, como lo hemos aprendido de la descripción del candelero, del cual está dicho: “Y seis brazos saldrán de sus dos lados: tres brazos del candelabro de un lado de él, y tres brazos del candelabro del otro lado de él... Harás también sus siete lámparas”<sup>116</sup>. La rama central no se cuenta con el resto, como está dicho “y encenderán sus lámparas, para que puedan alumbrar hacia la parte de enfrente”<sup>117</sup>.

Cuando se sentaron, R. Eleazar preguntó a su padre R. Simeón: ¿Con qué propósito y para qué fin el Santo, Bendito Sea, dejó que Israel bajaran a Egipto para estar allí en exilio? Su padre respondió: ¿Planteas una pregunta o dos? R. Eleazar dijo: Dos, ¿por qué a Egipto y por qué al exilio? R. Simeón dijo: Levántate y llénate de coraje. Que esta palabra sea establecida

<sup>115</sup> Cantar de los Cantares II, 17.

<sup>116</sup> Éxodo XXV, 32.

<sup>117</sup> Éxodo XXV 32.

en tu nombre arriba. Habla hijo mío, habla. Entonces R. Eleazar abrió su boca y dijo: “So» sesenta reinas y ochenta concubinas, y vírgenes sin número”<sup>118</sup>. Las “sesenta reinas” son alegóricas de los heroicos ángeles celestiales que son del ejército de Guevurá, y esto las liga a las “cascaras” (*kliipot*, es decir, elementos más bajos) de la santa congregación de Israel. Las “ochenta concubinas” significan las *kliipot* inferiores que tienen dominio en este mundo y cuyo poder es en relación a los poderes más altos como uno a cien. Las “vírgenes sin número” son esas huestes angelicales de las que se dice “¿Hay un número para estas bandas?”<sup>119</sup>. Y sin embargo “Mi paloma, mi incontaminada solo *es* una, ella es la única de su madre”<sup>120</sup>, la Santa Shejiná, que proviene de las doce llamaradas de la radiación que ilumina a todas las cosas y se llama “Madre”. Y el Santo, Bendito Sea, trata la tierra de acuerdo a este principio: El ha desparramado las naciones en separación y designó jefes superiores sobre ellas, como está escrito, “que el Señor ha impartido a todas las naciones bajo el cielo”<sup>121</sup>. Pero tomó para Sí la congregación de Israel a fin de que fuese Su porción, como está escrito, “Porque la porción del Señor es Su pueblo; Jacob es Su posesión especial”<sup>122</sup>. Así está claro que Israel está directamente bajo Dios y no otro. Y El dice de Israel: “Mi paloma, mi incontaminada, sólo es una, ella es la única de su Madre”. Ella es la única de su Madre Shejiná que mora en medio de Israel. “Muchas hijas se han portado excelentemente, mas tú las has superado a todas”<sup>123</sup>.

Hay además otro sentido esotérico en este versículo. En *Pirke Avot* (V, 1) se nos ha enseñado: “El mundo fue creado con diez Dichos”. Sin embargo, si se examina, resulta que son solamente tres: Sabiduría, Entendimiento y Conocimiento. El mundo fue creado solamente en mérito a Israel. Cuando el Santo, Bendito Sea, deseó dotar la tierra con permanencia, El formó a Abraham en el misterio de la Sabiduría, a Isaac en el misterio del Entendimiento y a Jacob en el misterio de la Percepción, es decir, del Conocimiento. Por eso está dicho: “Con la sabiduría se edifica la casa y con entendimiento se afirma y con conocimiento se llenan las cámaras de toda suerte de alhajas hermosas y preciosas”<sup>124</sup>. A esa hora el mundo todo llega a la perfección; y cuando a Jacob le nacieron las doce Tribus todas las cosas llegaron a acabamiento de acuerdo a la pauta superior ordenada desde el comienzo. Cuando el Santo vio el excesivo gozo de este mundo inferior acabado según la manera del mundo superior, dijo: “Si los israelitas se mezclaran con las otras naciones paganas, habrá daño para todos los mundos”. ¿Entonces, qué hizo El? Hizo que erraran sobre la superficie de la tierra de una nación a otra hasta que, en Egipto, cayeron en medio de la raza que los hizo esclavos, despreciaron sus costumbres y aborrecieron sus caminos, y no se mezclaron con ellos ni tenían parte en ello. Ambos, varón y hembra, entre los egipcios, los detestaron, y así todo el propósito Divino pudo completarse dentro de la simiente santa, mientras que al mismo tiempo la culpa de las otras naciones se completó, como está escrito: “En la cuarta generación, ellos (los hijos de Abraham) volverán aquí, porque hasta entonces la iniquidad de los Ameritas no habrá llegado a su colmo”<sup>125</sup>. Y cuando los israelitas salieron de la servidumbre de Egipto, salieron como seres puros y santos, según está dicho: “Las tribus del Señor, el testimonio de Israel”<sup>126</sup>.

Entonces R. Simeón se acercó a su hijo, y besándolo, dijo: Permanece, hijo mío, de pie

<sup>118</sup> Cantar de los Cantares VI, 8.

<sup>119</sup> Job XXV, 3.

<sup>120</sup> Cantar de los Cantares VI, 9.

<sup>121</sup> Deuteronomio VI, 19.

<sup>122</sup> Deuteronomio XXXII, 9.

<sup>123</sup> Proverbios XXXI, 29.

<sup>124</sup> Proverbios XXIV, 4-5.

<sup>125</sup> Génesis XV, 16.

<sup>126</sup> Salmos CXXXII, 4.

en este lugar, pues la hora te favorece. R. Simeón se sentó entonces, mientras R. Eleazar, su hijo, estuvo de pie y expuso misterios de la sabiduría. Y mientras él hablaba su rostro se iluminó como la irradiación del sol y sus palabras ascendieron a las grandes alturas y volaron atravesando el firmamento. Así continuaron durante dos días, sin comer y sin beber y sin advertir el día ni la noche. Luego se dieron cuenta de que no habían probado nada durante dos días. R. Simeón dijo: Se nos ha dicho que Moisés “estuvo allí con el Señor cuarenta días y cuarenta noches; no comió pan, ni bebió agua”<sup>127</sup>. Si nosotros que sólo por un breve lapso fuimos arrastrados en el rapto de la contemplación Divina, olvidamos el comer y el beber, ¡cuánto más debió ocurrirle a Moisés!

Cuando R. Jiyá apareció ante R. Judá el Santo y le relató este hecho, R. Simeón ben Gamliel, padre de R. Judá, dijo: R. Simeón ben Yojai es efectivamente un león y su hijo se le parece. Es diferente de todos los otros de su especie. De él está escrito: “El león ha; rugido, ¿quién no temerá?”<sup>128</sup>. Y si aun los mundos superiores tiemblan ante- él, ¿cuánto más, entonces, nosotros? Un hombre que no necesita ayunar para proclamar sus deseos al Todopoderoso, y para tenerlos cumplidos, pues decide y el Santo, Bendito Sea, confirma su decisión; o el Santo, al decidir, revoca la decisión y es anulada. Como está dicho: “Habrá uno que gobierne sobre el hombre, un justo gobernando en el temor del Señor”<sup>129</sup>. El Santo gobierna sobre el hombre, ¿pero quién gobierna sobre el Santo? Seguramente, el Justo. Porque puede ocurrir de tiempo en tiempo que el Santo proponga y el justo disponga.

R. Judá dijo: El Santo, Bendito Sea, se deleita más en la plegaria del justo que en cualquier otra cosa. Sin embargo, aunque a El le agrada más que toda otra cosa, no siempre otorga los requerimientos de los justos ni todo lo que ellos pidan. A veces rehusa satisfacer su deseo.

Cuentan los discípulos que en una ocasión cuando había escasez de lluvia, R. Eleazar decretó que la congregación ayunara cuarenta días. Pero no cayó lluvia. Entonces oró R. Akivá, y cuando él dijo las palabras “Tú haces que el viento sople”, el viento sopló, y cuando dijo “que la lluvia caiga”, he aquí que cayó la lluvia. R. Eleazar estaba muy molesto frente a ello. R. Akivá vio sus sentimientos en su mirada, y se levantó y dijo a la congregación: Os contaré una parábola. R. Eleazar es como uno que es amigo y caro compañero del rey; cuando va al palacio para gestionar algún favor, no le es otorgado en seguida, pues el rey tanto se deleita en la presencia de su amigo que lo entretiene todo el tiempo que le es posible. Yo, en cambio, soy como el sirviente del rey, cuyos pedidos son rápidamente otorgados, deseando el rey que cuanto antes deje de turbarlo. Por eso dice: “Da al hombre de una vez lo que quiere, y así no tendrá que entrar en mi cámara”. Al oír esto, R. Eleazar se sintió confortado. Le dijo: Akivá, déjame que te cuente lo que se me mostró en un sueño respecto de las palabras: “No ores por este pueblo, no clames ni reces por él, ni intercedas ante mí”<sup>130</sup>. Doce botes de bálsamo puro entraron con aquel que lleva pectoral y Efod— es decir, el Sumo Sacerdote, el Intercesor, probablemente Metatrón— cuando oraba al Santo para que tuviese misericordia del mundo, y aún no tiene respuesta. Si es así, ¿por qué fue vejado R. Eleazar? Porque el pueblo no lo sabía.

R. Eleazar dijo: En diez y ocho jardines de bálsamo han entrado diariamente las almas de los justos, de los que emanan cuarenta y nueve aromas, que llegan al lugar llamado Edén. Este en correspondencia con las cuarenta y nueve maneras de interpretar la Torá, según lo dice el Midrash Rabba del Cantar de los Cantares, las cuarenta y nueve letras en los nombres

---

<sup>127</sup> Éxodo XXIV, 28.

<sup>128</sup> Amos III, 8.

<sup>129</sup> II Samuel XXIII, 3.

<sup>130</sup> Jeremías VII, 16.

de las doce tribus, los cuarenta y nueve días de intervalo entre el Éxodo y el otorgamiento de la Ley. Cuarenta y nueve días santos hay allí, y cada día espera las instrucciones de la piedra resplandeciente colocada en el pectoral, y el que se halla adornado con el pectoral está sentado en un santo trono glorioso. Miraron al pectoral, y tomaron la orden de él ya sea para entrar o para partir. Levantaron sus ojos y vieron una lámina brillante resplandeciendo hacia seis cientos y veinte lados en los que el Nombre Santo está grabado. R. Akivá le dijo: ¿Cuál es el sentido de las palabras “Al huerto de los nogales descendí, para mirar las lozanas plantas del valle...?”<sup>131</sup>. R. Eleazar respondió: Este huerto es el que sale de Edén, es decir, la Shejiná. El “nogal” es la superior Carroza santa, es decir, las cuatro corrientes en que el río se dividió<sup>132</sup>, como el nogal que contiene cuatro secciones. “Descendí” se emplea en el mismo sentido que en la expresión “Fulano de Tal descendió a la Carroza”, es decir, penetró en su sentido íntimo. R. Akivá dijo: En este caso debió haber dicho: “Descendí al nogal”. ¿Por qué dice “al huerto de los nogales”? R. Eleazar dijo: Así como es virtud de una nuez el estar cerrada de todos los lados, así la Carroza que sale del Jardín, del Paraíso, está oculta en todos los lados. Así como las cuatro secciones del nogal están unidas en un lado y separadas en el otro, así todas las partes de la Carroza Celestial se unen en unión perfecta y, sin embargo, cada parte cumple un propósito especial. Una “encuadra todo el país de Javilá”, y la otra encuadra todo el país de Cush”, etc. R. Akivá dijo: ¿Cuál es el simbolismo de la humedad en la corteza del nogal? R. Eleazar respondió: Aunque la Escritura no lo revela en relación con esto, sí lo hace en otra oportunidad. Las almendras son dulces y también amargas y simbolizan condena o absolución, aunque en la Biblia cada empleo se refiere sólo a la condena<sup>133</sup>. R. Akivá dijo: En realidad, toda cosa que el Santo ha hecho puede enseñarnos lecciones profundas, como está dicho, “el Señor ha hecho todas las cosas para enseñarnos sabiduría acerca de El”<sup>134</sup>.

R. Eleazar observó: Más bien has de citar el versículo siguiente: “Y Dios vio toda cosa que El ha hecho y he aquí que era muy buena”. El “muy” sugiere que hemos de aprender la más elevada sabiduría superior de todo lo que El hizo. R. Judá dijo: Lo que Dios ha hecho sobre la tierra corresponde a lo que El hizo en el cielo, y todas las cosas de abajo son símbolos de lo que hay arriba. R. Abba, al ver cierta vez un pájaro que salió volando de su nido en un árbol, lloró, diciendo: Si los hombres sólo conocieran lo que esto significa, darían sus vestiduras por el conocimiento de lo que de ellos pereció. Porque, como dice R. Yose, “los árboles que dan indicaciones místicas, como el algarrobo y el datilero, pueden injertarse el uno en el otro. Todos los que llevan fruto tienen una naturaleza secreta, salvo el manzano; todos los que no llevan fruto, salvo los sauces del arroyuelo, se nutren de la misma fuente; y todos los arbustos pequeños, salvo el hisopo, son de una sola madre. Cada especie de hierba tiene su contraparte arriba. Por eso está prohibido “sembrar un campo con semilla mezclada”<sup>135</sup>. Y bien, es verdad que todas las cosas tienen sus contrapartes en el cielo, y Dios da a cada una su nombre, y cuánto más es esto verdad respecto de los hijos de Jacob, las tribus santas, los pilares del mundo! Y tal es el significado de las palabras “y estos son los nombres...”.

*Y estos son los nombres.* Cada vez que R. Eleazar ben Araj llegaba a este versículo, lloraba. Decía que cuando los hijos de Israel fueron al exilio todas las almas de sus progenitores se reunían en la cueva de Majpelá y clamaban: “Hombre anciano, las aflicciones de tus hijos son terribles. Ellos han de hacer el trabajo de esclavos y una nación pagana hace insoportables sus vidas”. Inmediatamente el espíritu de Jacob despertó. Pidió permiso para ir a Egipto, y fue. Entonces el Santo citó a todas sus huestes celestiales y sus jefes y todos ellos

<sup>131</sup> Cantar de los Cantares VI, 11.

<sup>132</sup> Génesis II, 10.

<sup>133</sup> Jeremías I, 11-12.

<sup>134</sup> Proverbios XVII 4.

<sup>135</sup> Levítico XIX, 19.

acompañaron a Jacob y sus hijos. Las tribus bajaron a Egipto con su padre cuando estaban con vida y de nuevo cuando ya habían muerto. R. Abba dijo: Entonces se cumplieron las palabras: “Como un padre se apiada de sus hijos”<sup>136</sup>.

R. Judá bar Shalom caminaba un día junto con R. Abba. Llegaron a un lugar donde decidieron pasar la noche. Después de tomar un alimento, se acostaron a dormir, poniendo sus cabezas sobre un suelo levantado bajo el cual había una tumba. Antes de dormirse oyeron una voz desde la tumba, que clamaba: doce años estuve durmiendo aquí, y sólo ahora despierto, porque ahora veo la imagen de mi hijo. R. Judá le preguntó quién era, y él contestó: Soy un judío, y estoy bajo excomunión, no pudiendo entrar en las regiones más altas por las aflicciones de mi hijo, que fue robado por un pagano cuando era muy joven, y es penosamente maltratado. R. Judá le dijo: ¿Los muertos conocen los sufrimientos de los vivientes? El respondió: Si no fuera por nosotros, los muertos, que intercedemos ante el ángel de la tumba por los vivientes, éstos no quedarían con vida ni medio día. Desperté ahora, porque se me dijo que mi hijo vendría aquí, pero no sé si vendrá vivo o muerto. Entonces R. Judá le preguntó: ¿Qué hacéis en el otro mundo? La tumba se sacudió, y se oyó una voz que decía: ¡Sal de aquí! Por que en este momento golpean a mi hijo. Corrieron desde allí alrededor de media milla y se sentaron hasta la mañana. Cuando se levantaron para seguir camino vieron correr a un hombre que tenía sus espaldas ensangrentadas. Lo detuvieron y él les contó lo que le ocurría. Ellos le preguntaron su nombre y él dijo: Lajma hijo de Leví. ¡Cómo —dijeron— éste es el hijo del hombre muerto! Les daba terror conversar con él, y no volvieron al lugar de la tumba. R. Abba dijo: Que las plegarias de los muertos protegen a los vivientes es cosa que aprendemos de Caleb, que fue a Hebrón para interceder en favor de los patriarcas<sup>137</sup>. R. Judá dijo: El Santo hizo dos promesas a Jacob: Una, que El mismo bajaría y permanecería con Jacob en el exilio. Y la segunda, que El lo haría salir de su tumba para ver el gozo del ejército santo de seres celestiales que morarían con sus hijos en su cautiverio, como está escrito: “Yo bajaré contigo al Egipto y de seguro te volveré a sacar”<sup>138</sup>, “haré que salgáis de vuestras tumbas”<sup>139</sup>. “Adonde las tribus subieron”<sup>140</sup>.

*Y entonces se levantó un nuevo rey sobre Egipto.* R. Simeón dijo: Tan pronto como José murió, el representante celestial de Egipto recibió el dominio sobre todas las otras naciones, como está dicho: “Y José murió... y un nuevo rey se levantó”, como uno que se eleva al poder desde una posición baja. R. Tanjum dijo: Cada nación tiene su propio representante arriba, y cuando Dios eleva a uno, degrada a otro; y cuando El da poder a este uno, es sólo por cuenta de Israel, como está dicho: “Sus adversarios se han vuelto jefes”<sup>141</sup>.

R. Isaac dijo: Israel solo, equivale a todas las otras naciones juntas Como setenta es el número de las naciones, así fue de setenta el número de los hijos de Israel cuando llegaron a Egipto, y quien gobierna sobre Israel gobierna sobre el mundo todo. R. Juna dijo: ¿Por qué Israel está sometido a todas las naciones? Para que el mundo pueda por Israel preservarse, porque Israel está a la par del mundo entero. Así como Dios es Uno, así es uno Israel, como está dicho: “¿Y quién es como tu pueblo, pueblo *uno* sobre la tierra?”<sup>142</sup>. Y así como Su nombre es uno y tiene, sin embargo, setenta ramificaciones, así es uno Israel y, sin embargo, está dividido en setenta. R. Judá aplicó las palabras: “Por tres cosas la tierra se inquieta... por

---

<sup>136</sup> Salmos CIII, 13.

<sup>137</sup> Números XIII, 22.

<sup>138</sup> Génesis XLVI, 4.

<sup>139</sup> Ezequiel XXXVIII, 12.

<sup>140</sup> Salmos CXXII, 4.

<sup>141</sup> Lamentaciones I, 5.

<sup>142</sup> II Samuel VII, 23.

un sirviente cuando él reina.; y una servidora que hereda a su señora”<sup>143</sup>, para Egipto e Ismael (Islam). No hay nación tan despreciada del Santo como Egipto, y, sin embargo, le dio su dominio sobre Israel; mientras que la “servidora” es Hagar, que tuvo a Ismael, que tan cruelmente atormentó a Israel en el pasado y aún gobierna sobre él y lo persigue por su fe. En verdad, el exilio bajo Ismael es el más duro de todos los exilios. Una vez, mientras ascendía a Jerusalem, R. Yoshúa vio a un árabe y su hijo encontrarse con un judío. El árabe le dijo a su hijo: “¡Mira! hay allí un judío a quien Dios ha rechazado. Anda e insúltalo; escúpele en el rostro siete veces, porque él es uno de la simiente de los exaltados, y yo sé que ellos gobernarán a setenta naciones”. El muchacho fue y tomó de la barba al judío, a lo cual E. Yoshúa dijo: “¡Poderosos, poderosos, yo llamo a los de arriba para que desciendan abajo!” Y aún antes de que hubiera terminado, la tierra abrió su boca y tragó a los árabes.

R. Isaac interpretó el versículo “hasta que el día asoma y las sombras se desvanecen ireme al monte de la mirra y a la colina del incienso”<sup>144</sup> en conexión con el exilio de Israel. Israel estará sometido a las naciones hasta que el “día” de los Gentiles, que es un milenio, llegue a su fin —el “día que el Señor conoce”<sup>145</sup>— y “las sombras se dispersen”, es decir, los que gobiernen sobre los hijos de Israel. “Yo me iré —dice el Santo— al monte Moriah, Jerusalem, para arrojar de allí las naciones paganas; y al Santuario sobre el Monte Sion, el júbilo de toda la tierra”. El “tomará los confines de la tierra para que los inicuos puedan ser sacudidos de ella”<sup>146</sup>, como uno sacude el polvo de un vestido.. R. Yose dijo: Aún antes de que el día de los gentiles se complete el Santo se revelará en la Jerusalem de abajo para purificarla de las abominaciones de los paganos, porque R. Jiyá ha dicho que la dominación de los Gentiles sobre Israel no puede durar un día más que un milenio, que es Un Día del Santo. Si durara más no concordaría con la voluntad del Rey, sino porque Israel no se volverá a El en arrepentimiento, como está escrito: “Cuando volverás al Señor... entonces el Señor tu Dios hará desaparecer tu cautiverio”<sup>147</sup>.

*Y él dijo a su pueblo.* R. Simeón dijo: Esto se refiere al principado de Egipto en el cielo. Observad que este pasaje habla mayormente de “el rey de Egipto”, que se refiere al capitán ce lestlal de Egipto. Pero cuando dice “Faraón rey de Egipto” se refiere al rey actual. “El dijo” significa que puso en las mentes de ellos la idea de que el representante de los hijos de Israel en el cielo era más poderoso que el de ellos. R. Isaac dijo: Todas las naciones del mundo derivan su poder de sus prototipos celestiales, pero Israel solamente de Dios y por eso al de Israel se lo llama “el pueblo del Señor”. R. Judá dijo: a los egipcios se los llama aquí “su pueblo (de su representante)”, y Dios dice de Israel: “Yo he visto la aflicción de mi pueblo”<sup>148</sup>, lo que ha de ser tomado en el sentido estrictamente literal, como está escrito: “Porque todos los pueblos andan, cada uno, en el nombre de su dios, pero nosotros andamos en el nombre del Señor nuestro Dios por siempre jamás”<sup>149</sup>. R. Abba dijo: En vez de la expresión peculiar “el pueblo de los hijos de Israel”, habríamos esperado o “el pueblo de Israel”, o bien simplemente “los hijos de Israel”. Por eso, “hijos de Israel” ha de referirse a los ángeles, a los hijos del Israel superior, y el Faraón llamaba a los israelitas el pueblo de ellos y no ti pueblo del Señor. R. Iojanán, hallándose en presencia de R. Isaac, le planteó la pregunta: ¿Por qué dijo Balak “Ved, un pueblo sale del Egipto”<sup>150</sup>, en vez de decir “Ved, un pueblo, esto es, los hijos de Israel”? R. Isaac respondió: Balak era un gran hechicero y es hábito de los hechiceros evitar toda sentencia dudosa. Así, al mencionar a un hombre nunca mencionarán el nombre de

<sup>143</sup> Proverbios XXX, 21-22.

<sup>144</sup> Cantar de los Cantares IV, 6.

<sup>145</sup> Zacarías XIV, 7.

<sup>146</sup> Job XXXVIII, 13.

<sup>147</sup> Deuteronomio XXX, 1-3.

<sup>148</sup> Éxodo III, 7.

<sup>149</sup> Miqueas IV, 5.

<sup>150</sup> Números XXII, 5.

su padre, sino el de su madre, por la razón de que la descendencia materna de un hombre no ofrece dudas. Adoptan esta modalidad porque los demonios escudriñan toda palabra que se pronuncia a ellos, de modo que si hubiera una falsedad ellos comunicarían al que habla información mentirosa, pero si es veraz ellos comunican información verdadera, por lo menos acerca de cosas que están por ocurrir en breve. Tanto más es este el caso cuando se los invoca para realizar alguna acción. R. Aja dijo: Balak deseaba mostrar su desprecio a Israel con la expresión: “Ved, un pueblo salió de Egipto”, que era como decir “un pueblo cuyo origen no conocemos”.

R. Iojanan dijo: ¿Por qué las naciones de los capitanes celestiales están a salvo y el pueblo del Santo, no? R. Isaac respondió: Un hombre pobre necesita poner cuidado por todos sus bienes, pero no ha de hacerlo uno rico. Además, Israel pertenece al Rey que ama la verdad y la justicia y que por eso castiga principalmente y en primer lugar a los miembros de Su propia familia, para que puedan cuidarse del pecado más que los de afuera, como está dicho: “Solo a vosotros he conocido Yo de entre las familias de la tierra, por eso os visitaré por todas vuestras iniquidades”<sup>151</sup>.

Un día R. Yose anduvo paseando con R. Aja bar Jacob. Ninguno de los dos hablaba, pero mientras R. Aja meditaba sobre materias espirituales, R. Yose ocupaba su mente con cosas mundanales. Mientras estaban siguiendo así, R. Yose vio de pronto una bestia salvaje corriendo tras de él. Le dijo a R. Aja: ¿No ves la bestia que corre tras de mí? No, respondió R. Aja, no veo nada. R. Yose corrió, perseguido por la bestia. Cayó y de su nariz salía sangre. Entonces oyó una voz que decía: “Solo a ti he conocido yo...”. Reflexionando sobre estas palabras, dijo: Si yo he sido castigado porque mi mente se apartó sólo por un instante de la Torá, ¿qué ha de esperar a aquel que siempre se separa de ella? Está escrito: “El cual te condujo por el desierto grande y espantoso, de serpientes ardientes y escorpiones, y de sequía, en donde no hay aguas”<sup>152</sup>. ¿Por qué serpientes ardientes, serpientes de fuego? Para castigar a Israel si se separase del Árbol de Vida, que es la Torá. Dios castiga a los estudiosos de la Torá para que no se puedan separar del Árbol de Vida aun por un solo momento.

*Y él dijo a su pueblo.* R. Isaac se acercó una vez al pie de una montaña, y vio allí a un hombre que dormía bajo un árbol. Se sentó. De pronto y sin advertencia, la tierra comenzó a temblar violentamente y se llenó de fisuras. El árbol fue desarraigado y cayó al suelo, y el hombre de debajo del árbol despertó y gritó con voz fuerte: ¡Oh Judío, oh Judío, llora y lamenta con aflicción y voces de pesar! Pues en este mismo momento es designado en el cielo un gran príncipe superior de los Gentiles, el cual causará terrible infortunio a Israel. Este temblor de tierra tiene el significado de un portentoso y una advertencia para ti. En esto R. Isaac sintió un temblor, y dijo: Verdaderamente, está escrito “Por tres cosas la tierra se inquieta... por un servidor cuando él reina,...”, es decir, cuando el principado supramundano, que antes estaba bajo otro gobernante, reina, especialmente sobre Israel. R. Jama bar Guria dijo: Cuando Dios consiente que Israel caiga bajo la opresión de los Gentiles, él llora, como está escrito, “Mi alma llora en lugares secretos”<sup>153</sup>.

Una vez R. Judá visitó a R. Eleazar. Lo encontró sumergido en pensamientos, su mano oprimida sobre su boca, en tristeza. Le preguntó: ¿Qué estás pensando? R. Eleazar respondió: Está dicho “En la luz del rostro del rey hay vida”<sup>154</sup>, pero si nuestro Amo está triste y más aún

---

<sup>151</sup> Amos III, 2.

<sup>152</sup> Deuteronomio VIII, 15.

<sup>153</sup> Jeremías XIII, 17.

<sup>154</sup> Proverbios XVI, 15.

clamando y en llanto, ¿qué pueden hacer sus ayudantes si no seguir Su ejemplo? Por eso está escrito: “Ved, sus valientes (ángeles) claman afuera, los ángeles de paz lloran amargamente”<sup>155</sup>. ¿Por qué claman? Porque su Señor se halla adentro y ellos están afuera; porque su Señor está en las cámaras interiores y ellos se encuentran en los atrios exteriores. ¿Por qué se los llama “ángeles de paz”? ¿Hay ángeles que no sean de paz? Sí, he aquí que los hay. Porque hay a la vez emisarios del juicio severo y del juicio menos severo, y los hay cuyo atributo es la justicia mezclada con misericordia y hay algunos que representan únicamente la misericordia. Es a estos últimos a quienes se llama “Ángeles de paz”. Del grado más bajo de seres celestiales está escrito “Yo visto los cielos de negro y hago de arpillera su cubierta”<sup>156</sup>. Pero, ¿con qué fin los principados de las naciones Gentiles hacen sufrir a los hijos de Dios, viendo que ello aflige a su Amo? Ellos solamente llevan a cabo su oficio y deben hacer la voluntad de su Señor.

R. Dostai dijo: cuando los hijos del Santo son librados a los gobernantes de los Gentiles, se reúnen juntos doce tribunales celestiales y se precipitan al gran abismo y todos los ángeles ayudantes con todos los servidores lloran en agonía. Entonces caen dos lágrimas en el abismo. Los seres angelicales más elevados ruedan hacia abajo, y los de abajo son llevados aun más abajo a la medida de doscientos y cuarenta grados, porque “el león ha rugido, ¿quién no temerá?”<sup>157</sup>, Hemos aprendido que cuando el Santo, Bendito Sea, entregó a los hijos de Israel a la mano del capitán de Egipto, El decretó que los egipcios les impusieran siete penas. Aparecen enumeradas en el versículo que dice: E hicieron amargas sus vidas con servicio duro, etc.” En correspondencia, El les otorgó siete favores, como los enumera el versículo: “Y los hijos de Israel fueron fructíferos, y crecieron abundantemente y se multiplicaron y se hicieron poderosos, muy poderosos, extremadamente poderosos de modo que el país se llenó con ellos”.

*Vamos, pues, portémonos astutamente con ellos, no sea que se multiplique*<sup>158</sup>. R. Judá dijo en nombre de R. Isaac: ¿Por qué los egipcios deseaban tanto evitar que Israel se multiplicara y qué motivo indujo a su representante superior a poner tal deseo en sus corazones? Porque él conocía y les hizo conocer a ellos que a los israelitas les nacería un hijo por el cual serían juzgados los dioses de Egipto. Porque, según R. Iojanan, cuando Moisés dijo que Dios “ejercerá juicio contra todos los dioses del Egipto”<sup>159</sup>, Duma, el príncipe celestial del Egipto, se apartó corriendo cuatrocientas parasangas, y el Santo le dijo: “¡Es mi decreto!” En esa hora su poder y su dominio le fueron retirados y, en cambio, se lo expulsó a las regiones inferiores y se lo designó sobre los reinos de la Guehena, como juez de las almas de los inicuos. R. Judá dijo que fue designado sobre los muertos. R. Janna dijo: Está escrito: “También sobre sus dioses el Señor ejecutó juicios”<sup>160</sup>. ¿Podemos hablar de juicios que se ejecutan sobre dioses hechos de plata u oro, de madera o piedra? R. Yose respondió: Los hechos de plata y oro se derritieron solos, y los de madera se pudrieron. R. Eleazar dijo: El dios de Egipto era la oveja y así el Santo, Bendito Sea, ordenó quemarla en fuego, de modo que saliera su mal olor; y que fuese quemada con “su cabeza con sus patas y las entrañas”<sup>161</sup>. Y además, sus huesos fueron arrojados al lugar del mercado, cosa que afligió sobremanera a los egipcios. Este fue el “juicio” implicado en el versículo citado. R. Judá dijo: “Contra sus dioses” se refiere en sentido literal a sus Capitanes, en cumplimiento de la profecía: “El Señor

---

<sup>155</sup> Isaías XXXIII, 7.

<sup>156</sup> Isaías L, 3.

<sup>157</sup> Amos III, 8.

<sup>158</sup> Éxodo I, 10.

<sup>159</sup> Éxodo XII, 12.

<sup>160</sup> Números XXXIII, 4.

<sup>161</sup> Éxodo XII. 9.



castigará en lo alto la hueste del cielo alto”<sup>162</sup>. Los hombres sabios entre los egipcios conocían todo esto, y más aún lo conocía su Capitán. De ahí que dijeran: “Vamos, pues, portémonos astutamente con ellos”. R. Iójanan dijo: Ellos tenían muchos ídolos, pero su dios jefe era el Nilo, y el Señor ejecutó juicios sobre todos ellos. R. Abba dijo: la exposición de R. Iójanan es la correcta y evidente por sí misma. Pues sabemos que primero son castigados los dioses de una nación y luego es castigada la nación misma. Así, aquí, primero fueron golpeados el Nilo y maderas y piedras, según dice la Escritura: “Y habrá sangre por el país de Egipto, a la vez en La madera y en la piedra”<sup>163</sup>; la madera y la piedra son los dioses que los egipcios adoraban. R. Isaac observó: pero está escrito “la hueste del cielo alto en lo alto”, mientras que el Nilo no estaba en lo alto. R. Iójanan dijo: La mayor parte de sus aguas se asemejan a su prototipo en lo alto. D. Isaac dijo: Primero fue golpeado su Capitán y luego el resto de sus dioses. R. Simeón, el hijo de R. Yose, dijo: el castigo de la nación egipcia propiamente tuvo lugar en el mar acerca de lo cual está escrito: “No quedó de ellos ni siquiera uno”<sup>164</sup>, y antes de eso se ejecutaron juicios contra sus dioses. De ahí las palabras de Faraón, cuando dijo: “vamos, pues, portémonos astutamente con ellos, no sea que se multipliquen y ocurra que cuando nos ataque alguna guerra,...”. Hubo aquí una premonición de lo que realmente aconteció, “ellos también se unieron a nuestros enemigos”, una premonición de los ejércitos celestiales que apoyaron a los israelitas, “y lucharon contra nosotros”, una predicción de lo que declaró Moisés al decir: “El Señor luchará por vosotros”<sup>165</sup>. “Y mantenedlos fuera del país”, como efectivamente leemos: “perqué los hijos de Israel salieron con mano elevada”<sup>166</sup>. *Y fue un hombre de la casa de Leví y tomó por mujer a una hija de Leví*. R. Eleazar disertó sobre el versículo, “El Cantar de los Cantares de Salomón”<sup>167</sup>. Dijo: Hemos aprendido que cuando el Santo, Bendito Sea, estuvo por crear el mundo, le placía crear el cielo con Su mano derecha, y la tierra con Su Izquierda. También le placía hacer una división del día y la noche, y creó ángeles designados por Su gracia para cantar himnos de alabanza en el día, y otros en la noche para los guardianes nocturnos. Así está dicho: “El Señor ordenó su gracia durante el día, y en la noche su canto conmigo”<sup>168</sup>. Los primeros están a la mano derecha, y los últimos a la izquierda y los últimos escuchan el canto del día y los primeros el canto de la noche. Y el cantar que oyen es el cántico de Israel, el santo. R. Isaac dijo: Los que cantan de noche escuchan el canto de Israel de día, como está escrito: “Los compañeros escuchan tu voz”<sup>169</sup>. R. Simeón dijo: Los ángeles de un grado con tres divisiones cantan de noche y aun en la oscuridad se oyen sus cantos, como está dicho: “Ella se levanta cuando aún es noche, y da alimento a los de su casa y una porción a sus servidoras”<sup>170</sup>. R. Eleazar continuó: en el primer día fueron creadas diez cosas, y de estas diez algunas pertenecen al día y sus modalidades, y algunas a la noche y las modalidades de la noche. También es sabido y creído que los ángeles que cantan de noche son los jefes de todos los otros cantores. Y cuando sobre la tierra nosotros, creaturas terrestres que sobre ella vivimos, nos levantamos en canto de nuestros corazones, entonces esos seres superiores ganan acceso al conocimiento, a la sabiduría y al entendimiento, de modo que son capaces de percibir asuntos que nunca habían comprendido antes. R. Nehemías dijo: Bendito aquel que es digno de percibir tal canto, porque, como sabemos y se nos enseñó, el que es considerado digno de comprender este canto se vuelve adepto en doctrina y obtiene capacidad para discernir lo que fue y lo que será. A Salomón se

<sup>162</sup> Isaías XXIV, 21.

<sup>163</sup> Éxodo XII, 19.

<sup>164</sup> Éxodo XIV, 28.

<sup>165</sup> Éxodo XIV, 14.

<sup>166</sup> Éxodo XIV, 8.

<sup>167</sup> Cantar de los Cantares, I, 1.

<sup>168</sup> Salmos XLII, 9.

<sup>169</sup> Cantar de los Cantares VIII, 13.

<sup>170</sup> Proverbios XXXI, 15.

lo encontró digno de tal conocimiento, porque esto nos enseñó R. Simeón: “David, la paz sea con él, lo conocía, y así pudo componer himnos y cánticos en gran número, en los que insinuó referencias a sucesos futuros. También se hizo ricamente dotado con poder en el espíritu santo, entendido en asuntos que pertenecen a la Torá y a la sabiduría Divina y obtuvo dominio de la lengua sagrada. Pero, Salomón fue dotado con un conocimiento mayor todavía que ese canto: penetró en la esencia de la sabiduría y, así, escribió muchos proverbios e hizo un libro del cantar. Este es el sentido de sus palabras “me proveí de cantores y cantoras”<sup>171</sup>, es decir, adquirió el conocimiento del himno cantado por seres celestiales y terrenales. Y por eso llamó a su libro “Cantar de los Cantares”: el canto de los cantos superiores, el canto que contiene todos los misterios de la Torá y de la sabiduría Divina; el canto en el que hay poder para penetrar las cosas que fueron y las cosas que serán; el canto que cantan los príncipes superiores.

R. Ekazar dijo: Los príncipes celestiales estaban a la expectativa hasta que nació Leví. Tan pronto como él nació, comenzaron a cantar. Tan pronto como Moisés nació y Aarón fue ungido sumo sacerdote y los levitas fueron santificados, el cantar se perfeccionó y los cantores quedaron a su servicio. Dijo también: A la hora que Leví nació, el coro celestial comenzó a cantar: “Oh si tú fueras como un hermano mío que mama los pechos de mi madre. Entonces cuando te halle fuera, te besaré, y nadie me despreciaría por ello”<sup>172</sup>. Cuando los cantores aquí abajo salieron de la tribu de Leví y todos ellos fueron santificados y entraron a su servicio, y los dos coros, el celestial y el terrenal, fueron autorizados y cantaron en armonía de modo que los mundos fueran al unísono y un Rey hubo encima de ellos, entonces vino Salomón e hizo un libro de los himnos de los cantores, libro que encierra sabiduría celestial.

R. Judá dijo: ¿Por qué se llama Levitas a los cantores de aquí abajo? Porque están estrechamente unidos entre sí y unidos con los cantores de arriba en absoluto unísono. Del que oye su cantar, su alma se une estrechamente al mundo superior. Por eso, al nacer Leví, Lea dijo: “Ahora, esta vez mi marido se me unirá”<sup>173</sup>. R. Tanjum dijo: La simiente de Leví siempre está unida a la Shejiná: en Moisés, Aarón, Miriam y en todos sus descendientes. Observad que cuando los cantores superiores desearon actuar, ellos no pudieron efectivamente realizar su función antes de que hubieran nacido los hermanos Moisés y Aarón y su hermana Miriam.

Según una tradición que tenemos, cuando Leví nació, el Santo, Bendito Sea, lo tomó y lo eligió de entre todos sus hermanos y lo instaló en el país. Entonces él engendró a Kehat, el cual engendró a Amram, el cual engendró a Aarón y Miriam. Amram se separó de su mujer y luego la tomó de nuevo. A esa hora los cantores celestiales comenzaron a cantar, pero el Santo, Bendito Sea, los increpó y el canto cesó, hasta que El tendió la línea de Su mano derecha, que es el atributo de la Gracia, hacia Amram. ¿Por qué se lo llamó Amram? Porque de él descendió un pueblo más elevado que todos los elevados (*Am rom*, es decir, pueblo elevado). Y sin embargo, su nombre no se menciona expresamente en relación con el nacimiento de Moisés. ¿Por qué es eso? Porque secretamente se fue de su mujer y volvió secretamente, de modo que nadie lo advirtiera. Por eso está escrito: “Y fue un hombre”, y no dice “Amram”. Análogamente, dice: “Y tomó por mujer una hija de Leví”. También ella volvió secretamente, por lo cual no se menciona su nombre.

*Y fue un hombre.* R. Abahu dijo: Este fue Gabriel, el que es llamado “hombre” en el

---

<sup>171</sup> Eclesiastés II, 8

<sup>172</sup> Cantar de los Cantares VIII, 1.

<sup>173</sup> Génesis XIIX, 34.

versículo “Y el hombre Gabriel”<sup>174</sup>, y era él el que fue y trajo de vuelta a su mujer a Amram. R. Judá dijo: Amram mismo, sólo que su nombre no se menciona porque el ir a unirse a su mujer no fue idea suya sino que fue inspiración desde arriba.

R. Isaac dijo: Con respecto al nacimiento de Aarón y Miriam nada se dice concerniente al matrimonio de sus padres, pero en relación al nacimiento de Moisés se dice: “Y tomó por mujer una hija de Leví”, lo que muestra que la Shejiná es llamada por el nombre de Leví, y Amram no fue digno de engendrar a Moisés hasta que obtuvo una parte en la Shejiná, y entonces engendró a Moisés. De ahí que está escrito: “Y ella lo vio que era hermoso”<sup>175</sup>. R. Eleazar dijo: Amram fue bendecido con un hijo al cual se encontró digno de que se le dirigiera la gran Voz, como está escrito: “Y Dios le contestó con una voz”<sup>176</sup>. Y Amram mismo tuvo el privilegio de que se le dirigiera “la hija de una voz”, *bat kol*, que es un eco de la profecía. “El tomó a la hija de Leví”, es decir, “la hija de una voz”. Por eso está escrito “y fue”, que significa que avanzó de grado en grado hasta alcanzar esta etapa.

Se nos ha enseñado que cuando Moisés nació, el Santo, Bendito Sea, unió a él Su Nombre. Del niño Moisés se dice “era hermoso”, y de Dios se dice “El Señor es bueno para todos”<sup>177</sup> y “Gustad y ved, que el Señor es bueno”<sup>178</sup>.

*Y aconteció que pasados muchos días...*<sup>179</sup>. R. Yoshúa de Saknin dijo: Era en el fin del exilio de ellos cuando su servidumbre fue severa. Jan pronto como llegó el tiempo señalado para la liberación, “el rey de Egipto murió”, es decir, el angélico Capitán de Egipto fue degradado de su alto estadio. Tan pronto como cayó, el Santo, Bendito Sea, recordó a los hijos de Israel y oyó su plegaria. R. Judá dijo: La prueba de ello es que inmediatamente después de las palabras “el rey del Egipto murió”, el texto continúa “Y los hijos de Israel suspiraron por causa de su servidumbre, y clamaron y su clamor ascendió hasta Dios”, lo que muestra que hasta entonces su clamor no había recibido respuesta. R. Eleazar dijo: Observad la benignidad del Santo, Bendito Sea. Cuando El tiene piedad de Israel, suprime el atributo de justicia y así los hijos de Israel obtienen misericordia. Este es el sentido del dicho de la sección Berajot, del Talmud de Babilonia: “El Santo, Bendito Sea, deja caer dos lágrimas en el Océano”; ¿Qué son estas dos lágrimas? R. Yose expresó: Este dicho no es auténtico, pues R. Katina cuando lo oyó de boca de cierto hechicero, le dijo: “Eres mentiroso”. R. Ekazar dijo: Nosotros no necesitamos aceptar las palabras de un hechicero; tenemos una afirmación definitiva de que en las diez coronas del Rey hay dos lágrimas del Santo, Bendito Sea, es decir, dos medidas de castigo, el cual viene de esas lágrimas, como está dicho: “Estas dos (desolación y destrucción) te han acontecido”<sup>180</sup>. Y cuando el Santo recuerda a Sus hijos, las derrama en el gran Mar, que es el Mar de la Sabiduría, para endulzarlas, y El convierte el atributo de Justicia en atributo de Misericordia y se compadece de Israel. R. Judá dijo: Leemos luego, “Y ved el egipcio marchó tras de ellos”<sup>181</sup>. R. Yose refiere estas palabras al príncipe angelical de Egipto. Entonces, ¿cómo puedes decir que el “rey de Egipto” se refiere aquí al mismo príncipe? R. Isaac dijo. El último dicho escriturario en realidad confirma al primero, porque no dice “el rey de Egipto marchó tras de ellos”, sino que dice “el egipcio”, porque ya no era rey, después de haber caído de su anterior dignidad.

---

<sup>174</sup> Danid IX, 21.

<sup>175</sup> Éxodo II, 2.

<sup>176</sup> Éxodo XIX, 19.

<sup>177</sup> Salmos CXLV, 9.

<sup>178</sup> Salmos XXIV,9.

<sup>179</sup> Éxodo II, 23.

<sup>180</sup> Isaías LI, 19.

<sup>181</sup> Éxodo XIV, 10.

R. Yose dijo: Está escrito: “He aquí que un día viene a] Señor”<sup>182</sup>, y luego, “pero el día será uno y el Señor lo conocerá”<sup>183</sup>. ¿Hemos de suponer de esto que los otros días no son del Señor? Sin embargo, es como ha dicho R. Abba: Todos los otros días son dados a los principados angélicos de las naciones, pero hay “un día” que será el día del Santo, Bendito Sea, en el cual El juzgará las naciones paganas y cuando sus principados caigan de su alto estadio. De este día está escrito: “Y sólo el Señor será exaltado en ese día”<sup>184</sup>. R. Abba dijo: Está escrito: “porque mi espada se embriagó de ira en el cielo”<sup>185</sup>, que se refiere al juicio del Señor sobre los príncipes de las alturas, y la “espada” es un símbolo de juicio. R. Abba dijo luego: La espada es idéntica con la ejecución del juicio, como está escrito “y vio al ángel del Señor que estaba entre la tierra y el cielo, y con la espada desenvainada en su mano, extendida...”<sup>186</sup>. Y bien, ¿podemos imaginar una espada desenvainada hallándose literalmente en la mano del Ángel? Pero lo que significa es que él tenía la autorización para ejecutar juicio. R. Isaac dijo: ¿Qué opináis de la observación de R. Yoshúa, hijo de Leví, de que “el ángel de la muerte me dijo una vez: Si no fuera que tomo en cuenta la dignidad de la humanidad yo cortaré sus gargantas como se hace con un animal”. R. Abba respondió: Todo esto solamente significa que él tiene autorización para ejecutar juicio. Y lo mismo significa la frase “con su espada desenvainada en su mano”<sup>187</sup>. Si es así, ¿cuál es el sentido de “y él puso de nuevo su espada en la vaina”?<sup>188</sup>. R. Abba dijo: Esto significa que el poder delegado a él fue restaurado a su legítimo dueño, a aquel a quien pertenece la autoridad.

*Y los hijos de Israel suspiraron.* El suspiro fue en el cielo en consideración a ellos. Aquí los “hijos de Israel” “con los de las alturas, es decir, los que en lo alto llevan a cabo el servicio divino.

R. Isaac preguntó: Cuando el Santo, Bendito Sea, juzga a la familia de arriba, a los principados angélicos, ¿en qué consiste el juicio? R. Eleazar respondió: El los hace pasar a través de la corriente de fuego y les retira el poder como representantes de las naciones y designa a los principados que representan a otras naciones, para gobernar en lugar de ellos. R. Isaac dijo: Pero, dice acerca del mundo angelical: “Sus ayudantes son un fuego llameante”<sup>189</sup>, y si es así, ¿qué castigo es para ellos el cruzar la comente de fuego? A esto respondió R. Eleazar: Hay diferentes calidades de fuego.

R. Isaac dijo: Debemos distinguir entre los términos “suspirar”, “implorar” y “clamar”, que se aplican todos tres aquí a los hijos de Israel. R. Judá dijo: El primero significa plegaria en palabras actuales<sup>190</sup>; el último es clamor sin palabras. R. Judá dijo: De ahí que el clamor sea más punzante que cualquier otra expresión de aflicción, porque es enteramente cosí del corazón, como está dicho: “Su corazón clamaba al Señor”<sup>191</sup>. Este clamor se acerca más al Santo, Bendito Sta, que la imploración y la plegaria con palabras, como está dicho: “Si el huérfano clama a mí, yo seguramente oigo su clamor”<sup>192</sup>. R. Berejiá dijo: Cuando el Santo, Bendito Sea, dijo a Samuel, “me arrepiento de haber puesto a Saúl para que fuese Rey”, ¿qué

<sup>182</sup> Zacarías XIV, 1.

<sup>183</sup> Zacarías V, 7.

<sup>184</sup> Isaías II, 11.

<sup>185</sup> Isaías XXXIV, 5.

<sup>186</sup> I Crónicas XXI, 16.

<sup>187</sup> Josué V, 13.

<sup>188</sup> I Crónicas XXI, 27.

<sup>189</sup> Salmos CIV, 4.

<sup>190</sup> Salmos XXXIX, 13; LXXXVIII, 14; XXX, 3.

<sup>191</sup> Lamentaciones II, 18.

<sup>192</sup> Éxodo XXII, 20.

hizo Samuel? “El clamó al Señor toda la noche”<sup>193</sup>, puso de lado toda cosa y clamó, pues el clamor encuentra pronto acceso al Santo, Bendito Sea. Así leemos aquí: “Y por eso, he aquí que el clamor de los hijos de Israel llega a mí”<sup>194</sup>. Cuando uno ora y llora y clama tan intensamente que es incapaz de encontrar palabras para expresar su dolor, su plegaria es plegaria en el sentido más verdadero, porque está en el corazón, y nunca volverá vacía. R. Judá dijo: Grande es tal clamor y puede traer un cambio en la sentencia divina del juicio. R. Isaac dijo: Grande es el clamor en cuanto domina al atributo supremo de la justicia. R. Yose dijo: Grande es el clamor en cuanto domina en este mundo y en el mundo por venir y hace que el hombre sea el heredero de ambos, como está dicho: “Ellos clamaron en su turbación al Señor y El los liberó de su desdicha”<sup>195</sup>.

*Y Moisés guardó el rebaño de Jetró su suegro, el sacerdote de Midian.* R. Simeón comentó aquí el texto: “Mi amado es mío y yo soy suya; él cuida su rebaño entre los lirios”. Dijo: ¡Desdichada la humanidad, que nunca escucha ni conoce! Cuando Dios decidió crear el universo, Su pensamiento abarcó de una vez todos los mundos, y por medio de este pensamiento fueron creados todos, como está dicho: “En sabiduría los has hecho a todos”<sup>196</sup>. Con este pensamiento, que es Su Sabiduría, fueron creados este mundo y el mundo de arriba. El tendió Su mano derecha y creó el mundo arriba; El tendió Su mano izquierda y creó este mundo, como está dicho: “Mi mano ha puesto el cimiento de la tierra y mi mano derecha ha expandido los cielos; cuando yo los llamo ellos se alzan juntos”<sup>197</sup>. Todos fueron creados en un momento. Y El hizo este mundo en correspondencia con el mundo superior y toda cosa que es arriba tiene su contraparte aquí abajo y toda cosa aquí abajo tiene su contraparte en el mar, y, sin embargo, todo constituye una unidad. El creó ángeles en los mundos superiores, seres humanos en este mundo y a Leviatán en el mar “para unir la tienda, para que fuese un todo”<sup>198</sup>. El eligió a los seres superiores y El eligió a Israel. A los seres de los mundos superiores no los llamó “hijos”, pero a los israelitas los llamó hijos, como está dicho: “Hijos sois para el Señor vuestro Dios”<sup>199</sup>. El los llama “hijos” y ellos lo llaman a El “padre”, “Porque Tú eres nuestro padre”<sup>200</sup>. De ahí que está dicho: “Yo soy de mi amado y mi amado es mío”. El me eligió y yo lo elegí a El. “El guardó su rebaño entre los lirios”. El se alimentó entre los lirios, aunque están rodeados de espinas. O, también, como el lirio es rojo y su zumo es blanco, así el Santo, Bendito Sea, conduce Su mundo desde el atributo de la Justicia al atributo de la Misericordia, como está dicho: “Aunque vuestros pecados sean como escarlata, ellos serán blancos como la nieve”<sup>201</sup>. Una vez R. Abba estaba caminando en compañía de R. Isaac. En el camino vieron algunos lirios y R. Abba arrancó uno. R. Yose se encontró con ellos. Dijo: Verdaderamente, la Shejiná está presente aquí, porque veo algo en la mano de R. Abba, algo que significa que tiene alguna gran sabiduría para impartir, pues yo sé que II. Abba no habría arrancado este lirio si no fuese con la intención de enseñar una lección esotérica. R. Abba dijo: Siéntate, siéntate hijo mío. Todos se sentaron. R. Abba olió el lirio y dijo: ¿Qué sería el mundo sin aroma? Porque yo percibo que sin aroma el alma languidecería y por eso quemamos especias de mirto a la conclusión del Sábado.

Entonces comenzó a exponer el versículo: “Mi amado es mío y yo soy de mi amado;

---

<sup>193</sup> I Samuel XV, 11.

<sup>194</sup> Éxodo III, 9.

<sup>195</sup> Salmos CVII, 13.

<sup>196</sup> Salmos CIV, 24.

<sup>197</sup> Isaías XLIX 13.

<sup>198</sup> Éxodo XXXVI, 18.

<sup>199</sup> Deuteronomio XIV 1.

<sup>200</sup> LXIII, 16. (Que libro es)

<sup>201</sup> Isaías I, 18.

él guarda su rebaño entre los lirios”. ¿Qué hizo que yo le perteneciera a El y que El me perteneciera a mí? El hecho de que El alimenta el mundo entre los lirios; como el lirio tiene un olor suave, es rojo y, sin embargo, se vuelve blanco cuando se lo aprieta y su aroma nunca se evapora, así el Santo, Bendito Sea, guía el mundo. Pues si así no fuera, el mundo dejaría de existir a causa del pecado del hombre. El pecado es rojo, como está dicho, “Aunque vuestros pecados sean escarlata”. El hombre pone el animal sacrificado sobre el fuego, que también es rojo. El sacerdote esparce la sangre roja en torno del altar, pero el humo que asciende al cielo es blanco. Así, el rojo se vuelve blanco; el atributo de la Justicia se vuelve el atributo de la Misericordia. En realidad el rojo es el símbolo de la justicia rigurosa y por eso los sacerdotes de Baal “sí cortan... hasta que la sangre se derrama sobre ellos” <sup>202</sup>. R. Isaac dijo: El rojo (sangre) y el blanco (grasa) son ofrendados para el sacrificio, y el olor asciende de los dos. Las especias de incienso son en parte rojas y en parte blancas, y el olor asciende del rojo y el blanco. Más aun, está escrito, “para ofrendarme la grasa y la sangre” <sup>203</sup>, es decir, de nuevo blanco y rojo. De ahí que dede la destrucción del Templo, en sustitución de ello el hombre sacrifica su propia grasa y su propia sangre, al ayunar, y así obtiene expiación. Como el lirio, que es rojo y blanco,, se vuelve enteramente blanco por medio del fuego, así el animal del sacrificio se vuelve enteramente blanco, en el humo, por medio del fuego. También ahora, cuando no hay sacrificios, cuando un hombre en su ayuno ofrenda su grasa y su sangre, el sacrificio ha de hacerse por el fuego si ha de volverse blanco y traer misericordia, porque, dijo R. Judá, el ayuno debilita los miembros y hace que el cuerpo se quemé, y justamente entonces es tiempo apropiado para ofrendar la grasa y la sangre en ese fuego. A esto es lo que se llama “un altar de expiación”. Por eso es que R. Eleazar, cuando ayuna, acostumbra orar: “Tú conoces, Oh mi Dios y Dios de mis padres, que te he ofrendado mi grasa y mi sangre y que los he calcinado en el calor de la debilidad de mi cuerpo. Que sea Tu voluntad que el aliento que sale de mi boca en esta hora pueda contarse para mí como si fuese el olor que asciende del sacrificio hecho en el altar con fuego, y otorgarme favor”. Por eso se instituyó la plegaria para que tomase el lugar de los sacrificios, dado que se la ofrenda con esta intención de sacrificio.

También podemos explicar nuestro texto de la manera siguiente. Así como entre los lirios hay dispersos espinos, así el Santo, Bendito Sea, permite en Su mundo que se encuentren los inicuos entre los justos, porque, así como sin los espinos no existirían los lirios, así los justos no serían reconocidos en el mundo si no fuese por los inicuos, como dijo R. Judá: “¿Cómo se reconocen los justos? Por contraste con los inicuos. Si no fuera por los unos, no se conocería a los otros”.

Otra explicación es que Dios gobierna el mundo por el lapso de seis (el lirio tiene seis hojas, y la palabra hebrea incluye las letras que significan seis) años (milenios), y el séptimo es el (Mesiánico) Sábado del Señor.

*Y Moisés cuidó el rebaño de Jetró su suegro, el sacerdote de Midian.* R. Jiyá citó aquí el versículo: “El Señor es mi pastor, yo no estaré necesitado”. Dijo: Así como el pastor conduce las ovejas a un buen pastizal junto a las fuentes de agua, y las trata cuidadosamente, así está escrito respecto del Pastor celestial, el Santo, Bendito Sea, que “en pastos verdes El me hace acostar, El me lleva a las corrientes que fluyen más plácidamente. El restaura mi alma”. R. Yose dijo: Un buen pastor mantiene su rebaño en campo abierto y no lo dejará entrar en terreno privado, y así Dios guarda a Israel en la senda recta y no lo dejará apartarse a la derecha o a la izquierda. R. Yose dijo también: Si un jefe de Israel es un pastor sabio,

---

<sup>202</sup> I Reyes XVIII, 28.

<sup>203</sup> Ezequiel XLIV, 15.

voluntariosamente toma sobre sí el yugo del Reino del Cielo y conduce de acuerdo con él su rebaño. Pero si es sabio según su propio engreimiento, “hay más esperanza de un necio que de él”<sup>204</sup>. R. Judá dijo: Moisés era un pastor sabio y conocía cómo tratar a su rebaño. Era como David, que “guardaba las ovejas”<sup>205</sup>, y porque era muy sabio y trataba a su rebaño con gran consideración y cuidado, Dios lo hizo rey sobre todo Israel. ¿Por qué Moisés cuidaba ovejas y no bueyes? R. Judá dijo: A los israelitas se los llama ovejas, como está dicho: “Y vosotros, mis ovejas, las ovejas de mi pastizal, sois hombres”<sup>206</sup>, y, luego, “Como el rebaño de cosas santas, como el rebaño de Jerusalem”<sup>207</sup>. Así como la oveja sacrificada en el altar se vuelve un medio de propiciación capacitando al sacrificader para heredar el mundo por venir, así Israel capacita a su jefe, si es un buen pastor, para heredar el mundo por venir. Así como el pastor guarda con especial cuidado los corderos recién nacidos y los lleva en su seno o los conduce suavemente ante su madre y es con ellos compasivo, así el pastor de Israel debe ser compasivo, y no cruel. Así Moisés dijo: “Tú me dices, llévalos en tu seno”<sup>208</sup>. Así como el buen pastor salva las ovejas de lobos y leones así el buen pastor de los israelitas los salva de las naciones paganas, del juicio aquí abajo y del juicio arriba y los prepara para la vida del mundo por venir. Exactamente un pastor así fiel fue Moisés, y el Santo, Bendito Sea, previo que él pastorearía a Israel como pastoreó al rebaño de Jetró, a los varones según lo requerían y a las hembras igualmente de acuerdo a sus necesidades. Más aún, Moisés “guardó el rebaño de Jetró” no sus propias ovejas, aunque hubo de tener algunas, porque como lo observó R. Yos?. “Jetró fue un hombre rico y, seguramente, debió haber dado a su yerno ovejas y ganado”. Sin embargo, no guardó sus propias ovejas, porque entonces la gente habría dicho “las trata tan bien porque son tuyas”. Aunque Jetró fue un “sacerdote de Midian” es decir, un pagano, porque fue bondadoso con Moisés, éste le sirvió bien y cuidó su rebaño con la debida atención en pastizal bueno y nutritivo.

*Y él condujo el rebaño a la parte de atrás del desierto.* R. Yose dijo: Desde la época en que nació Moisés, el espíritu santo nunca lo abandonó. Por medio del espíritu santo él advirtió que el desierto había sido santificado y preparado por Dios como el lugar donde Israel aceptaría el yugo del Reino del Cielo, es decir la Ley del Sinaí, y per eso “condujo el rebaño a la parte de atrás del desierto”, no al desierto, pues no deseaba que pisaran ese lugar.

*Y vino al Monte de Dios, a Horeb.* Vino solo, sin su rebaño. R. Yose dijo: Cuando un imán llega a saber de un trozo de hierro instintivamente, se dirige con ímpetu hacia él. Así Moisés, tan pronto como vio el monte, fue atraído hacia él. R. Abba dijo: En verdad, Moisés y el monte fueron preparados el uno para el otro aún desde los seis días de la Creación. En ese día el monte se movió hacia Moisés, y al ver que Moisés estaba por ascender, se detuvo, y ambos, hombre y monte, se llenaron de júbilo. R. Yanna dijo: ¿Cómo supo Moisés que ese era el monte de Dios? Porque vio circundándolo pájaros con alas tendidas, pero nunca volando sobre él. R. Isaac dijo: Moisés vio pájaros volando hacia él desde la dirección del monte y cayendo a sus pies. Esto le mostró plenamente el carácter del monte, y así “condujo su rebaño a la parte de atrás del desierto” y subió solo.

*Y el ángel del Señor se le apareció en una llama de fuego que salía de en medio de una zarza.* R. Tanjum dijo: Era el momento de la ofrenda del anochecer (*núnja*), un momento en que el atributo de la Justicia está en ascenso. R. Iojanán intervino, observando: ¿No está

---

<sup>204</sup> Proverbios XXXVI, 12.

<sup>205</sup> I Samuel XVI, II.

<sup>206</sup> Ezequiel XXXIV, 31.

<sup>207</sup> Ezequiel XXXVI, 38.

<sup>208</sup> Números XI 12.

escrito: “durante el día el Señor ordenará su misericordia” <sup>209</sup> mostrando que la misericordia predomina mientras hay Juz del día? R. Isaac dijo: Desde el amanecer hasta que el sol declina hacia el oeste se llama “día”, y el atributo de la Misericordia está en ascenso. Después de eso se llama “anochecer”, que es el tiempo para el atributo de la Severidad. Extraemos la misma lección de: “Entre los anocheceres comeréis carne y por la mañana os llenaréis de pan” <sup>210</sup>. “Entre los anocheceres” es el tiempo del dominio de la Severidad y entonces “comeréis carne”, con el resultado de que, como lo dice la Escritura, “mientras la carne aún estaba entre sus dientes, aun no habían acabado de masticarla, cuando se encendió la ira del Señor contra el pueblo” <sup>211</sup>, porque esa hora está bajo el dominio de la Severidad; “y en la mañana os llenaréis de pan”, pues la mañana se identifica con la Misericordia, como la Escritura: “la Misericordia de Dios dura todo el día” <sup>212</sup>, es decir, en la mañana, como está dicho: “Y Dios llamó a la luz día”, refiriéndose a la mañana. R. Tanjum dijo: El uno se simboliza por el rojo, el otro por el blanco. Entre los anocheceres es período rojo y por eso dice “entre los anocheceres comeréis carne”, mientras que las horas de la mañana son blancas y por eso está escrito “y en la mañana os llenaréis de pan”. R. Isaac citó el versículo “Y la guardaréis hasta el día catorce de este mes; entonces la degollará toda la congregación de Israel a la caída de la tarde (entre los anocheceres)” <sup>213</sup>, porque ese —dijo— es el tiempo para la ejecución del juicio. R. Judá dijo: Esto lo derivamos de la ordenanza referente a las dos ofrendas diarias, la una correspondiente al atributo de la Misericordia y la otra, al atributo de la Severidad. Así, la Escritura dice “el un cordero ofrendarás por la mañana” <sup>214</sup>, donde la designación “el un” significa el uno especial es decir, el uno que respone al atributo de la Misericordia. Mientras que el segundo cordero que ha de ofrendarse entre los anocheceres está asociado con la Severidad, y es análogo al segundo día de la Creación, de las obras de las que no se dice “que era bueno”. R. Tanjum dijo: Es por esta razón que Isaac instituyó la plegaria del atardecer (*minja*), o sea, para mitigar la Severidad imperante entonces. Y Abraham, a su vez, instituyó la de la mañana, correspondiente al atributo de la Misericordia. R. Isaac dijo: Esta idea puede derivarse del versículo que dice: Desdichados nosotros, porque el día declina, porque se tienden las sombras de la noche” <sup>215</sup>; “el día declina” es una alusión al atributo de la Misericordia y “las sombras de la noche” indica el atributo de la Severidad.

Nuestros maestros han preguntado: ¿Por qué en el tiempo cuando Moisés subió al Monte Sinaí la teofanía tomó la forma de un fuego llameante, que es el símbolo de la Severidad? La respuesta que dio R. Jacob fue: Era apropiado para el momento, que lo fue de Severidad. R. Yose dijo: Era simbólico de los acontecimientos asociados con ese lugar. Pues de ese lugar está escrito: “Y él vino al Monte de Dios, a Horeb”, un lugar del cual igualmente está escrito: “También en Horeb habéis encolerizado al Señor” <sup>216</sup>. Además, está escrito: “Y el ángel del Señor se le apareció en una llama de fuego de en medio de una zarza”, como un símbolo de que los inicuos un día se volverán como “espinos cortados, que son quemados, en el fuego” <sup>217</sup>. R. Judá dijo: De aquí aprendemos la misericordia del Santo, Bendito Sea, hacia los inicuos. Así, está escrito, “y, he aquí que la zarza de espinos se quemó con fuego”. Es decir, para ejecutar juicio contra los inicuos; pero, sin embargo, “la zarza de espinos no se consumió”, lo que indica que ellos no serán manifiestamente exterminados. “Quemar en fuego” es ciertamente una alusión al fuego de la Guehena; pero “la mata de espinos no se

<sup>209</sup> Salmos XLII, 9.

<sup>210</sup> Éxodo XVI, 12.

<sup>211</sup> Números XI, 33.

<sup>212</sup> Salmos LII, 3.

<sup>213</sup> Éxodo XII, 6.

<sup>214</sup> Éxodo XXIX, 39.

<sup>215</sup> Jeremías VI, 4.

<sup>216</sup> Deuteronomio IX, 8.

<sup>217</sup> Isaías XXXIII,



consumió”, para mostrar que aun así ellos no serán totalmente destruidos.

La siguiente es una explicación alternativa de estos versículos:

*Y el ángel del Señor se le apareció en una llama de fuego.* ¿Por qué en una llama de fuego a Moisés y no a los otros profetas? R. Judá dijo: Moisés no fue como los otros profetas; el fuego no tiene dominio sobre él, según está escrito: “Y Moisés se acercó a las densas nubes donde Dios es”<sup>218</sup>. R. Abba dijo: Esta peculiaridad de Moisés ha de explicarse a la luz de la sabiduría superior, esotérica. El fue “sacado del agua”<sup>219</sup>, lo que es el atributo de *Jésed* o Gracia,

Y el que es sacado del agua no teme al fuego, y hemos aprendido que “del lugar del cual Moisés se formó no se formó otro hombre”. R. Iojanan dijo: “Moisés era versado en todos los diez grados de la sabiduría, como está escrito: “El es fiel en toda mi casa”<sup>220</sup>, y no meramente “él es el fiel de mi casa”. Bendito es el hombre de quien su Amo atestigua así. R. Dimi dijo: Pero de acuerdo a R. Yoshúa ben Leví, las palabras “no apareció en Israel profeta como Moisés” sugiere que entre las naciones del mundo hubo uno como él, o sea, Balaam. El otro respondió: En verdad, tienes razón, y no dijo más. Cuando apareció R. Simeón ellos le consultaron y él dijo: ¿Puede mezclarse la resina con bálsamo de suave perfume?, es decir, ¿cómo puedes comparar a Balaam con Moisés? Sin embargo, es verdad que Balaam fue la contraparte de Moisés. Así como las obras del uno fueron de arriba, así las del otro fueron de abajo. Moisés forjó sus obras por medio de la santa Corona del Rey Supremo y Balaam lo hizo por medio de coronas no santas de abajo. De ahí “los hijos de Israel mataron a Balaam, hijo de Beor, el adivino”<sup>221</sup>. Y si deseas conocer más, pregunta a su asno. R. Yose vino y besó su mano. Dijo: El deseo de mi corazón se ha cumplido. Pues veo que hay una dualidad en el universo de los seres superiores e inferiores, de Derecha e Izquierda, Amor y Justicia, Israel y los paganos. Israel emplea las santas coronas superiores; los paganos emplean las no santas de abajo. Israel extrae la sustancia de su vida de la Derecha, las naciones paganas de la Izquierda. Y así, los profetas superiores se hallan separados de los profetas inferiores, los profetas de la santidad de los profetas del mal. R. Judá dijo: Así como Moisés superó a todos los profetas en Israel en cuanto a la santa profecía superior, así Balaam superó a todos los otros profetas y adivinos paganos en cuanto a la inferior, no santa profecía. En todo caso, Moisés estaba arriba, Balaam abajo, y había numerosas etapas entre ellos.

R. Iojanan dijo en nombre de R. Isaac: Moisés estaba ansioso en su mente con respecto a los israelitas por temor a que pudiesen sucumbir bajo sus cargas, como está dicho: “El miró sus cargas”<sup>222</sup>. Por eso “Se le apareció el ángel del Señor en una llama de fuego ... Y él miró y vio que la zarza ardía... y la zarza no se consumía”, para mostrar que aunque sus vidas estaban amargadas con la dura servidumbre, sin embargo, como la zarza, ellos no se consumirían. Bienaventurados son los israelitas porque el Santo, Bendito Sea, los separó de todas las naciones y los llamó “hijos”, como está dicho: “Hijos sois vosotros para el Señor vuestro Dios”<sup>223</sup>.

---

<sup>218</sup> Éxodo XX, 21.

<sup>219</sup> Éxodo I, 10.

<sup>220</sup> Números XII, 7.

<sup>221</sup> Josué XIII, 22.

<sup>222</sup> Éxodo II, 11.

<sup>223</sup> Deuteronomio XIV, 1.

Y Dios habló a Moisés... R. Abba comenzó sus reflexiones sobre esta parte con el versículo: *Confiad en el Señor por siempre* (literalmente hasta *Ad*), porque en YAH, YHVH es modelador de mundos (literalmente, roca de edades) <sup>224</sup>. Dijo: Toda la humanidad ha de tender al Santo, Bendito Sea, y poner su confianza en El, para que su fuerza sea extraída de la esfera que se llama *AD*, que es *Tiféret* y sostiene el universo y lo liga en un todo indisoluble. Este *Ad* es “el deseo de las colinas perpetuas” <sup>225</sup>, es decir, las dos “Madres” trascendentes, el año del Jubileo, que es *Biná*, y el año de Remisión, que es *Maljut*, como ya se ha visto antes. El deseo del primer ser es coronar esa esfera con gloria, con el derrame de bendiciones y cisternas de agua dulce. En cambio, el anhelo de la otra es recibir de *Ad* esas mismas bendiciones e iluminaciones. Por eso dice “confiad en el Señor hasta *Ad*”, es decir, contemplad los mundos de la emanación solamente en la medida de la esfera *Ad*. Pues más allá de ella hay una región oculta, tan trascendente que supera a todo entendimiento, la fuente donde los mundos fueron diseñados y llegaron a ser. En este punto sólo es permitido contemplar la Deidad, pero no más allá, porque es totalmente recóndito. Este es *YAH YHVH*, de donde fueron modelados todos los mundos. R. Judá dijo: Tenemos una directa prueba escrituraria de esto, pues está dicho “Pregunta por los días que han pasado... desde el día en que Dios creó al hombre sobre la tierra, y pregunta de un lado del cielo hasta el otro...” <sup>226</sup> hasta este punto puede el hombre investigar, pero no más. Otra explicación de este versículo es la siguiente: el hombre siempre debe confiar en el Santo, Bendito Sea. Quien confía en El nunca será confundido por el mundo <sup>227</sup>. Quien depende enteramente del Nombre Santo está firmemente establecido en el mundo, así como al mundo lo sostiene este Nombre: Por las dos letras *YH* “el Señor diseñó los mundos”, este mundo y el mundo por venir. Este mundo fue creado por el atributo de la Justicia y el mismo atributo lo sostiene, para que la humanidad pueda fundar su vida en la justicia y no apartarse del camino de la rectitud.

Y Elohim habló a Moisés y le dijo Yo soy YHVH. Antes, en el versículo 22\*, está escrito: “Y Moisés dijo, Señor (*Adonai*), ¿por qué has hecho mal a este pueblo?”. ¿Qué profeta habría hablado con tanta audacia, salvo Moisés, que conocía que lo esperaba otro grado, superior, es decir, *YHVH*? R. Isaac dijo: Moisés, que era “Fiel en la Casa de Dios”, se dirigió a El sin temor y temblor como un camarero encargado de la casa. Según otra explicación, las palabras “Y Dios habló y le dijo, Yo soy *YHVH*” significa que la manifestación era en los dos atributos, en -la Justicia y en la Misericordia, ambos adecuadamente encuadrados y unidos. R. Simeón dijo que se manifestaron, no unidos, sino sucesivamente, como lo indica la expresión “Y Elohim habló... y le dijo Yo soy *YHVH*”: etapa tras etapa. R. Yose dijo: Moisés ciertamente habría sido castigado por la audacia de su lenguaje, si no hubiera sido “camarero de la casa” y hombre de Dios. Fue como un hombre que se hubiera casado con la hija del rey y, al tener alguna disputa con ella, le hablara con vehemencia. Ella estaba a punto de contestarle cuando apareció el padre de ella, el Rey. Al verlo, ella se detuvo y él tomó la palabra. Dijo al marido: “¿Sabes que yo soy el rey y que estás hablando contra mi hija, que es como si hablaras contra mí?” Así, Moisés se quejó contra *Adonai* (La Shejiná) y le contestó Elohim (El Rey), Y yo aparecí... Dios era aquí como un rey que tiene una hija no casada y también un amigo personal. Cuando quería decir algo al

<sup>224</sup> Isaías XXVI, 4.

<sup>225</sup> Génesis XLIX, 26.

<sup>226</sup> Deuteronomio IV, 32.

<sup>227</sup> Salmos XXV 2.

amigo, mandaba a su hija para que le hablara en su nombre. Entonces, la hija se casó, y en el día de su matrimonio el rey proclamó: “Desde hoy llamarás a mi hija la Señora, la Matrona”, y a ella le dijo: hasta ahora yo acostumbraba hablar a través tuyo a quienes deseaban audiencia conmigo, pero ahora yo hablaré directamente a tu marido y él transmitirá mis mensajes”. Un día el marido habló ásperamente a la princesa en presencia del rey y antes de que ella pudiese contestarle, el rey tomó la palabra. Dijo: “¿No soy yo el rey con quien nadie puede hablar sino a través de mi hija y no te he dado mi hija a ti y no he hablado contigo directamente, privilegio no otorgado a ningún otro?” De manera similar Dios dijo a Moisés: “Antes de que la Shejiná se hubiese desposado yo aparecía a los Patriarcas como *El Shadai*, y ellos no podían hablar conmigo directamente, sino a través de Mi Hija la Shejiná y tú fuiste el primero a quien yo hablé cara a cara y ahora te atreves en mi presencia a hablar a Mi Hija de tal manera”.

R. Yose interpretó el versículo: “Del Señor es la tierra y su plenitud, el universo y los que en él habitan. Porque él lo fundó sobre los mares y lo estableció sobre los ríos”<sup>228</sup> de la manera siguiente: “La tierra” es la Tierra Santa de Israel, que es la primera en empaparse de sostén y recibir bendición de Dios, y el resto del mundo lo recibe después de ella. “Los mares” se refiere a los siete pilares que son el cimiento de la tierra, y sobre los cuales gobierna el Mar del Kinéret; pero R. Judá sostenía que a este último lo llenaban los otros. “Los ríos” se relacionan con el “río que sale de Edén para irrigar el Jardín”<sup>229</sup>. Se ha de notar que esta Tierra Santa —la Shejiná— se llama “el país de Israel”. Entonces, ¿por qué Jacob, el cual es Israel, no gobernó sobre él como Moisés? Como ya se señaló, la razón es que Jacob se convirtió en propietario de la “Casa que es abajo” y dejó la “casa que está arriba”, aunque con las doce tribus y en las setenta ramas hizo aquí preparación para la “casa que está arriba”. Moisés, por otra parte, dejó la “casa que está abajo” y tomó la “casa que está arriba”. El primero experimentó la manifestación Divina como “El Shadai”, pero Dios no habló con él en el más elevado grado que designa *YHVH*.

*Y yo aparecí a Abraham, a Isaac y (v) a Jacob.* La letra *Vav* en relación con Jacob, simboliza, según R. Jiyá, la superioridad de la manifestación Divina a Jacob como superior sobre la que fue otorgada a los otros dos: el suyo es el grado unificador, armonizador. Sin embargo, no fue digno de usarlo como lo hizo Moisés.

*Y también he establecido mi pacto con ellos, de darles el país de Canaán.* Esto como una retribución por el pacto de la circuncisión. Sólo de aquellos que son miembros fieles de este pacto se puede decir que “poseen” el país, que es una heredad de los justos, como está escrito: “Tu pueblo será de todos justos, ellos poseerán el país”<sup>230</sup>. Aun a José no se lo llamó “justo” antes de que hubiera guardado el signo del pacto, en el momento de la tentación.

R. Eleazar preguntó una vez a su padre R. Simeón, en presencia de R. Abba: ¿Por qué se dice aquí “Yo aparecí”, en vez de “Yo hablé a Abraham,...”? R. Simeón contestó: Hijo mío, esto contiene un misterio profundo. Observa ahora. Hay colores develados y colores no develados, siendo esto una parte del misterio de la Fe, Pero los hombres no conocen estos asuntos ni reflexionan sobre ellos. Los colores visibles no los percibió ningún ser humano antes de los Patriarcas, Abraham, Isaac y Jacob. Por eso se dice “Y aparecí”. ¿Y qué son estos colores visibles? Los de *El Shadai*, el reflejo de colores más elevados. Pero estos últimos están ocultos y Moisés solamente los percibió. Pero los Patriarcas no los ignoraban total-

<sup>228</sup> Salmos XXIV, 2-3.

<sup>229</sup> Génesis II, 10.

<sup>230</sup> Isaías LX, 21.

mente, pues ellos captaron los no develados a través de los visibles que ya conocían. Está escrito: “Y los sabios serán resplandecientes como el esplendor del firmamento y aquellos que atraen a muchos a la justicia serán por siempre jamás como las estrellas”. El “sabio” es el que con el poder de su propia contemplación llega a la percepción de misterios profundos que no se pueden expresar en palabras. El “firmamento” es el “firmamento de Moisés”, su grado de conocimiento Divino que se halla colocado en el centro y cuyo esplendor está vedado. Este firmamento está encima de aquel otro que es no esplandeciente y cuyos colores son visibles y no tan brillantes como el invisible. Hay cuatro luces, es decir Emanaciones de las cuales tres son recónditas y una es develada. Hay una que arroja luz hacia afuera (*Jésed*); una que brilla para sí misma solamente (*Guevurá*) y es como los cielos en cuanto a pureza, una de color púrpura que reúne luz en sí misma (*Tiféret*), y una, por sí misma sin luz (*Máljut*), pero que mira a las otras y las refleja como una lámpara refleja al sol. Las primeras tres son recónditas y cobijan a la que es develada. De todo esto es símbolo el ojo. En el ojo son visibles tres colores, pero ninguno de éstos brilla porque son no luminosos. Ellos son paralelos a esas luces que son reveladas. Y fue por medio de estos colores visibles que los Patriarcas fueron capacitados para distinguir los colores que son luminosos pero invisibles, esto es, los colores que sólo Moisés conocía y que fueron ocultados de los demás y revelados a El en ese firmamento que él había alcanzado, y que están por encima de los colores visibles. Para entender este misterio, cierra tu ojo y comprime tu globo ocular, y distinguirás colores radiantes y luminosos” que sólo se pueden ver con los ojos cerrados. Por esta razón decimos que Moisés poseía el “espejo luminoso”, que está por encima del “no luminoso”, el único que los demás conocen. Pero los Patriarcas fueron capaces, mediante los colores revelados, de conseguir aquellos otros que eran ocultos. Este es el sentido de las palabras “Yo aparecí a Abraham, etc.”, es decir, en los colores visibles, “pero no fui conocido a ellos por Mi Nombre YHVH”, es decir, en los superiores colores luminosos ocultos, que sólo Moisés tuvo el privilegio de ver. El ojo cerrado ve el espejo de luz; el ojo abierto ve el espejo que no es luminoso. Por eso se emplea, con respecto al espejo sin luz, el término “ver”, porque es distinguible, pero con respecto al espejo luminoso se emplea el término “conocer”, porque está oculto. Entonces vinieron R. Eleazar y R. Abba y besaron la mano de R. Simeón, y R. Abba lloró y dijo: ¡Desdichado el mundo cuando tú, maestro, te apartes de él! Sin ti será un huérfano. Porque, entonces, ¿quién iluminará las palabras de la Torá? Luego citó el saludo de David a Nabal: “que estés bien (literalmente la palabra hebrea usada significa, que sea por la vida) y que la paz sea contigo...”. Dijo: Seguramente David conocía la iniquidad de Nabal, y, siendo así, ¿cómo pudo saludarlo de este modo? Pero es que era día de Año Nuevo, el día cuando el Santo juzga al mundo, y la intención de David al usar las expresiones en que le expresaba “por la vida” y que estuviera “en paz”, era dirigirse a Aquel de quien proviene toda vida y paz, para hacer una adecuada profesión de fe. Y saludar a una persona justa con *Shalom*. que significa paz, armonía, es como saludar al Santo, especialmente cuando el saludo se dirige a ti, Oh maestro, que en tu propia persona representas la armonía entre el arriba y el abajo. Pero no está permitido saludar así a una persona inicua, y aun, cuando es inevitable no hay falta de sinceridad involucrada en la frase cuando exteriormente se dirige a la persona referida, pero la intención interna es dirigirse a Dios.

R. Ezequías discurrió sobre el versículo: *Bienaventurado el hombre a quien el Señor no imputa iniquidad, y en cuyo espíritu no hay dolo* <sup>231</sup>. Dijo: Cuan ciegos son los hombres que no ven ni perciben cuál es el fundamento de su existencia en el mundo. Ved, cuando el Santo, Bendito Sea, creó el mundo. El formó al hombre a su propia imagen, disponiendo así sus aptitudes como para capacitarlo para estudiar la Torá y seguir por Su camino. Por eso el hombre fue creado del polvo del santuario de abajo; y los cuatro vientos del mundo unidos en

<sup>231</sup> Salmos XXXIII, 2.

ese lugar que luego se llamó la Casa de la Santidad. Y estos cuatro se unieron entonces a los cuatro elementos del mundo inferior: fuego, aire, tierra y agua. Y cuando estos vientos y estos elementos se mezclaron, el Santo, Bendito Sea, formó un cuerpo de perfección maravillosa. Por eso está claro que las sustancias que componen el cuerpo del hombre pertenecer, a dos mundos, al mundo de abajo y al mundo de arriba. R. Simeón dijo:

Los primeros cuatro elementos tienen una significación profunda para el creyente: Ellos son los progenitores de todos los mundos y simbolizan el misterio de la Carroza superior de Santidad. También los cuatro elementos de fuego, aire, tierra y agua tienen una significación profunda. De ellos vienen el oro, la plata, el cobre y el hierro, y debajo de éstos, otros metales de clase parecida. Prestad atención a esto. El fuego, el aire, la tierra y el agua son las fuentes y raíces de todas las cosas de arriba y de abajo y en ellos se fundan todas las cosas. Y en cada uno de los cuatro vientos se encuentran estos elementos, el fuego en el Norte, el aire en el Este, el agua en el Sud, la tierra en el Oeste. Y los cuatro elementos están unidos con los cuatro vientos, y todos son uno. Fuego, agua, aire y tierra; oro, plata, cobre y hierro; norte, sud, este y oeste, todos éstos forman juntos doce, y sin embargo son todos uno. Fuego es la izquierda, en el lado del Norte porque el fuego tiene la energía del calor, y el poder de secar es fuerte en él, y el Norte es justamente el reverso, y así los dos están mezclados. Agua está en la derecha, en el lado del Sud y el Santo mezcla el calor y la seca del Sud con el frío y la humedad del agua, y se vuelven uno como en la combinación anterior. El Norte es frío y húmedo, y su elemento, fuego, es cálido y seco, y, por el contrario, el Sud es cálido y seco, y su elemento, el agua, frío y húmedo, y, así, el Santo los mezcla. Pues el agua viene del Sud, entra en el Norte y de nuevo fluye desde el Norte. Y el fuego viene del Norte y entra en el Sud, y desde el Sud el calor poderoso sale del mundo. Porque el Santo hace que no tome del otro como a El le parece justo.

De manera similar El procede con el aire y el Este. Observad ahora. El fuego viene de un lado el agua del otro: hay allí oposición. Luego viene el aire —viento, espíritu— entre ellos y los junta y se vuelven uno, como está escrito: “Y el espíritu (aire) de Dios flotaba sobre el agua”<sup>232</sup>. Porque el fuego sube y el agua está en la superficie de la tierra y el aire penetra entre ellos, une los dos elementos y hace la paz entre ellos. La tierra tiene encima suyo agua, aire, fuego, y recibe de los tres. Además, observad que el Este es cálido y húmedo y el aire es cálido y húmedo. De ahí que el compuesto calor-humedad puede sostener los dos lados; con su calor el fuego, y con su humedad el aire, y, así, poner término al conflicto entre fuego y agua. La tierra es fría y seca, y por eso puede recibir a todos los otros —fuego, agua y aire— y todos pueden cumplir su tarea en ella. Recibe ella de todos y por eso, por la influencia de ellos, puede producir alimento para todo el mundo. Ahora, el lado del Oeste que es frío, se une con el Norte, que es frío y húmedo, porque frío se une con frío y del otro lado, la seca. El Oeste se une con el Sud, que es cálido y seco, y así el Oeste se une a ambos lados. De la misma manera, el Sud se une con el Este en su lado cálido, y el Este con el Norte en virtud de su humedad. Así, encontramos unidos: Sud-Este, Norte-Este, Norte-Oeste, Sud-Oeste,, y todos están contenidos uno en otro y en mezcla recíproca. De esta manera el Norte trae oro, que es producido por el lado del poder del fuego, como está escrito, “El oro viene del Norte”<sup>233</sup>. Porque cuando el fuego se junta con la tierra se produce oro, como *está* escrito: “En cuanto a la tierra... ella tiene terrones de oro”<sup>234</sup>. Cuando el agua se une con la tierra, el frío con la humedad produce plata, y así la tierra está unida con dos lados, oro y plata, y situada entre ellos. El aire se junta con el agua y también con el fuego y produce una amalgama que es “el color del cobre pulido”<sup>235</sup>. En cuanto a la tierra arriba mencionada, cuando está por sí

---

<sup>232</sup> Génesis I, 2.

<sup>233</sup> Job XXXVII, 22.

<sup>234</sup> Job XXXVIII, 5-6.

<sup>235</sup> Ezequiel I, 7.

misma en su frío y su sequedad, ella produce hierro. Por eso está dicho “si el hierro está embotado”<sup>236</sup>. Sin embargo, la tierra se combina con todos los otros elementos y todos actúan a través de ella de acuerdo a sus varias maneras. Pues sin tierra no hay oro, ni plata, ni cobre. Pues cada elemento imparte de su carácter al otro para formar un compuesto, y la tierra se mezcla con todos a causa de los dos lados, fuego y agua, que son atraídos a ella. El aire también, se une con ella merced a esos dos y actúa sobre ella. Ahora encontramos que la tierra, cuando se une con ellos, también trae productos secundarios que se asemejan a sus compuestos primarios. Así, correspondiendo al oro produce la escoria verde que está subordinada al oro y se le parece; correspondiendo a la plata produce plomo; correspondiendo al cobre superior, produce el inferior, estaño; correspondiendo al hierro produce, sin embargo, solamente hierro, y así, está dicho: “Hierro con hierro juntos”<sup>237</sup>.

Fuego, aire, agua y tierra están originalmente unidos el uno con el otro y no hay entre ellos separación. Pero cuando el polvo de la tierra comienza a generar sus productos, no están más unidos como los elementos superiores, según está dicho: “De aquí se dividió y se convirtió en cuatro corrientes”<sup>238</sup>. En esto hubo separación, pues lo terráqueo, cuando generaba en el poder de los tres elementos superiores, produjo cuatro corrientes, en las que se encontraban piedras preciosas; Estas piedras preciosas son en número de doce, distribuidas en todas las cuatro direcciones cardinales y correspondiendo a las doce tribus de Israel: “Y las piedras serán con los nombres de los hijos de Israel, doce de acuerdo a sus nombres”<sup>239</sup>. Observad que todos estos lados superiores de que hablamos, aunque están unidos y ligados y forman el cimiento de las cosas arriba y de las cosas abajo, es, sin embargo, el aire espíritu superior a todos ellos, contó es la substancia de todo, sin la cual nada viviría, y el alma exfete solamente por el espíritu, pues si faltara el aire, aunque fuese por un momento, el alma no existiría. Esto está insinuado en las palabras: “También cuando el alma es sin conocimiento, no es buena”<sup>240</sup>. El alma sin espíritu “no es buena”, y no puede existir. Observad, además, que esas doce piedras corresponden a los doce bueyes debajo del mar de bronce que había en el Templo<sup>241</sup>. Por eso, los príncipes, los cabezas de tribus sacrificaban doce bueyes<sup>242</sup>. Todo esto es un misterio profundo. Quien comprende estas palabras comprende un misterio de la sabiduría superior, en la que está la raíz de todas las cosas.

R. Simeón concluía: Ved ahora la verdad del dicho de R. Ezequías de que cuando el Santo creó al hombre, tomó el polvo del Santuario inferior, pero para hacer su alma eligió el polvo del Santuario superior. Exactamente como en la formación del cuerpo del hombre del polvo del Santuario inferior se combinaron tres elementos cósmicos, así en la formación de su alma del polvo del Santuario superior, otros elementos, en número de tres, fueron mezclados y así el hombre estuvo completamente formado. Y ésta es la significación de las palabras: “Bienaventurado es el hombre a quien el Señor no imputa iniquidad y en cuyo espíritu no hay dolo”. ¿Cuándo el Señor rio imputa iniquidad? Cuando no hay dolo en su espíritu. Moisés fue perfeccionado a un grado más alto que los Patriarcas, dado que el Santo le habló de un grado más elevado que a ellos; y Moisés estuvo dentro del Palacio del Rey. De ahí que está dicho: “Y Yo aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob, con el nombre de El Shadai, pero por Mi Nombre YHVH no les era conocido”. Y así lo afirmamos.

*Por lo cual di a los hijos de Israel, Yo soy el Señor y os sacaré de debajo de las*

---

<sup>236</sup> Eclesiastés X 10.

<sup>237</sup> Proverbios XXVII, 17.

<sup>238</sup> Génesis II, 10.

<sup>239</sup> Éxodo XXVIII, 21.

<sup>240</sup> Proverbios XIX, 2.

<sup>241</sup> I Reyes VII, 25.

<sup>242</sup> Números VII, 3.

*cargas de los egipcios...* R. Judá dijo: Estas palabras están en mal orden y debieran decir, primero, “Yo os redimiré” y luego “Yo os sacaré”. Pero la razón por la cual el sacar está colocado antes, es que Dios deseaba anunciarles primero la mejor de las promesas. A esto observó R. Yose: ¿Pero la mayor promesa de todas no viene acaso, como última, esto es, “Yo os tomaré para mí como un pueblo y Yo seré para vosotros un Dios”? R. Judá respondió: La liberación del Egipto fue entonces la preocupación principal del pueblo, porque desesperaba de escapar a causa de la presencia de las artes mágicas con las cuales los egipcios mantenían sus prisioneros. De ahí que viene primera en el orden de la proclamación, seguida por la promesa de liberación de la servidumbre una vez por todas, pues podían temer que los egipcios volverían a esclavizarlos. Luego vino la promesa de la redención, es decir, que El no meramente los libraría de Egipto y luego los abandonaría a su propia suerte; a esto siguió la proclamación de que El los haría Su pueblo. Y finalmente vino la promesa de que los traería a su propio país.

*Y Moisés habló así a los hijos de Israel, pero ellos no escucharon a Moisés por angustia del espíritu.* ¿Cuál es el sentido de “angustia dei espíritu” que literalmente significa cortedad de aliento? R. Judá interpretó la expresión literalmente: “Ellos no tenían descanso de sus trabajos, ni tiempo para respirar”. Pero R. Simeón vio en la expresión una significación mística: Aun no se había manifestado el “Jubileo” —el mundo de *Biná*, la morada de la “Libertad” trascendental— para darles reposo espiritual, y el último Espíritu (*Maljut*) aun no era capaz de ejercer sus funciones, y así hubo angustia de este Espíritu.

*Y Moisés habló al Señor diciendo: He aquí que los hijos de Israel no me han escuchado. ¿Cómo, entonces, me oirá Faraón..., a mí de labios no circuncisos? ¿Cómo pudo Moisés atreverse a decir esto? ¿No le había prometido ya el Santo, cuando dijo que no era elocuente, que El “estaría en su boca”?<sup>243</sup>. ¿O es que el Santo no mantuvo Su promesa? Pero, hay aquí un significado interno. Moisés se encontraba entonces en el grado de “Voz”, y el grado de “Expresión” se hallaba entonces en exilio. De ahí que dijera: “Como me oirá Faraón”, dado que mi “expresión” está en servidumbre a él, siendo yo solamente “voz” y careciendo de “expresión”. Por eso Dios juntó a El a Aarón, el cual era “expresión” sin “voz”. Cuando vino Moisés, apareció la Voz, pero era una “voz sin palabra”. Esto duró hasta que Israel se acercó al Monte Sinaí para recibir la Torá. Entonces la Voz se unió con la Expresión, y la palabra fue hablada, según está dicho, “y el Señor *habló* todas estas palabras”<sup>244</sup>. Entonces Moisés estuvo en plena posesión de la Palabra, estando unidas Voz y Palabra. Esta fue la causa de la queja de Moisés de que carecía de palabra salvo cuando estalló en queja y “Dios habló a Moisés”<sup>245</sup>. En esta ocasión la palabra empezó a funcionar, pero volvió a cesar de nuevo, pues el tiempo aún no estaba maduro. De ahí que el versículo continúa: “Y le dijo, Yo soy el Señor”<sup>246</sup>. Solamente al darse la Ley estuvo Moisés: curado de su impedimento, cuando la Voz y la Expresión estaban en él unidas como su órgano. Antes de ese suceso, el poder que es Expresión guió a Israel en el desierto, pero sin exteriorizarse hasta que llegaron al Sinaí. R. Judá interpretó en el mismo sentido el versículo 5-6 del capítulo V del Cantar de los Cantares\*, que dice: “Yo me levanté para abrir a mi amado, pero mi amado se había retirado e ido”. Mientras la Comunidad de Israel está en exilio, la Voz está retirada de ella y la Palabra no funciona, como está dicho: “Estoy mudo con silencio”<sup>247</sup>. Y aun cuando la Palabra despierta, “mi amado se ha retirado”, es decir, repentinamente cesa, como había ocurrido primero con Moisés.*

<sup>243</sup> Éxodo IV, 10-12.

<sup>244</sup> Éxodo XX, 1.

<sup>245</sup> Éxodo VI, 2.

<sup>246</sup> Éxodo VI, 2.

<sup>247</sup> Salmos XXXIX, 3.

La voz siguió: “Ya aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob”. La “Y” (la *Vav*) simboliza la superioridad de Jacob sobre los otros, según lo sostiene R. Judá. R. Yose dijo ¿Qué hay del versículo: “Yo soy el Dios de Abraham y de Isaac”? <sup>248</sup>. R. Judá respondió: Cuando se dijo esto, Jacob estaba incluido en Isaac, el cual en ese tiempo era ciego, y a un hombre ciego se lo cuenta como muerto. Porque mientras una persona vive, el Nombre Santo no se junta a su nombre, es decir, el Dios de fulano, y por eso Jacob estaba incluido en Isaac y no fue mencionado directamente. Pero ahora que Jacob está muerto, el Nombre Santo puede unírsele. “Por El Schadai”, es decir por el “espejo no luminoso”, y no el “luminoso”. Pero esto no significa que estaban versados en la “Hembra” solamente y no en un grado más alto, pues continúa: “Y yo también establecí mi pacto con ellos”, que indica que en la percepción de ellos, el pacto estaba unido con la Hembra. El que tiene el privilegio de ser miembro del Pacto, hereda el País, como está dicho: “Yo he establecido mi pacto con ellos para darles el país de Canaán”. R. Simeón dijo: Está escrito: “Estad aterrados de la espada pues la ira trae los castigos de la espada, para que podáis conocer que hay juicio”. La “espada” es una de la que se dice “ella vengará el pacto” <sup>249</sup>, y es el castigo que espera a quien anula el signo del Pacto y con esto, también, la unión de la cual es un símbolo. Pero quien trae el Pacto a su lugar y lo guarda en pureza, se vuelve un conducto de bendición para el mundo superior y para el mundo inferior. De ahí que está dicho “estad aterrados de la espada”, porque si este mandamiento no despierta el sentido de la reverencia en un hombre, no lo hará ningún otro mandamiento. Observad que tan pronto como los israelitas se agitaron para acercarse al Santo y clamaron ante El, de su parte El “recordó Su Pacto”. El vocablo hebreo que significa “recordar” siempre se halla ligado al Pacto como su signo, porque es el despertar del anhelo de unión en las esferas superiores. De ahí “Yo recordé mi Pacto” para vincularlo con su lugar propio, y por eso “de a los hijos de Israel, Yo soy YHVH”.

*Y el Señor habló a Moisés y a Aarón y les dio un encargo para los hijos de Israel y para Faraón.* Según R. Yose el encargo consistió en que debían hablar suavemente a Israel y respetuosamente a Faraón. Suavemente a Israel, porque aunque entonces los israelitas eran esclavos, ellos sin embargo eran de descendencia real. Por esta razón la sección que se ocupa con los nombres de los que encabezaban las familias tribuales viene inmediatamente después de los versículos 14-25\*. R. Jiyá dice que esto es para mostrar que no habían cambiado sus hábitos rií se habían casado con los autóctonos. Pero según R. Aja, el propósito es presentar a Moisés y a Aarón y mostrar que ellos eran dignos de conducir al pueblo y actuar como sus voceros ante Faraón, porque entre los jefes de las familias tribuales no había ninguno como ellos.

*Y Eleazar, hijo de Aarón, se tomó una de las hijas de Putiel para mujer: y ella le tuvo a Pinjas; estos son los jefes de los padres de los Levitas de acuerdo a sus familias.* ¿Por qué dice “estos son los jefes” si el único mencionado es Pinjas? La verdad es que por haber él salvado de la plaga a millares en Israel <sup>250</sup> al hacer expiación por los hijos de Israel y sus jefes, todos ellos están incluidos en él y la referencia a él es a “éstos”. Esta expresión también sugiere que él, en su propia persona, está compensado de la pérdida de los jefes de los Levitas, Nadab y Abihu <sup>251</sup>. Ellos pecaron y fueron quemados, pero sus almas encontraron moradas para ellas en Pinjas. Ellos apartaron el signo del pacto de su lugar, al no dejar descendencia, y él vino y de nuevo se unió a este signo, y por eso le fue dado a él el espíritu y la heredad de ellos. Todo esto ya está sugerido aquí. Efectivamente, a Pinjas se lo menciona

<sup>248</sup> Génesis XXVIII, 13.

<sup>249</sup> Levítico XXVI, 25.

<sup>250</sup> Números XXV, 8.

<sup>251</sup> Levítico X.



aquí porque primero el Santo, previendo que los dos hijos de Aarón dañarían a] Pacto, no quiso juntar a Aarón con Moisés en su misión, pero entonces, al ver que Pinjas restauraría el pacto y repararía el daño causado por ellos, consideró que al fin y al cabo era digno, como está escrito a su respecto: “Estos son los que a Aarón”<sup>252</sup>, significando “es el mismo (digno) Aarón”. Además está escrito: “Estos son —literalmente, este es— que Aarón y Moisés”. El número singular “este” sugiere la unidad de los dos, la fusión del “viento” —que equivale a Moisés, el cual simboliza la sefirá *Tiféret*— con “agua”, que equivale a Aarón, es decir, Gracia. De manera similar la expresión en el versículo siguiente: “Estos son —literalmente, este es— que Moisés y Aarón” sugiere la fusión del “agua” con el “viento”.

R. Eleazar y R. Abba pasaron una vez una noche en una hostería en Lida. R. Eleazar expuso allí el versículo: “Por eso, conoce este día y considéralo en tu corazón —*Levaveja*— que YHVH es otro”<sup>253</sup>, como sigue. El empleo de la forma *levaveja* en vez de *livjá* sugiere un plural, “corazones”. Y lo que Moisés quiso decir fue esto: “Si deseas conocer que YHVH y ELOHIM son uno dentro del otro y ambos son uno, considera tus propios *corazones*, es decir, tus dos inclinaciones, la buena y *h.* mala, que están fusionadas entre sí y forman una unidad”. También dijo que los pecadores dañan al mundo superior al producir una separación entre la “Derecha” y la “Izquierda”. En realidad sólo se causan daño a sí mismos, como está escrito, “El —Israel— se ha corrompido a sí mismo (*lo*) de modo que ya no (*lo*) son sus hijos; es el defecto *de ellos*”<sup>254</sup>. En este versículo “*lo*” (él mismo) y “*lo*” (no) sugiere que ambos son causa y no son causa: son causa, es decir, evita a la descendencia las bendiciones de arriba, como está escrito: “y la ira del Señor se encendió contra vosotros y El cerró la puerta del cielo para que no hubiera lluvia”<sup>255</sup>, y no son causa, en cuanto el cielo guarda las bendiciones para él mismo. (Así la separación por el pecador de la buena inclinación de la mala por la consciente tendencia al mal, separa el atributo Divino de la Gracia del atributo del Juicio, la Derecha de la Izquierda). Considerad las tribus: Judá emanaba de la Izquierda y tendía a la Derecha, con el fin de conquistar naciones y para que su mano pudiese estar “en la nuca de sus enemigos”<sup>256</sup>. Si no hubiese tendido a la Derecha, no habría quebrantado los ejércitos de ellos. ¿Pero la Izquierda no suscita Juicio? La verdad es que cuando El juzga a los hijos de Israel, El los aparta de Sí con Su “Mano Izquierda”, pero con los Gentiles ocurre justamente lo contrario, como está escrito: “Tu mano derecha, oh Señor, se ha hecho gloriosa en poder; tu mano derecha, oh Señor, ha roto en pedazos al enemigo”<sup>257</sup>. Por eso, judá, que es de la Izquierda, tiende a la Derecha, y las otras tribus de su compañía también tienden a la Derecha; Isacar, que se dedicaba al estudio de la Torá, que viene de la Derecha<sup>258</sup>: “de su mano derecha salía una ley de fuego para ellos” y Zebulún, que apoyaba a Isacar en sus estudios aprovisionándolo en sus necesidades materiales, también se apegó a la Derecha. Por eso Judá efectuó una doble unión: norte con agua, izquierda con derecha. Rubén, que pecara contra su padre, comenzó con la Derecha, se unió a la Izquierda y se apegó a ella, y por eso todos los que pertenecían a su compañía eran de la Izquierda, por ejemplo, Simón, simbolizado por un buey<sup>259</sup>, del cual está dicho: “El rostro de un buey a la izquierda”<sup>260</sup> y Gad, que representa el muslo izquierdo. Aquí el sud se fusionó con el fuego, la derecha con la izquierda. Y este es el significado de las palabras “Por eso, conoce este día...”, para unir la Derecha con la Izquierda

<sup>252</sup> Levítico X, 26.

<sup>253</sup> Deuteronomio IV, 39.

<sup>254</sup> Deuteronomio XXXII, 5.

<sup>255</sup> Deuteronomio XI, 17.

<sup>256</sup> Génesis XLIX, 8.

<sup>257</sup> Éxodo XV, 6.

<sup>258</sup> Deuteronomio XXXIII, 2.

<sup>259</sup> Génesis XLIX, 6.

<sup>260</sup> Ezequiel I, 10.

y así, “conocer que YHVH es ELOHIM”. R. Abba dijo: muy seguramente así es. “Aarón y Moisés”, equivale a “Moisés y Aarón”. Viento fusionado con agua, agua con viento. R. Abba expuso de manera similar el versículo: “Amarás a YHVH tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu fuerza” <sup>261</sup>. Dijo: la santa unificación es ahora intimada, y re hace al hombre un llamado serio para que declare la unidad del Nombre Santo con un supremo amor, o sea, “con todo tu corazón”, como antes, es decir, con la Derecha y la Izquierda, con las inclinaciones buena y mala “y con toda tu alma”, con el alma de David, colocada entre ellas; “y con toda tu fuerza”, es decir, para unir en la mente los dos nombres -YHVH y ELOHIM- en la esfera trascendente que está más allá de todo entendimiento. Es esta una unificación perfecta a través del verdadero amor de Dios. Jacob, el unificador de lados —atributos— representa simbólicamente este amor. Esta es la significación esotérica del pronombre singular empleado en relación con Moisés y Aarón: los dos atributos que ellos representan están fusionados en uno y no hay entre ellos separación. R. Judá encontró un ejemplo de lo mismo en el Rey David, el cual decía de sí mismo: “¡Oh, cómo amo tu Torá! Ella es mi meditación todo el día” <sup>262</sup>; “A medianoche me levanto para darte gracias por tus juicios correctos” <sup>263</sup>. David guiaba a su pueblo como un pastor, de modo que no se apartara del camino de la verdad. Durante el día estudiaba la Ley, para perfeccionarse en ella, y de noche cantaba alabanzas al Santo, Bendito Sea, hasta la mañana, que él despertaba, conforme lo dijo: “Despierta, mi gloria; despierta salmista y arpa; yo despierto la mañana”. Durante el día buscaba administrar justicia para fusionar la Izquierda con la Derecha y durante la noche cantaba alabanzas para hacer que la noche fuese una parte del día. Y observad que en su tiempo el Rey David traía todas esas “creaturas vivientes del campo” <sup>264</sup> cerca del océano, pero tan pronto como Salomón obtuvo dominio, el océano se levantó en su plenitud y las llenó de agua. ¿Cuáles de ellas fueron las primeras a las que dio de beber? Ya se ha asentado que fueron los coloreados peces superiores, acerca de los cuales está escrito “y llenad las aguas en los mares” <sup>265</sup>.

R. Eleazar dijo: En el mundo superior emergen trece fuentes —se supone que simbolizan las fuerzas del juicio que salen de la sefirá *Maljut*— al lado derecho, que hacen salir tres corrientes profundas. Mientras algunas de estas corrientes se elevan, otras caen y sus aguas se entremezclan. Estas trece corrientes, que salen de trece fuentes, se ramifican en mil ríos, que fluyen en todas las direcciones: cuatrocientos noventa y nueve y medio a un lado y cuatrocientos noventa y nueve y medio al otro lado, y los otros dos medios ríos se juntan en uno y se metamorfosean en una Serpiente, cuya cabeza es roja como la rosa y cuyas escamas son sólidas como el hierro y que tiene aletas por las que se propulsa a través de todos los ríos. Cuando levanta su cola golpea contra todos los peces que aparecen en su camino, de modo que ninguno se atreve a estar en su camino. Su boca emite un fuego llameante. Cuando sale para atravesar los ríos todos los peces caen en temblor, se lanzan y se precipitan en el gran océano. Una vez cada setenta años se agacha a un lado y una vez cada setenta años al otro lado; así los mil ríos menos uno se llenan de ella. Así permanece por un tiempo. Pero cuando se mueve sale de ella una franja de fuego en sus escamas, que permanece afuera y se estremece, y las aguas de los ríos se enturbian y asumen un color azul oscuro y surgen olas en todas las direcciones. Entonces levanta su cola y la agita hacia arriba y hacia abajo de modo que todo vuela ante ella. Así ocurre hasta que finalmente se proyecta del norte una llama de fuego y sale una proclama, diciendo: “Levantaos, viejas hembras —es una alusión a *Lilit*, el demonio de la noche y su séquito—, sed dispersadas a todos los cuatro rincones, porque, he

<sup>261</sup> Deuteronomio VI, 5.

<sup>262</sup> Salmos CIX, 97.

<sup>263</sup> Salmos CIX, 22.

<sup>264</sup> Salmos CIV, 11.

<sup>265</sup> Génesis 1, 22.

aquí que está despierto el que está por poner grillos en las mandíbulas del monstruo”. Así dice la Escritura: “Y yo pondré ganchos en tus mandíbulas...”<sup>266</sup>. Entonces todos se dispersan y el monstruo es tomado y llevado por sus mandíbulas y puesto en la caverna del gran abismo, de modo que su poder está quebrantado. Después de esto es traído de vuelta a sus ríos. Esta ejecución se repite cada setenta años para evitar que haga daño a las regiones celestiales y sus fundamentos. Por eso todos nosotros damos gracias y ofrendamos alabanza, como está escrito: “Oh venid, inclinémonos y doblemos la rodilla. Arrodillémonos ante el Señor nuestro Hacedor”<sup>267</sup>. Los dragones superiores habitan en lo alto, es decir, aquellos que fueron bendecidos, según leemos: “Y Dios los bendijo”<sup>268</sup>. Estos gobiernan sobre los otros peces, de los cuales está escrito: “Y llenad las aguas en los mares”<sup>269</sup>. Acerca de esto está escrito: “¡Cuan múltiples son tus obras, oh Señor! En sabiduría las hiciste a todas”<sup>270</sup>.

*Di a Aarón, toma tu vara.* ¿Por qué la vara de Aarón y no la de Moisés? Porque la vara de Moisés era más sagrada pues en el Paraíso superior fue grabado en ella el Nombre Santo, y el Santo no deseaba que pudiese ser contaminada por el contacto con las varas de los magos egipcios. Pero había otra razón aún, o sea, que todos esos poderes impuros que vienen de la Izquierda pudiesen ser sometidos por Aarón, cuyo grado es el de la Derecha. R. Jiyá preguntó a R. Yose: dado que el Santo sabía que los magos egipcios eran capaces de convertir sus varas en serpientes. ¿Por qué ordenó E! a Moisés y a Aarón que efectuaran esta señal ante Faraón? Para él nada maravilloso había en esto. R. Yose respondió-. El dominio de Faraón se originó de la Serpiente, y por eso su castigo comenzó con la serpiente. Cuando los magos lo vieron se regocijaron porque sabían que ellos podían hacer lo mismo, pero entonces la serpiente de Aarón se volvió de nuevo una vara seca, como está dicho “y la vara de Aarón deglutió sus varas”. Entonces ellos se asombraron, y se dieron cuenta de que había un Poder superior sobre la tierra. De esta manera Aarón en realidad mostró dos señales, una arriba y una abajo; la de arriba al mostrar a Faraón que había una Serpiente más elevada que regía sobre las de ellos, y la otra al hacer que madera sometiera sus serpientes. No penséis que la realización de los magos fue simplemente un hacer creer: sus varas efectivamente “se convirtieron en serpientes”. Está escrito: “Pues, yo estoy contra ti, Faraón rey de Egipto, el gran dragón que yace en medio de sus ríos”<sup>271</sup>. Es de allí que los magos egipcios derivaban su poder de brujería, pero la fuente de su sabiduría era el grado más bajo de todos. Observad que su sabiduría consistía en someter los grados más bajos a grados más altos, los jefes de su dominio. Estos a su vez derivan su poder del Dragón debajo del cual ellos están situados, como lo indica la frase: “que está detrás del molino”<sup>272</sup>.

R. Jiyá estaba un día sentado junto a la puerta de Usha cuando vio un pájaro volando detrás de R. Eleazar. Le dijo: Parece que aun cuando caminas en las calles todo el mundo quiere seguirte. R. Eleazar giró su cabeza y vio al pájaro; entonces dijo: Ha de tener algún mensaje para mí. El Santo tiene muchos mensajeros, y no solamente creaturas vivientes: “Porque la piedra clamó desde la pared y el tablón la contestó desde el maderamen”<sup>273</sup>. Por eso, cuan cuidadoso ha de ser el hombre para no pecar ante el Santo, Bendito Sea, en secreto, imaginando que nadie podría atestiguar en contra de él. Las piedras y las vigas de la propia casa de un hombre gritarán contra él. La vara de Aarón era un trozo de madera seca y, sin

<sup>266</sup> Ezequiel XXIX, 4.

<sup>267</sup> Salmos XCV, 6.

<sup>268</sup> Génesis I, 22.

<sup>269</sup> Génesis I, 22.

<sup>270</sup> Salmos CIV, 24.

<sup>271</sup> Ezequiel XXIX, 4.

<sup>272</sup> Éxodo XI, 5.

<sup>273</sup> Habacuc II, 11.

embargo, el Santo la empleó para Su primera señal en Egipto efectuando por intermedio de ella dos milagros; Ella degluto la serpiente de ellos, y por una vez se volvió ser viviente. Malditos aquellos que dicen que el Santo no alzaré a los muertos porque les parece una imposibilidad. Que los necios que están lejos de la Torá y del Santo piensen un poco. Aarón tenía en su mano una vara hecha de madera seca, el Santo la convirtió en un ser viviente por breve tiempo, con espíritu y cuerpo. ¿Acaso El no puede tarrn bien, en el tiempo en que El alegrará al mundo, convertir en una creación nueva los cuerpos que una vez han tenido espíritus y almas sanias, que guardaron los mandamientos y estudiaron la Ley día y noche y a quienes El ocultó por un tiempo en la tierra? R. Jiyá dijo: Y lo que es más: de las palabras “tus muertos vivirán”<sup>274</sup> resulta evidente que no sólo habrá una nueva creación, sino que los mismos cuerpos que estarán muertos se levantarán, pues en el cuerpo peimanece intacto un hueso, que no decae en la tierra, y en el Día de la Resurrección el Santo lo ablandará y lo hará como levadura en masa, y se levantará y expandirá a todos los lados y el cuerpo entero y todos sus miembros se formarán de él, y entonces el Santo pondrá en él espíritu. R. Eleazar dijo: Seguramente es así. Y el hueso será ablandado por el rocío, como está dicho: “Tus muertos vivirán... porque tu rocío es el rocío de las plantas”<sup>275</sup>.

*Toma tu vara y extiende tu mano sobre las aguas de Egipto, sobre sus corrientes, sobre sus ríos... para que se conviertan en sangre.* R. Judá dijo: ¿Cómo fue posible esto? ¿Puede una vara tenderse sobre toda esta extensión? Más aún, se dice luego “y se cumplieion siete días después de que el Señor hubo golpeado al río”<sup>276</sup>, mencionando solamente el río y omitiendo las otras aguas de Egipto sobre las cuales Aarón había extendido su mano. La explicación es que la referencia aquí es al río Nilo, porque de éste se llenan todos los otros ríos, corrientes, lagos, charros, de modo que *Aarór*, sólo necesitó golpear ese río y fueron golpeadas todas las otras aguas. La prueba está en que dice “y los egipcios no pudieron beber del agua del río”. R. Abba dijo: Observad que las aguas inferiores divergen y se desparraman a cada lado, pero las aguas superiores se juntan y concentran en un lugar (*Yesod*), como está dicho: “Que las aguas de debajo del cielo se reúnan juntas *en un lugar*”<sup>277</sup>. Y luego: “Y a la reunión de las aguas El llamó mares”, como ya hemos explicado. El firmamento en el cual se hallan suspendidos el sol, la luna, las estrellas y las plantas es el gran lugar de reunión donde las aguas superiores se juntan y desde donde se irrigaba la tierra o mundo inferior. Por eso desparrama y distribuye esas aguas lejos y a lo ancho, para que todas las cosas puedan por ellas ser irrigadas. Pero cuando pende sobre el mundo el castigo, entonces el mundo inferior no se empapa del superior firmamentó del sol y la luna, sino del “lado izquierdo”, acerca del cual está dicho: “La espada del Señor está llena de sangre”<sup>278</sup>. Desdichados aquellos que deben beber de esta copa. En tales tiempos ei mar se empapa a ambos lados y se divide en dos partes, blanca y íoja, misericordia y justicia. Tal fue, pues, la suerte del Egipto, que fue arrojado al Nilo y el golpe le fue infligido arriba y abajo. Por eso Israel bebió agua y los egipcios bebieron sangre.

Observad que cuando el Santo, Bendito Sea, se prepara a infligir castigo a las naciones idólatras, el “lado izquierdo” despierta y cambia la blancura de la luna en sangre; luego los lagos y charcos de abajo se llenan también de sangre. Así el castigo del injusto es efectivamente sangre. Además, cuando sobre un pueblo pende la condena de sangre, es la sangre de asesinato ejecutado por otro pueblo a quien Dios trae contra él.

Pero contra Egipto, el Santo, Bendito Sea, no optó por levantar otra nación, pues en tal caso también podía sufrir Israel que vivía en medio de los egipcios. Por eso El castigó a los

<sup>274</sup> Isaías XXVI, 19.

<sup>275</sup> Isaías XXVI, 19.

<sup>276</sup> Isaías XXVI, 25.

<sup>277</sup> Génesis 1, 9.

<sup>278</sup> Isaías XXIV, 6.

egipcios haciendo que sus corrientes de agua se cambiaran en sangre de modo que no pudieran beber de ellas. Y como el poder supramundano de Egipto estaba centrado en el Nilo, el Santo ejerció primero su voluntad sobre ese principado, de modo que, siendo el Nilo una de sus dividinas, pudiese ser humillado ante todo su poder más elevado. También salió sangre de los ídolos menores, como está escrito: “y habrá sangre por todo el país de Egipto, en recipientes de madera y en recipientes de piedra”<sup>279</sup>.

R. Jiyá se levantó una noche para estudiar la Torá, hallándose con él R. Yose el menor, que aún era un joven. R. Jiyá comenzó citando: “Sigue tu camino, come tu pan con júbilo y bebe tu vino con corazón alegre. Pues Dios acepta ahora tus obras”<sup>280</sup>. Dijo: ¿Por qué dijo esto Salomón? En verdad todas las palabras de Salomón las expresó él en sabiduría, y cuando un hombre sigue por el camino del Santo, El lo acerca y le da paz y quietud, de modo que goza su pan y su vino, complaciéndose el Santo con él y con su obra. Entonces dijo el joven: Si esto es todo lo que las palabras significan, ¿dónde está su gran sabiduría? R. Jiyá respondió: Hijo mío, cocina bien tu comida (“cuando llegues a la madurez”) y comprenderás. Dijo el joven: Aun sin cocinar (“aun antes de que yo madure”) entendí el significado de ellas. R. Jiyá dijo: ¿Cómo es eso? El respondió: una vez oí de mi padre que en este versículo Salomón exhorta al hombre a coronar la Comunidad de Israel con regocijo, que es el “Lado Derecho”, representado por el pan, y luego con vino, que es el “Lado Izquierdo”, para que ella pueda ser firme en la fe, pues el júbilo completo y perfecto está en la unión de “Derecha” e “Izquierda”. Y cuando ella está entre las dos, el mundo se encuentra lleno de bendición, gracia y rectitud y generosidad. Y todo esto se cumple cuando el Santo, Bendito Sea, está satisfecho con las obras de los hombres. Entonces se fue a él R. Jiyá, y lo besó y dijo: Seguramente, mi intención fue decir esto, pero deliberadamente dejé que tú lo dijeras, pensando que eres demasiado joven, y ahora advierto que el Santo desea coronarte con la Torá.

Entonces R. Jiyá comenzó a exponer el versículo: *Di a Aarón, toma tu vara y extiende tu mano sobre las aguas de Egipto*. ¿Por qué Aarón y no Moisés?, preguntó. Dijo: porque el Santo, Bendito Sea, ha dicho: Aarón representa el principio del agua, y el lado Izquierdo está deseoso de llevar por sí mismo el agua. Cuadra así que Aarón, el cual emana de dicho lado, pueda conmoerlo para tomar posesión de las aguas, con lo que ellas se convertirán en sangre. Obsérvese que primero fue golpeado el más bajo de los grados. R. Simeón dijo: El Santo, Bendito Sea, comenzó con el grado más bajo, golpeando a cada uno, sucesivamente, con cada dedo de Su mano. Y cuando El alcanzó el más elevado, pasó a través de Egipto, mató a todos los primogénitos del país, pues los primogénitos representaron el grado más alto y selecto de todos. Obsérvese, además, que Faraón era el gobernante de las aguas, como se dice a su respecto: “El gran dragón que yace en medio de sus ríos”<sup>281</sup>. Por esta razón la conversión de su río en sangre fue la primera plaga. Luego siguieron las ranas que con potentes chillidos y graznidos entraron en las entrañas mismas de los egipcios. Salieron del río a la tierra seca, donde produjeron un ruido por todo el lugar hasta que cayeron muertas en el interior de las casas. Hablando esotéricamente, las diez plagas fueron forjadas por la fuerte mano del Todopoderoso, con la mano que superó en poder a los grados de las divinidades egipcias y confundieron sus mentes hasta que ellas quedaron inermes. Obsérvese que todos los grados de ellos, tan pronto como emergieron a lo abierto para efectuar algo que todos pudieran ver, se volvieron impotentes para hacer cualquier cosa. Esto se debió a la potente mano que los oprimía.

---

<sup>279</sup> Isaías XXXIV, 6.

<sup>280</sup> Eclesiastés IX, 7.

<sup>281</sup> Ezequiel XXIX, 3.

*Y el río pululará con ranas, que saldrán y entrarán en tu casa.*

R. Simeón citó aquí el versículo: “Una voz se oye en Rama, lamentación y llanto amargo, Raquel llorando por sus hijos porque ellos no estaban”<sup>282</sup>. La comunidad de Israel se llama “Raquel”, como está dicho, “Como una oveja (*rajel*) está muda ante sus esquiladores”<sup>283</sup>. ¿Por qué muda? Porque cuando otras naciones gobiernan sobre ella la voz parte de ella y ella se vuelve muda. “Rama” (literalmente, alto) se refiere a la Jerusalem que es arriba. “Raquel llorando por sus hijos” significa que mientras Israel está en exilio, Raquel llora, porque es su Madre. “Ella se rehusó a ser confortada en cuanto a sus hijos porque él (en singular) no está”. Debiera decir “ellos no están”. Ahora bien, ¿por qué se emplea el singular? Porque se refiere al Esposo de Israel (a Dios), porque es la “Voz” de Israel, y ha partido de Israel y viven separados. Y no fue una única vez que Raquel lloró por Israel, sino que siempre que está en exilio ella llora por los hijos de Israel. Por eso, el Santo dio a los egipcios otra clase de “voz”, en el croar de las ranas, que hicieron ruido en sus interiores.

*Ellas vendrán dentro de tu casa y tu cámara de dormir y tu cama.* Aquí la cama se menciona solamente en relación con Faraón, y no en relación con sus servidores y su pueblo. La razón es ésta. Respecto de Sara está escrito: “Los príncipes de Faraón la vieron y la elogiaron ante Faraón, y la mujer fue llevada a la casa de Faraón”<sup>284</sup>. La triple repetición de “Faraón” en este versículo corresponde a los tres faraones, uno en el tiempo de Sara, uno en el tiempo de José y uno á qxiien Moisés castigó con su vara. El primer Faraón, al ver que Sara era una mujer hermosa, ordenó a sus artistas que hicieran una semejanza de ella. Ellos pintaron su cuadro on una de las paredes de su cámara de dormir, pero él no estuvo satisfecho hasta que hicieron un cuadro de ella en madera, que él tomó consigo a su cama. Cada sucesivo Faraón acostumbraba deleitar sus ojos de manera similar con ese cuadro. Por esta razón Faraón fue castigado más severamente que sus súbditos. Las ranas hasta entraron en su cama. R. Abba dijo: Los hijos de Israel alaban a Dios día y noche, y en respuesta el Santo, Bendito Sea, los recordó en Egipto y trajo contra Faraón creaturas que no quedaron calladas ni de día ni de noche, o sea, las ranas cuyos sonidos nunca cesaban, en castigo porque había hecho pesada la carga de su pueblo santo, que ni de día ni de noche dejaba de cantar alabanzas al Santo, Bendito Sea. A causa del ruido de las ranas nadie en Egipto podía conversar con su vecino. Por ellas, el suelo mismo se contaminó, y criaturitas y niños morían de su chachara. Cabe preguntar: ¿Los egipcios no eran capaces de matarlas? La explicación es que por cada una que un egipcio intentaba matar con un palo o una piedra, salían seis de su barriga, corriendo de un lado a otro, de modo que la gente se abstenía de tocarlas. Obsérvese que de las muchas corrientes y ríos que salen del Mar Superior y, que en sus cursos se dividen y vuelven a dividirse en muchos otros ríos y corrientes, la parte que cayó al lado del Egipto fue de agua que pululaba con tales creaturas. Pues todas las aguas que salen de ese mar llevan varias clases de peces, es decir, mensajeros enviados al mundo para llevar a cabo la voluntad de su Amo a través del espíritu de la Sabiduría. Acerca de esto, un texto tradicional nos dice que hay aguas que sostienen a hombres sabios y otras aguas que engendran hombres necios, de acuerdo a los diversos ríos que se ramifican a todos lados. Y bien, los ríos egipcios engendran maestros de hechicerías de varias clases, y de diez grados, como las enumera el versículo, “uno que empleaba la adivinación, un adivino, o un encantador, o uno que consultaba a un espectro o a un espíritu familiar, o un nigromante”<sup>285</sup>. Aquí tenemos diez especies de hechicería. Y en ese tiempo el Santo, Bendito Sea, extendió Su dedo y turbó los arroyos y ríos de Egipto de modo que sus peces de sabiduría fueron confundidos: algunas

---

<sup>282</sup> Jeremías XXXI, 15.

<sup>283</sup> Isaías LIII, 7.

<sup>284</sup> Génesis XII, 15.

<sup>285</sup> Deuteronomio XVIII, 10-11.

aguas se volvieron sangre, otras arrojaban pequeños peces de ninguna monta y sobre los cuales nunca se posaba el espíritu de hechicería.

Entonces vino sobre ellos la plaga llamada *arov* (literalmente mezcla, es decir, mezcla de varias bestias) que alegóricamente indica que el Todopoderoso confundió sus artes mágicas de manera que sus prácticas no eran capaces de juntarlas, de remendarlas. Más aún, esa confusión produjo una mezcla de una especie perversa e híbrida similar a aquellas a que se refieren las palabras de la Escritura: “No sembrarás tu campo con dos especies de simiente; ni te pondrás un vestido de dos especies de material mezcladas juntas”<sup>286</sup>. Muchas fueron entonces las legiones que se agitaron arriba, pero el Santo, Bendito Sea, las confundió a todas. Estos fuertes actos que realizó el Todopoderoso se cumplieron con levantar una de sus manos contra el Egipto, arriba y abajo, fue entonces que la sabiduría del Egipto pereció, como la Escritura dice: “Y la sabiduría de sus sabios perecerá, y el entendimiento de sus hombres prudentes será ocultado”<sup>287</sup>. Observad, además, el pronunciamiento: “Y yo confundiré al Egipto con el Egipto”<sup>288</sup>, es decir, el Egipto celestial con el Egipto terrenal. Porque las legiones celestiales están a cargo de las terrenales, y unas y otras fueron juntas puestas en desorden. Fueron confundidas en lo alto de modo que los egipcios no pudieran derivar inspiración de las fuentes celestiales como antes. Fue con este objeto que el Todopoderoso trajo sobre ellos el *arov*, o mezcla y confusión, manifestada en una mezclada horda de bestias que los asaltó. Y lo mismo la plaga de gusanos, engendrados del polvo de la tierra. Observad que todo lo que es engendrado sobre la tierra crece por él estímulo de un Capitán que lo tiene a su cargo y que todo sobre la tierra es modelado según una pauta celestial. Hay en lo alto siete firmamentos, y hay siete zonas de tierra. Correspondientemente, en el mundo inferior hay firmamentos de siete grados y siete zonas de tierra. Estas, como lo han expuesto los Compañeros, están dispuestas como los escalones de una escalera, elevándose una encima de otra, y cada zona tiene diez divisiones, de modo que hay setenta en total. Cada una de éstas está presidida por un Capitán, y los setenta Capitanes tienen a su cargo las setenta naciones de la tierra. A su vez, estas setenta divisiones terrestres limitan y rodean a Tierra Santa, como dioe la Escritura: “Pues, es el lecho de Salomón; hay en torno sesenta hombres fuertes, de los fuertes hombres de Israel”<sup>289</sup> y hay, además de los sesenta mencionados, diez ocultos entre ellos. Todas estas rodean a Tierra Santa. Esto se refiere al mundo superior, y lo mismo se halla reproducido en el mundo inferior. Y bien, en ese tiempo el Santo, Bendito Sea, extendió Su dedo sobre la zona que fue otorgada a los egipcios, y una llama de fuego pasó por todo el trecho y secó todo el suelo aluvial, con el resultado de que el polvo de la tierra generó gusanos. Fue Aarón quien golpeó el polvo, para mostrar que la mano derecha del Santo, Bendito Sea, quiebra a Sus enemigos, como leemos: “Tu diestra, Oh Señor, quiebra en pedazos al enemigo”<sup>290</sup>. El mismo castigo está destinado a aplicarse por el Santo, Bendito Sea, a Roma, la gran Metrópoli, como está escrito: “y sus corrientes serán dirigidas a la pendiente, y su polvo se convertirá en azufre”<sup>291</sup>. Así “todo el polvo de la tierra se convirtió en gusanos por todo el país de Egipto”.

R. Judá y R. Jiyá estaban una vez caminando juntos. R. Jiyá dijo: Cuando marchan juntos miembros de la Compañía, ellos deben ser de un mismo corazón y una misma mente. Si por casualidad aparecen entre ellos pecadores o personas que no tienen lugar en el Palacio del Rey, o bien que se encuentren en su compañía, deben separarse de ellos. Han de tomar el

---

<sup>286</sup> Levítico XIX, 19.

<sup>287</sup> Isaías XXIX, 14.

<sup>288</sup> Isaías XIX, 2.

<sup>289</sup> Cantar de los Cantares III.

<sup>290</sup> Éxodo XV, 6.

<sup>291</sup> Isaías XXXIV, 9.

ejemplo de Cakb, del cual está escrito: “Pero mi servidor Caleb, porque tuvo otro espíritu con él y me había seguido plenamente...”<sup>292</sup>. “Otro espíritu” significa que Caleb se separó de los otros espías y fue solo a Hebrón a fin de prosternarse en la cueva de Majpela ante las tumbas de los patriarcas; y Hebrón le fue otorgada como su heredad, según está escrito: “A él le daré la tierra que él ha pisado”<sup>293</sup>. ¿Y por qué le fue dada Hebrón. Hay para ello una razón esotérica, la misma que está en el fondo de la conexión de David con Hebrón, Pues encontramos que cuando Saúl murió y David interrogó al Señor: “¿Subiré a alguna de las ciudades de Judá?”, la respuesta fue que subiría a Hebrón<sup>294</sup>. Y bien, si Saúl había muerto y David ya era el rey con derecho, ¿por qué no proclamó él de una vez su gobierno sobre el país entero? ¿Por qué fue necesario ir a Hebrón y ser allí ungido como rey sobre Judá solamente por siete años y no fue declarado monarca sobre todo Israel hasta después de la muerte de Isch-Boschet? En verdad, el Santo, Bendito Sea Su Nombre, tuvo en esto un propósito profundo. El reino santo no había de establecerse plenamente sin ligarse primero a los patriarcas en Hebrón. Cuando tuvo lugar este contacto el reino se erigió firmemente con apoyo del mundo de arriba, cuyo símbolo, en el caso de David, fue “siete años”, siendo siete el número de la perfección, porque contiene todo. Así, cuando se dice del Templo, “Y él lo construyó en siete años”, se sugiere la misma perfección. Y bien, David deseaba construir el reino perfecto aquí abajo como una contraparte del Reino arriba; pero antes de que pudiese realizar su deseo hubo de adquirir poder para la tarea mediante su vinculación con los patriarcas por “siete” años. Así solamente fue capacitado para establecer su reino en perfección, en la manera del Reino de la luz superior: un reino que nunca sería sacudido. Y, guiado por una inspiración similar, Caleb también fue a Hebrón.

R. Yose y R. Ezequías estaban un día caminando de Capadocia a Iida y con ellos iba un judío que conducía un asno pesadamente cargado. En su camino llegaron a un campo donde notaron un número de animales muertos y moribundos. Dijeron: Sin duda, una plaga de ganado se ha producido en este lugar. El de Judea hizo la observación siguiente: la matanza de los rebaños y las majadas en Egipto fue de tres clases. Una era por morriña, una por granizo y una tercera se limitó a los primogénitos. Respecto de la primera, está escrito: “Pues la mano del Señor está sobre el ganado que se encuentra en el campo”. Mientras que antes está escrito, “Es el dedo de Dios”<sup>295</sup>; aquí se habla de “la mano del Señor”, es decir, con todos sus cinco dedos, por la razón de que habían sido golpeadas cinco especies de ganado, como se enumera en el pasaje “sobre los caballos, sobre los asnos, sobre los camellos, sobre las majadas y sobre los rebaños”. Fueron golpeados cada uno por uno de los cinco dedos, y juntos por la mano del Señor. He ahí que leemos, “una muy afligente morriña”, que significa que el ganado moría de sí mismo, de pronto, y sin ninguna causa visible. Después, como los egipcios no se arrepintieron, la *DeBeR* (morriña) giró literalmente sobre sus letras y se convirtió en *BaRaD* (granizo), que mató a todos los sobrevivientes. La diferencia entre las dos fue que la primera mató suavemente y la segunda, con violencia y con furia. Pero ambas golpearon a las mismas especies y por medio de los cinco dedos.

R. Yose y R. Jiyá estaban caminando juntos. R. Yose le dijo a R. Jiyá: ¿Por qué estás silencioso? Sin conversación sobre asuntos santos la caminata no es provechosa. R. Jiyá estalló en lágrimas y «dijo: Está escrito: “Sarai era estéril, ella no tuvo hijo”<sup>296</sup>. ¡Desgracia, desgracia! Desgracia por el tiempo en que Hagar concibió a Ismael! R. Yose dijo: ¿Por qué? ¿Sara no concibió después y no tuvo un hijo de la santa estirpe? R. Jiyá contestó: Tú ves y yo

<sup>292</sup> Números XIV, 24.

<sup>293</sup> Deuteronomio I, 36.

<sup>294</sup> Samuel II, 1.

<sup>295</sup> Éxodo VIII, 15.

<sup>296</sup> Génesis XI 30.



veo, pero uno puede ver más que otro. Yo he oído algo de boca de R. Simeón, algo que me hace llorar. ¿Qué es? Te diré. Sara anhelaba tener un hijo propio, y le dijo a Abraham: “Te ruego, entra en mi servidora”<sup>297</sup> y Hagar tuvo un hijo de Abraham, y Abraham rogó a Dios: “¡Oh, que Ismael pueda vivir ante ti!” Y bien, aunque él Santo, Bendito Sea, prometió a Abraham que engendraría a Isaac, Abraham estaba a tal punto apegado a Ismael, que el Santo hubo de prometerle: “En cuanto a Ismael, Yo te he oído: Pues he aquí que lo he bendecido... y Yo haré de él una gran nación”<sup>298</sup>. Por su circuncisión Ismael entró en el pacto santo antes de que Isaac hubiera nacido. Y bien, por cuatrocientos años el representante supra-mundano de Ismael permaneció ante el Santo, Bendito Sea, y le suplicó de esta manera: “¿El que es circunciso tiene una parte en Tu Nombre?” “Sí”. “¿Y entonces qué hay de Ismael? ¿No es él, circunciso? ¿Por qué, entonces, no tiene parte en Tu Nombre, como Isaac?” El Santo contestó: “Isaac fue circuncidado de acuerdo a la regla, pero Ismael no. Más aún, los israelitas adhieren a mí desde el octavo día de su nacimiento, y los ismaelitas por largo tiempo están lejos de mí”. El dijo: “¡Sin embargo, como Ismael fue circuncidado, merece tener una retribución”. ¡Desdicha, desdicha, que Ismael haya nacido en el mundo y fuera circuncidado! ¿Qué hizo el Santo? El expulsó a los hijos de Ismael de la comunión celestial y les dio, en cambio, una parte aquí abajo en el País Santo, debido a su circuncisión. Y están destinados a gobernar sobre el país un tiempo largo, el tiempo en que esté vacío, exactamente como su forma de circuncisión es vacía e imperfecta. Y ellos evitarán que Israel retorne a su propio país hasta que se hubieran agotado los méritos de los hijos de Ismael. Y los hijos de Ismael librarán fuertes batallas en el mundo, y contra ellos se juntarán los hijos de Edom y harán guerra contra ellos, algunos en tierra y otros en el mar y algunos cerca de Jerusalem, y el uno prevalecerá sobre el otro, pero el País Santo no será entregado a los hijos de Edom. Entonces se levantará una nación de los confines más lejanos de la tierra contra la malvada Roma y luchará contra ella durante tres meses, y muchas naciones se juntarán allí y caerán en las manos de ese pueblo, hasta que todos los hijos de Edom se juntarán contra él desde todos los confines de la tierra. Entonces el Santo se levantará contra él, como está dicho: “Una matanza del Señor en Bazra y una gran matanza en el país de Edom”<sup>299</sup>. El “se apoderará de los confines de la tierra para que los malvados puedan ser sacudidos fuera de ella”<sup>300</sup>. El eliminará a los hijos de Ismael del País Santo y aplastará todos los poderes y principados de las naciones en el mundo supramundano y sólo quedará un único poder arriba para regir sobre Las naciones del mundo, o sea, el poder que representa a Israel, como está escrito: “El Señor es tu sombra a tu mano derecha”<sup>301</sup>. Porque el Santo Nombre está a la Derecha y la Torá está a la Derecha y por eso todo depende de la Derecha, e igualmente la salvación futura está a la Derecha, como está dicho: “Salva con tu mano derecha”<sup>302</sup>. Respecto de ese tiempo está escrito: “entonces dirigiré a los pueblos un lenguaje puro para que todos ellos puedan llamar el nombre del Señor para servirle con un acuerdo único”<sup>303</sup> y en ese día “el Señor será uno y su nombre será Uno”<sup>304</sup>. Sea el Señor por siempre jamás. Amén y Amén.

---

<sup>297</sup> Génesis XVI, 2.

<sup>298</sup> Génesis XVI, 20.

<sup>299</sup> Isaías XXXIV, 6.

<sup>300</sup> Job XXXVIII, 13.

<sup>301</sup> Salmos CXXI, 5.

<sup>302</sup> Salmos LX, 7.

<sup>303</sup> Haggeo III, 9.

<sup>304</sup> Zacarías XIV, 9.

*Y el Señor dijo a Moisés: Anda a Faraón, porque Yo he endurecido su corazón. R. Judá comenzó aquí con el versículo: Bienaventurado es el pueblo que conoce el sonido regocijante; Oh Señor, ellos andarán en la luz de tu rostro* <sup>305</sup>.

Exclamó: Cuan importante es para el hombre el andar por los caminos del Santo, Bendito Sea, y guardar los mandamientos de la Torá, para que pueda ser digno del mundo por venir y triunfar sobre las acusaciones, tanto en la tierra como en el cielo. Porque así como hay acusadores del hombre aquí abajo, así hay también acusadores arriba.. Pero aquellos que guardan los mandamientos de la Torá y andan en justicia, en temor de su Señor, nunca carecerán de intercesores en el cielo, pues, acaso no está escrito: “Si hay con él un ángel intercesor, uno entre mil... entonces es gracioso con él y dice: líbralo de bajar al foso: yo he encontrado un rescate” <sup>306</sup>. R. Jiyá le dijo: ¿Por qué ha de necesitar el hombre un ángel para que interceda por él? ¿No está escrito: “El Señor será tu confianza y guardará tu pie de ser tomado” <sup>307</sup>; “el Señor te guardará de todo mal” <sup>308</sup> bis. Pues efectivamente, el Santo Mismo ve todo lo que el hombre hace, ya sea bueno o malo, como está escrito: “¿Puede un hombre ocultarse en lugares secretos que yo no lo vea” <sup>309</sup>. R. Judá respondió: ¡Efectivamente, hablas verdad! Pero también está escrito que Satán dijo: “Pero tiende tu mano y toca su hueso y su carne”, y que el Santo Mismo dijo a Satán: “Y tú me persuades contra él” <sup>310</sup>, lo que prueba que se dio a los poderes del “otro lado” permiso para que; pudiesen levantarse contra el hombre por causa de los actos que efectuó en este mundo. Y en todo esto los caminos del Santo están ocultos, y excede a mi capacidad el seguirlos, porque estos son los estatutos del Santo, que los hombres no deben examinar demasiado estrechamente, salvo aquellos hombres que andan por el camino de la sabiduría y así son en verdad dignos de penetrar en las sendas veladas de la Torá y de este modo comprender las verdades ocultas en ellas.

R. Eleazar discurrió entonces sobre el versículo: *Y hubo un día cuando los hijos de Dios vinieron a estar ante el Señor y entre ellos vino también Satán* <sup>311</sup>. Este “día” —dijo— era Día de Año Nuevo, en el cual el Santo juzga al mundo. “Los hijos de Dios” son los seres superiores designados para vigilar las acciones de la humanidad. La expresión “hallarse ante el Señor” es paralela al versículo “Todos los ejércitos del cielo de pie junto a él, a su mano derecha y a su izquierda” <sup>312</sup>. Pero en este versículo tiene un significado más especial: poner de manifiesto el amor del Santo a Israel. Porque los mensajeros que están designados para vigilar las obras de los hombres merodean de acá para allá por el mundo, reuniendo los actos de todas las creaturas de modo que en el Día de Año Nuevo, el día del Juicio, puedan encontrarse ante el Señor con su carga de acusaciones. Y de todos los pueblos de la tierra, sólo hay uno, Israel, cuyas obras ellos examinan cuidadosamente y en detalle, porque los israelitas son los hijos del Santo en un sentido particular y cuando sus obras no concuerdan con el propósito Divino, ellos efectivamente debilitan el poder del Santo, pero cuando ellos hacen Su voluntad, acrecientan Su fuerza y Su poder: “Dad fuerza a Dios” <sup>313</sup>. Así, “los hijos de Dios”,

<sup>305</sup> Salmos LXXXIX, 16.

<sup>306</sup> Job XXXIII, 23-24.

<sup>307</sup> Proverbios III, 26.

<sup>308</sup> Salmos CXXI, 7.

<sup>309</sup> Jeremías XXIII, 24.

<sup>310</sup> Job II, 3-4.

<sup>311</sup> Job I, 6.

<sup>312</sup> I Reyes XXII, 19.

<sup>313</sup> Salmos LXVIII, 35.

los mensajeros superiores, cuando “permanecen” con sus acusaciones contra Israel, también están “contra (*al*) Dios”. “Y Satán también vino entre ellos”. “También” significa que él vino con el definido propósito de desplegar su superior poder como el mayor de todos los acusadores celestiales y dificultar para Israel el obtener perdón. Cuando el Santo vio que todos ellos vinieron de este modo para acusar, “El dijo a Satán: ¿De dónde vienes? Y Satán respondió: de ir de un lado a otro en el país”. Y bien, sabemos que el control de todos los países está confiado a los Capitanes superiores, salvo solamente el País de Israel. De ahí que cuando Satán dijo “*El país*”, Dios supo que su intención era acusar a Israel, y por eso le preguntó inmediatamente: “¿Has considerado a mi servidor Job, que no hay nadie como él en la tierra?”, con el fin de distraerlo hacia otro asunto y hacer que dejara Israel a El solo, como un pastor que arroja un cordero a un lobo para salvar el resto del rebaño. Entonces Satán dejó a Israel y dirigió su atención a Job, diciendo: “¿Job teme a Dios por nada?”, como si hubiera dicho: “Nada hay de extraño en que el servidor tema al Amo que le da todo lo que su corazón desea. Aparta de él tu cuidado providencial y ve luego lo que valdrán su temor y reverencia”. Observad esto. Cuando en la hora de necesidad algo es arrojado, como un soborno, al “otro lado” —como el cordero arrojado al lobo— el representante del “otro lado” cesa pronto de atacar a su víctima original. Esta es la razón para la ofrenda de un cabrío a la Luna Nueva y en el Día de la Expiación. Pues Satán se ocupa con estos y deja a Israel en paz. Ahora ha llegado el tiempo para el “otro lado” para tener lo que le es debido de toda la simiente de Abraham. Porque Satán tenía un cargo contra Abraham por haber traído como sacrificio un animal en vez de a Isaac, lo que es una transacción ilegal, pues está dicho: “El no lo alterará (un animal destinado a sacrificio) ni lo cambiará”<sup>314</sup>, Por eso, su reclamo fue plenamente razonable. Así, desde el tiempo en que Isaac fue salvado y un animal lo reemplazó como sacrificio, el Santo, Bendito Sea, designó para Satán otra rama de la familia de Abraham para que pudiese acusarla, o sea, los descendientes paganos de su hermano Nahor, la familia de Uz, y Job era del país de Uz. Y bien, Job fue uno de los más cercanos consejeros de Faraón y cuando este último elaboró la intención de exterminar a los hijos de Israel, Job le advirtió: “No los mates, pero toma sus posesiones de ellos y somete sus cuerpos a trabajo severo”. Entonces el Santo dijo: “Mientras tú vivas, serás juzgado según tus propios juicios”. Por eso, cuando Satán dijo: “Pero extiende tu mano ahora y toca todo lo que él tiene y toca su hueso y su carne”, el Señor puso en su poder todas las posesiones de Job y su carne, comprometiéndolo solamente a “salvar su alma”, es decir, su vida. Es verdad que el texto dice “Y tú me incitaste contra él para destruirlo sin causa”<sup>315</sup>, lo que pareciera mostrar que los sufrimientos de Job fueron innecesarios. Pero podemos traducir no “*contra él*” (*bo*), sino “*en él*”, es decir, en su opinión, siendo esto solamente idea de Job, y no el hecho real. Aquí intervino R. Abba, diciendo: todo esto es correcto hasta un punto, pero se nos ha enseñado que Satán, el “viejo pero necio rey”<sup>316</sup> tiene el derecho de acusar solamente a individuos, no a la humanidad como un todo. Pues el juicio del mundo lo ejecuta el Santo, como está dicho, respecto de los que construyeron la Torre de Babel: “Y *el Señor* bajó para ver”<sup>317</sup>. También en relación con Sodoma y Gomorra: “Yo bajaré ahora y veré”<sup>318</sup> pues el Santo no estaría satisfecho con condenar el mundo a perdición meramente por la fuerza de la palabra de Satán, que es el gran acusador y cuyo único deseo es destruir el mundo.

Pero la verdad es que en el Día de Año Nuevo se encuentran de pie dos “lados” ante el Santo, Bendito Sea, para la recepción de la humanidad. Los hombres de quienes se pueden registrar buenas acciones y arrepentimiento tienen el privilegio de ser inscriptos en el rollo del lado que es vida y produce vida y quien esté en su lado es inscripto para vida. Y aquellos

<sup>314</sup> Levítico XXVII, 10.

<sup>315</sup> Job II, 3.

<sup>316</sup> Eclesiastés IV, 13.

<sup>317</sup> Génesis XI, 5.

<sup>318</sup> Génesis XVIII, 21.

cuyas obras son malas son asignados al otro lado, que es muerte. Pero a veces acontece que el mundo es exactamente equilibrado entre los dos. Entonces si hay una persona justa para mover la balanza, el mundo es salvado. Pero si hay un malvado, el mundo todo es condenado a muerte. Y justamente en tal condición eran los asuntos de los hombres en el tiempo de Job, cuando el Acusador “estuvo ante el Señor”, deseoso de denunciar al mundo. Inmediatamente el Santo le preguntó: “¿Has considerado a mi servidor Job?” Y tan pronto como Satán oyó este nombre, concentró en él toda su atención. Por esta razón se nos enseña que es malo que uno se aislé y se separe del cuerpo de la comunidad, pues entonces uno puede ser singularizado y acusado en el reino superior. Por eso la mujer Shunamita dijo “Yo resido entre mi pueblo”<sup>319</sup>, queriendo significar que no tenía deseo de separarse de la mayoría, habiendo morado hasta entonces entre el pueblo y siendo conocida arriba como una con el pueblo. En cambio, Job era conocido aparte de su pueblo: fue destacado, y ésta fue la oportunidad de Satán. Dijo: “¿Job teme a Dios por nada? ¿No has hecho una valla alrededor de él y alrededor de su casa?...<sup>320</sup> que significa: “retira todas las buenas cosas con que lo has dotado, y él te va a maldecir en tu cara: te abandonará y se ligará al otro lado. Ahora él come tu pan; retíralo y pronto veremos de qué sustancia está hecho y a quién se plegará!” A lo cual “el señor dijo a Satán, He aquí que todo lo que él tiene está en tu mano”<sup>321</sup>. Así se le dio a Satán permiso de perseguir a Job y mostrar que sus motivos no eran realmente puros. Pues tan pronto como se lo sometió a prueba abandonó el camino recto y no permaneció firme: “El no pecó con sus labios”<sup>322</sup> pero pecó en su mente, y después también con su lenguaje. Pero no fue tan lejos como para ligarse al “otro lado”, como Satán predijo. Sus pruebas duraron doce meses, porque éste es el tiempo concedido al “otro lado”, pues, según la tradición, los pecadores son juzgados en la Guehena durante doce meses. Y como Job no se apegó al “otro lado”, “el Señor bendijo el postrer estado de Job más que al primero”<sup>323</sup>.

R. Simeón dijo: El Santo, Bendito Sea, no tentó a Job de la misma manera en que tentó a otros hombres justos. No se dice a su respecto, como se dice acerca de Abraham<sup>324</sup> que *Dios* lo tentó. Abraham condujo con sus propias manos su único hijo para ser sacrificado al Santo, pero Job nada le dio a El. En realidad no se le ordenó que hiciera nada de esa clase, como que Dios sabía que no estaría a la altura de la prueba. Meramente se lo libró al Acusador, y el Santo espoleó a Satán, por medio del atributo de la Justicia, para ponerlo a prueba, como está dicho: “¿Has considerado a mi servidor Job?”

R. Simeón dijo: respecto de Caín está escrito que él trajo un sacrificio “en los días postreros”<sup>325</sup> y hemos asentado que esta expresión indica el “otro lado”. Y de Abel está dicho que “él también trajo de los primerizos de su rebaño y de sus gordos”<sup>326</sup>. La expresión “él también” sugiere que, a diferencia de Caín, él trajo su ofrenda primordialmente al Santo y sólo reservó “los gordos” para el “otro lado”, mientras que Caín ofrendó primordialmente al “otro lado” y sólo dio una parte al Santo, y por eso su sacrificio no fue aceptado. Leemos respecto de Job que “sus hijos fueron y celebraron ... y enviaron y llamaron por sus tres hermanas para comer y beber con ellos”<sup>327</sup>. Mientras ellos así festejaron y se pusieron alegres, el Acusador estuvo diariamente presente en medio de ellos, pero no pudo prevalecer contra

---

<sup>319</sup> II Reyes IV, 13.

<sup>320</sup> Job I, 9-10.

<sup>321</sup> Job II 12.

<sup>322</sup> Job II, 10.

<sup>323</sup> Job XLII, 12.

<sup>324</sup> Génesis XXII, 1.

<sup>325</sup> Génesis IV, 8.

<sup>326</sup> Génesis IV, 4.

<sup>327</sup> Job I, 4.

ellos, como está escrito: “¿No has hecho una valla en torno de él y en torno de su casa?” Y cuando Job hizo sacrificios, no dio a Satán parte alguna, pues está dicho: “El ofrendó ofrendas de holocausto de acuerdo al número de todos ellos <sup>328</sup> siendo ésta una ofrenda que asciende enteramente a lo alto de modo que nada dio al “otro lado”. Si lo hubiera hecho, el Acusador no habría sido capaz de prevalecer contra él. De ahí que al fin, él tomó solamente lo que le era debido. En cuanto a la pregunta que cabe plantear de por qué Dios permitió que Job sufriera tanto, la respuesta podría ser que si hubiera dado a Satán su debido, el “lado no santo” se habría separado del santo y permitido que este último ascendiera, sin ser turbado, a las esferas más altas. Pero como no obró así, el Santo hizo que se ejecutara sobre él la justicia. Observad esto. Como Jacob mantuvo el mal separado del bien y no los fusionaba, fue juzgado de la manera correspondiente: primero experimentó el bien, luego experimentó lo que es malo y luego de nuevo el bien. Pues el hombre ha de conocer a ambos, el bien y el mal, y convertir el mal en bien. Este es un principio profundo de la fe.

R. Simeón continuó: Ahora cuadra revelar misterios relacionados con lo que es arriba y lo que es abajo. ¿Por qué está escrito aquí “ven (*bo*) a Faraón”? ¿No debía decir más bien “anda” (*lej*)? Es para indicar que el Santo, Bendito Sea, guió a Moisés a través de un laberinto derechamente a la morada de cierto poderoso dragón superior —es decir, al representante celestial del Egipto— del cual emanan muchos dragones menores. Moisés estaba aterrado de acercársele, porque sus raíces están en regiones superiores, y él solamente se acercaba a sus corrientes subsidiarias. Cuando el Santo vio que Moisés temía al dragón y que ninguno de los mensajeros superiores era capaz de superarlo, El proclamó: “Pues, yo estoy contra ti, Faraón, rey de Egipto, el gran dragón (*tanin*) que yace en medio de sus ríos, que ha dicho: mi río es mi propiedad, y yo lo hice para mí” <sup>329</sup>. Ciertamente es que en verdad el Señor hubo de librar guerra contra este dragón, el Señor mismo, y no un ser menor. Este es el misterio del “gran Dragón” para aquellos que tienen familiaridad con la ciencia esotérica. R. Simeón dijo además: Está escrito: “Y Dios creó los grandes dragones y toda creatura viviente que se mueve, que las aguas produjeron abundantemente, según su especie” <sup>330</sup>. Dijo: Ya hemos comentado este versículo, pero las palabras “El creó los grandes dragones” contienen un misterio aún más especial y particular: ellas se refieren al Leviatán y su pareja, que la última fue matada, y es preservada por el Santo para recreo de los justos en los días del Mesías. El gran dragón descansa entre nueve ríos, cuyas aguas son turbulentas. Y hay un décimo río cuyas aguas son calmas y en cuya profundidad descienden las bendiciones de las aguas del Paraíso tres veces al año. El dragón entra en este río y hace allí su morada. Y de allí sale y nada hacia el mar, bajando, y devora peces de todas las especies, y luego vuelve de nuevo al río. Los nueve ríos rápidos están bordeados de árboles y tienen flores a sus orillas. El río padre salía del Lado Izquierdo y de él caían tres gotas en cierto canal, y cada una de las tres se dividía de nuevo en tres; y cada gota se tornaba un río. Estos son los nueve ríos que corren por todos los firmamentos. Y de la humedad final que quedaba cuando todas las gotas salieron, se formaba otra gota, que salía suavemente, y de esta gota se formaba ese décimo río que corre en calma. En este río también corre una gota de las bendiciones derramadas del lado de la Derecha por la “corriente que fluye perpetuamente”, y es mayor que todo el resto. Cuando los cuatro ríos que fluyen del Jardín de Edén se dividen, uno llamado Pisón fluye hacia adentro y se fusiona con el décimo río calmo del cual hemos hablado. Del río calmo, así aumentado, se alimentan y se llenan todos los otros ríos. En cada uno de ellos reside un dragón, de modo que el número de los dragones es nueve. Y cada uno de estos nueve tiene un orificio en su cabeza, y también el gran dragón, porque cada uno de ellos emite aliento, respiración, hacia arriba y no hacia

---

<sup>328</sup> Job I, 5.

<sup>329</sup> Ezequiel XXIX, 3.

<sup>330</sup> Génesis I, 21.

abajo. Está escrito: “En el comienzo Dios *creó...*” y también “Y Dios *creó* los grandes dragones”. Esto indica que todos los diez actos de la Creación tuvieron su contraparte en estos diez líos, en cada uno de los cuales uno de los dragones respira pesadamente. Y bien, ese gran dragón, cuando levanta sus aletas, eleva las aguas en torno suyo, y toda la tierra se sacude y todos los dragones menores, y esto tiene lugar cada setenta años. R. Simeón dijo: Verdaderamente, aunque los miembros de la Cofradía son estudiosos de la historia de la Creación y tienen conocimiento de sus maravillas y percepción de las sendas del Santo, Bendito Sea, aun entre ellos hay pocos que saben cómo interpretarla en relación con el misterio del gran dragón.

*Porque el Señor pasará por...* R. Yose comentó la expresión “El Señor verá la sangre... y pasará por alto”. Dijo: ¿Dios necesita acaso una señal? ¿No le están revelados a El todos los secretos? La explicación, sin embargo, es que sólo cuando un pensamiento, ya sea bueno o malo, es traducido en acción, él trae su resultado desde arriba, ya para recompensa o para castigo, salvo solamente la intención de idolatría, de la cual está dicho: “Prestad cuidado de vosotros mismos para que vuestro *corazón* no sea engañado”<sup>331</sup>.

En cuanto a la significación del hisopo, R. Yose explicó que todas las calles y lugares de mercado de los egipcios estaban llenos de ídolos y todas sus casas estaban llenas de implementos de magia para ligarlos con “coronas” inferiores. Y por eso fue necesario purificar las puertas con el hisopo, a fin de que estos poderes pudieran ser exorcizados. Y esto se hizo en tres lugares: en el dintel y en los dos pilares laterales. *Por eso el Señor pasará por alto la puerta y no permitirá que el Destructor entre en vuestras casas*, porque él verá el diseño de Su Santo Nombre sobre la puerta. R. Judá dijo: Pero si es así, ¿por qué se requería solamente la sangre, dado que, como se nos enseñó, los atributos divinos están simbolizados con tres colores, blanco, rojo y un color que está entre los dos y los combina a ambos? R. Yose respondió: La sangre era de dos especies, la de la circuncisión y la del cordero pascual, simbolizando la primera la misericordia y la segunda la justicia. No es así, intervino R. Judá. Es como se nos ha enseñado, que el Santo hizo a la sangre un símbolo de misericordia, como si hubiera en ella blanco, y por eso se dice: “Y cuando yo pasé junto a ti y te vi ensuciada en tu propia sangre, te dije: vive en tu sangre”<sup>332</sup>. Con este fin la puerta fue embadurnada con sangre en tres lugares, o sea, en los dos lados y en el medio. R. Ezequías sostuvo, sin embargo, que aparecieron en las puertas dos especies de sangre para representar las dos “coronas” que se manifestaban en ese momento en las regiones de arriba. R. Yose sostuvo que era una corona consistente de dos lados combinados, o sea, misericordia y justicia. R. Abba dijo: ¡De cuántas maneras el Santo muestra Su benignidad a Su pueblo! Un hombre construye una casa; el Santo le dice: “Escribe Mi Nombre y ponlo sobre tu puerta (*mezuzá*), y tu permanecerás dentro de tu casa y yo afuera de tu puerta para protegerte!” Y aquí, en relación con el Pésaj, El dice: “Inscribid en vuestras puertas el signo del misterio de Mi Fe y Yo os protegeré desde afuera?” Ellos inscribieron la semejanza del Santo Nombre en la forma de la letra *He*. Como *el* Nombre Santo giró entonces de la Misericordia al Juicio, apareció el castigo a la vista de Dios en ese tiempo. Todo se volvió rojo, como un símbolo de venganza en el enemigo de Israel. Hablando esotéricamente, cuadra mostrar abajo el color correspondiente al estado de arriba, ya sea misericordia o justicia. Y como fue entonces así ha de ser en el futuro, según está dicho: “¿Quién es éste que viene desde Edom (Roma), con vestiduras de Bozra teñidas?”<sup>333</sup>. Pues él se vestirá enteramente en juicio para vengar a Su pueblo.

<sup>331</sup> Deuteronomio XI, 16.

<sup>332</sup> Ezequiel XVI, 6.

<sup>333</sup> Isaías LXIII, 1.

*Y ninguno de vosotros saldrá a la puerta...* La razón se encuentra en el dicho de R. Isaac, según el cual cuando el castigo pende sobre un lugar, los hombres no han de salir a lo abierto, pues una vez que el Destructor recibe licencia, él daña indiscriminadamente y no distingue entre el justo y el injusto. Por eso el pueblo de Dios ha de ocultarse para evitar ser consumido en esa venganza que es lo propio del destructor. R. Yose dijo que el mismo poder que ejerció justicia sobre los egipcios fue agente de la misericordia para Israel, como está escrito: “Cuando yo vea la sangre os pasaré por alto”. Pues como se nos enseñó, todas las santas coronas de arriba contienen a un mismo tiempo el juicio y la misericordia. R. Ezequías extrajo la misma conclusión del versículo “Y el Señor golpeará a Egipto, golpeando y curando”<sup>334</sup>, es decir, golpeando a los egipcios y curando a Israel, esto es, de la herida de la circuncisión; la frase “el Señor pasará por alto la puerta”, sugiere la “puerta” del cuerpo, que es el lugar de la circuncisión.

R. Simeón lo interpretó de manera similar: En el momento cuando la noche se dividió y la Santa Corona (la Sefirá *Kéter*) se desplazó para unirse con el principio masculino que es la Gracia superior, porque nunca se manifiestan el uno sin el otro, el uno golpeaba y el otro curaba. También, “el Señor pasó por alto la puerta”: esa puerta que es la abertura de espíritu y cuerpo. Que la circuncisión tiene tal significado puede verse de Abraham. Antes de que fuese circuncidado, era una vasija cerrada impenetrable en todos los lados, pero cuando fue circuncidado y se manifestó en él el signo de la letra *yod* del Santo nombre, se abrió a las influencias superiores; este es el significado interno de las palabras “él estaba sentado a la puerta de la tienda en el calor del día”<sup>335</sup> es decir, de la superior Tienda santa. R. Eleazar dijo que cuando la *yod* se manifestó, él recibió las alegres noticias de que la Gracia era confirmada con Justicia.

R. Abba dijo que esto se refiere a la décima corona —la de la Gracia— con la cual fue dotado entonces, como lo indican las palabras “en el calor del día”, es decir, en el tiempo en que la Gracia predomina. Según otra explicación, la palabra “pasar” significa aquí que Dios pasó por alto las alegaciones de las coronas inferiores, que estaban conectadas con ciertas coronas celestiales, y las soltó de sus cimientos y se obligó a Sí Mismo para ejecutar juicios sobre ellos y para guardar a Israel. Y, así, toda vez que se emplea la palabra “pasar” como usada por el Todopoderoso, ella significa “constriniéndose o forzándose a Sí Mismo”, para ejercer misericordia a para ejercer severidad.

*Y aconteció que a medianoche el Señor golpeó a todos los primogénitos en el país de Egipto.* R. Jiyá y R. Yose estaban una vez marchando desde Usha a Lida, el primero montado en un asno. R. Yose dijo: Detengámonos un momento y oremos., porque está a la mano el tiempo de la plegaria de la tarde y se nos ha enseñado no descuidar nunca esta plegaria. ¿Por qué es eso? Porque la severidad domina entonces, y por eso el hombre ha de prestar especial atención a esta plegaria. R. Jiyá bajó y recitaron sus plegarias. Después continuaron su camino. Mientras estaban marchando, se acercó la noche y vieron que el sol se estaba poniendo. R. Jiyá dijo: ¿Por qué estás silencioso? R. Yose contestó: Yo estaba reflexionando acerca de que la condición de la humanidad depende enteramente de sus jefes. Cuando éstos son dignos, el mundo y todo en él prosperan, pero cuando ellos son indignos, desdichado es el mundo y desdichada es la gente. R. Jiyá dijo: Efectivamente, dijiste ¡a verdad, pues está escrito: “He visto a todo Israel disperso por las colinas como ovejas que no tienen un pastor, y

---

<sup>334</sup> Isaías XIX, 22.

<sup>335</sup> Génesis XVIII, I.

el Señor dijo: Estos no tienen dueño; que cada uno de ellos retorne a su casa en paz”<sup>336</sup>. En vez de “que ellos *regresen* a”, habríamos esperado que el texto dijera “que ellos permanezcan en” sus casas, pues hasta entonces no las habían abandonado. La explicación es que, como se nos enseñó, cuando la cabeza —en este caso, el rey de Israel— es indigno, el pueblo es castigado por su culpa, como lo expresó David: “He aquí, yo he pecado... ¿pero estas ovejas qué han hecho?”<sup>337</sup> pero como “éstas no tienen dueño porque Ajab fue castigado por su desobediencia y muerto en la batalla, que vuelvan... en paz”. Así, cuando la cabeza del pueblo es castigada, el pueblo escapa al castigo, porque entonces el atributo de Justicia no puede pretender poder sobre ellos, sobre los del pueblo (habiendo ya sido apaciguado). Y también Josafat habría sido castigado por juntarse con Ajab si no hubiese “clamado”<sup>338</sup>.

Mientras continuaban así su viaje, llegó la noche. Dijeron: ¿Qué haremos? Si seguimos marchando nos perderemos en la oscuridad, y el permanecer aquí puede sernos peligroso. Así, se apartaron un poco de la ruta y se sentaron bajo un árbol, manteniéndose despiertos conversando sobre asuntos de la Escritura. A medianoche oyeron un sonido y he aquí que pasó una cierva, gritando fuerte. R. Jiyá y R. Yose se levantaron, temblorosos. Entonces oyeron una voz que en tono alto proclamaba: ¡Vosotros que estáis despiertos, levantaos! ¡Vosotros que estáis durmiendo, despertad! Vosotros, mundos, preparaos para encontraros con vuestro Señor R. Jiyá dijo: Ahora debe ser justamente medianoche. Y esta es la voz que “hace trabajar las ciervas”. La significación esotérica de esto es la siguiente. A la hora en que el Señor Se muestra en el Jardín, todo el Jardín se reúne y se mantiene junto al Edén, desde donde la corriente de La vida sale en numerosos conductos. El Jardín se llama “el Atado de la Vida”, y en él los piadosos son beatificados con la luz del mundo por venir. Y a la hora cuando el Santo, Bendito Sea, Se revela a estos santos, se oye una voz, que grita: “Despertad, Oh viento norte, ven, Oh tú, sud, sopla sobre mi jardín, para que sus especias broten. Que mi amado venga a su huerto, para comer su fruto grato”<sup>339</sup>. El “fruto grato” significa los sacrificios que se ofrendan al Santo de la esencia anímica de los justos. Estas ofrendas tienen lugar a medianoche.

Después de que R. Jiyá hubo hablado así, él y R. Yose se sentaron. R. Yose dijo: con frecuencia me ha parecido extraño que el golpear a los primogénitos egipcios tuviera lugar a medianoche y no de día, cuando su maravilla habría sido manifiesta para todos. También me pareció extraño que murieran los primogénitos de los “cautivos en el calabozo y los primogénitos del ganado”<sup>340</sup> y no los reyes, príncipes y guerreros, como en el caso de Senaquerib, del cual está escrito “Y el ángel del Señor lo mató en el campamento de Asiría.. .”<sup>341</sup>. En esa ocasión —así cuenta la tradición— todo el campamento consistía de reyes, príncipes y poderosas hombres de guerra, de modo que un ángel debía haber mostrado más poder que el que aquí mostró Dios mismo. R. Jiyá dijo: es esta una cuestión bien planteada. Sin embargo, he oído que R. Simeón ben Yojai está en este momento “purificando las calles de Tiberíades”, y por eso vayamos a él. Permanecieron debajo del árbol hasta la mañana, y entonces prosiguieron. Cuando llegaron al lugar donde R. Simeón estaba, lo encontraron sentado profundamente sumergido en el estudio, teniendo en la mano un libro de Hagadá. Estaba comentando el versículo: “Todas las naciones son ante El como nada y se cuentan para él como menos que nada”<sup>342</sup>. La palabra “nada” —dijo— describe la religión de los paganos que no traen unión de lo celestial y lo terrenal y adaptan una fe de necesidad; y son “contados

<sup>336</sup> I Reyes XXII, 17.

<sup>337</sup> II Samuel XXIV, 17.

<sup>338</sup> I Reyes XXII, 32.

<sup>339</sup> Cantar de los Cantares IV, 16.

<sup>340</sup> Éxodo XII, 29.

<sup>341</sup> II Reyes XIX, 35.

<sup>342</sup> Isaías XI, 17.



menos que nada”, como paja que el viento sopla. También interpretó el versículo: “Dios creó los (*et*) cielos y la (*et*) tierra”<sup>343</sup> donde la primera *et* se refiere a la Mano Derecha y la segunda a la Mano Izquierda; y estas dos “están juntas”<sup>344</sup> por la acción de la Corona que se llama *zot* y que comprende a la vez la Misericordia y el Juicio. A esto dijo R. Jiyá: ¿Nuestro maestro nos permitirá que expliquemos por qué liemos venido? Está escrito: “Y aconteció que a medianoche el Señor golpeó a los primogénitos en el país de Egipto”, y de lo que acabamos de oír concluimos que este versículo contiene la misma idea que tú estabas expresando, de modo que hemos venido en tiempo justo para consultarte. R. Simeón precedió su respuesta con una referencia al versículo: “¿Quién es nomo el Señor nuestro Dios que mora en lo alto y sin embargo se humilla para ver las cosas que están en el cielo y la tierra?”<sup>345</sup>, que expuso así: “¿Quién es como el Señor nuestro Dios?”, que asciende a las esferas más altas para ser coronado con la suprema corona santa, cuyo esplendor es más resplandeciente que las glorias de todas las coronas menores; “y sin embargo se humilla” para descender de corona en corona, esto es, de un?, esfera a otra, de una morada de luz a otra, y cada una más baja que la última, y todo esto para ejercer Su cuidado providencial para los mundos más altos y los más bajos? Entonces continuó: En vez de “a medianoche” en este pasaje habríamos esperado “alrededor de medianoche”, que era la frase que efectivamente empleó Moisés cuando predijo el suceso. Sabemos que nuestros colegas explican que Moisés empleó la palabra “alrededor de”, de modo que si el suceso no ocurría en el segundo exacto de la medianoche, los astrólogos egipcios no tendrían la posibilidad de llamarlo mentiroso. Pero esto no llega a resolver la dificultad, porque en este caso no debió haber puesto la expresión en boca del Señor<sup>346</sup>. Otra dificultad es que Moisés, cuando habló de la muerte de los primogénitos, se refirió al “primogénito de la servidora que está detrás del molino”, pero en nuestro versículo leemos del “primogénito del cautivo que estaba en la casa del pozo”. Y por encima de todo viene tu pregunta, que es la última paja que quiebra el lomo del camello. Pero todo el asunto se explica esotéricamente entre “los cosechadles del campo”, porque contiene un misterio supremo, que ha sido proclamado por el profeta fiel, Moisés, del cual está escrito: “Tú eres más hermoso que los hijos de hombres; en tus labios se ha derramado gracia; por eso Dios te ha ungido con el óleo de la alegría por encima de tus semejantes”<sup>347</sup>. “Tú eres más hermoso que los hijos de hombres” se refiere a Set y Enoj; “En tus labios hay puesta gracia” significa que Moisés era más grande que Noé y sus hijos; “Por eso Dios te ha bendecido” significa que él estaba por encima de Abraham e Isaac; “óleo de alegría” sugiere que Moisés era más grande que Jacob; y “por encima de tus semejantes” significa que estaba por encima de todos los otros profetas. Un hombre tan grande, que ascendía a grados no alcanzados por ningún otro, ¿pudo haber hablado con tal falta de precisión? Pero la verdad es como sigue. Está escrito: “¿Quién es ese que viene del desierto como pilares de humo?”<sup>348</sup>. Este humo simboliza la Corona que se llama *Zot* (literalmente, ésta, es decir, la Sefirá Maljut-reino) y “Mujer”; como está escrito, “Esta será llamada mujer”<sup>349</sup>. Esta Corona que se llama *Zot* rige sobre el medio de la noche de modo que es capaz de ser en el mismo momento blanca para Israel y negra para los paganos. Y mientras la noche no se divide, ella no puede realizar su función, como lo aprendimos del caso de Abraham, para quien, como se nos dijo “la noche se dividió frente a ellos”<sup>350</sup>. Así, aquí Moisés empleó la expresión *kajatzot*, significando con esto “cuando la noche se dividió”, sabiendo que no cumpliría su función hasta entonces. Pero la

<sup>343</sup> Génesis I, 1.

<sup>344</sup> Isaías XLVIII, 13.

<sup>345</sup> Salmos CXIII, 5.

<sup>346</sup> Éxodo XI, 4.

<sup>347</sup> Salmos XLV 3, 8.

<sup>348</sup> Cantar de los Cantares III, 6.

<sup>349</sup> Génesis II, 23.

<sup>350</sup> Génesis XIV, 15.

última expresión “en el medio” (literalmente, mitad) significa en la segunda mitad, que es siempre el período cuando este *zot* ejecuta juicios. En cuanto a las referencias a los “primogénitos detrás del molino”, y a los “primogénitos de los cautivos y del ganado” se relacionan con los tres grados de impureza, con todos sus espíritus y poderes, los más altos y los más bajos, con los cuales Faraón, siendo él mismo el más astuto de los magos, procuraba embrollar a los israelitas tan sutil e inexplicablemente como para que nunca pudiesen volver a ser libres. Fue aquí que se reveló el poder del Santo, Bendito Sea: pues El desató todos los lazos de la impureza y rompió todas las “coronas” de la magia, de modo que Sus hijos pudiesen liberarse. Por eso está escrito: “Quién no temerá, Oh rey de naciones... pues entre todos los sabios de las naciones y en todos sus reinos no hay ninguno como tú”<sup>351</sup>.

Después de haber dicho estas cosas, R. Simeón lloró, meditando sobre la grandeza del Señor. Entonces levantó su voz y dijo:

“Y así habéis pensado que este pasaje es un manojo de contradicciones. Pero, en verdad, la significación del Éxodo es realmente grande. Por esta razón el Santo, Bendito Sea, frecuentemente recuerda a Israel su liberación, como cuando El dice: “Quién te ha sacado del país de Egipto”<sup>352</sup>. Y bien, como hay diez coronas arriba, así igualmente hay diez de ellas abajo. Y todas están ocultas en los tres grados que simbolizan “el primogénito de Faraón”, “el primogénito de la servidora que está detrás del molino” y “los primerizos del ganado”, por cuyo medio Faraón buscó mantener a los israelitas cautivos por siempre. Bienaventurados sois en verdad, Abraham, Isaac y Jacob, por cuyos méritos fueron desatados los nudos de la magia, debido a que el Santo, Bendito Sea, juntó en Su misericordia y bondad los lazos indisolubles de vuestra fidelidad, como está dicho: “Y el Señor recordó su pacto con Abraham, con Isaac y con Jacob”<sup>353</sup>. Las festividades, los Sábados y todos los días destacados en Israel tienen como objeto y base este “recuerdo”, y por eso la liberación de Egipto se menciona en relación con tales días. Verdaderamente, este “recuerdo” es el fundamento y raíz de toda la Torá, la base de todos los mandamientos y de la fe real de Israel. Y bien, en cuanto a tu pregunta de por qué el último acto no tuvo lugar de día, el hecho es que hay en esta relación una contradicción aparente, pues por un lado leemos “en el *día de hoy* salid”<sup>354</sup> y del otro lado, El Señor tu Dios te sacó de Egipto *de noche*”<sup>355</sup>. Sin embargo, es verdad que la redención esencial de Israel tuvo lugar de noche, porque solamente de noche el Santo ejerce justicia: por eso era de noche cuando los nudos de la hechicería fueron desatados y los lazos de la oscuridad se rompieron en dos. Sin embargo, fueron conducidos afuera de día, ante los ojos del mundo, para que todos los hombres pudiesen maravillarse ante las obras del Señor. Por eso ellos fueron liberados “con una mano alta, frente a todos los egipcios”<sup>356</sup>.

R. Simeón terminó entonces, y R. Jiyá y R. Yose se inclinaron ante él y besaron su mano, diciendo con lágrimas en sus ojos: Seguramente, no sólo criaturas terrenales, sino también seres celestiales, miran desde sus moradas para verte. El Santo, Bendito Sea, construyó Jerusalem abajo como una contraparte de la Jerusalem de arriba. Hizo santos los muros de la ciudad y las puertas de ella. Nadie puede entrar en la ciudad salvo que las puertas se abran para él, ni subir salvo si los escalones de los muros son firmes. ¿Quién es capaz de abrir las puertas de la ciudad, quién puede fijar los escalones de los muros si no es R. Simeón ben Iojai? Es él quien abre las puertas de los misterios de la sabiduría y fija la escalera hacia las esferas más altas. Está escrito: “Tres veces en el año todos tus varones serán vistos ante el

---

<sup>351</sup> Jeremías X, 7.

<sup>352</sup> Éxodo XX, 2.

<sup>353</sup> Éxodo II; 24.

<sup>354</sup> Éxodo XII, 4.

<sup>355</sup> Deuteronomio XVI, 1.

<sup>356</sup> Números XXXIII, 3.

rostro del Señor”<sup>357</sup>. ¿Quién es, pues, este “rostro del Señor”? Ninguno que no sea R. Simeón ben Iojai. Y en cuanto a la referencia a los “varones” que aparecen ante él, en realidad, solamente pueden acercarse a él “los varones de los varones”, los verdaderamente varoniles, es decir, los estudiosos de la ciencia esotérica.

R. Simeón continuó: Aun no he terminado de contestar a vuestra pregunta. Preguntáis por qué los primogénitos fueron azotados de noche. Fue porque entonces todos ellos estaban en sus casas, y no afuera, en los campos. Además, la tradición nos dice que esa noche fue tan brillante como un día en el mes de Tamuz, y por eso todo el pueblo egipcio podía ser testigo de la mano poderosa del Santo; “La noche brillaba como el día; la oscuridad era como luz”<sup>358</sup>. Desde la creación del mundo no se había asistido a nada tan milagroso. Dijo: Ven y ve, está escrito: “Es una noche (*layl*) de observaciones para el Señor a fin de sacarlos del país del Egipto; es esta noche (*halayla*) del Señor, observaciones para todos los hijos de Israel”<sup>359</sup>. Y bien, ¿por qué “observaciones” en plural, y “noche” primero en el género masculino (*layil*) y luego en género femenino (*layla*)? Para indicar la unión que en esa noche tuvo lugar entre los aspectos Masculino y Femenino en los atributos Divinos, y también la misma unión que tendrá lugar en la redención futura: “Como en los días de tu salida de Egipto le mostraré cosas maravillosas”<sup>360</sup>.

R. Jiyá y R. Yose estaban sentados y R. Simeón les enseñaba los misterios relacionados con el libro de Levítico y ellos acostumbraban venir cada día para estudiar con él. Un día R. Simeón salió para dar un paseo, y ellos, siguiéndolo, se le acercaron en un bosque. Todos se sentaron y R. Simeón comenzó a hablar así: Está escrito: “He visto todas las cosas en los días de mi vanidad: Hay un hombre justo que muere en su justicia, y hay un inicuo que prolonga su vida en iniquidad”<sup>361</sup>. ¿Cómo pudo Salomón, el más sabio entre los hombres, haber dicho eso? Ha de haber tenido la intención de algún significado interno, pues hemos visto que los caminos del Santo, Bendito Sea, no son así, porque El “da a cada hombre según sus andanzas y de acuerdo al fruto de sus obras”<sup>362</sup>. Pero Salomón insinuaba aquí dos cosas. Cuando los “ojos” del Santo “van de un lado a otro por toda la tierra”<sup>363</sup> y el mundo está lleno de pecadores, la culpa de ellos es visitada sobre el único justo de su generación, mientras Dios es paciente con los inicios y espera el arrepentimiento de ellos. Si ellos no se arrepienten, son dejados sin un intercesor, porque “el justo perece”, es decir, ha sido sacado del mundo. Es por eso que los Rabíes nos han advertido de vivir solamente en un lugar que es la morada de hombres de actos piadosos, y desdicha sufre aquel que fija su residencia entre los inicios. ¡Seguramente será “tomado” por los pecados de ellos! A la inversa, cuando uno vive entre gente piadosa participa de la retribución de su bondad. Nos puede servir de ejemplo Rab Jisda, Originalmente vivió entre los capadocianos y sufrió gran pobreza y muchas enfermedades penosas. Pero cuando, después de algún tiempo, dejó esos lugares y se trasladó a Seforis, todo le fue bien: se benefició materialmente y espiritualmente, y él mismo observó “todas estas bendiciones me llegaron porque hice mi morada entre gente a la cual el Santo concede Su bondad”.

Sin embargo, hay otra explicación del pasaje, partiendo de otra dificultad del texto. ¿Cómo pudo Salomón decir “Todas las cosas he visto en los días de mi vanidad (*hevli*)”? ¿No

---

<sup>357</sup> Éxodo XXII, 17.

<sup>358</sup> Salmos CXXXIX, 13.

<sup>359</sup> Éxodo XII, 42.

<sup>360</sup> Miqueas VII, 15.

<sup>361</sup> Eclesiastés VII, 15.

<sup>362</sup> Jeremías XVII, 10.

<sup>363</sup> Zacarías IV, 10.

había alcanzado Salomón sabiduría más allá de todos sus contemporáneos? <sup>364</sup>. ¿Y sus siete nombres —Salomón, y Yedidia, Agur, Jakeh, Ithiel, Lemuel, Kohelet (ver Midrash Rabbah, Eclesiastés 1, 2)— no corresponden a los siete grados superiores, de los cuales el mayor es Kohelet, la esencia de todos ellos, significando la superior Santa Asamblea de las diez Sefirot? Aquel cuyos nombres simbolizan así grados de sabiduría y cuyos tres libros contienen toda la esencia de ella —representando Cantar de los Cantares la Gracia, Kohelet el Juicio y Proverbios la Misericordia— ¿pudo así haber dicho: “En los días de mi *vanidad*” y “vanidad de vanidades”? Pero, *hevel* ha de entenderse aquí en el sentido literal, es decir “aliento” y ofrece una lección muy preciosa. Del “aliento” que sale de la boca se forma la voz y de acuerdo al dicho bien conocido el mundo se sostiene sólo por el mérito del “aliento” de pequeños niños de escuela que aún no han probado el pecado. El aliento mismo es una mezcla, está compuesto de aire y humedad y a través de él el mundo es conducido. Hablando esotéricamente, el aliento de los pequeños se vuelve “voz”, y se desparrama por todo el universo, de modo que ellos se convierten en los guardianes del mundo. Salomón heredó este “aliento” de su padre y a través de él vio con visión clara. De ahí que se dice “yo he visto todas las cosas en los días de mi aliento (*hevel*)”. ¿Y qué vio? “Al justo pereciendo en su justicia”. Es decir, si este aliento emana de la esfera del Juicio, entonces “un hombre justo perece en su justicia”. Pero cuando el aliento deriva del atributo de la Misericordia, puede ocurrir que “hay un malvado que prolonga su vida”. Por eso dice “en los días”, y no “en el día”, pues todo depende del “cuándo” y del “de dónde” emana el “aliento”.

Mientras estaban así escuchando las exposiciones del maestro, de pronto vieron cómo ascendía y descendía humo a poca distancia, donde había un desmonte en el bosque. R. Simeón dijo: El suelo fue calentado por la luz de arriba y ahora este campo emite un aroma de todas las especias y que pasa suavemente. Quedemos aquí, porque la Shejiná está presente con nosotros. Es “el perfume del campo que el Señor ha bendecido” <sup>365</sup>. Inmediatamente comenzó a comentar este versículo y se refirió a la tradición según la cual las “preciosas vestiduras” que emitían un olor suave cuando Jacob apareció ante Isaac, pertenecieron originalmente a Adán y con el tiempo llegaron a manos de Nimrod, “el fuerte cazador”, y finalmente a Esaú, que también era un cazador. Dijo: Se ha observado que estas vestiduras fueron hechas por el Santo Mismo <sup>366</sup>, por intermedio de ambos Nombres Divinos, IHVH y Elohim, que es más que lo que se puede decir para el cielo y la tierra, que fueron creados solamente por Elohim <sup>367</sup>. Es muy difícil entender cómo llegaron a Esaú. Porque en el primer lugar se nos dice que Dios hizo vestimentas para Eva también <sup>368</sup>. ¿Y qué ocurrió con éstas? Y seguramente Adán y Eva han de haber sido sepultadas con ellas y no abandonaran obsequio tan precioso. Pero la verdad es que ningún otro ser humano usó estas vestimentas, que colocaron a Adán y Eva a la par con seres superiores. Y en cuanto al “indumento hermoso” que Rebeca puso sobre Jacob <sup>369</sup>, se trató de una ropa real de seda y oro, que es costumbre guardar en perfume, y esto fue lo que olió Isaac, y dijo: “Ve el perfume de mi hijo” <sup>370</sup>, porque sabía que la suavidad del perfume se debía a él. Cabe preguntar: ¿Cómo supo Jacob del “perfume del campo que el Señor ha bendecido”? <sup>371</sup>. Desde dos fuentes, que esencialmente son una y la misma. Se dice

“e Isaac salió para meditar en el campo” <sup>372</sup>. ¿Por qué en el campo? ¿No tenía una casa

<sup>364</sup> I Reyes V, 10, 11.

<sup>365</sup> Génesis XXVII, 27.

<sup>366</sup> Génesis III, 21.

<sup>367</sup> Génesis I, 1.

<sup>368</sup> Génesis I, 1.

<sup>369</sup> Génesis XXVII, 15.

<sup>370</sup> Génesis XXVII, 27.

<sup>371</sup> Génesis XXVII, 27.

<sup>372</sup> Génesis XXIV, 63.

o algún otro lugar donde rezar? La verdad es que ese campo era realmente el mismo que Abraham había comprado de los hijos de Jet, ese campo que estaba cerca de la cueva de Majpelá; y cuando Isaac pasó por él la Shejiná estaba presente allí y el campo emitía santos aromas celestiales, e Isaac, reconociendo la Presencia, hizo de ese campo el lugar regular para su plegaria. El segundo hecho fue que Isaac olió la mirra que ascendía del Monte Moriah. Así, cuando Jacob se le acercó, los perfumes paradisiacos le devolvieron el recuerdo del suave olor que olió en ese campo.

*En el décimo día de este mes tomarán para ellos un cordero.* Según R. Abba, el décimo día fue elegido porque en ese día el jubileo ilumina la Luna, es decir, Biná comunica luz a Maljut; pues del Jubileo está escrito: “En el décimo día de este séptimo mes habrá un día de expiación”<sup>373</sup>. “Ellos tomarán un cordero”. ¿Por qué un cordero? Porque simboliza el poder de la “corona” más baja, que el Santo quebró, la “corona” a la cual adhieren todas las otras “coronas” inferiores, formando la no santa triada que expresa la frase “corderos, servidores y servidoras”, que Jacob envió a Esaú, como un soborno a los poderes malos que este último representaba. El Santo dijo: “Efectuad este acto de sacrificar el cordero pascual y Yo anularé su poder arriba. Hacedlo pasar por fuego aquí abajo, y Yo haré pasar el principado impuro que representa por la Corriente de fuego”. ¿Y por qué el cordero debía ser atado en el décimo día y matado en el décimo cuarto? Porque, según R. Abba, los cuatro días correspondían a los cuatrocientos años que Israel estuvo sometido al poder de Egipto. ¿Y por qué el sacrificio se efectuaba a la noche? Porque ese es el tiempo en que el juicio predomina arriba y abajo y también porque fue en ese tiempo (“entre las noches”) que a Abraham le fueron predichos los exilios de Israel, como está escrito: “Y cuando el sol bajaba, un sueño profundo se posó sobre Abraham y he aquí que se posó sobre él un horror de gran oscuridad”<sup>374</sup>. “Horror” significa una “corona” superior que representa al Egipto; “oscuridad” es una segunda corona así, que representa a Babilonia; y “grande” se refiere al exilio edomita (romano), que hubo de ser el más duro de todos. Así se ve que los israelitas no salieron del Egipto hasta que hubieran sido anulados todos los poderes y principados superiores que eran enemigos de Israel. Pero cuando acontecieron estas cosas, el pueblo fue liberado de su dominación y traído bajo el sagrado y celestial dominio del Santo, Bendito Sea, y se unió a El y a El solamente como está escrito: “Porque para mí los hijos de Israel son servidores; ellos son mis servidores a quienes Yo saqué del país de Egipto”<sup>375</sup>. De manera similar interpretó R. Simeón el versículo: “En vísperas del primer día pondréis fuera de vuestra casa levadura (*jametz*), porque quien come pan con levadura. . .”<sup>376</sup>. Dijo: *Seor, jametz y maímetzet* significan todos la misma cosa y son símbolos del mismo grado superior, es decir, los poderes designados para representar a todas las otras naciones, que son paganas y enemigas de Israel y que son nombradas variadamente “mala imaginación”, “dominación extraña”, “Dios extraño” y “otros dioses”. Dios dijo a Israel: Todos estos años estuvisteis sometidos a un poder extranjero, pero ahora sois hombres libres, apartaréis la levadura,... R. Judá dijo: Si es así, ¿por qué la levadura está prohibida solamente en estos siete días? R. Simeón contestó: Esta ceremonia únicamente es necesaria cuando el israelita ha de demostrar el hecho de su libertad. Si un rey eleva a un hombre a un alto cargo, este hombre celebrará su elevación regocijándose y llevando durante unos pocos días costosos vestidos festivos; pero subsiguientemente sólo celebra el aniversario cuando vuelve a cumplirse. Lo mismo es verdad respecto de Israel: También los israelitas tienen cada año su estación de júbilo y alegría cuando celebran el elevado honor que al Santo, Bendito Sea, les concedió al sacarlos del poder de la impureza

---

<sup>373</sup> Levítico XXIII, 27.

<sup>374</sup> Génesis XV, 12.

<sup>375</sup> Levítico XXV, 55.

<sup>376</sup> Éxodo XII, 15.

hacia el poder invencible de Su santidad. Por eso está escrito: “Durante seis días comeréis *matzot* (pan sin levadura)”. R. Simeón dijo luego: El pan sin levadura se llama “el pan de pobreza”<sup>377</sup>, porque en ese tiempo la luna no estaba en su plena fuerza, por la razón de que, a pesar de ser los israelitas circuncidados, el rito no se había completado por “*periah*”, y por eso no se había revelado en su forma completa el pacto. Pero más tarde, cuando el acabamiento tuvo lugar, es decir en Marah, donde Moisés “hizo para ellos un estatuto y una ordenanza”<sup>378</sup>, el Santo les habló diciendo: “Hasta ahora habéis comido el *pan de pobreza*, pero desde ahora vuestro pan provendrá de una región muy distinta: Yo *haré llover para vosotros pan del cielo*”<sup>379</sup>. Esta frase significa literalmente “desde el cielo”, es decir desde el centro mismo de la Gracia, y no, como antes, desde la “Luna” defectuosa. Por eso los israelitas santos observan como un memorial el aniversario de los días cuando vinieron a estar bajo las alas de la Shejiná; y comen el pan que proviene de la Shejiná. ¿Y por qué el rito no se completó en Egipto? Porque entonces el Éxodo se habría postergado hasta que se hubieran recuperado los sometidos a esta operación. Observad, cuando los israelitas estuvieron por entrar en Tierra Santa, Moisés la describió como “una tierra en la cual comerás pan sin escasez”<sup>380</sup>, en contraste con el “pan de miseria, de pobreza”, que fue su alimento en Egipto, cuando la luna no derivaba bendición y luz del sol, cuando ella no estaba iluminada por el Jubileo. Y porque ellos no efectuaron la *periah* en Egipto, no se manifestó en su plenitud la unificación y armonización de los atributos Divinos. Fue en recuerdo de Egipto que en la Tierra de Israel continuaron comiendo el “pan de pobreza”. R. Simeón también relacionó las palabras “También en el décimo día de este séptimo mes habrá un día de expiación”<sup>381</sup> con las palabras “En el décimo día de este mes”<sup>382</sup>, empleadas con respecto al cordero pascual. Es que el uno “décimo día” depende del otro.

---

<sup>377</sup> Deuteronomio XVI.3.

<sup>378</sup> Éxodo XV, 25.

<sup>379</sup> Éxodo XVI, 4.

<sup>380</sup> Deuteronomio VIII, 9.

<sup>381</sup> Levítico XXIII, 27.

<sup>382</sup> Éxodo XII, 3.

## BESCHALAJ

Éxodo XIII, 17 - XVII, 16

*Y aconteció que cuando Faraón mandó afuera al pueblo...* R. Simeón discurrió aquí sobre el versículo: “Una plegaria de Habacuc el profeta sobre shigionot”<sup>383</sup>. Dijo: ¿Por qué a esta visión de Habacuc se la llama “plegaria”, título único en los escritos proféticos? ¿Por qué encontramos solamente una plegaria de Habacuc y no de Isaías o de Jeremías? Para explicar esto debemos remontar a la tradición que dice que él fue el hijo de la mujer shunamita que protegió a Eliseo, y así su nombre contiene una alusión a las palabras de Eliseo “alrededor de este término de tiempo, según el tiempo de vida, abrazarás (*jobeket*) un hijo”<sup>384</sup>. La promesa se cumplió, pero el niño murió de inmediato. ¿Por qué? Porque fue dado a ella y no al esposo de ella; venía solamente de la región “femenina”, y toda cosa que emana del principio femenino termina en muerte. Eliseo, al ver que el niño había muerto, comprendió la razón de ello. Y por eso “se acostó sobre el niño y puso su boca sobre la boca de él y se extendió sobre el niño, la carne del niño se calentó”<sup>385</sup>. Es decir, lo relacionó con otra región superior donde hay abundancia de vida, sin desarraigar al niño de la región anterior, pero despertando un nuevo espíritu desde arriba y restaurándole su alma. “Y el niño estornudó siete veces, y el niño abrió sus ojos”<sup>386</sup>. Y ese niño llegó a ser el profeta Habacuc. La forma duplicada de su nombre (Habacuc en vez de *Habuc*, que significa abrazado) sugiere que él debió su vida a dos “abrazos”, uno de su madre, y uno de Eliseo, uno procedente de la esfera a la cual estuvo ligado primero y el otro del grado superior más elevado. De ahí que su expresión profética tomará la forma de una plegaria, como saliendo del lugar al cual estuvo ligado primero; y fue “sobre shigionot” (literalmente, errores), porque el día en que se anunció su nacimiento fue el día de Año Nuevo, cuando los “errores” de la humanidad son juzgados por el Todopoderoso. De ahí que cuando se agitó en él el espíritu de la profecía, tembló, diciendo: “Oh Señor, yo tengo noticia de ti, y ya, temo”<sup>387</sup>. Por eso oró: “Oh Señor, revive tu obra (es decir, a él mismo) en la mitad de los años... en la ira recuerda la misericordia”<sup>388</sup>. Más aún, el hecho de que no diga la palabra que significa estrictamente errores, sino *shigionot*, muestra que la referencia es a los instrumentos musicales, de manera análoga al empleo del vocablo en Salmos VII, 1, que empleaban todos los profetas —excepto Moisés, que no dependía de auxilios exteriores para la profecía— a fin de entrar en un estado extático antes de recibir el espíritu de la profecía (ver I Samuel X, 5; II Reyes III, 15)\*, y Habacuc necesitó de la calmante influencia de la música más que cualquier otro.

R. Simeón continuó: Cuando los hijos de Israel salieron de Egipto sus espíritus estaban quebrantados a causa de sus sufrimientos pasados y no había en ellos energía ni voluntad de participar en el gozo, en el canto y la exultación de Moisés y Miriam<sup>389</sup>. Pero cuando todos estos ejércitos y carrozas que acompañaban a la Shejiná en el camino de Egipto comenzaron a cantar y a alabar al Señor por Sus actos gloriosos, el Santo despertó los espíritus de los israelitas, poniendo en ellos vida nueva, y por su toque los que habían gustado la muerte fueron curados, como está escrito: “Y el Señor iba delante de ellos de día en una columna de nube, para conducirlos por el camino; y da noche en una columna de fuego, para

---

<sup>383</sup> Habacuc III, 1.

<sup>384</sup> II Reyes IV, 16.

<sup>385</sup> II Reyes IV, 34.

<sup>386</sup> II Reyes IV, 35.

<sup>387</sup> Habacuc III, 2.

<sup>388</sup> Habacuc III, 2.

<sup>389</sup> Éxodo XV, 1-21.

darles luz”<sup>390</sup>. Todos los caminos emitían aromas curativo? que entraban en sus cuerpos, y el canto de las huestes celestiales entraba en sus almas, llenando sus espíritus con gozo y alegría. Y Faraón y sus ejércitos y todos los principados celestiales del Egipto y las otras naciones paganas los seguían de atrás, hasta que llegaron a Etham, al borde del desierto.

*Y aconteció... que Dios no los condujo por el camino del país de los filisteos, porque estaba cerca.* Es decir, estaban en peligro cercano de quebrar el juramento que había administrado a Abraham el rey Abimélec de Jerar en el país de los filisteos, de que trataría a su pueblo “de acuerdo con la bondad que Yo te he hecho”<sup>391</sup>.

Observad el maravilloso castigo que cayó sobre los enemigos de Israel. En la noche del “éxodo” hubo tres matanzas en Egipto. Primero, los primogénitos mataban a quien quiera sobre el cual pusieran sus manos; luego, el Santo ejecutó Su juicio a medianoche; y, por último, Faraón, al ver el estrago que sufrió su propia casa, se levantó y con amargura y furia castigó a los príncipes y nobles que le habían aconsejado perseguir a Israel. Se levantó a medianoche y he aquí que aun a la hora y el momento en que el Santo comenzó Su juicio<sup>392</sup>, Faraón se levantó también en ira y mató a sus funcionarios y nobles, como un perro que irritado por una pedrada muerde a otro perro. Después de haber hecho esto. Faraón merodeó por los lugares de los mercados gritando “Levantaos y salid de en medio de mi pueblo”<sup>393</sup>. Y por temor agregó: “Y bendecidme también”<sup>394</sup>, como si hubiera dicho “dejadme vivir”. Entonces estuvo tan ansioso por quitárselos de encima que él mismo los acompañó, como está dicho “él *mandó* al pueblo afuera”.

*Y Dios condujo al pueblo alrededor por el camino del desierto del Mar Rojo.* Esto fue para preparar el camino para la manifestación del poder Divino en el Mar Rojo. R. Judá preguntó: ¿Por qué cuando los hijos de Israel aún estaban en Egipto, y todavía no eran circuncidados ni se hallaban en plena comunión con el Santo, El, sin embargo, los trató como “mi pueblo”<sup>395</sup> y “mi primogénito Israel”<sup>396</sup>, mientras que ahora que eran circuncisos y habían sacrificado debidamente el cordero pascual y se habían unido plenamente al Santo, la referencia a ellos es meramente como “el pueblo”? La respuesta es que se habló de ellos —no solamente aquí, sino en muchos otros lugares, por ejemplo en Éxodo XXXII, 1, 35\*— como “el pueblo” a causa de la “multitud mezclada” que salió con ellos.

R. Isaac y R. Judá estaban una vez marchando desde Usha a Lida y con ellos estaba un cierto Yose conduciendo una caravana de camellas cargadas. En el camino este Yose se apartó a un lado y tuvo mala conducta con una mujer pagana que estaba reuniendo hierbas en un campo cercano. R. Isaac y R. Judá se sintieron muy impresionados y el segundo exclamó: Abandonemos este viaje, pues Dios nos ha dado una señal de que no hemos de asociarnos con este hombre malvado ni tener con él ningún trato más. Así fue que ellos cambiaron su dirección. Al hacer averiguaciones encontraron que la madre de él era una mujer pagana y que su padre había nacido ilegítimamente, y ellos bendijeron a Dios por salvarlos de él.

R. Isaac recordó el versículo: “No te incomodes por causa de los malhechores”<sup>397</sup> Dijo: los malhechores como opuestos a los “pecadores” o “malvados”, son los que se

---

<sup>390</sup> Éxodo XIII, 21.

<sup>391</sup> Génesis XXI, 23, 24.

<sup>392</sup> Éxodo XII, 30.

<sup>393</sup> Éxodo XII, 31.

<sup>394</sup> Éxodo XIII, 32.

<sup>395</sup> Éxodo XII, 1.

<sup>396</sup> Éxodo IV, 22.

<sup>397</sup> Salmos XXXVII, 1.



contaminan a sí mismos y a todos los que con ellos entran en contacto. R. Judá dijo: uno debe efectivamente cuidarse de hacer amigos entre los malhechores, pues uno puede sufrir de sus actos y ser incluido en el juzgamiento aplicado a ellos. Observad esto. Si no hubiera sido por esa “multitud mezclada”, que se unió y mezcló con los israelitas, el pecado del “becerro de oro” nunca se habría cometido y los hijos de Israel no habrían sufrido, como sufrieron, por él. Y si no hubiera sido por ese pecado Israel habría sido entonces y por siempre lo que el Santo le ordenó que fuese, un pueblo de hombres puros como los ángeles y libres de todo mal: libres de la muerte y libres del dominio de poderes terrenales. Pero ese pecado trajo sobre ellos muerte y sumisión y por él las tablas fueron quebradas y muchos miles fueron muertos. Todo esto ocurrió a causa de su asociación con la “multitud mezclada”. Y fue por esta causa que aquí se los llamara, no “hijos de Israel”, ni “Israel”, ni “mi pueblo”, sino simplemente “el pueblo”. En cuanto a la expresión, en el mismo versículo, “Y los *hijos de Israel* salieron enjaezados del país de Egipto” se refiere al período antes de que se les uniera la “multitud mezclada”. R. Yose objetó que en el Mar Rojo dijo Moisés a los israelitas: “a los egipcios a quienes habéis visto hoy no los volveréis a ver más”<sup>398</sup>, y, sin embargo, según la interpretación da R. Isaac ellos vieron cada día la “multitud mezclada”. A esto respondió R. Judá que la “multitud mezclada” no era de egipcios, sino de miembros de otros pueblos que vivían en Egipto. Más afín, todos ellos habían sido circuncidados y por eso en ningún caso cabía llamarlos egipcios. Se los aceptó como prosélitos por la autoridad de Moisés. Por esta razón en un pasaje posterior se dice: “Anda, sigue hacia abajo, porque *tu pueblo* que sacaste de Egipto se ha corrompido”<sup>399</sup>.

*Y los hijos de Israel subieron fortalecidos (jamushim)*. Esto significa que la “multitud mezclada” era de uno en cada cinco (*ja-mishah*). Según R. Yose, por cada cinco israelitas puros había uno que pertenecía a la multitud mezclada. R. Judá dijo uno en cincuenta (*jamishim*). R. Simeón vio en la palabra *jamushim* una referencia al “Jubileo” que los condujo fuera del Egipto. Por la misma razón debían pasar cincuenta días antes de que los israelitas recibieran la Torá en el Monte Sinaí, pues también la Torá procedía de esa misma región del “Jubileo”.

*Y Moisés tomó consigo los huesos de José*. ¿Por qué lo hizo Moisés y no algún otro? Porque José había sido el jefe en el descenso al exilio. Más aún, esto fue una señal de redención para él, porque José “había hecho jurar estrictamente sobre eso a los hijos de Israel”, cuyo significado ya se explicó en otro lugar. Bendito sea Moisés, el cual, cuando los hijos de Israel se ocupaban de retirar joyas de los egipcios, se ocupó de cumplir la promesa dada a José. Algunos dicen que el ataúd de José estaba en el río Nilo y Moisés le sacó de allí con el poder del Nombre Santo, y que también dijo: “¡José, levántate! Ha llegado el tiempo de la redención de Israel”. Algunos dicen que su cuerpo fue sepultado entre los reyes de Egipto y que hubo de ser sacado de allí. Otros, a su vez sostienen que su cuerpo fue colocado en el Nilo a fin de que los egipcios no lo adoraran como a un dios y que Seraj, la hija de Asher, mostró a Moisés el lugar exacto donde estaba.

*Y el Señor iba delante de ellos de día*. R. Yose discurrió sobre el versículo: *Al músico principal, en el final de la mañana*”<sup>400</sup>. Dijo: grande es el amor que el Santo, Bendito Sea, prodigó a la Torá, en cuanto que todos los que se dedican a ella son bendecidos en mérito de ella. Quien la estudia diligentemente encontrará favor en las esferas superiores e inferiores y el Santo escuchará las palabras de un tal y nunca lo abandonará en este mundo o en el mundo

---

<sup>398</sup> Exodo XIV, 13.

<sup>399</sup> Éxodo XXXII, 7.

<sup>400</sup> Salmos XXII, 1.

por venir. Pero la Torá debe ser estudiada de día y de noche, como Moisés dijo a Josué: “Tú meditarás en esto día y noche”<sup>401</sup> y también como está dicho: “Mi pacto será contigo noche y día”<sup>402</sup>. Se debe agregar la noche al día a fin de que el Nombre Santo pueda estar con él en armonía y perfección. Y como el día no es completo sin la noche, así el estudio de la Torá no es completo si no se lo lleva a cabo de noche como de día. La palabra “noche” se emplea comúnmente como para incluir las horas nocturnas de antes de medianoche. Pero la noche real sólo empieza con la efectiva irrupción de la medianoche, porque en ese momento el Santo, Bendito Sea, entra en el Jardín de Edén para tener gozosa comunión con los justos. Por esta razón corresponde que el hombre piadoso se levante también a esa hora, porque entonces el Santo y todos los justos en el Jardín escuchan su voz, como está escrito, “Tú, que moras en los jardines, los compañeros escuchan tu voz”<sup>403</sup>, y nosotros referimos esto a la Comunidad de Israel cuando ella exalta al Santo estudiando la Torá de noche. ¡Feliz es aquel que se le une en esta alabanza! Cuando asoma la mañana, la Comunidad de Israel aun se regocija en su Señor, y El extiende el cetro de Su gracia sobre Israel y sobre cada individuo que participa en su regocijo y comunión con El. Es por eso que a la Comunidad de Israel se la conoce como “la parte final de la mañana”. R. Simeón dijo: cuando el amanecer está por romper las oscuridades del cielo, la Esposa entra en la cámara de su marido. Por otro lado, cuando el sol está por ponerse, la luz crece por un instante y luego viene la noche, y la luz se va y se cierran todas las puertas; los asnos empiezan a relinchar y los perros a ladrar. Pero a la medianoche el Rey se levanta y la Matrona canta y el Rey se acerca a la puerta del Palacio y golpea en ella, exclamando “¡Ábreme, hermana mía, amor mío!”<sup>404</sup> y El entra y tiene comunión gozosa con las almas de los justos. Entonces efectivamente es bendecido quien en ese momento se levanta para estudiar la Torá. Porque todos los que residen en el Palacio de la Matrona se levantan en ese tiempo para cantar alabanzas al Rey, pero la alabanza que asciende desde este alejado mundo es la que más place al Santo. Cuando la noche pasa e irrumpe el amanecer, en el momento cuando el cielo está oscurecido, el Rey y la Shejiná se unen en júbilo y El le revela bellezas celestiales y ocultas a Ella y a toda Su comitiva, y les ofrece a todos obsequios. Bienaventurado es realmente quien figura entre ellos.

*Y el Señor caminaba ante ellos de día.* La expresión “y el Señor” significa el Santo, Bendito Sea, y Su Consejo. R. Isaac dijo: Esto ilustra lo que se nos ha enseñado, es decir que los Patriarcas fueron la carroza de la Shejiná. A Abraham lo indican las palabras “caminaba ante ellos de día”; a Isaac lo indican las palabras “en un pilar de nube”; a Jacob lo indican las palabras “para conducirles el camino”; y a David lo indican las palabras “de noche en una columna de fuego”. Y todos estos cuatro formaban una santa Carroza superior, para la ayuda y la guarda de Israel, con el fin de que pudiese andar en armonía, integridad y paz y que los padres pudiesen ver la redención de sus hijos.

*Para andar de día y de noche.* ¿Por qué los hijos de Israel habían de andar de noche como de día cual un grupo de fugitivos? ¿No contaban con el Santo para protegerlos y conducirlos? Pero ello ocurrió a fin de que pudiese manifestarse en ellos la armonía del todo, es decir, los atributos divinos de Misericordia y Justicia que el día y la noche simbolizan. En cuanto a la “columna de fuego”, ella aparecía de noche para dar luz a cada lado y fue como un faro para los egipcios, instándolos a perseguir, a fin de que el nombre del Santo, Bendito Sea, pudiese ser glorificado en su derrota. También era para desorientar a los egipcios haciéndoles pensar que todo ora sólo un accidente. Fue por ello que caminaron día y noche. R. Abba dijo:

---

<sup>401</sup> Josué I, 8.

<sup>402</sup> Jeremías XXXIII, 20.

<sup>403</sup> Cantar de los Cantares VIII, 3.

<sup>404</sup> Cantar de los Cantares V, 2.

Bienaventurados son los israelitas porque el Santo los sacó de Egipto para que pudiesen ser Su parte y posesión. Observad que Israel ganó libertad del lado del “Jubileo”. Y esto volverá a ser así en el futuro, como está escrito: “Y acontecerá en ese día que sonará la gran trompeta”<sup>405</sup>. Más aún, a causa de ese “Jubileo” superior ellos esperaron cincuenta días antes de recibir la Torá en el Monte Sinaí. Y así como caminaron de día así caminaron también de noche, de manera que los días fuesen perfectos; y aun anduvieron en holgura y comodidad. Cuando recibieron la Ley habían pasado cincuenta días, cada uno consistente del día y la noche y siendo cada uno la mitad de un todo. Así, después de haber andado cincuenta días completos, brilló sobre ellos la luz de los cincuenta días del Jubileo.

*Y se le dijo al rey de Egipto...* ¿Quién le dijo? Según R. Isaac, los magos, que eran los ministros de Faraón, descubrieron con sus artes oscuras que los israelitas caminaban de día y de noche y concluyeron que estaban huyendo, tanto más que también observaron que los israelitas no tomaban una ruta directa, sino que seguían un camino desviado, como está dicho: “Y volvieron y acamparon ante Pi-Hajiro”.

*Y él tomó seiscientos carros elegidos.* R. Yose dijo que este número correspondía al número de los israelitas que iban a pie, seiscientos mil caminantes<sup>406</sup>. Los “carros elegidos” significaban una contraparte de los hombres combatientes, que formaban la flor de Israel, mientras que “todos los carros de Egipto” correspondían a los “pequeños” de entre los israelitas. Faraón actuó enteramente por consejo de sus hechiceros y magos. La palabra “guerreros” (*Shalishim*, de *shelishí*, tercero) significa que en cada carro había tres guerreros, y esto se planeó con un propósito profundo, para que ellos pudieran corresponder a los grados Superiores (Sefirot), que también van de a tres, es decir, derecha, izquierda e intermediaria. Pero, según R. Isaac, *Shalishim* significa simplemente “supervisores”, como en la traducción, Targum, aramea. R. Jiyá ilustró esto con el versículo “Y acontecerá en aquel día que el Señor castigará al ejército de lo alto en el alto y a los reyes de la tierra sobre la tierra”<sup>407</sup>. Dijo: Cuando el Santo muestra favor a los representantes celestiales de una nación, otorgándoles dominio y poder, El trata de manera similar a la nación terrenal que ellos representan; y cuando El disminuye Su favor y amengua el dominio de ellos arriba, hace lo mismo abajo.

*Y Faraón se acercó.* R. Yose dijo: Se ha señalado que la palabra *hikriv* (se acercó, literalmente, trajo cerca) está en forma causativa, significando que condujo a los israelitas *cerca* de Dios por el arrepentimiento. Así la Escritura dice en otra parte “Oh Señor, en la angustia acudieron a Ti, derramaron la oración cuando vino sobre ellos Tu castigo”<sup>408</sup>; es decir, los hijos de Israel no se dirigen al Todopoderoso cuando están en comodidad, sino solamente cuando están “en tribulación”; cuando El los castiga, “ellos derraman la oración”. Son como la paloma del cuento que se refugió de un halcón en el hueco de una roca y encontró allí una serpiente. Ellos se acercaron al mar, pero cuando vieron cómo era de tormentoso y cómo bramaban y se rompían sus olas, los dominó el miedo. Entonces miraron hacia atrás y he ahí que estaba el Faraón con todos sus ejército? y sus múltiples implementos. El temor de ellos se acrecentó al verlo y su terror fue sin límites. Entonces “ellos clamaron”. Así, vinieron *cerca* de su Padre celestial, cuya ayuda invocaron, y de esto fue Faraón indirectamente la causa.

*Y Moisés dijo al pueblo, no temáis, estad tranquilos y ved la salvación del Señor.* R.

---

<sup>405</sup> Isaías XXVII, 13.

<sup>406</sup> Éxodo XIII, 37.

<sup>407</sup> Isaías XXIV, 21.

<sup>408</sup> Isaías XXVI, 16.

Simeón dijo: Benditos fueron los israelitas por haber tenido un pastor como Moisés. Está escrito: “Acordóse el pueblo entonces de los tiempos antiguos, de Moisés...”<sup>409</sup>. Esto indica que Moisés fue considerado como de importancia igual ante el Señor por todo el pueblo, y que el pastor del pueblo no *representa* meramente a éste, sino que efectivamente *él mismo* es el pueblo. Si él es digno, lo es igualmente el pueblo. Si él no es digno, todo el pueblo es castigado por su culpa, como hemos señalado en otra ocasión. “Permaneced tranquilos y ved”, es decir, “no tenéis ocasión para luchar, el Señor luchará por vosotros y vosotros mantendréis vuestra paz”. En esa noche el Santo se reunió con toda Su Familia celestial, para juzgar a Israel y si no hubiera sido por el mérito y la intercesión de sus antepasados, no habría quedado incólume. R. Judá dijo: El mérito de Jacob los protegió del castigo, como está dicho, “Si no fuera por el Señor que estaba de nuestro lado, puede Israel decir”<sup>410</sup> donde la referencia es al patriarca Israel.

*El Señor luchará por vosotros y vosotros mantendréis vuestra paz.* R. Abba discurrió sobre el versículo: Si *apartares tu pie del Sábado, de hacer tus placeres en mi día santo, y llamas al Sábado delicia...*<sup>411</sup>. Dijo: Benditos son los israelitas a quienes el Santo distinguió de entre todas las naciones para la camaradería con El y, de amor, les dio la Torá y el Shabat (Sábado). ¡El Shabat, el más santo de los días., el más reposado, el más gozoso! El Shabat que iguala en significación a toda la Torá, de modo que quien guarda el Shabat es como si guardara a toda la Torá. “Y llamarás al sábado *delicia*”<sup>412</sup>. Una delicia para el alma y una delicia para el cuerpo; una delicia para los que están arriba y una delicia para los que están abajo. “Y llamarás a sábado”. Llamarlo, invitarlo, como uno invita a un visitante honrado y prepara todo adecuadamente y se concentra en él, “no haciendo los quehaceres propios, ni encontrando el placer propio, ni hablando palabras profanas”<sup>413</sup>. Pues cada palabra que el hombre habla, ya sea buena o mala, produce una vibración en las esferas más altas y quien perturba la alegría del sábado profiriendo palabras profanas, trae una mancha al día santo. Cuando uno ha sido invitado al banquete del rey, cometería una gran ofensa contra el rey si prescindiera de él para conversar con alguna otra persona. El shabat es un banquete así. Los días de semana han de dedicarse a todas las ocupaciones necesarias, con sus correspondientes vibraciones arriba. Pero en Shabat la vibración ha de producirse enteramente por actos religiosos y palabras religiosas, por la santificación del día. Pero aquí, cuando el Faraón estaba a punto de comenzar la batalla contra Israel, el Santo no deseaba que Su pueblo iniciara ningún movimiento desde abajo, porque el despertar hubo de venir desde arriba, es decir, de sus antepasados, los Patriarcas, cuyas intercesiones meritorias se hallaban ante el Santo. De ahí que Moisés dijo: “El Señor luchará por vosotros y vosotros mantendréis vuestra paz”, lo que significa “vosotros no necesitáis pronunciar una palabra para causar una vibración arriba; la iniciativa ya vino de allí”. Se debe señalar que las iniciales de las palabras en hebreo que significan “el Señor luchará por vosotros” forman parte del Nombre Santo de las setenta y dos letras, como lo han señalado los miembros de la Compañía.

R. Yose y R. Judá estaban un día caminando juntos. R. Yose dijo: Se nos ha enseñado que el Nombre IHVH en toda conexión significa misericordia. Aun cuando se relaciona con la guerra y el juicio, el juicio se ejecuta en misericordia. Pero cuando leemos “IHVH luchará por vosotros”, y el atributo de la misericordia no se manifestó del todo en la derrota de los egipcios, porque “no quedó ni uno de ellos”. R. Judá respondió citando una observación de R. Simeón sobre este tema, mostrando que aquí se han manifestado, en la ejecución del juicio,

<sup>409</sup> Isaías LXIII, 11.

<sup>410</sup> Salmos CXXIV, 2.

<sup>411</sup> Isaías LVIII, 13.

<sup>412</sup> Isaías LVIII, 13.

<sup>413</sup> Isaías LVIII, 13.

también la misericordia y la bondad. Porque cuando los egipcios fueron hundidos, el mar los lanzó fuera, mientras que la tierra se rehusaba a recibir sus cuerpos, hasta que el Santo, a fin de no privarlos del último honor, tendió hacia la tierra Su mano derecha y le ordenó recibirlos como está indicado en las palabras “extendiste Tu diestra, los tragó la tierra”<sup>414</sup>. Por eso los israelitas hubieron de permanecer silenciosos, pues si hubiesen ocasionado un despertar desde abajo, no habrían despertado al atributo de la Misericordia y, así, se habría ejecutado sobre los egipcios el juicio sin misericordia y se habría frustrado el designio celestial. R. Yose dijo: ¿Qué hay del versículo: “Y IHVH saldrá y luchará contra esas naciones”?<sup>415</sup>. R. Judá respondió: También allí se mostrará la misericordia en el hecho de que Dios les permitirá morir sin sufrimiento. En realidad, este Nombre siempre significa juicio en misericordia, excepto en una relación, la de la guerra del futuro, de la cual está dicho: “El Señor avanzará como un gigante... como un guerrero”<sup>416</sup>. Pero aun aquí todo lo que significa es que el juicio será excepcionalmente severo, y la misericordia aún se fusionará con él; la partícula que en hebreo significa *como* tiene un efecto calificativo, que muestra que el Señor sólo es *comparado* a un “gigante” y a un “guerrero”. Y aunque El ejercerá juicio, El tendrá misericordia de aquellos a quienes El creó.

Y el Señor dijo a Moisés, ¿Por qué clamabas hacia mí? La significación de esta pregunta ya se trató en el Libro del Misterio Oculto y su interpretación esotérica corresponde a ese libro. R. Judá vinculó este versículo con la historia de Jonás. Dijo: Leemos allí que “el Señor ha preparado un gran pez para tragar a Jonás”<sup>417</sup>. Y bien, la palabra *minah* (preparó) significa estrictamente “adjudicar como una porción”, como, por ejemplo, cuando está dicho “el rey les adjudicó su ración diaria”<sup>418</sup>. Por eso en el caso habría parecido más apropiado que dijera “y el Señor adjudicó a Jonás al pez”, y no que el pez fue preparado para Jonás. Sin embargo, el hecho es que el pez fue un gran presente para Jonás, pues una vez que estuvo dentro de él, fue cuidado de todos los otros peces. Además, vio allí cosas maravillosas. Vio en el vientre del pez un espacio abierto como en los salones de un palacio y los dos ojos del pez brillando como el sol a mediodía. Adentro había una piedra preciosa que iluminaba todo alrededor y le hacía visibles todas las maravillas de la profundidad. Si fue así, cabe preguntar, ¿por qué dice que “clamaba de su aflicción”<sup>419</sup> dado que estaba tan bien situado? Como nos ha dicho R. Eleazar, la respuesta es que cuando Dios vio a Jonás gozando con esta vista, El dijo “fue para eso que yo te traje aquí”, e inmediatamente mató al pez. Entonces, vinieron todos los otros peces en torno y lo mordieron por todos los lados de modo que Jonás se encontró en aprietos horribles, y fue entonces que oró “desde el vientre del *sheot*”, es decir, desde el pez muerto. Y el Santo escuchó su plegaria y dio de nuevo vida al pez y he aquí que se levantó desde el mar y vino hacia la tierra ante los ojos de todos y vomitó a Jonás, y todos vieron el poder del Todopoderoso. Y bien, está escrito “Y Jonás oró al Señor *su* dios desde el vientre del pez”, es decir, oró al grado de la Deidad al cual estaba ligado. De manera similar aquí: “Y el Señor dijo a Moisés: ¿Por qué clamabas *a mí*?” Lo cual es como decir: es tiempo de dirigirse a un grado más elevado, o sea al Anciano de Días. Y esta es la significación de las palabras “Habla a los hijos de Israel que sigan adelante”, es decir, desde el grado donde están al presente se dirijan a uno más elevado.

Y levanta tú la vara tuya y extiende tu mano sobre el mar, y divídelo. Esto significa: “Levanta tu vara, en la que está grabado el Nombre Santo; extiende tu mano con el lado que

---

<sup>414</sup> Éxodo XV, 12.

<sup>415</sup> Zacarías XIV, 3.

<sup>416</sup> Isaías XLII, 13.

<sup>417</sup> Jonás III, 1.

<sup>418</sup> Daniel I, 5.

<sup>419</sup> Jonás II, 2.

lleva este Nombre Santo, de modo que las aguas, al verlo, puedan retirarse ante el poder que hay en sus letras. El otro lado de la vara se empleará para otros fines”. R. Eleazar dijo: ¿Cómo es que la vara es llamada unas veces “la vara de Dios” y a veces “la vara de Moisés”? R. Simeón respondió: En el libro de R. Jamnuna el Antiguo está justamente señalado que los dos nombres son equivalentes, siendo la finalidad de la vara en cada caso poner en movimiento los poderes de la *Guevara* (Poder o Juicio). “Tu mano” indica la Mano Izquierda que es la conectada con *Guevara*. R. Simeón continuó: desdichados aquellos que son sordos a las lecciones de la Torá que ella les proclama cada día. El agua se origina del lado de *Guevara* y sale de allí. Y bien, por eso, si Dios deseó *secar* el agua, ¿por qué ordenó a Moisés que usara su mano izquierda? La respuesta es que a Moisés se le pidió que “levantara su báculo para secar las aguas” y “extender su mano” para traerlas de vuelta sobre los egipcios, a través de *Guevara*, siendo distintas las dos operaciones. Lo que aquí se llama “mar” es llamado después “profundidades”<sup>420</sup>. Esto muestra que Dios efectuó un milagro en otro: haciendo que las profundidades se congelaran en el corazón del mar, de modo que “los hijos de Israel anduvieron sobre tierra seca en medio del mar”<sup>421</sup>.

*Y quitó las ruedas de los carros de ellos, de manera que avanzaron con dificultad.* R. Simeón discurrió sobre el versículo: *y en tanto que yo contemplaba a los seres vivientes (Jayot). he aquí una rueda sobre la tierra, debajo de cada uno de los seres vivientes a sus cuatro caras*<sup>422</sup>. Dijo: Podemos explicar este versículo de la manera siguiente. El Santo revela Su dominio y poder en todas las cosas, un poder que nunca será sacudido. El manifestó Su poder en los Patriarcas, particularmente en Jacob. Y Jacob está unido al Árbol de Vida, sobre el cual la muerte no tiene dominio, porque en él se halla contenida toda vida, que emana de él a todos los que están en él en unión perfecta. Por eso Jacob realmente no murió. Murió en un sentido físico cuando “recogió sus pies en la cama”<sup>423</sup> cuya cama se llama misteriosamente “la cama de Salomón”<sup>424</sup>, la cama de la “Mujer extraña” cuyos “pies bajan a la muerte”<sup>425</sup>. Pero de todos los Patriarcas el Santo eligió a Jacob para que fuese el centro de la perfección y la plenitud, como está escrito: “Jacob a quien Yo he elegido”<sup>426</sup>. Observad esto. Todas las huestes superiores con sus cohortes y carrozas luminosas de velocidad celestial están unidas una a otra, grado a grado, el más bajo al más alto, cada uno a su contraparte; y por encima de todos un santo “ser Viviente” (*Jayá*)<sup>427</sup> está colocado, y todas las miríadas de ejércitos se mueven y descansan de acuerdo a su voluntad y dirección. Es ésta esa Creatura Viviente a la que todas las *Jayot* están ligadas, como cada una a cada cual, todas moviéndose y nadando en el mar, y acerca de lo cual está escrito: “he allí el grande y anchuroso mar, en donde se mueven seres innumerables, animales así pequeños como grandes”<sup>428</sup>. Cuando las olas del mar se levantan, todas las embarcaciones que viajan en él se agitan y sacuden y el aire y las aguas se renuevan fuertemente de modo que surge una gran tormenta. Y los peces que residen en las profundidades del mar son arrojados por la violencia de la tempestad y son lanzados hacia los cuatro rincones de la tierra. Algunos al este, algunos al oeste, algunos al norte y algunos al sur. Y allí son atrapados en las redes de los pescadores, cuando ellos alcanzan las profundidades del mar en la baja marea, donde las arenas de la orilla son alcanzadas por las olas del mar. Entonces las embarcaciones no pueden marchar, y solamente se levantan y

---

<sup>420</sup> Éxodo XV, 8.

<sup>421</sup> Éxodo XV, 8, 19.

<sup>422</sup> Ezequiel I, 15.

<sup>423</sup> Génesis XLIX, 33.

<sup>424</sup> Cantar de los Cantares III, 7.

<sup>425</sup> Proverbios V, 5.

<sup>426</sup> Isaías XLI 8.

<sup>427</sup> Ezequiel I.

<sup>428</sup> Salmos CIV. 25.

agitan en un lugar. Por fin, una sutil corriente se levanta en medio del tumulto de las aguas tormentosas y gradualmente se aquietan y la paz desciende sobre las olas. Entonces las embarcaciones toman un curso directo y no se inclinan a ningún lado, acerca de lo cual está escrito: “Allí van los barcos; allí está Leviatán que hiciste que jugueteara con él”<sup>429</sup>. Y todos los peces del mar se dirigen a sus lugares y todas las creaturas se regocijan de ello y las *Jayot* de los campos superiores, como está escrito: “Y todas las bestias del campo juegan allí”<sup>430</sup>. ¡Venid y ved! Y lo que ocurre abajo es semejante a lo de arriba, y lo que está abajo está también en el mar, y la semejanza de lo que está arriba es lo que hay en el mar superior, y lo que está abajo está también en el mar inferior. Así como el mar más elevado tiene longitud y ancho y cabeza y brazos y cabello y un cuerpo, así los tiene también el mar inferior. R. Simeón dijo: Cuántas carrozas hay cuyas ruedas giran rápidamente, llevando sobre ellas la armadura sin demora. Aunque aquí “Dios lo hizo conducir lentamente”. Interpretamos estas palabras de la carroza celestial, que era el ángel guardián de Egipto y que entonces se volvió imperfecto. Había muchos que dependían de ella, y cuando perdió su poder perdieron el suyo las carrozas inferiores, como está escrito: “Ved, Yo castigaré la multitud de No y a Faraón y a Egipto, con sus dioses y sus reyes; aun a Faraón y a todos los que en él confían”<sup>431</sup>. En ese tiempo el Principado de Egipto era superior a los de todas las otras naciones, pero tan pronto su poder quebrantó, se quebrantó también el poder de todas las otras naciones, como está escrito: “Entonces los duques de Edom fueron confundidos, los hombres poderosos de Moab, temblando los sostuvieron...”<sup>432</sup>. Porque todos ellos eran vasallos de Egipto y estaban ligados a Egipto, del cual dependían para su existencia, y por eso cuando oyeron de las potentes obras del Santo en Egipto, perdieron coraje y se apoderaron de ellos el temor y el temblor. En verdad tan pronto como se quebró el poder de Egipto arriba, el poder de todos los que le estaban ligados se quebró también.. Por eso está dicho: “y retiró la *rueda* de sus carrozas, y no “las ruedas”, lo que significa que cuando fue retirada esa rueda todas las carrozas dependientes de ella fueron incapaces de proseguir. Felices los israelitas que están ligados al Santo que los eligió para que fuesen Su parte: “Vosotros que tendéis al Señor vuestro Dios, sois todos vivientes hoy”<sup>433</sup>. El los hizo salir de la simiente santa para que pudiesen ser Su parte y por eso El les dio Su Torá, la Santa, la superior, que estuvo oculta durante dos mil años antes de la creación del mundo. Por amor la dio a ellos, de modo que ellos se le adhirieran. Ahora, todos los ejércitos y carrozas superiores están unidos entre sí, grados con grados, los más bajos a los más altos, ruedas dentro de ruedas; y sobre todos ellos hay una *Jayá* y todas las numerosas huestes y los numerosos poderes están bajo la dirección y el control de ella. Cuando ella se mueve se mueven ellos, cuando descansa, descansan ellos. Por eso cuando el Santo, Bendito Sea, quiso hacer bajar a las profundidades los ejércitos de Faraón, primero apartó esa influencia superior que conducía y dirigía a todos los otros poderes y principados. Cuando ese guardián fue separado, los otros no pudieron continuar su marcha y tan pronto como el poder de ellos fue apartado, el guardián del Egipto perdió también su poder y hubo de pasar a través de la Corriente de Fuego, y así fue anulado el dominio del Egipto. Por eso los egipcios dijeron: “Huyamos de ante la presencia de Israel”<sup>434</sup>.

R. Isaac dijo: En la hora cuando los israelitas se acercaron a! mar, el Santo convocó ante Sí al gran Ángel designado sobre el mar, y dijo: “Cuando Yo creé este mundo Mío te designé sobre el mar, haciendo al mismo tiempo un pacto con las aguas de modo que ellas se dividieran para Mis hijos en su tiempo y para su necesidad. Ahora ha llegado el momento de

<sup>429</sup> Salmos CIV, 26.

<sup>430</sup> Job, XL, 20.

<sup>431</sup> Jeremías XLVI, 25.

<sup>432</sup> Éxodo XV, 15.

<sup>433</sup> Deuteronomio IV, 4.

<sup>434</sup> Deuteronomio VII, 25.

la prueba para ellos, y deben cruzar el mar”. De ahí que está dicho “y el mar retomó a su fuerza”, sugiriendo la palabra que significa “su fuerza” la palabra que significa “su pacto”. Y cuando los israelitas llegaron a la costa y vieron allí las olas del mar alzándose y agitándose, y al levantar sus ojos vieron tan cerca detrás de ellos al Faraón y todos sus ejércitos, a tal punto se estremecieron que clamaron al Señor. “También el mar vio y huyó”<sup>435</sup>. ¿Qué vio y por qué huyó? Vio el ataúd de José, el hombre que “huyó y salió afuera”<sup>436</sup>. Análogamente leemos que los egipcios dijeron “Huyamos”. ¿Por qué lo dijeron? Porque de pronto advirtieron que el país de Egipto estaba como en fuego.

R. Jiya y R. Yose estaban una vez caminando en el desierto. R. Jiyá le dijo a R. Yose: Déjame que te cuente algo. Cuando el Santo, Bendito Sea, desea apartar a cierta nación de su dominio sobre la tierra, primero aparta o derriba a su representante celestial; pero no antes de que otro tal sea designado en el puesto del anterior, de modo que no haya interrupción en su servicio en el cielo, como está escrito: “El da (el reino) a quien El quiere”<sup>437</sup>. ¡Así es!, agregó R. Yose Entonces retomó el hilo de su discurso de esta manera: *¡Oh Señor, Dios nuestro, cuan glorioso es Tu Nombre en toda la tierra, Tú que has puesto tu gloria sobre los cielos!*<sup>438</sup>. Las palabras que significan “que has puesto” en la segunda mitad de la sentencia son peculiares; hubiéramos esperado que dijera “que tú has puesto”, o simplemente “pusiste” sin el “que”. En realidad, sin embargo, este pasaje contiene el misterio del “río” más profundo que sale del Paraíso; y la palabra “que” es una referencia a “Seré el que seré”; “yo seré el que Yo seré”. Y respecto de este río rogó David que se manifestara encima de los cielos, a fin de que todos los mundos pudiesen unirse en una perfección y armonía de gozo, y que la Matrona —la Shejiná— fuese coronada por el Rey, y que fuese anulado todo el poder de las naciones paganas y que el dominio de ellas terminara y que fuese derribada la grandeza de ellos y que se desvaneciera su poder y gloria, de modo que cada uno que adhiere a la Shejiná pudiese levantar su cabeza, percibiendo la gloria del Señor y residiendo en la paz de Su Reino.

Mientras los dos estaban así conversando, vieron que se les acercaba un hombre que llevaba un atado sobre sus espaldas. Al verlo, R. Jiyá exclamó: “Apresurémonos, porque este hombre puede ser un payano o un ignorante y sería malo para nosotros viajar en su compañía. R. Yose, en cambio, dijo: No, más bien sentémonos aquí y esperemos hasta que llegue a nosotros, pues puede ser un hombre grande y sabio. Así esperaron al borde del camino. Después de algún tiempo el extraño se acercó; cuando llegó a ellos se detuvo y les habló diciendo: El camino por el cual estáis andando es peligroso, salvo para una compañía numerosa. Yo conozco un camino diferente que será mejor para vosotros y me siento en el deber de deciros que no debéis transgredir el mandamiento: “no pondrás una piedra de tropezar ante el ciego”<sup>439</sup>, porque sois realmente como ciegos respecto de este camino y su peligro, y vuestras vidas pueden correr riesgo. R. Yose dijo: Bendito sea el Misericordioso por habernos hecho esperar aquí hasta que tú llegaras. Y así se unieron a él, y él les dijo que no hablaran hasta que hubieran abandonado el lugar. Entonces los condujo por un camino distinto. Cuando estuvieron a distancia segura del lugar donde se habían detenido, él dijo: En una ocasión dos sacerdotes, el uno estudioso y el otro un ignorante, pasaron junto a ese camino, y el segundo se levantó contra el primero y lo mató. Desde entonces cualquiera que pasa por el lugar donde se cometió el crimen pone en peligro su vida, porque todos los bandoleros y asaltantes que residen entre las montañas se congregan allí y acechan a la espera de los que puedan pasar y atacan a todos los que se aventuran por ese camino y los roban y matan: Y el Santo requiere la sangre de ese sacerdote cada día.

<sup>435</sup> Salmos CVIV, 3.

<sup>436</sup> Génesis XXXIX, 12.

<sup>437</sup> Daniel IV, 14.

<sup>438</sup> Salmos VIII 2.

<sup>439</sup> Levítico XIX, 14.



El extraño comenzó entonces a exponer el versículo: *Todavía hoy (Senaquerib) hace alto en Nov; levanta su mano con amenaza contra el monte de la hija de Sien, la colina de Jerusalem* <sup>440</sup>. Dijo: Este pasaje ya lo interpretaron los maestros de la academia, pero yo os daré una interpretación esotérica que he aprendido: “Ese día”. ¿Qué día? Y bien, está escrito: “Y Aarón tomó por mujer a Elisheva la hija de Aminadab” <sup>441</sup>. Esto, interpretado alegóricamente, se refiere a la Comunidad de Israel, en la que Aarón es el “amigo de la Novia”, para preparar la casa, para servir a ella, para conducirla al Rey, a fin de que pueda unirse con él. Desde entonces cada sacerdote que ayudaba en el Santuario tuvo el mismo oficio que Aarón, de unir a Israel con Dios. Ajimélej fue un gran sumo sacerdote y todos los sacerdotes que ayudaban bajo él fueron “amigos de la Matrona”, y cuando fueron matados por el rey Saúl, la Matrona quedó sola con el amigo de ella y no hubo ninguno para ayudarle, para preparar su “casa” y para conducirla a la unión con el Rey. De ahí que desde ese día ella pasó al “Lado Izquierdo”, y estuvo siempre esperando caer sobre el mundo. Mató a Saúl y sus hijos, y el reino salió de su estirpe y miles y decenas de miles de israelitas perecieron. Y la culpa de ese acto pendía sobre Israel hasta que vino Senaquerib y la dirigió sobre Nov, la ciudad de sacerdotes., La ciudad de Ajimélej. Este es “el día en Nov”, el día fatal, cuando la Comunidad de Israel perdió su “amigo” consorte, cuando ella quedó sin la “Mano Derecha” para unirse con la “Izquierda”, porque el sacerdote pertenece a la Mano Derecha. “Guibea de Saúl huyó”: a Saúl se lo menciona porque mató a los sacerdotes y fue la causa de que la Mano Derecha fuera desarraigada del mundo. Así también aquí: desde que fue matado ese sacerdote, nadie se atreve a pasar por este lugar, porque su vida corre peligro. R. Yose le dijo a R. Jiyá: ¿No he dicho que acaso sea un gran hombre? Entonces le aplicó las palabras: “Bendito es el hombre que encuentra sabiduría y el hombre que logra entendimiento” <sup>442</sup>. Dijo: Tales somos nosotros que te hemos encontrado y adquirido de ti una palabra de sabiduría y fuimos inspirados con entendimiento para esperarte. Somos de aquellos para quienes el Santo prepara un presente cuando están de viaje, es decir, la manifestación de la Shejiná, como está dicho: “La senda del justo es como la brillante luz, que alumbrará más y más hasta el día perfecto”. <sup>443</sup>

Así fueron caminando. Entonces el hombre comenzó a dar una exposición sobre el versículo: “De David un salmo. Del Señor es la tierra y cuanto ella contiene; el mundo y los que en él habitan” <sup>444</sup>. Dijo: A veces el título es “de David un salmo” y a veces “un salmo de David”. ¿Cuál es la diferencia? “De David un salmo” significa, como aquí, que David cantó acerca de la Comunidad de Israel; y “un salmo de David” significa que cantó acerca de él mismo. “Del Señor es la tierra y cuanto ella contiene” se refiere a la Comunidad de Israel y a todas las multitudes que le están ligadas y que aquí se llaman “que ella contiene”. “El mundo y los que en él habitan” se refiere al mundo inferior llamado *tevel*, que está bajo la égida del Juicio, como está escrito: “El juzgará al mundo (*tevel*) en justicia” <sup>445</sup>. Es que tanto individuos como naciones o el mundo entero están todos ligados a esta esfera del juicio. Observad, el Faraón se empapó de esa fuente, de modo que él y todo su pueblo perecieron. Tan pronto como este juicio fue despertado contra él, su guardián celestial fue apartado de su dominio, sacudido en su poder, y cayeron con él todos aquellos a quienes representaba. Este es el significado de las palabras “y sacó la rueda de sus carros”, es decir, anuló el poder de su guardián superior y el resultado fue que todos los egipcios murieron en el mar. ¿Por qué en el mar? Porque el “mar” superior fue levantado contra ellos y ellos librados en sus manos. R.

<sup>440</sup> Isaías X, 32.

<sup>441</sup> Éxodo VI, 23.

<sup>442</sup> Proverbios III, 13.

<sup>443</sup> Proverbios IV, 18.

<sup>444</sup> Salmos XXIV, 1.

<sup>445</sup> Proverbios IX, 9.

Jiyá dijo: Exactamente. Y por eso está dicho: “Sus capitanes elegidos fueron también hundidos en el mar de Suf” (el Mar Rojo), porque “Suf” sugiere “*sof*”, fin, es decir: el fin de los grados de los poderes superiores. R. Jiyá dijo: la expresión “que ellos les infligieron pesadamente” (*bikevédut*), en este versículo, es una prueba de que el hombre recibe medida por medida. Faraón hizo “duro” (*kaved*) su corazón, y el Santo le infligió “duramente”.

Y los egipcios (*Mitzraim*) dijeron, huyamos de ante el rostro de Israel. *Mitzraim* significa aquí el jefe celestial que estaba a cargo de Egipto. R. Yose dijo: Esto presenta una dificultad. Si ya estaba apartado de su dominio, ¿cómo pudo perseguir a los israelitas? Pero la verdad es que en esta frase *Mitzraim* significa los egipcios de este mundo, y en la segunda mitad del versículo, “porque el Señor luchó por ellos contra los egipcios”, el término *Mitzraim* se refiere al capitán de ellos en lo alto. Así, el versículo llega a decir que como el poder de ellos fue quebrantado en lo alto, así fue quebrantado su poder abajo, y cuando los egipcios percibieron el derrocamiento de su celestial poder y fuerza, dijeron: “Huyamos de ante el rostro de Israel”. Observad que cuando la Comunidad de Israel se agita, hay una agitación entre todas las legiones ligadas a ella, en lo alto y abajo, e Israel se eleva sobre todas ellas. Porque Israel deriva su fuerza del cuerpo del Árbol de Vida y por esta razón Israel está ligado a este Árbol más estrechamente que las naciones idólatras. Y cuando Israel se mueve es sacudido el poder de quienes tienen sobre él dominio. El capitán celestial de Egipto oprimía a Israel con toda suerte de durezas, pero cuando él fue aplastado, fueron aplastados con él los reyes de abajo. De ahí las palabras de la Escritura “porque el Señor los combatió en Egipto”, refiriéndose a los capitanes celestiales.

R. Jiyá aplicó a la Comunidad de Israel el versículo: “Ella es como el barco del mercader; ella trae su alimento desde lejos”<sup>446</sup>. Dijo: La Comunidad de Israel efectivamente trae su salvación de lejos, es decir desde cierto grado que descansa sobre ella, a través del cual se transmiten todas las corrientes que fluyen al mar. A este grado retornan para ser vaciados en el mar una vez más, de modo que haya un fluir perpetuo, como está dicho: “Al lugar de donde los ríos salen, allí vuelven a ir”<sup>447</sup>, una vez más al mar. El nombre de este grado es *Tzadik*. R. Isaac dijo: Hay todavía una esfera más alta en la que se contiene y consume la unión amorosa de los aspectos Divinos que ya no son separados nunca. R. Judá preguntó: ¿Quién es digno de conocerlo? R. Isaac respondió: el que tiene una parte en el mundo por venir.

R. Abba dijo: cuántos miles, cuántas decenas de miles de cohortes celestiales rodean al Santo y siguen en Su comitiva. Príncipes de rostros superiores están allí, y seres Henos de ojos; señores de armas filosas, señores de grito penetrante, señores de trompeta sonora, señores de misericordia, señores de juicio. Y por encima de ellos el Señor ha designado a la Matrona para ayudarle a El en el Palacio. Ella tiene como su guardia personal ejércitos armados de sesenta grados diferentes. Sosteniendo sus espadas, ellos la rodean. Ellos van y vienen, entran y parten de nuevo por los andares de su Amo. Cada uno con sus seis alas tendidas, rodean el mundo en vuelo suave y silencioso. Delante de cada uno de ellos arden carbones de fuego. Sus vestiduras están tejidas de llamas de un fuego brillante y quemante. Una filosa espada flamígera está también a la espalda de cada uno para guardarla a Ella. Respecto de estas espadas está escrito: “La espada flamígera que giraba en toda dirección para guardar el camino del árbol de vida”<sup>448</sup>. Y bien, ¿qué es “el camino del Árbol de Vida”? Es la gran Matrona el camino al grande y potente Árbol de Vida. Acerca de esto está escrito: “Ved

---

<sup>446</sup> Proverbios XXXI, 14.

<sup>447</sup> Eclesiastés, I, 7.

<sup>448</sup> Génesis III, 23.

la cama que es de Salomón; los sesenta hombres valerosos están alrededor de esta cama, del valeroso de Israel”<sup>449</sup>, es decir, el Israel Superior. “Todos ellos sostienen espadas”<sup>450</sup>, y cuando la Matrona se mueve, se mueven con ella, como está escrito: “Y el Ángel de Dios, que iba delante del ejército de Israel, se apartó y fue en pos de ellos”<sup>451</sup>. ¿Acaso a la Shejiná se la llama “el Ángel del Señor”? ¡Seguramente! Por eso dijo R. Simeón: “E! Santo preparó para Sí un Palacio Santo, un Palacio superior, una Ciudad santa, una Ciudad superior, a la que se llama Jerusalem, la ciudad santa, y quien desea ver al Rey debe entrar a través de su Ciudad santa y de allí tomar su camino al Rey: “Esta es la puerta del Señor en la que entrarán los justos”<sup>452</sup>. Cada mensaje que el Rey desea enviar es mandado por la Matrona, y, a la inversa cada mensaje que de las esferas inferiores se manda al Rey debe primero llegar a la Matrona y desde ella va al Rey. De este modo la Matrona es el mensajero entre las regiones superiores y las inferiores. Por esta razón se la llama “el Ángel de Dios”.

Cabe preguntar: ¿Concuerda con la dignidad del Rey que la Matrona declare por él la guerra y reciba peticiones para él? La parábola siguiente puede explicarlo. Un rey casó con una dama noble, cuyo valor estimaba tan altamente que en comparación con ella consideraba a todas las otras mujeres como un rebaño vulgar. Pensó: “¿Qué haré para honrarla?” “Le daré pleno control sobre el palacio y sobre toda mi casa”. Así fue como proclamó que todos los asuntos del rey pasarían por las manos de la reina. También le entregó todas las armas de guerra, todos sus consejeros y generales militares, todas sus regalías y todos sus tesoros de cualquier clase y dijo: “Desde ahora quien desee hablar conmigo debe primero hacer conocer su petición a la reina”. De manera similar, el Santo, Bendito Sea, por Su gran amor a la Comunidad de Israel —representada por la Shejiná— le confió todo a ella, es decir a la Shejiná, proclamando que todas las otras naciones no son de contarse en comparación con ella. “Hay sesenta reinas, y ochenta concubinas, y vírgenes sin número, pero mi paloma, mi incontaminada sólo es una”<sup>453</sup>. El resolvió que toda Su casa fuese entregada al cuidado de ella y librado a ella todo su armamento, todas las lanzas, todas las espadas, todos los arcos, todas las flechas, todas las catapultas, todas las ciudadelas y todos los implementos de guerra, los “sesenta hombres valerosos, los valerosos de Israel”. Dijo: “Desde ahora Mi guerra será confiada a Ti; Mis armas, Mis combatientes. Desde ahora debes Tú guardarlos. Desde ahora, quien desea hablar conmigo debe primero hacerte conocer a Ti sus preocupaciones”. De ahí, “el ángel del Señor fue en pos de ellos”. ¿Por qué en pos de ellos? A fin de enfrentar a todos los grados de principados y poderes luchadores, a todos los ejércitos de representantes celestiales del enemigo que habían venido para luchar contra Israel. Porque, como hemos aprendido, a esa hora el mayor príncipe designado para representar a Egipto en las esferas superiores llegó y junto con él llegaron seiscientos carros, dirigidos por seiscientos adversarios angélicos de Israel. Ese príncipe era Samuel. ¿Cuándo lo restituyó el Santo? En la batalla de Sisera, cuando El aniquiló todos esos carros y los entregó a la Matrona, como está escrito en el Canto de Débora: “El río de Kishón se los arrastró, ese río antiguo, el río de Kishón”<sup>454</sup>. Y en el futuro todos ellos serán entregados, como está dicho: “¿Quién es ese que viene de Edom... ?”<sup>455</sup>. Y esta es en realidad la significación de las palabras “Y fue en pos de ellos”, que la Shejiná extirpará a todos al fin de los días.

*Y la columna de nube se retiró de ante ellos y permaneció detrás de ellos. ¿Qué era*

<sup>449</sup> Cantar de los Cantares III, 7.

<sup>450</sup> Cantar de los Cantares III, 8.

<sup>451</sup> Éxodo XIV, 19.

<sup>452</sup> Salmos CXVIII, 20.

<sup>453</sup> Cantar de los Cantares VI, 8.

<sup>454</sup> Jueces V, 21.

<sup>455</sup> Isaías LXIII, 1.

esta columna de nube? R. Yose dijo que era la nube que se ve siempre con la Shejiná, la nube en la que entró Moisés.<sup>456</sup>

R. Abba dijo que era la que sostiene al *Tzadik*, que viene del lado de la Gracia (*Jesed*), que marcha de día, mientras hay otra nube que anduvo de noche y se llamaba “columna de fuego”. R. Simeón dijo que la columna de nube de día representaba a Abraham (Misericordia), y la columna de fuego de noche a Isaac (Severidad), estando ambos atributos unidos en la Shejiná, a través de la acción del grado que mencionó R. Abba. Dijo: La palabra “se retiró”, en esta sentencia, implica que hubo un movimiento desde la Gracia a la Severidad, porque había llegado el tiempo para que el Santo se vistiera de juicio. R. Simeón dijo a continuación que la “Luna”, la Shejiná, estaba entonces en su plenitud y perfección, manifestando ambos atributos y representando en ella misma setenta y dos hombres santos de acuerdo al orden triple de los tres versículos de Éxodo XIV, 19-21\*, que contienen el misterioso Nombre Divino de 72 letras. En virtud del primer orden de letras, ella se vistió con la vestidura de la Gracia, brillando con el resplandor de la luz que el Padre Superior hizo brillar para ella. En virtud del segundo, ella se adornó con los implementos de guerra, que expresan Severidad, y sesenta “látigos” de fuego que emanan de la madre superior. El tercer orden de las letras la representa en vestiduras de púrpura, el adorno del Santo Padre Superior, que se llama “Belleza” (*Tiféret*), que se comunica al Hijo Santo, es decir la letra *Vav* en el Tetragrama, en setenta coronas del lado del Padre (Yod) y de la Madre (He). Se nos ha enseñado que hay setenta y dos testigos del lado de la Gracia; setenta y dos escribas del lado de la Severidad; setenta y dos colores de gloria del lado de la Belleza. En la esfera trascendente están todos unidos entre sí, formando el Nombre Santo el misterio de la Carroza Divina. Aquí, en los tres versículos de Éxodo XIV, 19-21, están inscriptos al unísono los patriarcas, formando el Nombre Santo de setenta y dos letras de los tres versículos. Y este es el orden de su combinación: el primero de esos versículos, el 19, ha de escribirse directamente, porque todas sus letras iniciales se encuentran en *Jesed*: el segundo versículo, el 20, ha de escribirse hacia atrás, porque todas sus segundas letras se encuentran en *Guevará*; de esta manera puede levantarse el juicio, con todos los poderes que emanan del lado izquierdo. Las letras del tercer versículo, cuando se las escribe, muestran los colores que coronan al Rey Santo. Y todas estas letras están unidas en El, y El es coronado con Sus diademas en la manera apropiada, como un rey plenamente coronado. Aquí está el Nombre Santo grabado en setenta y dos letras, que son coronadas con los Padres que son la superior Carroza Santa. Puede plantearse la cuestión de por qué el tercer grupo no se ha de escribir en parte hacia adelante y en parte hacia atrás, de modo de estar en contacto con ambos lados (como *Tiféret* está en contacto con *Jesed* y *Guevará*), debemos diseñar un rey que combina en sí el equilibrio y la armonía de todos los atributos, y por eso su rostro siempre brilla como el sol y es sereno por su integridad y perfección. Pero cuando juzga puede condenar tanto como absolver. Un necio al ver que el rostro del rey es brillante, piensa que nada ha de temerse de él. Pero un sabio se dice a sí mismo “aunque el rostro del rey brilla, ello es porque él es perfecto y combina la benevolencia con la justicia, y en ese brillo está oculto el juicio, y por eso debo ser precavido”. El Santo es un rey así. R. Judá encontró esta idea expresada en las palabras: “Yo, el Señor, no he cambiado”<sup>457</sup>, significando “en Mí todos los atributos están armoniosamente combinados, en Mí son uno los dos aspectos de misericordia y severidad”.

R. Simeón dijo: Eleazar, hijo mío, observa esto. Cuando el Anciano Santo ilumina al Rey, lo corona con superiores coronas santas. Cuando éstas llegan a El son coronados los Padres, y hay completitud. Entonces la Matrona, participando en esta procesión celestial, es coronada por ellos todos y es dotada con el poder que sale de todos ellos.

---

<sup>456</sup> Éxodo XXIV. 18.

<sup>457</sup> Malaquías III, 6.

R. Isaac dijo: Cuando los Israelitas acamparon junto al mar, vieron muchas huestes, muchos ejércitos, muchos campamentos, arriba y abajo, unidos todos contra Israel y en su desdicha rogaron al Señor. El mar estaba tormentoso, sus olas rugían, detrás de ellos estaban todos esos ejércitos de los egipcios y encima de ellos todos esos enemigos celestiales, y comenzaron a clamar a Dios. Entonces “el Señor dijo a Moisés: ¿Por qué clamas a Mí?”. El Anciano Santísimo apareció y en todos los mundos superiores se manifestó la Misericordia y se encendieron todas las luces. R. Isaac dijo: Cuando las luces se encendieron el Mar comenzó a ejercer juicios supremos y los seres y los poderes superiores e inferiores fueron librados a sus manos; de ahí la expresión “tan difícil como la división del Mar Rojo”, porque ésta dependía del Anciano Santo. R. Simeón dijo: “Hay una cierta cierva sobre la turra para la cual el Santo, Bendito Sea, hace muchas cosas: Cuando ella grita, El escucha sus aflicciones y la Ibera. Cuando el mundo necesita misericordia, agua, ella grita alto y el Santo responde a su plegaria. Esto es lo que significa el versículo: “Como la cierva anhela las corrientes de las aguas, así anhela a Ti el alma mía, Oh Dios”<sup>458</sup>. Cuando ella está por dar a luz y se halla en dificultad, pon? su cabeza entre sus rodillas y grita amargamente, y el Santo envía una serpiente que aguijonea el lugar, e inmediatamente le llega a ella la liberación. Pero R. Simeón agregó: “En esta materia no debes preguntar ni solicitar al Señor”.

*Así el Señor salvó a Israel... e Israel vio al (a los) egipcio(s) muerto (s).* Dios les mostró al capitán celestial de Egipto pasando por la corriente de fuego, que estaba a la orilla del Océano. “Muerto” significa que fue despojado de su poder.

*E Israel vio la mano grande...* R. Jiyá dijo: Aquí estaba la Mano Superior completada con todos sus dedos, y la mano Izquierda estaba incluida, pues en su manifestación perfecta debe estar siempre así, en los cinco dedos da la Mano Derecha. Pues se nos ha enseñado que todo está incluido en esta Mano Derecha y todo depende de ella, como está escrito, “Tu diestra, Oh Señor, se ha hecho gloriosa en poder: tu diestra, Oh Señor, ha destrozado al enemigo”<sup>459</sup>. R. Isaac dijo: Nunca nadie ha endurecido su corazón contra el Señor al mismo grado que Faraón. R. Yose dijo: ¿Y qué decir de Sijón y Og? ¿No se endurecieron igualmente? R. Isaac contestó que mientras ellos endurecieron sus corazones contra Israel, Faraón se dirigió contra el Señor Mismo, aunque cada día era testigo de Sus obras maravillosas. R. Judá dijo en nombre de R. Isaac que Faraón era mucho más sabio que todos sus hechiceros, pero con toda la destreza de su magia no pudo adivinar que allí había una posibilidad de redención para Israel. Conocía todas las fuentes superiores enemigas de los israelitas, pero no sabía que había aún otro lado, el lazo de la Fe, que domina todo, y por eso endureció su corazón. Según R. Abba, fue el Nombre Santo quien endureció el corazón de Faraón, porque cuando Moisés le dijo: “Así dijo YHVH”, este solo Nombre endureció su corazón: “Y YHVH endureció el corazón de Faraón”, porque con toda su sabiduría no estaba enterado de que este Nombre tiene poder sobre la tierra, y dijo: “¿Quién es YHVH?” R. Yose observó que después dijo: “He pecado ante YHVH, y YHVH es el justo”<sup>460</sup>. R. Jiyá dijo: “Job estuvo pensando en Faraón cuando dije “Todo es una sola cosa, por eso dije: El destruye al perfecto y al inicuo”<sup>461</sup>. Las palabras “todo es una sola cosa” tienen un sentido esotérico. Se refieren a cierta corona a la que también se refiere el versículo “pero una sola es mi paloma, mi pura”<sup>462</sup>, y cuando Dios juzga por medio de esta Corona, “El destruye al perfecto y al inicuo” porque entonces los justos son castigados por la culpa de los inicuos, como está

<sup>458</sup> Salmos XLII, 2.

<sup>459</sup> Éxodo XV, 6.

<sup>460</sup> Éxodo IX, 27.

<sup>461</sup> Job IX, 22.

<sup>462</sup> Cantar de los Cantares VI, 9.

escrito: “El dijo al ángel que destruía al pueblo, es suficiente” <sup>463</sup>. Cuando Job dijo esas palabras, estaba pensando en su propia suerte al hacérsele sufrir con los egipcios, pero no terminó su observación. R. Jiyá dijo: Cuando Job vio cuánto sufría, dijo: “Si es así, entonces Dios no distingue entre el malvado y el justo. Faraón endureció su corazón y dijo, ¿quién es YHVH, cuya voz he de oír?, y mereció castigo. Pero yo nada hice de esta clase, ¿por qué he de tener esta suerte?” Porque fue de él de quien se ha escrito “El que temía la palabra del Señor entre los servidores de Faraón.. .” <sup>464</sup>

*E Israel vio la mano grande... y el pueblo temió al Señor y creyó en el Señor y en Moisés su servidor.* Primero se los llama “Israel” y luego “pueblo”. ¿Por qué? R. Judá dijo: Aquí Israel se refiere al patriarca Jacob, el cual, habiendo venido con sus hijos a Egipto y habiendo sufrido la amargura del exilio junto con ellos, efectivamente vio ahora, aunque estaba muerto, la venganza forjada por el Santo Bendito Sea. El Señor le dijo: “Levántate y mira lo que estoy haciendo en mérito a tus hijos, cómo los saco de las garras de un pueblo poderoso”. Esto concuerda con lo que dijo R. Yese, que cuando los israelitas fueron al exilio a Egipto, a Jacob lo invadieron temor y temblor, de modo que Dios hubo de decirle: “No temas de bajar a Egipto” <sup>465</sup>. Aun entonces estaba aterrado por si podía ser exterminado allí, de modo que Dios volvió a asegurarle, diciéndole que El Mismo bajaría con él a Egipto. Entonces expresó su temor de que no fuera sepultado con sus padres, ni viera la redención de sus hijos y las potentes obras del Señor. Fue entonces que el Santo le prometió “yo de seguro también te sacaré alzándote de nuevo”; la expresión enfática indica que primero sería alzado para ser sepultado con sus padres y luego para ser testigo de la redención de Israel. R. Isaac encontró una indicación suplementaria para eso, en las palabras: “Porque él amó a tus padres... te sacó de Egipto con Su presencia, con Su gran poder” <sup>466</sup>. “Con su presencia” se refiere a Jacob. Pero, según R. Ezequías “con su presencia” se refiere a Abraham, de quien está dicho que cayó “sobre su rostro” cuando el Señor le anunció el nacimiento de un hijo <sup>467</sup>, porque le era difícil creer que un hombre de su edad pudiese ser padre de un hijo recién nacido, y el Santo hubo de asegurárselo, revelándole que estaba destinado a ser el padre de una gran nación, y, por eso, cuando los hijos de Israel salieron de Egipto a decenas de miles, El hizo que Abraham viese su progreso. R. Abba dijo que todos los Patriarcas fueron testigos de la redención. R. Eleazar encuentra indicado esto en el versículo citado antes: “con su vista” se refiere a Jacob; “con su poder”, a Isaac, y “grande” indica a Abraham. R. Simeón agregó que siempre es en mérito a los patriarcas que el Señor revive a Israel, como está escrito: “Y yo recordaré mi pacto con Jacob, también mi pacto con Isaac, y también mi pacto con Abraham, y recordaré el país” <sup>468</sup>. El “país” representa al Rey David, que completa una Carroza con los Patriarcas.

*E Israel vio la mano grande que el Señor puso sobre los egipcios. Ellos vieron cómo Dios había golpeado a los egipcios aún antes de eso. Pero solamente ahora vieron la Mano con todos los cinco dedos,, mano que se llama “grande” porque incluye otros “cinco dedos”, es decir, los de la Mano Izquierda, como ya lo aclaramos; y cada “dedo” simboliza muchos poderes y signos divinos por medio de los cuales fueron anulados todos los grados de poderes celestiales enemigos. Y es por eso que los israelitas tuvieron en ese momento una revelación junto a la orilla del mar.*

---

<sup>463</sup> II Samuel XXIV, 16.

<sup>464</sup> Éxodo IX, 22.

<sup>465</sup> Génesis XLVI, 3.

<sup>466</sup> Deuteronomio IV 37.

<sup>467</sup> Génesis XVII, 17.

<sup>468</sup> Levítico XXVI, 42.

*Y ellos creyeron en el Señor.* ¿Por qué creyeron solamente entonces? ¿No leemos que “el pueblo creyó” tan pronto como les fue proclamado que el Señor se proponía sacarlo de Egipto? <sup>469</sup>. ¿No había visto antes muchas obras potentes del Santo en Egipto mismo? Sí, pero esta afirmación concerniente a su fe se refiere particularmente a lo que le dijo Moisés: “No temas, permanece quieto y ve la salvación del Señor” <sup>470</sup>. R. Yese preguntó: ¿Cómo es que después de haber Moisés dicho al pueblo “Porque a los egipcios a quienes habéis visto hoy, nunca más los volveréis a ver” <sup>471</sup>, se nos dice ahora que “Israel vio a los egipcios muertos sobre la orilla del mar”? <sup>472</sup>. En su respuesta, R. Yose señaló que después de todo no los vieron vivos. Esta respuesta no satisfizo a R. Yese ni a R. Abba, quienes explicaron el versículo así: De acuerdo a nuestra enseñanza, hay un mundo (*Olam*) arriba —*Biná*— y un mundo abajo, *Maljut*. Y bien desde el mundo de arriba comienza el encendido de luces que después se completa en el mundo de abajo, en el cual se subsumen todas las emanaciones. Desde este mundo de abajo salen castigos a la humanidad y a través de él hizo Dios maravillas y milagros para Israel. Y cuando este mundo se levantó para realizar maravillas, él arrojó a los egipcios al mar al mismo tiempo que se forjaba la liberación de Israel. De ahí las palabras “no volveréis a verlos nunca” (*ad olam*, literalmente, hasta un mundo), que significa “no los veréis hasta que ese mundo (*olam*) sea levantado y ellos sean entregados a juicio”. Y tan pronto como esto ocurrió “Israel vio a los egipcios muertos sobre la orilla del mar... Y creyó en el Señor y en Moisés Su servidor”.

*Entonces cantó Moisés...* R. Judá aplicó a Moisés las palabras: “antes de que te formé en el vientre, te conocí y antes de que salieras de: la entraña te santifiqué y te ordené profeta para las naciones” <sup>473</sup>. Dijo: Feliz es la suerte de Israel, a quien el Santo, Bendito Sea, amó más que a cualquier otra nación y a quien, por la abundancia de Su amor, le designó un profeta de verdad y un pastor fiel, en el cual El despertó el espíritu santo más que en cualquier otro profeta fiel, comunicándole una parte de Su propio yo. Jacob dedicó la tribu de Leví al Santo, Bendito Sea, y como Leví era Suyo en un sentido especial, El lo tomó y lo coronó con muchas coronas y lo ungió con el óleo del espíritu santo desde arriba, de modo que el espíritu santo pudiese avanzar al mundo a través de él como del representante de la fe santa. Cuando llegó la hora en que debió descender a este mundo Moisés el pastor y profeta fiel. Dios produjo un espíritu santo desde las profundidades de una piedra de zafiro en la que estaba oculto y lo coronó con coronas y lo iluminó con doscientas y cuarenta y ocho luces y lo puso delante de sí y puso a su cargo el conjunto de Su propia Casa, con las ciento y setenta y tres llaves. Luego lo volvió a coronar con cinco diademas, cada una de las cuales ascendía e iluminaba mil mundos de luces y lámparas acumuladas en los tesoros secretos del santo y más alto Rey. Entonces el Santo lo condujo a través de todo el esplendor luminoso del Jardín del Edén y lo trajo a Su Palacio a través de todas las filas de legiones celestiales. Estas estaban muy confundidas y gritaban fuertemente: “¡Apartaos! Pues el Santo ha levantado un Espíritu para gobernar y sacudir los mundos”. Una voz murmuró: “¿Quién es este extranjero en cuyas manos están todas las llaves?” Pero otro replicó al primero y proclamó: “¡Recibidlo en medio de vosotros! porque en un día, y no más, él descenderá para morar entre los hombres, y la Torá, el tesoro más escondido, será entregada a las manos de él para sacudir mundos arriba y mundos abajo”. Entonces todos temblaron y siguieron a Moisés, diciendo: “Tú has hecho que un hombre cabalgue sobre nuestras cabezas; marchamos a través de fuego y a través de agua” <sup>474</sup>. La letra *Mem* del nombre de Moisés en hebreo se acercó y se coronó con su corona y

<sup>469</sup> Éxodo IV, 31.

<sup>470</sup> Éxodo XIV, 13.

<sup>471</sup> Éxodo XIV, 13.

<sup>472</sup> Éxodo XIV, 30.

<sup>473</sup> Jeremías I, 5.

<sup>474</sup> Salmos LXVI, 12.

luego se coronó a Moisés con trescientas veinticinco coronas, poniendo también sus llaves en su mano. La letra *Shin* de los tres Patriarcas lo coronó con tres coronas santas y puso bajo su guarda todas las llaves del Rey y lo designó mayordomo de la Casa. La letra *He* se acercó y lo coronó con su corona. Entonces el espíritu descendió en uno de los barcos que navegan en el gran Mar, y lo recibió para prepararlo para la soberanía y le dio, a Moisés, instrumentos con los cuales vencer y castigar a Faraón y a todo su país. Y cuando bajó a la tierra en la simiente de Leví, cuatrocientas veinticinco luces brillaron ante el rostro del Rey, y cuatrocientas veinticinco formaciones esotéricas de letras, que expresan misterios Divinos, acompañaron al espíritu a su lugar. Cuando él avanzó al mundo, la letra *He* del Nombre Santo brilló desde su rostro y la casa en que moraba se llenó de resplandor. A esa hora el Santo proclamó: “Antes de que te formé en el vientre te conocí; y antes de que salieras de la entraña, te santifiqué y te hice un profeta para las naciones”.

R. Isaac dijo: En el momento cuando el Santo ultimó al gran capitán de los egipcios, y Moisés y los hijos de Israel lo vieron, comenzaron a cantar.

*Entonces cantaron Moisés y los hijos de Israel este canto al Señor.* R. Abba dijo: He examinado todos los cánticos que Israel cantó al Santo y encuentro que todos ellos comienzan con “entonces” (*Az*). La razón de ello es que todas las maravillas y todos los actos potentes que fueron hechos para Israel cuando la luz del Anciano Santo brilló en sus coronas, están grabados en las letras *Alef* y *Zain*, de las cuales la primera simboliza la primera Sefirá y la *Zain* la séptima, a partir de las primeras tres. Entonces hay canto, el canto de todos los lados. “*Yashir*” (literalmente, cantaré). La expresión sugiere que este canto cuadraba a la ocasión y también cuadrará a la redención futura, cuando de nuevo Israel lo cantaré. La expresión “Moisés e Israel” prueba que los justos de edades pretéritas, aunque entraron en las regiones más elevadas y están unidos con el “Atado de vida”, de nuevo se levantarán en forma corpórea y verán los signos y las obras potentes que el Santo mostrará a Israel, y cantarán este himno. R. Simeón estableció este hecho mediante el versículo siguiente: “Y acontecerá en ese día que el Señor pondrá su mano por segunda vez para recuperar el resto de su pueblo”<sup>475</sup>. Dijo: “el resto” son “el remanente”, los justos, como Eldad y Medad, que “quedaron” en el campamento,<sup>476</sup> los justos de quienes se ha dicho que sostienen el mundo, que ellos mismos se hacen meros “restantes”. Son ellos los que serán traídos de nuevo a vida en la Redención futura. ¿Y por qué? ¿No están ya unidos al “Atado de vida”? ¿Por qué hacerlos bajar de nuevo a la tierra? Que la experiencia del pasado dé la respuesta. En tiempo anterior ha complacido al Santo mandar a la tierra a los espíritus y almas que pertenecían al más elevado superior.

Entonces, ¿no dejará que los espíritus de los hombres justos vuelvan a bajar en el futuro cuando El redima el mundo? Porque en verdad, “no hay un hombre justo sobre la tierra que haga bien y no peque”<sup>477</sup>. Y aun los sin pecado que sólo murieron por el “consejo de la Serpiente” se levantarán y serán los consejeros del Mesías. “Moisés y los hijos de Israel cantarán este cántico”. Lo mismo se implica en las palabras: “Como en los días de tu salida del país de Egipto le mostraré cosas maravillosas”<sup>478</sup>, donde él “le” se refiere a Moisés. También: “Yo le mostraré la salvación de Dios”<sup>479</sup>. “Yo le mostraré mi salvación”<sup>480</sup>. Entonces Moisés y los hijos de Israel cantarán “este canto al Señor”: el canto de la Matrona al Santo, Bendito Sea. Se nos ha enseñado que cada uno que canta este himno diariamente con devoción verdadera será digno de cantarlo en la Redención que será, porque se refiere a la vez al mundo pasado y al mundo futuro; contiene confirmaciones de fe y misterios que se

<sup>475</sup> Isaías XI, 11.

<sup>476</sup> Números XI, 26.

<sup>477</sup> Eclesiastés VII, 20.

<sup>478</sup> Miqueas VII, 15.

<sup>479</sup> Salmos L, 24.

<sup>480</sup> Salmos XCI, 16.



relacionan a los días del Mesías. La Shejiná cantará este cántico al Señor, porque el Rey la recibirá a Ella con rostro radiante.

R. Yose dijo que la Shejiná alabará al Señor por toda la concentración de luz y santidad que el Rey Santo dirigirá a ella. R. Judá dijo: Si este es el cántico de la Shejiná, ¿por qué dice que Moisés y los hijos de Israel lo cantaron? Felices fueron los que sabían cómo alabarlo a El por todo el poder y la fuerza que la Shejiná recibe y recibirá de El, el Santo Rey. Según R. Abba, el canto ha de dirigirse no a alguna de las emanaciones de la Deidad, sino al Rey Santo en su misma esencia, como está dicho, respecto del canto de Moisés y los hijos de Israel, que ellos cantaron “al Señor”. R. Yose dijo que las palabras “este canto al Señor” se refieren al “río que sale del Edén”<sup>481</sup>, del cual sale toda la abundancia de óleo para encender las luces; mientras que las palabras “yo cantaré al Señor” se refieren al Rey Santo Superior.

*Y habló, diciendo:* Esta repetición señala que se ha de cantar en todas las generaciones, para que nunca se lo olvide, porque quien es digno de cantar este canto en este mundo será digno de cantarlo en el mundo por venir, y para declarar alabanzas con él en los días del Mesías, cuando la Comunidad de Israel se regocijará en el Santo; “Diciendo” significa diciendo en el tiempo del Éxodo, diciendo cuando Israel estaba en Tierra Santa, diciendo en el exilio, diciendo cuando Israel será redimido, diciendo en el mundo por venir.

*Yo cantaré al Señor.* Como ya se indicó antes, ellos hablaron en el nombre de la Shejiná y de ahí el singular. “Al Señor”, al Rey Santo. Porque altamente exaltado es Él: El asciende para ser coronado con Sus coronas para dispensar bendiciones y efectuar obras maravillosas y para ser exaltado en y por todo; exaltado en este mundo e igualmente exaltado en el mundo por venir; exaltado para que El pueda coronarse con Sus coronas y ser glorificado en júbilo perfecto. *El arrojó al mar al caballo y su jinete.* El dominio abajo y el dominio arriba, que están ligados entre sí, fueron librados a ese gran “Mar” y a esa gran soberanía para el castigo., pues se nos ha enseñado que el Santo no ejerce juicio abajo hasta que El lo ha hecho arriba sobre los representantes celestiales de la nación particular, como está dicho: “El Señor castigará al ejército de los altos en el octavo cielo y a los reyes de la tierra sobre la tierra”<sup>482</sup>. R. Judá dijo: En esa noche se erigió extrema severidad, porque la Matrona requirió que todos los ejércitos abajo y todos los poderes de arriba fuesen librados a ella. Y lo fueron.

R. Jiyá discurre sobre el versículo: *Me has cercado por detrás y por delante, y has puesto sobre mí Tu mano.*<sup>483</sup> Dijo: ¡Cuánto es menester que los hijos de los hombres glorifiquen al Santo, Bendito Sea! Porque cuando El creó el mundo, miró al hombre y tuvo el designio de hacerlo gobernante sobre todas las cosas terrenas. El fue de forma dual y se asemejaba a la vez a los seres celestiales y a los seres terrenales. El Señor lo mandó abajo en esplendor, de modo que cuando las creaturas inferiores miraran la gloria de su estado se inclinaran ante él en reverencia, como está dicho: “y sea el temor de vosotros y el pavor de vosotros sobre todo animal de la tierra y sobre toda ave del aire”<sup>484</sup>. El Santo lo trajo al jardín de Su propia plantación, de modo que lo guardara y tuviera en él goce sin fin y delicia sin fin. El Santo también le dio un blasón de piedras preciosas y lo modeló para envolver al hombre con gloria: y los ángeles superiores se regocijaron en su presencia. Entonces el Señor le dio el mandamiento respecto de un árbol: y, ¡desdicha!. el hombre falló en su obediencia y no fue

---

<sup>481</sup> Génesis II, 10.

<sup>482</sup> Isaías XXIV, 21.

<sup>483</sup> Salmos CXXXIX, 5.

<sup>484</sup> Génesis IX, 2.

firme en el mandamiento de su Amo. En el libro de Enoj encontramos que el Santo, Bendito Sea, después de haber transportado a Enoj a las regiones superiores y de haberle mostrado todos los tesoros del Rey, a la vez los celestiales y los terrenales, El le permitió ver el Árbol de Vida y el Árbol acerca del cual Adán fue advertido y le mostró el lugar donde Adán había morado en el Jardín del Edén, y Enoj percibió que si Adán hubiese sido obediente habría residido allí por siempre, teniendo vida eterna y gozo perpetuo en la gloria del Jardín. Pero porque violó el mandamiento de su Señor, fue castigado.

R. Isaac dijo: Adán fue creado como una doble personalidad (varón y hembra), como se explicó antes. “Y tomó una de sus costillas. ...”<sup>485</sup>; lo partió en dos y así se formaron dos personas, una del este y una del oeste, como *está* dicho: “tú me cercaste atrás y adelante”, es decir del oeste y del este. R. Jiyá dijo: ¿Qué hizo el Santo? Formó la mujer, perfeccionó en exceso su belleza y la trajo a Adán. R. Judá dijo: El Santo dio a Adán un alma superior y lo dotó de sabiduría y entendimiento para que pudiese conocer todas las cosas. ¿De qué lugar tomó Él el alma? Del lugar de donde emanan las otras almas santas. Así dijo R. Isaac, y R. Judá dijo lo aprendemos del versículo: “Que la tierra produzca alma viviente según su especie”<sup>486</sup>. “La tierra” significa el lugar donde se hallaba el Santuario y “alma viviente” se refiere al alma del primer hombre. R. Jiyá dijo: Adán conocía de la sabiduría superior más que los ángeles de arriba; era capaz de penetrar en todas las cosas y estar en unión estrecha con su Amo más que cualesquiera otros seres del universo. Pero cuando pecó, se cerraron para él todas las fuentes de sabiduría: “Y el Señor Dios lo arrojó del Jardín de Edén para labrar la tierra”<sup>487</sup>. R. Abba dijo: el primer hombre consistió de varón y mujer, porque está dicho: “Hagamos un hombre a nuestra imagen, según nuestra semejanza”<sup>488</sup>, lo que indica que originalmente varón y mujer fueron creados como uno, y después separados. Cuando el versículo dice después “tierra”, ésta representa el principio femenino, y el Santo se asoció con él para crear al hombre.

*Mi fuerza y canto es Yah.* R. Yose dijo: la *Yod* y la *He* en el Nombre Divino están mezcladas, y una está contenida en la otra y nunca están separadas, hallándose por siempre unidas en amor y siendo la fuente de donde emanan todas las corrientes y manantiales de bendición y satisfacción para el universo. Las aguas de esta fuente nunca “faltan”<sup>489</sup>. De ahí: “Y El se hizo mi salvación”, pues con este propósito y para este fin el Rey Santo revela Su poder abajo y la Mano Derecha se mueve para efectuar actos maravillosos.

*Este es mi Dios y yo le haré una habitación; el Dios de mi padre, y yo lo exaltaré.* “Este es mi Dios” se refiere al *Tzadik*, de quien emanan bendiciones para el estado pasado; “y yo le haré una habitación” en el lugar donde se encuentra el amor, es decir, en el Santuario. “El Dios de mi padre, y yo lo exaltaré” lo dijo Moisés (el Levita) respecto de la esfera superior de donde derivan los Levitas, de modo que hubiera en ese lugar simetría y perfección. R. Isaac dijo que “y él se hizo mi salvación” se refiere al Rey Santo, como en Isaías XII, 2\*.

R. Ezequías interpretó el versículo: “El amigo ama en todo tiempo, y el hermano nace para la adversidad”<sup>490</sup>, de la manera siguiente. “El amigo” es el Santo, de quien está escrito

---

<sup>485</sup> Génesis II, 21.

<sup>486</sup> Génesis II 24.

<sup>487</sup> Génesis III, 23.

<sup>488</sup> Génesis I, 26.

<sup>489</sup> Isaías LVIII, 11.

<sup>490</sup> Proverbios XVII, 17.

“no abandones a tu propio amigo, ni al amigo de tu padre”<sup>491</sup>. Los israelitas son “hermanos y amigos” del Santo y por eso sus enemigos los dañan, dice Dios, “por el mérito de mis hermanos y amigos yo diré que haya en ti Paz”<sup>492</sup>. El es un hermano para enfrentar la “adversidad que ha nacido”. Rabí Judá refiere la palabra “nacido” al Santo, porque cuando uno de Sus amigos sufre tribulación debido a sus enemigos, el Rey Santo se levanta en Su fuerza para vengarlos su poder ha “nacido”, es decir, se ha manifestado. R. Yose dijo: ¡Cuan grande ha de ser el amor del hombre al Santo! Verdaderamente, el amor es el único punto verdadero, y aquel que rinde culto a Dios en amor, El lo llama “amado”. Hay una aparente contradicción en los dos versículos: “A tu propio amigo y al amigo de tu padre no abandones”, y “retira tu pie de la casa de tu amigo”<sup>493</sup>. Los miembros de la Compañía lo explicaron, sin embargo, aplicando los versículos a especies diferentes de sacrificio. Uno ha de ser diligente al ofrendar sacrificios quemados y ofrendas de paz, pero en cuanto a ofrendas de pecado es mejor no pecar, y por lo tanto “retira tu pie de la casa de tu amigo”, del Templo. En verdad, “no debes abandonar a Tu amigo”, debes rendirle culto, tender á El, guardar Sus mandamientos, pero “retira tu pie de tu mal impulso para que no se adueñe de ti, retíralo de tu casa, es decir, del alma santa que tu Amigo ha puesto en ti”. El verdadero culto del Santo Bendito Sea, consiste en amarlo por encima de todo y en todo, como está escrito: “Tú amarás al Señor tu Dios”<sup>494</sup>.

Todos los israelitas vieron en el mar lo que ni siquiera el profeta Ezequiel tuvo el privilegio de ver, y aun los embriones en las matrices de sus madres vieron las obras maravillosas del Santo y cantaron alabanzas a El, diciendo: “Este es mi Dios y yo lo exalto; el Dios de mi *padre* y yo lo exalto”, es decir el Dios del padre Abraham. R. Yose dijo: ¿El Dios de Abraham necesita nuestra exaltación? ¿No está ya exaltado alto por encima de nuestra comprensión? R. Yose contestó: Pero el hombre puede y debe exaltarlo a El en el sentido de unir en su mente todos los atributos del Nombre Santo porque ésta es la más suprema expresión del culto.

R. Judá estaba un día sentado a los pies de R. Simeón, y comenzó a exponer el versículo siguiente: *¡La voz de tus vigías! Alzan la voz, cantan juntos; porque ojo a ojo ven cómo él Señor se vuelve a Sion*<sup>495</sup>. Dijo: Estos “vigías” son los que “cuidan” para el tiempo cuando el Santo construirá Su Casa de nuevo. Si aparece la forma “alzarón”, donde más bien esperaríamos el futuro “alzarán”, la lección informa que quien *ha alzado* su voz en llanto y lamentación por la destrucción del Templo será digno de ser incluido en el número de aquellos de quienes está dicho “ellos cantarán juntos” y de gozar del privilegio de ver al Santo cuando El habite Su Casa de nuevo. Las palabras “cuando el Señor vuelve a Sion” han de entenderse como significando “cuando el Señor trae a Sion de regreso”. Porque cuando la Jerusalem terrestre fue destruida y la Comunidad de Israel fue dispersada sobre la faz de la tierra, el Rey Santo acercó a sí a Sion y la extendió ante El, porque la Comunidad de Israel fue expulsada. En cambio, cuando la Comunidad de Israel sea restaurada, el Rey Santo restaurará a Sion a su lugar, para unirse con ella en bendición perfecta. Y los hijos de Israel cantarán “El es mi Dios y yo he preparado para El una habitación”. Respecto de esto está escrito: “he aquí este es nuestro Dios, en Quien hemos esperado, que nos salvase”<sup>496</sup>, que significa literalmente, “en Su propia salvación”.

*El Señor es un guerrero, el Señor es Su Nombre.* En relación con este versículo, R. Abba se refirió a las palabras: “por eso se dice en el Libro de las guerras del Señor: el torrente

<sup>491</sup> Proverbios XXVII, 10.

<sup>492</sup> Salmos CXXII, 9.

<sup>493</sup> Proverbios XXV, 17.

<sup>494</sup> Deuteronomio VI, 5.

<sup>495</sup> Isaías LII, 8.

<sup>496</sup> Isaías XXV, 9.

de Vahev en Sufa, y los torrentes del Arnon”<sup>497</sup>. Dijo: Cuan asiduamente debe uno ponderar cada palabra de la Torá, por que no hay en ella una sola palabra que no contenga alusiones al Nombre Santo Superior, muchos aspectos, muchas raíces, muchas ramas. ¿Dónde está ahora ese “libro de las guerras del Señor”? Lo que se quiere significar seguramente es la Torá, porque como lo han señalado los miembros de la Compañía, quien está comprometido en la batalla de la Torá, luchando para penetrar los misterios de ella, cosechará de sus luchas una abundancia de paz. Todas las otras guerras envuelven ruina y destrucción, pero la guerra de la Torá lo es de paz y amor. “Vahev en Sufa” puede leerse de manera que sus palabras hebreas signifiquen “el amor está en el fin de ella”, porque no hay amor ni paz como ésta. La palabra “libro” es la empleada, y no “Torá”, como hubiéramos podido esperar, por una razón esotérica, la razón de que hay una esfera divina que se llama “Libro”, como está dicho: “Buscad en el *libro* del Señor y leed”<sup>498</sup>, de la que dependen y de la que emanan todas las obras potentes del Señor. Con este libro Dios guerreó contra cierta esfera al fin de los grados que se llaman Vahev. Dios también luchó contra los “arroyos”, los principados subsidiarios que le están ligados. Empezó guerra de la región que se llama “Arnon” que es la esfera de la superior unión marital, de *Jojmá* y *Biná*, que nunca se disuelve. Allí arraiga y extiende sus ramas para ser guerra a cada lado y para poner de manifiesto poder grande y glorioso. Cuando se levantan las potentes obras del Señor y comienzan a librarse Sus batallas. ¡Cuántos guerreros celestiales se mueven para efectuar actos marciales a cada lado! Entonces espadas y lanzas actúan y comienzan actos potentes. El mar crece tormentoso y fuertes se levantan sus olas y las embarcaciones se agitan sobre las aguas tumultuosas; entonces comienza el fragor con catapultas, lanzas, espadas y arcos y el Señor toma el mando de Sus ejércitos para conducir la batalla. ¡Pobres de aquellos contra quienes el Santo declara la guerra! “El Señor es un guerrero”. De las letras de esta frase se forman líneas de batalla contra los inicuos, los enemigos del Señor. Estas letras las conocen los iniciados, coma ya se explicó en otra parte. En el tiempo por venir el Santo, Bendito Sea, conducirá una guerra estupenda contra las naciones paganas, para gloria de Su Nombre: “Entonces el Señor saldrá y luchará contra esas naciones”<sup>499</sup>; “así yo me magnificaré y seré conocido a los ojos de muchas naciones”.<sup>500</sup>

*El arrojó al mar los carros de Faraón y su poder y los elegidos de entre sus caballeros fueron hundidos en el Mar Rojo.* R. Judá dijo: Cuando los israelitas estaban por cruzar el mar, el Santo dijo al Ángel designado sobre el mar: “¿Divida tus aguas!” “¿Por qué?”, dijo el Ángel. “Para que Mis hijos puedan atravesarlo”. “¿Realmente merecen esta redención?”, preguntó el Ángel. “¿En qué consiste la diferencia entre ellos y los egipcios?”. El Santo dijo: “Yo establecí esta condición con el mar cuando creé el mundo”. A esto El ejerció Su poder y las aguas fueron retiradas, sobre lo cual está escrito: “Las aguas te vieron, Oh Dios, las aguas te vieron, estaban aterradas; también las profundidades estuvieron turbadas”<sup>501</sup>. Entonces El le dijo al Ángel: “Extermina a todos estos ejércitos”, y entonces los cubrió, como está dicho: “Arrojó al mar los carros de Faraón y su ejército”.

R. Eleazar dijo: Ved, cuántos carros, cuántos ejércitos el Santo ha formado arriba. Cuántos campamentos, cuántas divisiones. Y todos e los están ligados entre sí, todos son carros el uno para el otro, grados múltiples, diversos y, sin embargo, unidos. Del lado de la izquierda se levantan los carros de los principados no santos. También ellos están unidos el uno al otro, grado a grado, siendo el mayor de ellos, como ya lo hemos señalado, “el primogénito de Faraón”, a quien el Santo dio muerte. Todos estos poderes no santos son

<sup>497</sup> Números XXI, 14.

<sup>498</sup> Isaías XXXIV, 16.

<sup>499</sup> Zacarías XIV, 3.

<sup>500</sup> Ezequiel XXVIII, 23.

<sup>501</sup> Salmos LXXVII, 17.

entregados al juicio del Reino, al que se llama “el gran mar”, para que puedan ser desarraigados cada uno en su propio grado y ser manifiestamente arrojado, y cuando están quebrados arriba, todas sus contrapartes abajo también están quebradas y abandonadas en el “mar inferior”. En cuanto a los “capitanes” que fueron arrojados y hundidos en el Mar Rojo, ya se aclaró que todos estos grados consisten cada uno de tres atributos, dos y uno, la triada, que corresponde a la santa tríada arriba. Todos fueron entregados a Ella, a la mano de la Shejiná, para que el poder de ellos pudiese ser quebrantado. Todos los diez castigos que el Santo trajo sobre Egipto fueron realizados por el poder de una “mano”, porque la “mano izquierda” está incluida en la derecha, formando los diez dedos una entidad en correspondencia con las Diez expresiones por las que se designa al Santo. Luego vino un castigo que era igual a todos los restantes, el del mar: “el último fue el más duro”<sup>502</sup>. Y en el futuro el Santo tratará de manera similar a los ejércitos, príncipes y capitanes de Edom (Roma), como está escrito: “¿Quién es el que viene de Edom, con vestiduras teñidas de bozra? Yo el que hablo en justicia, potente para salvar”<sup>503</sup>.

*El arrojó en el mar los carros y el poder de Faraón.* R. Isaac se refirió al versículo: “Cuando él pronuncia su voz, hay una multitud de aguas en los cielos”<sup>504</sup>. Dijo: Según la tradición, el Santo creó siete cielos y en cada cielo están fijos estrellas y planetas. Arabot está por encima de todos ellos. El largo de cada cielo es tal que se tardaría doscientos años para atravesarlo, y la distancia entre cada cielo y el siguiente requeriría una travesía de quinientos años. En cuanto a Arabot, se necesitaría mil quinientos años para cubrir toda su longitud y el mismo número para atravesar su ancho. Todos los cielos están iluminados desde la radiación de Arabot. Encima de Arabot está el cielo de las *Jayot* y encima de esta última esfera hay otro cielo, más brillante que todos, como está escrito: “Y la semejanza del firmamento sobre las cabezas de las *Jayot*”<sup>505</sup>. Y debajo hay muchas carrozas a la mano derecha y a la izquierda, de muchos grados, cada uno con su nombre propio. Y debajo de ellos hay otros, más pequeños y aun más variados, que son los rangos más pequeños de este orden celestial, pero no santo; como está escrito: “El mar es grande... hay allí animales pequeños y grandes”<sup>506</sup>, como lo hemos afirmado, que al lado izquierdo abajo hay un gobernante, el “otro lado”, ligado a los de arriba, pero ellos están aplastados por el gran poder santo, según nuestra interpretación de las palabras “El arrojó al mar los carros y el poder de Faraón”.

*Tu diestra, Oh Señor, glorificada en poder.* R. Simeón dijo: A la hora cuando la mañana irrumpe, la Cierva (Shejiná) se levanta y sale de su sitio para entrar en los doscientos palacios del Rey. Cuando un hombre estudia la Torá en la soledad a medianoche, a la hora cuando se levanta el viento norte y la Cierva desea moverse, él es tomado con ella a los reinos superiores para aparecer ante el Rey. Cuando brilla el amanecer y él recita sus plegarias y unifica el Nombre Santo en debida manera, está rodeado con un hilo de gracia. Mira al firmamento y se posa sobre él una luz de santo conocimiento. Cuando el hombre es así adornado e iluminado, todas las cosas tiemblan ante él, porque él es llamado el hijo del Santo, el hijo del Palacio, del Rey. Acerca de él está escrito: “el Señor está cerca de todos aquellos que lo llaman, de todos aquellos que lo llaman en verdad”<sup>507</sup>. Las palabras “en verdad” tienen la misma significación que en el versículo “tú darás verdad a Jacob”<sup>508</sup>; “verdad” significa aquí el pleno conocimiento que capacite a quien rinde culto perfectamente a unir las letras del

<sup>502</sup> Isaías VIII, 23.

<sup>503</sup> Isaías LXIII, 1.

<sup>504</sup> Jeremías X, 13.

<sup>505</sup> Ezequiel I 22.

<sup>506</sup> Salmos CIV, 25.

<sup>507</sup> Salmos CXLV, 18.

<sup>508</sup> Miqueas VII, 20.

Nombre Santo en la plegaria, que es efectivamente el verdadero servicio del Nombre Santo. Quien sabe cómo unificar así el Nombre Santo establece el *Uno*, el pueblo peculiar en el mundo, como está escrito: “¿Y quién es como tu pueblo Israel, un pueblo sobre la tierra?”<sup>509</sup>. Por eso se ha enseñado que un sacerdote que no sabe cómo unificar así el Nombre Santo no puede efectuar apropiadamente el servicio, pues del logro de esta unidad dependen a la vez el culto celestial y el terrenal. Por eso el sacerdote debe tratar de concentrar corazón y mente en alcanzar esta unificación, de manera que sean bendecidos los de arriba y los de abajo. Y si un hombre llega a unificar el Nombre Santo, pero sin apropiada concentración de la mente y apropiada devoción del corazón, a fin de que los ejércitos superiores y los terrenales sean bendecidos con ello, su plegaria es rechazada y todos los seres lo denuncian y es incluido entre aquellos de quienes el Santo dijo “Cuando venís a ver mi rostro (*panim*, literalmente, rostros), ¿quién ha requerido de vuestra mano, que pisoteéis mis atrios?” Todos los “rostros” del Rey están ocultos en las profundidades de la oscuridad, pero todos los muros de la oscuridad caen para aquellos que saben cómo unir perfectamente el Nombre Santo, y los diversos “rostros” del Rey se ponen de manifiesto y brillan sobre todos trayendo bendición para los seres celestiales y los terrenales. Quien llega a unificar el Nombre Santo debe hacerlo desde el lado *zot* (literalmente, esto o este, un nombre para la Shejiná), como está escrito, “con este (*bezot*) entrará Aarón en el santuario”<sup>510</sup>, para que el *Tzadik* y la justicia se puedan unir perfectamente y por esta unión sean bendecidas todas las cosas. Pero, si intenta unificar el Nombre Santo sin colocarse en el adecuado marco mental, si no viene con temor y amor, Dios le dice: “¿Quién ha requerido esto de tu mano, que pisotees mis atrios?”<sup>511</sup>. Ninguna bendición pertenece a semejante plegaria, ni tampoco quien ora de tal manera invocando meramente para sí y para todas las cosas el atributo del Juicio. Y bien, toda luz, toda bendición, todo gozo, emana de la Mano Derecha del Santo, Bendito Sea. Pero al mismo tiempo la “Mano Izquierda” participa en las actividades de la Derecha, como en un ser humano, porque a pesar de ser la derecha la conductora, cuando está activa la izquierda también se vuelve activa. Cuando un hombre levanta su mano en plegaria, su propósito es bendecir a Dios. Pero tratándose de Dios, es a la inversa: cuando El levanta Su Mano derecha, entonces desdichados los de abajo, desdicha y tribulación para ellos, pues entonces se apartan de ellos todo sostén y bendición. Esto lo aprendemos del versículo: “Extendiste tu diestra, los tragó la tierra”<sup>512</sup> significando que tan pronto como Dios alzó Su diestra, ellos perecieron.

Cuando la Mano Derecha está en su lugar, la Mano Izquierda está bajo su dominio, y por eso la justicia severa no puede tener fuerza entre los hombres. Pero si es alzada la Mano Derecha, la Izquierda permanece sola y mueve juicio potente en el mundo. Cada vez que R. Simeón llegaba a las palabras “El ha retirado su mano derecha”<sup>513</sup> acostumbraba llorar, interpretándolas como significando que el Señor permitió a la Mano Izquierda que fuese poderosa y tuviera, sola, dominio sobre los mundos, mientras que la Mano Derecha permanecía en otro lugar, lejos. R. Simeón interpretó las palabras que literalmente significan “el justo llega a aflicción”, como significando está perdido, perece<sup>514</sup> en el sentido de que cuando el Templo fue destruido, de todos los aspectos del Rey fue el único conocido como “Justo” (*Tzadik*) que “fue perdido”, en un doble sentido. Perdió porque las bendiciones no moraban con El como antes; y El también perdió porque Su Esposa, la Comunidad de Israel, partió de El. Así, el Justo “perdió” más que todos. Más aún, respecto del tiempo que será, que es el tiempo del Mesías, está escrito: “Regocíjate en gran manera, Oh hija de Sion, da voces

<sup>509</sup> II Samuel VIII, 23.

<sup>510</sup> Levítico XVI, 3.

<sup>511</sup> Levítico XVI, 3.

<sup>512</sup> Éxodo XV, 12.

<sup>513</sup> Lamentaciones II, 3.

<sup>514</sup> Isaías LVII 1.

de alegría, hija de Jerusalem, he aquí que viene a ti tu rey justo y salvo”<sup>515</sup>. Y el vocablo que se utiliza en hebreo no significa “el que salva” o “un salvador”, sino literalmente, “el que es salvado”, o salvo.

*Tu diestra, Oh Señor, glorificada en poder; tu diestra quiebra en pedazos al, enemigo.* La forma de la palabra hebrea para expresar “glorificada” sugiere un plural, que se refiere a la unión de la Mano Izquierda con la Derecha. R. Simeón dijo: es como lo hemos explicado. Así como un hombre fue dividido físicamente, de modo que pudiese recibir una mujer y ambos formar juntos un cuerpo, así la Mano Derecha fue dividida para que pudiese tomar en sí la Izquierda y ambas llegar a ser una y por eso es que Dios golpea y cura con una y misma Mano. Observad que todo este cántico tiene una referencia doble, al tiempo de su composición y al futuro. Por eso no dice “ha quebrado”, sino “quiebra” o, literalmente, quebrará, es decir, cuando aparecerá el Mesías. Lo mismo se aplica al versículo siguiente: “En la plenitud de tu majestad derrotarás a tus adversarios; enviarás tu ira; ella los devorará como rastrojo”. Así las palabras “Tu diestra, oh Señor, glorificada en fuerza”, se refieren a este tiempo, a este mundo; las palabras “Tu diestra quebrará al enemigo”, al tiempo del Mesías; “En la plenitud de tu majestad vencerás a tus adversarios” al tiempo de Gog y Magog; “Enviarás tu ira, ella los devorará como a rastrojo”, al tiempo de la resurrección, de la cual está dicho: “También una multitud de dormidos en el polvo de la tierra despertará; los unos para vida eterna, y los otros para deshonra y aborrecimiento eterno”<sup>516</sup>. Benditos aquellos que serán dejados en el mundo a ese tiempo. ¿Y quiénes serán? No quedará ninguno fuera de los circuncisos que han aceptado sobre si el signo del pacto santo y han entrado en este pacto santo en sus dos partes, como lo hemos señalado, y han guardado la alianza contra el contacto con una esfera extraña. Estos quedarán y sus nombres serán inscriptos “para vida eterna”, como está dicho: “Y acontecerá que el que es dejado en Sion y el que permanece en Jerusalem serán llamados santos, aun todo aquel que está inscripto para la vida en Jerusalem”<sup>517</sup>. “Sion” y “Jerusalem” simbolizan los dos grados (Fundamento y Reino) en los que entrará el que será circunciso. Los tales quedarán en ese tiempo, y el Santo, Bendito Sea, renovará el mundo con ellos y se regocijará con ellos. Respecto de ese tiempo está escrito: “Que la gloria del Señor permanezca por siempre; que el Señor se regocije en sus obras”<sup>518</sup>.

R. Jiyá fue una vez a visitar a R. Eleazar, y lo encontró con R. Yose, el hijo de R. Simeón ben Lekunia, su suegro. Al levantar R. Eleazar su cabeza vio a R. Jiyá. Este último dijo: ¿Cuál es el sentido de las palabras “Sus caminos son caminos de dulzura”<sup>519</sup>. El contestó: Cuan necios son los hombres que ni conocen ni prestan atención a las palabras de la Torá. Estas palabras son los “caminos” por los cuales uno merece “la dulzura del Señor” de la cual habla el Salmista<sup>520</sup>. Como lo hemos señalado en otra ocasión, la Torá y sus caminos emanan de esa “dulzura”. R. Jiyá dijo: Tenemos una tradición de que cuando el Santo, Bendito Sea, dio la Torá a Israel salió una luz de la esfera que se llama “Dulzura”, una luz con la cual el Santo se coronó a Sí mismo, y desde la cual fueron irradiados todos los mundos, todos los firmamentos y todas las coronas, y acerca de la cual está escrito: “¡Salid, Oh hijas de Sion y ved al rey Salomón, con la diadema con que lo coronó su madre en el día de sus desposorios y en el día de la alegría de su corazón!”<sup>521</sup>. Cuando estuvo completado el edificio del Templo, el Santo, Bendito Sea, se coronó a Sí Mismo con esta corona y Se sentó a Su

<sup>515</sup> Zacarías IX, 9.

<sup>516</sup> Daniel XII, 2.

<sup>517</sup> Isaías IV, 3.

<sup>518</sup> Salmos CIV, 31.

<sup>519</sup> Proverbios III, 17.

<sup>520</sup> Salmos XXVII, 5.

<sup>521</sup> Cantar de los Cantares III, 1.

Trono. Pero desde la destrucción del Templo, El no vistió esta corona, y la “Dulzura” está oculta y escondida. R. Eleazar dijo: Cuando Moisés entró en la nube <sup>522</sup> como un hombre que atraviesa la región del Espíritu, cierto ángel grande, cuyo nombre, según la tradición es Kemuel, y que está designado guardián y jefe sobre doce mil mensajeros, trató de atacarlo. A esto Moisés abrió la boca y pronunció las doce letras del Nombre Santo que el Santo le enseñó en el matorral y el ángel partió de él a una distancia de doce mil parasangas. Y Moisés caminó en medio de la nube, y sus ojos llameaban como carbones de fuego. Entonces lo encontró otro ángel, más grande y más eminente que el primero. Su nombre, según la tradición, es Hadraniel, y está colocado encima de los otros ángeles y de las cohortes celestiales y aun está separado de ellas por una distancia de mil y sesenta miríadas de parasangas, y su voz, cuando él proclama la voluntad del Señor, penetra a través de doscientos mil firmamentos que están rodeados de un fuego blanco. Al verlo, Moisés enmudeció de temor y se habría arrojado desde la nube, pero el Santo, Bendito Sea, le advirtió, diciéndole: Moisés, hablaste mucho conmigo en el matorral y querías que Yo te revelara el Nombre Santo, y no temiste, y ahora estás aterrado ante uno de Mis servidores”.

Cuando Moisés oyó estas palabras de la voz de su Amo, se sintió alentado. Abrió su boca y pronunció el Nombre Supremo de setenta y dos letras. Ante esto, Hadraniel tembló y se acercó a Moisés y exclamó: “Feliz ciertamente es tu suerte, Oh Moisés, porque se te ha otorgado conocimiento en una medida que es negada hasta a los ángeles superiores”. Entonces fue caminando con Moisés hasta que llegaron a un potente fuego perteneciente a un ángel cuyo nombre es Sandalfón y el cual, según cuenta la tradición, está apartado de sus colegas ángeles por la magnitud de su esplendor a una distancia de quinientos años y el cual se encuentra detrás de la “cortina” de su Amo y el cual teje de las plegarias de Israel coronas para su señor, y cuando una corona así es colocada sobre la cabeza del Rey Santo, El recibe las súplicas de Israel y todos los ejércitos celestiales empiezan a temblar de temor y a exclamar: “Bendita sea la gloria del Señor desde Su lugar” <sup>523</sup>. Hadraniel le dijo a Moisés: “Moisés, no puedo seguir estando contigo, pues puede quemarme el potente fuego de Sandalfón”. En ese momento Moisés empezó a temblar con gran pavor, pero el Santo lo sostuvo y lo hizo sentar ante El y le enseñó la Torá y tendió sobre él la radiación de esa “dulzura”, de modo que su rostro brilló en todos esos firmamentos. Todos los ejércitos del cielo temblaron ante él cuando descendió con la Torá. Cuando los israelitas cometieron el pecado del Becerro de Oro abajo, el Santo retiró de Moisés mil partes de ese esplendor y los ángeles superiores y todos esos ejércitos vinieron a quemarlo. Cuando el Santo le dijo: “Baja, porque se ha corrompido tu pueblo que sacaste de la tierra de Egipto” <sup>524</sup>, Moisés tembló y no pudo pronunciar palabra. Entonces comenzó a orar y a interceder por Israel. El Santo le dijo: “Agárrate de Mi Trono y saca coraje de él”. Y el Santo rechazó todos esos ejércitos y Moisés tomó las dos tablas de piedra y las llevó abajo. Acerca de este suceso está escrito: “Un sabio escala la ciudad de valientes, y abate la fortaleza que fue la confianza de ella” <sup>525</sup>. Y de los restos de ese esplendor brilló el rostro de Moisés. Y bien, si meramente a causa de este resto de esplendor los hijos de Israel no podían mirar firmemente el rostro de Moisés, ¡cuan glorioso debió haber sido el esplendor en su estado original! R. Jiyá dijo: Las palabras “Tu diestra, Oh Señor, glorificada en poder” se refieren a la Torá. Esta “mano Derecha” “rompe en pedazos al enemigo”. Pues sólo el poder de la Torá es capaz de quebrar el poder de las naciones paganas, Torá en cuyo estudio está absorbido Israel. Porque en tanto los hijos de Israel son estudiosos fieles de la Torá la “Mano Derecha” es poderosa y quiebra el dominio de los paganos. Y por eso a la Torá se la llama “Fuerza”, como está dicho: “El Señor dará fuerza

---

<sup>522</sup> Éxodo XXIV, 18.

<sup>523</sup> Ezequiel III, 12.

<sup>524</sup> Éxodo XXXII, 7.

<sup>525</sup> Proverbios XXI, 22.



a su pueblo”<sup>526</sup>. A la inversa, cuando Israel descuida la Torá la “Mano Izquierda” predomina y con ella el poder del paganismo y las naciones gobiernan sobre Israel y dictan decretos tiránicos contra Israel y este se halla dispersado entre las naciones, como está escrito: “¿Por qué perece el país y está quemado como un desierto?.. Porque han olvidado mi Torá”<sup>527</sup>. R. Eleazar dijo: Efectivamente es así. Mientras las voces de los israelitas se oyen en las sinagogas y en las casas de estudio, ellos son poderosos: “La voz es la voz de Jacob”. Pero si no, “la tierra está en manos de Esaú”<sup>528</sup> como se explicó en otra ocasión.

*En la grandeza de tu excelencia tu vences a quienes se levantan contra ti.* R. Ezequías encontró aquí la misma idea que en el versículo: “¿Por qué permaneces alejado, Oh Señor? ¿Por qué te ocultas en tiempo de tribulación?”<sup>529</sup> Dijo: A causa de los pecados de la humanidad, el Santo asciende cada vez más alto, y entonces los hombres claman amargamente pero sin provecho, porque el Santo ha partido del mundo y ellos no pueden retornar a El. Sin embargo, R. Isaac aplicó estas palabras al tiempo cuando el Santo se adornará con majestad frente a las naciones que se reunirán contra El, de las que está dicho: “Los reyes de la tierra se colocaron y los gobernantes conspiraron contra el Señor y contra su ungido”<sup>530</sup>. Se nos ha dicho que setenta guardianes de las naciones se reunirán entonces desde todos los lados con los ejércitos de todo el mundo y emprenderán guerra contra Jerusalem, la ciudad santa, y conspirarán contra el Santo. Dirán: “Levantémonos primero contra el Patrón y luego contra Su pueblo y contra Su santuario”. Entonces, “El que está sentado en los cielos reirá; el Señor se burlará de ellos”<sup>531</sup>. Con Su majestad los quebrará en pedazos. R. Abba dijo, en nombre de R. Yose el Anciano —y R. Simeón hizo la misma observación— que el Santo traerá a la vida de nuevo a todos esos reyes que afligieron a Israel y a Jerusalem: Adriano, Lupino. Nabucodonosor, Senaquerib y todos los otros reyes de las naciones que han destruido Su casa y los repondrá como gobernantes y ellos reunirán muchas naciones, y entonces El hará sobre ellas venganza y justicia cerca de Jerusalem, como está escrito: “Y ésta será la plaga con la que el Señor castigará a toda la gente que ha luchado contra Jerusalem”<sup>532</sup>. Por otra parte, se dice aquí: “En la grandeza de tu excelencia vencerás a tus adversarios”, que se refiera a los tiempos mesiánicos. Y así tiene este canto una significación eterna.

*El enemigo dijo, yo perseguiré, yo alcanzaré.* “El enemigo” es el guardián celestial de los egipcios. Cuando se le dio poder sobre Israel, quiso exterminarlo, pero el Santo recordó los “montes del Mundo” (los patriarcas), y estos protegieron a los hijos de Israel. Y esto se aplica a todos los guardianes superiores de las naciones: todos ellos tienen el mismo deseo de eliminar a Israel, pero el Santo recuerda los méritos de los “Montes del Mundo” y protege a Israel. Cuando Moisés comprendió esto, cantó alabanzas al Santo, Bendito Sea, diciendo: *¿Quién es como Tú entre los dioses, Oh Señor?*

R. Simeón dijo: Hay un árbol potente y maravilloso en la esfera celestial, que provee alimento a los seres de arriba y de abajo. Tiene doce fronteras y se extiende por los cuatro lados del mundo que lo encuadran. De él ascienden setenta ramas y empapan alimentos desde sus raíces. Cada rama, cuando llega el tiempo para que sea dominante, procura drenar toda la vida del árbol, que es la esencia de todas las ramas y sin la cual ellas no existirían. Israel adhiere al cuerpo principal del árbol y cuando llega su tiempo para ser dominante, procura proteger las ramas y darles paz a todas. Esto también se simboliza por los setenta toros

---

<sup>526</sup> Salmos XXIX, 11.

<sup>527</sup> Jeremías IX.

<sup>528</sup> Génesis XXVII, 22.

<sup>529</sup> Salmos X, 1.

<sup>530</sup> Salmos II, 2.

<sup>531</sup> Salmos V, 4.

<sup>532</sup> Zacarías XIV, 12.

ofrendados en la festividad de los Tabernáculos. Por eso dice: “¿Quién es como tú entre los dioses (*elim*), oh Señor?”; *elim* en el sentido de “árboles”, como en el pasaje, “por que seréis avergonzados de los *elim* (terebintos ) que deseasteis”<sup>533</sup>. “¿Quién entre éstos es como Tú, que tienes piedad de todos?” ¿En medio de los que circundan al árbol hay alguno como Tú, anhelante de ser el guardián de todos, aunque los domina, no deseando destruirlos? “¿Quién es como Tú, glorificado en santidad?” Es decir, en ese supremo poder que se llama “Santidad”, “poder del Señor”, “dulzura del Señor”, como ya se asentó.

¿Quién es como Tú? R. Yose discurre sobre el versículo: “Yo he visto todas las obras hechas bajo el sol y he aquí que todo es vanidad y correr tras el viento”<sup>534</sup>. Dijo: ¿Cómo pudo Salomón, el más sabio de los hombres, decir que todas las acciones humanas son vanidad? ¿Puede decirse esto acerca de los actos de justicia y benevolencia, de los que está escrito, “y la obra de la justicia será paz”<sup>535</sup>. Sin embargo, como se ha señalado, “Todo es vanidad” se refiere a las “obras que se hacen *bajo* el sol”, mientras que “la obra de la justicia” está *encima* del sol. Hasta aquí está bien, pero, ¿cuál es, entonces, el sentido de “todo es vanidad (*hevel*) y correr tras el viento” con respecto a las “obras hechas bajo el sol”? ¿No se nos ha enseñado que “hevel” es la base del mundo de arriba y del mundo de abajo? Se ha explicado de la manera siguiente, y que es verdadera. Cada acción que se hace aquí abajo, si se hace con la intención de servir al Rey Santo, produce un “viento” en el mundo de arriba, y no hay viento que no tenga voz. Y esta voz asciende y se corona en el mundo superior y se vuelve un intercesor ante el Santo, Bendito Sea. Por el contrario, cada acción que no se hace con este propósito se vuelve un “viento”, que flota por el mundo, y cuando el alma del hacedor abandona su cuerpo, este “viento” rueda como una piedra en una honda y “quiebra el espíritu”. Pero el acto que se hace y la palabra que se habla en el servicio del Santo asciende alto encima del sol y se vuelven un viento santo, que es la semilla sembrada por el hombre en este mundo y se llama *tzedaká* (justicia, benevolencia), como está escrito: “sembrad para vosotros de acuerdo a la justicia”<sup>536</sup>. Este “viento” guía al alma que ha partido y la lleva a la región de la gloria superior, de modo que está “unida en un mismo haz de vida con el Señor”<sup>537</sup>. Acerca de esto está escrito: “tu justicia irá delante de ti, y la gloria del Señor será tu retaguardia”<sup>538</sup>. Lo que se llama “la gloria del Señor” recoge las almas de ese viento santo y esto es efectivamente para ellas holgura y comodidad; y el otro se llama “que quiebra el espíritu”. Felices son los justos cuyas obras están “encima del sol” y que siembran de justicia que los hace dignos de entrar en el mundo por venir, y acerca de quienes está escrito: “para vosotros que teméis Mi Nombre, se levantará el sol de justicia, (trayendo) salud en sus alas”<sup>539</sup>. R. Simeón dijo: cuando se construyó el Templo abajo, fue construido bajo la égida de la severidad y la ira, como está escrito: “pues que esta ciudad ha sido para mí objeto de Mi ira y de Mi indignación, desde el día que la edificaron, hasta el día de hoy, para que Yo la quitara de Mi vista”<sup>540</sup>. Pero en el tiempo por venir el Santo lo construirá y lo restaurará sobre otra base noble, llamada “Justicia”, como está escrito: “En justicia serás establecido”<sup>541</sup>, y por eso perdurará.

*Tú tendiste tu mano, la tierra los tragó.* R. Isaac dijo: Los miembros de la Compañía han observado que cuando el Santo sacó a los egipcios muertos del mar, El pidió a la tierra

---

<sup>533</sup> Isaías I, 29.

<sup>534</sup> Eclesiastés I, 14.

<sup>535</sup> Isaías XXXII, 17.

<sup>536</sup> Oséas X, 12.

<sup>537</sup> I Samuel XXV, 29.

<sup>538</sup> Isaías LVIII, 8.

<sup>539</sup> Malaquías III, 20.

<sup>540</sup> Jeremías XXXII, 31.

<sup>541</sup> Isaías LIV, 14.

“tómalos a tu interior”, pero ella se rehusó, hasta que El tendió Su diestra y la conminó; entonces ella los tragó. R. Eleazar dijo que el “tender” de la “mano derecha” era para separarla de la “izquierda” para que el juicio pudiera ejecutarse.

*Tú conduces a través de Tu misericordia al pueblo al cual redimiste; tú lo guías con tu poder a tu santa morada.* Los atributos divinos se indican aquí de la misma manera que en el versículo: “tu mano derecha y tu brazo y la luz de tu rostro, porque los amaste”<sup>542</sup>. “Tu diestra” corresponde a “tu misericordia” y simboliza Grandeza; “tu brazo”, que corresponde a “Tú los guías a través de Tu poder”, está para *Guevurá* (Poder); y “la luz de Tu rostro”, que corresponde a “Tu santa morada”, indica al *Tzadik*, al Justo.

*Temor y pavor se abatieron sobre ellos.* R. Simeón interpretó la palabra hebrea utilizada aquí para pavor, en vez de la corriente, como significando “el temor de *He*”, es decir, la Shejiná, pues no hay en la Torá letra o palabra que no contenga alusiones profundas.

*Los traerás y plantarás en el Monte de tu heredad.* La *vav* superflua en las palabras en hebreo que significan “tú los traerás y los plantarás” es una indicación que dio el espíritu Santo de que estas palabras se refieren a una generación posterior de israelitas a quienes circunció Josué y en quienes estaba impreso el signo santo del Nombre Divino. Ellos fueron calificados para heredar el país. Pues quien es circunciso y en quien se revela el signo santo y que lo guarda de profanación, se llama “justo”, y “los justos heredarán el país”<sup>543</sup>. En verdad, no hay ni una palabra ni una letra pequeña en la Torá que no contenga alusiones profundas e indicaciones santas. Feliz es la suerte de quienes las captan.

R. Abba dijo: Felices son efectivamente los que son dignos de cantar el cántico en este mundo. Ellos serán considerados dignos de volver a cantarlo en el mundo por venir. Trátase de un himno construido de veintidós letras grabadas y de diez palabras de la Creación, es decir, las treinta y dos sendas de la sabiduría, y todas están inscriptas en el Nombre Santo y son la integración y la armonía de ese Nombre. Pero esto ya se explicó. R. Simeón dijo: Cuando los israelitas estaban junto al Mar Rojo y cantaron, el Santo, Bendito Sea, se reveló a ellos con todos Sus ejércitos y carrozas, a fin de que conocieran al Rey de ellos que había forjado todas esas señales y obras potentes para ellos y para que cada uno de ellos percibiera de lo Divino más de lo que fuera concedido a cualquier profeta. ¿Podría alguien decir que no conocían y no adherían a la Sabiduría Superior, si este canto que cantaron al unísono perfecto es una prueba de lo contrario? Pues, ¿cómo habrían podido, sin la inspiración del Espíritu Santo, cantar juntos como por una sola boca? Sí, aun los embriones en los vientres de sus madres lo cantaron al unísono y vieron cosas que el profeta Ezequiel no pudo ver. Todos ellos vieron la gloria Divina frente a frente, y cuando el cantar de ellos terminó, sus almas se llenaron tanto de júbilo y éxtasis que se negaron a continuar su viaje. Entonces Moisés le dijo al Santo: “Tus hijos son remisos de partir del mar, a causa de su anhelo de verte a Ti”. ¿Qué hizo el Santo? Ocultó su gloria y la transfirió desde allí al desierto, descubriéndosela allí a medias. Moisés les instó entonces varias veces a que continuaran, pero ellos se rehusaron, hasta que él los tomó y les mostró la luz de la gloria del Santo en el desierto. Acerca de esto está escrito: “Ellos salieron al desierto de Shur”, que si se lo interpreta, significa que fueron al desierto de “Mirar”.

*Y ellos fueron tres días en el desierto y no encontraron agua.* En la Escritura “agua”

---

<sup>542</sup> Salmos XLIV, 4.

<sup>543</sup> Isaías LX, 21.

está como un símbolo para la Torá: “Y bien, todo aquel que tenga sed, venid a las aguas”<sup>544</sup>. R. Yese observó: Pero el tiempo de otorgar la Torá no había llegado aún, ¿y cómo podían ellos esperar encontrar allí esta “agua”? R. Eleazar dijo: Ellos salieron al desierto para ver la gloria del Santo, pero no pudieron verla por que El la retiró de allí. De esto aprendemos que “agua” es el símbolo de la Torá y que el Santo y la Torá son uno. R. Simeón dijo: allí en el desierto se les apareció un poder extraño, que representaba las naciones del mundo, el espíritu gobernante en el desierto, pero pronto descubrieron que no era la radiación de la Gloria de su Rey. De ahí que está dicho: *Y cuando llegaron a Marah no pudieron beber de las aguas de Marah porque eran amargas*, y no sintieron en sus almas la misma “dulzura” que antes. Más aún, este poder vino a actuar como un acusador contra ellos. Entonces *él —Moisés— clamó al Señor, y el Señor le mostró un árbol, el cual, cuando lo arrojó en las aguas, las aguas se hicieron dulces*. El “árbol” es un símbolo de la Torá, la cual es “un árbol de vida para aquellos que se atienen a ella”<sup>545</sup>, y la Torá y el Santo, Bendito Sea, son uno. R. Abba dijo: El “árbol” es un símbolo directo del Santo, pues está dicho: “el árbol del campo es (el superior) Adán”<sup>546</sup>. El “campo” es el “Campo de las manzanas sagradas”. Así cuando se les manifestó la luz de la gloria de su Rey, “las aguas se hicieron dulces” y el acusador se volvió un intercesor.

*Allí hizo El para ellos un estatuto y ordenanza*. R. Abba dijo: primero, cuando los israelitas entraron en la Alianza del Santo, algo les faltaba, es decir, el acto final de la circuncisión, de manera que el signo santo no les era manifiesto, pero tan pronto como llegaron a ese lugar entraron en ambos aspectos del signo santo, por hallarse desnuda su impronta. Los dos términos “estatuto” y “ordenanza” simbolizan estos dos aspectos. Y *allí los puso a prueba*, por este signo santo. En el libro de R. Yese el Anciano hay una interpretación recóndita de este árbol que Dios mostró a Moisés.

*Y dijo: Si escucharas diligentemente la voz del Señor tu Dios*. “Y dijo”; ¿quién dijo? Como no se indica directamente, se refiere al Santo, Bendito Sea. R. Ezequías señaló una expresión similar en el pasaje: “Y él dijo a Moisés: Sube al Señor”<sup>547</sup>. R. Yose dijo que del contexto resulta claro a quién se refiere “él dijo”. Pero, ¿por qué el texto continúa, “si escucharás la voz del Señor tu Dios” en vez de “Mi voz”? Para indicar esa voz a la comunión con la cual habían alcanzado. R. Abba dijo: Cuando se manifestó en ellos el signo santo, entraron en un dual estado santo, como ya se indicó antes. Y habiendo entrado en esas dos santas condiciones, a la vez entraron en comunión con otras dos condiciones santas, de modo que no fuesen privados de ninguna bendición de arriba, de las bendiciones que emanan del Rey Santo. Todo esto se indica en el versículo arriba citado: “Y él dijo”, es decir, el Rey Santo; “la voz del Señor tu Dios” se refiere a la Shejiná como representando la Comunidad de Israel; “harás lo que es justo a Su vista” se refiere al *Tzadik*; “y prestará oído a Su mandamiento” se refiere a *Nétzaj* (victoria), mientras que *hod* (Majestad) se indica en las palabras: “Y guarda todos Sus estatutos”. Además, las palabras “Yo soy el Señor que te cura” se refieren al Rey Santo. De esto aprendemos que quien guarda el signo del pacto alcanza eventualmente a la percepción del Rey Santo. R. Isaac dijo: El que es digno de la percepción del *Tzadik* también es digno de percibir *Nétzaj* y *Hod*, con cuya tríada es bendecida la Comunidad de Israel. Y el que es digno de esto alcanza la percepción del Rey Santo y, así, tiene comunión con todos los cuatro. En correspondencia con estos cuatro grados la santa impronta —de la circuncisión— ha de ser guardada de cuatro cosas (trato con una mujer en menstruación, con una esclava, con una mujer pagana y con una ramera). Si un hombre ver-

<sup>544</sup> Isaías LV, 1.

<sup>545</sup> Proverbios II, 18.

<sup>546</sup> Deuteronomio XX 19.

<sup>547</sup> Éxodo XXIV, 1.

daderamente adhiere al Rey Santo, entonces “Yo no traeré ninguna de estas enfermedades que he traído contra los egipcios: porque Yo soy el Señor que te cura”. Observad con qué ternura y amor habla el Santo de la cercanía de Israel a Su Torá. Efectivamente fue como un padre que tiernamente conduce a su hijo a la escuela, prometiéndole cosas buenas.

*Y él Señor dijo a Moisés, he aquí que Yo haré llover pan desde el cielo para vosotros.* R. Judá citó aquí el versículo: *Bienaventurado aquel que piensa en el pobre; en el día de tribulación el Señor lo libraré*<sup>548</sup>. Dijo: Estas palabras se han aplicado a un hombre que yace peligrosamente enfermo. Uno así es prisionero del Rey, su nuca está enyugada y sus pies están encadenados. Desde cada lado guardianes lo cuidan. Sus miembros pelean entre sí y es incapaz de comer. Pero en su desamparo es designado un ángel guardián para cuidar por él e interceder en su favor ante el Rey, recordando todas sus virtudes y toda buena acción que hubiera efectuado. Feliz entonces es el consejero que enseña al afligido el camino de vida de modo que pueda ser liberado del juicio y ser devuelto a su Señor; se vuelve un intercesor para él arriba. ¿Y cuál será su retribución? “El Señor lo libraré en el día de tribulación”.

R. Jiyá dijo: A menudo me he sorprendido ante las palabras: “Porque el Señor oye al pobre”<sup>549</sup>. ¿Acaso El oye solamente al pobre? R. Simeón respondió: Estas palabras significan que los pobres efectivamente están más cerca del Rey que todos los otros, pues está escrito “Oh Dios, no despreciarás un corazón quebrantado y contrito”<sup>550</sup>, y nadie en el mundo tiene el corazón quebrantado como el pobre. Observad esto. La mayoría de los seres humanos aparecen ante el Santo en cuerpo y alma, pero el hombre pobre se presenta ante el Trono del Altísimo solamente en alma, y el Santo está más cerca del alma que del cuerpo.

En un tiempo vivía en la vecindad de R. Yese un hombre pobre al que nadie prestaba atención. Y él se avergonzaba de pedir. Un día cayó enfermo, y R. Yese fue a visitarlo. Y cuando se sentó junto a la cama del enfermo, el Rabí oyó una voz que decía: “Rueda, rueda — es decir, la rueda del destino— un alma vuela hacia mí antes de que haya llegado su tiempo oportuno. Desdichados sus vecinos de ciudad porque ninguno se encontró entre ellos para sostenerlo y que pudiese vivir”. R. Yese, al oír estas palabras, se puso de pie y colocó en la boca del enfermo el líquido de cierta hierba y le dijo que bebiera. Y esto lo hizo transpirar tanto que la enfermedad se retiró de él, y se recuperó. Cuando R. Yese vino otra vez a la casa de ese hombre pobre, éste le dijo: “Por tu vida, Rabí. Mi alma efectivamente abandonó mi cuerpo y era conducida al Palacio del Rey y traída ante Su Trono. Y habría quedado allí por siempre, pero Dios quiso darte el mérito de devolverme a la vida. Yo los oí proclamar en los atrios más altos del Cielo: “El espíritu de R. Yese tendrá su morada en una cámara santa que los miembros de la Compañía ocuparán a su despertar”, y tres tronos fueron preparados para ti y para tus amigos. Así concluyó el hombre pobre. Desde ese tiempo sus vecinos miraban por él. Un relato similar se cuenta de R. Isaac. Estaba él un día caminando junto a la carretera cuando un pobre lo alcanzó.

R. Isaac tenía en su mano una media *mia* (pequeña moneda) de plata; y también el hombre que lo alcanzó tenía en la mano una media *mia*. Y el hombre le dijo a R. Isaac: salva, te ruego, mi vida y la vida de mis hijos e hijas. R. Isaac dijo: ¿Cómo puedo hacerlo si no tengo más que media *mia*? Sin embargo —respondió el pobre— dos medias *mias* son mejor que una. Así, R. Isaac sacó su moneda y se la dio al hombre. Más tarde R. Isaac soñó que estaba caminando junto al mar en un lugar extraño y algunas personas querían arrojarlo en el mar y el pobre a quien había ayudado vino y lo sacó y lo trajo sano y salvo a R. Simeón. Cuando despertó vino automáticamente a sus labios el versículo: “Bienaventurado aquel que piensa en el pobre; el Señor lo libraré en el tiempo de tribulación”.

<sup>548</sup> Salmos XLI, 2.

<sup>549</sup> Salmos LXVI, 34.

<sup>550</sup> Salmos LI, 18.

Cada día caen gotas de rocío del Anciano Santo al “Rostro Menor” y todos los santos campos de manzanos son bendecidos. También desciende a los de abajo y provee alimento espiritual para los ángeles santos, a cada rango según su capacidad de percepción. Fue de este alimento que los israelitas participaron en el desierto: “cada uno de ellos comió el alimento de príncipes celestiales”<sup>551</sup>. R. Simeón dijo: Aun en este tiempo hay quienes participan de un alimento similar, y esto en medida doble. ¿Y quiénes son? Compañeros de la ciencia mística, que estudian la Torá día y noche. Ved ahora, cuando los israelitas salieron de Egipto y fueron al desierto, uniéndose con el Rey Santo, cuando el signo de la Alianza se manifestó en ellos en su plenitud, se les otorgó un alimento más espiritual, más elevado que el alimento del “pan sin levadura” que comieron inmediatamente después de abandonar Egipto. Porque del maná está dicho: “Yo haré llover pan del cielo para vosotros”. Fue efectivamente alimento celestial, que emanaba de la esfera que se llama “cielo”. Pero los hijos de la Sabiduría, es decir, los estudiosos de la Torá, extraen su alimento de una región aún más elevada, de la esfera de la Sabiduría, como está escrito: “La sabiduría mantiene con vida a sus poseedores”<sup>552</sup>.

R. Eleazar preguntó: Si es así, ¿por qué son más frágiles que los hombres comunes? R. Simeón contestó: Es una buena pregunta, y la respuesta es como sigue. El alimento ordinario con el cual se nutre la mayoría de la gente está constituido de los elementos del cielo y la tierra y por eso es de una gruesa calidad material. El pan sin levadura que los israelitas comieron cuando abandonaron Egipto emanaba de la esfera del “Juicio” y era algo más fina en calidad. El maná era un alimento aún más fino que emanaba de la esfera del “Cielo” y el alma lo asimilaba más que el cuerpo, era “pan de ángeles”. Pero el alimento de los “absortos en la Torá solamente nutre al alma y al espíritu, pero no al cuerpo, pues viene de la esfera de la “Sabiduría”, de la región superior más elevada y más gloriosa. De ahí que no sea de asombrarse que los hijos de la Sabiduría sean más frágiles que otros hombres, pues ellos no comen del todo el alimento del cuerpo. En verdad, “la Sabiduría mantiene con vida a quienes la poseen”. Bendito es el cuerpo que puede sacar beneficio del alimento del alma. R. Eleazar observó entonces: Es efectivamente así, ¿pero dónde encontramos estos alimentos en nuestros días? R. Simeón contestó: Esta también es una buena pregunta y la respuesta real es así. Primero, está el alimento para toda la humanidad, el alimento natural para los hombres comunes. Luego está el alimento que emana de la esfera de la “justicia”, el alimento del pobre, que se vuelve “beneficencia”, tanto para el que da como para el que recibe: La “justicia” se vuelve “misericordia”, y “un hombre de misericordia hace bien a su propia alma”<sup>553</sup>. Un alimento superior es aquel con el cual se nutre la gente enferma, el alimento del Santo, como está dicho: “El Señor lo sustentará sobre el lecho de dolor”<sup>554</sup>, como si fuera alimento de sacrificio, acerca del cual está dicho “para sacrificar para Mí sebo y sangre”<sup>555</sup>. Luego está el alimento de los espíritus y las almas, un alimento superior, santo y precioso, que emana de la “Dulzura del Señor”. Pero, como he dicho, el más fino y más precioso alimento es ese con el cual se sostienen los estudiosos dedicados a la Torá, pues la Torá emana de la esfera de la Sabiduría superior, y aquellos cuyas mentes están concentradas en ella entran en la esencia misma de la Sabiduría y su alimento deriva de esa fuente santa. Vino entonces R. Eleazar y besó la mano de R. Simeón y dijo: Verdaderamente estoy dichoso de oír tales palabras. Benditos los justos que meditan sobre la Torá día y noche, benditos son en este mundo y benditos son en el mundo por venir. En verdad, “El es tu vida y la largura de tus días”.<sup>556</sup>

*Ved, Yo haré llover pan del cielo para vosotros.* R. Yose meditó aquí sobre el

<sup>551</sup> Salmos LVIII, 26.

<sup>552</sup> Eclesiastés VII, 12.

<sup>553</sup> Proverbios XI, 17.

<sup>554</sup> Salmos XLI, 4.

<sup>555</sup> Ezequiel XLIV, 15.

<sup>556</sup> Deuteronomio XXX 20.

versículo: “Tú abres tu mano y satisfaces a toda cosa viviente de acuerdo a tu voluntad”<sup>557</sup>. Dijo: En el versículo precedente está escrito: “Los ojos de todos esperan de ti y tú les das su comida en la debida estación”. Todos los seres vivientes esperan y levantan sus ojos al Santo por alimento, pero los “hijos de la Fe” no solamente deben esperar, sino que también deben orar por su pan diario. Tal plegaria tiene el poder de traer bendición cada día sobre el Árbol del cual emana todo alimento para el cuerpo y el alma. Así, aunque tenga bastante alimento, un hombre de fe debe rogar por el “pan diario” a fin de que por él pueda cada día ser un incremento de bendición en el cielo, y este es el sentido de las palabras “Bendito sea el Señor de día”. Por esta razón no es justo cocinar un día alimento para el siguiente, para que no interfiera un día con el otro respecto de las bendiciones arriba. Por eso se dice respecto del Maná: “El pueblo saldrá y recogerá una porción diaria cada día”<sup>558</sup>, con excepción del sexto día, cuando preparaban para el Shabat<sup>559</sup>. La plegaria por el pan diario asegura el favor del Anciano Santo, de modo que el alimento se distribuye a todos y el que ora así es efectivamente un “hijo fiel”, un hijo por cuya cooperación hay bendiciones en el cielo.

R. Abba se detuvo en el versículo: “El Señor se complace de aquellos que lo temen, de aquellos que esperan su misericordia”<sup>560</sup>. Cuanto más debe uno tratar de andar por el camino del Rey Santo y por las sendas de la Torá, a fin de convertirse en medio de bendición para todos, para los de arriba y los de abajo. Porque el Señor dispensa favor a los que lo temen, y quienes lo temen a El son los que “esperan Su misericordia”, esto es, que dependen enteramente de El para su pan diario. R. Yese el Anciano nunca acostumbraba preparar su comida antes de rezar por ella. Acostumbraba decir: pidamos primero al Rey. Luego esperaba algún tiempo y decía: ha llegado el momento para que el Rey nos dé alimento; preparad la comida. Esta es la manera de los que temen al Señor y a quienes aterra el pecado. En cuanto a los infieles, con ellos no ocurre así porque sus caminos son torcidos: “¡Ay de los que madrugan y corren tras la bebida embriagante”<sup>561</sup>. Pero “el Señor se complace... en los que esperan de Su misericordia”. Y en esto los hijos de la fe difieren de los otros. De ahí que está escrito: “el pueblo recogerá cierta ración cada día en su día, para que Yo pueda probarlos si andarán o no en mi Torá”. La expresión peculiar “en su día” indica que los hijos de la fe son conocidos por su “diario” andar por el camino recto de la Torá. R. Isaac encontró la misma verdad en el versículo siguiente: “El justo come para la satisfacción de su alma”<sup>562</sup> que él interpretaba como significando: “El justo toma su comida solamente después de que ha satisfecho su alma con la plegaria y el estudio”. R. Simeón dijo: Observad que antes de que el Santo diera a Israel la Torá. El trató de ver quién sería un hijo de la fe y quién no lo sería. ¿Cómo los puso a prueba? Por el Maná. Todos los que eran hijos de la fe estaban señalados con el signo de la corona de la Gracia por el Santo Mismo; y a los que no eran así, esta corona superior les era retenida.

Se ha dicho a esa hora que Israel fue perfeccionada abajo de acuerdo a su prototipo de arriba, porque está escrito, “y ellos vinieron a Elim, donde había doce pozos de agua y setenta árboles de palmera”<sup>563</sup>. Y bien, el Árbol Santo —*Tiféret*— se extiende a doce confines en los cuatro rincones de la tierra y a setenta ramas estrechamente entretrejidas, de modo que lo que era arriba tuviera aquí abajo su contraparte. A esa hora santa caía rocío del Ancianísimo Oculito y llenaba la cabeza del Rostro Menor, el lugar que se llama “Cielo”. De este rocío de la superior luz santa descendía el maná, y al hacerlo se dispersaba en copos y se solidificaba

---

<sup>557</sup> Salmos CXLV, 16.

<sup>558</sup> Éxodo XVI, 4.

<sup>559</sup> Éxodo XVI, 5.

<sup>560</sup> Salmos CXLVII, 11.

<sup>561</sup> Isaías V, 11.

<sup>562</sup> Proverbios XIII, 25.

<sup>563</sup> Éxodo XV, 27.

“tan menudo como la escarcha helada en el suelo”<sup>564</sup>. Y todos los hijos de la Fe salieron, lo recogieron y alabaron por ello al Nombre Santo. El maná difundía los perfumes de todas las especias del Jardín del Edén, por el cual pasaba al descender. Cada uno encontraba en el maná el gusto que más deseaba. Y cuando comía bendecía al Superior Rey Santo por Su bondad y era, a la vez, bendecido con entendimiento de la Sabiduría Superior. Por eso a esa generación se la llamó “la generación del conocimiento”. Fueron éstos los hijos de la Fe y se les dio el privilegio de contemplar y comprender la santa Torá. Pero de aquellos que no fueron verdaderamente fieles está escrito “y la gente merodeaba y juntaba el maná”<sup>565</sup>. La palabra hebrea que significa *merodeaba* indica que esa gente permitía que la “estupidez” —la palabra hebrea está emparentada con la que significa *merodeaban*— entrara en ella, porque no se trataba de hijos de la Fe. ¿Y de ellos qué leemos? “Y lo pulverizaban en molinos o lo machacaban en un mortero”<sup>566</sup>. ¿Por qué se avenían a toda esta turbación? Meramente porque no eran hijos de la Fe. Son los prototipos de aquellos que no tienen fe en el Santo, Bendito Sea, y no desean meditar sobre Sus caminos; ellos igualmente trabajan día y noche por el alimento, temerosos de que les escasee el pan, y todo esto porque no son de los fieles. Así, “el pueblo merodeaba y recogía” y “lo molía”, haciendo diversos esfuerzos tontos y gran trabajo. ¿Y de qué les valió toda su turbación? Solamente esto: “y su sabor era el sabor de aceite fresco”<sup>567</sup>. Ninguna otra retribución tenían. ¿Por qué? Porque no eran hijos de la Fe. En cuanto al gusto real del maná, algunos dicen que era el de engrudo mezclado con aceite, y algunos dicen que era solamente como engrudo en cuanto se lo podía moldear y machacar variadamente. R. Judá dijo que efectivamente sólo era el sabor de aceite fresco.

R. Isaac dijo: *Recoged de ello cada hombre de acuerdo a su comer (ojló)*. ¿Acaso el que comía poco recogía poco y el que comía mucho recogía mucho? ¿No está escrito “el que recogía mucho nada tenía en exceso, y al que recogía poco no le escaseaba”<sup>568</sup>. El término “*ojló*” significa que recogían de acuerdo al número de los consumidores. Fue de esta manera. Dos hombres podían disputar respecto de un servidor, diciendo cada uno que ella o él era suyo, y podían llevar su controversia ante Moisés para que él decidiera. El diría a cada uno: “¿Cuántas personas tienes en tu familia?” Y habiendo determinado esto, él ordenaba: “Que mañana cada uno recoja el maná de acuerdo al número de su gente y me lo traiga a mí todo”. A la mañana siguiente vendrían a Moisés y él contaba para cada persona de cada casa un *omer*. Al hacerlo encontraba que uno de los disputantes tenía sin embargo otro *omer* de más, por encima de la porción del número de las personas de su casa, lo que probaba que el servidor era suyo. De ahí que dice: “Un *omer* para cada hombre, de acuerdo al número de las personas”.

*Y aun entonces conoceréis...* R. Yose dijo: ¿Cómo habían de *conocer*? Podemos explicarlo de la manera siguiente. Se ha enseñado que cada día se manifestarán los juicios del Santo, Bendito Sea, y por la mañana predomina en el mundo la Gracia, pero en el tiempo que se llama “anochecer” gobierna en el mundo la Justicia, y por esta razón, como lo hemos aprendido, Isaac instituyó la oración vespertina. Por eso se dice: “en el anochecer conoceréis”, es decir: cuando el Juicio es despertado en el mundo conoceréis que por el poder de ese juicio os ha sacado Dios del país, de Egipto. En cambio, “en la mañana percibiréis la gloria del Señor” porque en todo ese tiempo la Gracia es despertada en el mundo y efectivamente traerá abajo alimento para vosotros y “se os dará alimento para comer”. R. Jiyá dijo: ¡No es así! El verdadero sentido de] pasaje es el opuesto, es decir que cuando los hijos de Israel dijeron

<sup>564</sup> Éxodo XVI, 14.

<sup>565</sup> Números XI, 8.

<sup>566</sup> Números XI, 8.

<sup>567</sup> Números XI, 8.

<sup>568</sup> Éxodo XVI, 1.



“cuando estábamos sentados junto a la olla de carne...”<sup>569</sup>, entonces despertó el atributo de la Justicia, que el “atardecer” simboliza. Pero, sin embargo, la Gracia también despertó con ella, como se dice “conoceréis que el Señor os sacó del país de Egipto”, es decir, conoceréis la Gracia que El os mostró en la hora del juicio al sacaros del Egipto. “En la mañana veréis la gloria del Señor”, y sabemos lo que “Gloria” significa. ¿Y por qué todo esto? Porque El oyó vuestras murmuraciones contra el Señor. R. Yose dijo: El Santo no altera sus juicios; es el malvado en el mundo quien hace de la Misericordia el Juicio, como ya lo aclaramos. R. Eleazar enseñó que en la edad venidera los justos comerán del maná, pero de una calidad mucho más elevada, una calidad que nunca se dio en este mundo, como está escrito: “Para ver la belleza del Señor y para visitar su Templo”<sup>570</sup>.

R. Ezequías discurrió sobre el versículo: “Canción de las subidas. Desde profundos abismos clamo a ti”<sup>571</sup>. Dijo: Este Salmo es anónimo porque todos los hombres pueden aplicarlo a sí mismos en todas las generaciones. Quien ora ante el Rey Santo debe hacer así desde las profundidades de su alma de modo que su corazón pueda dirigirse plenamente a Dios y toda su alma pueda concentrarse en su plegaria. David ya había dicho antes “con todo mi corazón te busco”<sup>572</sup>. ¿Por qué, entonces, ahora ha de proseguir y decir “desde las profundidades”? La razón es que cuando un hombre ora ante el Rey debe concentrar su mente y corazón en la fuente de todas las fuentes, a fin de extraer bendiciones de la profundidad de la “cisterna”, de la fuente de toda vida, de la “corriente que viene de Edén”<sup>573</sup>, que “alegra la ciudad de Dios”<sup>574</sup>. La plegaria es la extracción de esta bendición desde arriba hacia abajo. Pues cuando el Anciano, el Omniculto, desea bendecir el universo, deja que Sus dones de Gracia se congreguen en esa profundidad superior, de donde han de ser sacados, mediante la plegaria humana, a la “cisterna”, de modo que todas las corrientes y arroyos puedan llenarse de ella.

*Y Moisés les dijo que nadie lo abandone hasta la mañana.* R. Judá dijo: Cada día el mundo es bendecido por ese día superior, el Séptimo. Pues los seis Días reciben bendición del Séptimo, y cada uno dispensa la bendición así recibida sobre su propio día, pero no sobre el siguiente. De ahí que a los israelitas se les ordenó no abandonar el maná hasta la mañana. El sexto día tiene más bendiciones que los restantes, porque en ese día, como dijo R. Eleazar, la Shejiná prepara la mesa para el Rey. De ahí que el sexto día tiene dos porciones, una por sí mismo y una en preparación para el gozo de la unión del Rey con la Shejiná, que tiene lugar en la noche del Shabat y de la cual todos los seis días de la semana derivan su bendición. Por esta razón la mesa ha de prepararse en la noche de Shabat, de modo que cuando las bendiciones desciendan de arriba puedan encontrar algo en lo cual descansar, pues “ninguna bendición se posa en una mesa vacía”. Quienes conocen este misterio de la unión del Santo con la Shejiná en la noche de Shabat consideran, por eso, este tiempo como el más adecuado para su propia unión marital.

*Ved para qué el Señor os ha dado el Shahat.* ¿Cuál es el sentido de la palabra “Shabat”? El día en el cual todos los otros días descansan, el día que comprende los otros días y del cual derivan bendición. R. Yose dijo: También la Comunidad de Israel se llama “Shabat”, porque ella es la esposa de Dios. Es por eso que al Shabat se lo llama “Novia”, y

---

<sup>569</sup> Éxodo XVI, 3.

<sup>570</sup> Salmos LXIV, 4.

<sup>571</sup> Salmos CXXX, 1.

<sup>572</sup> Salmos CXIX, 10.

<sup>573</sup> Génesis II, 19.

<sup>574</sup> Salmos XLVI, 5.

está escrito, “Guardaréis el Shabat, porque es santo para *vosotros*”<sup>575</sup>, o sea, es santo para vosotros, pero no para otras naciones. “Es una señal entre Mí y los hijos de Israel”<sup>576</sup>. Es la eterna herencia de Israel.

*Permaneced cada hombre en su lugar, que ningún hombre salga de su lugar en el séptimo día.* Este “lugar” es el “Lugar” donde es correcto el caminar. El significado intrínseco de la palabra es como en el versículo: “Quítate tus calzados de tus pies, porque el lugar donde te hallas parado es suelo santo”<sup>577</sup>: el Lugar señalado, es decir, la etapa de la contemplación, donde uno sabe de la Gloria Superior. Por eso cuando el hombre se adorna con la superior Corona Santa, es decir, cuando celebra el Shabat, debe poner gran cuidado en no pronunciar ninguna palabra que pueda profanar al Shabat, y de manera similar ha de cuidar también sus manos y sus pies, de manera de no caminar más allá del límite permitido de dos mil cubitos. Además, el “lugar” aquí se refiere al glorioso Lugar de la Santidad, fuera del cual hay “dioses extraños”. “Bendita sea la gloria del Señor” es la Gloria *Superior*; “desde Su lugar” es la Gloria *terrena*. Este es el secreto de la Corona Sabática. Por eso, “que ningún hombre salga de su lugar en el séptimo día”. Bendita es la suerte de quien es digno de la gloria del Shabat. Bienaventurado en este mundo y bienaventurado en el mundo por venir.

*Y el Señor dijo a Moisés, anda delante del pueblo y toma contigo ...* R. Jiyá comenzó su interpretación citando el versículo siguiente: “El ángel del Señor asienta campamento en derredor de los que Lo temen, y los salva”<sup>578</sup>. Dijo: Benditos son los justos por el honor de los cuáles el Santo se preocupa *más* que por el Suyo propio. ¡Ved cómo El ignora a los que escarnecen y blasfeman lo Superior! Senaquerib, por ejemplo, dijo: “¿Quiénes entre todos los dioses de los países son los que han librado sus tierras de mi mano, para que pueda el Señor librar a Jerusalem de mi mano?”<sup>579</sup>, y sin embargo el Santo no reclamó de él compensación. Pero tan pronto como extendió su mano contra Ezequías “el Ángel del Señor golpeó en el campamento de los asirios”<sup>580</sup>. Jeroboam el hijo de Nebat, adoraba a dioses paganos, les trajo incienso y les hizo sacrificios, y, sin embargo, Dios no lo castigó por su pecado. Pero cuando el profeta vino para advertirle, y Jeroboam extendió su mano contra él, entonces “se le secó su mano que había extendido, de modo que no pudo hacerla volver en sí”<sup>581</sup>. Faraón escarneció y blasfemó y dijo: “¿Quién es el Señor?”<sup>582</sup>, pero el Santo no lo castigó hasta que se rehusó a dejar salir a los hijos de Israel, como está escrito: “Como aún te exaltas contra mi pueblo... pues he aquí que el día de mañana, como a esta hora, haré llover granizo...”<sup>583</sup>. Y así es el caso siempre que el Santo venga el insulto hecho a los justos más que uno dirigido contra El. Pero, aquí, cuando Moisés dijo “un poco más y me apedrearán”<sup>584</sup>, Dios le dijo: “Moisés, ahora no es el tiempo para reclamar reparación por el insulto que te infirieron. Pero, anda delante del pueblo, y yo veré quién extenderá su mano contra ti. ¿Estás en poder de ellos o en mi poder?”

*Y la vara con la que golpeaste el río tómala en tu mano.* La vara debió ser tomada porque tenía inscriptos milagros y el Nombre Santo estaba impreso en ella.

---

<sup>575</sup> Éxodo XXXI, 13.

<sup>576</sup> Éxodo XXXI, 17.

<sup>577</sup> Éxodo III, 5.

<sup>578</sup> Salmos XXXIV, 8.

<sup>579</sup> II Reyes XVIII, 35.

<sup>580</sup> II Reyes XIX, 15.

<sup>581</sup> I Reyes XIII, 4.

<sup>582</sup> Éxodo V, 2.

<sup>583</sup> Éxodo IX, 17-81.

<sup>584</sup> Éxodo XVII, 4.

Y he aquí que yo estaré delante tuyo allí sobre la roca. Esta “roca” es la misma que se menciona en el versículo: “La roca, perfecta es su obra” <sup>585</sup>. Y así como la vara había sido antes una serpiente, Moisés aquí conoció “el camino de una serpiente sobre una roca” <sup>586</sup>. R. Judá dijo: Si es así, ¿qué hemos de hacer con las palabras siguientes: “y tú golpearás la roca y saldrá de ella agua”? R. Jiyá respondió: Ciertamente es así. De todos los nombres del Santo, Bendito Sea, no hay ninguno que no efectúe señales y maravillas produciendo todo lo que el mundo necesita. R. Judá objetó: ¿Pero no dice acaso “he aquí que él golpeó la roca y las aguas se derramaron”? <sup>587</sup>. R. Jiyá respondió: un martillo fuerte se conoce por las chispas que produce, es decir, una mente aguda se reconoce por los problemas que plantea, ¿y tú haces tal pregunta? Escuchad. En todas partes “roca” simboliza “Guevurá” (Fuerza), y cuando el Santo quiere herir y golpear, es despertada esta Guevurá y es ella la que ejecuta el acto. De ahí que leemos: “La roca golpeó y las aguas se derramaron”. Sin esto las aguas no se habrían derramado. R. Judá dijo: ¿Pero no está escrito “has descuidado la roca que te ha engendrado”, o, como nosotros interpretamos, “debilitado”? <sup>588</sup>. R. Jiyá contestó: ¡Seguramente! Porque *si* los pecadores conocieran que esta roca iba a ser despertada para castigarlos, no pecarían. Pero es débil en su estimación porque ellos no la contemplan ni observan sus caminos.

R. Abba dijo: Hay dos Rocas: de la Roca Superior emana una Roca inferior. Es decir, del lado de la “Madre” viene “Fuerza” (Guevurá), como ha dicho R. Eleazar que aunque la Madre Superior en Sí misma no significa Juicio, sin embargo el juicio sale del lado de Ella, pues de ella emana *Guevurá*. Por eso se la llama “Roca Superior”. Y en el mismo versículo las palabras “y has olvidado al Dios que te formó” se refieren al brillo del Padre, es decir, a la Gracia Superior.

R. Abba dijo luego: Sabemos que “agua” simboliza en todas partes la bondad de Dios, la “Gracia”, y, sin embargo, el Santo, Bendito Sea, en esta ocasión hizo que el agua viniera de la “Roca”, del símbolo del Juicio, aunque debía conectarse con la “Grandeza” que es igual a Gracia. Pero en esto consistieron la “señal” y la maravilla del Santo: “el cual convirtió la Roca en un lago” <sup>589</sup>. “Convirtió” sugiere que no es función usual de la Roca producir agua. Por eso El hizo que el agua viniera del lugar de abajo por medio de la Roca Superior. ¿Y cuál es el nombre del lugar de abajo? “Sela”, pues está escrito “y traerás para ello agua de la Roca (sela)” <sup>590</sup>. ¿Y con qué produjo agua este *sela*? Por el poder de la Roca Superior.

R. Simeón dijo: Moisés en su Canto dijo primero “la Roca, perfecta es su obra” <sup>591</sup>, refiriéndose a la ocasión cuando de la Roca salió agua, haciendo la obra de aquel a quien se llama “perfecto”, es decir Abraham <sup>592</sup>, el cual simboliza la Gracia. Pero, en la segunda ocasión, cuando Moisés trató de producir agua de esa roca <sup>593</sup>, no se dirigió a “perfección”, a causa de los pecados de Israel. Y con referencia a esto Moisés dijo: “Has debilitado la Roca que te engendró” <sup>594</sup>, significando: “la has debilitado de lo que era para antes; ahora no representa perfección, sino juicio; ahora no es lo que fue cuando fuiste engendrado como un pueblo”.

---

<sup>585</sup> Deuteronomio XXXII 4.

<sup>586</sup> Proverbios XXX, 19.

<sup>587</sup> Salmos CV, 41.

<sup>588</sup> Deuteronomio XXXII, 18.

<sup>589</sup> Salmos CXIV, 8.

<sup>590</sup> Números XX, 8.

<sup>591</sup> Deuteronomio XXXII, 4.

<sup>592</sup> Génesis XVIII, 1.

<sup>593</sup> Números XX.

<sup>594</sup> Deuteronomio XXXII, 15.

R. Abba dijo: ¿Qué querían decir los israelitas cuando dijeron: *el Señor está entre nosotros o no?* ¿Eran tan ciegos como para no saber que El estaba en medio de ellos? ¿La Shejiná no los cercaba y las nubes de gloria no los rodeaban? ¿No vieron la radiación de la gloriosa majestad de su Rey junto al mar? Pero, según lo explicó R. Simeón, lo que hay es que ellos deseaban saber si la manifestación Divina que ellos habían experimentado era la del Anciano, el Omniculto, el Trascendente, cuya designación es *Eyin* (Nada), porque él está por encima de la comprensión, o del “Rostro Pequeño”, él Inmanente llamado YHVH. De ahí la palabra “eyin” que se emplea en vez de la palabra “lo” (no). Si es así cabe preguntar: ¿Por qué fueron castigados? Porque diferenciaban entre estos dos aspectos de Dios y “tentaron al Señor” porque se dijeron: “Si es el Uno, oraremos de una manera, y si es el Otro, oraremos de otra manera”.

*Entonces vino Amalec y luchó contra él en Refidim.* R. Yose citó en relación con esto el versículo siguiente: *Bienaventurados vosotros que sembráis junto a todas las aguas; que enviáis a tales labores los pies del buey y del asno* <sup>595</sup>. Dijo: El agua tiene mucho significado simbólico; hay muchas clases de agua. Bienaventurados los israelitas que “siembran junto al agua”, el agua que está debajo de las ramas del Árbol del Santo, un Árbol grande y potente, que contiene alimento para todo el universo. Este Árbol está cercado por doce fronteras y se junta a los cuatro lados del mundo y tiene setenta ramas e Israel está en el “cuerpo” del Árbol y las setenta ramas lo rodean. Esto lo simbolizan los “doce pozos de agua y los setenta árboles de palmera” como lo hemos explicado a menudo. Pero, ¿qué significan las palabras “y ellos acamparon allí junto al agua”? Esto. En ese tiempo los israelitas tenían control sobre las aguas que están debajo de las ramas de ese Árbol, las que se llaman “las aguas bullentes” <sup>596</sup>. Y este es el sentido de las palabras “bienaventurados vosotros los que sembráis junto a las aguas y enviáis allí los pies del buey y del asno”. Los israelitas, cuando son meritorios, dejan de lado todos estos malos poderes y no tienen dominio sobre ellos. R. Abba dijo: Cuando los dos, es decir el buey y el asno, están unidos, los habitantes del mundo no pueden levantarse contra ellos. Por esto está prohibido “arar con un buey y un asno juntos” <sup>597</sup>. De ellos, cuando están unidos, emana el poder que se llama “perro”, que es más insolente que todos ellos. El Santo, Bendito Sea, dijo: “¿Decís, está el Señor en medio de nosotros, o no? He aquí que yo os entregaré al perro”, e inmediatamente vino Amalec.

R. Judá dijo: Está escrito: “Amalec es primero de las naciones; pero su fin último será que perecerá por siempre” <sup>598</sup>. ¿Acaso Amalec fue la primera de las naciones? ¿No hubo muchas tribus, naciones y pueblos en el mundo antes de que viniera Amalec? Pero el sentido es que Amalec fue la primera nación que no temió proclamar guerra contra Israel, como está dicho, “y no temió a Dios” <sup>599</sup>, mientras las otras naciones estaban llenas de temor y temblor ante Israel en el tiempo del Éxodo, como está dicho: “Los pueblos oyeron y estaban intimidados; el temblor se abatió sobre los habitantes de Peleshet” <sup>600</sup>. En realidad, fuera de Amalec no hubo nación que no tuviera pavor ante las patentes obras del Santo, Bendito Sea. Por eso “su fin último será que perecerá por siempre”,

R. Eleazar dijo: Observad que aunque la “Roca”, es decir, la *Guevurá*, Severidad, los trató graciosamente al proveerles de agua, no dejó, sin embargo, de efectuar su función natural, de modo que “Amalec vino”.

---

<sup>595</sup> Isaías XXXII, 20.

<sup>596</sup> Salmos CXXXIV, 5.

<sup>597</sup> Deuteronomio XXII, 10.

<sup>598</sup> Números XXIV, 20.

<sup>599</sup> Deuteronomio XXIV, 18.

<sup>600</sup> Éxodo XV, 14.

R. Abba discurre sobre el versículo: *Hay un mal grave que he visto debajo del sol: la riqueza guardada por su dueño para su desgracia* <sup>601</sup>. “Hay un mal grave”. ¿Acaso hay dos clases de mal, uno que es grave y otro que no es grave? Sí, efectivamente. Hay un mal particularmente grave, porque tenemos una tradición de que del Lado de la Izquierda emanan muchos emisarios de castigo que bajan al hueco del gran Mar, y entonces emergen en un cuerpo y, hendiendo el aire, avanzan sobre los hombres. Cada uno de ellos se llama “mal”, y es a esto que se refieren las palabras “ningún mal se abatirá sobre ti” <sup>602</sup>. Cuando uno de estos “males” ataca a un hombre, lo hace miserable con su dinero, de modo que cuando uno que colecta para caridad o un pobre vienen a él, extiende su mano diciendo “no os hagáis pobres”. Pero ni siquiera le dejará comprar aumento para sí mismo. En realidad, desde el momento en que ese “mal” viene sobre el hombre, él está “grave” como un enfermo que no puede comer ni beber. El rey Salomón proclamó en su sabiduría: “Hay un mal que he visto debajo del sol... Un hombre a quien Dios ha dado riqueza, fortuna y honor, de modo que nada le faltaba a su alma de todo lo que deseaba, pero Dios no le dio poder para comer de ello, sino que lo comió un extraño” <sup>603</sup>. Aparentemente el fin de este versículo estaría en contradicción con el comienzo: Si Dios le ha dado riqueza, etc., ¿cómo podemos decir que no tiene poder sobre ello? Pero, el sentido es que no tiene poder sobre ese “mal” al cual tiende y se entrega, y por eso es como un enfermo que no come ni bebe, y guarda su dinero hasta que deja este mundo y viene otro hombre y toma posesión de él y se vuelve su dueño. También podemos explicar el versículo de la manera siguiente. Cuando un hombre joven que vive cómodamente en la casa de su padre comienza a quejarse de diversas maneras y a hacer reclamos, diciendo “Quiero esto y no quiero aquello”, él se liga a ese “triste mal” y será castigado en este mundo y en el mundo por venir. Respecto de un caso así, el Rey Salomón dijo: “hay un triste mal... la riqueza guardada para sus dueños en perjuicio de ellos”. Tal fue el caso de los israelitas: el Santo, Bendito Sea, los condujo en alas de águilas, los rodeó con las nubes de la gloria, hizo que la Shejiná anduviera delante de ellos, les dio maná para comer y agua dulce para beber, y, sin embargo, ellos se quejaron. De ahí, “y vino Amalec”. R. Simeón dijo: Hay una alusión profunda en el nombre *Refidim*. Esta guerra emanó del atributo del Juicio Severo y fue una guerra arriba, y abajo una guerra. El Santo dijo: Cuando Israel es meritorio abajo Mi poder prevalece en el universo. Pero cuando Israel resulta siendo no meritorio, debilita mi poder abajo, y el poder del juicio severo predomina en el mundo. Así, aquí, “Amalec vino y luchó contra él en Refidim”, porque los israelitas eran “débiles” en el estudio de la Torá, como lo explicamos en otra ocasión.

*Y Moisés dijo a Josué, elige hombres de nosotros y sal a luchar con Amalec.* ¿Por qué se abstuvo Moisés de luchar la primera batalla que Dios Mismo ordenó? Porque fue capaz de adivinar el verdadero sentido de la orden de su Amo. De ahí que dijo: “Yo me prepararé para la guerra arriba y Tú, Josué, prepárate para la guerra abajo”. Este es el sentido de las palabras “Cuando Moisés levantó su mano, Israel prevaleció”, es decir, arriba. Por eso Moisés no participó en la lucha sobre la tierra, para que pudiese lanzarse con celo mayor a la guerra en el Cielo y así promover la victoria sobre la tierra. R. Simeón dijo: no pensemos con ligereza de esta guerra con Amalec. Verdaderamente, desde la creación del mundo hasta entonces y desde entonces hasta la venida del Mesías, no hubo ni habrá guerra como esa, ni aun la guerra de Gog y Magog puede compararse con ella. Y esto, no por causa de los fuertes ejércitos que en ella participaron, sino porque se libró contra todos los atributos del Santo, Bendito Sea.

<sup>601</sup> Eclesiastés V, 12.

<sup>602</sup> Salmos XC, 10.

<sup>603</sup> Eclesiastés VI, 1-2.

Y Moisés dijo a Josué. ¿Por qué a él, que era entonces sólo un “joven”?<sup>604</sup> ¿No había en Israel guerreros mayores que Josué? La razón fue que Moisés con su sabiduría sabía que no iba a ser simplemente una batalla contra carne y sangre, sino contra Samael, que estaba bajando para apoyar a Amalec. Y bien, Josué, “el joven”, había alcanzado en ese momento un alto grado de percepción espiritual, no, ciertamente, tan alto como Moisés, el cual estaba unido a la Shejiná, pero su alma estaba, efectivamente, ligada a la región superior que se llama “Juventud” (que equivale á Metatrón). Y cuando Moisés advirtió que Samael estaba yendo a luchar por Amalec, pensó: “este joven, Josué, seguramente lo enfrentará y prevalecerá”, y por eso le dijo: “anda y lucha contra Amalec. Es tu batalla, la batalla aquí abajo, y yo me prepararé para la batalla arriba. Elige hombres dignos, justos e hijos de justos, para acompañarte”. R. Simeón dijo: En el momento cuando Josué, “el joven”, partió para luchar con Amalec, el “Joven” arriba se movilizó y se equipó con armas preparadas por su “Madre” (la Shejiná) para la batalla, a fin de “vengar la alianza” con la “espada”<sup>605</sup>. Moisés se equipó para la guerra de arriba. “Sus manos estaban cansadas”<sup>606</sup>, es decir, “manos de peso, honorables, santas”, que nunca habían sido contaminadas, manos dignas de librar la guerra arriba. Y ellos tomaron una piedra y la colocaron debajo de él y él se sentó sobre ella: para participar en la desdicha de Israel. Y Aarón y Hur velaron por sus ruanos, el uno a un lado y el otro al otro lado; y sus manos estaban seguras. Esto no se puede tomar en el sentido literal. Lo que significa es que Aarón representaba a su “lado” (el atributo de la Gracia), Hur su “lado” (el atributo de la Fuerza), y las manos de Moisés entre los dos representaban la Fe.

Y aconteció que cuando Moisés levantaba su mano, Israel prevalecía, y cuando bajaba su mano, prevalecía Amalec. Aquí “mano” se refiere a la mano derecha que tuvo levantada encima de la izquierda, y mientras hizo así, Israel, es decir el Israel Superior, prevalecía; pero cuando Israel abajo cesaba de orar, Moisés no podía mantener levantada su mano y “Amalec prevalecía”. De lo cual extraemos la lección de que aunque el sacerdote extiende sus manos en el sacrificio para que sea completa su mediación, Israel debe sin embargo cooperar con él en la plegaria.

Y él Señor dijo a Moisés, escribe esto para un memorial en el libro... Observad que en el versículo anterior se dice “Y Josué incapacitó a Amalec y su pueblo con el filo de la espada”, ¿Por qué se emplea aquí la palabra “incapacitó” en vez de “mató”? Porque la palabra que significa *incapacitar* tiene también otro significado, o sea, “tomar prisioneros”<sup>607</sup>. En realidad, Josué primero tomó prisioneros y luego la espada, ejecutando la venganza del pacto, los mató. *Escribe esto para un memorial*: “esto” en el primar lugar, y repítelo en los oídos de Josué, es decir, que él está destinado a matar otros reyes.

*Porque yo borraré*. Es decir, los eliminaré; es decir, tanto sus fuerzas celestiales como su poder aquí abajo. De manera similar *el recuerdo* de ellos en lo alto tanto como abajo. R. Isaac dijo: Aquí está escrito: “Porque Yo los borraré”, mientras que en otro pasaje se dice “Tú borrarás el recuerdo de Amalec”<sup>608</sup>. El Santo, Bendito Sea, dijo en efecto: “Borraréis su recuerdo sobre la tierra y yo borraré su recuerdo en lo alto”. R. Yose dijo: Amalec trajo consigo otros pueblos, pero todos los demás temieron comenzar la guerra contra Israel. De ahí que Josué “tiró la suerte” sobre a quién de ellos matar.

Y Moisés construyó un altar y lo llamó con el nombre YHVH NISSI (el Señor es mi

<sup>604</sup> Éxodo XXXIII, 11.

<sup>605</sup> Éxodo XVII, 13.

<sup>606</sup> Éxodo XVII, 12.

<sup>607</sup> Isaías XIII, 2.

<sup>608</sup> Deuteronomio XXV, 19.

señal). Construyó un altar abajo para corresponder al Altar arriba. R. Yose dijo: El propósito del altar era traer expiación y perdón para ellos. “Llamó con el nombre”, es decir, el nombre del altar, “YHVH NISSI”, exactamente como Jacob llamó al altar que él construyó *El Elohé Yisrael*, “el Dios, el Dios de Israel”<sup>609</sup>. Quería indicar que el milagro se forjó para ellos porque habían sido apropiadamente circuncidados, de modo que la señal del Pacto estaba visiblemente impresa en ellos. De ahí aprendemos que cuando un padre efectúa el acto de circuncisión en su hijo, que revela la impresión de la señal del Pacto Santo, el acto sacrificial es un altar de propiciación.

R. Yose dijo: ¿Cómo hemos de entender las palabras “Y ellos vieron al Dios de Israel”?<sup>610</sup> ¿Quién puede ver al Santo? ¿No está escrito: “Ningún hombre puede verme a Mí y vivir”? Significa que sobre ellos apareció un arco iris en radiantes colores resplandecientes con la belleza de Su gracia. Por eso, el dicho de que quien mira un arco iris mira a la Shejiná. Por la *misma* razón no se debe mirar los dedos de los sacerdotes cuando ellos extienden sus manos para bendecir al pueblo (la Shejiná se muestra a través del enrejado, es decir, a través de los dedos de los sacerdotes). R. Yose dijo luego: Ellos vieron la luz de la Shejiná, es decir, a aquel a quien se llama “el Joven” (Metatrón Enoj) y que ayuda a la Shejiná en el Santuario celestial. En cuanto a “la obra pavimentada de un ladrillo de zafiro” que se menciona en el mismo versículo, era una impresión de uno de los ladrillos con los cuales los egipcios “amargarón” las vidas de los hijos de Israel<sup>611</sup>. Hay un relato referente a una mujer hebrea en Egipto que, cuando le nació un hijo, temiendo el decreto de Faraón, lo escondió bajo un ladrillo. Entonces se tendió una mano y tomó el ladrillo y lo colocó bajo el “pie” de la Shejiná. Allí permaneció hasta que el Templo fue quemado. Es acerca de esto que está escrito en el libro de Lamentaciones (II, 1): “él no recuerda el escabel de sus pies en el día de su cólera”. R. Jiyá dijo: La radiación del Zafiro se extendió hacia setenta y dos lados, de acuerdo con los setenta y dos Nombres Divinos.

*El señor mantendrá guerra con Amalec de generación en generación.* R. Judá dijo: Nunca hubo una generación de hombres ni nunca habrá tal en este mundo, sin esta mala simiente, y el Santo, Bendito Sea, libra Su guerra contra ella. A su respecto está escrito: “Que los pecadores sean consumidos de sobre la tierra y que no haya más inicuos. ¡Bendice al Señor, Oh alma mía. Aleluya!”<sup>612</sup>.

---

<sup>609</sup> Génesis XXXIII, 20.

<sup>610</sup> Éxodo XXIV, 10.

<sup>611</sup> Éxodo I, 14.

<sup>612</sup> Salmos CIV, 35.

## JETRO

Éxodo, XVIII, 1 - XX, 23

Y *Jetró, sacerdote de Midian, suegro de Moisés, oyó todo lo que había hecho Dios por Moisés y por Israel*. R. Ezequías comenzó aquí un discurso sobre el versículo: *Y Aarón alzó su mano hacia el pueblo y los bendijo* <sup>613</sup>. Dijo: El empleo de la palabra “mano”, en singular, indica que quería levantar su mano derecha encima de su izquierda, y esto por cierta razón esotérica. Encontramos en el libro del Rey Salomón que quien levanta su mano hacia el cielo sin ninguna intención devota de enunciar una plegaria o una bendición, será perseguido por diez poderes celestiales, los “diez potentados que hay en la ciudad” <sup>614</sup>, es decir, los diez seres superiores designados sobre la “Extensión de las manos”, para recibir las bendiciones o plegarias ofrecidas con ellas, y para dotarlos con un poder a través del cual el nombre santo, *Adonai*, es glorificado y bendecido desde arriba y es así glorificado de todos los lados. Y estos “diez potentados” tomarán las bendiciones arriba y las derramarán sobre el de abajo. Por eso, cuando el hombre levanta su mano al cielo, debe cuidar que su intención sea orar o bendecir o suplicar, porque si la levanta vanamente, esos poderes que cavilan sobre la “Extensión de las manos” lo van a maldecir con doscientas cuarenta y ocho maldiciones. De uno así está escrito “y amó la maldición y ésta llegóse a él” <sup>615</sup>. Más aún, el espíritu de impureza se posa en tales manos, porque acostumbra merodear sobre un lugar vacío y la bendición no permanece allí. Por lo tanto, la mano debe ser alzada al cielo solamente como una expresión de oración o de bendición. Realmente, esta “extensión de las manos” tiene un profundo significado simbólico. Cuando un hombre extiende sus manos y las alza en plegaria y súplica se puede decir que glorifica al Santo de varias maneras. Simbólicamente —las dos manos contienen diez dedos une las diez Palabras (Sefirot), unificando con ello el todo y bendiciendo debidamente al Nombre Santo. También, une las carrozas internas y las Carrozas externas, de modo que el Nombre Santo puede ser bendecido de todos los lados, y todo se vuelve uno, lo de arriba y lo de abajo. Los diez poderes de que hemos hablado son las diez Palabras (Sefirot) de abajo, simbolizadas por las letras inscriptas que corresponden a las de arriba, y en primera instancia tienen a su cargo el levantar los dedos en plegaria. Y cuando todo el lado de la santidad se une arriba, los “otros lados” están sometidos, y también ellos confiesan y alaban al Rey Santo.

Observad esto. En la doctrina mística del Nombre Santo hablamos de Rey y Sacerdote, ambos arriba y abajo. El Rey arriba es el místico Santo de los santuarios —*Biná*— y debajo de él hay un Sacerdote, la mística Luz Primordial, que actúa ante él en apoyo; él es el sacerdote llamado “grande” y se halla estacionado a la mano derecha. Hay un Rey abajo, en la semejanza del Rey arriba, que es rey sobre todo lo de abajo. Y debajo de él hay un Sacerdote que le ayuda: es ese al que se llama Mijael, el Sumo Sacerdote, que está a la derecha. Todo esto constituye el verdadero objeto de la fe, la del lado de la santidad. Al “otro lado”, el lado que no es santo, hay también un rey, ese al que se llama “un rey viejo y un necio” <sup>616</sup>, y el sacerdote, que está bajo él y le auxilia, es On (nada, idolatría); a él se alude en el versículo: “Y Efraím dijo: Aunque me he vuelto rico, me he encontrado sin poder”, es decir, el no santo poder celestial que presidió sobre el acto de idolatría que cometió Jeroboam <sup>617</sup>, sin el cual no habría podido ocurrir. Y bien, cuando este rey y este sacerdote del “otro lado” están sometidos y su poder quebrantado, todos los “otros lados” les siguen, y también están sometidos y quebrantados y reconocen la soberanía del Santo y de esta manera sólo El rige

<sup>613</sup> Levítico IX, 22.

<sup>614</sup> Eclesiastés VII, 19.

<sup>615</sup> Salmos CIX, 17.

<sup>616</sup> Eclesiastés IV, 13.

<sup>617</sup> I Reyes XII, 28.



arriba y abajo, como está escrito: “Y en ese día sólo el Señor será exaltado”<sup>618</sup>. Exactamente de la *misma* manera Dios quebrantó aquí sobre la tierra el poder de un “Rey viejo y necio”, es decir, de Faraón, el cual, cuando Moisés le dijo “El Dios de los hebreos se ha encontrado con nosotros”, respondió, “yo no conozco al Señor”, pero cuando el Santo, queriendo que Su Nombre fuese glorificado sobre la tierra como lo es en el cielo, lo castigó a él y a su pueblo, y entonces él vino y reconoció al Santo. Subsiguientemente también su sacerdote, es decir Jetró, el sacerdote de *On*, es decir, idolatría, fue también humillado, de modo que vino y reconoció al Santo, diciendo: “Bendito sea el Señor, que os ha liberado... Ahora yo sé que el Señor es más grande que todos los dioses...”<sup>619</sup>. Así, cuando ese rey y ese sacerdote reconocieron al Santo, Bendito Sea, y fueron ante El humillados, El fue exaltado arriba y abajo, y entonces, entonces solamente. El dio la Torá, como soberana e indiscutida sobre todo.

R. Eleazar meditó sobre las palabras del Salmo: “Sea Dios misericordioso con nosotros”<sup>620</sup>. Dijo: El rey David se levantó y alabó y agradeció al Rey Santo. Estaba estudiando la Torá en el momento en que el viento norte se levantó y tocó las cuerdas de su arpa, de modo que hizo música. ¿Y qué fue el canto del arpa? Ved ahora. Cuando el Santo se mueve hacia los carros y los ejércitos para dar alimento a todos esos seres superiores, como está escrito, “Ella (la Shejiná) se levanta cuando aún es noche y da alimento a los de su casa y una porción a sus servidoras”<sup>621</sup> y todos están llenos de gozo y canto. Comienzan su decir himnos con las palabras: “Dios sea misericordioso con nosotros y nos bendiga y haga que Su rostro brille sobre nosotros”. Y el viento norte cuando despierta y respira sobre el mundo, canta: “Que tu camino sea conocido sobre la tierra, tu salvación entre todas las naciones”; y el arpa, cuando se la hace sonar con ese viento, canta: “Que todos los pueblos Te alaben, oh Dios; que todos los pueblos Te alaben”. En cuanto a David, cuando fue despertado y el Espíritu Santo lo movió, él cantó: “Entonces la tierra protegerá su incremento, y Dios, nuestro Dios, nos bendecirá; Dios nos bendecirá y todos los confines de la tierra lo temerán”. Esto lo cantó de manera de hacer bajar la bondad del Santo de arriba a la tierra abajo. Luego David ordenó todos estos cantos en un salmo. El canto del arpa —“Que todos los pueblos te alaben”— significa que cuando las naciones paganas reconocen al Santo, la gloria de El se consume arriba y abajo. Cuando Faraón reconoció a El diciendo: “El Señor es el Justo”<sup>622</sup>, todos los otros reyes debieron seguir tras de él: “Entonces los duques de Edom fueron aterrados”<sup>623</sup>; porque Faraón era entonces quien señoreaba sobre todo el mundo. Entonces vino Jetró, ese grande y supremo sacerdote de todo el mundo pagano, y confesó su fe en el Santo diciendo, “Ahora sé que el Señor es más grande que todos los dioses”. Entonces el Santo fue exaltado en Su gloria arriba y abajo y entonces dio la Torá en la plenitud de su dominio.

R. Simeón le dijo a R. Eleazar, su hijo: Acerca de esto está escrito: “Que todos los pueblos te alaben, Oh Señor; que todos los pueblos te alaben”. Entonces vino R. Eleazar y besó su mano. Pero R. Abba lloró y dijo: Un padre tiene piedad de sus hijos. ¿Quién se compadecerá de R. Eleazar y traerá sus palabras a su integración excepto si tiene la compasión del Maestro? Cuan felices podemos considerarnos porque tuvimos el privilegio de oír estas palabras de modo que no seremos avergonzados de nuestra ignorancia en el mundo por venir. R. Abba continuó: No dice que Jetró fue un sacerdote de *On*, sino de Midian. R. Simeón respondió: Todo es uno; primero, al suegro de José se lo llamó un “sacerdote de *On*”, y luego al “suegro de Moisés” se lo llamó un “sacerdote de Midian”, y ambos tienen el mismo simbolismo, porque ambos, Moisés y José, estaban en ese grado que simbolizan las dos *Vavs* que son una. Entonces R. Abba puso sus manos sobre su cabeza, lloró de nuevo y dijo: la luz

<sup>618</sup> Isaías II, 11.

<sup>619</sup> Éxodo XVIII, 10, 11.

<sup>620</sup> Salmos LXVII.

<sup>621</sup> Proverbios XXXI, 15.

<sup>622</sup> Éxodo IX, 27.

<sup>623</sup> Éxodo XVI, 15.

de la Torá alcanza ahora el trono más elevado en el cielo. Pero, ¿quién encenderá la lámpara de la Torá cuando el Maestro haya desaparecido de este mundo? Desdichado el mundo que será huérfano sin ti. Pero las palabras del Maestro brillarán en el mundo hasta que el Rey Mesías aparezca, cuando “la tierra estará llena del conocimiento del Señor como las aguas cubren el mar”.<sup>624</sup>

*Entonces Jetró se regocijó por todo lo que Dios (Elohim) hizo para Moisés e Israel, su pueblo y que el Señor (YHVH) había hecho a Israel, a quien libró de manos de los egipcios.* R. Jiyá dijo: Advertimos que hay una transición en este versículo del nombre Elohim al nombre de YHVH. Hay para esto una razón interna. El primer nombre indica la Shejiná que protegió a Israel en el exilio, estando siempre presente con los israelitas y con Moisés, y el segundo nombre significa, la suprema emanación que los sacó del Egipto, y simbólicamente se conoce como “Jubileo”. Según otra interpretación, “lo que Dios ha hecho para Moisés” se refiere al tiempo cuando fue arrojado al Nilo y cuando fue salvado de la espada de Faraón, y “para Israel su pueblo”, el tiempo cuando “él oyó el rugido”. R. Yose citó aquí el versículo: “El envió redención a su pueblo; El ordenó su pacto por siempre; santo y tremendo es su nombre”<sup>625</sup>. Señaló que este versículo y el siguiente (“el temor del Señor es el comienzo de la sabiduría; buen entendimiento tienen todos que hacen sus mandamientos; su alabanza dura por siempre”) consiste, cada uno, de tres partes, de las cuales las primeras letras están en orden alfabético, mientras que el resto del Salmo solamente tiene dos de tales partes en cada versículo. Y su explicación fue que los últimos dos versículos, entre ellos completan el alfabeto en seis lados. El primero corresponde a las tres redenciones de Israel, aparte de la egipcia —es decir, babilónica—, Siria y la futura; el segundo a las tres divisiones de la escritura: Torá, Profetas y Escritos. “El envió redención a Su pueblo”, es decir, cuando El redimió a Israel del exilio egipcio; “El ha ordenado Su pacto por siempre”, esto es, cuando Jetró vino y el Santo lo recibió en Su Pacto y lo acercó a sí mismo para que pudiese rendirle culto. Desde entonces todos los prosélitos fueron traídos a descansar bajo las alas de la Shejiná. Y de ahí “santo y tremendo es Su Nombre”, porque el Nombre Santo es otorgado cuando el “otro lado” es sometido y quebrantado, como en el caso de Jetró.

*Entonces Jetró... oyó.* ¿Fue Jetró el único que oyó de todo lo que Dios ha hecho? ¿No se dice, 'Pueblos oyeron, estaban aterrados'?<sup>626</sup>. Efectivamente todo el mundo oyó, pero solamente Jetró renunció a la idolatría y aceptó al Santo para adorarlo.

R. Abba dijo: Frecuentemente hemos afirmado que cualquier cosa que el Santo ha hecho, ya sea arriba o abajo, tiene un propósito: El es verdad y Su obra es verdad y, por eso, ningún fenómeno en el mundo ha de ser despreciado, como si no hubiera que tomarlo en cuenta, pues toda cosa está formada de acuerdo a una pauta divina y por eso es de alguna necesidad. Por ejemplo, una vez R. Eleazar estaba caminando con R. Ezequías que le hacía compañía, cuando se cruzaron con una víbora. R. Ezequías estaba por matarla, pero R. Eleazar dijo: No, déjala, no la mates. R. Ezequías le dijo: ¿Pero no es una criatura nociva que mata a la gente? A esto respondió R. Eleazar: Está escrito: “¿La serpiente muerde sin encantamiento?”<sup>627</sup>. La serpiente no muerde si no es instada y ordenada a matar a alguien, de modo de impedir que esa persona cometa algún mal. Y el veneno lo emplea el Santo para efectuar algún milagro. En verdad, todo está en Sus manos; todo es de acuerdo a Su plan, y si no tuviera propósito, El no lo habría creado. Y si es malo despreciar algo en este mundo, cuánto más pecaminoso ha de ser el pensar con ligereza de alguna palabra o de algún acto del

---

<sup>624</sup> Isaías XI, 9.

<sup>625</sup> Salmos CXI, 9.

<sup>626</sup> Éxodo XV, 14.

<sup>627</sup> Eclesiastés X, 11.

Santo, Bendito Sea. Está escrito: “Y Dios vio todo lo que El había hecho, y, he aquí, que era muy bueno” <sup>628</sup>. El “Dios viviente” (*Elohim Jayim*) se propuso darnos luz y cuidar de nosotros en Su providencia. Y en Su creación todo está unido, arriba y abajo, el “Lado Derecho” y el “Lado Izquierdo”, el ángel de vida y el ángel de muerte: todos son parte de Su plan, y es “muy bueno”; todo es parte de la misma doctrina mística, aprehendida por los que contemplan el misterio de la sabiduría.

Fue Jetró quien le dio a Moisés aguda advertencia respecto de la administración de justicia. Y en esto se contiene una alusión a su confesión del Santo, es decir, en su conocimiento de que “el juicio es de Dios” <sup>629</sup>, y no pertenece al “otro lado” y que la ley y el derecho fueron dados a Israel y no a alguna de las naciones paganas, como está escrito: “El ha manifestado su palabra a Jacob, sus estatutos” y sus juicios a Israel. No ha hecho así con ninguna otra de las naciones; y en cuanto a juicios, ellas no los conocen” <sup>630</sup>. Así uno debe evitar el despreciar nada, pues las palabras de un hombre común pueden ser de gran consecuencia, como se dice de Moisés que él “escuchó la voz de su suegro e hizo todo lo que éste dijo” <sup>631</sup>.

R. Eleazar continuó: Está escrito: “Por eso yo te alabaré. Oh Señor, entre las naciones, y cantaré alabanzas a tu Nombre” <sup>632</sup>. David dijo esto al dictado del Espíritu Santo, cuando vio que la gloria del Santo no era exaltada y honrada en el mundo como debía ser, a menos que otras naciones también contribuyeran.

Es verdad que el Santo es glorificado en mérito a Israel solo. Pero mientras Israel es el fundamento de la luz divina de la cual sale luz para el mundo entero, cuando las naciones paganas aceptan la gloria del Santo y Le rinden culto, el fundamento de la luz es fortalecido y todos sus rayos son unificados y entonces el Santo reina arriba y abajo. Exactamente es esto lo que ocurrió cuando Jetró, el alto sacerdote del paganismo, se convirtió al culto del verdadero Dios de Israel. El mundo entero, al oír de las potentes obras del Santo y al ver que un gran sabio, Jetró, se había acercado al culto del Dios de Israel, dejó sus ídolos comprendiendo su impotencia, y de esta manera la gloria del Santo Nombre de Dios fue exaltada en todos lados. Por eso se conservó en la Torá el relato referente a Jetró, con el nombre de Jetró encabezándolo.

Faraón tenía como sus consejeros a tres sabios: Jetró, Balaam y Job. Jetró, como ya se adelantó, era el ministro de culto y no había Capitán celestial o estrella de los cuales no conociera el culto apropiado. Balaam era un máximo hechicero, de palabra y de acto. Job desplegó preeminentemente el sentido de la reverencia y el temor religiosos. Pues en la esfera de las relaciones supramundanas, ya en la región de la santidad o en la región de la no santidad (“El otro lado”), el hombre no puede hacer bajar el espíritu de arriba y unirse con él sin un sentido de temor y reverencia, sin la concentración del corazón y la mente y el autoborrarse, el autodisminuirse. Sin este temor, el adorador, aunque sea un idólatra, no puede propiamente ligar su voluntad al poder de arriba; solamente será capaz de alcanzar algunas pequeñas chispas de ese poder y aun éstas requieren concentración de voluntad y un sentido de temor. La actividad religiosa de Jetró hubo de ser continua e independiente de las necesidades de los adoradores. Pues, para que pudiese ser capaz de emplear el poder cuando necesitaba hacer así, siempre hubo de estar vinculado con él.

Balaam adhería a sus médiums, intermediarios, de hechicería, como hemos asentado, y Job, debido a ese superior sentido de reverencia que había en él, cuando vio las potentes obras del Dios de Israel en Egipto, se dirigió a rendirle culto a El con el mismo temor y la

---

<sup>628</sup> Génesis I, 31.

<sup>629</sup> Deuteronomio I, 17.

<sup>630</sup> Salmos CXLVII, 19, 20.

<sup>631</sup> Éxodo XVIII, 24.

<sup>632</sup> Salmos XVIII, 50.

misma amplitud de reverencia. Pero Jetró no se convirtió sino más tarde. Solamente cuando los israelitas efectivamente dejaron Egipto, cuando él comprendió que eran fútiles todos los lazos con los que los magos egipcios intentaron retener a Israel en su poder y cuando vio que los egipcios todos habían perecido en el Mar Rojo, sólo entonces se orientó a rendir culto al Santo, Bendito Sea. Balaam, a su vez, no se convirtió del todo, porque se le pegó la impureza del “otro lado”. Pero aun él vio algo de lo Divino y lo Santo, aunque desde una distancia, a través de los desperdicios de su impureza y su ligadura al “otro lado”. Porque en él “otro lado” hay un ingrediente o anillo exterior de luz que rodea la oscuridad, como está escrito: “Un viento tormentoso que venía del norte, una gran nube... *y un resplandor alrededor*”<sup>633</sup>. Y él vio este resplandor desde una distancia, pero a través de una división. Por eso, aunque profetizó, no sabía lo que profetizaba: miraba la luz con “ojos cerrados”<sup>634</sup>, porque no hay en el “otro lado” esfera que carezca enteramente de alguna luz del lado de la santidad. Así como en un campo de paja hay algunos granos de trigo, salvo solamente ciertos poderes menores de especial desvergüenza e impureza. Y fue ese pequeño lugar de luz lo que Balaam vio. Bendito es Moisés que se movió en todas las superiores regiones santas y que vio lo que no es dado ver a ningún otro ser humano. Más aún, como Balaam vio de una distancia una pequeña luz de dentro del “otro lado”, a través de una división, así vio Moisés a través de la gran luz, como a través de un muro, un rayo de oscuridad a su filo. Pero aun él no lo vio siempre, como Balaam no vio siempre el rayo de luz. Feliz fue la suerte del fiel profeta Moisés, por la que leemos acerca de él “Y se le apareció el ángel del Señor en una llama de fuego en medio de una zarza”<sup>635</sup>. La zarza efectivamente estaba en esa región de santidad y se apegó a ella, pues todas las cosas tienden la una a la otra, las puras y las impuras, no hay pureza salvo a través de la impureza; un misterio que se expresa en las palabras: “Una cosa limpia desde una no limpia”<sup>636</sup>. El cerebro está contenido en una vaina, una vaina que no se romperá hasta el tiempo cuando los muertos vuelvan a levantarse. Entonces la cáscara se quebrará y la luz brillará en el mundo desde el cerebro, sin ninguna cubierta sobre él. Bienaventurados los justos en este mundo y en el mundo por venir.

*Y Jetró tomó a Tzipora y sus dos hijos.* ¿Por qué se los llama “sus dos hijos” y no “hijos de Moisés”? R. Jiyá dijo que debido a que ella los había criado. Pero R. Eleazar lo explicó de manera diferente, diciendo que por haberse Moisés unido a una esfera superior de santidad (la Shejiná), habría sido irreverente llamarlos ‘los hijos de él’, aunque eran en realidad hijos suyos, y más tarde, cuando se hubo separado de la Shejiná y fue a encontrarse con su suegro, leemos: “Y Jetró, el suegro de Moisés, vino con los hijos de éste”<sup>637</sup>. R. Simeón dijo: ¡Eleazar, Eleazar! Veo que el comienzo de tu interpretación es completamente exacto, pero no el final. Ciertamente, a causa del honor de la Shejiná que estaba unida con él en ese tiempo, está escrito “los hijos de ella”, pero cuando después dice “los hijos de él” se refiere, no a Moisés, sino a Jetró, el cual engendró hijos después de que Moisés vino a él, como Labán, el cual no tuvo hijos antes de que Jacob vino y residió en su casa. Por consideración a Moisés, y por su mérito, Jetró engendró hijos, los cuales trajo entonces consigo a Moisés, de modo que pudieran entrar juntos bajo las alas de la Shejiná. Por eso dice en el versículo siguiente: “Yo, tu suegro, Jetró, vengo a ti con tu mujer y sus dos hijos con ella”<sup>638</sup>. Y que Jetró tuvo hijos, es algo definitivamente asentado: “Y los hijos del Kenita, el suegro de Moisés...”<sup>639</sup>, y dejó sus hijos para que estuvieran con Moisés.

<sup>633</sup> Ezequiel I, 4.

<sup>634</sup> Números XXIV, 4.

<sup>635</sup> Éxodo III, 2.

<sup>636</sup> Job XIV, 4.

<sup>637</sup> Éxodo XVIII, 5.

<sup>638</sup> Éxodo XVIII, 6.

<sup>639</sup> Jueces I, 16.

Entonces R. Simeón expuso, en relación con este tema, las palabras del profeta Isaías “y muchos pueblos caminarán, y dirán, ‘venid y subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob’”<sup>640</sup>. Dijo: Vendrá un tiempo cuando las naciones paganas andarán y serán traídas bajo las alas de la Shejiná. Dirán “Subamos”, pues todo paganismo es un *descenso*, y la adhesión al Santo es un *ascenso* “al monte del Señor”, es decir, el Dios de Abraham, el cual dijo: “En el monte del Señor se verá”<sup>641</sup>. Porque así como el monte es libre para todos, para que asciendan a él, así el lugar santo está abierto para recibir a todos los que vienen. El versículo continúa: “A la casa del Dios de Jacob”, porque Jacob llamó al mismo lugar “una casa de Dios”<sup>642</sup>, o, más bien se llama “monte” y también se llama “casa”, aunque es la misma esfera de lo Divino, pues es un “monte” para las naciones del mundo que han de ascender si desean entrar bajo las alas de la Shejiná, pero es una “casa” para Israel, a quien la Shejiná apoya en la relación de una mujer a un marido, unidos en amor y gozo, revoloteando sobre Israel como una madre sobre sus hijos. De Jetró leemos: “Y Jetró... vino con sus hijos... a Moisés en el desierto”. Cuando dice “a Moisés”, ¿por qué agrega “en el desierto”? Porque en esto reside toda la significación de su venida; el “desierto” simbolizaba la “montaña del Señor”, el lugar de la recepción de prosélitos. En otras palabras, Jetró vino a Moisés con la intención de hacerse prosélito y entrar bajo las alas de la Shejiná. Cada uno que viene a la región llamada “Monte” se vuelve participante en este misterio y se lo llama “un prosélito de justicia”. Pero aunque está unido a esta Santa esfera superior, se lo llama “Guer”, una persona que vive fuera de su propio país, porque ha dejado a su pueblo y su parentela y toma su morada en un lugar nuevo.

*Más aún, mirarás en torno y, de entre todo el pueblo, elegirás hombres capaces.* R. Isaac y R. Yose estaban un día estudiando la Torá en Tiberíades. R. Simeón pasó junto a ellos y les preguntó con qué se estaban ocupando. Se contestaron: De las palabras que hemos aprendido de ti, Maestro. ¿Cuáles?, preguntó él. Ellos contestaron: Surge del versículo: “Este es el libro de las generaciones del hombre, en el día cuando Dios creó al hombre, a semejanza de Dios lo hizo”<sup>643</sup>. Dijeron: Se nos ha enseñado que el Santo mostró al primer hombre todas las generaciones futuras de la humanidad; todos los jefes, todos los sabios de cada período. Además, se nos enseñó acerca del misterio que contienen las palabras “este es el libro” que hay dos libros, un libro superior y uno inferior. El libro inferior es el “libro del recuerdo”, y al libro superior se lo llama “este”. Y para mostrar que los dos no están separados, sino que forman uno, está escrito “este es el libro”. Hay dos grados, masculino y femenino. Porque a todas las almas y espíritus que entran en los seres humanos se alude en las palabras “generaciones del hombre (Adán)”, porque todos salen del “Justo”, y ésta es la “irrigación del río que salió de Edén para irrigar el Jardín”<sup>644</sup>. Hay también otro “Adán”, inferior, al cual aluden las palabras “el día en que Dios creó al hombre (Adán)”, en el mismo versículo. Acerca del Adán superior, se alude a la unión de masculino y femenino primero sólo lejanamente con las palabras “este es el libro”, pero después de que produjeron descendencia se los llama abiertamente “Adán”. Luego se dice que Dios hizo al hombre a “semejanza” de Dios. Pero la palabra “semejanza” la hemos de entender como una especie de espejo en el cual las imágenes aparecen momentáneamente y luego pasan. Según otra explicación, la palabra “semejanza” se refiere a la unión de los órganos masculino y femenino, y así lo afirmó el Maestro. Además: “este es el libro de las generaciones del Hombre”, es decir, el libro que revela el sentido interno de los rasgos del hombre, de modo de enseñar el conocimiento de la naturaleza humana. El carácter del hombre se revela en el cabello, la

<sup>640</sup> Isaías II, 3.

<sup>641</sup> Génesis XXII, 14.

<sup>642</sup> Génesis XXVIII, 17.

<sup>643</sup> Génesis V, 1.

<sup>644</sup> Génesis II, 10.

frente, los ojos, los labios, los rasgos de la cara, las líneas de las manos y aun las orejas. Por estos siete se pueden reconocer diferentes tipos de hombres. Los colores de un ojo y el tipo al cual su poseedor se conforma están contenidos en el misterio de la letra *He* cuando se halla en las letras *Zain* y *Sámej*.

Aquel cuyos ojos son de un color azul amarillento tiene locura en sus venas. Por eso sufre de megalomanía y es grandilocuente en su manera y en su lenguaje. En la discusión es fácilmente derrotado. No merece ser instruido en el sentido místico de la Torá, pues no lo acepta humildemente y se infla con su conocimiento. Este tipo pertenece al misterio de la letra *He*, que está incluida en la letra *Zain* solamente, estando muy alejada de la letra *Sámej* debido a su fatuidad. Cuando un hombre así habla, aparecen en su frente muchos surcos.

Uno cuyos ojos son pálidos con una cierta mezcla de un matiz verdoso es de disposición irascible, pero también es a menudo de corazón bastante benigno. Pero cuando se enoja se vuelve cruel. No se le puede confiar un secreto. Pertenece a la señal de la letra *He* cuando está incluida en la letra *Sámej*.

El hombre cuyos ojos son blanco y azul, con solamente un punto negro en ellos, es alguien a quien se le puede confiar secretos y hace buen uso de ellos. Si hace un buen comienzo en algo, continúa prosperando. Sus enemigos no pueden prevalecer contra él, no le pueden hacer daño y eventualmente él los somete del todo. El se encuentra bajo la señal de la letra *Kaf* cuando está incluida en la letra *Sámej*.

Esto en cuanto a los misterios concernientes a los ojos, misterios revelados a los sabios.

*Los lineamientos del rostro.* Para los maestros de la sabiduría interior, los rasgos del rostro no son los que aparecen exteriormente, sino los de adentro formados por fuerzas internas; porque los rasgos del rostro están modelados por la impresión del rostro interior que se oculta en el espíritu que en él reside. Este espíritu produce hacia afuera rasgos que los sabios reconocen, siendo los verdaderos rasgos discernibles desde el espíritu.

El hombre tiene un espíritu en el cual las letras del alfabeto están diseñadas de cierta manera. Todas esas letras están encerradas en ese espíritu y durante un tiempo los diseños de esas letras entran en el rostro. Y cuando entran el rostro aparece con el diseño de estas letras sobre él. Pero esta semblanza sólo dura por un tiempo breve, salvo sobre los rostros de los adeptos de la sabiduría, en quienes es siempre visible.

Hay un lugar que se llama “el mundo por venir”, desde donde sale el misterio de la Torá con su alfabeto de veinte y dos letras que es la esencia de todas las cosas. Y ese “río que sale de Edén” lleva todo esto consigo, de modo que cuando de allí emergen los espíritus y las almas, están todos sellados con la impronta de esas letras; las que cuando el espíritu de un hombre se encuentra así estampado por ellas, también hacen una cierta impresión en el rostro. (R. Simeón les dijo: si es así, la semejanza de la Madre no está impresa sobre la forma de ese espíritu.

Ellos respondieron: Esta, Maestro, es la enseñanza que hemos oído de tus propios labios: El diseño de las letras proviene del lado que está arriba y la imagen de la Madre está impresa sobre el espíritu, mientras abajo la forma de la letra está oculta en el espíritu. El diseño de la Madre que se puede discernir exteriormente sigue a los cuatro prototipos, Hombre, León, Toro y Águila, en la Carroza Superior; y el espíritu proyecta la imagen de ellos todos por un tiempo, porque lo que pertenece al dominio del espíritu se abre camino y es a la vez visible e invisible. Todas estas formas están diseñadas en la figura de las letras y aunque están ocultas, las discernen por un lapso breve aquellos que tienen ojos para ver; las discernen los sabios que pueden comprender el misterio de la sabiduría, contemplar en él.

Ahora, estos son los cuatro diseños, sus manifestaciones y significación:

1. Cuando un hombre anda en el camino de la verdad, los que conocen los misterios de la sabiduría interior pueden reconocerlo, porque el espíritu interior está debidamente preparado en él y proyecta su pleno diseño desde adentro hacia afuera, de *lo invisible* a lo visible. Y es este diseño el que se vuelve la forma exterior de un hombre. Este es el diseño que es más perfecto que cualquier otro. Este diseño es el que se hace visible brevemente a los ojos de la Sabiduría y de los hijos de ella. Cuando uno mira el rostro de un hombre así, está movido a quererlo. En él está trazado el diseño de cuatro letras por medio de una vena fina que se proyecta desde el lado derecho, y otra vena, que contiene dos más, que se proyecta desde la izquierda. Estas cuatro señales forman variadamente las cuatro letras que constituyen la palabra *Edut* (testimonio). La señal de la primera letra está representada por la vena que se encuentra en el lado derecho, y a cada una de las otras tres letras la representa una de las otras tres venas. Esto lo expresan las palabras: “Un testimonio (*Edut*) en José”<sup>645</sup>, porque quien lo miraba lo quería, y él era perfecto en amor. En la simiente de David los colores están invertidos y esto lo desorientó a Samuel<sup>646</sup>. Un rostro así contiene todas las formas. Un hombre así es atemperado, tiene autocontrol, aun cuando está encolerizado, y se apacigua rápidamente.

2. Cuando un hombre, no enteramente malo, cambia sus maneras y se vuelve al Señor, comienza a posarse sobre él un buen espíritu, de modo que se encuentra capacitado para prevalecer contra el mal que había en él, y durante un tiempo este espíritu nuevo se abre camino en la expresión de su rostro en la forma de un *león*. A un primer examen casual su rostro no inspiraría amor, pero gradualmente se lo comprende mejor y se lo ama mejor. Cuando la gente lo mira aparece sobre él un sentido de vergüenza por sus pasadas malas acciones, porque siente que todos conocen sus anteriores malos caminos y la sangre afluye a su rostro, y luego se vuelve pálido de nuevo. Hay en su cara tres venas, una a la derecha, una que sube al puente de la nariz y una tercera que se une a ellas y desde ellas se ramifica hacia abajo. Estas venas forman las figuras de las letras que están trazadas sobre su cara. Habitualmente están hacia afuera de manera prominente, temblorosa, pero cuando él es penitente y gradualmente se acostumbra a andar en el camino de la verdad, ellas se calman. El misterio de estas letras se halla contenido en la palabra *Kariv* (“cerca”), que significa que ha estado *lejos* de la santidad. Aunque también hay otras venas en su rostro, éstas no se salen afuera, excepto cuando él anda por las sendas torcidas y de iniquidad. Aquí también la simiente de David es lo inverso de otros hombres, apareciendo primero en la forma de Hombre y luego en la de León y finalmente separándose y tomando la forma del “otro lado”.

3. Cuando un hombre abandona los caminos de la Torá y sigue por caminos de iniquidad, el espíritu Santo, que primero residía en su yo interior, retira su influencia de él y otro espíritu ocupa su residencia allí, con otra forma que se imprime en los lineamientos exteriores y se manifiesta allí a la visión de los sabios en la forma de un *Buey*. Cuando miran a la persona así poseída, ven mentalmente esta forma y observan en ella dos venas rojas, granuladas en el lado derecho de la cara, y tres en el izquierdo. Estas son las letras simbólicas de su tipo que así se configuran visiblemente en su cara: una esférica y delgada, y sobre ella, las otras dos, también redondas. Los ojos de semejante hombre están profundamente hundidos en su cabeza. La expresión simbólica de estas letras es la siguiente: la primera vena tiene la forma de la letra *Kaf* y las otras dos variadamente la de *Resch* y *Tav* (*Karet*, igual a ser cortado). Las mismas letras están marcadas por las venas en el lado izquierdo de la cara. Su

---

<sup>645</sup> Salmos LXXXI, 6.

<sup>646</sup> I Samuel XVI, 7.

significación la indican las palabras “La insolencia de su semblante testifica contra ellos”<sup>647</sup>. Estas venas se hinchan en la cara más que todas las otras. Pero cuando el pecador se arrepiente y del camino del lado izquierdo vuelve a la mano derecha de misericordia y justicia, ese espíritu cuya forma es el buey es sometido, y prevalece el espíritu de santidad; entonces esas venas delgadas no asoman *más*, sino que se alojan en los huecos internos de la cara y dejan de ser vistas, y se vuelven evidentes aquellas que son el símbolo del buen espíritu.

Se hacen evidentes en su posición. Con la simiente de David el caso fue a la inversa: primero dominó el león y luego el buey. En su rostro se hicieron visibles dos venas oscuras, una en el lado derecho y otra en el lado izquierdo, que formaban las dos letras, *Dalet* y *Ain*: lo que es completamente el reverso de otros hombres.

4. Esta es la señal de un hombre que se halla perpetuamente en estado de reparar malas acciones pasadas, corrigiendo los defectos de su vida anterior sobre la tierra. Lo simboliza la forma de un águila. Su espíritu es débil. En los lineamientos de su rostro no se disciernen venas protuberantes con un significado simbólico, pues ellas se perdieron durante el período de su vida anterior. Pero la señal por la que se lo puede reconocer es ésta. Sus ojos no chispean aun cuando está contento, porque su espíritu no brilla en las letras y la chispa de luz que había en él en su estado anterior se ha extinguido. El no pertenece al grado de aquellos cuyo carácter se puede leer en sus rostros. A él se le pueden aplicar las palabras: “Por lo cual yo consideré como felices a los muertos que ya fenecieron, más que a los vivos que viven todavía”<sup>648</sup>. Pero la simiente de David la indican las palabras: “El secreto del Señor está con aquellos que Lo temen, para mostrarles su pacto”.

Así, en el espíritu del hombre, como lo hemos mostrado, están inscriptas letras que pugnan por ser visibles. Es privilegio de los sabios solamente el penetrar a través de esos reflejos en los símbolos interiores y descifrar rectamente estos símbolos, de modo que ellos, los sabios, puedan finalmente alcanzar el conocimiento del espíritu del cual los símbolos son la manifestación, a través del significado esotérico de las palabras “Este es el libro”<sup>649</sup>. A través de esto se le revela todo, con excepción del rostro que ha de ser juzgado según una regla diferente, de acuerdo a la dominación del espíritu o el Señor del espíritu. Felices y realmente bienaventurados son aquellos a quienes les está confiado el conocimiento de todas estas cosas. Esto en cuanto al misterio de la cara.

*Los labios.* El misterio de los labios pertenece a la letra *Pe* cuando está incluida en la letra *Sámej*. Un hombre cuyos labios son grandes y gruesos es un cuentero, sin vergüenza o temor, un hombre de contienda y agravio. No es capaz de guardar un secreto, pero cuando es un estudioso de la Torá puede por un tiempo guardar y mantener ocultas materias secretas. Su signo es la letra *Pe* cuando está incluida en la letra *Resch*, pero no en *Sámej*. Finge ser piadoso, pero no lo es; no se debe tener ningunos asuntos con él, porque todas sus palabras sólo salen de su boca, pero no de su corazón.

Gruesos labios secos indican un hombre de temperamento rápido e insolente, intolerante, que habla mal de su prójimo, sin ningún sentido de vergüenza. Le agrada burlarse y mofarse de los otros. Se debe evitar a un hombre de esta clase. Y cuando todo su rostro se vuelve velludo, su mala lengua atestigua claramente contra él. Es totalmente desvergonzado, ama las querellas. Es capaz de ser exitoso en asuntos mundanales. Es de espíritu vengativo e implacable con sus enemigos. Acerca de él está dicho: “Un hombre malvado endurece su

---

<sup>647</sup> Isaías III, 9.

<sup>648</sup> Eclesiastés IV, 2.

<sup>649</sup> Génesis V, 1.



rostro”<sup>650</sup>. Se halla bajo la señal de la letra *Pe* sólo cuando no está incluida en la *Sámej*, aunque a veces puede estar incluida en la letra *Resh*.

*Las orejas.* Orejas excesivamente grandes son un signo de estupidez en el corazón y locura en la mente. Pequeñas orejas conformadas denotan sabiduría y sensibilidad y el poseedor de ellas gusta probar de todo. Su tipo está bajo el signo de la letra Yod cuando está incluida en todas las otras letras.

Esto en cuanto a los misterios de la fisonomía humana. Ahora volvemos a otros misterios que las letras contienen, pero no en cuanto aparezcan sobre la cara, y que conciernen a la aprehensión de tiempos y estaciones, misterios para los cuales no tenemos méritos.

R. Simeón dijo: Sois dignos en este mundo y sois dignos en el mundo por venir. Bienaventurados son mis ojos que serán dignos de verlo todo cuando yo entre en el mundo por venir. Porque mi alma llama al Anciano de Días: “Aderezas una mesa delante de mí en presencia de mis adversarios; unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebasando”<sup>651</sup>. Y el Santo, Bendito Sea, dice a nuestro respecto: “Abrid las puertas, para que entre la nación justa, guardadora de fidelidad”<sup>652</sup>.

Entonces comenzaron a discurrir sobre el versículo: “Y tenían (las *Jayot*) manos de hombre, debajo de sus alas, a sus cuatro lados; y a sus cuatro lados tenían sus caras y sus alas”<sup>653</sup>. Dijeron: Esto lo explicó la Compañía como refiriéndose a las manos extendidas para recibir a penitentes que retornan a Dios. Pero la expresión “manos de hombre” también significa todas esas formas y misterios superiores que el Santo ha estampado sobre el hombre y ordenado en sus dedos hacia afuera y hacia adentro y en la “palma” (*Kaf*). Cuando el Santo creó al hombre, colocó en él todas las imágenes de los misterios superiores del mundo de arriba y todas las imágenes de los misterios inferiores del mundo de abajo, y todos están diseñados en el hombre, que permanece en la imagen de Dios, porque se lo llama “la creación de la palma”, y este es el misterio de la letra *Kaf*. En ésta se hallan contenidos superiores misterios y símbolos. También se hallan unidas en ella las Diez Palabras, cinco pertenecientes al lado derecho y cinco al izquierdo, unidas todas en ella como un solo misterio. Por eso está dicho: “Yo también golpearé una palma (*kaf*) mía sobre la otra”<sup>654</sup>, lo que significa que el Señor hará que las dos manos se dividan de manera que la bendición partirá del mundo y la gloria de Israel será impartida sobre las naciones. Pero cuando están unidas como una, es como está dicho: “Una cuchara (*kaf*, literalmente, palma) de diez siclos de oro, llena de incienso”<sup>655</sup>. Cuando estaban unidas “Dios creó al Hombre a Su imagen”. El hombre estaba en la mente Divina, en el misterio interior. Dios lo creó, masculino y femenino en uno, “a la imagen de Dios”, que la palma simboliza. Porque cuando el hombre fue creado, ¿qué fue escrito acerca de él? “Me revestiste de piel y de carne y me entretejiste con huesos y nervios”<sup>656</sup>.

¿Qué es, entonces, el hombre? ¿Consiste él solamente de piel, carne, huesos y nervios? No, lo esencial del hombre es su alma. La piel, la carne, los huesos y los nervios sólo son una cubierta exterior, las meras vestiduras, pero ellos no son el hombre. Cuando el hom-

<sup>650</sup> Proverbios XXI, 29.

<sup>651</sup> Salmos XXIII, 5.

<sup>652</sup> Isaías XXVI, 2.

<sup>653</sup> Ezequiel I, 8.

<sup>654</sup> Ezequiel XXII, 17.

<sup>655</sup> Números VII, 14.

<sup>656</sup> Job X, 11.

bre parte de este mundo se despoja de todas estas vestiduras. La piel con la que se cubre y todos esos huesos y nervios tienen todos un simbolismo en el misterio de la Sabiduría Superior, que corresponde a lo que es arriba. El simbolismo de la piel, como ha enseñado el Maestro, está en conexión con las palabras: “El que extiende los cielos como una cortina”<sup>657</sup>; y, luego: “y pieles de carneros teñidas de rojo y pieles de tejones...”<sup>658</sup>. Estas pieles son una vestidura que protege a una vestidura, o sea, la extensión de los cielos, que es la vestidura exterior de lo Divino. Las cortinas (del Tabernáculo) son las vestiduras internas, que corresponden a la piel sobre la carne. Los huesos y los nervios simbolizan los Carros de los Ejércitos Celestiales, que están adentro. Todas éstas son vestiduras sobre lo que está adentro, lo cual también es el misterio del Hombre Superior, que es el más interior. Lo mismo se encuentra aquí abajo. El hombre es algo interno, y sus vestiduras corresponden a lo que es arriba. Como hemos dicho, los huesos y los nervios corresponden a los Carros y Ejércitos. La carne es una cubierta para esos ejércitos y carros y se manifiesta hacia afuera y simbólicamente está conectada con el “otro lado”, con el elemento puramente sensual. La piel, cubriendo todo, corresponde a los firmamentos que cubren todas las cosas. Y todas éstas son meramente vestiduras con las cuales cubrirse, porque adentro está el hombre esencial. Todo lo de abajo corresponde a lo que es arriba. Esta es la significación de las palabras: “Y Dios creó al hombre a Su propia imagen; a la imagen de Dios El lo creó”. Esotéricamente, el hombre abajo corresponde enteramente al Hombre arriba. En el firmamento, que cubre todo el universo, vemos diferentes figuras formadas por la conjunción de estrellas y planetas para hacernos conocer cosas ocultas y misterios profundos. Así, también, sobre la piel que cubre nuestro cuerpo y que es como el firmamento del cuerpo, que cubre todo, hay figuras y diseños, las estrellas y los planetas del firmamento del cuerpo, la piel por la cual los de corazón sabio pueden ver las cosas ocultas y los misterios profundos que esas figuras indican y expresan en la forma humana. Acerca de esto está escrito: “los que contemplan los cielos, los que miran las estrellas”<sup>659</sup>. Pero todo esto sólo se puede discernir en el caso de las .estrellas, en un cielo claro, y, en el hombre, cuando el rostro brilla y no está nublado por la ira, pues entonces se aplica otra regla. Pero cuando los rostros de los hombres son serenos y están en su estado normal, sus figuras y lineamientos revelan a los sabios los pensamientos internos y las propensiones de la mente. Así, por las líneas de las manos y de los dedos es posible discernir hechos ocultos de la personalidad de un hombre. Ellos son las estrellas “brillantes que revelan las variedades de los tipos humanos y sus relaciones con los tesoros superiores.

*Más todavía, proveerás (literalmente, verás) de todo al pueblo. ..* R. Simeón dijo: No dice, “elegirás”, sino “verás”, es decir, por medio del don de visión interna de las características que hemos mencionado. Todas están indicadas en este versículo: “Mirarás” se refiere al cabello; “de todo él pueblo”, a la frente; “por hombres capaces”, al rostro; “temerosos de Dios”, a los ojos; “hombres de verdad” a los labios; y ‘colectores de codicia”, a las manos. Todos éstos son los signos para conocer a los hombres, es decir, signos para aquellos sobre quienes se posa el espíritu de sabiduría. Y, sin embargo, Moisés no tuvo necesidad de estos signos, pues leemos: “y Moisés escogió hombres hábiles de entre todo Israel”<sup>660</sup>. Los eligió por la inspiración del Espíritu Santo, pues leemos: “Cuando tienen algún pleito, él viene a mí”<sup>661</sup>. Este “el” en singular en vez de “ellos” en plural indica que se refiere al Espíritu Santo. Así él no necesitó emplear el don de la visión interior para descubrir quiénes eran las personas apropiadas. Sabía de una sola vez a quién elegir por obra de la iluminación del Espíritu Santo. De manera similar, Salomón, en todos los casos jurídicos que se

<sup>657</sup> Salmos CIV, 2.

<sup>658</sup> Éxodo XXV, 5, en relación con el tabernáculo.

<sup>659</sup> Isaías XLVII, 13.

<sup>660</sup> Éxodo XVIII, 25.

<sup>661</sup> Éxodo XVIII, 16.

planteaban ante él, podía adoptar sus decisiones sin la ayuda de testigos, porque el Espíritu Santo estaba presente en su trono y cualquiera que se le acercaba estaba dominado por temor y temblor. Había oculta en el trono una figura invisible y cuando alguien expresaba un argumento falso, profería un sonido por el cual Salomón sabía inmediatamente que la persona no decía la verdad. Pero el Mesías discernirá las personas por su olor, porque de él está dicho: “Y él será de aguda percepción en el temor del Señor; y no juzgará según la vista de sus ojos, ni fallará según la audición de sus oídos”<sup>662</sup>. Estos tres juzgaban sin testigos y sin advertencia. Todos los otros deben juzgar de acuerdo a la ley y deben decidir según la palabra de testigos. Los sabios que son adeptos de la ciencia fisiognómica deben prevenir a los hombres y proveer curación a sus almas. Bienaventurados son en este mundo y bienaventurados en el mundo por venir.

*En el tercer mes, cuando los hijos de Israel habían salido del país de Egipto...* El tercer mes es uno en el cual tiene dominio el jefe celestial Uriel. El tiene consigo trescientas y sesenta y cinco miríadas de campamentos, que corresponden a todos los días del año. Todos tienen trescientas y sesenta y cinco llaves de luz que salen de la esfera superior interna que se llama “Jashmal”<sup>663</sup>, que está oculta y velada, y en la que están suspendidas, con las santas letras celestiales, los misterios del Nombre Santo. Este “*jashmal*” recibe las supremas y recónditas luces y las trasmite, de modo que todos los campamentos reciben esas llaves de la luz —*Tiféret*— que sale de esa esfera. Y esa luz está contenida en dos luces que son, sin embargo, una. La primera luz —*Jésed*— es blanca, demasiado brillante para que el ojo la vea. Es la luz oculta y reservada para los justos en el mundo por venir, como está escrito: “Hay sembrada luz para los justos”<sup>664</sup>. La segunda luz —*Guevurá*— es una que fulgura y chispea rojiza. Las dos están unidas y se vuelven una. Uriel, cabeza de los ángeles, y todos estos ejércitos participan de esta luz. Como está contenida en dos luces se la llama los “mellizos”. Por esto, en ese mes en que fue dada la Torá (Sivan), rige la constelación de los “mellizos”, y de ellos salen luces de varios grados hacia abajo para alumbrar el mundo. Entre todos los otros signos del Zodíaco no hay ninguno que posea boca o lengua, pero éste tiene las dos, y las dos son una. Por eso está escrito respecto de la Torá: “Y meditarás en ella día y noche”<sup>665</sup>; “día corresponde a la lengua y “noche” a la boca. Y ambas son una. Por eso la palabra *teomim* (gemelos), en relación con Jacob y Esaú<sup>666</sup> está escrita en una forma defectuosa, a fin de indicar que solamente Jacob se halla bajo el signo de esta constelación. Porque Jacob tenía dos meses, Nisan e Iyar, como suyos, y por eso está dentro del simbolismo de los “gemelos”. En cambio, los meses de Esaú son Tamuz y Ab, y solamente nueve días de Ab, de modo que se ve que él no está incluido en los Gemelos. El se separó y se dirigió hacia la impureza, en el caos y la desolación. Y porque Jacob está en el signo de los Gemelos la Torá fue dada a sus hijos en los meses de los Gemelos, siendo ella misma “gemela”, es decir, escrita y oral. Fue dada en el tercer mes (Sivan), simbolizando la triple Torá (Ley, Profetas, Escritos).

R. Jiyá dijo: Cuando los israelitas se acercaron al Monte Sinaí, el Santo reunió las familias de ellos y las examinó en cuanto a su linaje, y El encontró que eran todas de una simiente santa, de nacimiento genuino. Y así dijo él a Moisés: “Ahora Yo deseo dar la Torá a Israel, acércalos a Mí diciéndoles de Mi amor a sus padres y a ellos mismos y también respecto de todas las señales y maravillas que he manifestado a ellos. Y tú serás Mi mensajero”.

---

<sup>662</sup> Isaías XI, 3.

<sup>663</sup> Ezequiel I, 4.

<sup>664</sup> Salmos XCVII, 11.

<sup>665</sup> Josué I, 8.

<sup>666</sup> Génesis XXV, 24.

Y Moisés fue y subió hacia Dios y el Señor lo llamó desde la montaña. Fue a la región donde están tendidas las alas de la Shejiná, acerca de la cual está dicho: “inclinó los cielos y descendió”<sup>667</sup>. R. Judá dijo: Mientras los trazos del Rey Superior —las emanaciones de la Divinidad— adhieren a sus lugares propios, todos los mundos están impregnados de gozo y toda la creación es recta y estable. Respecto de ello está escrito: “Y toda la gente en medio de la cual estás, verá la obra del Señor que será terrible”<sup>668</sup>. ¿Cuál es el sentido de “terrible”? R. Eleazar dijo: Significa la más elevada perfección de todas, como en la expresión: “un Dios grande, poderoso, terrible”<sup>669</sup>. Tenemos una *baratía* al mismo efecto. R. Yose dijo una vez: un día estaba yo parado ante R. Judá el Anciano. Le pedí que me explicara el sentido de las palabras: “y él (Jacob) estaba aterrado, y dijo, ¡Cuan terrible es este lugar!” ¿Qué vio allí y qué llamara terrible? Su respuesta fue: “En esa región vio Jacob manifestada la consumación de la fe santa, que correspondía a la realidad de arriba. Y todo lugar donde se revela tal consumación se llama terrible”. Entonces le pregunté: “Si es así, ¿por qué el Targum traduce la palabra *norá* (terrible) con temor (*djilú*), y no con *completo* (*Shlim*)? Su respuesta fue que no hay verdadero temor y pavor salvo en un lugar donde hay completitud, como está escrito, “Oh, temed al Señor, vosotros sus santos, porque no hay carencia (*majzor*) para quienes lo temen”<sup>670</sup>, y en la esfera donde no hay carencia, hay completitud. Una *baraita* también nos cuenta que R. Yose expuso una vez el versículo: “¿Quién ha ascendido al cielo y ha descendido? ¿Quién ha recordado el viento en sus puños? ¿Quién ha atado las aguas en un vestido? ¿Quién ha hecho estables todos los términos de la tierra? ¿Cuál es el nombre del que puede hacer todas estas cosas y cuál el nombre de su hijo si tú lo sabes?”<sup>671</sup>. Es Moisés quien ascendió al cielo, como está dicho: “Y Moisés ascendió a Dios”. Es Aarón quien reunió el viento en sus puños, como está dicho: “Sus puños llenos de dulce incienso”<sup>672</sup>. Es Elías quien ha atado las aguas en un vestido, porque está dicho: “No habrá rocío ni lluvia estos años, sino de acuerdo a mi palabra”<sup>673</sup>. Y es Abraham quien “ha establecido todos los confines de la tierra” porque de él está dicho: “Estas son las generaciones de los cielos y la tierra cuando fueron creados (*behibaram*)”<sup>674</sup>, teniendo la última palabra las mismas letras que *Abraham*. Esta fue la primera interpretación de R. Yose. Entonces dio una interpretación diferente, diciendo: “¿Quién ha ascendido al ciclo?” El Santo, del cual está dicho: “Dios ha ascendido con un grito”<sup>675</sup>. “¿Quién ha juntado el viento en sus puños?” El Santo, “en cuya mano está el alma de toda cosa viviente”<sup>676</sup>. “¿Quién ha atado las aguas en un vestido?”

El Santo, que “ata las aguas en sus nubes espesas”<sup>677</sup>. “¿Quién ha establecido todos los confines de la tierra?” El Santo, de quien está dicho: “En el día cuando el Señor Dios hizo el dala y la tierra”<sup>678</sup>. Finalmente, afirmó que las palabras indican los cuatro nudos (elementos) del universo: fuego, aire, agua, tierra. R. Yose dijo: Es evidente que las varias aplicaciones de R. Yose de este versículo son entre sí, incompatibles. Pero cuando estas interpretaciones llegaron a los oídos de R. Simeón, éste puso sus manos sobre la cabeza de R. Yose y lo bendijo, diciendo: Lo que tú has dicho es completamente justo. Es completamente verdad, ¿pero de dónde tienes estas interpretaciones? R. Yose respondió: De mi padre que las oyó de R. Jamnuna el Anciano.

<sup>667</sup> Salmos XVIII, 10.

<sup>668</sup> Éxodo XXXIV, 10.

<sup>669</sup> Deuteronomio X, 17.

<sup>670</sup> Salmos XXXIV, 10.

<sup>671</sup> Proverbios XXX, 4.

<sup>672</sup> Levítico XVI, 12.

<sup>673</sup> I Reyes XVII, 1.

<sup>674</sup> Génesis II, 4.

<sup>675</sup> Salmos XLVII, 6.

<sup>676</sup> Job XII, 10.

<sup>677</sup> Job XXVI, 8.

<sup>678</sup> Génesis II, 4.

Un día estaba R. Simeón sentado a la puerta de Seforis, cuando R. Yese le dijo: R. Yose aplicó el versículo “¿Quién ha ascendido...”, primero a Moisés, luego al Santo y, finalmente, a los cuatro elementos, y yo he visto que tú, Maestro, lo has bendecido. R. Simeón dijo: Lo que él ha dicho era perfectamente verdad. Todas las aplicaciones significan una y la misma cosa, porque todas ellas tienen raíz y cumplimiento en el Santo y todas son prácticamente equivalentes. R. Yese, vivamente impresionado por estas palabras, dijo: Ahora veo que realmente es así. Y también lo oí en otra ocasión de la boca del Maestro. ¿Pero cuál es el sentido de las palabras “y cuál es el nombre de su hijo?” R. Simeón respondió: El sentido intrínseco de esto yo se lo enseñé a mi hijo R. Eleazar. R. Yese dijo: Te ruego, dímelo porque yo te pregunté respecto de él en un sueño, pero cuando desperté había olvidado tu respuesta. Y ahora, si te lo digo, ¿lo recordarás? Seguramente, respondió R. Yese; yo siempre recuerdo lo que mi Maestro me dice. R. Simeón dijo: Las palabras deben entenderse a la luz de la expresión “Mi hijo primogénito Israel”<sup>679</sup> y de la expresión “Israel, en quien soy glorificado”<sup>680</sup>. “Israel” aquí se refiere al mundo superior, y es a éste a quien se llama “hijo”. A lo cual R. Yese respondió: Con todo el respeto debido al Maestro, es éste un secreto que yo ya conozco. Pero volvió a olvidarlo. Estaba muy perturbado. Pero cuando fue a su casa y se acostó para dormir, vio en su sueño un libro agádico (de leyendas talmúdicas) en el cual está escrito: “Sabiduría (*Jojmá*) y gloria (*Tiféret*) en Su santuario”. Cuando despertó, fue inmediatamente a R. Simeón, besó su mano y dijo “Esta noche vi en mi sueño un libro agádico en el cual estaban escritas las palabras: “Sabiduría y gloria en Su santuario”, “Sabiduría” arriba, “Gloria” abajo, y “en Su santuario” al lado. Esto yo lo vi en un sueño y lo encontré sobre mis labios cuando desperté. R. Simeón le dijo: Hasta ahora fuiste demasiado joven para unirme a la compañía de los “cosecha-dores del campo”, pero ahora se te ha mostrado todo. Así, el sentido es: *Sabiduría (Jojmá)* es Su Nombre y *Gloria (Tiféret)* es el nombre de Su hijo.

*Y Moisés ascendió a Dios.* Bienaventurado realmente fue Moisés al haber sido digno de este honor, sobre el cual atestigua la Torá misma. R. Judá dijo: Ved qué diferencia hay entre Moisés y otros hombres: “Subir” respecto de los hombres comunes significa “volverse rico”. “Adquirir”, honores, en el oficio, en rango, etc. Pero Moisés “ascendió a Dios”. Verdaderamente, él fue bienaventurado. R. Yose observó que éste es uno de los pasajes de los cuales los miembros de la Compañía extraen la lección de que “quien viene-para ser purificado es asistido desde arriba”: Porque Moisés “ascendió a Dios”, “el Señor lo llamó desde la montaña”

*Y el Señor lo llamó de la montaña, diciendo, así dirás a la casa de Jacob, y contarás a los hijos de Israel.* En relación con esto, R. Isaac se refirió al versículo: “Bienaventurado es el hombre a quien escogiste e hiciste que se acercara a ti, para que pudiese residir en tus atrios”<sup>681</sup>. Dijo: Bienaventurado es el hombre con quien el Santo hace amistad y lo trae cerca de Sí para morar en el Palacio Santo. Quien está unido a El en adoración tiene sobre sí una señal inscrita desde arriba para hacer saber que es uno de los que el Rey Santo eligió para que moraran en Sus atrios. Un hombre que tiene sobre sí semejante señal puede pasar por todas las puertas superiores sin demora u obstáculo. R. Judá dijo: Bienaventurada fue Moisés acerca de quien fue escrito ese versículo. De él leemos: “Y Moisés se acercó a la espesa oscuridad donde Dios estaba”<sup>682</sup>; y también, “Moisés sólo vino cerca del Señor, pero ellos no”.<sup>683</sup>

<sup>679</sup> Éxodo IV, 22.

<sup>680</sup> Isaías XLIX, 3.

<sup>681</sup> Salmos LXXV, 5.

<sup>682</sup> Exodo XX, 21.

<sup>683</sup> Éxodo XXIV, 2.

Así *dirás a la casa de Jacob*: Esto se refiere a las mujeres; y *cuenta a los hijos de Israel*, esto significa los varones. R. Simeón conectó el “así” (*kóh*) en este versículo con el “así” en la ordenanza de la bendición sacerdotal: “Así (*kóh*) bendeciréis”<sup>684</sup>; también con “tus santos Te bendicen” (*yevarejújá*), cuya última palabra puede separarse en dos palabras: *yevareju koh*, “ellos bendicen con *Koh*” (es decir la Sefirá Maljut); “Diciendo” indica el lado de la Justicia (Severidad) mientras que “contar” indica el lado de la Misericordia, como en el versículo: “Y él declaró (*vayagued*) a vosotros su pacto (Misericordia)”<sup>685</sup>, y también en la declaración que hacía el israelita al traer el canasto de las frutas primicias al sacerdote: “Yo proclamo (*higadti*) este día al Señor tu Dios”<sup>686</sup>. R. Yose dijo: Como hemos mencionado este versículo, yo quisiera preguntar ¿por qué dice “al Señor tu Dios” en vez de “al Señor nuestro Dios”? R. Simeón respondió: Este no es el único caso en que “tu” se emplea en vez de “nuestro”. Por ejemplo: “El Señor *tu* Dios te traerá a un buen país”<sup>687</sup>; “porque el Señor *tu* Dios es fuego que consume”<sup>688</sup>. Moisés mismo, que empleó esta expresión, no podía decir “nuestro” Dios, porque, según nuestro dicho, “quien vive fuera del País de Israel, es como si viviera sin Dios”. Así dijo a los hijos de Israel, que iban a instalarse en la Tierra Santa y a recibir allí a la Shejiná, “*tu* Dios”, pero no podía decir “*nuestro* Dios”, porque no hubo de entrar en Tierra Santa. R. Yose replicó: Pero ¿por qué los israelitas hubieron de decir “*tu* Dios”, si ya estaban en el país? R. Simeón replicó que ellos debían proclamar que fue debido a la Gracia Superior que ellos estuvieran tan favorecidos por Dios y bendecidos con tantas cosas buenas. Todo esto ellos lo dijeron al sacerdote que, como tal, está relacionado con el atributo de la Gracia (perdón del pecado y mediación). “Di a la casa de Jacob” es la forma adecuada para ella, “y cuenta a los hijos de Israel” es la más perfecta forma que les cuadra. Pues, Jacob e Israel representan dos grados (*Maljut y Tiféret*), y aunque se unen en uno, el producto completo es llamado Israel. De ahí, “contarás a los hijos de Israel”, para revelarles la sabiduría y para decirles en el espíritu de la sabiduría la gracia y la verdad que el Santo, Bendito Sea, les ha mostrado.

R. Yose contó una vez la siguiente historia: Ocurrió en una ocasión que un día, cuando yo estaba caminando en compañía de mi hijo, R. Jiyá, llegamos a un hombre que juntaba hierbas medicinales. Cuando nos acercamos a él, le pregunté: “Dinos, ¿para qué son estos atados de hierbas?” El no contestó, y ni siquiera levantó su cabeza. Yo le dije a mi hijo R. Jiyá: “Ciertamente este hombre es o sordo o loco o muy sabio”. Y nos sentamos cerca de él. Cuando él hubo juntado todas las hierbas y hecho de ellas atados y cubierto cada atado con hojas de parra, también para el último, se dirigió a nosotros y dijo: “Veo que sois judíos, y se dice que los judíos son gente inteligente. Pero, si yo no tuviera piedad de vosotros, habríais en adelante de evitar la compañía de vuestros semejantes, porque os convertís como leprosos; porque como yo lo percibo, al olor de una de estas hierbas ha entrado en vuestros cuerpos y será causa para que se os aparte por tres días. Pero ahora comed este ajo y seréis curados”. Hicimos como se nos ordenó y caímos en un sueño profundo. Yo desperté para encontrarme bañado en transpiración. Entonces el hombre dijo: “Ahora vuestro Dios está realmente con vosotros, porque El ha ordenado que me encontréis y que por intermedio mío os curarais”. Mientras caminábamos, él nos dijo: “Cada persona debe conversar con sus semejantes según el sexo y la clase a que pertenecen”. A mi me impresionó esta observación, y le dije a mi hijo R. Jiyá: “Esto concuerda con el versículo de la Escritura: “Así *dirás* a la casa de Jacob y *contarás* a los hijos de Israel”. Entonces el hombre dijo: “Probablemente os asombro porque no os hablé ni os presté atención aparente cuando primero os dirigisteis a mi. La razón es que

<sup>684</sup> Números VI, 23.

<sup>685</sup> Deuteronomio IV, 13.

<sup>686</sup> Deuteronomio XXVI, 3.

<sup>687</sup> Deuteronomio VIII, 7.

<sup>688</sup> Deuteronomio IV, 23.

mi padre fue el más grande experto en hierbas y sus propiedades y de él yo aprendí los poderes y los usos de cada planta con propiedades curativas, y yo paso todo el año entre ellas. Ahora, respecto de la hierba que visteis que yo ataba en atados y cubría con hojas de parra: En un rincón septentrional de mi morada hay un lugar en el cual se encuentra una piedra de moler, de cuyo hueco emerge de cuando en cuando un hombre y este hombre tiene dos cabezas y lleva en la mano una espada filosa. Causa terror en los corazones de todos los que lo miran, y, efectivamente, es el veneno de nuestras vidas. Por su causa yo junté esta hierba. Ahora seguidme y veréis qué virtud hay en ella y lo que el supremo Dios ha revelado en el mundo y como ni siquiera los sabios pueden conjeturar o sondear todos Sus misterios”.

Y así fuimos siguiéndolo, en el camino a su casa pasamos por un hoyo en el suelo en el que el hombre depositó algo de la hierba. Cuando el hombre así lo hizo, salió del hoyo una serpiente con una cabeza enorme. El hombre tomó de su cinturón un pedazo de tela y ató la serpiente como si fuera un corderito. Nosotros nos asustamos mucho, pero el hombre dijo: “Seguidme hasta que lleguemos a su morada”. Y nosotros los seguimos. Llegamos a su casa, y allí vimos el lugar del cual nos había hablado: en lo oscuro, detrás de una pared. Tomó una vela y encendió un fuego alrededor del lugar donde estaba colocada la piedra de moler. Luego nos dijo: “No os aterréis ante lo que veis, y guardad silencio”. Cuando dijo esto, soltó los lazos de la serpiente y la dejó libre, luego redujo a polvo algo de la hierba y lo espolvoreó sobre la cabeza de la serpiente.

Inmediatamente la serpiente descendió en la abertura de la piedra de moler y nosotros de pronto oímos una voz que estremeció a todo el lugar. Quisimos huir, pues estábamos muy asustados, pero el hombre nos tomó de las manos, y dijo: “No temáis, acercaos a mí”. Entonces la serpiente reapareció y vimos que estaba chorreando sangre. Volvió a entrar en la abertura de la piedra de moler. Después de breve tiempo salió de la abertura un hombre con dos cabezas, con la serpiente arrollada en su cuello. Diez veces entró en la abertura de la piedra de moler, y salió de nuevo, diciendo: “¡Camaleón, camaleón, desdichada su madre que lo ha traído allí!” Entonces la piedra de moler se movió de su lugar y hombre y serpiente juntos fueron arrojados a nuestros pies, donde cayeron y murieron. Estuvimos aterrados, pero el hombre que nos trajo allí, dijo: “Así se manifiesta el poder de la hierba que junté en vuestra presencia. Por esta razón no os miré ni hablé una palabra. Si los hombres sólo conocieran la sabiduría de todo lo que el Santo, Bendito Sea, plantó en la tierra, y el poder de todo lo que se encuentra en el mundo, proclamarían el poder de su Señor en Su gran Sabiduría. Pero el Santo deliberadamente ha ocultado su sabiduría de los hombres, a fin de que ellos no se apartaran de Su camino confiando en esa sabiduría solamente y olvidándolo a El”.

Cuando después yo conté los hechos de ese día a R. Simeón, él dijo: “Ese seguramente era un hombre sabio. Porque efectivamente las cosas son como él dijo. Obsérvese esto. No hay pasto o hierba que crece en que no se manifieste grandemente la sabiduría de Dios y que no pueda ejercer gran influencia en el cielo. Esto lo podemos ver del hisopo. Cuando el Santo desea que los hombres se purifiquen de la contaminación, ordena que se use el hisopo como medio de purificación. ¿Y por qué es eso? Para que el poder de arriba que está representado por esa hierba pueda levantarse para exterminar el espíritu de impureza, para que el contaminado pueda purificarse. En cuanto a tí, dijo: Bendito sea el Misericordioso que te ha liberado”.

*Habéis visto lo que hice a los egipcios. Y cómo os conduje en alas de águilas. ¿Qué indican las “alas de águilas”? Según R. Judá, las “águilas” son un símbolo de la misericordia, como está dicho: “Como un águila se agita sobre su nido, aletea sobre sus polluelos, extiende sus alas, los toma, los conduce en sus alas, así el Señor ...”*<sup>689</sup>. Así como el águila cuida amorosamente sus polluelos, pero es cruel con otros, así el Santo manifiesta su misericordia

<sup>689</sup> Deuteronomio XXXII, 11.

amorosa a Israel y Su juicio severo a las naciones paganas. R. Simeón encontró la misma indicación en el versículo: “El camino de un águila en los cielos”<sup>690</sup>. Una vez R. Eleazar iba de Capadocia a Lida, acompañado de R. Yose y R. Jiyá. Se habían levantado al amanecer, y cuando apareció la luz, R. Jiyá dijo: Veo ante mí la visión del profeta, “y la semejanza de rostros (de las *Jayot*) era: cara de hombre y cara de león a la derecha en las cuatro; y cara de toro a la izquierda de las cuatro; y cara de águila para las cuatro”<sup>691</sup>. Así el león está a la mano derecha, el toro a la izquierda, pero, ¿qué hay en cuanto al águila? R. Eleazar respondió: pertenece a la esfera del “niño” (es decir, la Misericordia), porque el águila combina la misericordia y la crueldad. Y así Dios condujo a Israel con amor y trató severamente a los otros, y la expresión “el camino de un águila en los cielos” ha de tomarse literalmente, porque el amor (la misericordia) está en el centro del cielo. De ahí que el león está a la derecha, el buey a la izquierda, y el águila entre los dos, uniéndolos. En cuanto al “hombre”, él comprende todo, como está escrito: “Y sobre la semejanza del trono, una semejanza como la apariencia de un hombre encima de él”<sup>692</sup>.

*Y aconteció en el tercer día.* R. Abba vinculó esto con el versículo siguiente: “Tenemos una hermana pequeña, que aun no tiene pechos; ¿Qué haremos con nuestra hermana en el día en que haya de ser pedida?”<sup>693</sup>. La “hermana pequeña” es la Comunidad de Israel, que se llama la hermana del Santo; “no tiene pechos”, es decir, cuando ellos se acercaron al Monte Sinaí, ella no tenía méritos, no tenía buenas obras que la protegieran; “¿Qué haremos con nuestra hermana?”, cuando el Santo se revelará en el Monte Sinaí para proclamar las palabras de la Torá, y el alma de ella, de temor se retirará. R. Yose dijo: Cuando los israelitas fueron al Monte Sinaí, en la noche que siguió a los tres días durante los cuales el pueblo se abstuvo de relación conyugal, los ángeles celestiales vinieron y los recibieron con afecto fraternal. Porque, así como ellos son ángeles arriba, así los israelitas son ángeles abajo; como ellos santifican el Nombre Supremo arriba, así los israelitas lo santifican abajo. Y los israelitas fueron coronados con setenta coronas en esa noche. Fue entonces que los ángeles dijeron: “Tenemos una hermana pequeña, que aun no tiene pechos: ¿Qué haremos con nuestra hermana? ¿Cómo la honraremos en el día cuando el Santo se revelará para darle la Torá?”

R. Simeón dijo que cuando el Santo vino para revelarse en el Monte Sinaí, El reunió toda su Familia Celestial y dijo: “En el presente los israelitas son como niños, no sabrán cómo conducirse en Mi Presencia. Si yo me revelara a ellos en el atributo de Poder (*Guevurá*) no serían capaces de resistirlo, pero cuando yo Me manifieste a ellos en amor (*Rajamim*) ellos aceptarán Mi Ley”. Por eso la manifestación en el Monte Sinaí tuvo lugar en el tercer día, que es el Día de amor (*Rajamim*). De esta manera El se reveló primero en Amor; y luego les dio la Torá del lado de Poder; y esto en el tercer día porque es a causa del “Tres” que se lo llama Israel; y en la mañana, en “una mañana sin nubes”<sup>694</sup>, pues si hubiera sido una oscuridad matinal nublada entonces, la Gracia no se habría revelado. ¿Y cuándo se revela la Gracia? En la mañana: “La mañana es luz”. Pues tan pronto como el día irrumpe, se manifiesta la Gracia, y el Juicio desaparece, pero cuando la luz de la mañana no entra, los juicios no desaparecen, como está escrito: “Cuando las estrellas matinales cantan juntas y todos los hijos de Dios proclaman júbilo”<sup>695</sup>; es decir, los ángeles del juicio proclaman alegría mientras la noche continúa. Pero tan pronto como las estrellas se ponen y el sol brilla, hay “una mañana sin nubes”, y la gracia despierta en el mundo inferior. R. Yose dijo: El Santo comenzó a revelarse en el Monte Sinaí “en la mañana”, y se nos ha enseñado que tuvo lugar cuando surgió el

<sup>690</sup> Proverbios XXX, 19.

<sup>691</sup> Ezequiel I, 10.

<sup>692</sup> Ezequiel I, 26.

<sup>693</sup> Cantar de los Cantares VIII, 8.

<sup>694</sup> II Samuel XXIII, 4.

<sup>695</sup> Job XXXVIII, 7.



mérito de Abraham, el cual “se levantó temprano en la mañana”, para sacrificar a Isaac. <sup>696</sup>

*Y hubo voces tronantes y relámpagos y una nube espesa sobre el monte, y la voz de la trompeta extremadamente recia.* R. Abba dijo: Como *kolot* (voces) está escrito en una forma defectuosa, ello indica que había dos voces unidas como *una*, emanando la una de la otra: aire (*Tiféret*) del agua (*Jésed*) y agua del aire, dos que eran uno y uno que eran dos. Pero R. Yose era de la opinión que la forma defectuosa de la palabra, que sugiere el singular, indica que es idéntica con la “gran voz que no cesaba” <sup>697</sup>, porque todas las otras voces Divinas se interrumpen a veces, porque como se nos ha enseñado, cuatro veces al año la “Voz” cesa y el castigo es mandado al mundo, pero esta grande y potente Voz (*Biná*) nunca cesa y nunca baja de su fuerza plena. También se nos ha enseñado que esta Voz es “la voz de las voces”, la voz que contiene todas las otras voces. R. Judá dijo: La “Voz” une aire, fuego y agua, y una voz hace la otra; de ahí el plural “voces”. “Y relámpagos”. R. Yose dijo: Por eso está dicho “El hace los relámpagos para la lluvia” <sup>698</sup>, hallándose la llama combinada con la humedad en una sobrenatural unión de amor y afección.

R. Judá dijo que la Torá fue dada del lado del Poder. R. Yose dijo: En este caso, debió ser dada del lado izquierdo. No, respondió R. Judá: Para entonces la izquierda se tornó en derecha, porque está escrito: “A su diestra traía una ley de fuego para ellos” <sup>699</sup>. En cambio, *leemos* respecto del juicio sobre Egipto: “Tu diestra. oh Señor, glorificada en poder” <sup>700</sup>, donde la diestra se convirtió en la izquierda (juicio). “Y una nube espesa sobre el monte”, es decir, una nube potente que permanecía en un lugar sin moverse. “Y la voz de la trompeta en extremo recia”: esta voz salía de en medio de la pesada nube, como está escrito, “Cuando oísteis la voz de en medio de la oscuridad” <sup>701</sup>. Según R. Judá, había tres grados de oscuridad: oscuridad, nube y nubes espesas (*Arafel*), y la voz salía desde sus profundidades más internas. R. Yose dijo que la más interna era esa a que se refieren las palabras “con una grande e ininterrumpida voz”. <sup>702</sup>

R. Abba dijo: Está escrito: “y todo el pueblo estaba observando los truenos” <sup>703</sup>. ¿Es seguro que debió haber *oído* los truenos? Pero se nos ha enseñado que las “Voces” fueron delineadas, labradas sobre la triple oscuridad, de modo que se las podía aprehender como algo visible, y ellos vieron y oyeron todas esas cosas maravillosas desde la oscuridad, la nube y la oscuridad neblinosa. Y porque vieron esa vista, irradió sobre ellos una luz superior y percibieron cosas más allá del alcance de todas las sucesivas generaciones y vieron cara a cara <sup>704</sup>. ¿Y desde dónde derivaron el poder de ver así? Según R. Yose, de la luz de esas voces, porque no hubo una de ellas que no emitiera luz que hiciera perceptibles todas las cosas ocultas y veladas, y aun todas las generaciones de hombres hasta los días del Rey Mesías. Por eso se dice: “Y todo el pueblo vio las luces”. Efectivamente las vio. La palabra *Kolot* está aquí precedida por la partícula *et* que, como es habitual, indica que hemos de entender otro objeto además del que se menciona; en este caso otra voz de abajo, que reunía en sí toda la luz (*Shejiná*) que emana de las otras voces en que vieron, en sublime sabiduría, todos los tesoros celestiales y todos los misterios ocultos que nunca fueron revelados a generaciones sucesivas

---

<sup>696</sup> Génesis XXII, 3.

<sup>697</sup> Deuteronomio V, 19.

<sup>698</sup> Salmos CXXXV, 7.

<sup>699</sup> Deuteronomio XXXIII, 2.

<sup>700</sup> Éxodo XV, 6.

<sup>701</sup> Deuteronomio V, 24.

<sup>702</sup> Deuteronomio V, 19.

<sup>703</sup> Éxodo XX, 18.

<sup>704</sup> Deuteronomio V, 4.

y no serán revelados hasta que venga el Rey Mesías, cuando “ellos verán ojo a ojo” <sup>705</sup>. En este último pasaje, también encontramos “antorchas de fuego” que se mencionan en lugar de los “relámpagos” del anterior. Pero ambos significan la misma cosa: Cuando los relámpagos están completamente formados y prontos para aparecer se los llama “antorchas de fuego” (*lapidim*). La “voz de la trompeta” que se menciona en el mismo versículo es, según R. Judá, esa voz que se llama “trompeta” con referencia al Día de la Expiación <sup>706</sup>. Según R. Simeón, la “voz de la trompeta” es la “palabra que sale de la boca del Señor” <sup>707</sup>, por la que “el hombre vive”. Es más grande y más fuerte que todas las otras voces de abajo. De ella depende todo. Se la llama “gran voz” y también “voz silenciosa suave” <sup>708</sup>, es decir, una clara delgada luz que ilumina todas las cosas, pero también “una voz silenciosa”, porque los hombres deben llenarse de pavor y de silencio para oírla, como está escrito: “Yo dije: cuidaré de mis caminos, para no pecar con mi lengua; guardaré mi boca con una mordaza” <sup>709</sup>.

El texto continúa: “Y cuando el pueblo lo vio, tembló y permaneció alejado” <sup>710</sup>. Aquí se emplea la misma palabra acerca del pueblo que la que se emplea respecto de los “pilares de la puerta” en el Templo, que se movieron cuando Isaías vio su visión <sup>711</sup>. ¿Y qué leemos de Ezequiel cuando vio la Presencia? “Pues miré, y he aquí un viento tormentoso que venía del norte; una gran nube y un fuego que se extendía; la cual nube estaba rodeada de un resplandor; y de en medio del fuego como una refulgencia del Jashmal” <sup>712</sup>. Según R. Yose, el viento tormentoso era simbólico del quebrantamiento del poder de los cuatro reinos. R. Judá agregó que de acuerdo a la tradición el fuerte viento que se movía del lado del Poder Celestial (*Guevurá*) vino del norte, la especial región oculta arriba, de la cual emana la justicia, pues no dice del “norte”, sino de “el norte”. “La gran nube y un fuego extendiéndose” son los elementos que despiertan: juicios tres veces al día desde la región del Poder. ¿Y qué lo hace soportable a pesar de su severidad? “El resplandor” que lo rodea, la luz que lo envuelve, de modo que el juicio no es tan duro para que lo sobrelleven los hombres.

R. Yose, el hijo de R. Judá, dijo que los israelitas en el Monte Sinaí vieron de lo Divino más que el profeta Ezequiel y estaban todos unidos con la Sabiduría Superior. Ellos vieron cinco grados diferentes de voces, por los cuales cinco la Torá fue dada, siendo la quinta la “voz de la trompeta”, y, en cambio, Ezequiel sólo vio cinco grados inferiores: El viento tormentoso, la gran nube, el fuego, el resplandor y el color del *jashmal*. R. Eleazar dijo: De los israelitas está dicho: “Cara a cara el Señor os habló” (Deuteronomio V, 4), pero Ezequiel solamente vio una “semejanza” (Ezequiel 1, 5). como uno que mira a través de una división. R. Eleazar dijo luego: Si los israelitas vieron lo que nunca vio un profeta, ¡cuánto más verdad es esto tratándose de Moisés! Cuan feliz fue la suerte de él, que “estuvo allí con el Señor” <sup>713</sup> y con quien El habló “no por enigma” <sup>714</sup>. R. Yose llamó la atención sobre la expresión de Ezequiel “la palabra del Señor vino a Ezequiel” <sup>715</sup>, que indica que su visión duró un breve espacio de tiempo. R. Eleazar observó que la expresión utilizada sugiere que él a la vez vio y no vio, oyó y no oyó —es decir que su visión y su audición fueron imperfectas—: como dice, él vio algo *como jashmal*, pero no realmente el *jashmal* mismo. En cambio, de los israelitas está dicho: “ellos vieron las voces”; cada uno vio efectivamente de acuerdo a su grado. Pues

<sup>705</sup> Isaías LIII, 8.

<sup>706</sup> Levítico XXV, 9.

<sup>707</sup> Deuteronomio VIII, 3.

<sup>708</sup> I Reyes XIX, 12.

<sup>709</sup> Salmos XXXIX, 2.

<sup>710</sup> Éxodo XX, 18.

<sup>711</sup> Isaías VI, 4.

<sup>712</sup> Ezequiel I, 4.

<sup>713</sup> Éxodo XXXIV, 28.

<sup>714</sup> Números XII, 8.

<sup>715</sup> Ezequiel I, 3.

hay una tradición de que ellos permanecieron en grupos y divisiones, y cada uno vio según le cuadraba. De acuerdo a R. Simeón los jefes de las tribus permanecieron solos, las mujeres solas y los guías del pueblo solos, cinco grados a la derecha y cinco a la izquierda, como está escrito: “estad de pie este día todos vosotros ante el Señor vuestro Dios; vuestros capitanes de vuestras tribus, vuestros ancianos y vuestros oficiales, con todos los hombres de Israel” — estos fueron los cinco grados a la derecha; “vuestros pequeños, vuestras esposas, el extranjero que está en tu campamento, desde tu leñador hasta tu aguador”<sup>716</sup> — estos fueron los cinco grados que estaban a la izquierda. Todos estos grados correspondían a los diez grados celestiales y a las Diez Palabras (Decálogo), que son la posesión eterna de Israel, la esencia de todos los mandamientos, la buena porción de Israel.

Se nos ha enseñado que cuando el Santo se reveló en el Monte Sinaí todos los israelitas vieron la manifestación Divina como uno ve una luz que fluye a través del vidrio de una lámpara, y por medio de esa luz cada uno de ellos vio más que el profeta Ezequiel. Pues esas voces celestiales se revelaron todas juntas, mientras que a Ezequiel sólo se le reveló la Shejiná en su Carroza y él solamente captó de ella como a través de muchas barreras. R. Judá dijo: Bienaventurado fue Moisés, acerca del cual está dicho: “Y el Señor bajó al Monte Sinaí... y el Señor llamó a Moisés a la cumbre del monte”, y bienaventurada fue esa generación acerca de la cual está dicho: “Y el Señor bajó al Monte Sinaí ante los ojos de todo el pueblo”. Pero, como la Torá fue dada desde la Mano Derecha (“de su diestra salía una ley de fuego para ellos”)<sup>717</sup>, ¿qué diferencia esencial había entre la manifestación al pueblo y la manifestación a Ezequiel? R. Yose respondió: En el Sinaí se revelaron la “Cabeza” y el “Cuerpo” del Rey, como está escrito: “El inclinó los cielos y bajó”<sup>718</sup>, pero a Ezequiel solamente se le mostró la “Mano”: “Y la mano del Señor estaba allí sobre él”<sup>719</sup>. Y aun la “Mano” tiene dos aspectos, uno más elevado y uno más bajo. Observad qué dice: “Los cielos estaban abiertos y yo vi visiones (*marot*) de Dios”<sup>720</sup>. “*Marot* está escrito en una forma defectuosa, para indicar que tuvo meramente una visión de la Shejiná. R. Yese dijo: ¿Y no es la Shejiná una representación del todo de la Divinidad? R. Yose respondió: No se puede comparar la “Cabeza” del Rey a sus “Pies”, aunque ambos están en el “Cuerpo” del Rey. Observad que Isaías dijo “yo vi (*et*) al Señor”<sup>721</sup>, pero Ezequiel dijo “yo vi visiones de Dios”. Mas, los dos, sin embargo, querían significar la misma cosa y ambos pertenecieron al mismo grado de percepción espiritual. ¿Por qué, entonces, Isaías no dio de sus visiones un informe detallado como el que dio Ezequiel? Según R. Yose, fue necesario que Ezequiel hablara en una manera detallada a fin de impresionar al pueblo en exilio con el hecho de que el Santo lo amaba a ese pueblo y que la Shejiná y Sus carrozas habían bajado al exilio también para acompañar al pueblo.

R. Jiyá preguntó: ¿Por qué la Shejiná se reveló en “el país de los Caldeos?”<sup>722</sup>, del cual está dicho: “he aquí el país de los Caldeos, un pueblo que no existe”<sup>723</sup>, es decir, en ruinas? Si fue por consideración a Israel, seguramente ella pudo haber estado presente entre los israelitas, ¿sin manifestarse en ese lugar no propicio? Sin embargo, si ella no se hubiera revelado, el pueblo no habría sabido que ella lo acompañaba. Además, la revelación tuvo lugar “junto al río Kevar”<sup>724</sup>, junto a aguas no contaminadas, donde no hay impureza, siendo ese río uno de los cuatro que salían del Jardín de Edén. Fue allí, y no en ninguna otra parte,

<sup>716</sup> Deuteronomio XXIX, 10.

<sup>717</sup> Deuteronomio XXXIII, 2.

<sup>718</sup> II Samuel XXII, 10.

<sup>719</sup> Ezequiel I, 3.

<sup>720</sup> Ezequiel I, 1.

<sup>721</sup> Isaías VI, 1.

<sup>722</sup> Ezequiel I, 3.

<sup>723</sup> Isaías XXIII, 13.

<sup>724</sup> Ezequiel I, 3.

que “la mano del Señor estaba sobre él”, como se ha afirmado directamente.

R. Jiyá también expuso, de acuerdo con la enseñanza esotérica, [a visión de Ezequiel: “y procedente de en medio del mismo (se veía) una semejanza de cuatro seres vivientes (*Jayot*), y ésta era su apariencia: tenían la semejanza de hombres”<sup>725</sup> que dice que hay un Salón Sagrado en el cual residen cuatro Creaturas vivientes, que son los más antiguos seres celestiales que ayudan al Anciano Santo y que constituyen la esencia del Nombre Superior; y que Ezequiel solamente vio la semejanza de las Carrozas superiores, porque su mirar lo era desde una región que no estaba muy alumbrada. Dijo, además, que hay seres inferiores que corresponden a estos superiores, y así sucesivamente, y que todos están ligados entre sí. Nuestros maestros han asentado que Moisés derivó su visión profética de un espejo brillante, mientras que los otros profetas derivaron sus visiones de un espejo mate. Así está escrito respecto de Ezequiel: “Yo vi visiones de Dios”, mientras que en relación con la diferencia entre Moisés y todos los otros profetas se dice: “Si hay un profeta entre vosotros, Yo el Señor me haré conocer a él en una visión... Mi servidor Moisés no es así, pues él es fiel en toda mi casa: y con él hablaré boca a boca”<sup>726</sup>. R. Yose observó que todos los profetas son en comparación con Moisés como mujeres en comparación con va-iones. El Señor no le habló “por enigmas”<sup>727</sup>, sino que le mostró todo claramente. Bienaventurada ciertamente fue la generación en medio de la cual vivió este profeta.

R. Yose; el hijo de R. Judá, dijo: Los israelitas vieron el esplendor de la gloria de su Señor cara a cara; y, más aún, no hubo entre ellos ciego, ni paralítico, ni sordo; todos ellos vieron<sup>728</sup>; todos ellos estuvieron de pie<sup>729</sup>; todos ellos oyeron<sup>730</sup>. Y de la Edad Mesiánica está dicho: “Entonces serán abiertos los ojos de los ciegos, y los oídos de los sordos serán destapados; entonces el paralítico saltará como ciervo, y cantará la lengua del mundo”.<sup>731</sup>

*Y Dios habló todas estas palabras diciendo.* R. Judá reflexionó aquí sobre el versículo: *¿Quién podrá decir las poderosas obras del Señor? ¿Quién podrá contar todas sus alabanzas?*<sup>732</sup>. Dijo: ¡De cuántas maneras testifica la Torá la gloria de Dios y advierte al hombre que no ha de pecar! ¡Cuántas son las formas en que le recomienda no apartarse del camino, ni a la derecha ni a la izquierda! Y cuan numerosas son las señales que desparrama en su camino para devolverlo a la verdadera senda de modo que pueda retornar al Señor y recibir perdón. Se nos ha enseñado que el Santo, Bendito Sea, dio al hombre seiscientos trece ordenanzas, para que pudiese, ser perfecto en apego a su Señor, porque el Rey Santo solamente desea su bien, en este mundo y en el mundo por venir; pues cualquier bien que el Santo otorga al hombre en este mundo, se toma de la suma de bien que tiene título para recibir en el mundo por venir. ¿Por qué es esto? Porque, como se nos enseñó, el mundo por venir es la posesión propia de Dios. Esto no significa, ciertamente, que este mundo no es también Suyo, sino que, como se dijo, es cual una antecámara en comparación con la sala misma. Y la retribución de un hombre verdaderamente meritorio se toma de lo que es propiamente de Dios, como se dice de la tribu de Leví: “El no tendrá posesión entre sus hermanos, porque el Señor es su posesión”<sup>733</sup>. ¡Cuan feliz es la suerte de quien es considerado digno de tan superior heredad! El es efectivamente bendecido en este mundo y en la “casa” de este mundo,

---

<sup>725</sup> Ezequiel I, 5.

<sup>726</sup> Números XII, 7-8.

<sup>727</sup> Números XII, 8.

<sup>728</sup> Éxodo XX, 18.

<sup>729</sup> Éxodo XIX, 17.

<sup>730</sup> Éxodo XIX, 8.

<sup>731</sup> Isaías XXXV, 5-6.

<sup>732</sup> Salmos CVI, 2.

<sup>733</sup> Deuteronomio XVIII, 2.

lo mismo que en el mundo por venir y en la santa casa celestial de ese mundo, como está escrito: “Yo les daré en Mi casa, y dentro de Mis muros, memorial y nombre mejor que el de hijos e hijas; les daré un nombre externo que nunca les será quitado”<sup>734</sup>. Bienaventurado es aquel que es digno de morar con el Rey en Su Casa. R. Simeón dijo: Bienaventurado es aquel que es digno de este mayor privilegio que está predicho en las palabras: “Entonces te deleitarás en el Señor”<sup>735</sup>. No dice “con el Señor”, es decir, en el lugar de donde los mundos superior e inferior derivan igualmente, y al cual retornan, esa esfera de la cual está escrito: “Alzaré mis ojos a las colinas, de donde viene mi ayuda”<sup>736</sup>; y también: “y vino al Anciano de Días y lo llevaron ante Él”<sup>737</sup>. El anhelo y el deleite del justo es contemplar ese esplendor desde el cual emanan todas las luces y son iluminadas todas las coronas celestiales. R. Simeón continuó: Hemos expuesto las palabras final es de este versículo: “Yo haré que cabalgues sobre los lugares altos de la tierra”, para significar el mundo supermundano llamado “cielo”, y está por encima de éste. R. Abba dijo que “el Señor” aquí significa Cielo, y los altos lugares de la tierra, el “país de los Vivientes”, que consisten de Sion y Jerusalem que son arriba, el cielo superior y la tierra superior. Sin embargo, esto armoniza completamente con la interpretación de R. Simeón, pues todo es una esfera celestial. Entonces le dijo a R. Simeón: ¿Le gustaría al Maestro dignarse a interpretar todo el versículo, incluyendo las últimas palabras “y alimentarte con la heredad de Jacob tu padre”? Entonces R. Simeón repitió lo que había dicho antes, y agregó que las últimas palabras son una referencia a la bendición de Isaac, “y Dios te dé del rocío del cielo”<sup>738</sup>, siendo ésta “le heredad de Jacob”.

Y esta bendición con la cual Isaac bendijo a Jacob fue hecha con vistas a ese “cielo” del cual hemos hablado. En estas palabras él indicó que los hijos de Jacob volverán a levantarse de los muertos en el tiempo de la Resurrección, por medio de ese rocío celestial, en el tiempo cuando saldrá del Anciano de Días al “Pequeño de Rostro”. R. Abba pensó por un momento, y dijo: Ahora todo está claro y veo que hay en la bendición de Isaac más aún de lo que había pensado.

*Y Dios habló todas estas palabras.* Según R. Simeón, la palabra “habló” designa una proclama. Cuando el Santo se reveló y comenzó a hablar, los seres celestiales y terrenales comenzaron a temblar fuertemente, y por su gran pavor las almas de los israelitas abandonaron sus cuerpos. Entonces la palabra Divina descendió del cielo, grabándose en su camino sobre los cuatro vientos del universo.

Y entonces se levantó una vez más y volvió a descender. Cuando se elevó tomó de las montañas bálsamo puro y fue irrigada con el rocío celestial y cuando alcanzó esta tierra rodeó a los israelitas y les devolvió sus almas. Entonces volvió a circundarlos y se imprimió sobre las tablas de piedra, hasta que todas las Diez Palabras fueron diseñadas sobre ella. R. Simeón dijo, además, que cada palabra contenía toda suerte de implicaciones y derivaciones legales, como también todos los misterios y aspectos ocultos. Pues cada palabra efectivamente era como una casa de tesoro, llena de todas las cosas preciosas. Y aunque cuando una Palabra se pronunciaba ella sonaba sólo como ella misma, sin embargo, cuando estaba estampada sobre la piedra se revelaban en ella setenta aspectos diferentes, cincuenta coronas menos una en un lado y cincuenta menos una en el otro lado (los llamados cuarenta y nueve aspectos de lo puro y cuarenta y nueve de lo impuro), “como un martillo que rompe la piedra en pedazos”<sup>739</sup>, y todo Israel vio ojo a ojo y se regocijó extremadamente. Y estaban presentes allí las almas de todos los hijos de Israel, pasados y presentes y por ser nacidos y no nacidos, para que todos

<sup>734</sup> Isaías LVI, 5.

<sup>735</sup> Isaías LVIII, 14.

<sup>736</sup> Salmos CXXI, 2.

<sup>737</sup> Daniel VII, 13.

<sup>738</sup> Génesis XXVII, 2.

<sup>739</sup> Jeremías XXIII, 29.

pudiesen aceptar la Torá otorgada en el Monte Sinaí, como está escrito: “Y no solamente con vosotros hago este pacto y este juramento, sino con aquel que está aquí con nosotros hoy delante del Señor, nuestro Dios, y también con aquel que no está aquí hoy con nosotros”<sup>740</sup>. Y cada uno vio y recibió las Palabras de acuerdo a su grado.

Y Dios habló. La palabra “Dios” (*Elohim*) aquí indica que la proclama emanaba de la región de Poder (*Guevurá*); la palabra siguiente, *et*, indica que Guevurá estaba junto con la Mano Derecha; la palabra *kol* (todo), que las otras Coronas estaban también asociadas; la palabra *hadevarim* (palabras), que las palabras salían continuamente; la palabra *haeleh* (éstas), que ellas incluían todos los sentidos secretos y las razones y penalidades secretas: y la palabra *lemor* (es decir), que era una heredad de todos.

R. Isaac dijo: ¿Por qué la Torá fue dada en fuego y oscuridad? Para mostrar que quien se ocupa constante y diligentemente con el estudio de ella será salvado del fuego del infierno (Guehena) y de la oscuridad del exilio en países paganos. Fue el mérito de Abraham quien salvó a Israel del fuego infernal, ya que, según la tradición, el Santo le dijo a Abraham: “Mientras tus hijos estarán absorbidos en los caminos de la Torá, ellos serán salvados de castigo, pero si se apartaran de ella y olvidaran sus sendas, el fuego del infierno tendrá sobre ellos dominio y los someterán las naciones de la tierra” Y Abraham argumentó: “Dos castigos son seguramente demasiado; si será Tu voluntad, déjalos escapar del fuego del infierno y más bien que vayan al exilio”. El Santo respondió: “Sea así”. Y así fue. Por esta razón está dicho: “Si su Roca no los hubiera vendido, y el Señor no los hubiera entregado”<sup>741</sup>, significando que Abraham, la “roca” de ellos, era la causa de su ir al exilio; “y el Señor no los hubiera entregado” porque El aceptó la petición de Abraham y su inorada con su elección.

R. Judá dijo: Cincuenta días transcurrieron entre el Éxodo y el otorgamiento de la Ley. ¿Por qué fue *eso*? Para que el número de días correspondiera al número de años del Jubileo, como está escrito: “Y dejaréis el quincuagésimo año y proclamaréis libertad ...”<sup>742</sup>. R. Simeón observó que fue el Jubileo quien condujo a Israel de Egipto; es decir, que la liberación divina emanó del lado del Jubileo y del mismo lado fue el juicio aplicado a los egipcios. Por esta razón la liberación de Egipto se menciona en el Pentateuco cincuenta veces en expresiones como “Yo te he sacado del país de Egipto”, “Yo te he sacado con mano fuerte...”. R. Simeón dijo, además: Cuando los israelitas recibieron la Torá el Jubileo coronaba al Santo, Bendito Sea, como un rey es coronado en medio de su ejército, como está dicho, “Avanzad, vosotras, hijas de Sion, y mirad al Rey Salomón con la corona con la cual su madre lo coronó en el día de sus esponsales”<sup>743</sup>. ¿Quién es Su “madre”? El Jubileo. Y el Jubileo se coronó con gozo perfecto, como está escrito: “La madre gozosa de hijos” (2). Salmos CXIII, 9\*. R. Judá dijo: Acerca de esto está escrito: “Tu padre y tu madre estarán alegres, y la que te concibió se regocijará”<sup>744</sup>.

R. Isaac dijo: En la hora cuando el Santo, Bendito Sea, se reveló en el Monte Sinaí, este monte comenzó a sacudirse fuertemente y de acuerdo con él temblaron todas las colinas y los lugares altos de la tierra, de modo que temblaron hasta que el Santo extendió Su mano y los calmó, y se oyó una voz: “¿Qué tienes, oh mar, que huyes, y tú, oh Jordán, que te vuelves atrás? Oh montañas, que saltáis como carneros, ¿y vosotros, collados, como corderos?” Y la

<sup>740</sup> Deuteronomio XXIX, 13, 14.

<sup>741</sup> Deuteronomio XXXII, 30.

<sup>742</sup> Levítico XXV, 10.

<sup>743</sup> Cantar de los Cantares III, 11.

<sup>744</sup> Proverbios XXIII, 25.

respuesta fue: “Tiembla, oh tierra, a la presencia del Señor, a la presencia del Dios de Jacob”<sup>745</sup>. Y “el Señor” en este versículo se refiere a la “Madre” (*Biná*); “tierra”, a la “Madre” abajo (*Maljut*); “el Dios de Jacob”, al Padre (*Jojmá*), cuyo “hijo primogénito es Israel”<sup>746</sup>, a quien “su madre coronó en el día de sus esponsales”; ella lo coronó con los colores simbólicos, blanco, rojo y verde, en los que están incluidos todos los otros colores, y en él estaban unidos todos. Según R. Judá, la “Corona” simboliza a Israel, que es la gloria de Dios, como está escrito: “Israel, en quien yo soy glorificado”<sup>747</sup>; “y yo glorificaré la casa de mi gloria”.<sup>748</sup>

R. Isaac dijo: La Torá se manifestó en un fuego negro que estaba puesto sobre un fuego blanco, significando que por medio de la Torá la “Mano Derecha” golpeó la “Mano Izquierda”, para que las dos pudiesen fusionarse, como está escrito: “De su mano derecha una ley de fuego para ellos”<sup>749</sup>. R. Abba dijo: Cuando salió el humo del Monte Sinaí ascendió envuelto en él un fuego, de modo que sus llamas eran de un color azul. Ellas se levantaban y bajaban y él humo emitía toda clase de aromas del Paraíso, desplegándose en los colores de blanco, rojo y negro, como está dicho, “perfumada con mirra e incienso y con todos los polvos aromáticos del perfumista”<sup>750</sup>. Fue la Shejiná quien se manifestó así cuando se otorgó la Ley en el desierto, sobre el Monte Sinaí, como está dicho, “¿Quién es esta que viene subiendo del desierto como columna de humo?”.<sup>751</sup> R. Judá dijo: Pero seguramente no es necesario ir tan lejos para encontrar esto. ¿No tenemos la afirmación directa de que “el Monte Sinaí estaba todo en un humo, porque el Señor descendió sobre él en fuego y el humo de él ascendió como el humo de un horno”<sup>752</sup>. ¡Bienaventurado fue el pueblo que vio esta cosa maravillosa y aprehendió su misterio!

R. Jiyá dijo: Las letras, cuando fueron grabadas sobre las dos tablas de piedra, eran visibles a ambos lados de las tablas. Las tablas eran de piedra de zafiro y las letras estaban formadas de fuego blanco y cubiertas luego con fuego negro y estaban grabadas sobre ambos lados. Según R. Abba las tablas no estaban grabadas, sino que las letras flotaban sobre ellas, siendo visibles en dos colores de fuego, blanco y negro, para demostrar la unión de Derecha e Izquierda como está escrito, “largura de días hay a su mano derecha, y a su izquierda, riqueza y honor”<sup>753</sup>. ¿Pero no se nos ha dicho que “de su mano *derecha* (vino) una ley de fuego para ellos”<sup>754</sup>. La verdad es que a pesar de que la Torá emanaba del lado del Poder —es decir la Izquierda— el Lado Izquierdo fue incluido en el Derecho, y así a la Justicia la atemperó la Misericordia, que fue simbolizada por los dos fuegos: el blanco para la Misericordia y el negro para el Poder y la Severidad.

Está escrito: “Y las tablas fueron la obra de Dios”<sup>755</sup>. Efectivamente así fueron, porque como ha dicho R. Judá: la palabra *halujot* (las tablas), por estar escrita en forma defectuosa, indica que a pesar de ser dos aparecían como una, y las Diez Palabras fueron grabadas sobre ellas, una sección de cinco estaba incluida en o sobrepuesta sobre las otras cinco, de modo que pudiesen incluirse en la emanación del Lado Derecho, es decir, de la Misericordia; y de esta manera fueron efectivamente la propia “obra de Dios”. R. Isaac dijo: Originalmente fueron dos piedras de zafiro que estaban ásperamente cortadas, pero el Santo hizo que un

<sup>745</sup> Salmos CXIV, 5-7.

<sup>746</sup> Éxodo IV, 23.

<sup>747</sup> Isaías XLIX, 3.

<sup>748</sup> Isaías LX, 7.

<sup>749</sup> Deuteronomio XXXIII, 2.

<sup>750</sup> Cantar de los Cantares III, 6.

<sup>751</sup> Cantar de los Cantares III, 6.

<sup>752</sup> Éxodo XIX, 18.

<sup>753</sup> Proverbios III, 16.

<sup>754</sup> Deuteronomio XXXIII, 2.

<sup>755</sup> Éxodo XXXIII, 18.

viento soplara sobre ellas, las puliera y las transformara en dos tablas.

A esto intervino R. Judá, sosteniendo que sólo parecían como zafiro, pero que en realidad eran una creación nueva. Dijo: Esto ha de ser así, pues está dicho que eran “la obra de Dios”. A lo cual R. Isaac replicó: ¿Pero no es el zafiro, la más preciosa de todas las piedras, una “obra de Dios”? R. Judá dijo: ¿Por qué, entonces, dice que ellas eran especialmente una “obra de Dios”? R. Isaac respondió: no dice que las *piedras* eran una especial obra de Dios, sino las *tablas*. Y el deletreo de la palabra *lujot* (*sin vav*) (tablas) sugiere que lo milagroso no estaba tanto en las piedras mismas como en su formación como tablas y en la escritura. R. Simeón dijo: Ambas interpretaciones son correctas. Estas dos tablas existieron desde antes de la Creación, pero fueron perfeccionadas en el sexto día de la Creación especialmente con este propósito; así fueron una creación especial del Santo. ¿De qué estaban formadas? Del rocío superior que sale del Anciano Santo, del cual, cuando descendía sobre el “Campo de las Manzanas Sagradas”, el Santo tomó dos gotas e hizo que se solidificaran y se volvieran dos piedras preciosas. Luego El sopló sobre ellas y se volvieron planas como dos tablas. Así fueron “obra de Dios” las dos piedras y la escritura, “escrita con el dedo de Dios”<sup>756</sup>. Ese “dedo” tiene el mismo significado simbólico que el “Dedo de Dios” del cual hablaban los magos egipcios<sup>757</sup>, expandiéndose cada “dedo” en diez hasta que se torna la mano completa, como vio Israel junto al mar.

R. Judá dijo: Cuando dice que la “escritura estaba... grabada sobre las tablas”<sup>758</sup>, significa que las tablas estaban agujereadas, de modo que la escritura pudiese verse de cada lado; la escritura formaba un grabado dentro de un grabado. Según R. Abba, era posible ver un lado desde el otro, y leer en él la escritura. R. Eleazar dijo: Estaban escritas milagrosamente para que cada hombre pudiese advertir que era “escritura de Dios”, al no ser capaz de encontrar ninguna otra explicación de esta doble apariencia. Además, si las tablas estaban agujereadas, como se ha sugerido, ¿por qué no dice que la Escritura estaba grabada “dentro de las tablas” en vez de “sobre las tablas”? Pero el hecho es que, como se nos ha enseñado, cinco Palabras estaban escritas a la derecha y cinco a la izquierda, y las de la izquierda estaban incluidas en las de la derecha, y de la derecha uno podía ver las de la izquierda, de modo que todas estaban a la derecha y todas se hallaban fusionadas entre sí. Quien se encontrara a un lado podía ver lo que estaba del otro lado y leerlo, pues se nos ha enseñado que la Izquierda se había convertido en la Derecha. Así fue efectivamente “la escritura de Dios”. Lo que aconteció fue lo siguiente: El que estaba a un lado leía “Yo soy el Señor tu Dios” y fuera de estas letras podía ver las palabras “no matarás”. Luego leía, “tú no tendrás (otros dioses)”, y al mismo tiempo podía ver las palabras “No cometerás adulterio”. Luego seguía leyendo “No emplearás el nombre del Señor tu Dios en vano” y ver del otro lado las palabras “no robarás”, y así sucesivamente. Y a la inversa, si miraba al otro lado.

*Y Moisés bajó al pueblo y le dijo.* R. Yose preguntó: ¿A qué viene esta observación, si no se nos dice lo que él dijo? R. Isaac respondió: Es bien sabido que cuando una persona espera una gran fortuna o un gran infortunio, antes de que el acontecimiento ocurra se halla en un estado de gran tensión nerviosa y difícilmente puede controlarse. Pero una vez conocido lo mejor o lo peor, recupera su ecuanimidad. Y en este caso Moisés realmente preparaba a los israelitas para el gran acontecimiento que estaba por ocurrir, y, sin embargo, cuando ocurrió casi los anonadó. Podemos, pues, imaginar lo que habría acontecido si él no lo hubiera preparado al pueblo. Y este es el sentido de “dijo”: le dijo al pueblo lo que estaba por pasar para así fortalecerlo anticipadamente y con todo esto, como ya se indicó, el pueblo no pudo

<sup>756</sup> Deuteronomio IX, 10.

<sup>757</sup> Éxodo VIII, 19.

<sup>758</sup> Éxodo XXXII, 16.



resistir la revelación cuando ella vino, porque, como dijo R. Judá, en nombre de R. Jiyá, en el nombre de R. Yose: “Cuando los israelitas oyeron las palabras del Santo, sus almas huyeron de ellos y ascendieron al Trono de Gloria para apegarse a él. Dijo la Torá al Santo: ¿Fue por nada, para ningún propósito, que Yo fui modelada dos mil años antes de la creación del mundo? ¿Es en vano que en mí está inscrito “Cada uno de los hijos de Israel”, “habla a los hijos de Israel”, “los hijos de Israel son Mis servidores”, “Estos son los hijos de Israel” y oirás diversas palabras de carácter parecido? ¿Dónde, entonces, están los hijos de Israel? A esa hora los hijos de Israel recibieron de nuevo las almas que habían huido en el despertar del esplendor Divino, pues la Torá las devolvió a cada una a su propio sitio; sí, ella las tomó y las devolvió a sus dueños, cada una al cuerpo que fuera su inorada propia. Esta es la significación de las palabras: “La Torá del Señor es perfecta, restituye el alma”<sup>759</sup>, y “restituye” se emplea en el sentido literal.

Hay una tradición concerniente al Rey Salomón de que cuando él primero se sentó en su trono la Luna estaba en su plenitud, porque él era el decimoquinto en descendencia de Abraham. y el linaje era: Abraham, Isaac, Jacob, Judá, Peretz, Jezrón, Ram (Ruth IV, 19), Aminadab, Najshón, Shalmon, Boaz, Obed, Yese. David. Salomón. Por eso está escrito: Entonces Salomón se sentó en el trono del Señor”<sup>760</sup>, y también “el trono tenía seis subidas”, siendo así una réplica del Trono Superior. En los días de Zedequías, la Luna estaba en su menguante y el rostro de Israel estaba oscurecido. El era el decimoquinto desde Salomón. Su linaje era: Rejoboam, Abiaj, Asa, Josafat, Jehoram, Ajazia, Joasch, Amazía, Uzía, Jotam, Ajaz, Ezequías, Manase, Amón, Josías, Zedequías. Cuando vino Zedequías la Luna menguó y permaneció así, pues está escrito: “El (el rey de Babilonia) cegó los ojos de Zedequías”<sup>761</sup>. Entonces “El arrojó desde el cielo hacia la tierra la belleza de Israel”<sup>762</sup>. La tierra estaba apartada lejos del cielo y se oscureció.

Cuando los israelitas estaban junto al Monte Sinaí la Luna comenzó a brillar, como está escrito: “El inclinó los cielos y bajó”<sup>763</sup> significando que el Sol se acercó a la Luna, y la Luna comenzó a brillar, como se expresa en las palabras: “Y los acampados de la parte del oriente, hacia donde se levanta el sol, serán los de la bandera del campamento de Judá, según sus escuadrones...”<sup>764</sup>. En el Monte Sinaí fue Judá designado jefe en el reino. R. Isaac encontró esto expresado en las palabras: “Pero Judá anda aún con Dios y es leal con los fieles”<sup>765</sup>, que significa que cuando Dios gobernaba en Su Reino en el Monte Sinaí, estaba Judá gobernando en el suyo; cuando el Santo dijo a Israel: “Y seréis para Mí un reino de sacerdotes y una nación santa”, fue Judá considerado fiel y digno para recibir el reino, y por eso la Luna comenzó a brillar.

*Yo soy el Señor tu Dios que te sacó del país de Egipto.* R. Eleazar se refirió al versículo: “Hijo mío, oye la instrucción de tu padre y no abandones la Torá de tu madre”<sup>766</sup>. Dijo: “La instrucción de tu padre” se refiere al Santo; “La Torá de tu madre” se refiere a la Comunidad de Israel. Según R. Judá, “padre” representa la Sabiduría (*Jojmá*) y “madre” representa el Entendimiento (*Biná*). R. Judá dijo: Ambas interpretaciones significan una y la misma cosa, porque se nos ha enseñado que la Torá emanó de la Sabiduría Superior. R. Yose

---

<sup>759</sup> Salmos XIX, 7.

<sup>760</sup> I Crónicas XXIX, 23.

<sup>761</sup> Jeremías LII, 11.

<sup>762</sup> Lamentaciones II, 1.

<sup>763</sup> II Samuel, XXII, 10.

<sup>764</sup> Números II, 3.

<sup>765</sup> Oséas XII, 1.

<sup>766</sup> Proverbios I, 18.

dijo que la Torá emanó del Entendimiento, porque está dicho: “para percibir las palabras de entendimiento” y “no abandones la Torá de tu madre”. R. Judá dijo: La Torá es una emanación de ambos: la Sabiduría y el Entendimiento, y combina la influencia de ambos, porque está dicho: “Hijo mío, oye la instrucción de tu padre y no abandones la Torá de tu madre”. R. Abba dijo: Ella contiene la influencia de todas las emanaciones, en virtud de que contiene estas dos, y así contiene: gracia, juicio y misericordia y cada cual que se requiera para la perfección. Cuando el Rey y la Matrona están en unión armoniosa hállanse armoniosamente unidos todos los atributos, y donde se encuentran éstos, se encuentran igualmente todos los otros.

R. Yose dijo: El “Yo” en el primer mandamiento representa la Shejiná, como en “Yo bajaré contigo a Egipto”<sup>767</sup>. R. Isaac dijo que después de “Yo” hay una pausa, y las palabras siguientes, “el Señor es tu Dios”, se refieren al Santo, Bendito Sea, idéntico con los “Cielos”, como está escrito: “desde los cielos te hizo oír Su Voz”<sup>768</sup>. y también, “Vosotros habéis visto que Yo he hablado con vosotros desde el cielo”<sup>769</sup>. El “que” (*asher*) designa la esfera que todos consideran bendecida (*ashar*). El “sacar de Egipto” designa el “Jubileo”, pues hemos aprendido que el “Jubileo” fue la causa inmediata del éxodo de Israel de Egipto; por cuya razón este suceso se menciona cincuenta veces en la Torá. Cincuenta días pasaron desde el Éxodo a la Revelación en el Sinaí, y cincuenta años han de pasar para la liberación de los esclavos. “De la casa de esclavos”, como está escrito: “El Señor golpeó a todo primogénito en la tierra de Egipto”<sup>770</sup>, que, según se nos enseñó, significa la “corona” inferior que los egipcios adoraron. Porque, en verdad, como hay una “Casa” arriba, así hay también una “casa” abajo; una “casa” santa arriba —“con sabiduría es construida una casa”—<sup>771</sup> y una “casa” no santa abajo, una “casa de esclavos”.

Se nos ha enseñado que cuando fue proclamado el “Yo”, todos los mandamientos de la Torá que están unidos en el “Cuerpo” del Santo Rey Superior estaban en él comprendidos. Pues, efectivamente, todos los mandamientos tienen su centro unificador en el “Cuerpo” del Rey; algunos en la “Cabeza”, algunos en el “Tronco”, algunos en las “Manos”, y algunos en los “Pies”, y ninguno de ellos nunca sale y se vuelve separado del “Cuerpo” del Rey, o pierde conexión con él. Por eso quien comete transgresión aunque fuese contra uno de los mandamientos de la Torá es como si transgrediera contra el “Cuerpo” del Rey, como está escrito: “Y ellos saldrán y mirarán los cadáveres de los hombres que se rebelaron contra Mí”<sup>772</sup>, es decir, “contra Mí Mismo”. Desdichados los pecadores que quebrantan las palabras de la Torá; no saben lo que hacen. Y así dijo R. Simeón: El lugar contra el cual se comete un pecado revela el pecado. Cuando se ha cometido un pecado contra el Santo, es El Mismo quien lo revela, como está escrito: “El cielo revelará su iniquidad y la tierra se levantará contra él”<sup>773</sup>. “El cielo” significa el Santo; “la tierra”, la Comunidad de Israel. También se nos enseñó que “cielo” revela la culpa del hombre y “tierra” ejecuta juicio sobre los pecadores, como está escrito: “Y la tierra se levantará contra él”.

R. Yose dijo: En nombre de R. Simeón se nos enseñó que a la hora cuando la Torá fue dada a Israel, Madre e hijos estaban juntos en armonía perfecta, como está escrito, “la madre de los hijos se regocijaba”<sup>774</sup>. Así “Yo” en este versículo se refiere a la Shejiná, a la que se llama “hija” en el dicho “Abraham tuvo una hija, la Shejiná”. “El Señor tu Dios” tiene la

<sup>767</sup> Génesis XLVI, 4.

<sup>768</sup> Deuteronomio IV, 36.

<sup>769</sup> Éxodo XX, 19.

<sup>770</sup> Éxodo XII 29.

<sup>771</sup> Proverbios ' XXIV, 3.

<sup>772</sup> Isaías LXVI, 24

<sup>773</sup> Job XX, 27.

<sup>774</sup> Salmos XCIII, 9.

misma referencia que en el versículo “Mi primogénito Israel”<sup>775</sup>, o sea *Tiféret*: mientras que las palabras “que te sacó del país de Egipto” se refieren al misterio del “Jubileo” (la Madre). Así la Madre estaba allí y allí estaban los Hijos, todos en gozo y plenitud. Así aplicamos el versículo “la Madre de los hijos se regocija”. De ahí que hemos aprendido que el hombre ha de poner cuidado en no pecar, para no ser causa de que la Madre parta de los Hijos. R. Isaac dijo: Todas estas expresiones se refieren al Santo, Bendito Sea, y ésta es cosa descubierta para los “cosechadores del campo”.

R. Eleazar dijo: En un lugar dice: “En el comienzo Dios creó el cielo y la tierra” y en otro lugar dice “En el día cuando Dios el Señor hizo la tierra y el cielo”<sup>776</sup>. De este hecho se ha concluido que ambos, cielo y tierra, fueron creados como uno; el Santo extendió Su mano derecha y creó el cielo y luego extendió Su mano izquierda y creó la tierra. También cuando dice: “Y acontecerá en ese día que Yo responderé a los cielos, y ellos responderán a la tierra”<sup>777</sup>, se refiere a los cielos Superiores y a la tierra Superior, la tierra que se llama “el escabel de Su pie”<sup>778</sup>. La significación de esto es que el cielo anhelaba la tierra, para poder unirse con ella en la esfera que se llama “Justo”, como está escrito: “El Justo es el cimiento del mundo”<sup>779</sup>. De la cabeza del Rey al lugar donde comienza este Justo fluye un río santo, el óleo de ungimiento, que se derrama en plenitud de deseo sobre esta tierra; y la tierra habiéndolo recibido de allí nutre, a la vez, arriba y abajo.

R. Isaac dijo: Leemos: “y el Señor bajó sobre el Monte Sinaí”<sup>780</sup>; “El inclinó los cielos y bajó”<sup>781</sup>. ¿Cómo bajó El? Pues, el texto nos dice que El descendió sobre el Monte Sinaí, encima de él, y no *al* Sinaí. R. Yose respondió: El bajó de grado en grado, de corona en corona, hasta que llegó a esta “tierra”, y entonces la Luna brilló y se reveló en integridad en los cielos. Y de ahí que se dice “El descendió sobre el Monte Sinaí”. ¿Qué hay encima del Monte Sinaí? Seguramente, la Shejiná.

*No tendrás otros dioses delante de Mí* (literalmente, delante de Mi Rostro). R. Isaac dijo: Esta prohibición de “otros dioses” no incluye a la Shejiná; “delante de Mi Rostro” no incluye los “Rostros del Rey” (*las sefirot*), en las que el Rey Santo se manifiesta y que son Su Nombre e idénticos con El. Que son Su nombre, lo muestra el versículo: “Yo soy YHVH, este es Mi Nombre”<sup>782</sup>. Así, El y Su Nombre son uno. Bendito sea Su Nombre por siempre jamás.

R. Simeón enseñó: Bienaventurados son los israelitas, porque el Santo los llama “Hombres” (Adán), como está escrito, “Vosotros sois mis ovejas; las ovejas de mi rebaño; sois hombres”<sup>783</sup>. ¿Porqué se los llama “hombres” en contradicción a las naciones paganas? Porque ellos “adhieren al Señor su Dios”<sup>784</sup>. Cuando un niño judío es circuncidado, entra a la vez en la alianza Abrahámica; y cuando comienza a guardar los preceptos de la Torá, entra en el grado de “hombre” y se une al “Cuerpo del Rey” y así obtiene el título de “hombre”. Por el contrario, Ismael era un “hombre salvaje”<sup>785</sup>; sólo parcialmente era un “hombre”; había en él los comienzos de la “hombredad”, porque estaba circuncidado, pero esta “hombredad” no llegaba en él a la complacencia, porque no recibió los mandamientos de la Torá. Pero, los de

<sup>775</sup> Éxodo IV, 22.

<sup>776</sup> Génesis II, 4.

<sup>777</sup> Oseas II, 21.

<sup>778</sup> Isaías LXVI, I.

<sup>779</sup> Proverbios X, 25.

<sup>780</sup> Éxodo XIX 20.

<sup>781</sup> II Samuel XXII, 10.

<sup>782</sup> Isaías XLII, 8.

<sup>783</sup> Ezequiel XXXIV, 31.

<sup>784</sup> Deuteronomio IV, 4.

<sup>785</sup> Génesis XVI, 12.

la simiente de Israel, que eran perfeccionados en todas las cosas, son “hombres” en sentido pleno: “Porque la porción del Señor es Su pueblo; Jacob es Su posesión especial”<sup>786</sup>. R. Yose dijo: Por eso están permitidos el grabado y la pintura de todas las formas, excepto de la figura humana. R. Isaac dijo: La razón es porque cuando una figura humana es representada en la escultura o en la pintura, no sólo es modelado el cuerpo en la imagen de la persona, sino que es reproducida la totalidad del hombre, su forma interior, es decir, su espíritu, lo mismo que su exterior forma corpórea. R. Judá dijo: Esto concuerda con el dicho popular: “Como es el aliento del artesano así es la forma del navío”.

Una vez iba R. Judá de Capadocia a Lida para ver a R. Simeón, que residía allí en aquel tiempo, y R. Ezequías lo acompañaba. R. Judá le dijo a R. Ezequías: Lo que R. Simeón nos enseñó acerca del sentido del término “hombre salvaje” aplicado a Ismael es perfectamente verdadero y completamente claro. Pero, ¿cuál es el significado de la segunda mitad del versículo: “y él morará en la presencia (literalmente, ante los rostros) de todos sus hermanos”? R. Ezequías respondió: no he oído interpretación alguna y no daré ninguna, porque está escrito: “Y esta es la Torá que Moisés puso ante los hijos de Israel”<sup>787</sup>. Lo que fue puesto por Moisés lo podemos enunciar; lo que él no puso, no podemos enunciarlo. Entonces dijo R. Judá: está escrito: “Porque El es tu vida y la longitud de tus días”<sup>788</sup>. El que es digno de la Torá y no se separa de ella es merecedor de dos vidas: vida en este mundo y vida en el mundo por venir. Pero quien se separa de ella, se separa de la vida. Y quien se separa de R. Simeón, se separa de todas las cosas. He aquí un versículo el cual ya ha abierto una puerta, y, sin embargo, no podemos entrar en ella sin su ayuda. ¡Cuánto más difícil será para nosotros el entrar en las palabras más recónditas de la Torá! Desdichada la generación de la que se separará R. Simeón. Mientras estamos en su presencia las fuentes del corazón están abiertas en cada lado para la aprehensión de la verdad y toda cosa es desplegada, pero tan pronto como nos separamos de él, nada conocemos y todas las fuentes están cerradas. R. Ezequías dijo: Está escrito: “y tomó del espíritu que estaba en él (en Moisés) y lo puso en los setenta ancianos”<sup>789</sup>. Era como una luz de la cual son encendidas muchas luces y que sin embargo retiene su resplandor. R. Simeón es una luz así. Ilumina a cada uno y sin embargo su luz no es disminuida, sino que permanece firme en todo su esplendor.

Fueron caminando hasta que llegaron al lugar donde él residía en ese entonces. Lo encontraron absorbido en el estudio de la Torá. El estaba meditando en voz alta sobre el versículo: “Una plegaria del afligido (pobre) cuando desfallece y derrama ante el Señor su pena”<sup>790</sup>. Dijo: “Todas las plegarias de Israel son efectivas, pero la plegaria del hombre pobre lo es más que todas las otras. ¿Por qué? Porque llega a la Corona de la Gloria del Rey y se vuelve una guirnalda para Su Cabeza, y el Santo se viste con esta plegaria como con una vestidura. “Cuando desfallece...” El no desfallece en vestimentas porque no tiene ninguna, estando necesitado, sino que la palabra *yaatof* tiene aquí el mismo significado que en las palabras “la vida de los niños pequeños que desfallecen (*atufim*) de hambre”<sup>791</sup>. El “derrama delante del Señor su pena”. Esto le es grato al Señor, porque de esto se sostiene el mundo. ¡Desdichado aquel contra quien un pobre se queja ante su Amo! Porque los pobres son los más próximos al Rey. Acerca del pobre el Señor dice: “Cuando él clama a mí, Yo oigo, porque Yo soy benigno”<sup>792</sup>, que significa que las plegarias de otros son unas veces aceptadas y otras veces rechazadas, pero la plegaria del pobre siempre tiene respuesta. ¿Y por qué? Porque el

<sup>786</sup> Deuteronomio XXXII, 9.

<sup>787</sup> Deuteronomio IV, 44.

<sup>788</sup> Deuteronomio XXX, 20.

<sup>789</sup> Números XI, 25.

<sup>790</sup> Salmos CII, 1.

<sup>791</sup> Lamentaciones II, 19.

<sup>792</sup> Éxodo XXII, 26.

Rey reside en vasijas rotas: “A este hombre miraré; al que es humilde y de espíritu contrito”<sup>793</sup>. “El Señor está cerca de los que son de corazón quebrantado”<sup>794</sup>. “Oh *Señor*; no despreciarás un corazón quebrantado y contrito”<sup>795</sup>. De ahí que hemos aprendido que quien daña a un hombre pobre, daña a la Shejiná. “Porque el Señor defenderá la causa de ellos”<sup>796</sup>. El Protector de ellos es omnipotente; no necesita testigos, ni otro juez, ni acepta alegato, salvo el del alma: “y a aquellos que los despojan, El los despojará de la vida”<sup>797</sup>. Prosiguió: “Una plegaria del pobre...” La palabra “plegaria” (*tefilá*) significa, toda vez que se la menciona, algo precioso, algo que asciende a una esfera superior, a la filacteria de la cabeza que lleva el Rey.

En este punto R. Simeón giró su cabeza y vio que se le acercaban R. Judá y R. Ezequías. Cuando hubo terminado sus reflexiones los miró, y dijo: Estáis mirando como si hubieseis perdido algo valioso. Ellos respondieron: Sí, porque el Maestro abrió una puerta preciosa pero no podemos entrar en ella. Dijo él: ¿Y qué es? Ellos dijeron: Nos referimos al versículo concerniente a Ismael: ¿Cuál es el sentido de las últimas palabras: “y él morará ante los astros de todos sus hermanos”? El comienzo del versículo nos es claro. ¿Pero qué hay del resto? No sabemos el significado de estas palabras. El final no parece ser continuación del comienzo.

¡Por vuestra vida! Respondió R. Simeón; ambas partes del versículo tienen un *solo* significado y apuntan a la misma verdad. Sabemos que el Santo tiene muchos aspectos, muchos rostros, en Sus manifestaciones a los hombres: El manifiesta a algunos un rostro radiante, a otros un rostro sombrío; a algunos un rostro distante, a otro? uno muy cercano; a algunos uno externo, a otros uno interno, es decir, un aspecto oculto; a algunos del lado derecho, a otros del lado izquierdo. Bienaventurados son los israelitas porque están unidos con el “rostro” más elevado del Rey, con el rostro en el cual El y Su Nombre son uno. En cambio, las naciones paganas están unidas al “rostro” más distante, al “rostro” inferior, y por eso están a gran distancia del “Cuerpo” del Rey. Pues vemos que todas esas naciones, como los egipcios, por ejemplo, que están relacionadas con Ismael —porque él tuvo muchos hermanos y parientes —estaban conectadas con los rostros “inferiores”, “distantes” de lo Divino. Pero Ismael, cuando estaba circuncidado, tuvo, en consideración a Abraham, el privilegio de tener su lugar de residencia y su porción en la esfera que dominaba todos estos rostros distantes e inferiores, los rostros de lo Divino que se dirigen hacia las otras naciones. Por eso está dicho de él: “Su mano estará en todo, en *Kol*, uno de los grados inferiores de lo Divino... y él morará ante los rostros de todos sus hermanos”, es decir, estará en una esfera superior a cualquier otra de las naciones paganas. Regirá sobre todos los “rostros” que están abajo.

Entonces R. Judá y R. Ezequías se le acercaron y besaron sus manos. R. Judá dijo: Esto es una ilustración del Proverbio: “Vino clarificado de sus borras y una fuente burbujeante son una maravillosa combinación”. ¡Desdichado el mundo cuando el Maestro será apartado de él! Bienaventurada la generación que tiene el privilegio de escuchar sus palabras. Bienaventurada la generación en que él vive.

R. Ezequías dijo: ¿No se nos ha enseñado que a un prosélito cuando es circuncidado se lo llama meramente “prosélito de justicia”, y nada más? Pero de acuerdo a tu interpretación de este versículo, Maestro, “su mano estará en todo”. R. Simeón respondió: Así es. Ismael no fue meramente un “prosélito”, era un hijo de Abraham un hijo de hombre santo a quien el

---

<sup>793</sup> Isaías LXVI, 2.

<sup>794</sup> Salmos XXXIV, 19.

<sup>795</sup> Salmos II, 19.

<sup>796</sup> Proverbios XXII, 23.

<sup>797</sup> Proverbios XXII, 23.

Señor hizo la promesa : “En cuanto a Ismael, he aquí... Yo lo he bendecido”<sup>798</sup>, donde “bendición” tiene referencia a la sentencia “Y el Señor bendijo a Abraham en todas las cosas (*kol*)”; que de nuevo está conectado con la promesa a Ismael de que “su mano estará en todo (*kol*)...” Esto indica que a los prosélitos de otras naciones, de la parentela de Ismael, se los llamará “prosélitos de justicia”, pero la nación que él mismo representa estará por encima de ellos, “morará sobre los rostros de sus hermanos”. R. Judá dijo: De ahí el mandamiento a Israel: “no tendrás otros dioses frente a El”, que significa “aun evitarán el concebirme a Mí en los aspectos (rostros) que constituyen la religión de Ismael”.

*No harás para ti ninguna imagen grabada ni ninguna semejanza de nada que hay en el cielo arriba o que hay en la tierra abajo.* Ya hemos mencionado, con referencia a esta prohibición, la observación de R. Yose de que todas las presentaciones pictóricas están permitidas, excepto la de una cara humana, porque esta cara tiene dominio sobre todas las cosas. R. Isaac aplicó a este mandamiento la máxima: “No permitas que tu boca haga pecar a tu carne”<sup>799</sup>. Dijo: Cuánto cuidado debe uno poner en no equivocarse acerca del sentido de las palabras de la Torá y no extraer de ellas ninguna doctrina que no haya aprendido de libros o escuchado de sus maestros. Quién da sus propias interpretaciones de la Escritura, no derivadas de esas fuentes, transgrede el mandamiento: “No te harás ninguna imagen grabada...” El Santo lo castigará en el mundo por venir, cuando su alma desee entrar en su sitio. Entonces ella será apartada y eliminada de la región que está “atada con el atado de la vida”, donde están las otras almas. Respecto de un hombre así está escrito: “¿Por qué ha de enojarse Dios a causa de tu palabra y destruir la obra de tu mano?”<sup>800</sup>, donde “voz” simboliza al alma. R. Jiyá dijo: por esta razón a esta prohibición se le agregan las palabras “porque Yo el Señor tu Dios soy un Dios celoso”. Dios es “celoso” por encima de todo de Su Nombre, ya sea por las presentaciones pictóricas en que se representa mal Su Nombre (carácter), o de la Torá cuando se la interpreta mal. Porque la Torá, como se nos ha enseñado, consiste enteramente de Su Nombre Santo; en realidad, cada palabra escrita en ella consiste de este Nombre Santo, y lo contiene. Por esto debe uno cuidarse de errar respecto de este Nombre y representarlo equivocadamente. Quien es falso hacia el Rey Superior no podrá entrar en el Palacio del Rey y será arrojado del mundo por venir. R. Abba derivó la misma lección de las palabras de este mandamiento: “Tú no harás... ninguna imagen grabada (*pesel*)”, que él vinculó con el versículo “Lábrate (*pesal*) dos tablas de piedra”<sup>801</sup>, interpretándolo así: “No te labrarás otra Torá, que no conozcas de libros ni hayas aprendido de tu maestro; porque Yo el Señor tu Dios soy un Dios celoso y te castigaré en el mundo por venir cuando tu alma anhele entrar en las esferas de gloria y encontrarse ante Mi Presencia”. ¡Cuántos emisarios estarán entonces prontos para frustrar su deseo y arrojarla en la Guehena! De acuerdo, todavía, con otra interpretación, este mandamiento incluye la prohibición de profanar el signo de la alianza Abrahámica, cuyo signo es un símbolo del Nombre Santo. Por medio de este signo Israel entró en el primer Pacto y unión con la Shejiná, y quien lo lleva a un dominio extraño es falso hacia el Santo Mismo.

*No te inclinarás ante ellos ni los adorarás.* Mientras R. Eleazar caminaba una vez en compañía de R. Jiyá, este último dijo: Está escrito: “Cuando salieres a la guerra contra tus enemigos... y vieres entre los cautivos alguna mujer hermosa... la traerás a tu casa”<sup>802</sup>.

¿Cómo puede ser esto? ¿No está prohibido el matrimonio con paganos? R. Eleazar contestó: Esto sólo se aplica a las siete naciones cuando ellas eran independientes en sus

<sup>798</sup> Génesis XVII, 20.

<sup>799</sup> Eclesiastés V, 5.

<sup>800</sup> Eclesiastés V 5.

<sup>801</sup> Éxodo XXXIV, 1.

<sup>802</sup> Deuteronomio XXI, 10, 11, 12.

propios países. Pero observa lo siguiente. Entre las mujeres de las naciones paganas no hay ninguna que esté libre de mancha. Por eso, a la sección concerniente a la mujer cautiva sigue inmediatamente la del hijo rebelde, para indicar que los hijos nacidos de tal unión distan de ser buenos, pues es difícil apartar la impureza de la idolatría heredada por la madre; tanto más si ya ha estado casada y la mancha de su marido se le pega. De ahí el mandamiento de Moisés de exterminar las mujeres midianitas que fueron la causa de la caída de Israel en el desierto <sup>803</sup>. Bienaventurado el hombre que guarda en pureza esta heredad (el pacto), porque en esta santa posesión se une con el Santo, Bendito Sea, especialmente si guarda los mandamientos de la Torá. Entonces el Santo extiende su Mano Derecha para recibirlo, y él adhiere al Cuerpo Santo. Respecto de esto se dice de Israel: 'Y vosotros que adherís al Señor vuestro Dios' <sup>804</sup>; "Hijos sois para el Señor vuestro Dios" <sup>805</sup>: literalmente "hijos", como también está escrito: "Mi hijo primogénito Israel" <sup>806</sup>; "Israel, en quien Yo soy glorificado" <sup>807</sup>.

*No pronuncies el nombre del Señor tu Dios en vano.* En relación con esto R. Simeón habló sobre el pasaje: "Entonces Eliseo le dijo a ella: ¿Qué podré hacer yo por ti? Dime, ¿qué tienes en casa? <sup>808</sup>. Dijo: lo que Eliseo pensó fue: "¿No tienes nada sobre lo cual pueda posarse la bendición Divina?" Porque se afirma que está prohibido agradecer después de comidas ante una mesa vacía, porque la bendición superior no puede descansar sobre un lugar vacío. Por eso se debe poner sobre la mesa uno o dos panes antes de decir gracias, o por lo menos los restos de la comida anterior, a fin de que la bendición no sea pronunciada "en vacío". Pero cuando la mujer dijo: "Nada tiene tu sierva en casa, sino una botija de aceite <sup>809</sup>, el profeta respondió: "Verdaderamente, esto es adecuado para recibir una bendición perfecta, como está escrito: "el buen nombre (de Dios) puede salir del óleo precioso" <sup>810</sup>. Porque el Nombre Santo sale de "Óleo", para bendecir y para encender luces nuevas. ¿Qué es este "óleo"? R. Isaac dijo: representa el mismo "óleo precioso sobre la cabeza, que baja sobre la barba, sobre la barba de Aarón <sup>811</sup>; el símbolo de la bendición, del cual era instrumento el Sumo Sacerdote. R. Eleazar sostuvo que representa las montañas superiores de bálsamo puro. R. Simeón interpretó el versículo del Eclesiastés así: ¡Cuan bueno es el nombre celestial de las superiores luces santas, cuando todas ellas irradian desde el "óleo precioso" que hemos mencionado! Es un pecado mencionar el nombre del Santo en vano, en vacuidad. El hombre que lo hace, mejor sería que no hubiese nacido. Según R. Eleazar, esto también significa que uno no debe pronunciar el Nombre Santo por sí mismo, sino después de una palabra precedente, como en la Torá ello ocurre por primera vez después de dos palabras, las que significan: Primero creó *Elohim*. R. Simeón dijo: En la Torá el Nombre Santo se menciona solamente en relación con un mundo completado: "en el día cuando YHVH Elohim hizo los cielos y la tierra" <sup>812</sup>. De todo esto fluye que uno no debe mencionar el Nombre Santo en vano, es decir, en "vacuidad". Uno sólo debe pronunciar el Nombre Santo dentro de una bendición o una plegaria. Pero quien pronuncia el Nombre en vano, ni en una bendición ni en una plegaria, será castigado cuando su alma lo esté abandonando: "porque el Señor no tendrá por inocente a quien pronuncia Su Nombre en vano". R. Yose observó luego que nuestra Mishná dice: ¿Cuál es la naturaleza de la bendición? Es la presencia del Nombre Santo en la

<sup>803</sup> Números XXV, 1-9; XXXI, 15-19.

<sup>804</sup> Deuteronomio IV, 4.

<sup>805</sup> Deuteronomio XIV, 1.

<sup>806</sup> Éxodo IV, 22.

<sup>807</sup> Isaías XLIX, 3.

<sup>808</sup> No sale nota en el original.

<sup>809</sup> II Reyes IV, 2.

<sup>810</sup> Eclesiastés VII, 1.

<sup>811</sup> Salmos CXXXIII, 2.

<sup>812</sup> Génesis II, 4.

bendición lo que la hace significativa, porque este Nombre es la fuente de bendición en todo el universo. Por eso: “no pronunciarás el Nombre del Señor tu Dios en vano”.

*Recuerda el día Shabat (Sábado), para santificarlo.* R. Isaac dijo: Está escrito: “Y Dios bendijo el séptimo día”<sup>813</sup>, y aun leemos respecto del Maná “Seis días lo juntaréis, pero en el séptimo día. en el Shabat, no lo habrá en él”<sup>814</sup>. Si no había alimento en ese día, ¿qué bendición le corresponde? Sin embargo, se nos ha enseñado que todas las bendiciones de arriba y de abajo dependen de; séptimo día. ¿Por qué, entonces, no hubo maná justamente en ese día? La explicación es que todos los seis días del mundo trascendente derivan sus bendiciones del séptimo, y cada día superior envía alimento al mundo de abajo de aquello que ha recibido del séptimo día. Por eso quien ha alcanzado el grado de la Fe debe necesariamente preparar una mesa y una comida en la víspera del Shabat, en viernes, de modo que su mesa pueda ser bendecida durante todos los otros seis días de la semana. Porque, en realidad, en el tiempo de la preparación del Shabat también se prepara la bendición para todos los seis días que seguirán, pues no hay bendición en una mesa vacía. Así, uno ha de preparar la mesa en la noche del Shabat con pan y otros alimentos. R. Isaac agregó: también en el día Shabat. R. Judá dijo: Uno debe regalarse en ese día con tres comidas, a fin de que este día pueda serlo de satisfacción y frescos. R. Abba dijo: uno debe hacerlo para que la bendición pueda extenderse a los días superiores que reciben su bendición del séptimo. En ese día la cabeza del “Rostro Pequeño” se llena con el rocío que desciende del Anciano Santo, el Más Oculto: El lo hace descender al Santo “Campo de Manzanos” tres veces después de la entrada del Shabat, a fin de que todos puedan unidos gozar de la bendición. Por eso es necesario, no sólo para nosotros, el tener en ese día dichas tres comidas, sino para toda la creación, porque en esto se consume la verdadera fe en el Anciano Santo, el “Rostro Pequeño” y el “Campo de Manzanos” y hemos de regocijarnos y deleitarnos en los tres. Pero quien disminuye el número de las comidas, trae imperfección y manchas a las regiones de arriba, y grande será su castigo. R. Simeón dijo: Cuando un hombre ha completado las tres comidas en Shabat, una voz proclama a su respecto: “Entonces te deleitarás en el Señor”. Esto lo es con referencia a una comida, en honor del Anciano, el Santísimo. Luego proclama “y Yo haré que cabalgues sobre los lugares altos de la tierra” y esto es con referencia a una segunda comida, en honor del santo “Campo de Manzanos”; luego, “y nútrete con la herencia de Jacob tu padre”<sup>815</sup>, con lo que se completa la tríada con una referencia al “Rostro Pequeño”. Correspondientemente el hombre debe completar el número de tres comidas y encontrar gozo y frescos en las tres y en cada una separadamente, porque esto es una manifestación de fe perfeccionada. Por eso el Shabat es más perfecto que todos los otros tiempos, estaciones y festividades, pues contiene a todos y los une en sí, mientras que ninguna otra festividad o día santo lo hace.

R. Jiyá dijo: Porque todas las cosas se encuentran en el Shabat, se lo menciona tres veces en el relato de la Creación: “Y en el séptimo día Dios terminó su obra”; “Y él descansó en el séptimo día”; “y Dios bendijo el séptimo día”<sup>816</sup>. R. Jamnuna el antiguo, cuando se sentaba a sus comidas sabáticas, acostumbraba encontrar gozo en cada una. De una exclamaba: esta es la santa comida del Anciano Santo, el Omniculto. De otra decía: Esta es la comida del Santo, Bendito Sea. Y cuando llegaba a la última decía: Completas las comidas de la Fe. Siempre que llegaba el tiempo de la comida sabática, R. Simeón acostumbraba decir: Preparad la comida de la Fe Superior, Alistad la comida del Rey. Entonces estaba sentado con corazón alegre. Y tan pronto como terminaba la tercera comida, se proclamaba respecto de él:

---

<sup>813</sup> Génesis II, 3.

<sup>814</sup> Éxodo XVI, 26.

<sup>815</sup> Isaías LVIII, 14.

<sup>816</sup> Génesis II, 2, 3.



Entonces te deleitarás en el Señor y Yo haré que cabalgues sobre los lugares altos de la tierra y te nutras con la herencia de Jacob tu padre.

R. Eleazar preguntó a su padre, R. Simeón, en qué orden las tres comidas correspondían a los tres grados divinos. R. Simeón contestó: Respecto de la comida de la noche del sábado, es decir, del viernes a la noche, está escrito: “Yo haré que cabalgues sobre los lugares altos de la tierra”. En esa noche la Santa Matrona —la Shejiná— es grandemente bendecida y también todo el “Campo de Manzanos” y es bendecida la mesa del hombre que participa de su comida debidamente y con júbilo, y se le agrega un alma nueva. Esta noche significa el regocijo de la Shejiná. Por eso el hombre ha de participar en el gozo de ella y tomar parte en su Comida. Respecto de la segunda comida en día de Shabat, está escrito: “Entonces te deleitarás en el Señor”, es decir, en el mismo Señor (YHVH); porque a esa hora el Anciano Santo se revela y todos los mundos se irradian con júbilo, y nosotros, al participar en esta comida, contribuimos a ese gozo. Respecto de la tercera comida está escrito: “Y nútrete con la herencia de Jacob tu padre”. Esta es la comida del “Rostro Pequeño” que entonces está completo en perfección armoniosa, de cuya perfección reciben bendición todos los seis días que vendrán. Por eso uno debe regocijarse de todo corazón en estas comidas y completar su número, porque son comidas de la Fe perfecta, la Fe de la simiente santa de Israel, su Fe superior, que no es la de las naciones paganas: “Una señal entre mí y los hijos de Israel”<sup>817</sup>. Y observad esto. Con estas comidas los hijos de Israel son distinguidos como los hijos del Rey, como pertenecientes al Palacio, como hijos de la Fe; y quien se abstiene de una de estas comidas causa falta de completitud en las regiones de arriba; y así un hombre tal atestigua de sí mismo que no es uno de los hijos del Rey, que no es uno del Palacio, ni de la santidad de la simiente de Israel, y él habrá de llevar la carga de un triple castigo en la Guehena.

Observad también esto. En todas las festividades y días santos un hombre debe regocijarse y dar gozo a los pobres. Si solamente se regala a sí mismo y no da parte a los pobres, grande será su castigo. Respecto de uno así está escrito: “He aquí que echaré Mi reprensión sobre vuestras sementeras y esparciré estiércol sobre vuestros rostros, el estiércol de vuestras fiestas solemnes”<sup>818</sup>. Pero este versículo particular, solamente se aplica a las festividades, no al Shabat. De manera similar, las palabras “A vuestros novilunios y vuestras solemnidades los aborrece Mi alma”<sup>819</sup>, no incluyen el Shabat. El carácter único del Shabat se expresa en las palabras: “Entre Mi y los hijos de Israel”. Y porque la Fe se centra en el Shabat, en ese día le es dada al hombre un alma adicional, superior, un alma en la que todo es perfección, de acuerdo a la pauta del mundo por venir. ¿Qué significa la palabra “Shabat”? El Nombre del Santo, el Nombre que es en armonía perfecta en todos los lados. R. Yose dijo: Efectivamente es así. ¡Desdichado el que no ayuda a completar el gozo del Rey Santo! ¿Y qué es Su gozo? Esas tres comidas de la Fe, las comidas en que participan Abraham, Isaac y Jacob, y que expresan gozo sobre gozo, la Fe perfecta de todos los lados. En ese día, así se nos enseñó, los Padres se coronan y todos los Hijos absorben poder y luz y gozo, como no se conoce ni siquiera en otros días festivos. En este día los pecadores encuentran reposo en la Guehena. En este día el castigo es sustraído del mundo. En este día la Torá se corona con coronas perfectas. En este día el gozo y la alegría resuenan a través de doscientos y cincuenta mundos. Observad también esto. En todos los seis días de la semana, cuando llega la hora de la plegaria de la tarde, el atributo de justicia está en ascenso y el castigo está en acción. Pero no así en Shabat. Cuando llega la hora de la plegaria de la tarde del Shabat, reinan influencias benignas, se manifiesta la bondad del Anciano Santo, todos los castigos están sujetos, y

---

<sup>817</sup> Éxodo XXXI, 17.

<sup>818</sup> Malaquías II, 3.

<sup>819</sup> Isaías I, 14.

todo es satisfacción y júbilo. En ese tiempo de satisfacción y buena voluntad, falleció Moisés, el profeta santo y fiel, a fin de que se supiera que no fue quitado por juicio sino que en la hora de gracia del Anciano Santo ascendió su alma, para ser ocultada en El. Por eso “nadie conoce su sepulcro hasta este día”<sup>820</sup>. Como el Anciano Santo es el Omniculto, a quien nadie puede comprender, ni los de arriba ni los de abajo, así el alma de Moisés fue ocultada en la epifanía de la buena voluntad de Dios a la hora de plegaria de la tarde del Sábado. Esta alma es la más oculta de todas las cosas ocultas en el mundo, y el juicio no tiene dominio sobre ella. Bienaventurada es la suerte de Moisés.

En éste día la Torá se corona con toda belleza, con todos esos mandamientos, con todos esos decretos y castigos por transgresiones, en setenta ramas de luz que irradian a toda dirección. Lo que es cie ver son las pequeñas ramitas que constantemente emanan de cada rama, cinco de las cuales se hallan en el árbol mismo y todas :as ramas están comprendidas en él. Como han de verse las puertas que se abren a todos los lados y a través de las cuales pasa en esplendor y belleza la luz fluyente, inagotable. Se oye una voz: “Despertad, santos superiores. Despertad, pueblo santo, elegido de arriba y de abajo. Despertad en gozo para encontrar vuestro Dios, despertad en alegría perfecta. Preparaos en el triple júbilo de los tres Patriarcas. Preparaos para la Fe, el gozo de los gozos. Felices sois, oh israelitas, santos en este mundo y santos en el mundo por venir. Esta es vuestra heredad arriba y por encima de la de todas las naciones paganas, “una señal entre Mí y vosotros”. R. Judá dijo: Efectivamente es así. De ahí: “recordad el día sábado para santificarlo”; “Sed santos, porque yo, el Señor soy santo”<sup>821</sup>. “Llamad al sábado una delicia, la santidad del Señor, honorable”<sup>822</sup>.

Todas las almas de los justos —así lo hemos aprendido— son festejadas en este día con las delicias del Anciano Santo, el Omniculto. Se extiende por todos los mundos un aliento de este arrobamiento; asciende y desciende y se desparrama a todos los hijos del Santo, a todos los guardianes de la Torá, de modo que gocen de descanso perfecto, olvidando todos los cuidados, todas las penurias, toda lucha, toda tarea. En este día “el Señor te da descanso de tu angustia, y de tu temor y de la dura servidumbre en la que hubiste de servir”<sup>823</sup>. Por eso el Shabat es igual en importancia a toda La Torá y quien observa el Shabat cumple toda la Torá: “Bienaventurado el hombre que hace esto, y el hijo de Adán que se atiene a ello; que guarda el Sábado y no lo profana, y cuida su mano de hacer cualquier mal”<sup>824</sup>.

R. Judá encontró un día a R. Simeón en el camino y le pidió que explicara las palabras del profeta: “Porque así dice el Señor; En cuanto a los eunucos que guardan Mis sábados y escogen las cosas en que Yo me complazco y se esfuerzan por cumplir Mi pacto. Yo les daré en Mi casa y dentro de Mis muros, memorial y nombre mejor que el de hijos e hijas: les daré un nombre eterno que nunca les será quitado”<sup>825</sup>. R. Simeón dijo: ¡Capadociano! Baja de tu burro y átaló a un árbol, o déjalo seguir detrás, y tú sígueme. La Sagrada Escritura requiere contemplación tranquila y solemne. El contestó: Es en consideración al Maestro que yo he emprendido este viaje, y al seguirlo veré la Shejiná. Entonces R. Simeón dijo: Este tema ya lo consideraron los miembros de la Compañía, pero no lo explicaron suficientemente. Los “eunucos” son, en realidad, estudiosos de la Torá, que se hacen “eunucos” durante los seis días-de la semana en consideración a la Torá, y en las noches de Sábado tienen su unión conyugal, porque aprehenden el misterio superior del momento justo cuando la Matrona (Shejiná) se une con el Rey. Tales adeptos de la ciencia mística concentran sus corazones en la. unión Divina, en la Fe de su Señor, y son bendecidos en su propia unión. Por eso se dice:

<sup>820</sup> Deuteronomio XXXIV. 6.

<sup>821</sup> Levítico XIX, 2.

<sup>822</sup> Isaías LVIII, 13.

<sup>823</sup> Isaías XIV, 3.

<sup>824</sup> Isaías LVI, 2.

<sup>825</sup> Isaías LVI, 4 5.

“Que guardan mis Sábados”, significando “los guardan en sus corazones”, como en la expresión: “Pero su padre (de José) guardó el asunto”<sup>826</sup>. Ellos son “eunucos” porque esperan el Sábado, para “escoger lo que Me place”, es decir, Su unión con la Shejiná. Bienaventurado es el hombre santificado en esta santidad y que abarca este misterio. Observad lo siguiente. Está escrito: “Seis días trabajarás y harás toda tu obra, pero el séptimo día es el Shabat del Señor tu Dios”. “Toda *tu* obra”: durante los seis días de la semana el hombre ha de trabajar, y por eso los que están absorbidos en el estudio de la Torá tienen su unión conyugal en un tiempo cuando no trabajan, pero cuando el Santo trabaja. ¿Y cuál es Su trabajo, entonces? La unión con la Shejiná, para producir almas santas en el mundo. Por esta razón los místicos se santifican en esa noche en la santidad de su Señor con profunda contemplación y concentración y traen al mundo hijos buenos y santos; hijos que no se apartan a la derecha ni a la izquierda, hijos del Rey y la Reina: “hijos sois para el Señor nuestro Dios”<sup>827</sup>. Sus hijos en el sentido más real. El mundo se sostiene por el mérito de estos hijos de Dios, y cuando el mundo es puesto a prueba el Santo mira a estos Sus hijos y ejerce Su piedad y misericordia. Ellos son “juntos una simiente de verdad”<sup>828</sup>; una simiente santa, perfecta, de acuerdo a la promesa, “Tú darás verdad a Jacob”<sup>829</sup>, y “verdad” es el Santo Mismo, significa que él entra en el yo de ellos. R. Judá dijo: Bendito sea el misericordioso que me envió aquí. Bendito sea El porque me ha permitido oír tus palabras. Y estalló en llanto. ¿Por qué lloras?, preguntó R. Simeón. El dijo: lloro porque pienso; desdichados los hijos del mundo cuyos caminos son los caminos de bestias, sin conocimiento y comprensión. Mejor les habría sido que no hubieran sido creados. Desdichado el mundo cuando tú, Maestro, serás retirado de él. Pues entonces, ¿quién pondrá de manifiesto los misterios de la Torá? ¿Quién comprenderá entonces y captará los caminos de ella?

R. Simeón dijo: ¡Por tu vida! El mundo solamente pertenece a los que se ocupan con la Torá y conocen sus misterios. Los Rabíes tenían razón en su duro juicio sobre quienes ignoran la Torá y corrompen sus caminos, no distinguiendo su mano derecha de su izquierda; porque son realmente como animales, y cuadra castigarlos aun en el Día de la Expiación. Acerca de sus hijos está escrito: “Ellos son hijos de fornicaciones”<sup>830</sup>. R. Judá dijo: Maestro, hay una cierta peculiaridad en las palabras de este versículo; está escrito: “aun a *ellos* daré en mi casa y entre mis paredes un lugar y un nombre mejor que hijos e hijas, y luego “yo *le* daré un nombre eterno...”. ¿Por qué primero “a ellos” y luego “le”? R. Simeón contestó: “Casa” es aquí la región celestial de la que se dice respecto de Moisés: “El es fiel en toda mi casa”; las “paredes” son aquellas de las que se dice: “sobre tus muros, oh Jerusalem, he puesto guardianes”<sup>831</sup>; “un lugar y un nombre” significa que tomarán la más santa esfera celestial, la cual, en su perfección armoniosa, es “mejor que hijos e hijas”; y “a él”, es decir, a esta porción, Dios le dará un “nombre eterno”. Según otra explicación, “Yo le daré” —es decir, a quien abarca este misterio y sabe concentrarse en él con intención recta— “un nombre eterno que no será eliminado”.

En esa ocasión R. Simeón explicó también por qué está escrito: “No encenderéis fuego en vuestras habitaciones en los días Sábado”<sup>832</sup>. Dijo: Es porque el fuego simboliza el juicio. En cuanto al fuego de los sacrificios en día Sábado, él se levanta para contener el juicio; pues, como hemos aprendido, “hay un fuego que consume a un fuego”; el fuego del altar consume al fuego del juicio. Por eso el Santo se revela en día Sábado más que en cualquier otro día, y

<sup>826</sup> Génesis XXXVI, 11.

<sup>827</sup> Deuteronomio XIV, 1.

<sup>828</sup> Jeremías II, 21.

<sup>829</sup> Miqueas VII, 20.

<sup>830</sup> Oseas II, 6.

<sup>831</sup> Isaías LXII, 6.

<sup>832</sup> Éxodo XXV, 3.

cuando El se revela, no se evidencia del todo el juicio y todos, los seres celestiales superiores e inferiores están en júbilo perfecto, y el juicio no tiene dominio.

Está escrito: “Pues para seis días él Señor hizo el cielo y la *tierra*.”<sup>833</sup>; no dice “en seis días”, que indica que los días mismos fueron una creación especial. Ellos son días santos, superiores, días en que se contiene el Nombre Santo. Bienaventurados los israelitas más que todas las naciones paganas; de ellos está escrito, “Y vosotros que adherís al Señor nuestro Dios, todos sois hoy vivientes”.

*Honra a tu padre y a tu madre*. R. Jiyá vinculó este mandamiento con las palabras: “Y un río salía de Edén para irrigar el jardín”<sup>834</sup>. Dijo: El “río” proviene de la fuente que fluye perpetuamente y de la cual es irrigado todo el Jardín de Edén, y esta salida (*Tiféret*) de la fuente santa se llama *Av*, “Padre”. R. Abba dijo que Edén mismo —*Jojmá*— se llama padre —originándose del lugar que se llama *Ain* (nada)— como lo hemos asentado, que el “lugar del cual el Todo comienza a tomar su ser es designado, a la vez, “Tú” y “Padre”, como está dicho: “Porque tú eres nuestro padre”<sup>835</sup>. R. Eleazar aplicó las palabras “honra a tu padre” al Santo; “a tu madre” a la Comunidad de Israel; y el artículo *et* a la Shejiná. Pero R. Judá sostuvo que, como en este mandamiento “Padre” y “Madre” no están particularizados, incluyen todos los aspectos de lo Divino, y el artículo *et* entre ellos indica todo lo que hay arriba y todo lo que hay abajo. R. Yose se refirió a la observación de R. Abba de que la esfera de la cual sale el “río” se llama “Tú”, y la confirmó con la referencia al dicho: “lo que está oculto y no tiene comienzo se designa El; pero el punto donde comienza a manifestarse se llama Tú y Padre, y todos son uno”. Bendito el nombre de El por siempre jamás. Amén. R. Ezequías dijo: verdaderamente, todos ellos son uno: “honra a tu padre”, es decir, al Santo, Bendito Sea; “y a tu madre”, a la Comunidad de Israel. Así, el mandamiento incluye todo, lo que es arriba y lo que es abajo. Según R. Isaac, también incluye a los maestros de la Torá, porque ellos son los medios de conducir a los hombres a la vida eterna. R. Judá sostuvo, sin embargo, que esto ha de incluirse en el mandamiento de honrar al Santo, Bendito Sea.

Tenemos dicho ya que los primeros cinco mandamientos incluyen, por implicación, también a los otros cinco: en otras palabras, en los primeros cinco están grabados los segundos cinco, cinco en cinco. ¿Cómo? Tomad el primer mandamiento: “Yo soy el Señor tu Dios”. ¿No incluye al primero de los segundos cinco? Efectivamente sí, porque el asesino disminuye la semejanza y la imagen de su Amo, por haber el hombre sido creado “a la imagen de Dios”, y también está escrito: “Y sobre la semejanza del trono, una semejanza como la apariencia de un hombre por encima de él”<sup>836</sup>. R. Jiyá dijo: Está escrito: “el que derramare la sangre del hombre, por el hombre será derramada su sangre; porque a la imagen de Dios hizo El al hombre”<sup>837</sup>. Así, se considera que el que derrama la sangre de un hombre hace disminuir a la vez, el arquetipo Divino. Así el primer mandamiento, “Yo soy el Señor tu Dios”, contiene el motivo del sexto, “no matarás”. El segundo mandamiento, “No tendrás otros dioses”, contiene el motivo del séptimo, “No cometerás adulterio”; porque el adúltero miente pérfidamente contra el Nombre del Santo que está impreso sobre el hombre, un pecado que comprende muchos otros pecados y merece los castigos correspondientes. El que es infiel en esto es infiel hacia el Rey, como está escrito: “Han tratado traídoramente al Señor, porque han engendrado hijos extraños”<sup>838</sup>. El uno es resultado del otro. El tercer mandamiento, “No pronunciarás el nombre del Señor tu Dios en vano”, corresponde al octavo mandamiento, “no

<sup>833</sup> Éxodo XXXI, 17.

<sup>834</sup> Génesis II, 6.

<sup>835</sup> Isaías LXIII, 16.

<sup>836</sup> Ezequiel I, 26.

<sup>837</sup> Génesis IX, 6.

<sup>838</sup> Oséas V, 7.

robarás”. Porque un ladrón ciertamente está inclinado a jurar en falso, como está escrito: “quien se hace partícipe con un ladrón, aborrece su misma alma; pues oye la imprecación, pero no dice nada” <sup>839</sup>. El cuarto mandamiento, “Recuerda el día Sábado”, corresponde al noveno, “No llevarás falso testimonio contra tu vecino”; porque, como lo dijo R. Yose, el Shabat es llamado un testigo de la actividad creadora de Dios, y al hombre se le requiere que atestigüe el hecho de que en seis días el Señor hizo el cielo y la tierra... De ahí que R. Yose dijo: Dios “ha dado verdad a Jacob” <sup>840</sup>, al requerir a Israel que guardara el Sábado; y el que lleva falso testimonio contra su vecino miente contra el Sábado, el testigo de la verdad; y quien miente contra el Sábado, miente contra toda la Torá. El quinto mandamiento, “Honra a tu padre y a tu madre”, también implica el décimo, “No codiciarás la mujer de tu vecino”, porque quien tiene un hijo nacido en adulterio es “honrado” por él sobre falsas apariencias. Además está escrito en el quinto mandamiento “que tus días puedan ser largos sobre el país que el Señor tu Dios te da”, que es como decir lo que El te da es tuyo, pero no codicies lo que no es tuyo”. Así los primeros cinco mandamientos implican los segundos cinco, Por eso: “De su diestra salió para ellos una ley de luego” <sup>841</sup>; porque todo estaba incluido en los cinco dedos de la Mano Derecha, Por eso también la Torá fue proclamada en cinco voces, correspondientes a los cinco Libros de la Torá. R. Eleazar enseñó que en las Diez Palabras (Decálogo) fueron grabadas, con todos los decretos y castigos, todas las leyes concernientes a la pureza y a la impureza, todas las ramas y raíces, todos los árboles y plantas, cielo y tierra, mares y océanos, en realidad, todas las cosas. Porque la Torá es el Nombre del Santo, Bendito Sea. Como el Nombre del Santo está grabado en las Diez Palabras (expresiones creadoras) de la Creación, así toda la Torá está grabada en las Diez Palabras (Decálogo), y estas Diez Palabras son el Nombre del Santo, y toda la Torá es así un Nombre, el Nombre Santo de Dios Mismo, bienaventurado aquel que es digno de ella, de la Torá, porque él será digno del Nombre Santo. R. Yose dijo: Esto significa que será digno del Santo Mismo, como El y Su Nombre son uno. Bendito, Sea Su Nombre por siempre jamás. Amén.

*No hagáis ningún otro Dios conmigo (Iti) de plata, ni hagáis para vosotros dioses de oro.* R. Yose leyó *iti* (conmigo) como *oti* (a mi), y lo interpretó así: aunque “mía es la plata y mío el oro” <sup>842</sup>, no me representaréis (*oti*) en plata y oro. R. Isaac comentó las palabras “Mía es la plata y mío el oro” con el versículo: “Ninguno hay como Tú, oh Señor. Grande eres, y Tu Nombre es grande en poder” <sup>843</sup>. “Tú eres grande” corresponde, según él, a “Mía es la plata”; “y Tu Nombre es grande”, a ‘Mío el oro’. Esto representa los dos colores que solamente son visibles en su plena belleza cuando están grabados en cierto lugar, en Israel: “Israel, en quien Yo soy glorificado” <sup>844</sup>. R. Judá lo ilustró con el versículo: “Con sumo gozo me regocijaré en el Señor, mi alma se alegrará en mi Dios, porque me ha hecho vestir ropas de salvación, me ha cubierto con mantos de justicia; como el novio, a la manera de sacerdote, que se viste espléndidamente, y como la novia que se engalana con sus joyas” <sup>845</sup>. Dijo Benditos son los israelitas sobre todas las naciones” paganas porque tienen su gozo en el Señor YHVH, que significa Misericordia, y su júbilo en su Dios, Elohim, que significa juicio. Así dice Israel: “Que El nos trate en Misericordia o en Juicio, nosotros nos regocijamos y nos alegramos en El”. Porque estos dos atributos pertenecen a Su Ser esencial, como lo indican las palabras “El me ha vestido con vestiduras de salvación (*Yischa*)”, es decir, con las vestiduras que consisten de colores en los que uno puede tener una percepción, una visión, de El (*Shah*, igual a mirar).

<sup>839</sup> Proverbios XXIX.

<sup>840</sup> Miqueas VII, 20.

<sup>841</sup> Deuteronomio XXXIII, 2.

<sup>842</sup> Haggeo I, 8.

<sup>843</sup> Jeremías X, 6.

<sup>844</sup> Isaías XLIX, 4.

<sup>845</sup> Isaías LXI, 10.

El dice: “El que me mire a Mi debe mirar Mis colores, los atributos de la Misericordia y la Justicia”. Y a estos dos colores los indican las palabras “como un novio cubierto con sus ornamentos, y una novia que se adorna con sus joyas”. Cuando estos colores están unidos, su gloria es tal que todo está llameante para mirar su belleza.

R. Yose dijo que las palabras “yo me regocijo grandemente en el Señor” se refieren a dos especies de júbilo y que las palabras “mi alma está gozosa en mi Dios” se refieren a una especie de júbilo. R. Judá dijo: en cada una hay gozo sobre gozo, pero el gozo que el Santo otorgará a Israel en el futuro los superará a todos: “y los rescatados del Señor volverán, y vendrán a Sion con canciones, y regocijo eterno estará sobre sus cabezas; alegría y regocijo recibirán, y huirán la tristeza y el gemido”<sup>846</sup>. “Ellos retornarán”; “vendrán. con canciones”; “regocijo eterno sobre sus cabezas”; “alegría y regocijo recibirán”, es decir son las cuatro noticias alegres correspondientes a los cuatro exilios de Israel entre las naciones (Egipcio, Asirio, Babilónico, Romano). Por eso: “y diréis en aquel día: Dad gracias al Señor; proclamad su nombre; dad a conocer entre los pueblos Sus obras”<sup>847</sup>.

Las Diez Palabras contienen la esencia de todos los mandamientos, la esencia de todos los misterios celestiales y terrenales, la esencia de las Diez Palabras de la Creación. Fueron grabadas en tablas de piedra, y todas las cosas ocultas las vieron los ojos y la percibieron las mentes de todo Israel, y todo se le hizo claro. A esa hora todos los misterios de la Torá, todas las cosas ocultas del cielo y la tierra fueron manifestadas ante ellos y reveladas a sus ojos, por ellos vieron ojo a ojo el esplendor de la gloria de su Señor. Nunca antes desde que el Santo creara el mundo, había tenido lugar semejante revelación de la Gloria Divina. Aun el cruce del Mar Rojo, donde, como se dijo, aun una simple servidora vio de lo Divino más que el profeta Ezequiel, no fue tan maravilloso como esto. Porque en este día fue apartada de ellos toda la escoria terrestre y eliminada, y sus cuerpos se hicieron tan lucientes como los ángeles arriba cuando están vestidos en vestiduras radiantes para el cumplimento de las órdenes de su Amo; con cuyas vestiduras penetraban en el fuego sin temor, como leemos acerca del ángel que se apareció a Manoá<sup>848</sup>. Y cuando toda la impureza carnal fue apartada de los israelitas, sus cuerpos, como dijimos, se volvieron lucientes como estrellas y sus almas fueron tan resplandecientes como el firmamento, para recibir la luz. Tal era el estado de los israelitas cuando vieron la gloria de su Señor. No fue así en el Mar Rojo, cuando la inmundicia aun no había sido separada de ellos. Allí, en el Monte Sinaí, aun los embriones en las entrañas de sus madres tuvieron alguna percepción de la gloria de su Señor, y cada uno recibió de acuerdo a su grado de percepción. En ese día el Santo, Bendito Sea, se regocijó más que en cualquier día anterior desde que El hubo creado el mundo, porque la Creación no tuvo base apropiada antes de que Israel recibiera la Torá, como está implicado en las palabras: “Si no ha de subsistir Mi pacto con el día y con la noche, y si Yo no he establecido las leyes de los cielos y de la tierra”<sup>849</sup>. Pero una vez que Israel ha recibido la Torá en el Monte Sinaí el mundo fue debida y completamente establecido, y cielo y tierra recibieron un fundamento apropiado, y la gloria del Santo fue hecha conocer arriba y abajo, y El fue exaltado sobre todo. Respecto de este día está escrito: “El Señor es Rey; se viste de majestad; se viste y se ciñe de fortaleza”<sup>850</sup>. “Fortaleza” significa la Torá, como está escrito: “El Señor da fortaleza a su pueblo; bendice a su pueblo con paz”. Bendito el Señor por siempre. Amén y Amén.

---

<sup>846</sup> Isaías XXXV, 10.

<sup>847</sup> Isaías XII, 4.

<sup>848</sup> Jueces XIII, 20.

<sup>849</sup> Jeremías XXXIII, 25.

<sup>850</sup> Salmos XCIII, 1.

## MISHPATIM

Éxodo XXI, 1 - XXIV, 18

*Y estas son las leyes que les expondrás.* R. Simeón introdujo aquí el tema de la transmigración de las almas, diciendo: Onkelos traduce las palabras arriba citadas como sigue: “Estas son las leyes que *ordenarás* ante ellos”. En otras palabras, “Estos son los órdenes de la metempsicosis; los juicios de las almas por los que cada una recibe su castigo apropiado”. Asociados, ha llegado ahora el tiempo de revelar diversos misterios ocultos y secretos acerca de la trasmigración de las almas.

*Cuando compres un siervo hebreo, seis años te servirá.* Cuando un alma está condenada a pasar la transmigración, ha de ser una que ha emanado del lado del Servidor, Metatrón, que representa en sí seis aspectos, y entonces las sucesivas revoluciones de esa alma no serán más que seis años (es decir, veces) hasta que haya completado los seis estadios que conducen de vuelta a la región de donde vino. Pero si el alma ha emanado de la esfera de la Shejiná Misma, que el número siete simboliza, ella “saldrá libre”, porque su dueño es justo, y no está sujeto al trabajo o la servidumbre.

Y aconteció que cuando Rabí Simeón habló estas cosas, bajó a su lado cierto “anciano” y dijo: Si es así, Maestro, ¿dónde está el deleite adicional del alma que de ello emana y que indican las palabras “En él no hagas obra alguna tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo.. .?”<sup>851</sup>. Rabí Simeón contestó: Oh venerable anciano, ¿puede un hombre de tu versación preguntar esto? Este versículo seguramente habla del alma del Justo y nos enseña que aunque ella puede tener que pasar la trasmigración en alguna de éstas, aun en un siervo o una sierva, o en un animal, sin embargo “no harás ninguna clase de trabajo” o, lo que es la misma cosa, “no lo harás servir como un siervo”.

Pero, hombre viejo, la dificultad es ésta. Dado que Shabat es una hija única y que ella es la pareja del Justo, ¿qué significan las palabras de nuestro texto “si le toma otra mujer”? El contestó: estas palabras se refieren a los días de semana. ¿Qué simbolizan éstos? preguntó. El dijo: Estos son la sierva que es el cuerpo de la única hija. Observad esto. Hay un alma que se llama sierva y hay también un alma que se llama la hija del Rey. Y bien, en cuanto al alma que está condenada a sufrir transmigración, si es la hija del Santo, Bendito Sea, no podemos suponer que sea vendida a un cuerpo extraño que está bajo el dominio del mal espíritu que emana del lado de Samael, pues está escrito: “Yo soy el Señor; este es Mi nombre, y Mi gloria no la daré a otro, ni Mi alabanza a los ídolos”<sup>852</sup>. Ni cabe pensar que el cuerpo que hospeda a la hija del rey pueda ser vendido al poder de coronas terrenales de contaminación. Contra esto dice la Escritura: “Y la tierra no será vendida a perpetuidad”<sup>853</sup>. ¿Cuál es el cuerpo de la hija del Rey? Metatrón, y este mismo cuerpo es idéntico con la sierva de Shejiná. Sin embargo, el alma que es la hija del Rey es mantenida prisionera allí, debiendo experimentar la transmigración.

Según otra interpretación, “hombre” significa aquí el Santo, Bendito Sea; “su hija” designa la Comunidad de Israel, que emana de la esfera de la “Hija Única”. Por eso el versículo indica que cuando Dios libera a Su pueblo de las naciones del mundo “él no saldrá” como los siervos varones, es decir, como hicieron los hijos de Israel cuando abandonaron Egipto apresuradamente. Porque en ese tiempo se encontraban en el grado de “sirvientes”,

<sup>851</sup> Éxodo XX, 10.

<sup>852</sup> Isaías XLII, 8.

<sup>853</sup> Levítico XXV, 23.

representado por Metatrón, que sólo es la portadora de la Shejiná. Pero en los días del Mesías “ellos no salen con prisa, ni huyen”<sup>854</sup> de su cautiverio. Ved, ahora. Cuando ha nacido en el mundo un ser humano se le da un alma (*néfesh*) de la esfera “animal” primordial, m esfera de la pureza, la esfera de los que se llaman “Ruedas Santas”, es decir el orden superior de los ángeles. Si es más afortunado, será dotado con un espíritu (*Rúaj*) que pertenece a la esfera de las *Jayot* santas. Si tuviera un mérito potencial aún mayor, se le da un alma (*neschamá*) de la región del Trono. Estos tres grados de personalidad son la “sirvienta”, el “sirviente” y la “sierva” de la hija del Rey. Y si el ser recién creado merece aún más, el alma puesta en su forma corpórea se deriva, a través de un proceso de emanación (*atzilut*), de la esfera de la “Hija Única”, y se llama “la hija del Rey”. Si su mérito es mayor todavía, será dotado con un espíritu (*rúaj*) que deriva, a través de emanación, de la esfera de la “Columna central”, y su poseedor se llama entonces “El hijo de! Santo”, como está escrito: “Hijos sois del Señor, vuestro Dios”<sup>855</sup>. Si fuera de valor mayor aún, se le da un alma (*neschamá*) de la esfera del Padre y la Madre, acerca de lo cual está escrito: “Y El sopló en sus narices el aliento (*nischmat*) de vida”<sup>856</sup>. ¿Qué significa “vida”? Significa el Nombre Divino YH; y por eso está escrito de tales almas: “que toda el alma (todas las almas) alaben a YaH”<sup>857</sup>. Pero si aún adquiriera un mérito todavía mayor, le es otorgado el Nombre Santo YHVH en su plenitud, representando las letras *Yod, He, Vav, He* al Hombre en la esfera de la *Atzilut* superior y se dice que es “a la semejanza de su Señor”, y en él se cumplen apropiadamente las palabras “Tened dominio sobre los peces del mar y sobre las aves del cielo y sobre todo animal que se mueve sabré la tierra”<sup>858</sup>, porque su dominio lo es efectivamente sobre todos los firmamentos y todas las Ruedas y Serafines y Seres Vivientes (*Jayot*) y sobre todas las huestes de arriba y de abajo. Por eso, acerca de uno que ha alcanzado a la esfera de la “Hija Única” y ha derivado su alma de allí, se dice: “Ella no saldrá como los siervos”.

R. Jiyá y R. Yose se encontraron una noche en la torre de Tiro y estaban cada uno contento de la compañía del otro. R. Yose dijo: ¡Cuan alegre estoy de ver el rostro de la Shejiná! Porque durante todo mi viaje aquí me molestó el rechinar de un viejo carretero que me cansaba con toda clase de preguntas tontas; por ejemplo: “¿Cuál es la serpiente que vuela en el aire mientras entre sus dientes yace, sin ser molestada, una abeja? ¿Qué es lo que empieza en unión y termina en separación? ¿Qué águila es esa cuyo nido está en un árbol que todavía no existe y cuyos polluelos son saqueados por creaturas que aún no han sido creadas, y en un lugar que no es? ¿Qué son esos que cuando ascienden descenden, y cuando descenden ascienden? ¿Y qué es dos que son uno y uno que es tres? ¿Y quién es la virgen hermosa que no tiene ojos y cuyo cuerpo está oculto y sin embargo revelado, revelado en la mañana y oculto durante el día, y que está adornado con ornamentos que no existen?”. Así estuvo mortificándome todo el camino. Pero ahora tendré paz y tranquilidad, y podemos dedicarnos a comentar la Torá en vez de derrochar el tiempo en charla vacía. R. Jiyá dijo: ¿No sabes nada de ese anciano? R. Yose respondió: Sólo sé que nada hay en él; porque si hubiera algo, habría expuesto algún texto de la Escritura, y el tiempo invertido en el camino no habría sido sin provecho. ¿Está el hombre viejo en esta casa?, preguntó R. Jiyá. Porque a veces ocurre que en vasijas que parecen vacías se pueden descubrir granos de oro. Sí, respondió R. Yose, está aquí, preparando forraje para su burro. Llamaron, pues, al carretero, y él vino a ellos. La primera cosa que el hombre viejo dijo fue: ¡Ahora los dos se han vuelto tres y los tres uno! R. Yose dijo: ¿No te he dicho que sólo habla insensatez? El viejo hombre se sentó y dijo: Señores, sólo recientemente me he vuelto un carretero, tengo un joven hijo a quien envío a la

<sup>854</sup> Isaías LII, 12.

<sup>855</sup> Deuteronomio XIV, 1.

<sup>856</sup> Génesis II, 7.

<sup>857</sup> Salmos CL, 6.

<sup>858</sup> Génesis I, 28.



escuela y al cual quiero criar en el estudio de la Torá. Así, toda vez que veo en mi camino a un estudioso lo sigo con la esperanza de aprender alguna idea nueva en relación con la Torá, pero hoy nada nuevo oí. R. Yose dijo: De todas las cosas que te he oído decir, me sorprendió especialmente una, porque ponía de manifiesto excepcional necesidad en un hombre de tus años, o también era que no sabías lo que estabas diciendo. El anciano dijo: ¿A qué te refieres? R. Yose dijo: A eso sobre la bella virgen y así sucesivamente.

Entonces el viejo hombre comenzó así: “El Señor está de mi lado, no estoy aterrado. ¿Qué me pueden hacer los hombres?... Es mejor confiar en el Señor que poner confianza en príncipes”<sup>859</sup>. Cuan buenas, cuan amables, cuan preciosas, cuan superiores son las palabras de la Torá. ¿Las diré en presencia de sabios de los cuales aún no he oído una sola palabra de ilustración? Sin embargo, me siento impedido de hablar, y seguramente no se necesita ser tímido en hablar de cosas espirituales a cualquiera, sean o no sabios. Entonces el hombre viejo se envolvió en su capa, abrió su boca y dijo: Está escrito: “Si la hija de un sacerdote se casa con un extranjero, ella no puede comer de una ofrenda de cosas santas”<sup>860</sup>. A este versículo sigue otro versículo: “Pero si la hija del sacerdote es una viuda o divorciada, y no tiene hijo, y ha vuelto a la casa de su padre, como en su juventud, ella comerá de la vianda de su padre, pero ningún extranjero comerá de ella”<sup>861</sup>. Estos versículos son suficientemente sencillos en el sentido literal, pero la? palabras de la Torá también tienen una significación esotérica y cada palabra en ella contiene gérmenes ocultos de sabiduría, comprensible solamente para los sabios que están familiarizados con los caminos de la Torá. Porque, verdaderamente, las palabras de la Torá no son meros sueños. Y aun los sueños han de ser interpretados de acuerdo a ciertas reglas. Cuanto más, entonces, es necesario que las palabras de la Torá, la delicia del Rey Santo, se expliquen de acuerdo con el camino justo. Y “los caminos del Señor son rectos”<sup>862</sup>. Y bien, “la hija del sacerdote” es el alma superior, la hija de nuestro padre Abraham, el primero de los prosélitos, que tomó su alma de una legión superior. Y “una hija de sacerdote casada con un extranjero” se refiere al alma santa que emana de una región superior y entra en la parte oculta del Árbol de Vida, y cuando el aliento del Sacerdote superior ha insuflado almas en ese Árbol, esas almas vuelan de aquí y entran en cierta cámara de tesoro. ¡Desdichado el mundo que no sabe cómo cuidarse! Los hombres rebajan el alma junto con su mala inclinación, que es “el extranjero” y esta “hija de sacerdote”, el alma, baja a la tierra y encuentra su edificio en un “extranjero”; y porque es la voluntad de su Amo, ella entra allí y lleva el yugo y no puede afirmarse o perfeccionarse en este mundo. Así, cuando deja este mundo, ella “puede comer de una ofrenda de cosas santas”, como las almas que se han perfeccionado en este mundo. Aun hay otra significación para este versículo: Es una gran humillación para el alma santa entrar en un “extranjero”, es decir, en un prosélito, porque entonces ha de volar del Paraíso a una habitación construida de una fuente no circuncisa e impura. Pero hay aquí un misterio aún más profundo. Cerca de la columna que sostiene las ruedas donde las almas son colocadas soplando, hay dos escalas de pesar, una a cada lado: son las “balanzas de la justicia” y “balanzas de la decepción” que nunca dejan de moverse, y sobre ellas se levantan y caen almas, y aparecen y desaparecen. Hay almas que son violentamente capturadas y oprimidas cuando “un hombre rige a otro hombre causándole mal”<sup>863</sup>. Porque este mundo está enteramente dirigido por el “árbol del conocimiento del bien y el mal”, y cuando los seres humanos andan en el camino de la justicia, las balanzas son pesadas en el lado del bien, y cuando andan en el mal camino se inclinan hacia el lado malo. Y todas las almas que se encuentran entonces sobre las balanzas son violentamente capturadas por el lado

<sup>859</sup> Salmos CXVIII, 6, 9.

<sup>860</sup> Levítico XXII, 12.

<sup>861</sup> Levítico XXII, 18.

<sup>862</sup> Oseas IV, 10.

<sup>863</sup> Eclesiastés VIII, 9.

malo. Pero esto es “para su propio daño”; porque estas almas bajan y destruyen todo lo que encuentran en el lado malo, exactamente como los Filisteos capturaron el Arca sagrada para su propio daño. ¿Y qué se hace de esas almas? En libros antiguos está escrito que algunas de ellas se vuelven almas de gentiles piadosos y de estudiosos bastardos de origen judío, que, por su estudio, tienen un mérito más elevado todavía que un Sumo Sacerdote que no tiene conocimiento divino, aunque en virtud de su oficio entre en el Santo de los Santuarios.

El anciano se detuvo y lloró por un momento. Los dos compañeros se asombraron, pero no dijeron nada, y después de un momento él continuó hablando sobre el versículo siguiente: *Si ella (la servidora) no agradare a su Señor, después de que la hubiera destinado para sí, permitirá que sea redimida; pero no podrá venderla a gente extraña, después de haberla engañado* <sup>864</sup>. Dijo: este pasaje continúa el significado interno de “el hombre que vende su hija como una servidora”. Está escrito: “¿Quién no Te temería, oh Rey de las naciones? Porque a Ti te corresponde (el temor), ya que entre todos los sabios de las naciones, y en todos los reinos, ninguno hay comparable a Ti” <sup>865</sup>. ¡Cuánta gente entendió mal este versículo! Repiten las palabras, pero el sentido se les escapa. ¿Es el Santo, Bendito Sea, el “Rey de las naciones”? ¿No es El más bien el Rey de Israel? ¿No está escrito: “Cuando el altísimo repartió herencia a las naciones, cuando hizo separarse a los hijos de Adán, fue lijando los límites de los pueblos conforme al número de los hijos de Israel. Porque la porción del Señor es Su pueblo” <sup>866</sup>, por lo cual se lo llama, Rey de Israel”? Si el profeta aquí hubiera llamado a Dios “Rey de las naciones”, las habría alabado más de lo que ellas mismas se alaban, pues ellas solamente pretenden estar a cargo de Sus ayudantes servidores. También la última parte del versículo contradice esta idea, porque dice: “Pues entre todos los hombres sabios de las naciones... no hay ninguno como tú”. Dado que las otras naciones tienen tanto de qué jactarse, es sorprendente que con este versículo no asciendan al cielo mismo. Pero, en verdad el Santo, Bendito Sea, ha cegado sus ojos y “todas las naciones sor: ante él como nada, y ellas se cuentan para él menos que nada y vanidad” <sup>867</sup>. Esta es la real verdad acerca de ellas. R Jiyá dijo: Y, sin embargo, está escrito: “Dios reina sobre las naciones”. El viejo hombre respondió: Veo que estuviste tras del muro de ellas y has llegado a sostenerlas con este versículo. Yo debo ante todo ocuparme con mi propia dificultad; pues como te he encontrado en el camino, primero te apartaré, y luego me ocuparé de apartar todos los otros obstáculos. Ve, ahora. Todos los Nombres del Santo, Bendito Sea, y todos los Nombres subsidiarios se ramifican en diferentes direcciones y están incluidos uno en otro y, sin embargo, se ramifican en varias sendas. Sólo un único aspecto no está tan dispersado, y éste es el único Nombre definido y particular, que es la heredad del solo pueblo particular, o sea, el Nombre YHVH; pues está escrito: “Porque la porción de YHVH es Su pueblo”; “Y vosotros que adherís a YHVH” <sup>868</sup>, que significa a aquellos que adhieren a este Nombre mismo. Así, se ve que este Nombre YHVH pertenece solamente a Israel. Por encima de todos los otros nombres hay uno que se extiende y separa hacia numerosas sendas, hacia sendas y caminos diversos, es decir, Elohim. Este nombre se ha transmitido a los seres de este mundo inferior y ha sido compartido por los Capitanes y ángeles ayudantes que guían a otras naciones. De ahí que leemos: “Y Elohim vino a Balaam de noche” <sup>869</sup>. “Y Elohim vino a Abimélej en el sueño de la noche” <sup>870</sup>; y lo mismo es verdad en cuanto a todos los principados y poderes asignados sobre las naciones, pues todos están incluidos en este Nombre y aun sus objetos de culto encuentran

---

<sup>864</sup> Éxodo XXI, 8.

<sup>865</sup> Jeremías X, 7.

<sup>866</sup> Deuteronomio XXXII, 8, 9.

<sup>867</sup> Isaías XL, 17.

<sup>868</sup> Deuteronomio XXXII, 9; IV, 4.

<sup>869</sup> Números XXII, 20.

<sup>870</sup> Génesis XX, 3.

lugar en él. Y así es este nombre y aspecto de la Divinidad que reina sobre las naciones, pero no el Nombre peculiar, porque en éste ellas no tienen parte, dado que reina sobre Israel solamente la nación única, la nación santa. Pero esto no significa que las palabras “¡Quien no te temerá, oh Rey de las naciones!” hayan de interpretarse en este sentido, o sea, que El es el Rey de las naciones en Su atributo de Elohim, que representa la severidad y la justicia. Porque, como ya señalé, este Nombre significa aun los objetos del culto pagano. Dado que el muro en el cual os habéis recostado ha sido sacudido, emplead un poco de sutileza para alcanzar el sentido verdadero de las palabras. Es éste: “¿Quién es el rey de las naciones que no te temerán?” La inversión del orden es similar a la que se encuentra en el versículo: “Alabad al Señor. Alabad vosotros servidores del Señor”<sup>871</sup>, que no significa que han de ser alabados los servidores del Señor, sino que ha de leerse como “Servidores del Señor, alabad al Señor”.

Los dos compañeros se alegraron y lloraron, pero no dijeron nada. El viejo hombre también lloró, como lo había hecho antes.

Entonces prosiguió: está escrito: “Y ella (Sara) dijo a Abraham, arroja a la sierva y su hijo”<sup>872</sup>, que los sabios interpretaron como significando que Sara deseaba limpiar su casa de idolatría y por eso se le dijo a Abraham: “En todo lo que Sara te ha dicho, escucha su voz”<sup>873</sup>. Ahora aquí leemos: “Y si un hombre vende su hija para que sea una servidora, ella no saldrá como los servidores salen”. Esto, si se lo interpreta, significa: Cuando el alma ha de sufrir transmigración por las malas obras de este mundo, cuando ella es “vendida” para ser una “servidora” —es decir, librada a las manos del principio impuro por la mala revolución de la rueda, de modo que es violentamente lanzada de la balanza de almas— cuando le llega su tiempo de “salir” ella no saldrá como los servidores. ¿Y qué clase de almas son esas que son tan violentamente despojadas y sacadas? Detrás de esto hay un misterio. Son las almas de infantes que aun toman el pecho. El Santo, al ver que si ellos continúan en este mundo perderán su sabor dulce, su aroma de pureza, y se volverán como vinagre, los recoge en su infancia cuando su sabor aún es dulce y deja que sean apartados, sacados, por esa “servidora”, es decir, *Lilit*. Esta, cuando han sido librados a su poder, gozosa los lleva a otras regiones. No imaginéis que si no hubiesen sido de tal modo sacados habrían hecho algo bueno en el mundo. Por eso está escrito, “Si ella (el alma) no place a su amo”, esto es, el hombre en quien está alojada hará que se vuelva avinagrada en el curso del tiempo. Uno así es arrancado, pero no otro. Sin embargo, por otra parte, no significa que el Santo ha preordenado que un alma así esté bajo el dominio de la impureza desde el día mismo de su Creación. ¡No, en absoluto! Porque la revolución de la rueda, cuando el alma produce un buen sabor, “él ha de hacer que sea redimida”, es decir, el Santo, la redimirá de su triste servidumbre y la levantará a las alturas más altas para que esté con El. Y no cabe imaginar que porque ella fue una vez hurtada por el poder impuro, el Santo la condenará perpetuamente a entrar en los cuerpos de gentiles piadosos o de bastardos estudiosos. ¡No! “Para venderla a una nación extraña, él no tendrá poder”. Ella volverá a entrar en el cuerpo de un israelita y no en un extraño. Y cuando ella sea redimida de la servidumbre de la “rueda de la impureza”, “ella no saldrá como lo hacen los servidores varones”, sino que recibirá su corona con cabeza levantada. Ni cabe imaginar que el “lado de impureza” ha puesto el alma en el niño: porque el poder impuro sólo agarró esa alma y jugó con ella hasta que ella entró en el cuerpo de ese niño. Pero el poder impuro visita al niño ocasionalmente y desea poseer su cuerpo. Y después de algún tiempo el Santo toma bajo Su propia guardia el alma, y el poder malo adquiere dominio sobre el cuerpo. Pero eventualmente cuerpo y alma se vuelven la posesión del Santo (en la Resurrección).

“Ella no saldrá como los servidores varones salen”. ¿Qué significa esto? Cuando el

---

<sup>871</sup> Salmos CXIII, 1.

<sup>872</sup> Génesis XXI, 10.

<sup>873</sup> Génesis XXI, 12.

alma emerge de las balanzas, y el lado de la justicia se regocija, el Santo, Bendito Sea, estampa sobre ella la impresión de un sello; y El igualmente tiende sobre ella Su valiosa vestidura, es decir, el Nombre Santo *Elohah*. Esto lo indican las palabras en el texto “*be-bigdó batí'* (cuando su vestidura está sobre ella), porque significan la valiosa vestidura (*bégued*) del Rey. Con esto ella es guardada y no puede ser librada a una “nación extraña”, sino solamente a Israel. Acerca de esto está escrito: “El me guarda como los días de Elohah”<sup>874</sup>. También es de este misterio que leemos aquí: El no tendrá poder para venderla a una nación extraña, dado que él ha puesto *su vestidura* sobre ella”. Mientras esta vestidura valiosa del Rey la adorna, ¿qué poder puede tener sobre ella el lado malo? Observa esto. Todos los hombres se hallan en el poder del Rey Santo y todos tienen su tiempo asignado en este mundo. Pero para éste no hay tiempo asignado, y por eso se burla de los malos espíritus y se regocija a costa de ellos. En estos versículos se contienen muchas admoniciones a la humanidad, y en verdad mucha buena y excelente advertencia se encuentra en todas las palabras de la Torá, porque todas ellas son verdaderas y conducen a más verdad y las comprenden así los sabios que conocen la senda y caminan por ella.

Cuando el Santo, Bendito Sea, creó el mundo, le plugo formar todas las almas que estaban destinadas a ser otorgadas a los hombres y cada una fue modelada ante él en el diseño mismo del cuerpo en el que había de residir después. El examinó cada una, y vio que algunas de ellas corromperían sus caminos en el mundo. Cuando llegó el tiempo de cada una, el Santo la convocó, diciendo: “Anda, desciende en tal y tal lugar, en tal y tal cuerpo”. Pero a veces ocurría que el alma respondiera: “Señor del mundo, estoy satisfecha de estar aquí en este mundo y no deseo abandonarlo por ningún otro lugar donde sería esclavizada y ensuciada”. Entonces el Santo habría respondido: “Desde el día mismo de tu creación no tuviste otro destino que el de ir a ese mundo”. Y esta alma, al ver que debía obedecer, descendería contra su voluntad y entraría en este mundo. La Torá, que aconseja a todo el mundo en los caminos de la verdad, observó esto y proclamó a la humanidad: “Ved, ¡Cómo el Santo tiene piedad de vosotros! Él os ha vendido por nada Su perla valiosa, para que la uséis en este mundo, es decir, el alma santa”. “Si un hombre vende su hija para que sea una servidora”, esto es, cuando el Santo libra Su hija, el alma santa, para que sea una servidora, esclavizada en servidumbre a ti, yo te conjuro, cuando venga el tiempo de ella no la dejes “salir como los servidores varones lo hacen”, contaminada por pecados, sino libre, iluminada y pura, para que su Amo pueda encontrar gozo en ella y para darle bella retribución en los esplendores del Paraíso, como está escrito: “Y él satisfará tu alma, y en medio de tinieblas nacerá tu luz”<sup>875</sup> es decir, cuando ella ascenderá de nuevo allí, brillante y pura, pero si ella “no placera a su Amo”, estando contaminada de pecado, entonces desdichado el cuerpo que ha perdido su alma para siempre. Porque cuando las almas ascienden desde este mundo en una condición brillante y pura, entran en los archivos del Rey, cada una con su nombre. Y El dice: “Esta es el alma de fulano de tal; ella pertenece al cuerpo que ella abandonó”; como está escrito: “Que se ha desposado a él”. Pero “si ella no place a su Amo”, es decir, si está contaminada de pecado y culpa, El no vuelve a asignarle ese mismo cuerpo, y así ella lo pierde para siempre, a menos que la persona se eleve al arrepentimiento, porque entonces “ella será redimida”, como está escrito: “El libraré su alma de ir al hoyo”<sup>876</sup>, lo que significa que al hombre se le aconseja que redima su propia alma. por el arrepentimiento y la enmienda. En realidad, las palabras “él la redimirá” tienen un doble significado: Ellas señalan la redención propia del alma del hombre por el arrepentimiento, seguida de la redención de la Guehena efectuada por el Santo. “No tendrá poder para venderla a una nación extraña”. ¿Quién es esta “nación extraña”? Desventurada es el alma cuando ella abandona este mundo después de haber estado unida a

<sup>874</sup> Job XXIX, 2.

<sup>875</sup> Isaías LVIII, 10.

<sup>876</sup> Job XXXIII, 28.

un hombre que se ha apartado de la senda recta. Ella desea ascender a las alturas, en medio de las huestes santas; porque huestes santas están a lo largo del camino al Paraíso, y huestes “extrañas” se alinean junto al otro camino, a la Guehena. Entonces, si el alma es digna y lleva la preciosa vestidura protectora, multitudes de huestes santas se hallan prontas para unírsele y acompañarla al Paraíso. Pero si ella no tiene esa vestidura, las huestes “extrañas” la compelen a tomar la senda que conduce a la Guehena. Son ángeles de destrucción y confusión, que complacidos se vengarán en ella. Pero “El no tendrá poder de venderla a nación extraña”, si “Su vestidura está sobre ella”, con la que el Santo la guarda de “naciones extrañas”, de los ángeles de destrucción y despojo.

*Y se la hubiere destinado para su hijo, hará con ella conforme a lo usual con las hijas.* ¡Cuan cuidadoso debe ser el hombre para no andar en un camino torcido en este mundo! Porque si se habrá mostrado digno en este mundo, habiendo cuidado su alma con todo celo, entonces el Santo, Bendito Sea, estará con él muy complacido y lo alabará diariamente ante Su Familia Celestial, diciendo: “¡Ved el hijo santo que yo tengo en el mundo inferior! Ved qué actos ha realizado, cuan rectos son sus caminos”. Y cuando un alma así deja este mundo, pura, brillante y no ensuciada, el Santo la ilumina diariamente con innumerables esplendores y proclama a su respecto: “Esta es el alma de mi hijo fulano de tal; que sea guardada para el cuerpo que ella ha abandonado”. Esta es la significación de las palabras: “Y si la hubiere destinado para su hijo, hará con ella conforme a lo usual con las hijas”. ¿Cuál es el significado de las palabras “conforme a lo usual con las hijas”? Es este un secreto confiado solamente a la guarda de los sabios, y he aquí su sustancia. En el medio de una peña potente, un firmamento muy recóndito, esta colocado un Palacio que se llama el Palacio del Amor. Es ésta la región en la cual están acumulados los tesoros del Rey y todos Sus besos de amor están allí. Todas las almas queridas por el Santo entran en ese Palacio. Y cuando el Rey aparece, “Jacob besa a Raquel”<sup>877</sup>, esto es, el Señor descubre cada alma santa, y toma a cada una por turno hacia Sí, mimándola y acariciándola, actuando “hacia ella conforme a lo usual con las hijas”, como un padre trata a su hija querida, mimándola y acariciándola y dándole obsequios. “Porque nunca jamás oyeron ni con los oídos percibieron, ni ojo de nadie ha visto un Dios fuera de ti, que haga así por aquel que espera en Él”<sup>878</sup>; como esa “hija”, el alma ha hecho su obra en este mundo, así el Santo “hará” Su obra con ella en el mundo por venir.

Entonces el viejo hombre se prosternó en actitud de orante, lloró de nuevo y continuó: Si *tomare para sí* otra mujer, no le disminuirá nada de su comida ni de su vestido, ni de su derecho matrimonial”. Estos son los tres Nombres supremos que “ningún ojo ha visto, fuera de ti, oh Dios”<sup>879</sup>, todos los cuales están en el mundo por venir y salen de allí. Uno se llama “*Sheerah*” (su alimento), es decir, la emanación de la irradiación, la fuente de lo que es indescubrible. Es el alimento que nutre todo y se llama YHVH con los puntos vocales de Elohim. El segundo se llama “su vestido”: la vestidura del Rey que se extiende sobre el alma y la protege siempre, otra emanación de la luz. ¿Y qué representa el derecho matrimoniar? Esta es la abundancia de luz y vida del mundo por venir en el que todo es bendición. Es YHVH Zebaoth que brilla con todas las luces ocultas del Árbol de Vida y donde está escondido el misterio de las relaciones conyugales y de donde emana. Estas tres manifestaciones de la Gracia Divina “no serán disminuidas” al alma, si ella es digna. Pero si no es así, no será coronada con ninguna de ellas: “Mas si no quisiere hacer con ella estas tres cosas, entonces ella saldrá de balde, sin rescate”<sup>880</sup>. Es decir, el alma es entonces apartada sin anhelar la unión

---

<sup>877</sup> Génesis XXIX, 11.

<sup>878</sup> Isaías LXIV, 3.

<sup>879</sup> Isaías LXIV, 8.

<sup>880</sup> Éxodo XXI, 11.

con la luz superior y sin el gozo de poseerla.

Hemos estado tratando del buen consejo que la Torá da a los hombres: la Torá, que abunda en buen consejo. Pero ahora volvamos a nuestro asunto anterior, o sea, a la vestidura superior que el Santo extiende sobre el alma como una armadura de protección, de modo que ella no sea entregada a una “nación extraña”. “Y si la hubiere destinado para su hijo, hará con ella conforme a lo usual con las hijas”. El hombre viejo dijo: Asociados, cuando os acerquéis a fia. roca sobre la cual se sostiene el mundo (R. Simeón), decidle que recuerde el día de nieve cuando fueron sembradas habas de cincuenta y dos especies y colores (esto alude a la discusión sobre la palabra hebrea que significa entendimiento y cuyo valor numérico es cincuenta y dos), y habiendo recordado ese día a su mente, recordad también el hecho que en él leemos el versículo antes mencionado, el cual, cuando hayáis despertado en él su memoria, él entonces lo aclarará. Pero los compañeros le objetaron, diciendo: Por favor: el que comienza debe continuar. El dijo: Entonces, que así sea. Porque yo sé que sois estudiosos, sabios y rectos, dignos de ser informados de todos los misterios que fueron confiados a la guarda de los fieles. Efectivamente interpretaré; pero cuando le recordéis con la señal y el signo que yo os he dado, él suplementará y completará debidamente mis palabras. Ahora debemos explicar quién es ese que se llama “hijo” del Santo, Bendito Sea. Venid y ved. Un muchacho que ha llegado a la edad de trece años se convierte en hijo de la Comunidad de Israel y permanece así hasta que llega a veinte. Cuando tiene veinte, si es digno se convierte en hijo del Santo, uno de aquellos de quienes está escrito, “hijos sois para el Señor vuestro Dios”<sup>881</sup>. Así, cuando David hubo llegado a sus trece años, se dijo de él: “El Señor me dijo, Mi hijo eres tú, hoy te he engendrado”<sup>882</sup>. ¿Qué significa esto? Significa que hasta ese tiempo él no se hallaba en el estado filial, y el alma superior no descansaba sobre él, porque estaba en los años de inmadurez (*Orlah*). Pero tan pronto como alcanzó la edad cuando, siendo digno de ello, se volvió un hijo de la Comunidad de Israel, fue engendrado de nuevo: “Hoy Yo te he engendrado”, Yo, y no el “otro lado” como hasta entonces: Yo sólo. ¿Y qué leemos acerca de Salomón cuando lavo veinte? “Yo fui un hijo del padre”<sup>883</sup>, refiriéndose “padre” al Padre Celestial. Así, las palabras “y se la dio por esposa a su hijo”, en su sentido místico, se refieren al tiempo después de la edad de trece años cuando un hombre emerge de la esfera de la impureza a la cual estuvo asignado. Entonces 'actuará hacia ella en conformidad con los derechos de las hijas”. ¿Qué es esto? Se nos ha enseñado que cada día el Santo, Bendito Sea, miraba atentamente desde sus alturas celestiales, abajo, al joven muchacho que todavía está en poder del espíritu impuro (*Orlah*), notando cómo se libraba de él gradualmente: primero yendo a la escuela, donde empieza a debilitarlo, y luego yendo a la sinagoga, donde lo domina aún más. ¿Qué hace entonces el Santo al alma de uno así? La trae a Su Casa tesoro y le concede obsequios ricos, gloriosos y superiores y La adorna con ornamentos nobles hasta que llega el tiempo en que el muchacho tiene trece años y más, cuando El la lleva bajo el palio nupcial. “Y si le toma otra...” . ¿Qué significan estas palabras? Ellas efectivamente contienen un misterio de misterios, como sólo se confía a los más sabios de los sabios. Ante todo se debe mencionar una cosa. En el día Sábado, cuando el día es santificado, emergen del Árbol de Vida miríadas de almas nuevas, y éstas son insufladas en los residentes de la tierra y entran en ellos y permanecen en ellos durante todo el Sábado, y a la terminación del Sábado todas estas almas ascienden una vez más a las regiones de la luz, para coronarse allí con coronas santas de brillo y esplendor superiores. Y así como al nacimiento del hombre el Santo lo provee de un alma, así también El lo provee con esta “otra” alma especialmente para el sábado. Y al mismo tiempo sin “disminuir” el alimento, el vestido, etc., de su alma de día de semana.

---

<sup>881</sup> Deuteronomio XIV, 1.

<sup>882</sup> Salmos II, 7.

<sup>883</sup> Proverbios IV, 3.

Al llegar a este punto de su exposición, el viejo hombre lloró de nuevo y luego, dirigiéndose a sí mismo, exclamó: ¡Viejo, viejo!

Cuán largamente y cuan diligentemente has trabajado según las palabras de la sabiduría, para poder captar estos misterios santos; y ahora los derramas en un momento. Y, sin embargo, ¡cómo fue posible que guardaras estas palabras y no las expresaras, pues la Escritura, nos dice “No retengas el bien de sus dueños, cuando está en tus manos el hacerlo”<sup>884</sup>. Verdaderamente, en todas partes donde las verdades de la Torá se exponen, están presentes el Santo y la Comunidad de Israel, la Shejiná, “dueños” del lado “bueno” del Árbol del Conocimiento del Bien y el Mal, que se corona con toda las palabras de bondad y bendición que oyen decir sobre la tierra. ¡Viejo, viejo! ¿No estás seguro, entonces, de que el Santo y la Shejiná están presentes aquí y de si aquellos a quienes hablaste son dignos de oír estos misterios? ¡No temas! ¿No te has lanzado sin temor en medio de fuertes batallas, y ahora estás atemorizado? No, no, no seas así: más bien di lo que tienes que decir hasta el final mismo, pues el Santo y la Comunidad de Israel están efectivamente aquí, pues si así no fuera, no te habrías encontrado con estos hombres, ni habrías comenzado tu presente discurso. ¡Entonces habla, viejo, habla y no tengas temor!

El comenzó entonces con el texto: “Oh Señor, Dios mío, Tú eres muy grande; Te has revestido de gloria y majestad. El que se cubre *de* luz como de una vestidura, que extiende los cielos como una cortina; que edifica Sus altas cámaras entre las aguas; que pone las nubes por Su carroza; que anda sobre las alas del viento; que hace los vientos Sus mensajeros, los flamígeros rayos Sus ministros”<sup>885</sup>. Dijo: Las palabras “Oh Señor mi Dios” significan la hipóstasis primaria (literalmente, comienzo de la fe, la emergencia del Pensamiento (*Jojmá*) y el mundo Futuro (*Biná*), una unidad absoluta sin división. “Tú eres muy grande” se refiere al comienzo de la creación actual, el primero de los seis Días primordiales, el Lado Derecho. El “muy” simboliza el lado Izquierdo. “Te has revestido de gloria y majestad” significa las dos ramas de los sauces (*Nétzaj y Hod*). Cuando el salmista llegó al Árbol de Vida (*Tiféret*), éste se ocultó y no quiso entrar en la serie a causa de ese “muy”, es decir el “Lado Izquierdo” de todas las otras ramas inferiores, incluyendo una cierta rama amarga (Samael). Por causa de esta rama el Árbol de Vida se ocultó y estaba poco dispuesto a ser incluido en la suma de estas cosas hasta que el salmista retornó al tema y declaró la alabanza de Dios, de otra manera, diciendo: “El que se cubre de luz como de una vestidura”, es decir, con la luz del primer día, y luego, “que extiende los cielos como una cortina”, incluyendo, así, el Lado Izquierdo en el Derecho, de modo de brillar bajo la rúbrica del “cielo”, mientras que el “muy” era descartado. Entonces el versículo continúa: “Que edifica Sus altas cámaras en las aguas”: aquí tenemos la emergencia en júbilo del Árbol de Vida, el “Río que sale de Edén”, con los dos brotes de sauce, a que se refieren las palabras “altas cámaras”, arraigadas en las aguas, de modo que se torna “como árbol plantado junto a las aguas, que “.extiende sus raíces hacia la corriente”<sup>886</sup>. Esta alusión también está contenida en las palabras: “el río cuyas corrientes alegran la ciudad de Dios”<sup>887</sup>. ¿Qué son estas corrientes? Son las raíces de los sauces que aquí se llaman “altas cámaras”. Estas y las raíces y las corrientes arraigan todas en las aguas de ese río misterioso. “Las nubes por Su carroza” en el versículo siguiente se refiere a Mijael y Gabriel, “que anda sobre las alas del viento”, a Rafael, que viene a traer curación al mundo. Desde ese punto, El “hace los vientos Sus mensajeros, los flamígeros rayos Sus ministros”. ¡Oh viejo, viejo! ¡Cómo conoces todas estas cosas! No temas, sino habla resueltamente, y que las palabras de tu boca desparramen luz.

Los dos amigos se regocijaron y escucharon en éxtasis y deleite Las palabras santas.

---

<sup>884</sup> Proverbios III, 27.

<sup>885</sup> Salmos CIV, 1-4.

<sup>886</sup> Jeremías XVII, 8.

<sup>887</sup> Salmos XLVI, 8.

El viejo dijo: ¡Oh viejo, oh viejo, en qué tare?. te introdujiste! ¡Te has sumergido en el gran mar y ahora forzosamente debes nadar hasta que alcances la orilla más lejana! ¡Entonces prosigue! “Y si toma para él otra...” Cuántos viejos misterios, nunca revelados antes, acerca de la trans migración, se indican aquí. Todos los asuntos de los cuales estoy por hablar son verdad perfecta y no se apartan en lo más mínimo de la senda de la verdad. Y bien. en primer lugar debo señalar que las almas de prosélitos vuelan desde el Paraíso en una manera muy recóndita. Cuando las almas que los prosélitos han obtenido del Paraíso desaparecen de este mundo, ¿adonde retornan? Según la ley tradicional, quien primero toma las posesiones de un prosélito cuando éste muere, se convierte en su dueño legítimo. De la misma manera, todas las santas almas; superiores que el Santo ha asignado a los que están abajo salen en ciertos tiempos y estaciones de sus dueños corporales y ascienden a su primer hogar para gozar las delicias del Paraíso. Allí encuentran las almas de los prosélitos y cualquiera de ellas se toma de uno y pretende que es la suya. Entonces cada alma se viste con el alma de prosélito que ha reclamado y permanece así en el Paraíso, porque allí todas las almas deben estar vestidas. No por eso pierden algunas de las bendiciones que han gozado antes, pues está dicho “si toma para sí otra, su alimento, etc.”. Aun, cuando ascienden al Paraíso más alto apartan estas vestiduras y sólo se visten en su propio resplandor, porque allí no se usa vestimenta. Entonces el hombre viejo lloró de nuevo, como había hecho antes, y se dijo: Viejo, viejo, realmente tienes razón de llorar y derramar lágrimas por cada palabra; pero el Santo y Su Santa Shejiná sabrán bien que lo que digo dicho está con toda sinceridad y devoción. Pues son la fuente real de cada palabra que yo pronuncio, y son coronados por ella. Todas las almas santas que bajan a este mundo para toma; cada una su lugar apropiado en un cuerpo humano se adornan con las almas de prosélitos de que se han apropiado, como lo explicamos; y entran en los cuerpos de la santa simiente de Israel llevando esta vestidura para servirse de ella en este mundo. Cuando esta vestidura atrae a sí las buenas cosas de este mundo, estas almas santas se regalan con el aroma que reúnen de las vestiduras. Y no hay obra del Santo tan recóndita, pero él la ha registrado en la Torá; y la Torá la revela por un instante e inmediatamente la viste con otro ropaje, de modo que está allí oculta y no se muestra.

Pero los sabios, cuya sabiduría los llena de ojos, horadan, a través de la vestidura, hasta la esencia misma de la palabra por ella oculta. Y cuando la palabra es momentáneamente revelada en ese primer instante de que hemos hablado, pueden verla aquellos cuyos ojos son sabios, aunque muy pronto se vuelve a ocultar. En cuántos lugares insiste el Santo en que la santa simiente debe tratar con ternura al extranjero, al prosélito. En el curso de tales pasajes emerge un secreto de su envoltura, y tan pronto como se reveló retorna a ella y se esconde allí una vez más. Es decir, después de repetir muchas veces sus órdenes respecto del tratamiento de los prosélitos, la Escritura de pronto pone de manifiesto su sentido oculto, declarando: “Porque conocéis el *alma* del extranjero”, es decir, del prosélito<sup>888</sup>. Pero después de esto la palabra vuelve a retirarse a su envoltura, se cubre con ella y vuelve a esconderse, agregando: “porque extranjeros fuisteis en el país de Egipto”, imaginando que porque se ha cubierto inmediatamente, nadie la advirtió a esta “alma” del prosélito. Entonces en conexión con el tema del alma y su vestidura, el hombre viejo expuso las palabras: “Y Moisés entró en medio de la nube, y subió al monte”<sup>889</sup>. ¿Y qué significa la nube? preguntó, y contestó a su propia pregunta diciendo: Hay una referencia aquí a las palabras: “Yo puse mi arco en la nube” es decir, el arco iris, con referencia al cual hemos aprendido que él se quitó su vestidura exterior y la dio a Moisés, el cual subió al Monte con ella y vio a través de ella todas las vistas con que se lo festejó allí. Cuando el viejo alcanzó a este punto hizo una pausa, y los dos rabíes se prosternaron ante él, lloraron y dijeron: si hubiéramos venido a este mundo

---

<sup>888</sup> Éxodo XXIII, 9.

<sup>889</sup> Éxodo XXIV, 13.



sólo para oír éstas tus palabras de tu boca, habría sido suficiente. El dijo: asociados, yo no empecé a hablar a vosotros meramente para deciros lo que os he dicho hasta ahora, porque seguramente un viejo como yo no ha de limitarse a un dicho, haciendo un ruido como de una sola moneda en una botija. Cuántos seres humanos viven en confusión mental, no mirando el camino de la verdad que hay en la Torá; la Torá que los llama día a día hacia ella en amor, pero, desdichados, ellos ni siquiera dan vuelta las cabezas. Efectivamente!, como he dicho, deja salir una palabra que por un instante emerge de su envoltura, y luego se oculta de nuevo. Pero ella solamente hace esto para aquellos que la entienden y obedecen. Ella es como una hermosa y digna damisela que se talla oculta en una cámara apartada de un palacio y que tiene un amante del cual nadie, salvo ella, sabe. Por su amor por ella, él pasa constantemente por su puerta, dirigiendo sus ojos a todos los lados para encontrarla. ¿Qué hace ella, sabiendo que él siempre anda por el palacio? Abre un poco la puerta en su oculto palacio, descubre por un momento su rostro para su amante, y luego apresuradamente lo vuelve a esconder. Nadie, salvo él, lo advierte. Pero su corazón y alma y todo lo que hay en él tiende a ella, sabiendo como él sabe que ella se le reveló por un momento porque lo ama. Lo mismo ocurre con la Torá, que revela sus secretos ocultos solamente a quienes la aman. Ella sabe que quien es sabio de corazón diariamente anda tras las puertas de su casa. ¿Qué hace ella? Ella le muestra su rostro desde su palacio, haciéndole una señal de amor o inmediatamente retorna a su lugar de escondite. Únicamente él entiende el mensaje de ella, y él es atraído a ella con corazón y alma y todo su ser. Así, la Torá se revela momentáneamente en amor a sus amantes para despertar en ellos amor fresco. Y este es el camino de la Torá. Primero, cuando empieza a revelarse a un hombre, ella le hace señales. Si él entiende, bien está, pero si no, ella lo manda llamar y le dice “simplón” y dice a sus mensajeros: “decid a ese simplón que venga aquí y converse conmigo”, como está escrito: “quienquiera que sea simplón llegúese acá”<sup>890</sup>. Cuando él viene a ella, ella empieza a hablarle, primero de detrás de la cortina que ella tiende para él sobre sus palabras accesibles al entendimiento de él, de modo que él pueda progresar poco a poco. Esta forma de casuística se llama “*Deraschá*”. Luego ella le habla de detrás de un delgado velo, discurrendo adivinanzas y parábolas que se llaman Hagadá. Cuando por último él se ha familiarizado, se le muestra cara a cara y conversa con él sobre todos sus misterios ocultos y todos los caminos misteriosos secretamente guardados en su corazón desde tiempo inmemorial. Entonces cada hombre es un verdadero adepto a la Torá, un “dueño de la casa”, porque ella le ha revelado todos sus misterios, sin retener ni ocultar nada. Ella le dice: “¿Ves cuántos misterios contiene la señal, la insinuación que te di al comienzo”? El comprende entonces que no cabe agregar ni quitar nada de las palabras de la Torá, ni un signo o letra. Por eso los hombres han de seguir la Torá con poder y primacía de modo que ellos puedan volverse sus amantes, como se ha descrito.

“Y si toma otra...” Cuántos y cuan maravillosos son los ciclos del alma como se indica en estas palabras. En verdad todas las almas deben pasar la transmigración. Pero, los hombres no perciben los caminos del Santo, cómo la moviente balanza es puesta y los hombres son juzgados cada día en todos los tiempos y cómo son traídos ante el Tribunal, antes de entrar en este mundo y después de que lo abandonan. No perciben las muchas transmigraciones y las muchas obras misteriosas que el Santo lleva a cabo con muchas almas desnudas y cuántos espíritus desnudos merodean en el otro mundo sin ser capaces de entrar en el velo del Palacio del Rey. Muchos son los mundos a través de los cuales dan vueltas, y cada revolución es maravillosa en muchos caminos ocultos, pero los hombres no conocen ni perciben estas cosas. Tampoco saben cómo ruedan “cual una piedra en una honda”<sup>891</sup>. Y como hemos empezado a descubrir estos misterios, es oportuno revelar que todas las almas (*neschamá*) emanan de un

<sup>890</sup> Proverbios IX, 4.

<sup>891</sup> Samuel XXV, 29.

Árbol alto y potente, de ese “Río que sale de Edén”<sup>892</sup> y todos los espíritus (*rúaj*) de otro Árbol más pequeño —las almas de arriba y los espíritus de abajo— y se unen según la manera de varón y hembra. Y cuando ellos (alma y espíritu) *te* unen, brillan con una luz celestial y, en su unión, se los designa “Lámpara”, como está dicho. “La lámpara del Señor es el alma del hombre”<sup>893</sup>, siendo NeR (lámpara) la abreviación de *Neschamá— Rúaj* (alma—espíritu). Alma y espíritu, la unión del masculino y el femenino, producen luz, pero si están separados no dan luz. El alma se enrolla en el espíritu para ocupar su puesto en la región superior, en el Palacio oculto, como está escrito: “Porque el espíritu desfallecería (*Yatof*) delante de mí, y las almas que Yo he hecho”<sup>894</sup>. Allí arriba, en el Jardín, en el Palacio, el alma se enrolla en el espíritu de manera debida. Y cuando el alma desciende al Paraíso inferior, ella se enrolla en otro espíritu inferior —el alma del prosélito—, acerca de la cual hemos hablado antes, un espíritu que emana de ese Paraíso inferior y tiene su morada allí. Y el alma se viste en este mundo con todos estos varios espíritus, y así mora aquí. Y el espíritu que ha abandonado este mundo sin procreación, sin engendrar hijos, pasa por transmigración constante, sin encontrar descanso, y rodando “como una piedra en una honda” hasta que viene un “redentor”, *el levir*, o hermano del marido, según Deuteronomio XXV, 8,9, para redimirla y devolverla al mismo “navío” que usó antes y al cual tiende con corazón y alma, como al asociado de su vida, en la unión de espíritu con espíritu. Este “redentor” vuelve a construir ese espíritu. Porque el espíritu que fue dejado por el fallecido aun tendiendo a ese “navío” no se ha perdido, pues nada se pierde en el mundo, sino que aún está allí y busca retornar a su base; y así el “redentor” lo trae y lo vuelve a construir en su lugar. Y se toma una nueva creación, un espíritu nuevo en un cuerpo nuevo. Se puede decir “el espíritu vuelve a ser como fue”: es así, pero sólo ha sido construido por el mérito del otro espíritu que fue dejado en ese recipiente. Hay aquí un misterio profundo. Según el Libro de Enoj, este “edificio es efectivamente construido por el otro espíritu que fue dejado en el ‘navío’ “ y que arrastra tras de sí al espíritu que merodea en el aire desnudo y solitario; y estos dos espíritus están soldados juntos, y si la persona es digna de ser construida de nuevo, los dos espíritus se vuelven realmente uno, un órgano en el cual pueda alojarse un alma superior. Porque exactamente como otros hombres tienen un espíritu que es tomado por la sobrealma y otro espíritu más elevado, y la santa sobrealma está vestida con ambos, así hay aquí dos espíritus para que se aloje en ellos el alma superior, y para ellos otro cuerpo, que ahora es construido de nuevo, el niño que ha de dar a luz la viuda que se casó con el pariente cercano.

Surge ahora la pregunta: ¿Qué ocurre con el cuerpo del hombre que murió sin prole? ¿Está perdido porque no tuvo el mérito de producir un descendiente? En este caso fue en vano que él procurara guardar los mandamientos de la Torá: y aun si guardó solamente *un* mandamiento, sabemos que “aun los más vacíos en Israel están llenos de buenas acciones como una granada está llena de granos”. Este cuerpo, aunque no se lo encontró digno de producir descendencia, fue, sin embargo, capaz de cumplir otros mandamientos, ¿y todo habrá sido en vano? Amigos, amigos, abrid anchos vuestros ojos para que podáis ver más claramente, porque sé que ahora imagináis que tales cuerpos son meras figuras en el vacío, incapaces de existencia sostenida. Pero no es así, y debéis cuidaros de tales pensamientos. “¿Quién podrá decir las poderosas obras del Señor? ¿Quién podrá contar todas sus alabanzas?”<sup>895</sup>. El cuerpo del primer marido no está perdido: al contrario, tendrá una existencia en el tiempo por venir, porque ya ha sufrido un castigo suficiente. El santo nunca escatima la retribución de toda creatura que El ha creado, excepto de las que han abandonado enteramente la fe y en Las que nada bueno hay y excepto aquellas que no se han inclinado en

---

<sup>892</sup> Génesis II, 10.

<sup>893</sup> Proverbios XX, 27.

<sup>894</sup> Isaías LVII, 16.

<sup>895</sup> Salmos CVI, 2.

la plegaria *Modim*, palabra que inicia una de las Diez y ocho Bendiciones. A estas el Santo las convierte en otras creaturas, porque ese cuerpo nunca será de nuevo construido en la forma de un hombre y nunca se levantará. Pero ello no ocurre con estas de que estamos hablando. Entonces, ¿qué hace el Santo si ese espíritu tuvo mérito de ser perfeccionado en este mundo en el cuerpo del otro? Observad ahora. El “redentor” trae en su espíritu, que va se mezcla con el espíritu en el “navío”, con el resultado de que hay allí tres espíritus: uno que fue dejado allí por el marido muerto; uno que ahora está desnudo pero es devuelto allí como a su base (el espíritu del marido muerto); y uno que el “redentor” introduce allí ahora. Esto parecería imposible. Pero mirad las potentes obras del Señor. El espíritu que el “redentor” introdujo se vuelve la vestidura del alma del muerto, tomando el lugar del alma del prosélito, y el espíritu desnudo que ha vuelto allí, para ser construido, se vuelve la envoltura para el alma santa superior del fallecido. Y el espíritu que dejó el fallecido, tendiendo al “navío”, vuela de allí, y el Santo prepara para él un lugar en la región misteriosa de la abertura de la roca que está detrás de las paredes del Paraíso. Allí es guardada y entra eventualmente en el primer cuerpo, junto con el cual se levantará en la Resurrección. Esto es lo que quise decir cuando hablé de dos que son uno, o uno que es dos. Pero ese cuerpo experimenta gran castigo antes de la Resurrección, porque no fue digno de producir un descendiente. Es colocado en la tierra en la región de junto al *Arka*; allí permanece por un momento, luego es sacado a este mundo y luego regresa a él; no tiene descanso, excepto en Sábados, festividades y novilunios. Es acerca de tales cuerpos que está escrito: “y también una multitud de dormidos en el polvo de la tierra despertará; los unos para vida eterna, y los otros para deshonra y aborrecimiento eterno”<sup>896</sup>; los últimos son los que no han cumplido su deber engendrando hijos en este mundo. Ahí están las potentes obras del Rey Santo Superior, que no permite que nada perezca, ni siquiera el aliento de la boca. El tiene un lugar para cada cosa y hace de ella lo que El quiere. Aun una palabra humana, sí, aun la voz, no está vacía, sino que tiene su lugar y destino en el universo. Ese cuerpo que es de nuevo construido y emerge en el mundo como una creación nueva no tiene pareja, y por eso la proclamación usual, “la hija de fulano de tal a mengano”, no se hace acerca de él desde arriba. Porque su pareja se le ha perdido, la única que tendría se ha convertido en su madre, y su hermano se ha vuelto su padre, es decir, es el padre del fallecido que murió sin retoño, y su mujer, a quien se debe su cuerpo, ha de ser “construida” de nuevo.

El viejo vivió a hablar diciéndose: Viejo, viejo, ¿qué has hecho? Oh si te hubieras mantenido silencioso. Verdaderamente te has lanzado al gran mar sin timón y sin vela. ¿Qué harás ahora? ¿Ascenderás? No puedes. ¿Descenderás? Es imposible: el abismo profundo te tragará. ¿Qué harás? Oh, viejo, viejo. No puedes retroceder. Pero que no te fallen tu espíritu o tu fuerza, porque sabes que ningún otro hombre en tu generación se ha aventurado a lanzarse en una pequeña embarcación en el ancho mar como tú lo estás haciendo. El hijo de Yojai sabe cómo guardar su camino y aun él cuando entra en las peligrosas aguas profundas de los mares altos, primero mira en torno suyo para ver si será capaz de cruzar. Pero tú, viejo, no hiciste así. Y bien, viejo, como has llegado a este paso, no amengües tus esfuerzos, no cedas. Navega a la derecha y a la izquierda, m lo largo y a lo ancho, abajo en la profundidad, y arriba a las alturas. No te amilanes, viejo, viejo, ten coraje. Con cuántos gigantes has luchado y cuántas batallas has ganado. El lloró, y luego comenzó de nuevo.

Está escrito: “Salid, oh hijas de Sion, y ved al rey Salomón, con la diadema con que lo coronó su madre en el día de sus desposorios y en el día de la alegría de su corazón”.<sup>897</sup> Este versículo ya se explicó apropiadamente, pero aún podemos preguntar: ¿cómo se han de entender las palabras “salid, oh hijas de Sion y ved al rey Salomón”? Sabemos que este título se refiere al Rey de la Paz. ¿Y quién puede mirarlo a El que está alto por encima de los

---

<sup>896</sup> Daniel XII, 2.

<sup>897</sup> Cantar de los Cantares III, 11.

ejércitos celestiales en una región que “no ha visto ningún ojo fuera de Ti, oh Dios”<sup>898</sup>. ¿A él por cuya gloria los ángeles arriba preguntan: “¿Dónde es el lugar de Su gloria?” Pero, observad que el texto no dice “y la corona”, sino “*en* la corona”, de lo cual aprendemos que quien ve la Corona también mira la benignidad del Rey de la Paz. Entonces, de nuevo la pregunta “con que lo coronó su madre”: ella (la Shejiná) es a veces llamada “Hija” y a veces “Hermana” y aquí se la llama “Madre”. Y ella, efectivamente es todas éstas. Quien penetra en este misterio ha captado sabiduría preciosa. ¿Y ahora qué haré? ¿Explicaré? Pero no se ha de descubrir un misterio tan velado. Mas, si yo no explicare, estos buenos hombres quedarán huérfanos de este misterio.

El viejo cayó sobre su rostro y dijo: “A tu mano entrego mi espíritu. Tú me has redimido, oh Señor, el Dios de la verdad”.<sup>899</sup> La vasija que estaba abajo, ¿cómo puede estar arriba? El marido que estaba en lo alto, ¿cómo puede estar abajo? ¿Su esposa, se vuelve su madre! Maravilla sobre maravilla. Su hermano se ha vuelto su padre. Si su padre real hubo de redimirlo, eso se entendería. Pero que su hermano ha de volverse su padre, ¿No es esto una maravilla? Esto realmente sería un trastorno: los que han de estar arriba están ahora abajo y los que han de estar abajo están ahora arriba. Sin embargo, “Sea el nombre de Dios bendito desde la eternidad y hasta la eternidad, porque Suya es la sabiduría y el poder. Y asimismo El cambia los tiempos y los plazos... él conoce lo que está en las tinieblas y la luz mora con El”.<sup>900</sup> Quien está en la luz no puede ver la oscuridad. Pero esto no ocurre con el Santo, Bendito Sea; aunque la luz mora con El, El conoce lo que es en la oscuridad. Desde la luz, El ve la oscuridad y conoce todo lo que hay allí. El *misterio* del alma y sus revoluciones es análogo al misterio de la Hipóstasis Divina, debido a que la Shejiná puede a veces llamarse “Hija” y a veces “Madre”. Cuando un hombre llega a la edad de trece años, está, conforme lo dijimos, en el grado de filiación. Cuando tiene veinte, llega a un grado más alto, el grado de “José”: el reino de la Masculinidad, la esfera del Entendimiento. Primero el hombre cuando se ha casado con la mujer, fue señor sobre el mundo de la Femenidad, sobre el “árbol pequeño”, porque lo Femenino es la imagen del Árbol Pequeño. Pero si no ha tenido hijos con su mujer y murió sin dejar descendiente, fue excluido del mundo de la Masculinidad, y ella, al casarse con el hermano de él, se volvió su madre al producir un sucesor para su marido muerto; y su hermano, “el redentor”, se vuelve su padre y entra en el reino de la Masculinidad que fue suyo antes. Así el Árbol es dado vuelta. Lo que estaba arriba está ahora abajo, y lo que estaba abajo está ahora arriba. ¡Oh, si la gente sólo supiera del dolor que el cuerpo del hombre que murió sin hijos debe soportar! No hay dolor como tu dolor del cuerpo que se halla en un estado de frustración que fue desarraigado de la esfera de la Masculinidad y transferido a la de la femineidad. Acerca de esto está escrito: “Pero si la hija del sacerdote, (es decir, el alma), fuere viuda o repudiada, sin tener hijos, y hubiere vuelto a la casa de su padre, entonces, lo mismo que en su mocedad, podrá comer del pan de su padre- pero ningún extraño al sacerdocio comerá de él”.<sup>901</sup> Ya hemos señalado lo que significa “la hija del sacerdote”. Si fuera una “viuda” del primer cuerpo, “divorciada” no siendo capaz de penetrar en el atrio del Rey — porque quienes no están en la esfera del reino Masculino no tienen parte en él— “no teniendo hijo”, porque si tiene, no se hundiría en la esfera Femenina, “y ha vuelto a al casa de su padre”, es decir, al reino de la Femenidad, según se llama este reino, donde estuvo previamente, entonces si tiene mérito, “ella comerá de la comida de su padre”, es decir, participará en los gozos del reino Femenino, el alimento superior que baja desde arriba; pero ella es aún una “extraña”, no capaz de participar en el gozo contemplativo de los otros justos;

---

<sup>898</sup> Isaías LXIV, 3.

<sup>899</sup> Salmos XXXI, 7.

<sup>900</sup> Daniel II, 20-22.

<sup>901</sup> Levítico XXII, 13.

ella no podrá comer de “las cosas santas”,<sup>902</sup> pero puede comer la *Terumah*, la vianda de la ofrenda pesada, porque ésta simboliza la esfera Femenina, y por eso ella sólo puede comer de noche.<sup>903</sup> Pues la comida santa que pertenece al mundo de la Masculinidad sólo puede comerse durante el día. Por eso “Israel era entonces santidad al Señor, la primicia de Sus frutos”<sup>904</sup>, el superior comienzo de toda la esfera de lo Masculino es santo, y su ulterior desarrollo en santidad es Israel. Cuando los espíritus vienen a visitar las tumbas, como lo hacen en ciertas estaciones, no visitan las tumbas de estos hombres, pues ellos no merecieron alcanzar a la región que se llama “santidad”, siendo solamente “extraños”. Más aún, si ese espíritu no tuvo éxito en hacer su deber de engendrar hijos, en el período de la transmigración no puede comer ni la *Terumah* y se llama “extranjero” aun en el mundo inferior.

Esto en cuanto a este misterio. ¡Viejo, viejo! Así como has partido a navegar por el gran mar, continúa atrevidamente en toda” las direcciones y enfrenta sus olas. Ahora he de revelar algo más. Dije que el “redentor”, cuando entra en el “navío”, deja que su espíritu adhiera a ese “navío”, de modo que nada se pierde, ni siquiera el aliento de la boca. Esto es completamente correcto. ¡Viejo, viejo! si has de revelar misterios, habla sin temor. —Qué hay de otros hombres, personas normales, que han procreado y luego desaparecieron de este mundo? Hemos dicho que el espíritu de un hombre (el *absconditus sponsus*) es dejado en la mujer que fue su esposa. Bien, ¿qué se hace de este espíritu? Suponiendo que ella vuelve a casarse, ¿es posible que dos espíritus diferentes de dos hombres residan en un cuerpo? Porque en este caso no es cuestión de un “redentor”, porque el primer marido ha tenido hijos. ¿Entonces este espíritu se pierde enteramente? No, esto no puede ser. El mismo problema surge también cuando la viuda no vuelve a casarse. ¿Qué se hace del espíritu de su marido que adhiere a ella? Todo esto se ha de explicar. ¡Viejo, viejo! Ve lo que has hecho y lo que has tomado sobre tí. Levántate, oh viejo, y prosigue tu travesía. Levántate, viejo, y humíllate ante tu Amo. El entonces, continuó: “Oh Señor, no se ha ensoberbecido mi corazón, ni se han enaltecido mis ojos; y no ando en grandezas, ni en cosas demasiado maravillosas para mí”.<sup>905</sup> Esto lo dijo el Rey David; él fue un gran rey, supremo sobre todos los reyes y gobernantes del Oriente al Occidente y, sin embargo, a su mente nunca se le ocurrió apartarse de la senda recta, porque siempre fue humilde ante el Señor. Cuando estudiaba la Torá juntaba toda su fuerza como león, y sus ojos al mismo tiempo miraban abajo, a la tierra, desde el pavor de su Señor, y cuando andaba entre el pueblo no mostraba lactancia. Por eso dijo “no se ha ensoberbecido mi corazón, ni se han enaltecido mis ojos, aunque soy un rey poderoso, cuando estoy ante Ti estudiando la Torá, no ando en grandeza ni jactancia cuando ando entre el pueblo”. Y bien, si David fue tan humilde, cuánto más ha de serlo la gente común. Y yo, como he de estar ante el Rey Santo en humildad y con ojos que miran hacia abajo, lejos de mí el hincharme cuando trato con palabras santas de la Torá. Lloró y sus lágrimas rodaron hasta su barba. Dijo: Viejo, viejo, débil en fuerza, cuan bellas las lágrimas de tus mejillas, como “el buen unguento” sobre la cabeza, que desciende sobre la barba, la barba de Aarón”.<sup>906</sup> Di tus palabras, viejo, porque el Rey Santo está aquí.

Entonces, ¿qué se hace del espíritu de un hombre común cuya viuda ha vuelto a casarse? ¡Venid y ved las obras maravillosas y potentes del Rey Santo! ¿Quién puede expresarlas? Cuando el espíritu del segundo marido entra en el cuerpo de la mujer, el espíritu del primer marido lucha con él, y no pueden vivir juntos en paz, de modo que la mujer nunca es feliz con el segundo marido porque el espíritu del primero la espolea siempre, el recuerdo de él siempre está con ella, haciéndola llorar y añorarlo. En realidad, el espíritu de él se

<sup>902</sup> Levítico XXII, 10.

<sup>903</sup> Levítico XXII, 7.

<sup>904</sup> Jeremías II, 3.

<sup>905</sup> Salmos CXXXI, 1.

<sup>906</sup> Salmos CXXXIII, 2.

retuerce en ella como una serpiente. Y así pasa un tiempo largo. Si el segundo espíritu prevalece sobre el primero, éste sale. Pero si, como ocurre a menudo, el primero conquista al segundo, ello significa la muerte del segundo marido. Por eso se nos enseña que después de haber una mujer enviudado dos veces nadie ha de casarse con ella de nuevo, porque el ángel de la muerte se apoderó de ella, aunque la mayoría de la gente no lo sabe. Amigos, me doy cuenta de que ahora me objetaréis que en este caso la muerte del segundo marido no estaba de acuerdo con el juicio Divino. Pero no es así. Todo está decidido en juicio correcto, ya sea que un espíritu ha de prevalecer sobre el otro o estar en paz con él; pero quien se casa con una viuda es como uno que se aventura en el océano durante una tormenta, sin timón y sin velas y no sabe si cruzará a salvo o si se hundirá en las profundidades.

He dicho que cuando el segundo espíritu prevalece sobre el primero, éste abandona el cuerpo. Pero, ¿adonde va éste? ¿Que se hace de él? Viejo, viejo, ¿qué has hecho? Te propusiste hablar sólo un poco y has llegado tan lejos. Has entrado en un lugar en el cual ningún otro ser humano entró hasta ahora desde el tiempo de Doeg y Ajitófel, cuando se hicieron cuatrocientas preguntas acerca de una torre que estaba suspendida en el aire y que nadie pudo contestar hasta que vino Salomón y puso todo en claro. ¡Viejo, viejo! Has comenzado a revelar un secreto profundo. ¿Qué has hecho? Viejo, viejo, debías haber considerado antes y ser cuidadoso en tus pasos. Ahora ya no es tiempo de escondida. Viejo, anímate con nuevo coraje. ¿Adonde huyó el espíritu que abandonó al cuerpo de la mujer? Lloró de nuevo y dijo: Amigos, las lágrimas que he derramado no caen por cuenta vuestra, sino por temor al Señor del universo, por si casualmente he revelado misterios sin permiso. Pero, el Santo, Bendito Sea, conoce todo lo que estoy haciendo no por mi propio honor ni por el honor de mi padre, sino por el solo deseo de servirlo a El. Yo discierno la gloria y el honor de uno de vosotros en el otro mundo; y en cuanto al otro, sé que es igualmente meritorio. Al principio esto no se me había revelado, pero ahora lo veo claramente. ¿Y adonde va el primer espíritu si fue arrojado por el segundo? Merodea por el mundo algún tiempo y luego visita la tumba del hombre al cual pertenece y luego vuela de nuevo en el mundo y se revela a hombres en sus sueños, de modo que ellos ven en la fantasía el rostro del fallecido, el cual les dice varias cosas según la manera del espíritu original del cual este espíritu ha derivado. Porque así como el otro espíritu merodea por el otro mundo, así éste merodea por este mundo, haciendo comunicaciones a la gente y siempre visita esa tumba en el tiempo cuando los espíritus de los muertos visitan las tumbas de sus cuerpos. Entonces los dos espíritus se juntan. Uno (el esencial) emplea al otro como su vestidura, y vuelven á ascender. Cuando el espíritu esencial alcanza su lugar, se quita su “vestidura”, es decir, el segundo espíritu, al cual luego se le da un lugar adentro o afuera de los palacios del Paraíso, de acuerdo al mérito, quedando allí oculto. Y cuando los espíritus visitan este mundo y los muertos se ligan a los vivos, lo hacen sólo a través de un acercamiento por el espíritu esencial, que entonces lleva al otro como una vestidura. Y si preguntarais: “¿En este caso el espíritu esencial del segundo marido se beneficia con ello y la mujer le ha hecho un favor al volver a casarse?”, yo diría que no es así, porque si ella no se hubiera vuelto a casar, y el espíritu del primer marido no hubiese sido arrojado por el del segundo, él hubiera aprovechado de otra manera: su espíritu no habría tenido que merodear en el mundo y visitar a los vivos. Cabría la pregunta: “en este caso el nuevo casamiento de ella fue su propia decisión y no dependió de un decreto de arriba; ¿por qué, entonces, dices que fue providencial y que un hombre ha de ser expulsado por el otro y explicar que la mujer efectivamente fue la pareja preordenada para el segundo marido y no para el primero?” A esto yo contestaría: “Efectivamente es como he dicho”. El espíritu del primer marido es expulsado por el del segundo, justamente porque es este último el que realmente figuró en la intención del comienzo para que fuera el consorte de ella, y no el primero. Y, a la inversa, si el espíritu del segundo marido es expulsado por el del primero, ello muestra

que el primero estaba destinado a ser su única pareja. De ahí que quien se casa con una viuda “no sabe que es con peligro de su vida”<sup>907</sup> porque no sabe si ella está predestinada a ser su esposa real. Pero, si la viuda no desea casarse de nuevo, aun cuando el hombre que quiere casarse con ella es considerado como que ha de ser su pareja ideal, el Santo no la condena por ello, y El prepara otra mujer para él hombre a quien ella ha rechazado, y ella no es traída ante el tribunal celestial por su rechazo, aun cuando no tuviera hijos, porque el mandamiento concerniente a la procreación no es obligatorio para las mujeres.

¿Y qué ocurre con el espíritu de un marido muerto cuya viuda no vuelve a casarse? Reside en ella durante los primeros doce meses, visitando el alma de él (*néfesh*) cada noche en la tumba, en depresión y tristeza, y después de los doce meses la abandona y aparece ante las puertas del Paraíso. Pero ocasionalmente visita este mundo, es decir, el “navío” de donde salió. Y cuando la mujer muere ese espíritu sale para encontrarse con ella y se viste en e? espíritu de ella, y, así, ella entra en contacto con su marido; y marido y mujer brillan juntos en la unión más estrecha.

Como hemos llegado tan lejos, debemos ahora descubrir las sendas ocultas del Señor del universo, que los hombres no conocen, aunque todos ellos estén en el camino de la verdad. como está escrito: “porque los caminos del Señor son rectos; los justos andarán en ellos, y los transgresores tropezarán en ellos”<sup>908</sup>. Los hombre? no conocen ni perciben cuan exaltados son los actos del Santo y cuan extraños, aunque de acuerdo con la ley de la verdad no se apartan a la derecha ni a la izquierda. Los que experimentan transmigración y están sin parejas femeninas, arrojados del otro mundo porque se rehusaron a propagarse, ¿cómo pueden encontrar esposas en este mundo si para ellos no está preordenada pareja femenina, como para otros hombres? ¡Ved cuan maravillosos y exaltados son los potentes actos de Dios! Se nos ha enseñado que sobre quien se divorcia de su primera mujer arroja lágrimas el altar. ¿Por qué el altar? Porque, como lo dije en otra ocasión, todas las mujeres tienen la imagen y la forma del altar (porque el altar simboliza a *Maljut*, la esfera de las almas femeninas) por cuya razón “heredan” las siete bendiciones, empleadas como el sacramento matrimonial, porque todas ellas tienen como su prototipo la “Comunidad de Israel”, la Shejiná. Así, cuando un hombre divorcia a su mujer produce un defecto en la piedra del altar celestial. Así es posible que los divorcios se unan entra sí, es decir, el divorcio del espíritu del hombre en el cielo y el de la mujer sobre la tierra. Sobre este misterio está dicho: “Y le escribiere carta de repudio, y poniéndola en mano de ella, la despidiere de su casa; y salida de su casa, ella podrá ir y ser de otro marido”.<sup>909</sup> ¿Cuál es el significado de “otro”? Apunta a las palabras “mas si se lo arranca de otro lugar”<sup>910</sup> es decir, de la región de la impureza. Así, los divorcios se unen como uno, el divorcio de este mundo y el divorcio del otro mundo. Porque la mujer que primero se hallaba en la semejanza de la forma superior, ahora se ha ligado a la forma de abajo. El es llamado “otro” (*ajer*) y es llamado “último” (*afrón*), como está dicho, “y si el último marido la odia”<sup>911</sup> “si el último marido muere”. Y bien, ¿por qué al segundo marido de la mujer divorciada se lo llama “último”, y no “segundo”? Como lo hemos dicho es porque tiene una significación más elevada, siendo el “otro” y también el “último”. Y bien, la piedra rueda en el canasto, es decir, hay una dificultad. Primero, ¿por qué se lo llama “otro” cuando todo el edificio de la relación conyugal con el primer marido fue destruido y hecho polvo?, y luego, ¿por qué se lo llama “el último”? Si él es la persona justa, bien está, pero si no, habrá otro desarrollo, y él no será el último.

---

<sup>907</sup> Proverbios VII, 28.

<sup>908</sup> Oséas XI, 10.

<sup>909</sup> Deuteronomio XXIV, 1.

<sup>910</sup> Job VIII, 18.

<sup>911</sup> Deuteronomio XXIV, 3.

Pero observad esto. Está escrito: “y vio Dios todo lo que haba hecho y he aquí que era muy bueno” <sup>912</sup> y “bueno” se ha interpretado como refiriéndose al ángel del bien, “muy” al ángel de la muerte. Y bien, el Santo ha preparado un remedio para todos los males. Está escrito: “y un río salía de Edén para irrigar el Jardín” <sup>913</sup>. Este “río” nunca deja de procrear y de extenderse para producir fruto. Pero el “otro dios”, el principio del mal, está mutilado y no desea procrear y no multiplica ni trae fruto, porque si fructificara, reduciría todo el mundo al caos. Por eso el hombre que hace que “el otro lado” multiplique, rechazando conscientemente el mandamiento de la procreación, se llama “un malo”, y nunca jamás verá al linaje de la Shejiná, porque está escrito: “el mal no mora en tí” <sup>914</sup>. Un hombre que experimenta la metamorfosis del alma, si peca y se une al “otro dios” que no produce fruto y no engendra hijos, se llama por eso “otro”; el segundo marido que hace lo mismo es llamado “el último” por el Santo, y no meramente “el segundo”, a fin de advertir sobre un augurio que indica la destrucción del segundo edificio también. La Escritura nos enseña esta lección, pues llama al segundo Templo “último” <sup>915</sup> para evitar el presagio. Por eso el primer marido que la despidió no puede tomarla de nuevo para que sea su mujer, después de que ella fue contaminada”. <sup>916</sup> No dice “no *debe*” sino “no *puede*”, porque, como la mujer se unió con otro hombre y fue sujeta a un grado inferior, el Santo no quiere que el primer marido se rebaje uniéndose con un grado que no es el suyo. Y observad esto. Si esa mujer, habiendo sido divorciada, no volvió a casarse, aunque se hubiese conducido mal con muchos hombres, el marido, si lo desea, puede tomarla de nuevo, pero no cuando ella se ha casado legalmente con otro hombre. Una vez que se ha unido con un grado inferior, el primer marido, que pertenece al grado del “bien”, no puede asociarse más con ella ni tampoco extenderse a ese lado. Otros hombres pueden casarse con ella, pues es posible que ella encuentre de nuevo pareja adecuada. Un hombre que tiene hijos de su primera mujer, y trae a una mujer así a su casa, se une con una espada flamígera, de dos maneras: primero, porque dos ya han entrado y han sido violentamente expulsados, y ahora él es el tercero; y, segundo, ¿cómo puede dejar que su espíritu entre en un navío que ya fue usado por otros, asociarse con ella y apegarse a ella? No es que eso esté prohibido; es que al hacerlo elige para sí una mala compañía. R. Levitas, de Kfar Oni, solía burlarse de una persona que se casaba con una mujer de esta clase, aplicándole las palabras: “y ella se ríe de los días venideros” <sup>917</sup> significando que el “último” que se une con una mujer así estará en ridículo.

Ahora hemos de dirigir nuestra atención al grande y noble paraje que una vez estaba sobre la tierra, siendo raíz y cúmulo de verdad, es decir, Obed, el padre de Ishai, el abuelo de David. Se ha afirmado que él fue un “último” así; ¿cómo, entonces, pudo la raíz de la verdad (David) emanar de tal lugar? Pero el hecho es que Obed trabajó y laboró en la raíz del árbol, hasta que se regeneró y se completó. Por eso se lo llamó Obed —trabajador y, también, “adorador”—, un nombre que ningún otro hombre mereció. Vino, cavó, azadonó alrededor de la raíz del árbol, exprimió la amargura de las ramas e hizo saludable la corona. Luego vine Ishai, su hijo, el cual lo mejoró y vigorizó y lo injertó en las ramas de otro árbol imponente, juntando árbol con árbol de modo que estuvieran entrelazados. Y cuando David vino encontró las ramas entrelazadas y anudadas entre sí, y, así, fue capaz de alcanzar dominio sobre el mundo. Y todas estas cosas que acontecieron tuvieron su causa y comienzo en Obed.

Habiendo hablado así, el hombre viejo lloró de nuevo y dijo: Viejo, viejo, ¿no dije que

<sup>912</sup> Génesis I, 31.

<sup>913</sup> Génesis II, 10.

<sup>914</sup> Salmos V, 5.

<sup>915</sup> Haggeo II, 9.

<sup>916</sup> Deuteronomio XXIV, 4.

<sup>917</sup> Proverbios XXXI, 25.



te has hundido en medio del gran mar? Ahora efectivamente estás en medio de las olas potentes. Viejo, viejo a nadie has de reprochar sino a tí mismo. Si hubieras permanecido silencioso al comienzo todo te habría ido bien, pero ahora no puedes y no hay nadie que sostenga tu mano. Estás solo. Pero levántate, viejo, y toma coraje. Obed se corrigió él mismo porque salió del campo malo en el cual había malas cisternas. Luego vino Ishaí, su hijo, el cual mejoró y cavó alrededor de ese árbol y eliminó lo que era malo y lo que era amargo. Es este un misterio de misterios, y no sé si revelarlo, o no. Continúa, viejo. He aquí que ciertamente hablaré aunque sólo fuese para que estos dos que me oirán, conozcan plenamente sobre las otras transmigraciones de las almas de los hombres. Y bien, Obed, como dije, azadonó en tornee de la raíz del árbol y así lo mejoró algo. Y, sin embargo, cuando vino el Rey David, sólo fue dejado con el árbol inferior, femenino, y hubo de recibir vida de otro árbol. Entonces, *si ese* para quien el camino estaba tan bien preparado hubo de desenvolverse así, cuánto más ello ha de ocurrir a personas comunes que experimentan la transmigración. Así, entonces, ocurrió con Péretz, e igualmente con Boaz. También fue así Obed. Con respecto a todos estos, el árbol emergió del lado del mal y luego se unió al lado del bien, como leemos que “Er, el primogénito de Judá fue malvado a ojos del Señor”; así fue Onán y así, también, Majlón aunque su mal no fue tan grande. Así, en todos estos hubo una mancha de mal de la eme, sin embargo, eventualmente emergió el bien. Como está escrito de David, descendiente de ellos: “hermoso de aspecto”, “y el Señor está con él”.<sup>918</sup> De este modo, el árbol de abajo fue purificado y así continuó, de manera que “Dios gobernó sobre las naciones” a través de la casa de David.

Los grados de Israel arraigaron en el fundamento superior desde el comienzo: Rubén, Simón, Leví. Pero cuando se llega a Judá se afirma que Lea, su madre, dijo: “Esta vez alabaré al Señor.. y ella dejó de parir”<sup>919</sup> acerca de lo cual está escrito: “canta, oh estéril, tú que no pares”<sup>920</sup> porque cuando Judá nació el Femenino estaba unido con el Masculino...

Todas las doce tribus representan sobre la tierra sus prototipos celestiales, y porque en realidad eran “hijos” en este mundo, la Shejiná se perfeccionó en ellos en los doce “linajes” (frontera) de Israel, que se llaman “*Eleh*” (ésta), como está dicho “Estas (*eleh*) son todas las tribus de Israel”,<sup>921</sup> pues esta palabra, en conjunción con Mi (¿Quién?) forman el nombre Elohim y así completan la construcción. Por causa de esto el representante celestial de Esaú dijo a Jacob: “No serás llamado más Jacob, sino Israel, porque has luchado con el ángel de Dios y con hombres y has prevalecido”<sup>922</sup>, es decir, has prevalecido, por medio de la perfecta y original estructura, que también indican las palabras “todas estas”. Por eso Israel nunca puede dejar de existir, pues este divino Nombre terminaría igualmente, como está escrito: “cuando ellos (los cananeos) cortaran nuestro nombre de sobre la tierra, ¿entonces Tú qué harás por tu gran nombre?”<sup>923</sup>. El “gran nombre” es el primer edificio, el primer Nombre, Elohim, Y ahora, cuando Israel está en exilio, todo el edificio ha caído. Pero en el tiempo por venir, cuando el Santo redimirá a Sus hijos del exilio, el “*Mi*” y la “*Eleh*”, que cuando estaban en exilio se hallaban separados, se unirán como uno y el Nombre Elohim será perfectamente establecido y el mundo será curado. Por eso está escrito: “¿Quiénes (*mi*) son estas (*eleh*) que vuelan como una nube y como las palomas a sus ventanas?”<sup>924</sup> El Nombre, sin ninguna! separación, es decir, Elohim. Porque a causa del exilio el *Mi* ascendió y dejó el

<sup>918</sup> I Samuel XVI, 12, 18.

<sup>919</sup> Génesis XXIX, 35.

<sup>920</sup> Isaías LIV, 1.

<sup>921</sup> Génesis XLIX, 28.

<sup>922</sup> Génesis XXXII, 29.

<sup>923</sup> Josué VII, 9.

<sup>924</sup> Isaías LX, 8.

edificio y, consiguientemente, el edificio cayó, y cayó el Nombre que era perfecto, es decir, el superior gran Nombre que era desde el comienzo. Por eso en las sinagogas oramos para que este Nombre sea restaurado como era: “que Su gran Nombre sea magnificado y santificado”: “que el gran Nombre sea bendecido”. ¿Qué es este “gran Nombre”? Es el nombre que estaba en el comienzo, el primero de todos, sin el cual no puede haber edificio. El “*Mi*” nunca será construido sin “*Eleh*”. Por *eso*, en ese tiempo, la edad Mesianica, “*Mi*” y “*Eleh*” “Volarán como nube” y todo el mundo verá que el Nombre Superior fue restaurado a su perfección; y cuando el Nombre sea restaurado y reconstruido, Israel gobernará sobre todos y todos los otros Nombres serán restaurados; porque todos los Nombres dependen de ese gran Nombre, el primero de todos los edificios.

Este misterio también puede explicarse de la manera siguiente. Cuando el Santo creó el mundo, antes que ninguna otra cosa fue-construido este Nombre, como está escrito: “Levantad hacia arriba vuestros ojos y ved: ¿Quién creó a éstos?” (*Mi barah eleh*)<sup>925</sup>. El creó Su Nombre en su perfección, y cuando creó “*Eleh*” lo creó con todas las huestes que le pertenecen, como está escrito: “¿Quién saca por cuenta su hueste?”<sup>926</sup>. ¿Cuál es el significado de “por cuenta” (*be-mispar?*) El Santo, Bendito Sea, tiene un hijo cuya gloria brilla de un confín del mundo al otro. Es un árbol grande y potente cuy? copa llega al cielo y cuyas raíces están puestas en el santo suelo y *su* nombre es “Mispar” y su lugar es en el cielo más elevado, y debajo de ese cielo hay cinco firmamentos, y todos estos firmamentos toman este nombre por mérito de él, como está escrito: “Los cielos cuentan (*mesaprim*) la gloria de Dios”<sup>927</sup>. Si no fuera por este “Mis-par” no habría ni huestes ni descendencia en ninguno de los mundos. Acerca de esto está escrito: “¿Quién puede contar el polvo de Jacob y el número (*Mispar*) de la progenie de Israel?”<sup>928</sup>. En realidad hay dos que lo cuentan sin que el mal ojo tenga ningún efecto sobre ellos. El primero “contó el polvo de Jacob”, las peñas fuertes, Las peñas santas, de donde salen aguas al mundo, acerca de lo cual está escrito: “y tu simiente será como el polvo de la tierra”<sup>929</sup>; así como el mirado está bendecido en consideración al polvo, así “todas las naciones de la tierra serán bendecidas en tu simiente”<sup>930</sup>. Y el segundo “contará la progenie de Jacob”, las mujeres, las perlas del lecho donde Israel yace. En la futura edad mesianica “los rebaños aún pasarán bajo uno que cuenta”<sup>931</sup>. No sabemos quién será. Pero como en ese tiempo todos estarán unidos sin separación, habrá una “que reconocerá”. Gritó: levántate, viejo, despierta, junta tus fuerzas y arrostra las olas. Y entonces continuó: “¿Quién puede contar el polvo de Jacob y el número de la progenie de Israel?” Cuando el Santo se levantará para despertar a los muertos, ¿qué será de los que pasaron trasmigración varias veces y se han vuelto dos en un cuerpo, dos padres, dos madres, como hemos visto? Sin embargo, “¿quién (*Mi*) contará el polvo de Jacob?” El Señor hará rectamente todas las cosas y nada se perderá. Pues así lo ha expuesto el versículo: “también una multitud de dormidos en el polvo de la tierra despertará; los unos para vida eterna, y los otros para deshonra y aborrecimiento eterno”<sup>932</sup>. “El polvo de la tierra” es una referencia similar a la explicada en el Libro de Enoj, que los asociados vieron las letras de que estas palabras están compuestas, y se oyó una voz que decía: “Despertad y cantad, vosotros que residís en el polvo”<sup>933</sup>. El primer edificio del mundo del período de la pre-resurrección será como desecho en comparación con

---

<sup>925</sup> Isaías XL, 26.

<sup>926</sup> Isaías XL, 26.

<sup>927</sup> Salmos XIX, I.

<sup>928</sup> Números XXXIII, 10.

<sup>929</sup> Génesis XXVIII, 11, 14.

<sup>930</sup> Génesis XXII, 18.

<sup>931</sup> Jeremías XXXIII, 18.

<sup>932</sup> Daniel XII, 2.

<sup>933</sup> Isaías XXVI, 19.

el segundo edificio, del período de la post-resurrección, porque este último será perfeccionado de acuerdo al plan Divino. Los que son dignos despertarán a la vida en el mundo de abajo, dado que no han merecido el mundo de arriba; y los que no son dignos ni de éste, despertarán a vergüenza y aborrecimiento eterno. Como el “otro lado” desaparecerá del mundo —no habiendo más principio malo o pecado— el Santo dejará estos ejemplares del mundo pasado y malo, que pertenecieron a la corriente que salía de ese lado, a fin de que todos los hijos del mundo, al verlos, puedan asombrarse. Todo esto lo causarán aquellos cuya fuente no produjo fruto aquí, por no tener deseo de mantener la Alianza Sagrada. Son ellos quienes causan todo esto y todas las transmigraciones de que he hablado.

El viejo permaneció en silencio por un momento, y los compañeros se asombraron, no sabiendo si era día o noche, ni si estaban parados sobre sus cabezas o sobre sus pies. Entonces el viejo comenzó de nuevo con el versículo: “si compras un siervo hebreo, él servirá seis años y al séptimo saldrá libre por nada”. Dijo: Este versículo prueba lo que he dicho: Observad, ahora. Cada varón antes de nacer está en prototipo en el mundo de la Masculinidad y cada mujer en el mundo de la Femeidad. Y bien, mientras un hombre sirve al Santo, Bendito Sea, permanece ligado a los seis primeros años, es decir, a las seis emanaciones “masculinas”. Pero si se retira de Su servicio, descuidando el mandamiento de la procreación, el Señor lo separa de los seis años del mundo de la Masculinidad y es librado a servidumbre a un hombre, Metatrón, que pertenece a los seis lados, para que le pueda servir seis años como un castigo por los seis años superiores que rechazó. Después de esto desciende más bajo y se liga al mundo de la Femeidad: como se ha rehusado a tomar su lugar justo en el mundo Masculino, ahora pertenecerá al Femenino. La Mujer, el séptimo año. viene y lo recibe, y desde ahora su parte es en el mundo de la Femeidad. Si no procura fijarse allí, y rechaza la redención que le ofrece —de reparar su negligencia— desciende aún más bajo y se junta al “otro lado”. Desde ahora es finalmente separado del mundo Masculino y del Femenino y está sujetado por los “servidores” del “otro lado”, y ha de ser marcado con fuego y estigmatizado, pues todo estigma viene del “otro lado”. Pero, cuando llega el año del Jubileo, es liberado de ese poder y comienza a experimentar transmigración una vez más y retoma al mundo como fue antes y es ligado al mundo de la Femeidad, pero no a un grado más alto. Si entonces es digno, traerá a existencia hijos que pertenecerán, todos, al mundo de la Femeidad, simbólicamente expresado en las palabras: “Las vírgenes, las compañeras de ella serán traídas a ti”<sup>934</sup>: será un signo de mérito, porque ha corregido su defecto. Pero si no fuese encontrado digno de procrear aun después del Jubileo, será como si no existiera, tras habérselo restituido misericordiosamente a este mundo y haber rehusado, empero, la oportunidad de reparación que le fue ofrecida: “Y si vino solo, saldrá solo”, que significa: “Si entra en este mundo solo, sin descendencia, no habiendo previamente deseada engendrar hijos, y aun ahora dejando este mundo solo, parte como una piedra arrojada de una honda, hasta que llega al lugar que se llama “la peña potente”, en el cual entra. Tan pronto como está allí, el aliento de quien es el Solitario (Samael), que ha de ser separado de su pareja femenina (Lilit), y que anda a la manera de una serpiente, alienta sobre él, e inmediatamente deja esa potente peña y, vagando solo, comienza a merodear por el mundo hasta que encuentre un “redentor” mediante el cual pueda retornar a esta tierra. Este es el significado de las palabras: “si vino solo, saldrá solo”; la referencia es a un hombre que se rehusó a casarse y engendrar hijos. Pero “si se casó”, es decir, si tuvo mujer pero no fue bendecido con hijos, no es arrojado solo, porque el Santo no deja ninguna creatura sin retribución. “Su mujer saldrá con él”: marido y mujer experimentan la transmigración y vuelven a unirse como antes. Un hombre así no se casa con mujer divorciada, pero la mujer que previamente fue su esposa y no le dio entonces hijo? puede volver a ser su esposa para que ahora ambos puedan hacer mérito corrigiendo su deficiencia.

---

<sup>934</sup> Salmos XLV, 15.

El texto continúa: “Si su amo le dio una mujer, y ella le alumbró hijos o hijas, la mujer y sus hijos serán de su amo y él saldrá solo”. La Escritura vuelve ahora al tema anterior, o sea, al caso de un hombre que “salió” sin una mujer, es decir, que nunca se casó, lo que implica que el grado que se llama “el séptimo año” lo redimirá. Este “séptimo” se llama “su amo”; el Amo de toda la tierra. Y si este Amo tenía piedad de él y lo traerá de vuelta a este mundo solo como era y le da una mujer de la clase por la cual el altar derrama lágrimas, es decir, una mujer divorciada de un hombre cuya primera esposa fue, se unen, ella le pare hijos e hijas, “la mujer y sus hijos serán de su amo”, como se explicó. Porque, dado-que ha corregido su anterior omisión, es recibido por el Rey Santo, que lo restaura a la posición propuesta para él. Se lo llama “pecador arrepentido”, porque viene a entrar en la heredad de su lugar en el río celestial siempre fluyente que es la fuente de todas las almas. Ningún obstáculo puede haber en el camino del arrepentimiento, y la palabra hebrea que significa “solo” contiene una alusión a la frase: “sobre las cimas de las eminencias de la ciudad”.<sup>935</sup>

Es decir: así como la Sabiduría reside en lugares altos y elevados, así el hombre que se ha arrepentido de su pecado alcanza una posición eminente. Por eso los pecadores que se arrepienten pueden entrar aun allí donde no son admitidos los perfectamente justos. Con mayor seguridad el Santo acepta a cada pecador que se dirige a El. Uno así es puesto sobre el camino de la vida, y, a pesar de su anterior mancha, todo es restablecido y restaurado a su posición anterior. Aun cuando el Santo ha decretado muy solemnemente contra una persona, El perdona enteramente donde hay un arrepentimiento perfecto. Así encontramos escrito respecto de YehoyaKim: “¡Vivo Yo!, dice el Señor; aunque Konyahu, hijo de Yehoyakim, rey de Judá, fuera el anillo de sellar sobre Mi diestra, de allí te arrancarí... escribid a este hombre como sin hijos...”<sup>936</sup>; sin embargo, cuando se arrepintió y volvió de nuevo a Dios, leemos: “Y los hijos de Yejonya-Assir, etc.”<sup>937</sup>, mostrando que después de todo no fue sin hijos, lo que prueba que el arrepentimiento anula todos los decretos y juicios y rompe más de una cadena de hierro y nada hay que se le pueda oponer. Esto lo indican también las palabras: “Y saldrán y mirarán los cadáveres de los hombres que se rebelaron contra Mi”<sup>938</sup>. No dice: “que *han transgredido*”, sino “que *transgreden*”: es decir los que cometen transgresión sin pensar en arrepentimiento. Pero tan pronto como son penitentes y se remuerden por sus pecados, el Santo vuelve a recibirlos. Lo mismo se aplica aquí: este hombre, que rehusó la procreación, aunque ha pecado y dañado una parte vital, cuando se arrepiente y se dirige a El, el Santo tiene piedad y lo recibe de nuevo; porque El está lleno de misericordia hacia todas Sus obras, como está escrito: “Sus tiernas misericordias están sobre todas sus obras”<sup>939</sup>. Sus misericordias se extienden a los animales y los pájaros, más aún, a seres humanos que saben cómo alabar a su Señor. David lo expresó así: “muchas son Tus compasiones, Oh Señor; vivifícame conforme a tus juicios”<sup>940</sup>. Y si sus tiernas compasiones son otorgadas a pecadores, cuanto más a hombres justos. ¿Quién necesita curación? El que está enfermo. ¿Y quién está enfermo si no el pecador? Por eso cuando pecadores se dirigen al Señor por curación y compasión, El extiende su diestra para recibirlos.

Cuando Dios acerca a Sí un hombre, El lo acerca con su diestra, pero cuando El rechaza a un hombre lo hace con Su mano izquierda. Y aun cuando la mano izquierda empuja alejando, la derecha acerca, porque el Santo, Bendito Sea, no retrae Su tierna compasión de los pecadores. Observad cómo la Escritura dice primero, “Y El avanzó en el camino de su corazón” e inmediatamente después dice: “Yo he visto sus caminos, y lo sanaré: lo conduciré

---

<sup>935</sup> Proverbios IX, 3.

<sup>936</sup> Jeremías XXII, 22-30.

<sup>937</sup> I Crónicas III, 17.

<sup>938</sup> Isaías LXVI, 24.

<sup>939</sup> Salmos CXLV, 9.

<sup>940</sup> Salmos CXIX, 156.

también y le devolveré consuelos a él y a sus penitentes”<sup>941</sup>. Esto muestra que aun cuando los pecadores cometan pecados deliberadamente, obrando de acuerdo a los deseos de sus propios corazones, y sin atender a las advertencias de otros, aun para tales está preparada la curación cuando se arrepienten y comienzan a andar por el camino de la justicia.

Y bien, este versículo retribuirá una consideración un poco más ceñida. La cuestión es: ¿Se refiere a los vivientes o a los ¿muertos? Porque el comienzo y el fin parecen estar en conflicto entre sí, refiriéndose la primera parte a los vivientes y la segunda a los muertos. Pero podemos interpretar así. Mientras un hombre vive y anda “avanzando en el camino de su corazón, porque es fuerte en él la inclinación mala, haciéndole difícil arrepentirse y emprender una vida nueva, el Santo, al ver la vida malgastada del que anda por el mal camino, dice: “Yo debo darle fuerza. Veo sus caminos de oscuridad, y Yo debo abrir en su corazón un camino de arrepentimiento y traer curación a su alma”. Este es el sentido de “Yo te guiaré”, como uno que toma a alguien de la mano y lo guía afuera de la oscuridad. En cuanto a la segunda parte: “e imparto consuelos a él y a sus penitentes”, este lenguaje naturalmente se aplicaría a los muertos, y así lo hace, porque ¿un pecador no está muerto aunque esté con vida? El sentido de las palabras es, entonces, como sigue. Por la gracia de Dios, cuando un hombre tiene trece años, se designan para él dos ángeles, uno a su derecha y uno a su mano izquierda. Cuando anda en camino recto estos ángeles se regocijan con él y están alegres y gozosos adhieren a él proclamando ante él: “¡Honrad la imagen del Rey”. Pero cuando se aparta de la senda de rectitud y anda en caminos torcidos, sus ángeles se afligen por él y se apartan de él. Por eso, cuando el Santo otorga al pecador gracia para arrepentirse y efectuar su retorno a la justicia, “El imparte arrepentimiento a él y consuelos a sus penitentes”, en el doble sentido de arrepentimiento y consuelo. Y et hombre vive verdadera y perfectamente, estando unido al Árbol de Vida. Y, estando unido al Árbol de Vida, se lo llama “un hombre de arrepentimiento”, porque se ha vuelto un miembro de la Comunidad de Israel, la que se designa con la palabra “*teshuvah*” (arrepentimiento, retorno), y los “pecadores arrepentidos pueden entrar aun donde no son admitidos los perfectamente justos”.

El Rey David dijo: “Contra Ti, contra Ti sólo he pecado, y he hecho lo malo delante de Tus ojos”<sup>942</sup>. La significación de esto es la siguiente. Es posible cometer pecados que son ofensas contra Dios y contra el hombre; uno también puede cometer pecados que son ofensas contra el hombre pero no contra el Santo; pero también hay pecados que se comieren solamente contra el Santo. El pecado de David fue de esta última especie. Pero, tal vez os inclinaréis a cuestionar esto diciendo: “¿Pero qué es de su pecado con Batsheva? ¿No pecó contra el marido de ella lo mismo que contra el Santo?” Para esta inquisición hay una respuesta, y es ésta. Según la tradición, Uriah, como era costumbre entre los guerreros de Israel, dio a su mujer una orden de divorcio antes de salir a la batalla, y así David no pecó contra Uriah en el sentido de despojarlo de su mujer. Y por eso leemos: “Y consoló David a Batsheva, su *mujer*”<sup>943</sup>, lo que es una prueba de que ella era considerada como la mujer legal de David, destinada para él desde el comienzo del tiempo, desde el día en que el mundo fue creado. Así fue su pecado una ofensa contra el Santo solamente. ¿Y en qué consistió la ofensa? No en que ordenó a Joab poner a Uriah en el frente de la batalla de modo que pudiese ser muerto —porque David tenía un derecho a hacerlo, pues Uriah llamó a Joab “mi señor Joab” en presencia del Rey, lo que era una expresión de lesa majestad— sino porque no lo mató entonces, dejando que lo matara la espada de los hijos de Ammon<sup>944</sup>. Pues en cada espada ammonita había grabada una serpiente torcida, la imagen de un dragón, que era el dios de ellos. Dijo el Santo a David: “Has impartido fuerza a esta abominación”; porque cuando

---

<sup>941</sup> Isaías LVII, 17, 18.

<sup>942</sup> Salmos LI, 6.

<sup>943</sup> II Samuel XII, 24.

<sup>944</sup> II Samuel XII, 24.

los hijos de Ammón mataron a Uriah y a muchos otros israelitas, y la espada de Ammón prevaleció, fue como si el dios pagano hubiese prevalecido contra el Dios de Israel. Y el título “Hitita” no muestra que Uriah no fue virtuoso: solamente se lo llamó así según el lugar de donde había venido, como Jefe fue llamado “el Guileadita”<sup>945</sup>, porque era de Guilead. Así el poder de la abominación prevaleció contra el campamento de Dios, y, siendo las ejércitos de David en la imagen de los ejércitos superiores, cuando él trajo una mancha sobre los ejércitos de abajo hizo que tuvieran un estigma también los ejércitos de arriba. Este fue su pecado, y por eso dijo: “Contra Tí solamente he pecado, y hecho mal a tus ojos”; “a tus ojos” literalmente, que es como decir que David era consciente de que había pecado contra los omnipresentes y omnipenetrantes ojos de Dios. “Para que tú puedas ser justificado en tus palabras, y ser claro en tus juicios”<sup>946</sup>, y así no tenga yo ninguna causa para decir que tú estás equivocado y que yo estoy en lo justo. El sentido de estas palabras es el siguiente. Sabemos que cada hombre emplea naturalmente el lenguaje de su ocupación. Sabemos que David había sido bufón de rey, y, así, aun en triste desdicha y tribulación, cuando se encontraba ante el Rey, volvía directamente a sus mofas y bromas para entretenerlo. Dijo: “Señor del mundo, he dicho, pruébame, oh Señor, y sométeme a prueba”<sup>947</sup>, y Tú declaraste que yo no sería capaz de resistir la tentación. Por eso ahora ha pecado a fin de que puedas estar justificado en Tus palabras, porque de no haber hecho yo así, mi afirmación se habría mostrado como verdadera y Tu aserción, refutada. También se nos enseñó que David no fue descarriado por sus pasiones cuando cometió ese pecado con Batsheva; porque él dijo de sí: “mi corazón está herido dentro de mí”<sup>948</sup>, y con esto quiso decir: “En mi corazón hay dos cámaras. Una contiene sangre y la otra espíritu; la que está llena con sangre es la sede de la mala inclinación, pero mi corazón está vacío de esa inclinación, porque yo no le permito alojarse allí”. ¿Por qué, entonces, cometió David ese pecado? Para dar a los pecadores una escapatoria que les permitiera decir: “El Rey David pecó, pero cuando se arrepintió, el Santo lo perdonó; y si él fue perdonado, hay una esperanza todavía mayor de que gente común como nosotros reciba perdón”. Esto es lo que significó David, al decir: “Yo enseñaré a los transgresores Tus caminos, y los pecadores retornarán a Tí”<sup>949</sup>. También está escrito de David que él “subió la cuesta del monte de los Olivos, y subía llorando, cubierta la cabeza y andando descalzo”<sup>950</sup>. Lo hizo para mostrar que se consideraba excomulgado, para recibir su castigo, y el pueblo se apartó de él una distancia de cuatro codos. Bienaventurado es el servidor que así adora a su Amo, confesando su pecado y volviendo a El con perfecto arrepentimiento. Ved ahora. La insultante conducta de Schimi, hijo de Ghera<sup>951</sup>, hacia David era peor que cualquier cosa que experimentara hasta entonces, y, sin embargo, David no le contestó una palabra, aceptando la humillación como merecida, y por eso le fueron perdonados sus pecados.

Es adecuado considerar aquí por qué Schimi, que era un estudioso y un sabio, se condujo con David como lo hizo. La verdad es que las palabras de insulto y maldición que expresó no eran suyas, sino que entraron en su corazón desde otra región del cielo, para beneficio de David, para que él pudiera arrepentirse con un arrepentimiento perfecto, con corazón quebrantado y con muchas lágrimas ante el Santo. Por eso David dijo: “El Señor le dijo, Maldice a David”<sup>952</sup>. El sabía que la maldición y las palabras de insulto estaban inspiradas desde arriba. Entre las órdenes que David dio en su lecho de muerte a Salomón, dos eran de especial importancia: una concerniente a Joab y una concerniente a Schimi. De

<sup>945</sup> Jueces XI, 1.

<sup>946</sup> Jueces XI, 1.

<sup>947</sup> Salmos XXVI, 2.

<sup>948</sup> Salmos CIX, 22.

<sup>949</sup> Salmos II, 14.

<sup>950</sup> II Samuel XV, 30.

<sup>951</sup> II Samuel XVI, 5.

<sup>952</sup> II Samuel XVI, 10.

Joab dijo: “Más aún, también sabes lo que Joab el hijo de Zerua me hizo” <sup>953</sup>. Las palabras “tú sabes” indican que aunque Salomón realmente no debió saberlo, dado que otros lo sabían, David se lo dijo a él también. Respecto de Schimi dijo: “Y he aquí que tienes contigo a Schimi, el hijo de Ghera” <sup>954</sup>. “Contigo” significa: “El siempre está contigo”<sup>1</sup>, pues él era el maestro de Salomón. Leemos “Y el Rey mandó y llamó por Sohimi y le dijo, Constrúyete una casa en Jerusalem” <sup>955</sup>. Podemos preguntar: ¿Dónde estaba la gran sabiduría en esto? Efectivamente fue más sabio de lo que parece. Salomón hacía todas las cosas en sabiduría; conocía que Schimi era un sabio, y sé elijo a sí mismo: “Lo deseo para difundir conocimiento en el país, y por eso él no debe salir de Jerusalem, el centro”. Otra cosa vio Salomón en sus sabidurías, porque respecto de Schimi se dice que “él salió y maldijo” <sup>956</sup>, y los vocablos hebreos sugieren que hubo dos “salidas”: una de la casa de estudio para encontrar a David e insultarlo y la segunda de Jerusalem a Gad para encontrar a sus senadores <sup>957</sup>; una para encontrar un rey y otra para encontrar a sus propios servidores. Y Salomón vio por medio del Espíritu Santo La segunda “salida” de Schimi y acerca de esto le dijo: “porque en el día que salieres, y pasares el torrente Kidrón, sabe con seguridad que morirás sin remedio” <sup>958</sup>. Schimi “arrojó polvo” a David <sup>959</sup>, y Salomón se refirió al agua cuando le prohibió cruzar el torrente Kidrón: polvo y agua fueron los medios de poner a prueba a la mujer que era sospechada de adulterio <sup>960</sup>, y estos dos símbolos estaban” en la mente de Salomón cuando él pensó de Schimi, el cual maltrató a su padre. En su encargo a Salomón concerniente a este Schimi, David dijo: “Y mira que tienes contigo a Schimi... que me maldijo con una fuerte maldición... y yo le juré por el Señor, diciendo: No te mataré con la espada”. ¿Era, entonces, Schtoi un tonto para aceptar un juramento como éste, que solamente le prohibía a David matarlo con una espada, pero no con una lanza o una flecha? Pero esta sentencia se puede encarar de dos maneras. Una se basa en el dicho del hijo del gran pez cuyas escamas alcanzaban las nubes más altas, es decir, cuya sabiduría era grande, que cuando David juró su juramento por su espada sobre la cual estaba grabado el Nombre Inefable (Tetragrama); y así él juró a Schimi, como está escrito: “Yo le juré por el Señor (YHVH)... Yo no te mataré (jurando) por la espada”. Pero Salomón lo interpretó de manera diferente. Dijo: “Este hombre maldijo a mi padre con palabras; él morirá por medio de una Palabra (Tetragrama)”. Y, efectivamente no lo mató con la espada real, sino con el Nombre. Pero hay sin embargo una dificultad y es ésta: Si David le juró, no debió matarlo o bien que David dijo algo con sus labios y que no estaba en su corazón. Pero el hecho es que David no lo mató. Es bien sabido que los miembros del cuerpo humano pueden recibir en ellos partículas extrañas sin daño, excepto el corazón, que no puede recibir ni un pelo sin ser dañado. Y en cierto sentido David era el corazón de La humanidad y, por tanto, muy sensitivo, y recibió tales insultos como seguramente no debían quedar impunes. Por eso dijo: “porque tú eres un hombre sabio y conoces lo que le debes hacer” <sup>961</sup>.

En el mismo salmo David continúa: “Porque no deseas sacrificio, y no te lo daré; no te deleitas en holocaustos. Los sacrificios de Dios son un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y contrito, oh Dios, no desdeñarás” (versículos 17 y 18). “Tú no deseas sacrificio”. ¿Pero el Santo no ha ordenado sacrificios para el perdón del pecado? Se ha de observar sin embargo qué David dijo resto en relación al Nombre Divino *Elohim*, es decir, el

<sup>953</sup> I Reyes II, 5.

<sup>954</sup> I Reyes II, 8.

<sup>955</sup> I Reyes II, 36.

<sup>956</sup> II Samuel XVI, 5.

<sup>957</sup> I Reyes II, 40.

<sup>958</sup> I Reyes II, 37.

<sup>959</sup> II Samuel, 13.

<sup>960</sup> Números V, 11-31.

<sup>961</sup> I Reyes II, 8.

atributo del juicio severo; se debe traer sacrificios al Nombre YHVH, el atributo de la Misericordia, pues éste es el Nombre mencionado siempre en conexión con las diferentes especies de sacrificios <sup>962</sup>, pero el único sacrificio que puede serle ofrecido al Nombre Elohim es un espíritu quebrantado y un corazón dolorido, como está escrito, “los sacrificios de Elohim son un espíritu quebrantado”. Por esta razón una persona que 'ha tenido un mal sueño ha de adoptar un porte triste y dolorido, porque está bajo el atributo de Elohim, y el sacrificio del atributo de Justicia debe expresarse a través de tristeza y auto-humillación. Tal tristeza es en sí misma cumplimiento suficiente del sueño, y el juicio no ejercerá su dominio sobre uno así, pues ha traído el sacrificio correspondiente al atributo de Juicio. Cuando David dice “un corazón quebrantado y contrito, Oh Dios, no desdeñarás”, indica que el Santo, Bendito Sea, desdeña un corazón orgulloso y arrogante. “Haz el bien en tu buen placer a Sion; construye tú los muros de Jerusalem”. Se menciona aquí una doble bondad. Porque desde el día en que el Santo se ocupó con la construcción del Templo Superior, hasta este tiempo presente, esa “bondad de Su buen placer” no descansó sobre el edificio, y por eso no llegó a perfección completa; pero cuando este “buen placer” surgirá, el Señor llenará el edificio con un arreglo de luces tal que aun los ángeles celestiales no serán capaces de mirarlas firmemente, y entonces el edificio y, en verdad, toda la obra del Santo, Bendito Sea, se habrá completado.

El texto continúa: “Construye tú los muros de Jerusalem”. ¿Pero El no los ha construido ya? Efectivamente, ¿no comenzó a levantarlos en el tiempo cuando él primero comenzó a ocuparse con la construcción del Templo? Y si no ha construido los muros, ¿qué necesidad hay de decir que El no construyó el Templo? Pero, el Santo, Bendito Sea, no actúa como los hombres. Cuando seres humanos construyeron el santuario aquí abajo, ellos primero construyeron los muros de la ciudad para protección y, luego, el santuario; pero el Santo construirá primero el Santuario y luego, cuando lo traiga abajo desde el cielo, y lo coloque en su lugar justo, “El construirá los muros de Jerusalem”, las murallas de la Ciudad Bendita. Por eso David dice primero: “Haz bien en tu buen placer a Sion” y luego: “Construye tú los muros de Jerusalem”. Estas palabras contienen un misterio grande y profundo. En todos sus otros actos y hechos puede notarse que Dios hizo primero lo que es exterior y luego lo que está adentro. Pero con respecto al Santuario el caso es a la inversa. Aunque, por ejemplo, El diseñó el cerebro primero en el pensamiento, sin embargo de hecho el cráneo viene primero. Porque la cáscara en todos los casos emana del “otro lado”, y lo que es del “otro lado” aparece siempre primero. La cáscara es para guardar el fruto y luego se la arroja, como está dicho, “El preparará y el justo se lo pondrá” <sup>963</sup>. La cáscara es arrojada y se expresa una bendición al Justo. Pero con respecto al futuro edificio del Santuario, cuando el mal lado se extinga y desaparezca de la faz de la tierra, esto no será necesario, porque el “cerebro” y la “cáscara” serán manifiestamente Suyos. Primero el “cerebro”, significado por las palabras: “Haz el bien en tu buen placer a Sion”; y luego La “cáscara”: “construye tú los muros de Jerusalem”, lo que significa que en el tiempo del Reino del Mesías la exterior cobertura protectora no será más de los poderes del “lado malo”, sino, en cambio, del Santo Mismo, como está escrito: “Yo seré para ello, un muro de fuego en torno” <sup>964</sup>. Y bien, Israel es el supremo “cerebro” del mundo.

Estaban primero en la mente del Creador, y por eso las naciones paganas que sólo son el “polvo”, se le adelantaron, como está escrito: “Y estos son los reyes que reinaron en el país de Edom, antes de que reinara rey alguno sobre los hijos de Israel” <sup>965</sup>. Pero en el futuro el Santo formará primero el cerebro sin esperar el polvo, como está dicho: “Israel es santidad

---

<sup>962</sup> Levítico I, 2; II, 1; III, 6.

<sup>963</sup> Job XXVII, 17.

<sup>964</sup> Zacarías II, 5.

<sup>965</sup> Génesis XXVII, 29.



para el Señor, la primicia de Su producto”; y por eso, “todos los que lo devoran serán considerados culpables, vendrá sobre ellos el mal” <sup>966</sup>. “Entonces te agradarán los sacrificios de justicia” <sup>967</sup>. Porque en ese tiempo todas las cosas estarán perfectamente unidas y el Nombre Santo también estará unido en su armoniosa totalidad y los sacrificios serán ofrendados a los Nombres unidos YHVH Elohim, y no será como en días anteriores cuando Elohim no tuvo parte en el sacrificio, pues, si la hubiera tenido, todos los poderes del “otro lado” habrían estado alerta para participar. En ese tiempo, “Tú eres grande y haces cosas maravillosas: Tú sólo eres Dios” <sup>968</sup>, y no habrá otro Dios. Es acerca de ese tiempo que está escrito: “Ve ahora que yo, sí Yo, soy El, no hay Dios fuera de mi; Yo mato y Yo hago vivir” <sup>969</sup>; el doble “Yo, Yo”, indica lo absoluto de la Presencia Divina en el tiempo Mesianico, cuando el “otro lado” sea eliminado y no se lo vuelva a ver. Y aun la muerte, que hasta ese tiempo estaba conectada con el otro lado, será desde entonces de El directamente, para los que aun no han experimentado la muerte física, y El los alzarán inmediatamente. Pues nada de esa inmundicia de pecado que es la causa de la muerte quedará en el mundo, y habrá un mundo nuevo, modelado y perfeccionado por las manos del Santo, Bendito Sea.

Para volver a la palabra *begapó*; el Targum (arameo) traduce “por sí sólo”, lo que es realmente correcto; Pero *gapó* también puede significar, en arameo, “ala”, y por eso podemos vincularlo con el dicho de que todo el mundo se sostiene sobre una sola “ala” del Leviatán. El significado interno es el siguiente. En el comienzo, el Santo, Bendito Sea, creó al Leviatán de acuerdo a los dos géneros varón y hembra. Pero cada vez que se movían, la tierra se sacudía y si el Santo no hubiera castrado al varón y aplacado los instintos sexuales de la hembra, habrían eventualmente llevado el mundo entero al caos y la destrucción. Por eso estos monstruos no engendran; por eso un hombre que obra igual, es decir, que no engendra, si “viene *begapó*, con una única ala”, es puesto bajo la dominación de esa ala del Leviatán castrado, y él “saldrá *begapó*”. Es decir, será arrojado del otro mundo y nunca entrará en la cortina. Observad esto: Está escrito: “Ellos morirán como solitarios (*aririm*) sin descendencia” <sup>970</sup>. La palabra *aririm* es masculina y femenina e indica que un hombre que se rehúsa a generar deja el mundo en la esfera de la femineidad, aunque primero entró en la esfera de la masculinidad. El Santo, Bendito Sea, no soporta ningún hombre que se ha agostado en este mundo que aparezca antes El, exactamente como no se permitía el sacrificio de un animal castrado <sup>971</sup>. Se ha prohibido a través de todas las generaciones el castrar cualquier creatura que el Santo creó, porque la castración pertenece eternamente y en todos los casos al “otro lado”. Y cuando un hombre se casa con una mujer y él o ella se rehúsan a generar y, así, entran en el otro mundo sin haber engendrado hijos, entonces “su mujer saldrá con él”. Esto significa que él experimenta transmigración por sí solo, como varón, y ella por sí sola como mujer.

El texto continúa: “Si su amo le ha dado una mujer, y ella le ha alumbrado hijos o hijas, la mujer y sus hijos serán del amo de ella, y él saldrá solo”. “Su amo” es “el Señor de toda la tierra”; “le ha dado una mujer”: de esto aprendemos que no entra en la discreción del hombre el tomar una mujer, sino que todas las cosas han de ser ‘puestas en la balanza’ <sup>972</sup>. ¿Y quién es la mujer que el Amo le da en este caso? Una que no estaba en realidad en la intención de que fuera su esposa, sino la mujer de otro a quien él se anticipó en la buena gracia de Dios,

<sup>966</sup> Jeremías II, 3.

<sup>967</sup> Salmos II, 20.

<sup>968</sup> Salmos LXXXVI, 10.

<sup>969</sup> Deuteronomio XXXII, 39.

<sup>970</sup> Levítico XX, 21.

<sup>971</sup> Levítico XXII, 24.

<sup>972</sup> Salmos LXII, 10.

y su Amo le permitió tenerla porque El previo que ella le pariría hijos. Y cuando este hombre, que ha producido fruto en un jardín que no era justamente suyo, llegará al fin de su vida terrenal, “la mujer y sus hijos serán del Amo de ella, y él saldrá solo”. ¡Pobre desdichado! Así, todo su trabajo fue en vano. El se empeñó por producir fruto en un jardín ajeno, para obedecer los dictados de su Amo, y debe forzosamente salir vacío. ¡Viejo, viejo! Confrontado con un problema como este, te pareces a un hombre tirado en el suelo, inerme, sin fuerzas, que solamente puede patear la puerta con sus pies. Pero toma coraje, viejo, y no temas. Y bien, por qué esa pobre alma forzosamente tiene que salir de este mundo vacía y sola? ¿Es porque ha sembrado en un jardín que no era el suyo? Seguramente no, pues, ¿no fue el Santo Mismo quien le dio este jardín? Sin embargo, nada hace el Señor que no tenga su razón y su justicia, y lo que ocurre en todos los otros casos, ocurre también en este. Aquel a quien el Santo ha dado una esposa y que ha generado con ella no es como los otros que experimentan trasmigración. Quien en este mundo verdadera y humildemente procura hacer fructificar el árbol, pero que no tiene éxito en su intento, no es puesto en la misma categoría que uno que consciente y deliberadamente omitió el deber de engendrar hijos, desarraigando así el árbol, desparramando su copa y malgastando su fruto. Aquel a quien el Amo dio una esposa para que pudiese generar hijos, hizo el empeño de enriquecer al árbol, aunque no tuvo éxito. Por eso, el Santo, conociendo su buena intención, se apiada de él. Después de recuperar, ante todo, lo que Le es debido, y tomando lo que primero no produjo, le permite salir de nuevo y obrar por sí mismo para corregir su deficiencia. Además, se ha de recordar que el hombre ha de experimentar trasmigración porque, en ningún caso, es de gran mérito. Pues si lo fuera no habría de pasar a otra forma y volver a vivir sobre la tierra, sino que tendría “un lugar mejor que hijos e hijas”.

Esto en cuanto a los misterios que esté versículo contiene. Pero, viejo, viejo, has hablado de uno cuya obra fue en vano, y no observaste que tú mismo sólo dijiste vanidad en todo este discurso, pues cerca de tus talones hay un versículo que derrumba todo tu edificio, e imaginas que puedes nadar por el mar según tu placer. ¿Cuál es este versículo? “Si el servidor dijere, llanamente, yo quiero a mi Amo, etc.” Viejo, viejo, no tienes fuerza, tu poder se ha volado; ¿qué harás? Pensaste que no habría ninguno que te persiguiera y he aquí que este versículo salta de su matorral, brincando tras tí como una gacela en el campo con trece brincos, las trece palabras del versículo, hasta que se te impondrá. ¿Qué harás, viejo? No, no te deprimas. Debes ahora reunir tu fuerza, porque hasta hoy fuiste verdaderamente un potente guerrero. Viejo, viejo, recuerda ese día de nieve cuando las semillas de la sabiduría fueron sembradas y hombres poderosos lucharon contra ti y tú sólo te impusiste a trece hambres fuertes, cada uno de los cuales podía matar a un león antes del desayuno. Si tú pudiste prevalecer contra esos gigantes, seguramente podrás ahora conquistar a estos trece, que son debiluchos, sólo palabras. Entonces, adelante, y sé audaz. La expresión “*amor yomar*” (si el servidor dijere) ha sido interpretada por ciertos sabios según su sentido literal, es decir, que indica dos dichos, uno al comienzo y uno al final de los seis años, antes de que entrara el séptimo año. Pues si lo dijera aunque fuese un día después del comienzo del séptimo año sus palabras no tendrían validez, pues dice “el servidor”, es decir, mientras es aún un servidor, es decir, en el sexto año. Y si habló sus palabras al comienzo de los seis años, y no al final, sus palabras no tienen validez. Nuestra interpretación es que si mientras aún está con su mujer, reza diariamente al Rey Santo, entonces él comienza y termina con ruego; y si comienza con plegaria será recibido con misericordia. ¿Qué dice? “Yo quiero a mi Amo...”. Entonces el Santo, Bendito Sea, lo recibe a causa de su arrepentimiento y sus plegarias. Entonces, ¿que hace El para uno así? En vez de mandarlo de vuelta a este mundo para soportar castigo por los pecados de su vida anterior, el Santo, en cambio, lo entrega a las manos del tribunal Celestial, que lo juzga y lo entrega a la casa de castigo. Y el Santo registra cómo fue entregado al Tribu-

nal y pone sobre él un estigma al colocarlo bajo la dominación de La *Orlah* —espíritus impuros— por cierto período de tiempo, después de lo cual su amo lo redime. Pero si el Jubileo apareciera durante el período de su estigmatización, sería instantáneamente puesto en libertad, y esto aun si hubiera estado en cautiverio solamente un día cuando apareció el Jubileo, y se le permite entrar dentro de la cortina.

Entonces el viejo cerró sus ojos por un momento... Continuó: Salomón dijo: “Así yo regresé y consideré todas las opresiones (los “oprimidos”) que se efectúan bajo el sol y miré las lágrimas de los que eran oprimidos y no tenían quién los conforte”<sup>973</sup>. Este versículo ya se interpretó. Pero aun tenemos que explicar las palabras “así regresé y vi”. ¿De dónde regresó? Y bien, tenemos una tradición de que Salomón acostumbraba levantarse cada día al amanecer y dirigir su rostro hacia el Este, donde veía ciertas cosas, y luego hacia el sur, donde también veía ciertas cosas, y, finalmente, al lado del norte. Permanecería así con su cabeza levantada y sus ojos semi-cerrados hasta que llegaran a él dos columnas, una de fuego y una de nube, y esta última llevando encima un águila, potente en estatura y fuerza, con su ala derecha descansando sobre el fuego, y su cuerpo y su ala izquierda, sobre la nube. El águila llevaba en su boca dos hojas. La columna de nube con las dos hojas y la columna de fuego y el águila sobre ellas vendrían y se inclinarían ante Salomón. Entonces el águila inclinaría un poco su cabeza y daría las hojas a Salomón. Y Salomón las tomaría y olería, y por su olor podría discernir de dónde venían, y reconocer una hoja como perteneciente a aquel “que tiene sus ojos cerrados”, y la otra a aquel “que tiene sus ojos abiertos”<sup>974</sup>. Pero había un número de cosas que el Rey Salomón deseaba que estos dos seres le hicieran conocer. ¿Qué hizo? Selló su trono con una argolla en la que estaba grabado el Nombre Santo, acercó de un lugar oculto otra argolla en la que también estaba grabado el Nombre Santo, subió a la techumbre de su palacio, se sentó sobre el lomo del águila y partió, ayudado por el fuego y la nube. El águila ascendió a los cielos y por todas partes donde pasaba, la tierra abajo se oscurecía. La clase más sabia en esa parte de la tierra de donde fue tan repentinamente apartada la luz, conocería la causa y diría: “Seguramente el Rey Salomón está pasando”, pero no sabían adonde iba. La clase vulgar en cambio diría “allí arriba las nubes se mueven y por eso ha oscurecido tan repentinamente”. El águila ascendería hasta la altura de cuatrocientas parasangas hasta llegar, a la larga, a la montaña oscura, donde está Talmud en el desierto, y allí por fin descendería. Salomón entonces levantaría su cabeza y vería la montaña oscura y aprendería de ella todo lo que podría enseñarle y percibiría también todo lo que era necesario para penetrar más. Después de lo cual subiría una vez más al lomo del águila y volaría como antes, hasta *que* entraran en las profundidades de las montañas, en medio de las cuales crecía un árbol de olivo. Cuando llegara a ese lugar Salomón exclamaría con toda su fuerza: “Señor, Tu mano está alzada, ellos no ven”<sup>975</sup>. Entonces él entraría en ese lugar hasta llegar a los que moran allí, y les mostraría su anillo y allí obtendría todo su conocimiento de ciencias extrañas, es decir, hechicería. Cuando ellos, le dijeran todo lo que él requería, volaría de regreso a su palacio por el mismo camino de la ida. Entonces, una vez sentado nuevamente en su trono, reflexionaría sobre todo lo que había atravesado y concebiría ideas de profunda sabiduría. Y es con referencia a tal ocasión que dijo: “Así yo regresé y consideré todas las opresiones que se hacen bajo el sol...”.

¿Habría podido ver en su viaje a *todos* los que eran oprimidos?

Difícilmente, pero él se refería a los pequeños, a los lactantes separados de los pechos de sus madres. Tales son efectivamente “oprimidos” de todos los lados: oprimidos arriba en las regiones celestiales y oprimidos abajo sobre la tierra. No hay ningún oprimido como aquellos cuya opresión se trasmite por herencia, acerca de los cuales está escrito: “El visita los

<sup>973</sup> Eclesiastés IV, 1.

<sup>974</sup> Números XXV, 4.

<sup>975</sup> Isaías XXVI, 11.

pecados de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generaciones”<sup>976</sup>. ¿Cómo es eso? El Rey Salomón da en alta voz la respuesta cuando dice: “el hombre cargado de la sangre de alguno, huirá al hoyo, sin que nadie lo sostenga”<sup>977</sup>. Dado que es oprimido “con la sangre de un alma”, es decir, ha cometido algún pecado grave, o su hijo o el hijo de su hijo serán “oprimidos”, es decir, dañados, en la “balanza”; huirá al hoyo del lugar de justicia y ninguno lo ayudará; porque ha oprimido la sangre del alma, será él mismo oprimido por el otro lado, o su simiente llevará esta opresión de retribución por él y a su cuenta. De ahí que dice “*todos los oprimidos*”, que es como decir: “yo he considerado a todos los que son oprimidos y todas las maneras de su opresión y la razón por la que son oprimidos”. Y bien, esta clase de oprimidos es esa de la que se dice “hechos bajo el sol”, porque sus cuerpos realmente fueron hechos antes de que friesen violentamente sacados, habiendo otros que nunca son tan modelados sobre esta tierra, aunque los esperan espíritus. Otros, a su vez, son “hechos” en desafío del Todopoderoso. Así, cuando un hombre roba la mujer de su vecino, abiertamente o secretamente y nace un niño de tal unión adúltera, y el Santo forzosamente ha de modelar su cuerpo y darle forma, entonces ese niño es efectivamente “un oprimido que es *hecho* tal”, literalmente, a pesar del Todopoderoso. Salomón reflexionó sobre esto y dijo: “Yo considero la triste suerte de estos oprimidos desventurados que han sido *hechos* que derraman lágrimas ante el Santo. Ellos se quejan ante El y con lamentos, diciendo: cuando una persona comete un pecado seguramente debe morir. Pero, Soberano del Universo, cuando tiene sólo un día, ¿ha de ser juzgado? Estas son “las lágrimas de los oprimidos, que no tienen quién los conforte”. Hay muchas clases diferentes entre ellos, pero todos ellos derraman lágrimas. He aquí, por ejemplo, un niño nacido en incesto, tan pronto emerge en el mundo es separado de la comunidad del pueblo santo, y el infortunado bastardo se queja y derrama lágrimas ante el Santo, y se lamenta: “¡Señor del mundo! Si mis padres han pecado, ¿dónde está mi culpa? Yo siempre me he empeñado en hacer solamente buenas obras ante Ti”. Pero la mayor aflicción de todas emana de los “oprimidos” que sólo son pequeños lactantes que fueron separados de los pechos de sus madres. Estos pueden hacer llorar al mundo entero y no hay lágrimas como las de ellos, porque lágrimas que brotan de los huecos más interiores y profundos del corazón, causando el asombro del mundo y diciendo: “Los juicios del Santo son por siempre justos y todas Sus sendas son caminos de verdad”. Pero, ¿por qué es necesario que estos pobre”, pequeños, que son sin mancha y sin pecado, mueran? ¿Dónde está ahora el juicio verdadero y recto del Señor del mundo? Si deben morir a causa de los pecados de sus padres, entonces ciertamente no tienen quién los conforte”. Pero, el hecho real es que las lágrimas de estos “oprimidos” interceden por los vivientes y los protegen, y por causa de su inocencia y el poder de su intercesión se prepara eventualmente para ellos un lugar que ni siquiera los justos perfectos puedan alcanzar u ocupar; porque el Santo lo hace por ellos con un amor particular y especial; El se une con ellos y les prepara un lugar superior, muy cercano a El Mismo. Es acerca de tales que está escrito; “De la boca de criaturitas y lactantes has encontrado fuerza”. ¿Qué es lo que hacen allí y por qué se van? “A pesar de Tus adversarios, para hacer callar al enemigo y al hombre vengativo”<sup>978</sup>. Y también hay otro lugar preparado para pecadores que se arrepienten.

Se nos ha enseñado (Pirke Avot, capítulo V) que diez cosas fueron creadas en la víspera del Sábado, en el crepúsculo, cuando la obra de la Creación estaba terminada y el Shabat aún no había comenzado; entre las cuales están la forma de los caracteres escritos, la escritura y las tablas de piedra; porque está escrito: “y las tablas eran obra de Dios, y la escritura era escritura de Dios, grabada sobre las tablas”<sup>979</sup>.

---

<sup>976</sup> Éxodo XX, 5.

<sup>977</sup> Proverbios XXVIII, 17.

<sup>978</sup> Salmos VIII, 3.

<sup>979</sup> Éxodo XXXII, 16.

Y bien, cabe preguntar, ¿qué prueba hay en este versículo de que esas cosas fueron efectivamente creadas en la víspera del Shabat, y no acaso mil años después, o, tal vez, cuando los israelitas se hallaban junto al Monte Sinaí? Pero, no cabe duda de que fueron creadas en la víspera de ese Shabat, por la siguiente razón. En todo el relato de la Creación (Génesis I) siempre se emplea el nombre *Elohim* para designar a Dios. Pero después de completada toda la obra, Dios es llamado con el nombre pleno, YHVH *Elohim* <sup>980</sup>. Porque, aunque todas las cosas fueron *creadas* en el poder del Nombre Elohim, lo que fue creado no fue realmente *hecho* hasta la víspera del Shabat, cuando Dios terminó la obra que había hecho” <sup>981</sup>, es decir, la Creación solamente recibió su permanencia con su acabamiento por el hacer. En el mismo sentido se dice respecto de las tablas de piedra, que ellas fueron “la obra (*Maasé*, literalmente, hacer) de Dios”, que indica que fueron producidas cuando tuvo lugar la consumación de toda la Creación por el acto del “hacer” de Dios, y no en el período posterior acerca del cual el Nombre se menciona en su plenitud —”YHVH Elohim” <sup>982</sup>— y sólo con lo cual el mundo fue colocado sobre una base firme y permanentemente establecido.

Cuando Moisés rompió las tablas <sup>983</sup>, el Océano desbordó sus límites y estaba a punto de inundar todo el mundo. Cuando Moisés vio cómo las olas se levantaban y amenazaban cubrir el universo, inmediatamente “tomó el becerro que ellos habían hecho, y lo quemó en fuego y lo redujo a polvo, el cual esparció sobre la superficie de las aguas” <sup>984</sup>. Entonces se paró ante las aguas del Océano y dijo: “Aguas, aguas, ¿qué queréis?” Y ellas contestaron: “¿No estaba el mundo establecido por y sobre el mérito de las Palabras Santas grabadas sobre las tablas? Y ahora, porque los israelitas han negado la Torá haciendo el becerro de oro, deseamos inundar el mundo”. Entonces Moisés les contestó y dijo: “Ved, todo lo que han hecho en relación con el pecado del becerro de oro es entregado a vosotras. ¿No es suficiente que tantos miles de ellos hayan perecido por su pecado?” Inmediatamente él “desparramó el polvo del becerro sobre el agua”. Pero aun entonces las olas no se apaciguaron. Y así él tomó de esos mares encolerizados una porción de agua y la derramó sobre el lugar donde había quemado el becerro, y *entonces* finalmente el Océano se aquietó y retornó a su cauce. Porque en ese desierto no había agua, como está escrito: “No es lugar para siembra... ni hay agua alguna para beber” <sup>985</sup>. Ni puede el lugar sobre el cual Moisés desparramó el polvo haber sido el pozo de Miriam, porque seguramente Moisés no habría permitido nunca que malos recuerdos ensuciaran el lugar cuyas aguas los israelitas hubieran de beber después. Además, los israelitas sólo recibieron su cisterna cuando vinieron al lugar Mataná, como está escrito: “Sube, oh pozo... Los príncipes cavaron el pozo... Y de allí a Mataná” <sup>986</sup>. En cuanto a las palabras “grabada sobre las tablas” (*jarut al halujot*), ya se ha destacado que esta frase contiene una alusión a *jerut*, esto es, libertad. ¿Libertad de qué? Del ángel de la muerte, de sujeción a los reinos de este mundo, de todas las cosas terrenales, y de todas las malas cosas. ¿Y qué es libertad? Es el sello del mundo por venir, en el que hay toda suerte de libertad. Si las tablas no hubieran sido rotas, el mundo no habría sufrido, como sufrió posteriormente, y los israelitas hubieran sido semejantes a los ángeles superiores de arriba. Por eso la Escritura proclama: “Las tablas fueron la obra de Dios” (*Elohim*), desde el tiempo en que el mundo estaba aún bajo la égida del nombre *Elohim*, antes de haber entrado el Shabat. La escritura, también, fue la “escritura de Dios”, fuego negro sobre fuego blanco, y fue *jarut* (grabada) porque el Jubileo proclama libertad (*Jerut*) a todos los mundos.

<sup>980</sup> Génesis II, 4.

<sup>981</sup> Génesis II, 2.

<sup>982</sup> Génesis II, 4.

<sup>983</sup> Éxodo XXXII, 19.

<sup>984</sup> Éxodo XXXII, 20.

<sup>985</sup> Números XX, 5.

<sup>986</sup> Números XXI, 17, 18.

Habiendo hablado estas cosas, el viejo hizo una pausa de un momento y luego dijo: hasta aquí, mis amigos, y no más. Desde ahora sabréis que el lado malo no tiene poder sobre vosotros, y que yo. Yebba el Anciano, he estado ante vosotros para decir estas palabras. Los dos Rabíes se pararon ante él, mudos, como hombres que despiertan de su sueño. Entonces se prosternaron ante él y así permanecieron, sin hablar y aterrados. Después de un momento lloraron. Finalmente, R. Jiyá recuperó su voz, y habló, diciendo: “Ponme como sello sobre tu corazón, como sello sobre tu brazo, porque fuerte como la muerte *es* el amor, duro como el sepulcro es el celo: sus ascuas arden como ascuas de fuego, llama de Yah”<sup>987</sup>. Cuando la Comunidad de Israel adhiere a su Esposo, ella dice: “Ponme como un sello sobre tu corazón”. Es propiedad de un sello el dejar su impresión sobre la superficie con la cual ha estado en contacto, y esta impresión naturalmente permanece aún después de que el sello fue retirado. Así la Comunidad de Israel clama alto a su Esposo, diciendo “dado que he adherido a Ti, que mi imagen permanezca grabada sobre Tu corazón, de modo que aun cuando yo deba forzosamente ir de un lado a otro en el exilio puedas Tú encontrar mi imagen allí y recordarme. Pueda yo adherir a Tí por siempre y no ser olvidada de ti”. “Porque el amor es fuerte como la muerte”, y así la fuerza de la región donde mora la muerte es el lugar que se llama “amor eterno”. “Sus ascuas son ascuas de fuego”. ¿Qué son estas ascuas? Los diamantes y las gemas preciosas que nacen de ese fuego. “Una llama de Yah”, la llama que sale del Mundo Superior para unirse con la Comunidad de Israel y así colocar\* el abismo entre Cielo y tierra y unirlos. De esta misma cualidad de amor participamos respecto de ti, y las ascuas de ese fuego están puestas en nuestros corazones caldeándolos hacia ti. Pueda así ser la voluntad del Santo, Bendito Sea, que nuestra imagen esté grabada sobre tu corazón por siempre, como la tuya está impresa sobre los nuestros.

Entonces el viejo los besó y bendijo, y ellos partieron. Cuando llegaron a la residencia de R. Simeón le relataron todo lo que les había ocurrido. R. Simeón estaba deleitado y confundido. Dijo: Benditos sois realmente porque fuisteis dignos de todo esto. Pensar que estuvisteis en presencia de este supremo león de sabiduría con el cual no pueden compararse los sabios mayores, y no lo reconocisteis. Estoy sorprendido de que hayáis escapado del castigo por vuestra falta de respeto hacia él; es evidente que el Santo deseaba perdonaros y salvaros. Entonces, les aplicó los versículos: “Y la senda de los justos es como la luz brillante, que brilla más y más hasta el día perfecto”; “cuando caminares, no se estrecharán tus pasos y cuando corrieres no tropezarás”<sup>988</sup>; “Y tu pueblo, todos ellos serán justos; heredarán para siempre la tierra; renuevo plantado por Mi mismo, obra de Mis manos, para glorificarme”<sup>989</sup>. Así termina el incidente relacionado con R. Yebba el Anciano.

*Y habéis de serme hombres santos; por lo mismo no comeréis la carne destrozada por las fieras en el campo; a los perros la echaréis*<sup>990</sup>. R. Judá citó aquí el versículo: “Y la sabiduría, ¿dónde se encuentra? ¿Y cuál es el lugar del entendimiento?”<sup>991</sup>. Dijo: “Bienaventurados los israelitas porque el Santo desea honrarlos más que a todo el resto de la humanidad. Primero El les dijo: “Y seréis para mi un reino de sacerdotes”<sup>992</sup>. Pero su gran amor a ellos no estuvo satisfecho hasta que hubo agregado: “Y una nación santa”<sup>993</sup>, que significa un grado más alto; Su amor aún no estaba satisfecho hasta que los llamó “un pueblo

---

<sup>987</sup> Cantar de los Cantares VIII, 6.

<sup>988</sup> Proverbios IV, 12-18.

<sup>989</sup> Isaías LX, 21.

<sup>990</sup> Éxodo XXII, 30.

<sup>991</sup> Job XXVIII, 12.

<sup>992</sup> Éxodo XIX, 6.

<sup>993</sup> Éxodo XIX, 6.

santo”<sup>994</sup>, que es un grado todavía más alto; y ahora él les muestra Su amor sin límites llamándolos a que sean “hombres de santidad”, que es el grado y el destino más elevado que todos. Porque la Torá misma emana de la Sabiduría, del reino que se llama “santidad”, y la Sabiduría emana de la región que se llama “santo (literalmente, santidad) de todos los santos”.

R. Isaac dijo: El jubileo también se llama “santidad”, como está escrito: “porque es el jubileo; se llamará santidad (*Kodesch*) para vosotros”<sup>995</sup>. Los israelitas que están destinados a ser “hombres de santidad” tienen una parte en ambos, en la Torá y en el Jubileo. ¿Cuál es la diferencia en grado entre “santo” y “santidad”? R. Yose dijo: El último es el más extremo, el grado mayor, pero no así el primero, porque está escrito: “Y será que los que fueren dejados en Sion y los que quedaren en Jerusalem serán llamados santos”<sup>996</sup>, lo que significa que el grado de “santo” está conectado con ese lugar, es decir, con la terrenal Sion y Jerusalem, mientras que “santidad” está ligado con un lugar más alto. R. Abba estaba un día caminando en compañía de R. Yose y R. Jiyá. Dijo R. Jiyá: ¿Come sabemos que la expresión “y Me seréis hombres de santidad” significa el grado más alto? R. Yose dijo: Todos los compañeros lo interpretaron bien; es verdaderamente así porque está escrito: “Israel es santidad al Señor, el comienzo (*reschit*) de su fruto; todos los-que lo devoran serán culpables” (Jeremías 11,3). Aquí Israel es designado “*reschit*”, y la Sabiduría también es llamada “*reschit*”, como está dicho, “El comienzo (*reschit*) de la sabiduría es el temor del Señor”<sup>997</sup>. Y porque Israel es llamado “santidad”, el acabamiento y la armonía de todos los grados, los hijos de Israel no deben “comer carne que es destrozada por bestias en el campo”: no deben derivar su alimento del lado del juicio severo, sino “echarla a los perros”, es decir, al impúdico e impuro poder sobre el cual descansa el juicio. Así el pueblo destinado a ser “hombres de santidad” no ha de mancharse con la impureza del principio del mal dejado en la carne del animal destrozado.

Una vez cuando R. Isaac estaba estudiando con R. Simeón, le preguntó: ¿cuál es el sentido del versículo citado?:<sup>998</sup> “Israel es santidad al Señor, todos los que lo devoran son culpables” (*yeshamu*), llevarán su culpa, es decir, serán castigados”. R. Simeón se refirió a los pasajes (Levítico XXII, 10, 14-16) donde los extraños que comen de las cosas santas “se cargan con la culpa (*ashma*) de comer”. Porque Israel es llamado “santo”, “santidad”, todo el que lo “come”, es decir, todas las naciones extrañas que tratan de devorarlo y ponerle fin son culpables de consumir algo sagrado. Entonces se le acercó R. Isaac, le besó las manos y dijo: Valía la pena venir aquí para oír esto. Pero, Maestro, si, como se nos ha enseñado, “santidad” es un grado más alto que “ser santo”, ¿cómo explicar “santo, santo, santo (*kadosch*) es el Señor Zebaoth”? R. Simeón respondió: Cuando la tríada —santo, santo, santo— se uno en una unidad, forma una 'casa", y esa casa se llama “santidad”; es la esencia y el núcleo de “santo”. Y cuando Israel alcanza el acabamiento y la perfección de la fe, se lo llama “santidad”: “Santidad es Israel para el Señor”; “Me seréis hombres de santidad”.

Cierto legionario preguntó una vez a R. Abba: ¿no está escrito en vuestra Ley: “Carne que es *terefá* (destrozada por bestias) no comeréis; la echaréis al perro”. Entonces, ¿por qué está dicho: “El ha dado *teref* (alimento) a los que lo temen”?<sup>999</sup>. Seguramente más bien debió haber dicho: “El da *teref* al perro”. R. Abba respondió: Tonto (*Reka*), ¿Piensas que *teref* es lo mismo que *terefá*? Y aun si admitimos que es lo mismo, digo que Dios impuso esta prohibición solamente a los que temen Su nombre, y por eso no os la dio a vosotros, porque El sabe que no Lo teméis y no guardaréis Sus mandamientos. Y así pasa con todas las restricciones de la Torá. R. Eleazar enseñaba que la peculiar expresión “hombres de santidad” contiene una referencia al Jubileo, porque hay una tradición de que los israelitas salieron de

<sup>994</sup> Deuteronomio XIV, 2.

<sup>995</sup> Levítico XIV, 12.

<sup>996</sup> Isaías IV, 3.

<sup>997</sup> Salmos CXI, 10.

<sup>998</sup> Jeremías II, 3.

<sup>999</sup> Salmos CXI, 5.

Egipto a la libertad por medio del Jubileo, que es la fuente de toda libertad, de la temprana y de la perpetua. Cuando salieron a la libertad, el Jubileo extendió sus alas y se los llamo sus hombres, sus hijos. Y del Jubileo está dicho: “Es Jubileo santidad es para vosotros”. He aquí, verdaderamente, “para vosotros”. Por eso dice aquí: “Me seréis hombres de santidad”, esto es Sus hombres, y son estas palabras que habló el propio Santo, Bendito Sea. Y por eso se hicieron dignos de ser conocidos como “hermanos del Santo”, como está escrito: “En mérito a mis hermanos y compañeros, diré ahora, Paz sea contigo”<sup>1000</sup>. Luego fueron llamados “santidad”<sup>1001</sup>, y no meramente “hombres de santidad”. Se nos ha enseñado que porque Israel es llamado “santidad” a nadie le está permitido aplicar a su vecino un epíteto insultante o ponerle un apodo degradante. El castigo por tal ofensa es efectivamente grande. Está escrito: “Guarda tu lengua del mal”<sup>1002</sup>. “Del mal”: porque el agravio y el lenguaje malicioso hacen que la enfermedad entre en el mundo. R. Yose dijo: Quien ofende a su vecino poniéndole un apodo insultante o dirigiéndole, términos abusivos., sufrirá eventualmente por ofensas que no ha cometido. En relación con esto R. Jiyá dijo también en nombre de R. Ézequías: El que llama a su vecino “inicuo” será arrojado en los abismos de la Guehena. La única gente a la cual se puede legítimamente llamar “inicos” son los que hablan sin pudor y con blasfemia contra la Torá. Una vez, estando de viaje, R. Yese pasó cerca de un hombre que estaba maldiciendo y denigrando a su vecino. El Rabí le dijo: “Te estás conduciendo como un malvado”. Los que estaban con R. Yese. al oír sus palabras, se sintieron chocados, pensando que seguramente había cometido un gran pecado. Y' lo condujeron ante R. Judá para ser juzgado. En su defensa él alegó que no había llamado al hombre “malvado”, sino que solamente le dijo que se había conducido “como un malvado”. R. Judá se desconcertó y planteó el caso ante R. Eleazar, el cual dijo: El Rabí tiene de su lado la Escritura, pues ¿no leemos: “el Señor fue como un enemigo”?<sup>1003</sup>, obviamente no significa que él realmente se volvió un enemigo, porque si éste hubiera sido el caso, Israel habría sido totalmente aniquilado. De manera similar, leemos: “De qué manera ella (Jerusalem) se ha vuelto como una viuda”<sup>1004</sup>, que significa que ella es realmente parecida a una mujer cuyo marido se ha ido a un país lejano, pero al cual ella todavía espera. R. Jiyá dijo: ¿No hay una prueba mejor que todas estas, en realidad, en el ejemplo típico, es decir: “Y sobre la semejanza del trono estaba la semejanza como la apariencia de un hombre”?<sup>1005</sup>. R. Isaac dijo: También está escrito: “Como el manzano entre los árboles del bosque, así es mi amado entre los hijos”<sup>1006</sup>, como un manzano que tiene variados colores, rojo, blanco y verde combinados en una unidad. R. Judá dijo: Ah, si yo hubiera venido solamente para oír estas revelaciones místicas, habría sido suficiente. También está escrito: “Y el que tropiece entre ellos en ese día será como David”<sup>1007</sup>. “Como David”, que dijo: “En mi pobreza he preparado para el Señor cien mil talentos de oro...”; “Como David”, que se dijo: “Porque yo soy pobre y necesitado”<sup>1008</sup>. He aquí que él mismo se llamó así, y era Rey sobre todos los otros reyes de la tierra. R. Abba dijo: “Y cuan bienaventurados son los israelitas porque el Santo no los llama “como santidad”, sino realmente “santidad” propiamente, como está escrito: “Santidad es Israel al Señor”, y por eso “todos los que lo devoran cargarán pesado castigo por culpa de ellos”.

R. Yose dijo: ¿Por qué razón Dios dio a Israel reglas de juicio después de haberle dado

<sup>1000</sup> Salmos CXXII, 9.

<sup>1001</sup> Jeremías II, 3.

<sup>1002</sup> Salmos XXXI, 15.

<sup>1003</sup> Lamentaciones II, 5.

<sup>1004</sup> Lamentaciones I, 1.

<sup>1005</sup> Ezequiel I, 26.

<sup>1006</sup> Cantar de los Cantares II, 3.

<sup>1007</sup> Zacarías XXII, 8.

<sup>1008</sup> Salmos LXXXVI, 1.



las Diez Palabras? (el Decálogo). Porque, como se nos ha enseñado, la Torá fue dada del lado de Poder (*Guevurá*), y por eso El deseó dar paz a los hijos de Israel entre ellos para que la Torá pudiese ser observada bajo sus dos aspectos. Porque, según R. Abba ha dicho en nombre de R. Isaac, el mundo es sostenido por la Justicia, como que fue creado por y para el principio de Justicia. R. Abba dijo que las palabras: “Ejecutar juicio en la mañana”<sup>1009</sup>, significa que los jueces han de estar sentados juzgando “en la mañana”, es decir, antes de que tuvieran nada de comer o beber, dado que quien ejecuta juicio después de comer y beber no es un verdadero juez, como está escrito: “No comeréis con la sangre”<sup>1010</sup>, que significa que un juez que come antes de sentarse a juzgar es culpable como si derramara la sangre de su vecino, porque, en realidad, da la “sangre” de su vecino a algún otro. Y bien, esto es meramente con referencia a asuntos de dinero. Cuánto más, entonces, en casos criminales, cuando es cuestión de vida y muerte, los jueces han de abstenerse de comer y beber antes de hacer juicio. R. Judá dijo: Quien traiciona al juicio traiciona a los sostenes del Rey. ¿Y quiénes son éstos? Los mencionados en el versículo, “Porque Yo el Señor ejerzo bondad, juicio y rectitud”<sup>1011</sup>. Todas las cosas dependen de estas tres. R. Yose dijo; “Estos son los sostenes del Trono, porque está escrito: “Rectitud y juicio son el establecimiento de tu trono”<sup>1012</sup>, y también: “Y en bondad será establecido el trono”<sup>1013</sup>.

*Y a todas las cosas que Yo os he dicho prestad atención.* Observad La forma pasiva *tischamerú* (prestad atención, literalmente, seréis guardados). Podemos traducir: “Seréis guardados de las penalidades con que he amenazado por una ruptura de Mi Servicio, de modo que no os sobrevenga ningún daño”, y por eso, *no mencionéis el nombre de otros dioses*. Estas palabras también se pueden exponer así: no lo efectuaréis a fin de que podáis caer entre las naciones en un país extraño de modo que se cumplieran respecto de vosotros las palabras de la Escritura: “Y allí serviréis a otros dioses...”<sup>1014</sup>. R. Judá vinculó este texto con el versículo: “Oye pueblo Mío, y te amonestaré... no habrá en ti dios extraño... Yo soy el señor, Dios tuyo, el que te hice subir de la tierra de Egipto...”<sup>1015</sup>. Dijo: David pronunció estos versículos bajo la inspiración del Espíritu Santo, y ellos han de ser debidamente considerados. “Oye, Oh pueblo Mío”, es un recordatorio de las repetidas admoniciones de la Torá y del Santo, Bendito Sea, al hombre, y todo en beneficio del hombre, que él observe los mandamientos de la Torá, porque cuando uno observa las ordenanzas de la Torá y la estudia diligentemente, es como si diligentemente estudiara el Nombre Divino. Porque toda la Torá es un despliegue del Nombre Divino, el Nombre más exaltado, el Nombre que abarca todos los otros nombres. De ahí que cuando uno lo disminuye, aunque sea en una sola letra, es cómo si hiciera una brecha en el Nombre Divino. De ahí que, según nuestra enseñanza, las palabras “y no mencionéis el nombre de otros dioses” significa “no agregarás a la Torá ni disminuirás de ella”. R. Jiyá dijo: “El nombre de otros dioses” significa libros profanos que no salen del lado de la Torá, y de ahí que se nos prohíba estudiarlos: *ni habrá de oírse de tu boca*, es decir, no podemos ni mencionarlos ni recibir de ellos enseñanza, especialmente respecto de la Torá. R. Judá expuso el pasaje de la manera siguiente: ¿Por qué razón al precepto concerniente a otros dioses sigue el precepto *Guardarás la festividad del pan sin levadura*? Porque la no observancia de esta festividad señala falta de fe en el Santo, Bendito Sea, pues esta festividad está estrechamente asociada con El. R. Isaac dijo: Lo mismo ocurre con las otras fiestas y festividades, que están todas estrechamente ligadas con el más exaltado Nombre Divino. De ahí el dicho de que la fe

<sup>1009</sup> Jeremías XXI, 12.

<sup>1010</sup> Levítico XIX, 26.

<sup>1011</sup> Jeremías IX, 25.

<sup>1012</sup> Salmos LXXXIX, 15.

<sup>1013</sup> Isaías XVI, 5.

<sup>1014</sup> Deuteronomio XXVIII, 36.

<sup>1015</sup> Salmos LXXXI, 9-11.

religiosa está estrechamente unida a las tres festividades.

*Todos tus varones.* R. Eleazar dice: Enfáticamente, “todos tus varones”, como que entonces reciben bendiciones de la fuente eterna. De ahí el dicho de que cada israelita circuncidado está llamado a aparecer ante el Rey Santo de modo de recibir una bendición de la fuente eterna. Así, la Escritura dice: “De acuerdo a la bendición del Señor tu Dios que te ha dado”<sup>1016</sup>, y aquí está escrito: “Ante el Señor Dios”, esto es, de donde las bendiciones salen y las bendiciones son recibidas. Feliz es la parte de Israel encima de la de todas las otras naciones.

En una ocasión, cuando los israelitas iban subiendo para celebrar la festividad, se mezclaron con ellos un número de idólatras. Ese año no hubo bendición en el mundo. Y vinieron a Rab Jamnuna el Anciano para consultarle sobre el asunto. El les preguntó: ¿Habéis visto algún portento de esto anticipadamente? Ellos respondieron: Notamos a nuestro regreso que en todas partes las aguas se habían secada y había, continuamente: nubes y oscuridad, de modo que los peregrinos no podían avanzar en su camino. Además, cuando nosotros entramos para mostrarnos, el rostro del cielo se oscureció. R. Jamnuna tembló y dijo: No hay duda de que ó hay entre vosotros algunos que no son circuncisos o hay idólatras mezclados en vuestra compañía. Porque en ese! tiempo las bendiciones vienen al mundo solamente a través de israelitas circuncisos. El Santo, Bendito Sea, mira al símbolo sagrado y envía la bendición. Al año siguiente nuevamente un número de idólatras se introdujeron entre los peregrinos que subían a Jerusalem, entonces cuando las ofrendas festivas eran jubilosamente comidas, los israelitas notaron que esa gente se cubría el rostro con sus mantos, y mirándolos más descubrieron que no pronunciaban una bendición por la comida, como todos los otros. Esto fue comunicado a la Corte de Jueces que examinó a los extraños y les preguntó qué clase de ofrenda era esa de la cual habían comido una parte. Como ellos no podían dar una respuesta satisfactoria, se hicieron más averiguaciones, y se descubrió que eran idólatras, y, así, fueron condenados a muerte. El pueblo dijo: “Bendito es el Misericordioso que liberó a Su pueblo, porque seguramente la bendición solamente descansa sobre Israel, la simiente santa, los hijos de la Fe, los hijos de la verdad”. Ese año lo fue de rica bendición en el mundo, y el pueblo exclamaba. Seguramente los justos darán gracias a tu nombre...”<sup>1017</sup>. R. Jiyá dijo: por el mérito de Israel circunciso sus enemigos fueron sometidos ante ellos y ellos heredaron sus posesiones. De ahí el versículo: 'Tres veces al año tus varones todos aparecerán...”<sup>1018</sup>, es seguido inmediatamente por el versículo: “Porque yo arrojaré naciones ante ti y ensancharé tus límites”<sup>1019</sup>; porque el Santo, Bendito Sea, desarraiga un grupo de habitantes y restaura otro, y por eso “todos tus varones aparecerán ante el Señor Dios”.

*El Señor (Adón) Dios.* R. Judá dijo: A veces el aspecto superior de la Deidad es llamado por el Nombre inferior, otras veces el aspecto inferior recibe el Nombre superior. Aquí, en la frase “ante el Señor Dios” (*ha-ADoN YHVH*), el término inferior *Adón* (Señor) expresa el aspecto superior. Este asunto ya se expuso, y de varias maneras, que convergen en una. Bendito sea el Misericordioso, bendito sea Su nombre por siempre jamás.

*He aquí que envió un Ángel delante tuyo.* R. Isaac citó en relación con esto las palabras: “Bésemme con los besos de su boca”<sup>1020</sup>, y dijo: es la Comunidad de Israel quien dice esto á Dios. Porque dice ella “bésemme” en vez de “ámeme”? Porque, como se nos ha enseñado, el besar expresa la adhesión de espíritu a espíritu. Por eso la boca es el medio de

<sup>1016</sup> Deuteronomio XVI, 17.

<sup>1017</sup> Salmos CXL, 14.

<sup>1018</sup> Éxodo XXXIV, 23.

<sup>1019</sup> Éxodo XXXIV, 24.

<sup>1020</sup> Cantar de los Cantares I, 2.

besar, porque es el órgano del espíritu (aliento). De ahí que quien muere por el beso de Dios (como ocurrió con Moisés y otros santos) está tan unido con otro Espíritu, con un Espíritu que nunca se separa de él. Por eso la Comunidad de Israel reza: “Bésemme con los besos de Su boca”, para que Su Espíritu pueda unirse con el mío y nunca separarse de él. El versículo continúa: “Porque tu amor es mejor que el vino”<sup>1021</sup>. ¿Por qué el amor del Santo se compara con el vino, que fue la causa de la degradación de Efraím<sup>1022</sup> y fue prohibido a los sacerdotes durante el servicio?<sup>1023</sup> R. Jiyá dijo: Es mejor aun que el “vino de la Torá”. R. Ezequías dijo: es mejor que el vino del cual el Salmista dijo que “alegra el corazón del hombre”<sup>1024</sup>. R. Judá se refirió al versículo: “Y Jacob besó a Raquel y levantó su voz y lloró”<sup>1025</sup>. ¿Por qué lloró? Porque lo subyugó la intensidad de su adhesión a ella, y encontró alivio en las lágrimas. Es verdad, también se dice de Esaú que “lo besó (a Jacob) y lloraron”<sup>1026</sup>. Pero, como ya se dijo, la palabra *vayishakehu* (y lo besó) tiene puntos (masoréticos) para indicar la insinceridad de los besos de Esaú, porque no había allí unión de espíritu con espíritu. Y acerca de él está escrito: “los besos de un enemigo son abundantes”<sup>1027</sup>; es decir, superfinos, molestos; son como el viento y no indican vinculación de espíritu. Mientras el santo moraba y se movía en medio de Israel había una unión perfecta entre espíritu y Espíritu, acerca de lo cual está escrito: “y vosotros que adherís al Señor vuestro Dios, vivís hoy”<sup>1028</sup>; adherían el uno al otro de todas las maneras posibles y no se separaban. Pero cuando Moisés oyó las palabras “He aquí que yo mando un ángel ante ti”, supo que significaba separación, y por eso dijo: “Si no andas personalmente, no nos hagas subir de aquí”<sup>1029</sup>. R. Abba dijo: Observad el versículo que precede inmediatamente, o sea: “Las primeras de las primicias de tu país traerás a la casa del Señor tu Dios. No cocinarás un cabrito en la leche de su madre”.

La conexión es la siguiente. Este versículo indica que no se puede mezclar grados inferiores (las klipot) con grados más elevados. (Sefirot), por el peligro de que el lado exterior tome alimento del lado interior, siendo el uno del lado de la impureza y el otro del lado de la santidad. La “madre” mencionada aquí es la Comunidad de Israel (la Shejiná), que se llama Madre, y el “cabrito” simboliza el principio, de impureza. Por eso Dios dijo “¿Cómo podéis efectivamente causar tal separación?; he aquí que Yo envío Mi ángel delante tuyo”. Pero Moisés dijo: “Yo tomo este mandamiento (de no cocinar a un cabrito en la leche de su madre) como una promesa de que Tú no te separarás de nosotros; por eso, si no andas personalmente, no nos hagas subir de aquí”.

R. Eleazar dijo: Esto lo dijo el Santo para desvanecer los temores de Israel, porque El lo amaba. Era a semejanza de un rey que siempre deseaba caminar con su hijo y nunca se lo confió a nadie. El hijo vino una vez a su padre, pero fue cauteloso en pedirle que saliera con él. Este último al notararlo, dijo: “Capitán fulano de tal te acompañará en este camino y cuidará de ti” y entonces agregó: “Cuidate de él”, porque es algo impetuoso. Entonces *él* hijo de su parte dijo: “Si es así, o yo quedaré aquí o tú también vendrás conmigo, porque no me separaré de ti”. De manera similar el Santo dijo primero: “He aquí que yo mando un ángel ante ti, para guardarte en el camino. Cuidate de él, y obedece su voz, no !o provoques”. Entonces dijo Moisés: “Si no vas personalmente, no nos hagas subir de aquí”. Cuando R. Simeón vino,

<sup>1021</sup> Cantar de los Cantares I, 2.

<sup>1022</sup> Isaías XVIII, 27.

<sup>1023</sup> Levítico X, 9.

<sup>1024</sup> Salmos CIV, 15.

<sup>1025</sup> Génesis XXIX, 11.

<sup>1026</sup> Génesis XXXIV, 4.

<sup>1027</sup> Proverbios XXVII, 6.

<sup>1028</sup> Deuteronomio IV, 4.

<sup>1029</sup> Éxodo XXXIII, 15.

encontró a los Compañeros discutiendo sobre este tema. Dijo: Eleazar, hijo mío, hablaste bien, pero observa esto. En esa ocasión, o sea, cuando Dios dijo que mandaría un ángel, Moisés no dijo nada y no objetó, porque en la promesa no estaba implicada separación (porque el ángel designa aquí a Maljut). Ya expliqué esto a los compañeros. Es verdad que algunos lo entienden en la manera completamente opuesta (que el Ángel designa aquí a Metatrón), pero esto no concuerda con la interpretación de los antiguos (aunque en el fondo no hay contradicción entre las dos). Como he dicho, aquí Moisés no objetó, pero lo hizo después, cuando el Santo volvió a decir: “Yo enviaré un ángel delante tuyo”<sup>1030</sup>, sin decir nada más a su respecto. Pero aquí tenemos la explicación adicional concerniente al carácter del ángel, porque dice: “Pero si efectivamente obedecerás su voz (del ángel) y harás todo lo que yo digo”, que indica que Dios hablaría a través del ángel; y de manera similar continúa, “entonces yo seré un enemigo de tus enemigos y afligiré a los que te aflijan”, mostrando que todo depende de él. R. Judá dijo: Se podría decir que en ambas ocasiones la referencia es a un ángel? y entonces habríamos de decir que Moisés no hizo objeción en la primera ocasión porque no vio para ello oportunidad. Pero, en la segunda ocasión objetó, diciendo: “si no andas personalmente, no nos hagas subir de aquí”. A lo cual R. Simeón observó: que en el fondo Moisés no deseaba que un ángel los acompañara y por eso dijo: “Si ahora he encontrado gracia en tus ojos, Oh Señor, que mi Señor, Te ruego, vaya entre nosotros”<sup>1031</sup>.

R. Judá dijo: Con respecto a la interpretación que R. Abba da de las palabras: “no cocinarás un cabrito en la leche de su madre”, ¿este pasaje, a su juicio, no ha de leerse “en la de la madre”, mejor que “en la de su madre”? Porque sí el “cabrito” representa el espíritu de impureza y la “madre” la Shejiná, ¿entonces uno habría de afirmar que la Comunidad de Israel, la Shejiná, es la “madre” del espíritu de impureza, la Comunidad de Israel acerca de la cual R. Simeón ha dicho que la Madre Santa es la esencia misma de Israel, parte y parcela de su ser, como está escrito: “Porque la porción del Señor es su pueblo”<sup>1032</sup>. R. Simeón respondió: Tu pregunta es buena, y, sin embargo; la observación de R. Abba es correcta. Ved ahora: dos poderes se atienen firmemente a La Shejiná, tomando fuerza, de la fuerza de Ella, y adhiriendo uno a su izquierda y uno a su derecha; Por eso algunos se inclinan hacia la derecha y algunos hacia la izquierda, y todos dependen de esta santa “Madre”. Pero las cosas de la Izquierda están ligadas a esta Madre solamente cuando ella misma absorbe del “otro lado” y el santuario es contaminado y la potente serpiente empieza a manifestarse. Entonces el cabrito mamó de la leche de su madre, y el juicio aparece. Por esta razón, los israelitas se apresuraban a traer las primicias, y cuando el sacerdote tomaba: el canasto de frutos de manos de un israelita y lo ponía ante el altar, el israelita comenzaba a recitar el relato de cómo Labán, “el sirio”<sup>1033</sup> vino con su brujería para someter a Jacob y sus santos descendientes, pero no tuvo éxito e Israel no fue entregado al “otro lado”. Es con relación a esto que está escrito: “Él primero de los primeros frutos de tu tierra traerás a la casa del Señor, tu Dios. No cocinarás al cabrito en la leche de su madre”, de modo que el “cabrito”; es decir, el “otro lado” no mame la leche: dé su “madre” y que el santuario no sea contaminado, y los juicios severos no aparezcan. Por eso a la santa simiente le está prohibido comer carne junto con leche, a fin de que no sea otorgado un lugar en la santidad a alguien que no pertenezca a ese lugar. Porque la cosa depende de esta acción: El acto de abajo afecta a la actividad de arriba. Bienaventurados los israelitas por encima de todas las naciones paganas porque acerca de ellos dice su Señor: “Vosotros sois los hijos del Señor vuestro Dios”; “Tú eres un pueblo santo al Señor tu Dios, y el Señor te ha elegido para que seas un pueblo peculiar para El por encima de todas las naciones de sobre la tierra”<sup>1034</sup>.

<sup>1030</sup> Éxodo XXXIII, 2.

<sup>1031</sup> Éxodo XXXIV, 9.

<sup>1032</sup> Deuteronomio XXXII, 9.

<sup>1033</sup> Deuteronomio XXVI, 5.

<sup>1034</sup> Deuteronomio XIV, I, 2.

En los misterios del libro del Rey Saomón se asienta que quien come un compuesto de carne y leche o bebe leche a poco de haber comido carne, aparecerá por un término de cuarenta días ante la vista de los ángeles acusadores en el aspecto de chivo degollado, con miríadas de poderes impuros rodeándolo, y hace que juicios no santos sean despertados en el mundo. Y si durante esos cuarenta días ha engendrado un hijo, éste absorberá su alma y el aliento de su espíritu desde el “otro lado”. Está dicho: “Os santificaréis y seréis santos”<sup>1035</sup>, lo que significa que quien procura ser santo es ayudado desde arriba, y por el contrario, quien se contamina es arrastrado a la contaminación por los poderes no santos, como está escrito en el versículo precedente<sup>1036</sup>; “no os hagáis inmundos... de modo que seáis contaminados”. Es ésta una impureza extremadamente gruesa y que no puede ser eliminada por medio de la purificación, como es posible con otras contaminaciones. Además, una persona así, que ha venido a parecerse, aun en la apariencia exterior, a un chivo —como hemos dicho— anda en constante temor de animales salvajes, porque la imagen humana ha desaparecido de sus aspectos interno y externo. R. Yese acostumbraba un tiempo permitir el comer gallina con queso o con leche. Pero R. Simeón le dijo: No debes permitir esto, pues con ello cabe que se abra la puerta para malos poderes. ¿No se le dice a un sectario: “Apártate, apártate, sal y no te acerques al viñedo”? Yo te digo que no debes hacer esto. Si permites tales mezclas prohibidas de alimentos es como si dieras vino a un Sectario. Está escrito: “No comerás ninguna abominación”<sup>1037</sup>, donde la palabra “ninguno” incluye toda especie o clase de alimento prohibido. Hay una tradición según la cual Daniel, Ananías, Mijael y Azarías fueron liberados de sus procesos solamente porque no se habían contaminado con comida prohibida. R. Judá dijo: Está escrito: “pero Daniel se propuso no contaminarse con los manjares del rey”<sup>1038</sup>, y hay una tradición según la cual el malvado Nabucodonosor acostumbraba, fuera de otros platos extraños a los que tenía inclinación, comer carne con leche y queso con vianda. Porque Daniel se abstenía de participar en tal alimento, cuando fue arrojado en la cueva de los leones alcanzó plenamente a la imagen del Señor, no cambiándose su perfeccionada forma humana en ninguna otra, de modo que los leones se sintieron despavoridos: y no le hicieron daño. Por otra parte, cuando el malvado Nabucodonosor fue privado de su reino y residió con las bestias del campo, su cara humana le fue retirada y desde ese momento no portaba la impresión de un hombre, de modo que todas las bestias del campo lo consideraban como una de ellas, y lo habrían devorado prontamente si no hubiera sido que desde el cielo se decretó que se convirtiera en objeto de burla para todos los hombres, exactamente como en su tiempo él había “hecho mofa de reyes”<sup>1039</sup>. Respecto de Daniel y sus compañeros está escrito que “al cabo de los diez días sus semblantes parecían mejores y más nutridos de carne que los de los muchachos que comían de los manjares del rey”<sup>1040</sup>. Esto fue porque no fue apartada de ellos la imagen de su Señor, mientras sí lo fue de los otros. ¿Cuál fue la causa de ello? El hecho de que no se ensuciaron con la abominación del alimento prohibido. Bienaventurados son los israelitas que están llamados a ser un “pueblo santo”.

*Y a Moisés le dijo, sube al Señor.* ¿Quién dijo esto? La Shejiná. “Sube al Señor”: como está escrito, “Y Moisés subió a Dios”<sup>1041</sup>. ¿Y con qué otro propósito fue Moisés llamado arriba? Para establecer la alianza, porque hasta entonces ella no se había completado aún a causa de la incompleta circuncisión de los israelitas, como está escrito: “Allí, en Marah, Dios

<sup>1035</sup> Levítico XI, 44.

<sup>1036</sup> Levítico XI, 43.

<sup>1037</sup> Deuteronomio XIV, 3.

<sup>1038</sup> Daniel I, 8.

<sup>1039</sup> Habacuc I, 10.

<sup>1040</sup> Daniel I, 5.

<sup>1041</sup> Éxodo XIX, 3.

impuso a Israel ley y juicio”<sup>1042</sup>, que se refieren a los dos actos relacionados con la circuncisión; “y allí los probó”<sup>1043</sup>, es decir, cuando el santo signo de la alianza se manifestó en ellos. Entonces la alianza fue establecida a través de Moisés, como está escrito: “Tomó, pues, Moisés la sangre y la roció sobre el pueblo, diciendo: He aquí la sangre del pacto. . .”<sup>1044</sup>. R. Isaac llamó la atención sobre el versículo: “Y Moisés tomó la mitad de la sangre y la puso en tazones, y la otra mitad la recio sobre el altar”<sup>1045</sup>. Dijo: El vocablo “sobre” es de especial significación, al indicar que el pacto fue hecho con el grado más alto.

*Y adorad desde lejos.* Las palabras “desde lejos” contienen la misma indicación que en los versículos “El Señor se me apareció desde lejos”<sup>1046</sup> y “su hermana se apostó de lejos”<sup>1047</sup>; es decir, como lo señaló R. Abba, hasta el tiempo *en* que la Luna, es decir, la Shejiná, estuvo en menguante, porque la luz de Ella estaba oscurecida de ante los ojos de los israelitas. Pero cuando llegó esa hora se hicieron más dignos de su santa suerte, y establecieron un pacto, sagrado con Ella y con el Santo en todos sus aspectos.

¿Por qué la Shejiná dijo a Moisés “sube al Señor”? Para que “Israel y yo podamos, por tu mediación”, participar como un solo ser en la perfección Divina, lo que no ha ocurrido hasta ahora. Entonces, ¿qué hizo Moisés? Dividió la sangre en dos partes: “La mitad de la sangre esparció sobre el altar -de acuerdo a la significación que ya hemos revelado— y la otra mitad la esparció sobre el pueblo y dijo: “He aquí la sangre, del pacto, que el Señor ha hecho con vosotros”<sup>1048</sup>. *Puso la sangre en tazones.* Esto es una alusión a las palabras: “Tu ombligo es un tazón redondo”<sup>1049</sup>, que se aplica a la Shejiná.

*Y Moisés solo se acercará al Señor.* Feliz fue la suerte de Moisés al obtener un privilegio no otorgado a ningún otro mortal. También los israelitas alcanzaron alturas mayores que en cualquier momento» antes. En esa hora fueron establecidos en la alianza sagrada y se les dieron alegres insinuaciones de que se debía erigir un santuario; en medio de ellos, como está escrito: “Y me harán un santuario, para, que Yo habite en medio de ellos”<sup>1050</sup>.

*Y vieron al Dios de Israel, y había bajo Sus pies como una obra pavimentada de una piedra de zafiro.* R. Judá dijo: *está* escrito: “Esa tu talla es parecida a una palmera”<sup>1051</sup>. ¡Qué amor ha otorgado, en realidad, el Santo a la Comunidad de Israel, dado que nunca se separa de ella, sino que está perpetuamente y perfectamente unido con ella, hasta como una palmera en la que masculino y femenino son uno en completa y continua unión! Ved ahora. Cuando Nadab y Abihú y los setenta ancianos “vieron”, ¿qué vieron electivamente? “Vieron al Dios de Israel”, es decir, a la Shejiná manifestada a ellos. Pero, R. Yose interpretó el pronombre demostrativo *et* en este versículo, “y ellos vieron *et* el Dios de Israel”, como indicando algo más, por encima de la exposición de R. Judá, una especie de cualidad extraordinaria de iluminación, aunque lo que vieron lo vieron desde una distancia. R. Isaac preguntó: ¿Está dicho aquí “Bajo sus pies había como una obra de piedra de zafiro”, pero Ezequiel dijo: “Este fue el ser viviente (Jayá) que yo había visto debajo del Dios de Israel en el río Kevar”<sup>1052</sup>. Y bien, ¿que Jayá se indica aquí? R. Yose respondió en el nombre de R. Jiyá que la referencia es

<sup>1042</sup> Éxodo XV, 25.

<sup>1043</sup> Éxodo XV, 25.

<sup>1044</sup> Éxodo XXIV, 8.

<sup>1045</sup> Éxodo XXIV, 6.

<sup>1046</sup> Jeremías XXXI, 2.

<sup>1047</sup> Éxodo II, 4.

<sup>1048</sup> Éxodo XXIV, 8.

<sup>1049</sup> Cantar de los Cantares VII, 3.

<sup>1050</sup> Éxodo XXV, 8.

<sup>1051</sup> Cantar de los Cantares VII, 8.

<sup>1052</sup> Ezequiel X, 20.

a la pequeña jayá (Metatrón). ¿Pero hay acaso tal pequeña *jayá*? Sí, seguramente hay. Hay una pequeña y una superior (Maljut) y también hay una muy pequeña (Sandalfón). En cuanto a la última parte del versículo de que tratamos, es decir: “Y bajo Sus pies como una obra pavimentada de una piedra de zafiro”, ¿qué era lo que vieron? Vieron la preciosa piedra con la cual el Santo construirá el Santuario futuro, como está escrito: “Yo colocaré tus piedras con bellos colores y colocaré tus cimientos con zafiros” <sup>1053</sup>.

*El no puso sus manos sobre los nobles de Israel; y ellos vieron a Dios y comieron y bebieron.* “Los nobles de Israel” se refiere a Nadab y Abihu: su castigo fue suspendido. R. Yose declaró que esas palabras fueron dichas en elogio de ellos, porque “ellos comieron y bebieron”: es decir, regocijaron sus ojos en ese esplendor. R. Judá dijo: fue efectivamente una verdadera participación y un verdadero alimento y una más verdadera perfecta unión con el mundo superior. ¡Ah, si no hubieran pecado luego! R. Eleazar dijo: En ese tiempo Israel también se volvió calificado para una revelación, y la Shejiná se unió con los israelitas, y la realización de la Alianza y la dación de la Torá, todo tuvo lugar al mismo tiempo. Y nunca volvió a ser concedida a Israel una vista igual. En el tiempo por venir el Santo, Bendito Sea, se revelará a Sus hijos, de modo que ellos perciban Su gloria plena ojo a ojo y cara a cara, como está escrito: “Porque ellos verán ojo a ojo cuando el Señor volverá a Sion” <sup>1054</sup>; y también está escrito: “Y la gloria del Señor será manifestada, y toda carne la verá juntamente” <sup>1055</sup>.

---

<sup>1053</sup> Isaías LIV II.

<sup>1054</sup> Isaías LII, 8

<sup>1055</sup> Isaías XL, 5.

## TERUMA

### Éxodo XXV, 1 - XXVII, 19

Y el Señor habló a Moisés diciendo: *Habla a los hijos de Israel para que Me traigan una ofrenda.* R. Jiyá, al llegar a esta parte, citó el versículo, “Porque Yah ha elegido a Jacob para Sí, a Israel como su tesoro especial”<sup>1056</sup>. Dijo: Cuan amado debe ser Israel para el Santo, Bendito Sea, dado que El lo ha elegido y quiso unirse con él y ser ligado a él, haciéndolo una nación única a través de todo el mundo, como está escrito: ¿Y quién hay semejante a Tu pueblo Israel, única nación en la tierra?”<sup>1057</sup>. Y los hijos de Israel, también, lo eligieron a El y se ligaron a El. Pues he ahí que por sobre todas las otras naciones El designó principados y poderes especiales, pero a Israel lo reservó para Su propia parte especial.

R. Simeón discurrió sobre el texto: “¿Quién es esta (*zot*) que aparece como el alba, hermosa como la luna, esclarecida como el sol, imponente como tropas provistas de banderas?” Dijo: Las palabras “Quién” y “Esta” designan los dos mundos: “Quién” simboliza la esfera suprema, el comienzo incognoscible de todas las cosas, y “Esta” designa una esfera inferior, el llamado “mundo inferior”; y las dos están indisolublemente vinculadas entre sí. Cuando se unen primero, este mundo inferior “aparece como el alba” cuando procura tornarse brillante; cuando se aproximan más, es tan “hermosa como la luna” cuando caen sobre ella los rayos del sol; y, finalmente, es “como el sol”, cuando se hace plena su luz lunar. Entonces, es “imponente como tropas provistas de banderas”; sí, potente como para proteger a todos, con poder provisto por el mundo superior; a través de “Jacob”, el “completo”, que unía los dos mundos como uno. Los unió arriba y los unió abajo, y de él salieron las doce tribus según la pauta superior, es decir, simbolizando las: doce permutas del Tetragrama. Jacob, que era “un hombre íntegro”<sup>1058</sup>, trajo armonía a los dos mundos, como ya se explica en otra parte, al casarse con Lea y Raquel. Pero, otros hombres, menores, que siguieron el ejemplo de Jacob, casándose con dos hermanas, meramente “descubren la desnudez”, es decir, deshonran al espíritu de justicia, arriba y abajo, provocando antagonismo en ambos mundos y engendrando separación, como está escrito: “Ni tampoco tomarás una mujer juntamente con su hermana para que le sea rival”<sup>1059</sup>. Y se ha de señalar que Jacob mismo no se evitó esta enemistad de esposas, pues leemos que “Raquel estaba celosa de Lea”<sup>1060</sup>, entonces yo contestaría: Seguramente es así, ¿y cómo podría ser de otro modo? Pues todo el anhelo y el deseo más ardiente del mundo inferior (simbolizado por Raquel) es el de ser en toda apariencia exterior como el mundo superior (simbolizado por Lea) y usurpar sus poderes y reinar en su lugar. Así, ni siquiera Jacob pudo tener éxito de traer armonía perfecta estando entre días.

Por eso, *otros* hombres, casándose con dos hermanas, sólo causarán enemistad, separación y caos, al “apartar el velo” de los lugares ocultos con respecto al mundo de arriba y al mundo de abajo. “Quién” y “Esta” se llaman “hermanas”, porque están unidas en amor y afecto sororal. También se las designa “hermana e hija”.. Y el que “descubre la desnudez de ellas” no encontrará parte en el mundo por venir, ni parte alguna en la Fe. R. Simeón continuó: Tenemos una tradición según la cual el Santo, Bendito Sea, creo el mundo, grabó en medio de las luces misteriosas, inefables y más gloriosas, las letras *Yod, Hei, Vav, Hei*, que son en sí mismas la síntesis de todos los mundos de arriba y de abajo. El superior se completó por la influencia simbolizada por la letra *Yod*, que representa el primordial punto superior que

<sup>1056</sup> Salmos CXXXV, 4.

<sup>1057</sup> II Samuel VII, 23.

<sup>1058</sup> Génesis XXV, 27.

<sup>1059</sup> Levítico XVIII, 18.

<sup>1060</sup> Génesis XXX, 1.



salió del absolutamente oculto e incognoscible, el misterioso Ilimitado (*En-Sof*). De este incognoscible salió un delgado hilo de luz que era oculto e invisible,, pero que, sin embargo, contenía todas las otras luces y recibía vibraciones de la Torá que no vibra y refleja luz de Aquello que no la difunde. Este delgado hilo de luz daba, a su vez, nacimiento a otra luz en la cual entretenerse y ocultarse; y en esta luz se hallaban tejidas y modeladas seis impresiones que únicamente conoce esa delgada luz cuando ella va a esconderse y a brillar a través de la otra luz. La luz que sale de la luz delgada es potente y terrible y se expande y se vuelve un mundo que ilumina a todos los mundos sucesivos, un mundo oculto y desconocido en el que residen seis miríadas de miles de poderes y huestes superiores. Cuando los mundos estuvieron todos completados fueron todos reunidos en un organismo único, y se hallan simbolizados por la letra *Vav* (seis) cuando se une al mundo velado (*Yod, Hei*). Y este es el sentido esotérico de las palabras “Porque Jacob ha elegido para sí a Yah”. Pero cuando la *Vav* emerge auto-contenida de la *Yod He*, “Israel alcanza su costosa posesión”: es decir, a otros hombres no se les otorgó permiso para penetrar en el punto más elevado (*Biná*), sino hasta la “posesión costosa” (*Maljut*), que es un grado inferior; y de éste pueda ascender en intención pero no en alcance real, como lo hizo Jacob.

R. Judá relacionó este texto con el versículo: “¿Cuan grande es Tu bondad que has guardado para los que Te temen, que has obrado para los que en Ti confían ante los hijos de los hombres”<sup>1061</sup>. Dijo: Este versículo fue suficientemente bien expuesto por los Compañeros; pero la “lámpara santa” (R. Simeón) encuentra en él una de las más profundas lecciones esotéricas. Al grado supremo, esotéricamente conocido como “el mundo superior”, se lo designa “*Mi*” (“¿Quién?”), y al grado inferior, conocido como “el mundo inferior”, se lo designa “*Mah*” (“¿Qué?”, “¿Cómo?”) y se nos enseñó que “*Mah*” contiene una alusión a “*Meah*” (“cien”), porque todos los grados elevados, cuando se realizan plenamente, están subsumidos *en él*. ¿Por qué al mundo de abajo se lo llama “*Mah*”? Porque, aunque la emergencia de lo Superior se hace manifiesta en este último de todos los grados en medida mayor que en cualquier estadio anterior, aún es, sin embargo, misterioso: ¿Qué ves? ¿Qué sabes?”. En cuanto a las palabras “grande es Tu bondad”, ellas connotan el cimiento del mundo, como en el versículo, “gran bondad hacia la casa de Israel”<sup>1062</sup>. De esto se dice aquí que está oculto, porque fue recogido aparte como la luz primordial (que se llama “bueno”). El versículo continúa: “Que Tú has hecho a los que confían en Ti”. He aquí que en ese Cimiento está el edificio del todo, de todo el mundo, de las almas y los espíritus; esta es la fuerza oculta tras de la creación del cielo y la tierra (inferiores), y ésta es también la fuerza oculta tras de la construcción del Tabernáculo, que fue erigido a semejanza, a la vez, del mundo superior y del mundo de abajo. Esta es la significación de las palabras: “que me tomen una ofrenda elevada”: dos grados se purifican como uno en el Tabernáculo que es el emblema de esa unión.

R. Simeón, R. Eleazar, R. Abba, y R. Yose estaban un día sentados bajo un árbol en un valle junto al Lago de Genizaret. R. Simeón dijo: Cuan grata es la sombra de estos árboles. Seguramente la belleza y paz de este lugar es digna de ser coronada con alguna exposición de la Torá. Y entonces comenzó a exponer, diciendo: Está escrito: “El Rey Salomón hizo para sí una litera (*apiryon*) de maderas del Líbano. Sus columnas las hizo de plata, su respaldo de oro, su asiento de púrpura, y su interior entapizado de amor, por parte de las hijas más bellas de Jerusalem”<sup>1063</sup>. Interpretamos este versículo de la manera siguiente. *Apiryon* simboliza el Palacio de abajo que es formado a la semejanza del Palacio de lo alto. A éste, el Santo,

<sup>1061</sup> Salmos XXXI, 20.

<sup>1062</sup> Isaías LXII, 7.

<sup>1063</sup> Cantar de los Cantares 111, 9-10.

Bendito Sea, lo llama “El Jardín de Edén”, porque lo creó para satisfacer Su propio ardiente deseo de gozosa y continua comunión con las almas de los justos que tienen allí su morada, siendo éstas las almas que no tienen cuerpos en este mundo. Todas ellas ascienden y son coronadas en ese lugar de deleite perfecto y tienen, cada una, su lugar asignado, desde el cual pueden percibir el “encanto del Señor” y participar de todas las deliciosas corrientes de bálsamo (aparsamón) puro. Este *aparsamón* simboliza al oculto Palacio Superior, mientras que *apiryon* es el Palacio inferior, que no tiene “permanencia” hasta que la obtiene del Palacio superior. Las corrientes del aparsamón salen de la esfera celestial, y las mismas que no tienen cuerpos terrenales ascienden para empaparse de la luz que emerge de ellas y para revelarse en ellas. A su vez, las almas vestidas en indumento corpóreo y revestidas de carne, ascienden de manera similar y se empapan de nutrición, pero de la luz de la esfera *apiryon*, porque esa es la región que les pertenece; y cuando lo han hecho vuelven a descender. Ambos dan y toman. Emiten aromas suaves de las buenas obras que han efectuado en este mundo, y se empapan del perfume que fue dejado en el jardín, y del cual está escrito: “como el aroma del campo que el Señor ha bendecido” <sup>1064</sup>, siendo el “campo” el Jardín de Edén. Y en este Jardín aparecen todas las almas, tanto las que residen en cuerpos terrenales como aquellas cuyo ser y gozo está en el mundo de arriba. El versículo continúa: “El Rey Salomón le hizo”, es decir, él hizo para su propia gloria. Podéis preguntar: Pero, ¿acaso las almas de los justos no participan con El del júbilo? Digo que sí. .seguramente. Porque sin ellas, el júbilo de El nada sería, pues tener placer en la compañía de ellas es la esencia de Su deseo y deleite. El término “Rey Salomón” se refiere al Rey “al cual pertenece la paz”, es decir, al Rey Superior; y el término “rey” a secas se refiere al Rey Mesías. “Los árboles del Líbano” designa a los árboles que el Santo desarraigó y plantó en otro lugar, como está escrito: “los cedros del Líbano que él ha plantado” <sup>1065</sup>. De esos árboles fue construido el *apiryon*. Y, ¿qué son esos árboles, los “árboles del Líbano”? Son los primordiales Días de la Creación. Cada uno de estos Días ejecuta en el *apiryon* la parte que le fue asignada.

Por el primer ordenamiento, la luz prístina que fue atesorada aparte se tomó del lado Derecho y se la trajo al *apiryon* por medio de cierto “Cimiento”, y realizó en él su función. Después produjo en el *apiryon* una imagen a la semejanza de esa luz original, como lo indican las palabras “Que sea la luz” <sup>1066</sup>, y la repetición de la palabra “luz” denota que la primera luz produjo otra luz. Esto fue el primer día de los “árboles del Líbano”.

Por el segundo ordenamiento, se obtuvo del lado Izquierdo la división de las aguas por el golpe de un fuego potente, que entró en el *apiryon* y efectuó allí su función, haciendo la división entre las aguas del lado Derecho y las del lado Izquierdo; y después el *apiryon* produjo una imagen según su semejanza. Esto fue el segundo día de los “árboles del Líbano”.

Por el tercer ordenamiento, se extrajo de la esfera del centro y del lado Derecho cierto tercer día que hizo paz en el mundo y del cual se derivaron los gérmenes de todas las cosas. Este efectuó su función en el *apiryon*, y produjo variadas especies, hierbas y pastos y árboles. Su semejanza fue dejada allí, y el *apiryon* produjo especies similares, y esto fue el tercer día de los “árboles del Líbano”.

Por el cuarto ordenamiento, fue encendida la luz del sol para iluminar la oscuridad del *apiryon* y entró allí para dar luz, pero no efectuó su función hasta el quinto día. El *apiryon* produjo en su semejanza, y *esto* fue el cuarto día de los “árboles del Líbano”.

Por el quinto ordenamiento, se produjo en las aguas cierto movimiento que obró para producir la luz del ordenamiento del cuarto día, y efectuó su función en el *apiryon* y produjo variadas especies. Todo permaneció en suspenso hasta el sexto día, cuando el *apiryon* produjo todo lo acumulado en él, como está escrito: “Que la tierra produzca creatura viviente según su

---

<sup>1064</sup> Génesis XXVII, 27.

<sup>1065</sup> Salmos CIV, 16.

<sup>1066</sup> Génesis I, 3.

especie”<sup>1067</sup>. Este fue el quinto día de los “árboles del Líbano”.

El sexto ordenamiento fue el día en que el *apiryon* se completó, y fuera de ese sexto día de la Creación no puede haber acabamiento ni energía vital. Pero cuando ese día llegó a su longitud, el *apiryon* se completó, con muchos espíritus, muchas almas, muchas vírgenes hermosas, con privilegio para morar en el Palacio del Rey. En el acabamiento de este día se completaron también los cinco días anteriores, y las esferas superior e inferior están perfectamente unidas en amistad, en regocijo y en un ardiente deseo de la compañía de su Rey. Así fue santificado el *apiryon* con santificaciones superiores y coronado con sus coronas, hasta que finalmente fue exaltado con la Corona del Descanso y se lo designó con un nombre noble, un nombre de santidad, o sea, Shabat (Sábado), que anuncia descanso y paz, la perfecta armonización de todas las cosas tanto arriba como abajo. Este es el significado de las palabras “El Rey Salomón le hizo un *apiryon* de los árboles del Líbano”. Quien es digno de este *Apiryon* es digno de todas las cosas, es digno de descansar en la paz de la sombra del Santo, como está escrito: “Me senté bajo la sombra de él con gran deleite”<sup>1068</sup>. Y ahora, estando nosotros sentados bajo la sombra de esta paz, corresponde que observemos que realmente moramos a la sombra del Santo, en ese *apiryon*, y permanezcamos siempre allí; y debemos coronar este lugar con coronas supremas, de modo que los árboles de ese *apiryon* puedan ser inducidos a cubrirnos con una sombra aun más vivificante.

Comenzaron, pues, a discurrir sobre asuntos santos y supremos. Primero habló R. Simeón, diciendo: Está escrito: “Ellos tomarán de una ofrenda pesada: de parte de cada uno cuyo corazón es deseoso tomaréis mi ofrenda”. “Ellos tomarán de mí”. Esto significa que quien aspira a la piedad y a la camaradería con el Santo, Bendito Sea, no debe ser negligente o remiso en su devoción, sino que debe estar pronto y dispuesto para traer sacrificios de acuerdo a lo que puede: “de acuerdo a lo que el Señor te ha bendecido”<sup>1069</sup>. Es verdad que está escrito: “Venid, comprad vino y leche sin dinero y sin precio”<sup>1070</sup>, y esto con referencia a obra en nombre del Santo. Pero esto sólo indica que mientras el conocimiento del Santo y de Su Torá se puede adquirir sin precio o gasto, el hacer buenas acciones en mérito al Cielo requiere sacrificio y debe ser “pagado” con precio completo; de otro modo, el que obra no es digno de hacer descender sobre sí el espíritu de santidad de lo alto. En el Libro de hechicería del cual Aschmedai enseñó al Rey Salomón, está escrito que quien desea apartar de sí el espíritu de impureza y someter ese espíritu, debe estar preparado para pagar lo que se le requiera en retribución por el cumplimiento de sus deseos. Porque el espíritu de impureza tienta al corazón del hombre con muchos halagos, En cambio, el espíritu de santidad no es así: reclama un precio pleno y esfuerzo tenso, purificación del propio yo y de la morada, devoción del corazón y del alma; y aun así, será afortunado si tiene la suerte de elevar su morada consigo. Por eso, uno debe ser cuidadoso y andar rectamente según las sendas y los caminos de la justicia, sin apartarse ni a la derecha ni a la izquierda. Porque, de no ser así, aunque haya entrado en un hombre, partirá de él inmediatamente, y luego le será difícil rectificarse. De ahí la expresión “Que compren (*lakaj* también significa comprar) a Mi”. *De cada hombre*: de cada uno que merece llamarse “hombre”, es decir, de cada uno que prevalece sobre su mala inclinación. “Que lo da gustosamente, con su corazón”, o sea, aquel que place al Santo, porque El, el Señor, es el “Corazón”, como está escrito: “Mi corazón te dice”<sup>1071</sup>; “la roca de mi corazón”<sup>1072</sup>. Así, también aquí, “Tomaréis a mi una pesada ofrenda de aquel que bien me place”, porque solamente; allí, y no en otro lugar, puede encontrarse el sacrificio aceptable. ¿Y cómo se puede reconocer a una persona con quien el Santo se complace y en quien El

<sup>1067</sup> Génesis I, 24.

<sup>1068</sup> Cantar de los Cantares II, 3.

<sup>1069</sup> Deuteronomio XVI, 10.

<sup>1070</sup> Isaías LV, 1.

<sup>1071</sup> Salmos XXVII, 9.

<sup>1072</sup> Salmos LXXIII, 21.

tiene Su morada? Cuando observamos que un hombre procura servir al Santo en alegría, con su corazón, su alma y su voluntad, podemos estar seguros de que la Shejiná tiene en él Su residencia. Un hombre así merece ser bien pagado por su enseñanza y compañía. Por eso, los antiguos decían: “*Cómprate un compañero*”, es decir, un maestro. Cómpralo por un buen precio, para merecer la presencia de la Shejiná. Por eso, uno también debe perseguir y correr tras del pecador y “comprarlo” por un buen precio, para que pueda ser purgada de él la suciedad de pecado y pueda ser dominado el espíritu de impureza y la emanación del “otro lado”. Quien logra redimir a un pecador así, puede con justicia considerarse el “creador” del alma renovada y vivificada, y semejante acto es la mayor loa imaginable a Dios y exalta la gloria del Santo, Bendito Sea, más que cualquier otra circunstancia o acto imaginable. ¿Por qué es eso? Porque con su acción de apartar al pecador de la iniquidad, ayuda al sometimiento del “otro lado”. Por eso se dice de Aarón: “Y apartó a muchos del pecado”<sup>1073</sup>, y de ahí, “Mi pacto fue con él, vida y paz”<sup>1074</sup>.

Ved ahora. Quien busca a un pecador, lo toma de la mano y lo induce a abandonar su mal camino, es elevado más que ningún otro, aun con tres merecimientos particulares, esto es, con determinar el sometimiento del “otro lado”, con magnificar la gloria del Santo y con sostener, mediante el mérito de sus buenas acciones, el equilibrio mismo de los mundos, de la esfera superior y la inferior. Respecto de un hombre así está escrito: “Mi pacto fue con él: vida y paz”. Será digno de ver a los hijos de sus hijos; digno de gozar de este mundo y del mundo por venir. Y ninguno de los señores del juicio tendrá poder alguno para castigarlo, ya sea en este mundo o en el mundo por venir. Pasará por doce puertas del firmamento, y nadie lo trabará. Respecto de uno así está escrito: “Su simiente será poderosa sobre la tierra, la generación de los rectos sera bendecida... Su justicia dura por siempre. Para los justos sale luz en la oscuridad”<sup>1075</sup>.

En cierta Cámara Superior hay tres colores que arden en una llama. La llama emana del Sur, que es el lado Derecho. Los tres colores misteriosos que componen esta llama siguen en tres, direcciones separadas: uno va hacia arriba, uno hacia abajo y uno pestañea, apareciendo y desapareciendo cuando brilla el sol. El color que asciende es el primero en aparecer. Es de una blancura más deslumbrante que cualquier otra conocida. Penetra en la llama y es absorbido en ella un poco, pero sin perder, su identidad. Se posa sobre el pico de esa Cámara, y cuando los israelitas entran en las sinagogas y rezan, tan pronto como llegan al final de la oración de la *Gueulá* (Redención), es decir, a las palabras “Bendito eres Tú, Oh Señor, que redimes a Israel”, y pasan directamente a la oración de la *Amidah*, el color blanco y luciente desciende sobre el extremo superior de la Cámara y teje una corona con las plegarias del pueblo. Y en los atrios Celestiales se levanta un heraldo y proclama: “¡Bendito seas tú, pueblo santo, porque haces bien ante el rostro del Santo, Bendito Sea”. :

Este es el significado intrínseco de las palabras “Yo he hecho lo que es bueno a tu vista”<sup>1076</sup>: es decir, que el Rey Ezequías, por sus devociones conectó la “Redención” con la “Plegaria”. Porque cuando el pueblo orante hubo llegado a las palabras “loas al Dios supremo”, en el último himno antes de las “Dieciocho Bendiciones”; y, como lo dijimos, el blanco resplandor descansaba sobre la cima de esa Cámara, el *Tzadik* se levantaba para ir al Lugar apropiado en amor y júbilo, y todos los “miembros” se unifican como uno en un único deseo, el superior con el inferior, y todas las luces celestiales centellean y brillan incandescentes con superior fuego divino y todas se unen en el Justo que es designado

---

<sup>1073</sup> Malaquías II, 6.

<sup>1074</sup> Malaquías II, 5.

<sup>1075</sup> Salmos CXII, 2-4.

<sup>1076</sup> Isaías XXXVIII, 3.

“Bueno”, como está escrito, “Di al justo que él es bueno” <sup>1077</sup>. Y El los une a todos en el silencio de la alegría perfecta y besos de amistad. Y todo se une en la Cámara. Y cuando los adoradores llegan a la oración “Otorga paz abundante” (al final de las “Dieciocho Bendiciones”), el “Río que sale de Edén” hace su servicio en esta Asamblea y todos han de despedirse del Rey, y ningún ser humano ni ninguna otra cosa creada puede después encontrarse ante esa Presencia, ni se pueden entonces decir oraciones de ruego, sino que uno debe “caer sobre el rostro”, decir oraciones propiciatorias. ¿Por qué? Porque ese tiempo es el tiempo del servicio, y todo ser que mora sobre la tierra debe permanecer avergonzado ante su Señor, cubriendo su cara en gran pavor, y su alma se une a las almas que se hallan contenidas en esa Cámara. Entonces el color descendente ronda sobre la parte inferior de la Asamblea, y aparece otro heraldo, parecido al primero, y proclama con voz sonora: “¡Vosotros seres de arriba y de abajo! Traed testimonio de aquel que, al hacer reclamos a pecadores, se vuelve un “hacedor de almas”, que merece ser coronado y es digno de entrar ahora a la presencia del Rey y de la Matrona,-”porque el Rey y la Matrona inquieren por él”. Entonces emergieron y atestiguaron dos testigos que son de entre el número de los “ojos del Señor que corren de un lado a otro por toda la tierra” <sup>1078</sup> y que están detrás del telón, emergen de allí, testifican diciendo: “Atestiguamos efectivamente por ese hombre”. Bendita es su suerte, pues por causa de él su padre será bendecido y recordado para bien, porque él ha rehecho almas en la esfera terrena, aun almas de pecadores que habían sido capturadas por el “otro lado”. Así es exaltada en alegría perfecta la gloria del Santo. Entonces aparece un ángel que es el guarda-almacén de las figura» celestiales de los justos. El nombre de este ángel es Yehadiah, debido a su oficio (“sobre el pueblo de los judíos”) y está coronado con una corona en la que se halla grabado el Nombre Santo. El Santo le hace una señal y él se adelanta, llevando la imagen del hombre que ha mejorado almas de pecadores y la coloca ante el Rey y la Matrona. Y yo; traigo por testigos el cielo y la tierra de que en ese momento le libran esa figura; porque no hay persona justa en el mundo cuya imagen no esté grabada en; el cielo bajo la autoridad de ese ángel. También se le entregan setenta llaves, llaves de todos los tesoros del Señor. Entonces el Rey bendice esa imagen con todas las bendiciones con las que El bendijo a Abraham cuando mejoró las almas de pecadores. Entonces el Santo, Bendito Sea, da una señal a cuatro grupos de seres superiores, que toman esa imagen y la muestran en setenta mundos ocultos, de lo cual sólo son dignos aquellos que han mejorado las almas de pecadores. Si los hombres solo supieran y percibieran qué retribuciones siguen a los afanes de los justos por salvar a pecadores; seguramente correrían tras de ellos con el mismo ardor con que corren tras de la vida. El benefactor de un hombre pobre gana muchas cosas buenas, muchos tesoros superiores, porque le ayudan a existir. Pero aun quien obra así no se puede comparar con quien procura salvar el alma de un pecador. Porque él quebranta el poder del “otro lado”, de los “otros dioses”; él es la causa de la exaltación del Santo en Su Trono de Gloria. El da al pecador un alma nueva. Feliz es, efectivamente, su suerte.

El segundo color, a la vez oculto y revelado, aparece en su plena gloria en el momento en que los israelitas han llegado a la *Keduschá* (Sanctus) del Orden de la santificación que los hijos de Israel pronuncian siguiendo y repitiendo a la que pronuncian los ángeles superiores cuyos asociados son. Esta color se muestra todo el tiempo que Israel pronuncia esa santificación para defender a los israelitas de los ángeles, que de otro modo tomarían nota de ellos y harían descender sobre ellos castigo desde arriba. Entonces aparece un heraldo y proclama en voz alta: “¡Vosotros los que estáis arriba y vosotros los que estáis abajo, apartad a todos los que son arrogantes a causa de su erudición!”. Porque se nos ha enseñado que el hombre debe ser humilde en este mundo en lo que respecta a su conocimiento de la Torá. Sólo en el mundo futuro es permitido el orgullo de la erudición. En la *Keduschá* debemos estar en

<sup>1077</sup> Isaías III, 10.

<sup>1078</sup> Zacarías IV, 10.

guardia y ocultar nuestro conocimiento en quietud entre nosotros mismos, más que en las que decimos en compañía de los ángeles. En una de estas alabamos a los ángeles, y por eso nos permiten pasar por las puertas superiores. También la recitamos en la lengua sagrada, en hebreo. Igualmente por esta razón nos permiten pasar por las puertas celestiales; y por medio de la santificación siguiente entramos en puertas aún más elevadas. Se puede decir que con esta alabanza seducimos a los ángeles. Pero ello está permitido, porque los ángeles celestiales son más santos que nosotros y son capaces de derivar y empaparse de mayores cúmulos de santidad, y si no tuviera una santificación suplementaria seríamos incapaces de asociarnos a ellos en alguna camaradería o comunión de alabanza, y la gloria del Santo, Bendito Sea, no se completaría a la vez merced a esfera superior y la inferior. Por eso procuramos hacernos sus asociados, para que la gloria del Santo, Bendito Sea, pueda ser exaltada en todas las esferas. La *Keduschá* que Viene al final, en la plegaria “y un redentor vendrá a Sion”, está en arameo y se la puede recitar individualmente, en privado, pero las palabras hebreas de la *Keduschá* propiamente, que es en hebreo, deben recitarse solamente en una congregación de diez personas o más, porque la *Shejiná* se une con la lengua sagrada, y todas las santificaciones con las cuales está ligada la *Shejiná* sólo se pueden pronunciar en presencia de por lo menos diez personas, pues está escrito: “Y yo seré santificado en medio de los hijos de Israel” <sup>1079</sup>. El término “hijos de Israel” implica además, que tal santificación debe ser en la lengua sagrada, que es la de Israel, y las otras naciones hablan otras lenguas. Cabría objetar: “¿Por qué, entonces, se debe recitar sólo en presencia de diez personas el *Kadisch*, que es en arameo?” La respuesta es que la santificación que se expresa en el *Kadisch* es diferente de la santificación que se expresa en la triple repetición de “Santo, Santo, Santo”, porque la plegaria del *Kadisch* asciende a todos los lados y todas las esferas, tanto de arriba como de abajo, y a cada lado de la Fe, es decir, a las *Sefirot*, y derriba muros de hierro y sellos pesados y todas las cáscaras, las *Klipot*, y defensas del mal, de modo que por sus méritos la gloria del Santo, Bendito Sea, es exaltada más que por cualquier otra plegaria, porque hace desvanecerse el poder del “otro lado” y se puede responder en voz alta y con espíritu firme: “Amén, que sea bendito Su gran Nombre”, para que el poder del “otro lado” sea sojuzgado y el Santo sea exaltado en Su gloria por encima de todas las cosas. Y cuando el poder de santidad que el *Kadisch* expresa vence y quebranta, así al poder del “otro lado”, el Santo es exaltado en gloria y recuerda a Sus hijos y recuerda Su Nombre. Así, por la exaltación de El esta plegaria debe recitarse en presencia de diez. Benditos por siempre son los hijos del pueblo santo al cual el Santo dio la santa Torá para que, con su ayuda, fuesen dignos del mundo por venir.

Entonces, R. Simeón se dirigió a los compañeros y dijo: Vosotros sois merecedores del mundo por venir. Por eso, como hemos comenzado a discurrir sobre materias concernientes a la Corona del Reino superior, yo continuaré hablando en vuestro favor y nombre sobre el mismo tema, y el Santo seguramente os retribuirá en la esfera de ese Reino. Y el aliento de vuestras bocas ascenderá al cielo como si vosotros mismos hubieseis incitado estas palabras. Entonces, continuó diciendo:

*Y esta es la ofrenda que tomaréis de ellos: oro y plata y bronce.*

Este versículo se aplica a los dos lados al más elevado, el lado de la santidad, y al más bajo, el “otro” lado. Observad que cuando el Santo creó el mundo, El comenzó a crear del lado de la plata, es decir, la Misericordia, que es el lado derecho, porque esa plata estaba arriba. Pero en la obra del Tabernáculo que fue construido de acuerdo a su prototipo, el universo, El comenzó Su creación del lado izquierdo y entonces siguió al lado derecho, porque el Tabernáculo era del lado izquierdo.

Está escrito: ““De mañana y de noche y a mediodía oraré y clamaré” <sup>1080</sup>. En otra

<sup>1079</sup> Levítico XXII, 32.

<sup>1080</sup> Salmos LV, 17.

oportunidad nos hemos referido a este versículo. Habla de tres estaciones para la plegaria, y los compañeros han interpretado el significado de los tres tiempos de la manera siguiente: “Noche” es el espejo que no tiene brillo; “mañana” es el espejo brillante, mientras que “mediodía” es simbólico de un lugar que propiamente habría de llamarse “oscuridad”, porque se asocia a la noche, y sólo por cierta elegancia de lenguaje se lo designa por su opuesto, exactamente como a veces se llama al negro blanco y a veces al blanco se lo llama negro. Por ejemplo leemos que la mujer de Moisés era negra, y a Israel se lo compara a los etíopes <sup>1081</sup>. La oración nocturna no es obligatoria y no hay para ella hora fija, porque sobre la noche influye el “otro lado”, que es oscuro y gobierna de noche. A las extremidades y las partes grasas de los sacrificios se las solía quemar en el altar de noche, y desde ese momento grupos de demonios que salen y tienen dominio de noche reciben su alimento. Cabe decir que se nos ha enseñado que los mensajeros del “otro lado”, del espíritu de impureza, no tienen poder por derecho en Tierra Santa, y, por consiguiente, si los israelitas los suscitaban por ese medio, ¿no harían algo prohibido? La respuesta sería que el humo de esas partes acostumbraba ascender, no como el humo de otros sacrificios, que subía en línea recta en dirección al cielo, porque esas humaredas se levantaban y se dispersaban en una caverna en el Norte, donde moran todas las huestes de malos espíritus, y cuando el humo se levantaba, como lo hemos dicho, y flotaba en una línea encorvada hacia ese lugar, todos esos seres malévolos se alimentaban de él, y quedaban, así, donde se hallaban, no dispersándose sobre la tierra. Un particular espíritu malo fue designado sobre los otros en esa caverna septentrional Su nombre era *Sinegoria*, y cuando el humo comenzaba a ascender encorvadamente y a acercarse, él y sesenta mil miríadas de otros espíritus se levantaban para encontrarlo y empaparse de alimento suyo. Permanecen en la caverna de ellos y luego pasan por la puerta que se llama “*Keri*”, que significa literalmente contaminación. A esta puerta aluden las palabras, “Y si anduviereis en oposición (en *Keri*) conmigo, yo también andaré en oposición con vosotros” <sup>1082</sup>. Es decir, la ira y la cólera que salen de esa puerta llamada *Keri* se descargarán sobre los contumaces. Estos son los espíritus que merodean durante la noche. Cuando las almas de los justos emergen de la tierra a los espacios superiores para ascender al cielo, aparecen esos mismos espíritus y contienden con ellos, para impedirles que lleguen a su habitación celestial, entren y descansen en ella. Y, efectivamente, obstruyen el camino a todas, salvo a las almas de los santos más supremos, que irrumpen a través de todos los firmamentos y éteres hasta que alcanzan la esfera más elevada. Las huestes demoníacas hablan palabras mentirosas a los hombres, disfrazándose en otras formas, y seduciéndolos hasta que se contaminan. Pero cuando las extremidades y la grasa de las ofrendas eran quemadas, el humo les suministraba un alimento pleno de la especie adecuada a su estación, y estando ocupados con ello, olvidaban proseguir y merodear por Tierra Santa. Y bien, como he dicho, la plegaria nocturna no es obligatoria, porque esas bandas de demonios participan en el dominio de la noche, y sólo Jacob fue capaz de sentarla. Pero, la plegaria de la noche, aunque no es legalmente obligatoria, tiene, sin embargo, una influencia protectora contra los terrores nocturnos, contra el temor de la Guehena, porque de noche los malvados reciben un castigo doble del que se les aplica de día. Por eso, los israelitas, comienzan la plegaria nocturna de los días de semana con el versículo: “Empero, El, el Misericordioso, perdonaba la iniquidad, y no (los) destruyó; y muchas veces apartó Su indignación, y no quiso despertar toda Su ira” <sup>1083</sup>. Esto se recita a causa del temor del castigo de la Guehena. Pero, en Shabat (Sábado) cuando no hay temor al castigo de la Guehena ni a juicio alguno, no puede uno recitar estos versículos pues cabe que despierta a los malos espíritus, haciéndolos aparecer y volverse activos.

Para contrarrestar al temor al acusador y calumniador de almas concluimos la plegaria

<sup>1081</sup> Amos IX, 7.

<sup>1082</sup> Levítico XXVI, 23, 24.

<sup>1083</sup> Salmos LXXVIII, 28.

de *Hashkivenu*: “Haz, Oh Señor, que descansemos en paz”, con las palabras: “Bendito eres Tú, Oh Señor, que guardas a Tu pueblo Israel por siempre. Amén”. Para contrarrestar el temor de los muchos demonios y acusadores que se hallan ¡presentes en la noche y tienen poder para dañar a cualquiera que abandona su casa en ese tiempo, decimos: “Guarda nuestra salida y nuestro regreso en vida y en paz”. De temor a todas estas cosas libramos en confianza nuestros cuerpos, almas y espíritus al cielo arriba, al Reino Superior, y tiene dominio sobre todos ellos. Por eso recitamos cada uno las plegarias nocturnas, haciendo todo esto para contrarrestar las influencias misteriosas de los malos espíritus ahora que no hay sacrificios para tenerte a raya. A medianoche, *el* viento norte cuando despierta golpea contra todas las moradas de esos espíritus malévolos, partiendo en dos una potente roca gigantesca, la fortaleza del “otro lado”, y se lanza con violencia por todas partes, arriba y abajo; y todos los malos demonios regresan a sus lugares, porque entonces su poder se halla quebrantado y no tienen influencia. Entonces, el Santo, Bendito Sea, entra en el Jardín de Edén para compartir la gozosa compañía de los justos, según re relató antes. Cuando llega la mañana, la luz de la lámpara que gobierna las horas de la medianoche se esconde ante la luz del día. Ahora tiene pleno dominio la mañana y ha pasado el reinado de la noche. Esta es la mañana de la luz prístina, la mañana que prodiga beneficencia a través de todos los mundos. De ella se empapan con alimento todos los seres celestiales y terrenos. Irriga el jardín con rocíos superiores. Cuida de todo el Universo.

Hay aquí un misterio que es confiado a “quienes conocen las medidas” de las cosas espirituales. Quien ha de emprender un viaje por la mañana ha de levantarse al amanecer y en cierto momento especialmente ordenado ha de darse vuelta y mirar al este. Entonces verá una especie! de letras que asoman a través de la superficie del cielo, algunas ascendiendo y algunas descendiendo. Ellas resplandecen de aquellas letras con las cuales fueron creados los cielos y la tierra. Si el vigía conoce el misterio de las letras que forman el místico Nombre Santo de treinta y dos letras y si en esa hora las recordara con intención devota, con corazón amoroso, verá en el cielo luminoso seis veces la letra *Yod*, tres al lado derecho y tres al izquierdo, y también verá seis veces la *Vav*, que ascienden y descenden y centellean en el firmamento. Este es el número de las letras iniciales de las palabras de la bendición sacerdotal. Entonces dirán sus plegarias matinales y continuarán su viaje, porque, en verdad, la Shejiná marcha delante de él. Feliz es su suerte. Cuando llega la mañana, aparece una columna misteriosa en el Sud, en la parte del firmamento debajo de la cual se extiende el Jardín de Edén. Es esta una columna diferente de la que está en medio del Jardín. La columna ubicada en el Sud resplandece con el brillo de tres colores, tejidos en púrpura. En esa columna hay una rama, en la que se hallan sentados tres pájaros, que gorjean himnos de alabanza. Uno comienza: “¡Aleluya! ¡Alabad, oh vosotros servidores del Señor, alabad el Nombre del Señor!” Entonces el segundo prosigue el cántico así: “Bendito sea el Nombre del Señor desde ahora y por siempre jamás”. Entonces el tercero canta: “Desde el nacimiento del sol hasta donde se pone, alabado sea el Nombre del Señor”<sup>1084</sup>. Entonces un heraldo proclama: “¡Preparaos, oh vosotros, santos superiores, que cantáis alabanzas a vuestro Señor! ¡Preparaos para decir la alabanza del día, cuando el día se separa de la noche! Feliz es la suerte del que se levanta en la mañana de la alabanza de la Torá que lo ha absorbido en las vigiliass nocturnas”. Entonces es la hora de la plegaria matinal.

Está escrito: “Carga de Dumá. Alguien me da voces desde Seír. ¡Guarda! ¿Qué hay de la noche? ¡Guarda!, ¿Qué hay de la noche? Respondió el guarda: La mañana viene y también la noche. Si queréis preguntar, preguntad. Volved; venid otra vez”<sup>1085</sup>. Este texto se ha explicado con referencias al exilio de Israel en Seír, es decir, Edom, que es Roma. Israel dice

---

<sup>1084</sup> Salmos CXIII, 1-3.

<sup>1085</sup> Isaías XXI, 11, 12.



al Santo: “¡Guarda!, ¿qué hay de la noche?”, significando: “¿Qué será de nosotros en este exilio, que es como la oscuridad de la noche?” El guarda, es decir, el Santo, dice: “La mañana vino una vez, en el exilio egipcio, cuando hice que Mi luz os alumbrara, cuando os liberé, cuando os ordené para Mi servicio, cuando os di la Torá para que pudieseis lograr vida eterna, pero vosotros habéis olvidado Mi Torá”, y, por eso, también vino la “noche” de este exilio presente. Si averiguarais del “libro del Señor”<sup>1086</sup> y leyeráis en él, encontraréis la razón y la causa de vuestro exilio y los medios de redimirse de él. Si no averiguareis allí, el Libro os llamará: “Retornad con un arrepentimiento perfecto y acercaos a Mi”. Una explicación más esotérica es la siguiente. Primero, con respecto a la palabra “carga”, se ha de notar que había seis grados en la revelación divina a los profetas: “apariencia” (Majzeh), “visión” (Jazón), “revelación” (Jezyón), “aspecto” (Jayuth), “palabra” y “carga”. Los primeros cinco grados se parecen todos a la visión de uno que ve un reflejo de luz de detrás de una pared, y algunos de ellos son como la visión de uno que ve la luz del sol a través de un farol. Pero “carga” significa que la luz venía con gran dificultad y se revelaba escasamente. Aquí hasta era una “carga de silencio” (dumá), para la que no cabe encontrar palabras. “Me dio voces desde Seír”. No dice quién llama a quién, si el Santo llama al profeta o el profeta al Santo. Pero es indudable que la profecía sugiere el secreto de la fe, y que el profeta fiel registra cómo lo llamó la voz del objeto místico de la fe, es decir, me llamó “desde Seír”. De manera similar, en otro lugar se dice “desde Seír *les* brillo”<sup>1087</sup>, no a Seír, y la razón de ello es que el objeto místico de la Fe se halla contenido en grados dentro de grados, cada uno más recóndito que el otro; vaina dentro de vaina, cerebro dentro de cerebro. Nos hemos referido a este hecho en relación a la visión de Ezequiel: “Un viento tormentoso que venía del norte, una gran nube y un fuego que se extendía, la cual nube tenía un resplandor alrededor; y de en medio del fuego una como refulgencia del Jashmal. Y procedente también de en medio del fuego se veía una semejanza de cuatro seres vivientes; y ésta era su apariencia: tenían la semejanza de hombres”<sup>1088</sup>. Grados dentro de grados, como dijimos. De la misma manera, el Santo, Bendito Sea, se reveló a Israel: “El vino del Sinaí”, fue el grado más oculto de revelación; “El se elevó desde Seír ante ellos”, fue una segunda revelación, más abierta, la vaina más próxima al cerebro; “El brillo desde el Monte Paran”, es aun otro aspecto de la revelación. Luego está dicho: “El vino en medio de decenas de miles de seres santos”<sup>1089</sup>. Esta es la alabanza más elevada, pues aunque El Se reveló en todos esos grados, el comienzo de la revelación fue desde el lugar que es la raíz de todo, es decir, los “miles de seres santos”, el último grado superior. Así, aquí Seír, es el grado que se une al más alto. El “vigía” que se menciona aquí es Metatrón, el gobernante de la noche. Está escrito: “Vigía, ¿qué es de noche (layla)? Vigía, ¿qué es de la noche (lail)?” ¿Cuál es la diferencia entre *layla* y *lail*? Son lo mismo, sólo que en una: parte de la noche reina el “otro lado”, y en la otra parte no tiene dominio; “lail” requiere contar con guardia y por eso carece de la letra *hei* al final, es la primera parte de la noche, antes de la noche, antes de la medianoche, “la noche (lail) de vigias”<sup>1090</sup>. Desde la medianoche es “*layla*”<sup>1091</sup>. Aquí el “guardia” es Metatrón, que dijo “Viene la mañana”, la plegaria matinal que rige la noche. No se debe suponer que viene por sí sola, estando a tal punto separado el varón de la hembra, pues está dicho, “Y también la noche”; no, pues, porque están perpetuamente juntos y nunca se separan. Y la voz proclamaba: “La mañana viene y también la noche”. “Ambas están preparadas para vosotros. Desde ahora si queréis orar vuestras plegarias, en súplica ante el Rey Santo, hacedlo. Dirigíos a vuestro Señor, y venid!” Así como un padre está preparado para recibir a sus hijos pródigos y tenerles misericordia, así el Santo llama, de mañana y de

<sup>1086</sup> Isaías XXXIV, 16.

<sup>1087</sup> Deuteronomio XXXIII, 2.

<sup>1088</sup> Ezequiel I, 3-5.

<sup>1089</sup> Deuteronomio XXXIII 2.

<sup>1090</sup> Éxodo XII.

<sup>1091</sup> Salmos CXXXIX, 13.

noche, a Sus hijos, diciendo: “¡Venid!” Feliz es el pueblo santo cuyo Señor lo busca y lo llama que venga a El. A causa de este honor y favor el pueblo santo debe unirse y venir a la Sinagoga, Y el que viene primero se une en un vínculo con la Shejiná. En verdad, bendito aquel que? se encuentra primero en la Sinagoga, porque se halla en el grado del “Justo”, junto con la Shejiná. Este es el sentido intrínseco de las palabras “Los que me buscan temprano me encontrarán” <sup>1092</sup>. Efectivamente alcanza un grado elevado. Pero se puede objetar que se nos ha enseñado que cuando el Santo, Bendito Sea, entra en una Sinagoga y encuentra ¡menos que los diez varones requeridos, El se encoleriza; ¿cómo, entonces, puedes decir que uno que llega primero se une a la Shejiná y está en el grado del “Justo”?

La siguiente parábola lo explicará. Un rey dictó una orden a los ciudadanos de su capital disponiendo que todos se encontraran con él en cierto lugar y en cierto momento. Cuando los demás aún se preparaban, uno se apresuró a presentarse en el lugar designado. Entonces vino el Rey y lo encontró esperando. Le preguntó dónde estaban los otros ciudadanos. El hombre contestó: “Mi Señor Rey, como veis, he llegado primero, pero mis conciudadanos están en camino y pronto se hallarán aquí, de acuerdo a la orden de Vuestra Majestad”. Esto agradó al Rey, y entró en conversación con el hombre y se volvió amigo suyo. Entre tanto llegaron los otros y el Rey los recibió graciosamente y los despachó en paz. Y bien, si nadie hubiera sido rápido y presto para obedecer la orden de su señor e informarle de la próxima llegada de sus vecinos, ¿no se habría airado más el Rey? De manera similar, cuando la Shejiná viene a la Sinagoga y encuentra en ella un hombre que ha llegado antes que cualquier otro, es para Ella como si todos estuvieran efectivamente presentes. Pues la Santa Shejiná se hace compañía con él y juntos esperan a los otros, para que puedan comenzar las oraciones. Lo llega a conocer estrechamente y lo promueve al grado de “Justo”. Pero, si ninguno hubiera venido a tiempo, ella habría dicho: “¿Por qué cuando Yo vengo no hay nadie?” <sup>1093</sup>. Observad que no dice “no hay diez hombres, sino nadie”, queriendo significar: No había ninguno esperando unirse conmigo y ser Mi compañero y amigo, ser un “hombre de Dios” en el grado de “Justo”. Más aún, si un día falta el hombre favorecido, Ella se preocupa mucho y averigua acerca de él, como está escrito: “¿Quién de entre vosotros teme al Señor y oye la voz de Su servidor...?” <sup>1094</sup>. Como lo hemos señalado, “Su servidor” es Metatrón, que desde “Seír” llama a los hombres a arrepentirse y orar. Por eso, como dijimos, el que viene temprano a la Sinagoga merece el grado “Justo”.

Cuando viene la mañana y la congregación está reunida en la Sinagoga, el servicio debe comenzar con himnos y salmos de David. Ya hemos puesto en claro que el propósito de la liturgia es promover Misericordia y Bondad en la esfera más alta y en la más baja, suscitar actos redentores y despertar alegría. Este era el significado esencial del servicio Levítico: despertar amor y júbilo arriba mediante el canto y la alabanza. Desdichado aquel que en la Sinagoga se entrega a una conversación de índole secular, porque produce separación, debilita la Fe. Desdichado de él, porque no tiene parte en el Dios de Israel, porque por su falta de reverencia ante la Presencia Divina es como si negara la realidad de Ella, menospreciando la influencia del poder que viene de arriba. Pues, cuando los hijos de Israel se ocupan con cantar salmos e himnos de alabanza y con rezar, también se reúnen tres grupos de ángeles. Uno consiste de seres santos que lo alaban a El durante el día —pues hay también los que Lo alaban de noche— en compañía de los israelitas. El segundo grupo consiste de los ángeles santos que siempre se hallan presentes en medio de Israel en cada *Sanctus*. y que tienen imperio sobre todos los seres celestiales que las santificaciones de Israel aquí abajo despiertan. La tercera hueste celestial se compone de las “Vírgenes” cuyo oficio es ser doncellas de honor de la Shejiná y prepararla para encontrarse con el Rev. Estos son-los

---

<sup>1092</sup> Proverbios VIII, 17.

<sup>1093</sup> Isaías L, 2.

<sup>1094</sup> Isaías L, 10.

grupos supremos de ángeles, que se unen a los adoradores en el canto de Salmos del Rey David. Cuando los israelitas terminan de cantar los Salmos de David, ellos mismos cantan el cántico de Moisés (“El canto del Mar”). ¿Por qué los Salmos de David vienen antes del Canto del Mar? ¿La “Ley escrita” (el Pentateuco) no tiene precedencia sobre la Ley Oral, y aun sobre los Profetas y los Hagiógrafos, formando los Salmos una parte de estos últimos? La razón es que precisamente por su importancia por encima de todos los otros himnos y porque la Comunidad de Israel sólo puede ser perfeccionada por medio de la Torá escrita, se la debe recitar en estrecha proximidad de la plegaria que se dice de sentado. A la hora en que se recita el Canto del Mar, la Comunidad de Israel es coronada con la corona con que el Santo coronará en su tiempo al Rey Mesías. Esa corona lleva grabados Nombres Santos, los mismos nombres que relucían como coronas de fuego sobre la cabeza del Santo Mismo el día en que Israel cruzó el Mar y Faraón y sus ejércitos se ahogaron en él. Por eso, ese canto debe recitarse con especial devoción, y quien es capaz de recitar este himno en el mundo presente será considerado digno de ver al Rey Mesías en la hora de Su coronación y cantar entonces este himno de redención. Todo esto está más allá de cualquier discusión.

Cuando se llega al himno *Yischtabaj*, el Santo toma esta corona y la coloca delante Suyo, y la Comunidad de Israel se prepara para encontrarse con su Rey. La deben asistir los trece atributos de la Misericordia Divina con que ella está bendecida. Durante el curso de ese himno se enumeran estos trece aspectos de la loa: canto, alabanza; himno y salmo; fuerza y dominio; victoria, poder y grandeza; adoración y gloria y santidad, que juntos forman doce, y a los cuales se agrega *Maljut*, soberanía, que es el decimotercero y cuya función es unir todo el resto en un vínculo, pues la soberanía recibe bendiciones de los otros. A causa de estas cosas el adorador debe concentrar toda su mente en estos trece atributos y poner cuidado en no turbar su sagrada unidad conversando entre las líneas del himno. Quien turba esa unidad con plática secular, da lugar a que de debajo de las alas de los Querubines emerja una llama que grita con voz potente: “¡He aquí un hombre que ha interrumpido la alabanza de la Majestad del Santo! ¡Que él mismo sea interrumpido, de modo que no vea la gloriosa majestad del Rey Santo!”, como está escrito: Y no verá la majestad del Señor”<sup>1095</sup>. Pues esos trece atributos son la majestad del Señor. Desde entonces Él es “el Dios a quien se debe gratitud”, una parte del referido himno. El es el Rey supremo á quien pertenece la paz perfecta. Pues todas esas alabanzas vienen a la Comunidad de Israel aquí abajo, un “cantar de los cantares” dirigido a “Salomón”, es decir, al Rey a quien pertenece la paz (shalom).

Luego sigue la bendición *Yotzer*: “Bendito eres Tu... que formaste la luz y creaste todas las cosas”, las letras iniciales de las palabras de un versículo que contienen las veintidós letras del Alfabeto, las letras pequeñas, pues hay letras grandes y pequeñas. Las pequeñas representan la actividad Divina en el mundo inferior, y las grandes, el mundo por venir...

Está escrito: “Por lo cual ella, la Shunammita, dijo a su marido: He aquí, yo sé que este que pasa de continuo cerca de nosotros es un santo varón de Dios. Ruégote, pues, que hagamos un cuartito en lo alto de la pared y pongamos para él allí una cama y una mesa y una silla y un candelero, y será que siempre que venga a nosotros, se recogerá en él”<sup>1096</sup>. Aquí tenemos una referencia al orden de la plegaria, “es un santo varón de Dios” se refiere al mundo superior que se sienta sobre su Trono de Gloria y del cual emanan todas las santificaciones y que santifica todos los mundos. Tasa de continuo cerca de nosotros” con la santificación con la que se nutren los mundos de arriba; él también nos santifica aquí abajo, pues no puede haber acabamiento de la santificación arriba sin santificación abajo, como está escrito: “Yo seré santificado en medio de los hijos de Israel”<sup>1097</sup>. Por eso, “que hagamos un cuartito”: tengamos un servicio ordenado como una estancia para la Shejiná, a la cual se llama

<sup>1095</sup> Isaías XXVI, 10.

<sup>1096</sup> II Reyes IV, 9, 10.

<sup>1097</sup> Levítico XXII, 32.

“pared”, como en el versículo “Y entonces Ezequías volvió su cara hacia la pared, y oró”<sup>1098</sup>. Esa estancia creada por nuestras plegarias y loas consiste de una cama, una mesa, una silla y un candelero. Con nuestras plegarias nocturnas La proveemos de una cama; con nuestros himnos de alabanza y con recitar la sección del sacrificio en la mañana. La proveemos de una mesa. Con las plegarias de la mañana, que se dicen de sentado, y con la proclamación de la Unidad Divina, la Shemá, La proveemos de una silla, y por medio de las plegarias que se han de decir de pie (Amida) y de las plegarias y bendiciones del *Kadisch* y la *Keduschá*. La proveemos de un candelero. Bienaventurado es el hombre que diariamente procura dar hospitalidad al Santo. Bendito es en este mundo y en el mundo por venir. Pues estos cuatro grupos de orantes suministran a la Shejiná belleza, alegría y lustre, para saludar a Su Esposo con deleite y éxtasis día a día, a través del culto del pueblo-santo. A Jacob se le encomendó preparar la “cama”, y por eso él ordenó la plegaria nocturna. La “mesa” fue preparada por el Rey David en los Salmos que él escribió (“Tú preparas una mesa ante mí”, Salmos XXIII, 5). Abraham preparó la silla, por su estrecha unión con el Señor, con lo cual benefició a las almas de todos los hombres. Isaac preparó el “candelero” y, así, santificó el Nombre del Santo ante los ojos de todo el mundo y alumbró la luz superior en esa santificación. Por eso el pueblo Santo debe dirigir su mente hacia el mundo superior y preparar para el Señor de la Casa una cama, una mesa, una silla y un candelero, a fin de que la perfección y la armonía puedan reinar, imperturbadas, cada día, arriba y abajo.

Cuando Israel, con intención perfecta, proclama la Unidad, misterio que la Shemá contiene, sale del oculto mundo superior una luz que se divide en setenta luces, y estas setenta luces se dividen en las setenta ramas luminosas del Árbol de Vida. Entonces el Árbol y todos los otros árboles del Jardín de Edén emiten aromas suaves y alaban a su Señor, porque entonces la Matrona Se prepara para entrar bajo la sombra del palio, para allí unirse con su Esposo. Y todas las potencias superiores se unen en un anhelo y una voluntad de estar unidas en unión perfecta, sin separación alguna. Entonces el Esposo se prepara igualmente para entrar bajo el Palio a fin de unirse con la Matrona. Por eso proclamamos en voz alta: “Oye, oh Israel; prepárate, tu Esposo ha venido para recibirte”. Y también decimos: “El Señor nuestro Dios, el Señor es uno”, que significa que los dos se han unido en uno, en una unión perfecta y gloriosa, sin ningún asomo de separación que la frustre. Tan pronto como los israelitas dicen “El Señor es Uno”, para suscitar los seis aspectos, estos seis se unen entre sí y ascienden en un ardor de amor y deseo. El símbolo de esto es la letra *Vav*, cuyo valor numérico es seis, cuando se halla sola sin estar unida a otra letra. Entonces la Matrona se prepara con alegría y se adorna con deleite y Sus ayudantes La acompañan, y en silencio de quietud Ella se encuentra con su Esposo. Y sus doncellas proclaman “Bendito sea el Nombre de la Gloria de Su Reino por siempre jamás”. Estas palabras se dicen en un susurro, porque así es como ella debe presentarse a su Esposo. ¡Feliz es el pueblo que percibe estas cosas, que ordena sus plegarias de acuerdo con este misterio de la Fe! Cuando el Esposo se une con la Matrona sale del Sud un heraldo, que proclama: “¡Despertad, oh, vosotras huestes superiores, y desplegad las banderas del amor en honor de vuestro Señor!” Entonces, uno de los jefes de la formación celestial, ese cuyo nombre es *Boél* (Dios es en él), se adelanta y en sus manos hay cuatro llaves, que obtuvo una de cada uno de los cuatro rincones de la tierra. Una de las llaves lleva grabado el signo de la letra *Yod*; la segunda, la letra *Hei*, y la tercera, la letra *Vav*. Y él coloca estas tres llaves debajo de las ramas del Árbol de Vida. Luego estas tres se vuelven una. Entonces, la cuarta y última llave, que lleva la segunda letra *Hei*, se junta a las tres que se volvieron una. Y todas las huestes angélicas entran, por medio de esas llaves, en el Jardín de Edén, donde proclaman, a una sola voz, la unidad Divina en el mismo momento en que ella se proclama aquí abajo. Entonces, la Shejiná, la Novia, es conducida al Palacio del Rey, Su Novio, porque ahora El se halla completo en toda su belleza superior y puede proveerla de

<sup>1098</sup> Isaías XXXVIII, 2.

todo lo que Ella necesita. Así, sus ayudantes. La traen a El en silencio. ¿Por qué en silencio? Para que ningún “extraño”, ninguna mala potencia, pueda participar en el júbilo de ella. Así como El se unió arriba de acuerdo a seis aspectos, así también Ella se une abajo según otros seis aspectos, de modo que la unidad pueda completarse, arriba y abajo, como está escrito: “El Señor será Uno y su Nombre Uno” <sup>1099</sup>. Seis palabras arriba —*Shemá Israel YHVH Elóhim YHVH ejad*, correspondientes a los seis aspectos, y seis palabras abajo, *baruj shem kevod maljutó leolam vaed* (Bendito sea el Nombre de la gloria de su reino para siempre), que corresponden a los otros seis aspectos. El Señor es uno arriba, y Su Nombre es Uno abajo. Decimos esta respuesta silenciosamente, aunque es una triunfante expresión de la “Unidad, a causa del “mal ojo”, que aún tiene poder bajo la presente dispensación....

Pero en la futura Edad Mesiánica, cuando el “mal ojo” haya dejado de existir y no tenga dominio alguno sobre este mundo, proclamaremos abiertamente y en voz alta la Unidad Divina y su pleno cumplimiento. En el presente, como el “otro lado” aún adhiere a la Shejiná, Ella no es enteramente Una, y, por eso, aunque en el tiempo presente proclamamos la unidad, lo hacemos silenciosamente, simbolizándola con las letras de la palabra *vaed* (siempre), que por ciertas permutas, equivalen a las de la palabra *ejad* (uno). Pero en el tiempo que será, cuando ese otro lado sea apartado de la Shejiná y desaparezca del mundo, esa unidad será proclamada abiertamente. Cuando Ella entra bajo el palio y se une con el Rey Superior, despertamos el júbilo de la Derecha y de la Izquierda, como está, escrito: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón”, etc., es decir, sin temor o presagio, porque el “otro lado” no se acerca y no tiene poder aquí. Pero mientras, Sus servidoras La traen al Rey, ellas deben mantener un grande y solemne silencio. De esto es simbólico Jacob. Antes de su muerte, cuando estuvo por hablar del “fin de los días”, y la Shejiná lo abandonó, dijo a sus hijos: “Acaso alguna mancha está pegada a mi o a mi simiente?”. Pero ellos respondieron: “No, no hay tal mancha, ni hay falta alguna. Tu corazón sólo el Uno lo posee, y, en cuanto nos concierne, nosotros no tenemos contacto con el “otro lado o con alguno de sus esbirros”. Al contrario, nosotros, como tú, sólo estamos unidos con el Rey, pues toda nuestra voluntad y propósito fue separarnos del “otro lado”. Entonces dijo Jacob: “Bendito sea el Nombre de la gloria de Su Reino por siempre jamás”. En esa hora Jacob y sus hijos se convirtieron por un lapso en retratos vivientes de la Shejiná aquí abajo. Jacob simbolizaba los seis lados del mundo superior como un todo único, y sus hijos fueron modelados a la semejanza de los seis aspectos como se manifiestan en el mundo inferior. Ahora el deseaba revelarles cierto “fin”, porque, como lo hemos señalado antes, en otra parte, hay un “fin de los días” (*Ketz hayamim*), que se refiere al Reino Santo, al misterio de la Fe, al misterio del Reino del Cielo. Y otro “fin de los días” (*Ketz hayamim*) que es el misterio del Rey Culpable, del “otro Rey” gobernante de los poderes de la oscuridad, y a este fin se lo llama “el fin de toda carne”. Y bien, cuando Jacob percibió que la Shejiná se retraía de él, interrogó a sus hijos en la forma que indicamos. Y así Jacob y sus hijos proclamaron la unión del mundo de arriba y del mundo de abajo, así también debemos hacerlo nosotros. Bendito es aquel que concentra su mente y su voluntad, con anhelo y humildad, en ese misterio. Bienaventurado es él en este mundo y en el mundo por venir. R. Jamnuna el Anciano dijo: Esta promoción de la unidad en realidad ha sido expuesta recta y justamente, y lo que acabamos de oír es efectivamente muy verdadero. Y en el futuro, las palabras que hemos pronunciado ahora se hallarán ante el Anciano de Días, y de ningún modo avergonzadas.

Entonces comenzó a exponer este pasaje de la manera siguiente. “Ellos Me tomarán una ofrenda elevada”. Aquí hemos desplegado una unión inclusive del arriba con el abajo, porque no dice “Ellos tomarán una ofrenda elevada”, sino ellos Me tomarán una ofrenda

---

<sup>1099</sup> Zacarías XIV, 9.

elevada”, que denota una fusión de la esfera superior con la inferior, es decir, de *Tiféret* con *Maljut*. “De la parte que el corazón de cada uno lo quiera tomaréis mi elevada ofrenda”. Las palabras “de la parte de” parecen a primera vista superfluas, pero en realidad ellas contienen una lección profunda para los maestros de la ciencia esotérica. Benditos son los justos que han aprendido cómo centrar todos sus pensamientos y deseos en el Rey Celestial y cuyas aspiraciones se dirigen, no a los vanos y necios juguetes de este mundo y sus codicias, sino a ligarse de todo corazón al mundo de arriba para hacer bajar el favor del Señor del cielo a la tierra. ¿Cuál es el lugar de donde reciben este favor? Es una santa región superior, de la que emanan todas las voluntades y todos los deseos santos. Esto se conoce como “cualquier hombre”, que es idéntico con el “Justo”, con el Señor de la Casa, cuyo amor se dirige siempre a la Matrona, como un marido que siempre ama a su mujer. “El corazón de cada uno quiere”, es decir, Su corazón se dirige a Ella, y el corazón de Ella a El. Y aunque su amor mutuo es a tal punto grande, que nunca se separan, “tomaréis de El Mi elevada ofrenda”, que significa “tomaréis la Shejiná para inorar con vosotros”. El Santo, Bendito Sea, a diferencia de un marido humano que habría protestado violentamente *si* alguien le hubiera quitado la mujer amorosamente querida, se complace mucho cuando la Shejiná, a la cual El tanto ama, es “tomada” de la esfera superior, la inorada del Amor, para residir abajo en medio de Israel. Feliz es la suerte de Israel y felices quienes son dignos de ella. En este caso cabe preguntar, ¿por qué dice “que tomaréis de ellos” en vez de “de Mi”? Porque el “de ellos” se refiere a estos dos nombres o grados Divinos. Rabí Yeba el Anciano sugería que *meitam* (de ellos) significa *meet M*, de la esfera designada con la letra M, la esfera misteriosa, la morada del Justo, de donde El extrae vida para distribuir a *todos los* mundos. Todo es un único misterio, que fue confiado a los sabios. ¡Feliz la suerte de ellos! Pero, ellos La “toman” (a la Shejiná), sólo pueden hacerlo cuando el Esposo de ella otorga especialmente permiso y sólo de acuerdo con Su voluntad, para que El pueda ser adorado en amor. Esto se realiza diariamente en los servicios litúrgicos colectivos de Israel. O “de ellos” puede, también, referirse a *los seis* grados superiores, o a las Estaciones o Sábados. Todo llega a la misma cosa.

*Oro y plata y bronce y azul y púrpura y escarlata y lienzo fine y pelo de cabra y pieles de carneros tintas en rojo y pieles de foca y madera de acacia.* El oro simboliza al Día de Año Nuevo, el día del “oro”, porque es el día del juicio, y el lado del juicio, simbolizado por el oro, lo domina. Como está escrito, “el oro viene del norte”<sup>1100</sup>, y “el mal se abrirá desde el norte”<sup>1101</sup>. La plata simboliza el Día de la Expiación, cuando los pecados de Israel son vueltos “blancos como la nieve”<sup>1102</sup>, porque “en ese día él hará una expiación por vosotros, para limpiaros, para que pudierais ser limpios de todos vuestros pecados ante el Señor”<sup>1103</sup>. El bronce es simbólico de los días de los Sacrificios de la Festividad de los Tabernáculos, que aludían a los poderes y principados de las naciones paganas, a las que se llama “montañas de bronce”. “Azul” (*tejelet*) corresponde al Pésaj (Pascua), que establecía el dominio del verdadero objeto de la Fe, simbolizada por el color azul, que sólo pudo predominar después de que el castigo de los primogénitos de Egipto se hubiera cumplido. Así, todos los colores vistos en sueños son de buen augurio, excepto el azul. “El rojo-púrpura” (*argamán*) está conectado con Pentecostés, que simboliza el otorgamiento de la Ley escrita, que consiste de dos lados, de la Derecha y de la Izquierda, como está escrito: “De su mano derecha salía una ley de fuego para ellos”<sup>1104</sup>. “Escarlata” (*tolaat schani*) está ligado con el decimoquinto día de Ab, un día en *el* que las hijas de Israel acostumbaban lucir vestidos de seda. Así, hemos enumerado seis elementos simbólicos. Los restantes simbolizan los Diez Días de

<sup>1100</sup> Job XXXVTI, 22.

<sup>1101</sup> Jeremías VI, 2.

<sup>1102</sup> Isaías I, 18.

<sup>1103</sup> Levítico XVI, 30.

<sup>1104</sup> Deuteronomio XXXIII, 2.

Arrepentimiento, desde el Año Nuevo hasta el Día de la Expiación: lienzo fino, pelo de cabra, pieles de carnero tintas en rojo, pieles de foca, madera de acacia, aceite para la luz, especias para el aceite de unción y para el incienso, berilos y joyas en juego. Estos son nueve, correspondientes a nueve días de Arrepentimiento, y el Día de la Expiación lo completa y forma diez días.

De todos estos tomaremos “la elevada ofrenda del Señor” —Maljut— en cada una de estas estaciones especiales, de modo que pueda descansar sobre nosotros: en Pascua por medio del cordero pascual, en Tabernáculos, por medio del Tabernáculo, y así sucesivamente. Los seis días sólo son una preparación para ella. Así como ellos están unidos arriba en “Uno”, así ella *está* unificada abajo. en él misterio del “uno”, para corresponder a los de arriba. El Santo, Bendito Sea, que es Uno arriba, no toma Su asiento en el Trono de Gloria, hasta que Ella entra dentro del misterio del Uno de acuerdo con Su esencia misma de Unicidad, para ser el Uno en Uno. Esta es, como lo dijimos, la significación de las palabras: “El Señor es Uno y su Nombre es Uno”. Es el misterio del Shabat (Sábado), que está unido al misterio del Uno de modo que pueda ser el órgano de esta Unicidad.

En la plegaria antes de la entrada del Shabat el Trono de Gloria está preparado para el Santo Rey Celestial. Y cuando el Shabat llega, la Shejiná se halla en perfecta unión con El y está separada del “otro lado” y todas las potencias del juicio severo son apartadas de Ella. Y ella está en unión estrecha con la Luz Santa y es coronada con muchas coronas por el Rey Santo y todos los principados de severidad y todos los señores de juicio se retiran de Ella. Ninguna otra dominación reina en ninguno de los mundos. Y el rostro de Ella es iluminado por la luz superior, y ella es coronada aquí abajo por los hijos del Pueblo Santo, todos los cuales son vestidos con almas nuevas. Entonces, es el tiempo para comenzar la plegaria, cuando los adoradores. La bendicen con júbilo y alegría, diciendo “Benedicid al Señor, el Uno Bendito”, que es propiamente el comienzo de la plegaria de Víspera de Sábado. Porque no se puede permitir en ese momento al pueblo santo que comience con un versículo que sugiere juicio, como en los días de semana, cuando a “Benedicid” precede “Y El, siendo misericordioso, perdona la iniquidad y no destruye”, porque entonces la Shejiná se halla enteramente separada del misterio del “otro lado” y todos los señores de juicio se han apartado y retirado de Ella; y el que levanta juicio en las esferas inferiores produce vibraciones de condena y severidad también en Las regiones celestiales; y mientras está en evidencia este elemento turbador, el Trono Santo no puede coronarse con la corona de santidad. Entonces, los señores del juicio, que, entre tanto, se han apartado del *resto* de la creación; ocultándose de todos los ojos en un nicho profundo y secreto en el fondo del mar, son alzados para volver a las habitaciones celestiales, y retornan con violencia y furia, de modo que la Esfera Santa, que más que todo requiere quietud y paz para la entrada del Shabat, se halla duramente presionada por estas potencias de juzgamiento. Es así evidente que no imaginaremos que Ella, la Shejiná, es independiente de nuestros “entusiasmos”, pues no hay arriba ninguna suerte de vibración que no sea causada por las que tienen lugar en medio de Israel abajo, como ya lo señalamos en relación con la expresión “en el tiempo señalado en nuestro solemne día de festividad”. No es meramente *un* día de festividad, sino *nuestro* día de festividad. Es decir, por nuestras plegarias, efectuamos un movimiento en las esferas más elevadas. Por eso los del pueblo santo, que están coronados con santas coronas de las almas para suscitar quietud y paz arriba, no han de ordenar allí juzgamiento, sino que, al contrario, deben conscientemente y con grandísimo amor, suscitar bendiciones arriba y bendiciones abajo.

La congregación responde: “Bienaventurado es el Señor que es bendito por siempre jamás”. La expresión “que es bendito” indica el fluir de bendiciones de la fuente de vida al

lugar de donde salen alimento y merced para todas las creaturas. ¿Y por qué llamamos “bendito” a esta fuente? Porque sostiene e irriga *olam vaed* —literalmente, por siempre jamás— que es la víspera de Sábado. De esta manera las bendiciones se transmiten a este *olam vaed* desde el mundo más elevado, de modo que alcance su plena perfección. Así, en esta bendición, “bendito” representa la fuente primaria —*Jojmá*— de la que emanan todas las bendiciones. “El Señor” es el centro (*Tiféret*) de todos los lados superiores. “Que es bendito” represento la paz del hogar, la fuente de la cisterna (*Yesod*), que provee acabamiento y alimento para todos, mientras que “por siempre jamás” se refiere al mundo de abajo (*Maljut*), que necesita estas bendiciones: el “buen aceite” de “bendito”, “el Señor”, y “el Bendito” es todo para este *olam vaed*. Por eso toda la congregación ha de recitar esto cada día. Pero en la víspera de Sábado se lo debe recitar con especial devoción y alegría, para que el pueblo .santo pueda bendecir adecuadamente el Sábado. Cuando comienzan a recitar esta bendición, se oye una voz en todos los cielos que son santificados por la entrada del Shabat (Sábado). “Bendito eres, pueblo santo, porque si bendices y santificas sobre la tierra abajo, muchas santas huestes superiores pueden ser bendecidas y santificadas arriba”. Benditos son en este mundo y benditas son en el inundo por venir. Los israelitas no recitan esta bendición hasta que son coronados con las coronas de las almas santas, como lo dijimos untes. Bendito es el pueblo que es digno de ellas en este mundo, de modo que las pueda merecer en el mundo por venir. Para los piadosos es ésta la noche de las uniones conyugales, cuando están así coronados con almas nuevas y nuevos adicionales espíritus santos, pues hallándose en un estado de superior tranquilidad santa pueden engendrar hijos santos.

Y bien, hay aquí un misterio confiado a los sabios. A medianoche de esta noche se complace el Santo en entrar en el Jardín que hay arriba. A esa hora en los días de semana El entra en el Jardín de Edén de abajo, para tener comunión gozosa con los justos que tienen allí su morada. Pero en Sábado entra en el Jardín de arriba. Pues en días de semana todas las almas de los justos moran en el Jardín de sobre la tierra; pero en víspera de Sábado, todas las huestes de ángeles que son designados sobre el Paraíso Inferior levantan de esa región las almas que moran allí y las elevan al firmamento que está junto a este Jardín, donde muchas santas carrozas de fuego esperan la llegada de ellas, para poder escoltar a estas almas al Paraíso arriba y traerlas ante el Trono de Gloria. Mientras estas almas van así ascendiendo, otras almas descienden de manera similar para convertirse en coronas para el pueblo santo abajo. Así prosigue su actividad, algunas ascendiendo y algunas descendiendo. Pero no se ha de imaginar que por ello el Paraíso de sobre la tierra permanece vacío y desocupado en el Shabat. ¡Lejos de ello! Porque, como lo dijimos, mientras algunas almas van, otras vienen, es decir, las almas que son limpiadas y purificadas durante los seis días de la semana, pero que aún no se hallan suficientemente perfeccionadas para ser capaces de morar en el Paraíso permanentemente, pero en el Shabat se les permite gozar sus delicias por un lapso, de modo que el lugar nunca está vacío. Esto lo simboliza el retiro y el reemplazo del “pan de exposición”<sup>1105</sup>. Además, no imaginéis que cuando las almas regresan a su Paraíso terrenal al final del Sábado lo encuentran tan colmado con otras almas que no queda ya lugar para ellas. Pues, por algún proceso misterioso, su morada se vuelva-mucho más grande, extendiéndose en longitud, anchura y altura, de modo que la presencia de ellas no importa diferencias. También hay algunas almas que, habiendo ascendido a la esfera más alta, nunca vuelven a bajar. Y, además, están también las que ascienden y descienden continuamente para coronar al pueblo santo. Efectivamente, en víspera de Sábado hay una verdadera conmoción de almas que vienen y van, ascendiendo y descendiendo. En cuanto a las innumerables Carrozas santas, que perpetuamente se apresuran de un lado a otro, el ojo apenas puede verlas, por su aspecto radiante y rutilante. Todas las almas están llenas de regocijo y anhelo de convertirse en coronas para el pueblo santo sobre la tierra, para los justos en el Paraíso inferior. Por último

---

<sup>1105</sup> Levítico XXIV, 5-9.



viene el momento en que una voz proclama a través de todas las esferas. “¡Santificad! ¡Santificad!” Entonces hay paz en todas partes, paz perfecta, aun para los malvados en la Guehena, y todas las almas se coronan, unas arriba y unas abajo. En Shabat, a medianoche, cuando los sabios consuman sus uniones conyugales, en el tiempo en que duermen pacíficamente en sus camas y sus almas anhelan ascender y ver la gloria del Rey, los espíritus superiores con que se han coronado en la santificación del Shabat toman a esas almas y las traen arriba a las alturas. Estas almas son bañadas allí en las fragancias del Paraíso y ven todo lo que son capaces de ver. Luego, cuando es el tiempo para descender de nuevo, los espíritus superiores las acompañan hasta que, a salvo, llegan a sus habitaciones humanas. Corresponde a los sabios recitar ciertos versículos calculados para suscitar el superior espíritu santo de la coronación del Shabat, como, por ejemplo: “El espíritu del Señor Dios está conmigo: pues el Señor me ha ungido para predicar buenas noticias a los humildes; me ha enviado para que me dedicara a los de corazón quebrantado, para proclamar libertad a los cautivos...”<sup>1106</sup>; o bien. “Adonde quiera que el espíritu hubo de ir, ellos fueron, allá hubo de ir el espíritu de ellos; y las ruedas fueron alzadas frente a ellos, porque el espíritu de la creatura viviente estaba en las ruedas”<sup>1107</sup>, para que el acto de la procreación pudiese efectuarse en un espíritu de santidad sabática, por la influencia del espíritu sabático.

Cuando R. Jamnuna el Anciano salía del río en un viernes por la tarde, descansaba un poco a la orilla y levantando sus ojos en alegría, decía que estaba sentado allí para ver el gozoso espectáculo de los ángeles celestiales ascendiendo y descendiendo. A cada llegada del Shabat el hombre es acogido en el mundo de las almas. ¡Feliz es aquel que conoce los misterios de su Señor! Y cuando alumbrá el día Sábado, asciende a través de todos los mundos un espíritu de gozo tranquilo. Este es el significado del Salmo que se recita en la mañana del Sábado: “Los cielos cuentan la gloria de Dios; y el firmamento proclama su obra”. ¿Qué significa aquí “Cielo”? El cielo en el cual es hecho visible el Nombre Superior (*schana-yim*, cielo; *schem-* Nombre). ¿Cuál es el significado de la palabra “cuentan” (*mesaprim?*) Seguramente no la mera narración de un relato. Lejos de esto. Significa que se hallan iluminados del resplandor del Punto superior y ascienden en el Nombre que se halla contenido en la corriente de luz de la perfección superior. Ellos resplandecen y alumbran de sí mismos a través de la iluminación y el resplandor del Libro Superior (*Jojmá*); alumbran y resplandecen hacia todos los lados ligados a ellos, y cada esfera retiene en sí un poco de esta luz, porque cada eslabón de la cadena deriva su luz y radiación de esa radiación como de zafiro.

Porque en este día (Sábado) los cielos se hallan coronados y ascienden en el poder del Nombre Santo más que en cualquier otro día. “Su obra” es el Rocío superior que fluye de todas las regiones ocultas; es “la obra de Sus manos” y Su autocumplimiento en el que El se completa y se perfecciona a Sí mismo en este día más que en cualquier otro. Este rocío “fluye hacia abajo” (*maguid* en el sentido arameico) de la Cabeza del Rey, con abundancia de bendición, y el “firmamento” significa aquí la corriente que sale de la Cisterna, el “Río que sale de Edén”, que fluye hacia la tierra, como la corriente del Rocío Superior que fulgura y resplandece de todo; los lados. Este “firmamento” la lanza hacia abajo en una corriente de amor y deseo, para que pueda irrigar el campo de deleite y gozo a la entrada del Shabat. Cuando este bello rocío perlado fluye hacia abajo, el todo se torna pleno y completo en sus santas letras que actúan a través de todos sus santos conductos. Como todo le está unido, se abre a él una senda para irrigar y bendecir todo «abajo. “Día a día”, un día a otro, un eslabón o esfera a su semejante. Aquí habla la Escritura en detalle acerca de la manera en que los cielos irradian brillo de zafiro a esa Gloria y cómo ese “Firmamento” del Rocío superior produce el

---

<sup>1106</sup> Isaías LXI.

<sup>1107</sup> Ezequiel I, 20.

flujo de la corriente hacia abajo. “Día a día enuncia lenguaje”. Día a día, grado a grado, para que uno se complete en el otro, y uno se ilumine por el otro de la radiación luminosa y centelleante del Zafiro que los cielos reflejan de retorno a la gloria central. La palabra *Yaviá* (expresó) se puede traducir por “apresuró”: ellos se apresuraron a tomar uno del otro la luz y el resplandor. La palabra *OMeR* (lenguaje) indica las letras y sendas que provienen del Padre (*Jojmá*), la Madre (*Biná*) y la cabeza que sale de ellos, que es el Hijo primogénito (*Tiféret*). *Alef* simboliza al Padre, y cuando asciende y desciende la *Mem* se une con ella produciendo *ero*, que significa Madre; la *resch* es la Cabeza (*rosch* es igual a cabeza), que significa Hijo. Cuando estas tres se unen, el resultado que forman es “palabra”, “Lenguaje”. Así, el Padre, la Madre y el Hijo primogénito irradia en unión el uno en el otro, unión que tiene su reinado y duración en el Shabat. Así se unen todos para volverse uno. y por eso se apresuran uno a otro para ese *Omer*; como reino superior, a fin de que todo sea uno. Pero cuando todo ha sido conducido abajo a ese “firmamento”, entonces difunde luz sobre la “Gloria de Dios” abajo para que pueda producir seres a la semejanza de los cielos que dan luz a esta Gloria. “Y noche a noche declara conocimiento”. Estas son las “carrozas” que forman el cuerpo del Trono. Se llaman “noches”, como está escrito: “Mis riñones también me instruyen en las noches”<sup>1108</sup>. La carroza superior se llama “Días” o “día a día”; la inferior se llama “Noches” o “noche a noche”. *Yejavé* (declara) también puede significar “hacer vivir”, esto es. produce la progenie de los cielos, “trae a la vida” generaciones. “Conocimiento” designa el misterio de los cielos. Así como los cielos tienen seis lados, así también las generaciones que ellos traen a la vida a semejanza de ellos. De este modo “día a día” se incluye en una esfera superior que se llama “Palabra” (*omer*), y “noche a noche” se incluye en el misterio del Varón, que le da luz a aquella cuyo nombre es “Conocimiento”. Y porque esta “Palabra” no es como otras palabras, sino que es un misterio superior, la Escritura vuelve a ella y dice: “No hay palabra (*omer*) ni discursos, no se oyen sus voces” (versículo 3). Esta “palabra” es un misterio supremo de los grados superiores, donde no hay voces ni lenguaje y que no se puede entender como los otros grados que constituyen el misterio de la fe y que son voces que se pueden oír. Y aun “Su línea fue á través de toda la tierra” (versículo 4), y a pesar de que son misterios superiores que nunca pueden comprenderse perfectamente, su corriente, sin embargo, fluye hacia abajo. Merced a esta corriente tenemos una Fe verdadera en este mundo y toda la humanidad puede discurrir sobre el misterio de la Fe del Santo en relación con *estos* grados, como si fueran revelados, y no ocultos, a los hombres. Por eso está dicho: “Y sus palabras hasta el confín del mundo”, lo que significa que desde el comienzo hasta el fin del mundo los “sabios de corazón” discurren sobre estos grados ocultos aunque no se puede comprenderlos. ¿Y en qué medida son comprendidos? “En ellos ha puesto una tienda para el sol”, porque el sol santo (*Tiféret*) es como un tabernáculo para todos esos grados supremos. y es como una luz que se ha incorporado todas las luces ocultas y toda la corriente de su extensión, con lo cual la Fe se manifiesta en el mundo entero.

Captar el Sol equivale a captar todos los grados, porque el sol es una “tienda” que incluye y absorbe todo, y, a su vez, alumbrá todos los relucientes colores abajo. De ahí “El es un novio que sale de su palio, de su cubierta, en el fulgor y el resplandor de esas luces ocultas que en fuerte anhelo y deseo le dan muestras de su amor, como a un novio a quien todos los amigos dan presentes y regalos. ¿Y qué es “su cubierta”? Edén, la “cubierta” que cubre todas las cosas. “El se regocija” del lado de la luz primordial en la que el juicio no tiene del todo lugar. “Como un hombre fuerte” (*guibor*), del lado de la “fuerza” (*guevurá*). Obsérvese que aquí no dice “un hombre fuerte”, sino “como un hombre fuerte”, lo que significa que el Juicio se halla atemperado por la Misericordia. Así el sol junta todo en uno, en perfecta devoción y amor. “Para correr por el camino”, a fin de nutrir y complementar la Luna a cada lado le hace posible a ella enviar su luz hacia abajo. “Su avance es desde el confín del cielo”. Avanza

<sup>1108</sup> Salmos XVI, 7.

desde el confín de ese cielo superior, desde la terminación (*Yesod*) del Cuerpo, como está escrito: “Des de un confín del cielo hasta el otro confín del cielo” <sup>1109</sup>. Aquí “un confín” designa al mundo superior, y el “otro confín” designa su terminación. “Y su circuito hasta sus confines” <sup>1110</sup>. El sol corre por todas las regiones santas que son susceptibles de ser vivificadas y nutridas por sus rayos. “Y nada hay oculto de su calor” <sup>1111</sup>; nada está oculto de su radiación, porque ella se dirige a todos a la vez, a cada uno según su capacidad de recepción.

Cuando todos se hallan así completados y vivificados por el Sol, es coronada la Luna a la semejanza de la superior Madre perfecta en cincuenta puertas. Esto se expresa en el versículo siguiente: “La Torá del Señor es perfecta, aviva el alma”; ella es perfecta de todos los lados en el misterio de cinco grados, en la semejanza de la Madre superior, a quien pertenece el misterio de los cincuenta. Por eso la Torá es presentada aquí en seis sentencias paralelas de cinco palabras, en hebreo, cada una, para completar el misterio de cincuenta. “La Torá del Señor es perfecta, aviva el alma”, es cinco. “El testimonio del Señor es seguro, hace sabio al simple”, es cinco. “Los estatutos del Señor son rectos, regocijan el corazón”, es cinco. “El mandamiento del Señor es claro, ilumina los ojos”, es cinco. “El temor del Señor es puro, dura por siempre”, es cinco. Todas estas sentencias se presentan en cinco palabras cada una, según la semejanza de la Madre superior. Seis veces, como el Tetragrama se menciona en estos versículos seis veces, que se corresponden con los seis grados superiores que forman el misterio del cielo superior. Así, la Luna es completada en el reino de la trascendencia en aquello que ha de ser, y todo esto en día de Shabat en que todo se perfecciona en el misterio del Shabat arriba y abajo.

Por eso, en ese día el resplandor aumenta en todas partes. Los cielos lo reciben de la fuente de vida; y entonces ellos imparten luz y acabamiento a la Gloria superior desde el misterio del Numerador (*Sofer*) superior, el Padre de todo; luego, desde el misterio del Numerado (*Sipur*) la Madre Superior; finalmente, desde el misterio del Número (*séfer*), es decir del *Séfer Yetzirá*, el Libro de la Creación. Por eso está dicho: “Los cielos declaran” (*mesaprim*). es decir, como lo señalamos, en el misterio de estos tres Nombres, que, en el Shabat, reinan supremos más que en otros días. Por eso David pronunció este Salmo de alabanza, por el Espíritu Santo, con respecto a la luz y el fulgor del Shabat y su preeminencia sobre los otros días de la semana a causa del misterio del Nombre Superior que en él alumbraba e irradiaba y centellea en las esferas de santidad, y se completa arriba y abajo.

Por eso los “Hombres de la Gran Sinagoga” han ordenado que en día Sábado este Salmo de David se cantara como el primero, pues se refiere a los “Cielos” particulares que alumbran a todos los otros. En la liturgia sigue luego el “río que sale de Edén”, a que alude el Salmo que sigue a éste en el servicio del Shabat: “Regocijaos en el Señor, Oh, vosotros juntos” <sup>1112</sup>. Pues este “Río” reúne en sí todo el misterio de los “cielos” y la fuente de la vida en este día, y el sol se perfecciona para su asignada tarea de la distribución de luz. Luego, el Salmo XXXIV, que sigue, se refiere a la Luna, cuando ella se separa del “otro lado”, como lo hace en este día, para recibir luz del sol: “De David, cuando cambió su conducta hacia Abimélej”. Cuando el “otro lado se ha separado de la ‘Luna’, ésta se une al ‘Sol’ y por eso este Salmo comienza, acrósticamente, con las veintidós letras del alfabeto hebreo, y significa la fusión del Sol con la Luna. Entonces sigue la unión de la Matrona con su Esposo: “Una plegaria de Moisés, el hombre de Dios” <sup>1113</sup>; El tiende su mano derecha y su mano izquierda para recibirla a Ella y para unirse con Ella en unión perfecta. Siguen luego otros salmos de júbilo y anhelo ardiente. “Un salmo. Cantad al Señor un nuevo cántico, porque El ha hecho

---

<sup>1109</sup> Deuteronomio IV, 32.

<sup>1110</sup> Deuteronomio IV, 32.

<sup>1111</sup> Deuteronomio IV, 32.

<sup>1112</sup> Salmos XXXIII.

<sup>1113</sup> Salmos XC.

cosas maravillosas: Su diestra y su santo brazo han forjado salvación para él”<sup>1114</sup>. Este Salmo ha sido expuesto en otra parte, antes, y los Compañeros estuvieron perfectamente correctos en su afirmación de que lo cantaban quienes llevaban el arca sagrada. Esto corresponde al misterio de arriba: cantamos este salmo los seres vivientes, *Jayot*, toman el Trono para elevarlo a las alturas más elevadas. En cuanto a la pregunta de por qué se lo llama “nuevo”, si se lo repite perpetuamente, se ha de señalar el hecho de que es realmente un “canteo nuevo” porque se refiere a la luna “nueva” en el tiempo en que ella recibe luz del sol. “Su diestra y su santo brazo han forjado salvación para él”: esto denota el levantar de la mano derecha y de la izquierda para recibirla a la Luna, que significa la Shejiná cuando Ella llega a “Bet Shemesh”, la “Casa del Sol”, manos que la reciben y la llevan como los portadores del arca. Por eso se ordenó que cantara en día sábado este salmo, el XCII el “pueblo Uno”, es decir, los hijos de Israel: “Un cántico. Un salmo al día Shabat. Es bueno alabar al Señor, cantar a tu Nombre, Oh, Altísimo. Proclamar tu benignidad por la mañana y tu fidelidad por las noches”. Los Compañeros han establecido que este himno de alabanza lo cantó Adán, el primer hombre, cuando fue expulsado del Jardín de Edén, cuando el Shabat se acercó al Santo e intercedió por el ser creado. Entonces cantó este himno en honor del Shabat que le fue entregado. Es un himno de alabanza que el mundo de abajo canta al mundo de arriba, a un mundo que es todo “Shabat”, la esfera del “Rey del cual es la paz”. Es un himno del Shabat de abajo al Shabat de arriba: el Shabat de abajo, que es como la noche, canta al Shabat de arriba, que es como el día.

En realidad, toda vez que se menciona el “Shabat”, se refiere a la “víspera de Shabat” —es decir a la Shejiná—, pero cuando se dice “el día de Shabat”, se designa al Shabat Superior, o sea, *Tiféret*. Al primero lo simboliza la Hembra, al segundo, el Varón. Así, “Y los hijos de Israel guardarán el Shabat”<sup>1115</sup> se refiere a la Hembra, que es la noche (*hyla*), y “recuerda el día del Shabat”<sup>1116</sup> se refiere al Varón. Así, el Shabat de aquí abajo canta un himno al Shabat de arriba. Por eso es anónimo este salmo, como verificamos que en todo lugar donde hay una referencia al mundo de abajo (la Shejiná) el Nombre se menciona efectivamente, como, por ejemplo, “Y él llamó a Moisés”<sup>1117</sup>. Como en este salmo se hace referencia a una esfera más elevada, el nombre divino no se aplica al grado inferior, exactamente como una vela no puede brillar en la luz solar. Todos los himnos que se cantan en Shabat y en su alabanza, son los *apoyos* para su ascensión a las regiones superiores donde es coronado arriba con superiores coronas santas todos los otros días.

El servicio del Shabat continúa con la plegaria: “El alma de todo viviente bendecirá tu nombre, Oh Señor, nuestro Dios”. Los Compañeros ya han hecho algunas observaciones verdaderas sobre esta plegaria, pero la verdad real es que en Shabat nos corresponde mencionar esa “alma adicional” que se le da al israelita en Sábado, que emana de “la Vida de los Mundos” (*Yesod*). Y como esta alma pertenece a Aquel de quien provienen todas las bendiciones y en quien ellas están presentes, que quiere irrigar y bendecir lo que se halla abajo, le está permitido bendecir este lugar. Así las almas que salen de este “Viviente” a la entrada del Shabat efectivamente bendicen ese Lugar para comunicar bendiciones al mundo de abajo que se llama el “Nombre de Abajo” (*Maljut*). Al mismo tiempo, la región de donde esas almas emanan bendice al Nombre de arriba, y así recibe bendiciones de abajo y de arriba y se completa en todos los aspectos. Durante otros días ella recibe bendiciones de las almas que la bendicen desde abajo, pero en Shabat ella recibe bendiciones de las almas superiores que la bendicen con cuarenta y cinco palabras de acuerdo al valor numérico de la palabra *Mah* (¿Qué?) Desde las palabras “el alma de todo viviente” hasta “el Dios de la primera y la

<sup>1114</sup> Salmos XCVIII.

<sup>1115</sup> Éxodo XXXI, 16.

<sup>1116</sup> Éxodo XX, 8.

<sup>1117</sup> Levítico I, 1.

última edades” hay cuarenta y cinco palabras; desde las palabras “Ilénense nuestras bocas de cánticos como el mar” hasta las palabras “y con nosotros” hay muy cerca de cincuenta palabras, que corresponden al valor numérico del *Mi*, cuyo valor numérico es cincuenta. Desde aquí siguen otras alabanzas que se resuelven en el número cien, el acabamiento de todo (a “el gran Dios”) y forman una carroza. Así, este himno de alabanza y todas las palabras que contiene son símbolos numéricos de la perfección del Shabat y de la perfección que por él se alcanza, de acuerdo al propósito Divino. Bienaventurado es el pueblo que ha aprendido cómo conducir un servicio de alabanza de una manera, bien grata.

Desde aquí siguen plegarias apropiadas, en relación con la *Shemá* y la *Amida*.

Está escrito: “Pero, Oh Señor, no Te alejes. Fortaleza mía, apresúrate para mi socorro”<sup>1118</sup>. Estas palabras las pronunció el Rey David en la hora cuando ordenó que se cantaran himnos de alabanza al Rey, de modo que se cumpliera la unidad del Sol y la Luna. Cuando él componía estas alabanzas dijo: “Pero no estés lejos de mí”. La combinación de “Tú” y “Señor” significa el misterio de la unión inseparable. “No estés lejos”, se refiere a la Shejiná, cuando asciende para ser coronada por su Esposo en el mundo de arriba, y desde allí para ascender aún más alto en el Infinito, para estar unidos allí arriba, en lo alto. Por eso dice: “no estés lejos”, es decir, no asciendas a alturas tales que nos dejarán sin Ti. Por eso, mediante este servicio de alabanza los hijos de Israel buscan unirse estrechamente a la Shejiná y su Gloria, de modo que si esta Gloria procurara elevarse, ellos se le apegarán aún y no dejarán que los abandone. Por eso, también, la plegaria apropiada (*Amida*) se recita quietamente, como si se hablara confidencialmente con un Rey. Porque mientras los hijos de Israel se mantienen con El en conversación confidencial, El no puede partir de ellos dejándolos solos. “Mi cierva”; así como la cierva y la gacela, aunque corren a una distancia larga, pronto regresan al lugar del cual so fueron, así también el Santo, Bendito Sea, aunque asciende a inescalables alturas de infinidad, pronto regresa. ¿Por qué es eso? Porque los hijos de Israel aquí abajo adhieren a El para no dejar que los olvide y abandone. Esta es la significación de la plegaria, “Mi cierva, apresúrate Tú para ayudarme”. Por eso corresponde que nos adhiramos al Santo, Bendito Sea, para por así decirlo, hacer que El baje de las alturas, de modo que no quedemos abandonados de él ni por un instante. Por eso, cuando pasamos rápidamente de la bendición de la *Guevurá* (Redención) a la Plegaria (*Amida* o dieciocho bendiciones), debemos asirnos a El y conducirlo aparte y conversar con El privadamente en voz quieta, en confianza, de modo que no se aleje de nosotros y no nos deje solos. Acerca de esto está escrito: “Y vosotros que adherís al Señor vuestro Dios, viviréis hoy”<sup>1119</sup>; “Bendito es el pueblo que se halla en tal situación; bendito es el pueblo que tiene al Señor por su Dios”<sup>1120</sup>.

Llegados a este punto, R. Simeón se levantó y también se levantaron los Compañeros y caminaron alejándose de] árbol en el valle. R. Eleazar dijo a su padre R. Simeón mientras marchaban: Padre, hasta este punto estuvimos sentados a la sombra del Árbol de Vida en el Jardín de Edén. En adelante seguramente debemos andar por los caminos que guardan a este Árbol. R. Simeón contestó: ¡Comienza tú primero, cuando aún estamos en camino!

R. Eleazar les explicó entonces el significado simbólico de los colores y los metales en relación con el Tabernáculo. El oro se menciona primero porque es el emblema del Poder de abajo, o la Mano izquierda. La plata, por su blancura, significa Misericordia, o la Mano Derecha, aunque aquí viene segunda, es, sin embargo, el matiz esencial en lo que concierne al misterio de los atributos Divinos en su manifestación a Israel, como está escrito, “Mía es la plata y mío es el oro”<sup>1121</sup>. También la representa la “copa de la bendición”, la copa que se bebe después de una comida, aunque se la toma con ambas manos, en realidad se la sostiene

---

<sup>1118</sup> Salmos XXII, 20.

<sup>1119</sup> Deuteronomio IV, 4.

<sup>1120</sup> Salmos CXLIV, 15.

<sup>1121</sup> Haggeo II, 8.

solamente con la mano derecha. Este es el sentido esotérico de las palabras “Su mano izquierda está bajo mi cabeza y su mano derecha me abraza” <sup>1122</sup>. El brillante bronce pulido es un color que se parece al oro; combina los colores de ambos, del oro y de la plata. De ahí el “altar bronceo era demasiado pequeño” <sup>1123</sup>, porque simbolizaba la 'luz menor que rige de noche”, mientras que el altar de oro simbolizaba “la luz mayor para regir de día” <sup>1124</sup>. El azul púrpura que se empleaba para las franjas también denota “juicio”, o el Trono desde el cual se proclama el juicio concerniente a ofensas capitales. Por eso, todos los colores vistos en sueños son de buen augurio, con excepción del azul purpúreo, que indica que el alma de quien sueña es juzgada y el cuerpo se encuentra en peligro de exterminación. Para evitar este portento es necesaria mucha ardiente plegaria de misericordia. Este color simboliza al Trono, acerca del cual está escrito: “Y encima del firmamento... era la semejanza de un trono, como la apariencia de una pieza de *zafiro*... y tenía, brillo alrededor” <sup>1125</sup>. Porque las franjas están hechas de un material de este color, cuando empieza a brillar sobre ellas la luz de la mañana, se vuelven verde azuladas como un puerro, y en ese momento comienza el tiempo de recitar la Schemá. Consiguientemente los casos capitales no pueden tratarse de noche porque reina ese color, el azul, que tiene el poder de arrojar almas sin juicio, porque en ese tiempo no rige el Juicio. Cuando llega la mañana y la Mano Derecha se ha levantado, aparece el brillo y alcanza el azul oscuro, y entonces se conecta con obro Trono. Desde ese momento es tiempo de recitar la Shemá... Argamán (púrpura-rojizo) es una mezcla de colores que se unen como uno. *Tolaat shani* (propriadamente, gusano de escarlata profundo) simboliza a Israel. Pues, así como el poder de destrucción del gusano reside en su boca, así el poder de Israel reside en su boca, es decir, en la plegaria; y *shani*, empleado en plural” <sup>1126</sup> significa que dos (*shné*) colores están unidos para formar uno. Sale del Trono superior que rige sobre el azul oscuro desde el lado derecho, es blanco y rojo, derecha e izquierda. Representa a Mijael, el guardián de Israel <sup>1127</sup>. “Lienzo fino”, de seis hilos, simboliza a “Tarshish” (Gabriel). A éstos están unidos otros dos: pelo de “cabríos” y pieles de carneros coloreadas”: “pelo de cabríos” denota el poder exterior de abajo que cubre, protege, al poder interior. Todo esto es necesario y se debe conceder un lugar para todos, porque vienen de la esfera del oro (juicio); “pieles de carneros coloreados”, tomadas de los dos lados, izquierda y derecha, para proteger en otro lugar. “Y pieles de *tajash* (foca)”: hay una especie de este animal que florece en el “otro lado”, en el desierto, y no en lugares cultivados, y esta especie es ritualmente “pura” y es la llamada *tajash*. La “madera de acacia” simboliza a los Serafines, porque la palabra “estando de pie” se aplica a ambos <sup>1128</sup>. Luego viene “aceite para el candelero”, que simboliza al Espíritu Santo. “Piedras preciosas y piedras a ser puestas al efod y para el pectoral”. Estas son piedras santas el cimiento del Santuario en carrozas santas. Fueron colocadas aparte en las vestiduras resplandecientes, para el Sumo Sacerdote, para mirarlas y recordarle las doce Tribus. Por eso, como ya se señaló, hubo doce piedras.

Hay trece cosas enumeradas, fuera de las piedras, que, tomadas juntas, forman veinticinco en el misterio superior de la unión. En correspondencia a estas veinticinco, Moisés cinceló veinticinco letras al escribir el misterio de la Shemá: las veinticinco letras hebreas que contiene el versículo “Oye, Oh Israel, el señor nuestro Dios, el Señor es uno”. Jacob quiso expresar la unidad abajo y lo hizo en las veinticuatro letras de la respuesta a la Shemá: “Bendito sea el Nombre de Su glorioso Reino por siempre jamás”. No la elevó a veinticinco

<sup>1122</sup> Cantar de los Cantares II, 6.

<sup>1123</sup> I Reyes VIII, 64.

<sup>1124</sup> Génesis I, 16.

<sup>1125</sup> Ezequiel I, 26-27.

<sup>1126</sup> Proverbios XXXI, 21.

<sup>1127</sup> Daniel X, 21.

<sup>1128</sup> Éxodo XXVI, 15; Isaías VI, 2.

porque el Tabernáculo aún no estaba. Pero tan pronto como el Tabernáculo se completó y fue pronunciada allí la primera expresión Divina, contuvo veinticinco letras, para mostrar que el Tabernáculo lo fue según la pauta superior, como está escrito <sup>1129</sup>, en hebreo, en veinticinco letras: “Y el Señor le habló desde el tabernáculo de la congregación”. Así las veinticinco cosas para el Tabernáculo ponen de manifiesto al Santuario como un todo perfecto y armonioso de acuerdo con el misterio de las veinticinco letras, como tú, nuestro Maestro, nos has enseñado. Este es el misterio de la completitud de todo el Tabernáculo y de todo lo que pertenece a su construcción. El número veinticinco se corresponde con las veintidós letras del Alfabeto, a lo largo de la Ley, los Profetas y los Escritos, que forman todos una suma total y un misterio. Cuando los israelitas proclaman la Unidad, que se expresa en el misterio de las veinticinco letras de la Shemá y en las veinticuatro letras de la respuesta, y cada persona en la congregación lo hace con devoción, todas las otras letras se unen y ascienden como una unidad. Entonces se abren las cuarenta y nueve puertas que significan el misterio del Jubileo. Y cuando las puertas están abiertas, el Santo, Bendito Sea, considera a cada una de tales personas como si hubiera cumplido toda la Torá, la Torá que puede ser vista desde cuarenta y nueve aspectos. Así, es menester concentrar corazón y mente en unas y otras, en las veinticinco y en las veinticuatro letras y elevarlas con toda la fuerza de la intención a las cuarenta y nueve puertas, como lo hemos dicho.

Por la concentración en esto, habrá concentración en la Unidad, pues nuestro Maestro nos ha enseñado que “Oye, oh Israel” y “Bendito sea el Nombre” son el resumen de toda la Torá. Feliz la suerte de quien así se concentra, porque éstas contienen verdaderamente la Torá en su integridad, arriba y abajo. Es el misterio del Hombre completo, Varón y Hembra, y es el secreto de toda la Fe. En los debates en las escuelas de Shamai y de Hilel acerca del recitado -de la Shemá, la primera sostuvo que la “Shemá” nocturna debía recitarse en una posición reclinada o acostada, y la “Shemá” matinal debía recitarse de pie. La razón que aducía era que en la noche el aspecto Femenino está incluido en la energía activa y el riñón, mientras que en la mañana reina exclusivamente el aspecto Masculino en el mundo superior, y por eso es necesario recitar la Shemá de pie, como se hace durante la Plegaria (Amidá) y todas las veces en que predomina el Masculino. La escuela de Hilel, por su parte, no hacía esta distinción. Si dichos aspectos (Varón y Hembra) fueran cada uno enteramente por sí mismo, sería necesario hacer así, pero como nosotros, con nuestra concentración e intención, los unimos en nuestra conciencia durante el recitado y la respuesta, en los cuarenta y nueve aspectos, y alzarlos hacia las cuarenta y nueve puertas, no necesitamos acentuar su separatividad, sino que más bien nos hemos de concentrar en el hecho de que ambos son uno, sin separación alguna: el Masculino en seis palabras, “Oye, oh Israel...”, y el Femenino, en seis, “Bendito es el Nombre...”. Y la regla es siempre de acuerdo a la escuela de Hilel.

R. Simeón levantó su mano y bendijo a R. Eleazar su hijo. Luego comenzó a hablar sobre el versículo: “¿Quién ha suscitado desde el Oriente a aquel a quien llamó en justicia para que lo siguiese?” <sup>1130</sup>. Dijo: Este versículo fue interpretado variadamente, pero, considerado esotéricamente, “Quién” se refiere al misterio del inundo superior (*Biná*), desde donde se manifestó la primera revelación del misterio de la Fe, como ya lo señalamos. O, también, “Quién” denota lo que es oculto, lo absolutamente impenetrable y no descubierto y que comienza a hacer conocer su gloria desde la región que se llama “Este”, de cuya región comienza a revelarse todo el misterio de la Fe y la luz. “Justicia” revela el Poder Superior y el reino del Santo, Bendito Sea, que delega a esa Justicia autoridad para regir sobre todos los mundos, para guiarlos y conducirlos hacia la perfección. Por esta razón continúa diciendo:

---

<sup>1129</sup> Levítico 1,1.

<sup>1130</sup> Isaías XLI, 2.

“Dio naciones ante él y lo hizo gobernar sobre reyes”; pues todos los reyes del mundo se hallan bajo la autoridad de esa “Justicia”, como está escrito: “No guardes silencio, oh Dios; no mantengas tu paz, y no estés silencioso, Oh Dios”<sup>1131</sup>. Y bien, el Santo ha hecho que Su luz nos alumbrara en nuestro camino en consideración a mi hijo Eleazar, el cual hizo bajar sobre nosotros la luz superior, y ella no se desvaneció. Feliz es la suerte de los justos en este mundo y en el mundo por venir.

Luego R. Abba discurrió sobre el texto “Un salmo de David ruando estuvo en el Desierto de Judá”<sup>1132</sup>. Dijo: ¿Por qué este salmo difiere de todos los otros en cuanto es el único que menciona el lugar en el qua fue compuesto? Sin embargo, este no es el único salmo en que se da un motivo particular para su composición. La sobreinscripción de un salmo dice: “Donde él cambió su conducta ante Abimélec”<sup>1133</sup>, y otro<sup>1134</sup>, lleva: “Cuando los Zifim vieron y dijeron a Saúl: ¿No se esconde David con nosotros?” El propósito de estos encabezamientos es proclamar el mérito de David, mostrando que aun cuando se hallaba en infortunio y huía de sus enemigos, cantaba alabanzas al Santo, Bendito Sea. En verdad, era el Espíritu Santo quien cantaba a través de él, pero si David no hubiera anhelado continuamente al Espíritu Santo, éste no se habría posado sobre él. Siempre es así: El Espíritu Santo no descenderá sobre un hombre a menos que éste, desde abajo, lo inste a venir. Y David, como vimos, en la mayor tribulación no cesaba de cantar himnos y de alabar a su Señor por todas las cosas.

Si se me hiciera presente la diferencia entre “Un salmo de David” y “De David un salmo”, el primero, como en el pasaje que acabamos de examinar, que significa que el Espíritu Santo dio la iniciativa, yo diría que si David no se hubiera preparado para la recepción del Espíritu Santo, éste no se habría posado sobre él. “Un salmo”: esto significa el Espíritu Santo. ¿Por qué se lo llama así? Porque continuamente alaba al Rey Superior sin cesar. Cuando David vino, el Espíritu Santo encontró un “cuerpo” adecuadamente preparado, y así fue capaz de cantar a través de él en este mundo alabanzas al Rey, de modo que este mundo pueda perfeccionarse para armonizar con el mundo de arriba. “De David”. David, un hombre completo, perfeccionado, digno, que nunca cambió. “Cuando estuvo en el desierto de Judá”: Como dijimos, aunque se hallaba en gran turbación, cantó alabanzas. ¿Y cuál fue el estribillo de su canto? “Oh Dios, tú eres mi Dios; yo te busco, mi alma Te ansia, mi carne Te anhela, en una tierra seca y sedienta, donde no hay agua, para ver tu poder y tu gloria, como te he visto en el santuario”. “Dios” en un sentido general. “Mi Dios” expresa el grado de experiencia individual de David. En realidad, hay tres grados aquí: “Dios”, “Mi Dios”, “Tú”. Pero, aunque hay tres designaciones, realmente hay un solo grado, pues todos se refieren al misterio del Dios Viviente: “Dios” es el Uno superior, el Viviente: “Mi Dios” denota Su omnipotencia “de un confín de la tierra hasta el otro confín”; “Tú” expresa el grado personal del conocimiento de David de esta Presencia. Pero, aunque todos son uno y los designa un nombre único, *ashajreja* (literalmente, yo buscaré a Ti), también se puede traducir (con referencia a *shajor*; negro), “Yo fortaleceré la luz que brilla oscura (la Shejiná)”, porque ésta no brilla hasta que es fortalecida desde abajo. Y quien así la fortalece se vuelve digno de la luz blanca, la luz del “espejo refulgente”, y del mundo por venir. Este misterio se expresa en las palabras: “Y los que me buscan (*meshajrai*) me encontrarán”<sup>1135</sup>, es decir, aquellos que de la negrura del amanecer preparan una luz. La doble ‘n’ en *yimtzaunni* (ellos me encontrarán) significa que merecerá» las dos luces: la opaca, negruzca luz del amanecer y la luz blanca del día; o bien, el espejo que no es refulgente y el espejo que sí lo es. De ahí qua David efectivamente dijera: “Yo prepararé una luz del amanecer negruzco para que la luz blanca del

<sup>1131</sup> Salmos LXXXIII, 2.

<sup>1132</sup> Salmos LXIII, 1.

<sup>1133</sup> No hay nota.

<sup>1134</sup> Salmos LIV.

<sup>1135</sup> Proverbios VIII, 17.



día pueda brillar en él”. “Mi alma Te ansia, mi carne Te anhela”; como un hombre famélico anhela alimento y bebida. “En una tierra seca y sedienta, donde no hay agua”: en el desierto, un lugar donde la santidad no puede residir. Y nosotros, Maestro, padecemos hambre y sed por tí en este lugar. Y así como David anhelaba “ver a Dios en santidad”, así anhelamos nosotros beber en las palabras del Maestro en su santuario, en la casa de estudio. R, Simeón le dijo a R. Abba: Que quien comenzó, continúe.

Entonces R. Abba habló sobre el versículo: “Y ellos me tomarán una ofrenda elevada”. Dijo: Cuando el Santo mostró a Moisés la obra del Tabernáculo, le causó perplejidad su construcción, como se señaló. Ahora se plantea esta cuestión: Si fue a Moisés solo que el Santo dio la *Terumá* (ofrenda elevada, es decir, la Shejiná), ¿cómo pudo él haberla dado a otros (es decir, comunicar la Presencia de Dios al pueblo), pues está dicho que “los hijos de Israel tomarán una ofrenda elevada”? Podemos contestar con una parábola. Un Rey se hallaba de pie en medio de su pueblo, pero su Reina no estaba con él. Mientras ella estuvo ausente, el pueblo no se sentía seguro y se hallaba algo incómodo. Pero, tan pronto como la Reina llegó, todo el pueblo se regocijó, sintiendo que estaba a salvo. De la misma manera, aunque el Santo, Bendito Sea, mostró a los hijos de Israel muchas señales y maravillas a través de Moisés, ellos, sin embargo, no se sintieron seguros de sí mismos, pero tan pronto como el Santo dijo “Ellos me tomarán una ofrenda elevada para que Yo pueda morar en medio de ellos”, se estableció a la vez firmemente la confianza de ellos y ellos se regocijaron en el culto del Santo, Bendito Sea. Por eso está escrito: “Y aconteció en el día en que Moisés erigió plenamente (*Kalot*) el tabernáculo... que los príncipes de Israel trajeron sus ofrendas...”<sup>1136</sup>, es decir, el día en que la Novia (*Kalá*) de Moisés (Shejiná) bajó a la tierra.

Cabe plantear ahora esta pregunta. Toda vez que la expresión “y aconteció” aparece en la Escritura, ¿no se relaciona siempre con algo triste? Y la respuesta sería que algo triste ocurrió también en el día en que fue completado el Tabernáculo y la Shejiná bajó a la tierra. Pues un Acusador celestial se hallaba parado al lado de ella y cubría el rostro de Ella con un velo de espesa oscuridad para evitar que encontrara su camino a la tierra. Y se nos enseñó que mil quinientas miríadas de ángeles acusadores la rodeaban con el mismo propósito. A la vez, también, una multitud de ángeles superiores se levantaron ante el Trono del Santo, y dijeron: “¡Señor del mundo! Todo nuestro esplendor y toda nuestra refulgencia «mana de 'a Shejiná de Tu Gloria, ¿y descenderá ella ahora á los de abajo?” Pero, a esa hora, la Shejiná juntó toda su fuerza e irrumpiendo a través de esa oscuridad, como quien irrumpe a través de potentes barreras, bajó a la tierra. Tan pronto como vieron esto, todos clamaron juntos en voz alta “Oh Señor nuestro Dios, cuan potente es tu nombre en toda la tierra”<sup>1137</sup>: “potente”, porque Ella irrumpió así a través de muchas barreras y ejércitos coercitivos y bajó a la tierra para reinar sobre ella. Todo lo cual explica el empleo de la ominiosa expresión “y aconteció”, en relación con el acabamiento del Tabernáculo, indicando el dolor que muchos ejércitos celestiales sufrieron el día en que la Novia de Moisés (la Shejiná) bajó a la tierra. Por eso está dicho: “Que ellos Me tomen una ofrenda”. Observad que no dice “Yo y una ofrenda elevada”, sino “Yo come una ofrenda elevada”, para mostrar que todo es Uno, no hay separación, y el Tabernáculo en su completitud se asemejaba al de arriba: el uno se corresponde con el otro en cada detalle, para que la Shejiná pueda alojarse en él en todos sus aspectos. Aquí en este mundo el Tabernáculo fue modelado a la imagen del cuerpo, que contiene al espíritu, y la Shejiná, que combina lo superior con lo inferior, y que es el Espíritu Santo, que ha entrado en esta especie de cuerpo, de modo que el cerebro morara en una vaina, todo de acuerdo a propósito. Así el Espíritu Santo se vuelve un cuerpo para contener otro espíritu, sutil y luminoso, y de esta manera todo se contiene uno en otro, hasta que entra en este mundo, que

<sup>1136</sup> Números VII, 1-3.

<sup>1137</sup> Salmos VIII, 1.

es la última envoltura externa (*klipá*). La cáscara más dura es la que está dentro de la envoltura de este mundo, exactamente como en una nuez la cubierta exterior no es la más dura, sino que lo es la cáscara interna. Así también arriba, la dura, resistente envoltura es el otro espíritu que rige en el cuerpo; en su interior hay una vaina más suave, dentro de la cual se halla el cerebro.

De manera distinta ocurrían las cosas en Tierra Santa, en relación con el Templo. La cáscara dura fue quebrada en ese lugar, y no rigió del todo; fue quebrada allí y estaba bostezando. Y la abertura así hecha existió allí mientras los hijos de Israel rindieron culto en la manera debida. Pero sus pecados hicieron que los dos lados de la abertura se juntaran, hasta que la abertura volvió a ser un todo. Tan pronto como la vaina se cerró sobre el cerebro ella gobernó sobre los hijos de Israel y los arrojó de ese lugar. Pero a pesar de esto, la cáscara dura no puede regir en ese lugar santo, porque no tiene derecho allí. Si es así, cabe preguntar: ¿por qué está aún en ruinas el Templo, ya que toda destrucción viene solamente de la influencia de esa cáscara dura? La respuesta es que la destrucción la causó efectivamente ese “lado” cuando se cerró sobre el cerebro, pero el Santo le impidió regir en ese lugar. Y cuando Israel fue arrojado de allí, la cáscara se quebró como antes. Pero, porque el pueblo santo ya no estaba allí la abertura fue tapada con una cubierta santa, una especie de delgada cortina, para proteger ese lugar y evitar que la cáscara dura volviera a cerrarla. Esta cubierta se tiende sobre ella por todos los lados. Al ungimiento santo no le es posible descender sobre el País como antes, pues, esa delgada cubierta se lo impide, no estando allí el Pueblo Santo. Por eso no fue reconstruido el Templo en ruinas. De otra parte, también a la cáscara dura le es imposible regir allí, porque la cubierta delgada le impide cerrarse enteramente sobre el cerebro. Por esta razón, todas las almas de miembros de otras naciones que viven en Tierra Santa, cuando abandonan este mundo, no son aceptadas allí, sino que son echadas afuera y están forzadas a merodear y a pasar por muchos extravíos hasta que abandonan Tierra Santa y, en cambio, llegan a las regiones impuras a que pertenecen. Pero todas las almas israelitas que abandonan este mundo desde Tierra Santa ascienden desde allí, y esa cubierta las recibe en sí y por ella entran en la Santidad Superior, porque lo igual tiende siempre a lo igual. Y las almas de aquellos israelitas que han partido de este mundo mientras aún estaban fuera de los confines del País Santo y cuando estaba en vigencia el poder y dominio de esa cáscara dura, vagan de un lado a otro y merodean hasta que alcanzan sus lugares asignados. Feliz la suerte del hombre cuya alma deja este mundo en el dominio de la santidad, en la cavidad provista por Tierra Santa.

Aquel cuya alma lo abandona en Tierra Santa, si su cuerpo es sepultado en el día de su muerte, en nada lo domina el espíritu de impureza. Por eso se dice de uno que fue muerto por ahorcamiento, que “su cuerpo no permanezca toda la noche sobre el árbol, sino que de todas maneras lo sepultarás ese día... para que el país no sea contaminado”<sup>1138</sup>, porque de noche se le autoriza al espíritu impuro a regir. Sin embargo, aunque a estos últimos se les da poder temporario, ellos no pueden ejercer su dominio dentro de los límites de Tierra Santa, porque les es imponible entrar en él a menos que puedan venir sobre un órgano o medio de acercamiento en los miembros y la grasa de los sacrificios que se consumen de noche con el propósito de nutrir otras especies extrañas.

Pero aun estas porciones no eran dejadas con el propósito de atraer malas potencias a Tierra Santa, sino, más bien, al contrario, para apartarlas de allí, porque, como ya se dijo en otra ocasión, el humo de esas partes de los sacrificios acostumbraba ascender torcidamente y arrastrado a la deriva hasta que llegaba a la caverna oculta en el Norte, en la que todos los poderes del “otro lado” tienen su morada; cueva en la que el humo entrará y nutrirá a todos los demonios y espíritus impuros. Pero el humo de esos sacrificios que fueron quemados

---

<sup>1138</sup> Deuteronomio XXI, 23.

durante el día ascendía en línea recta a su lugar legítimo y todos los espíritus apropiados recibían alimento de él. El espíritu impuro no tiene del todo poder sobre los cuerpos de los justos a los cuales no sedujeron en este mundo las lujurias de la cáscara dura, porque no se asociaron con ellas. Pero exactamente como a los malvados en este mundo los sedujeron esa poderosa cáscara del mal y sus placeres y prácticas, así son impuros sus cuerpos cuando el alma los ha abandonado. Los cuerpos de los justos que en esta vida se deleitan en regocijos religiosos y en las comidas de los sábados y las festividades no se hallan por eso mismo, como lo dijimos, en poder del espíritu impuro, porque no tienen gozo ni parte en nada que le pertenezca. ¡Bendito es aquel que en ningún momento de su adjudicado lapso mortal no extrae placer de allí. El cuerpo de aquel cuya alma lo abandonó fuera de los recintos de Tierra Santa, está contaminado por el espíritu impuro, que permanece en él hasta que retorna al polvo. Y si un cuerpo así es traído a Tierra Santa para su sepultura, se le aplica el texto “Y entrasteis en mi país y lo contaminasteis e hicisteis de mi heredad una abominación”<sup>1139</sup>, esto es: “¡A Mi país sobre el cual la impureza no tiene poder o dominio, habéis traído este vuestro cuerpo en el cual ese espíritu impuro se ha atrincherado, para ser sepultado en el suelo consagrado! ¡Contamináis Mi País!” Pero, el Santo, Bendito Sea, provee al país con un medio para limpiarse de esta contaminación: cuando un cuerpo así se descompone, el Santo produce un viento que sopla desde arriba y expulsa hacia afuera al espíritu impuro, pues El tiene compasión de Su país. El cuerpo de José nunca estuvo bajo el poder del espíritu impuro, aunque su alma lo abandonó cuando todavía estaba fuera de Tierra Santa. ¿Por qué no tiene el “otro lado” dominio sobre él? Porque mientras vivió, nunca lo sedujo el “otro lado”. Sin embargo, no deseó que su cuerpo fuese llevado a Tierra Santa para su sepultura, sino que sólo pidió que sus huesos fueran llevados y sepultados allí. Jacob, a su vez, no murió del todo: su cuerpo permaneció intacto y su espíritu no temió a las potencias impuras, porque su lecho fue llevado con la perfección de la luz celestial, en el lustre de las doce tribus y de las setenta almas que con él llegaron a Egipto. Por eso no temió al “otro lado”, y éste no tuvo poder sobre él. Además, su cuerpo era semejante a la Forma Superior, porque su belleza unía todos los lados, y en él estaban unidos todos los miembros del primer hombre, de Adán, Por eso Jacob dijo: “Quiero reposar con mis antepasados, y tú me sacarás de Egipto”<sup>1140</sup>, es decir, el cuerpo entero. Por eso también “los médicos embalsamaron a Israel”, a fin de que su cuerpo pudiese permanecer intacto, como correspondía. En cuanto a los otros hombres que fallecen en Tierra Santa, sus almas y sus cuerpos no llegan a ser dañados.

El alma del hombre tiene tres nombres: *néfesch*, *rúaj*, *neschamá*. Todos están comprendidos uno dentro de otro y, sin embargo, tienen tres moradas distintas. *Néfesch* permanece en el sepulcro hasta que el cuerpo se descompone y retorna al polvo, durante cuyo tiempo revolotea en este mundo procurando mezclarse con los vivientes e informarse de sus tribulaciones; y en la hora de necesidad intercede por ellos. *Rúaj* entra en el Jardín terrenal de Edén y allí se viste en la semejanza del cuerpo en que residía en este mundo; esta semejanza es una vestidura con la que el espíritu se cubre para poder gozar de las delicias del Jardín radiante. En los días de Shabat (Sábado), de Luna Nueva y de las festividades, asciende a regiones más elevadas, se empapa de sus gozos y, luego, retorna a su lugar. Acerca de ello está escrito: “Y el espíritu (rúaj) retorna a Dios que lo dio”<sup>1141</sup>, es decir, en las estaciones especiales y en las ocasiones especiales que hemos enumerado. *Neschamá* asciende de una vez a su lugar, a la región de donde emanó, y por su mérito se enciende La luz para alumbrar arriba. Ella nunca vuelve a descender a la tierra. En ella se consume el Uno que combina todos los lados, los superiores y los inferiores. Y mientras no ha ascendido para unirse al

---

<sup>1139</sup> Jeremías II, 7.

<sup>1140</sup> Génesis XLVII, 30.

<sup>1141</sup> Eclesiastés XII, 7.

Trono, el *rúaj* no puede coronarse en el Jardín de abajo, ni puede el *néfesch* hallarse cómodo en su sitio; pero cuando asciende todos los otros encuentran descanso. Y cuando los hombres se hallan en tristeza y tribulación y reparan las tumbas de los que partieron, el *néfesch* es despertado y anda y despierta al *rúaj* que, a su vez, despierta a los Patriarcas y, luego, a la *neschamá*. Entonces el Santo, Bendito Sea, se apiada del mundo. Esto ya se explicó, aunque se asentó la doctrina de la *neschamá* en forma algo diferente. Pero todo llega a lo mismo, y lo que dijimos es enteramente correcto. Y si la *neschamá* por alguna razón es impedida de ascender a su lugar legítimo, el *rúaj*, a su vez, cuando llega a la puerta del Jardín de Edén la encuentra obstruida y no puede entrar, revolotea sin ser advertido y como perdido; y, a su turno, el *néfesch* merodea por el mundo y ve cómo el cuerpo que fue una vez su hogar es devorado por gusanos y sufre el juicio de la tumba, y padece de ello, como nos dice la Escritura: “Pero la carne sobre él padecerá dolor, y su alma dentro de él se afligirá”<sup>1142</sup>. De este modo todos sufren castigo, y así permanecen hasta que la *neschamá* puede llegar a su esfera legítima arriba.

Pero, una vez cumplido esto, los otros dos se unen cada cual con su esfera; pues todos tres son uno, formando un todo, unido en un lazo místico, de acuerdo al prototipo de arriba, en el cual *néfesch*, *rúaj* y *neschamá* constituyen juntos una totalidad.

El *Néfesch* (superior) no posee en sí luz y no puede engendrarla de su propio ser; por esta razón está en conexión estrecha y profundamente trabado con cierto cuerpo —*Metatrón*— al que mimas y sostiene. Acerca de este *Néfesch* está escrito: “Ella da alimento a su hogar y una porción asignada de trabajo a sus servidoras”<sup>1143</sup>, el “hogar” designa al Cuerpo, al que ella alimenta y las “servidoras”, a los miembros de ese Cuerpo. El *Rúaj* (superior) cabalga sobre el *Néfesch*, lo domina y lo alumbra con gloria superior, tanto como puede sostener. Este *Néfesch* es el trono o pedestal del *Rúaj*. La *Neschamá* (superior) produce al *Rúaj*, gobierna sobre él y arroja sobre él la luz de la vida. El *Rúaj* depende enteramente de la *Neschamá* y es alumbrado por su luz y nutrido por su alimento celestial, y el *Néfesch* depende de manera similar del *Rúaj*. Pero, mientras esa *Neschamá* superior no asciende a la fuente del “Anciano de los Ancianos”, la más oculta de todas las regiones ocultas, para llenarse allí con la presencia de Aquel cuya gloria es eterna como las aguas de una incesante y refrescante fuente, el *Rúaj* debe ser privado de entrar en el que es su propio Paraíso especial, es decir, en el *Néfesch*. Y en todos los casos la morada del *Rúaj* es el Jardín de Edén, mientras la *Neschamá* asciende al manantial y el *Néfesch* toma su residencia en el cuerpo.

De manera similar en el hombre abajo los tres son uno aunque separados. La *neschamá* asciende hacia el manantial; el *rúaj* entra en el Jardín de Edén, y el *néfesch* encuentra reposo en la tumba. Cabe preguntar: ¿en nuestra analogía qué corresponde arriba a la tumba? La respuesta es que en este caso “la tumba” es la potente *Klipá*. El alma del hombre corresponde en este respecto, y aquí, como en cualquier otra parte, lo inferior es según la pauta de lo superior. Hay, pues, tres grados del alma diferentes entre sí, aunque forman un lazo y un misterio. Mientras los huesos de su habitación humana permanecen intactos en la tumba, el *néfesch* también permanece allí, aunque de mala gana.

Aquí hay un misterio que sólo es confiado a quienes perciben y conocen el camino de la verdad y temen el pecado. En la hora cuando la *neschamá* se corona arriba con la corona santa y el *rúaj* se halla dentro del resplandor de la luz superior en la que es admitido en los Shabats (Sábados), en los días de Luna Nueva y en las festividades, y cuando el mismo *rúaj* desciende muy satisfecho de estos festejos y para en el Jardín de Edén resplandeciente y radiante, en esa hora el *néfesch* también se levanta dentro de la tumba y asume figura en la semejanza de la forma que poseía previamente en el cuerpo viviente, y en virtud de esta imagen todos los huesos se levantan y cantan alabanzas al Santo, Bendito Sea, como está

---

<sup>1142</sup> Job XIV, 22.

<sup>1143</sup> Proverbios XXXI, 15.

escrito: “Todos mis huesos dirán (*tomamah*) Oh Señor, ¿quién es como Tú?”<sup>1144</sup>. Y si el ojo tuviera poder y permiso para percibir tales cosas, vería en las noches de Shabats, Lunas Nuevas y en las festividades una especie de figuras cantando y alabando encima de sus tumbas al Santo. Pero la tontería de los hombres les impide tener cualquier conocimiento de tales asuntos, porque no conocen ni perciben lo que es el fundamento de sus vidas en el mundo y no tienen entendimiento para conocer la gloria del Rey Superior en este mundo que ellos pueden ver, ya sin hablar del mundo por venir, mundo que no ven. Así, no tienen percepción de la base de ninguno o del sentido intrínseco de estas cosas.

En el Día de Año Nuevo, cuando el mundo es juzgado y el Trono del Juicio se halla cerca del Rey Superior, cada alma (*néfesch*) ronda e intercede por los vivientes. En la noche siguiente al pronunciamiento del fallo merodean tratando de descubrir cuáles decisiones se han adoptado respecto del destino de los hombres en el año venidero. A veces comunican lo que saben a los vivientes en la forma de una visión o sueño, como está escrito: “En un sueño, en una visión de la noche, cuando se posa sobre los hombres descanso profundo... abre los oídos de los hombres y sella sus instrucciones”<sup>1145</sup>. Es decir, el alma pone su sello a las palabras que comunica a los hijos de hombre para que puedan recibir instrucción o reprobación. En la última noche de la Festividad de Tabernáculos, cuando han salido los edictos finales del Rey y es retirada la sombra de las personas que están por morir, un cierto dignatario celestial llamado Yehudiam desciende con miríadas de seguidores y lleva esa sombra hacia arriba. Y el alma que hemos mencionado merodea y ve la sombra y vuelve a su lugar e informa del muerto a los demás: “Tal y tal viene para estar con nosotros”, refiriéndose al alma cuya sombra ha sido últimamente retirada por los esbirros angélicos. Si el fallecido era justo y ha llevado una vida buena en este mundo, se regocijan todos los muertos; pero, si no, todos ellos dicen: “¡Desgracia, desgracia! ¡Desdicha, desdicha!”

Cuando los ángeles traen arriba la sombra, la entregan al servidor cuyo nombre es Metatrón, y él la toma y la lleva a su lugar debido y legítimo, como está escrito: “Como un servidor desea seriamente la sombra”<sup>1146</sup>. A partir de esa hora, se prepara un lugar para la *neschamá* de esa hombre y un lugar para su *ríaaj* en el Jardín de Edén y un lugar para su *néfesch* para descansar en él durante sus errabundajes. Pues hay cierto *néfesch* que no tiene reposo, acerca del cual está escrito que “será lanzado, como de en medio de una onda”<sup>1147</sup>, el cual *néfesch* vaga por el mundo, no teniendo descanso ni de día ni de noche, lo que es el mayor y más horrible castigo posible. Y hay también un *néfesch* que es “segado” junto con el cuerpo, acerca del cual está escrito: “y lo segaré de su pueblo”<sup>1148</sup>; y hay también un *néfesch* que no es “segado” junto con su cuerpo, pero es “segado” del lugar que, si ha pertenecido a una persona meritoria, sería su lugar asignado arriba, acerca del cual *néfesch* está escrito: “ese *néfesch* será segado de mi presencia; Yo soy el Señor”<sup>1149</sup>. “De mi presencia” significa que el *ríaaj* no descansa más en él; y cuando esto ocurre el *néfesch* no puede tener parte en la bendición celestial ni tener conocimiento alguno de ninguna de las cosas que tienen lugar en el otro mundo. Un *néfesch* así es como el que pertenece a un animal.

Un *néfesch* que está destinado eventualmente a encontrar reposo, cuando se encuentra, en el curso de sus errabundajes, con *Yehudiam*, el mensajero angélico jefe, con todos sus príncipes, aquél lo lleva a través de todas las puertas del Jardín de Edén y se le muestran todas las glorias de los justos y los esplendores de su propio *ríaaj*. Entonces, en plena severidad se reviste de su *ríaaj* y percibe todo lo que ocurre en el mundo superior. Y cuando ese *ríaaj*

<sup>1144</sup> Salmos XXXV, 10.

<sup>1145</sup> Job XXXIII, 16.

<sup>1146</sup> Job VII, 2.

<sup>1147</sup> I Samuel XXV, 29.

<sup>1148</sup> Levítico XVII, 10.

<sup>1149</sup> Levítico XXII, 3.

asciende para ser coronado en su *neschamá*, que está arriba, el *néfesch* se une al *rúaj* y adhiere a él con toda su fuerza y recibe de él iluminación que lo hace brillar, como la luna toma luz del sol. Y ese *rúaj* se une de la misma manera a la *neschamá* y la *neschamá* se une con el confín del Pensamiento, siendo éste el misterio del *Néfesch* que está arriba, y el *Néfesch* que está arriba se une con el *Rúaj* que está arriba, y este *Rúaj*, a su vez, se une con su *Neschamá*, y esta *Neschamá* se une con el Infinito (En-sof). Así se logra armonía, paz y unión, a la vez, arriba y abajo. Esto constituye el logro del reposo y la quietud del *néfesch* que está abajo, acerca del cual está escrito: “Pero el alma (*néfesch*) de mi señor será ligada en el atado de vida con (et) el Señor tu Dios” <sup>1150</sup> es decir, en la unión que simboliza *et*, la primera y la última letra del alfabeto, que significa la unión de todas las cosas, siendo una semejante a la otra. Porque cuando la Luna, que es el símbolo del *Néfesch* superior, desciende, iluminada de gloria de todos los lados, ella, la luna, a su vez, ilumina con su resplandor todas las carrozas y todos los campos, y los une, de modo que se integran en un cuerpo completo que emite luz. Este es el significado de las palabras: “Y él satisfará con esplendor (*tzajtzejot*), tu alma” <sup>1151</sup>; y luego, “El hará vigorosos tus huesos” <sup>1152</sup>, es decir, ellos serán modelados en un cuerpo completo que emitirá luz y se levantará para alabar al Santo, como se ha señalado, en relación con las palabras, “Todos mis huesos dirán, Oh Señor, ¿quién es como Tú?” En realidad esta alabanza constituye el reposo y el deleite del *néfesch*, y es verdaderamente el acabamiento de su gozo. Benditos son los justos que temen a su Señor en este mundo, pues ellos merecen el triple reposo de santos en el mundo por venir.

Entonces vino R. Simeón y, tras Bendecir a R. Abba, dijo: Dichosos sois, hijos míos, y feliz soy yo, a quienes se ha permitido ver cuántos lugares superiores hay preparados, que brillarán para nosotros en el mundo por venir. Luego comenzó R. Simeón a hablar sobre el versículo: “Un cántico de grados. Los que confían en el Señor serán como el Monte Sion, que no puede ser conmovido, sino que mora por siempre” <sup>1153</sup>. Dijo: Este versículo fue interpretado de maneras diversas, pero su significación especial es la siguiente: “Un cántico de grados” se refiere al cántico que cantan los santos grados superiores del lado del Poder celestial en armonía con el cántico de los Levitas aquí abajo. Hay “grados” sobre “grados” y ellos adoran en el misterio de los cincuenta años (Jubileo). “Los que confían en el Señor” son los justos que confían en sus buenas obras, como está escrito: “Los justos confían (son arrojados) como el cachorro de león” <sup>1154</sup>. Se puede objetar que, en realidad, los justos no confían en sus propias obras y se hallan, al contrario, perpetuamente en un estado de temor y temblor, como Abraham, de quien está dicho que estuvo asustado con respecto a Sara <sup>1155</sup>; o Isaac, que estuvo aterrado <sup>1156</sup>; o, también, como Jacob, que similarmente hallóse en temor <sup>1157</sup>. Y si éstos no confiaban en sus propias buenas obras, ¿cuánto menos razones de seguridad tienen otros hombres justos! ¿Cómo, entonces, se puede decir con alguna justificación que “los justos confían como el cachorro de león”? Pero, debemos, sin embargo, observar que se los compara al *cachorro* de león (*Kéfir*), y no a las otras especies de león, que son más fuertes. El cachorro de león, aunque bastante fuerte para sostenerse, es débil en comparación con las otras especies de leones, y, así, no confía en su propia fuerza. De la misma manera, los justos, aunque confían en el poder de sus buenas obras, no confían, sin embargo, en ellas más que el cachorro de león en su fuerza. Por eso se dice aquí: “Los que confían en el Señor serán como

<sup>1150</sup> I Samuel XXV, 29.

<sup>1151</sup> Isaías LVIII, 11.

<sup>1152</sup> Isaías LVIII, 11.

<sup>1153</sup> Salmos CXXV, 1.

<sup>1154</sup> Proverbios XXVIII, 1.

<sup>1155</sup> Génesis XX, 11.

<sup>1156</sup> Génesis XXXVI, 7.

<sup>1157</sup> Génesis XXXII, 8.

el Monte Sion”, es decir, estarán en la dispensación futura, no meramente como el cachorro, ni como el león viejo sino como el Monte Sion, inmóvil y sin temor. Y vosotros, hijos míos, hijos de los santos de arriba, vuestra confianza, vuestra seguridad, es como el Monte Sion. ¡Verdaderamente, benditos sois en este mundo y en el mundo por venir!

Se terminó de corregir en el mes de noviembre de 2005.